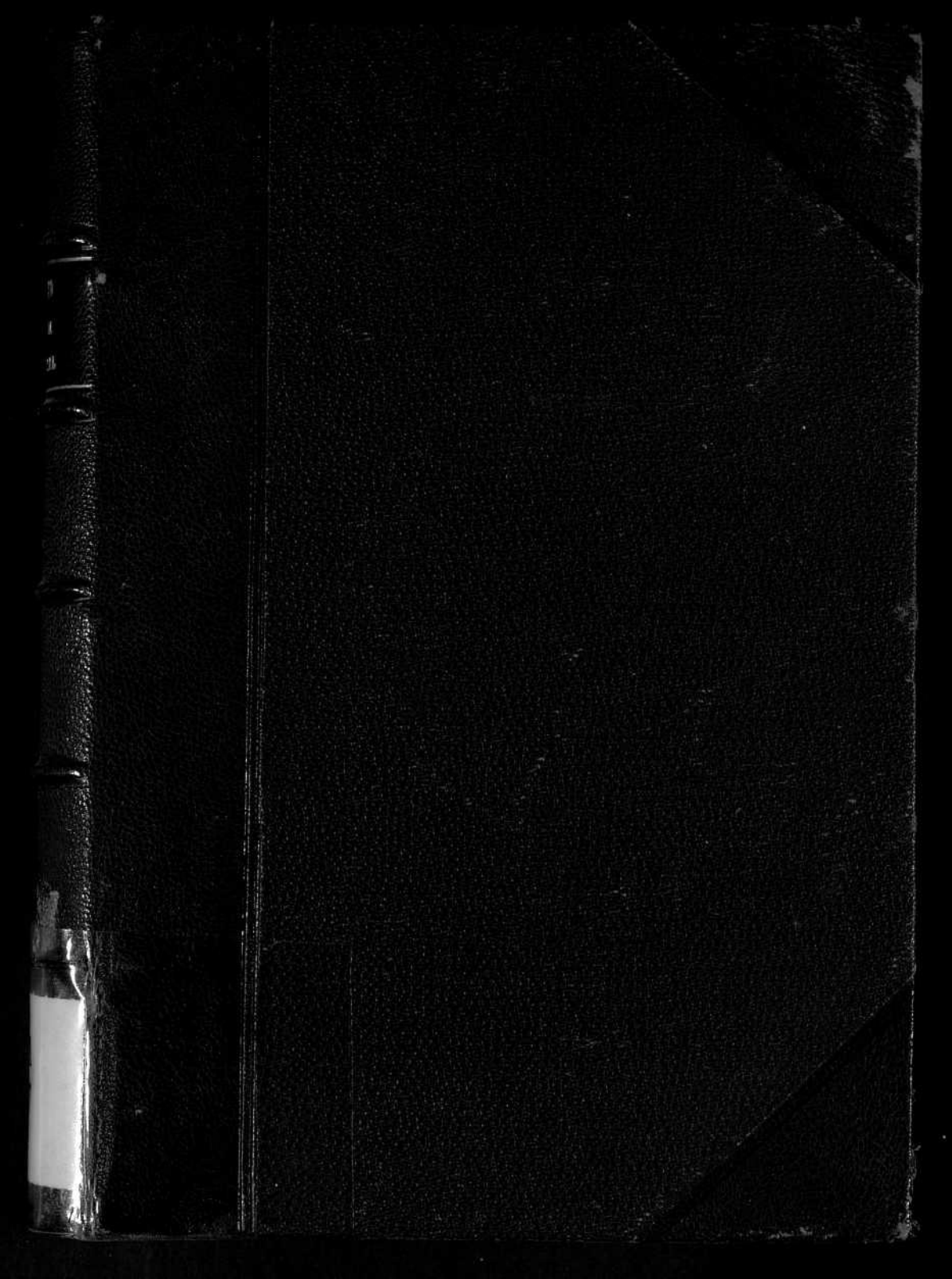


L-S
295

B.P. de Soria
61109441
D-1 697

R. 13.819

COMPENDIO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

Y

PARTICULAR DE ESPAÑA

OBRA DEDICADA Á LOS ALUMNOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE LOS INSTITUTOS Y SEMINARIOS

POR

D. NICOLÁS MARÍA SERRANO

Doctor en Derecho
y Profesor libre que ha sido de Filosofía del Derecho
en la Universidad Central

BIBLIOTECA PUBLICA
SORIA

SUCESORES DE ESCRIBANO
LIBRERÍA
IMPRENTA
PRÍNCIPE, 20, MADRID

MADRID.—1875

MANUEL RODRIGUEZ. EDITOR

PLAZUELA DEL BIOMBO, NÚM. 2

Es propiedad de su autor.

Estab. tip. de J. A. Muñoz, Cuesta de Ramon, núm. 3

PRÓLOGO

Muchos años há que un ilustre escritor y sacerdote, de respetable memoria, D. Alberto Lista, echaba de ménos un libro Manual de *Historia Universal*, que sirviese de guia á la juventud en los primeros pasos de su carrera científica. Con éxito feliz dió principio á esta penosa tarea el Sr. Lista, sorprendiéndole desgraciadamente la muerte sin dar término á su obra. Tal desgracia ha sido quizás causa de las muchas que se han originado durante los últimos treinta años, en las cuales, no por falta de tratados, ordenadamente expuestos, sino por el exclusivo dominio de determinadas aspiraciones, se ha venido enseñando la *Historia* sin fundamentos científico-cristianos, llegándose á punto de poner en manos de la juventud libros cuyas primeras páginas niegan atrevidamente la narracion mosáica, y estampan como verdades inconcusas y dogmáticas las teorías inciertas y dudosas de una ciencia apenas comprobada ante el tribunal del saber humano.

En contra de estas tendencias, ajenas á los rectos propósitos del que enseña las primeras nociones de una ciencia á la juventud, ofrecemos hoy un tratado completo de *Historia Universal*, basado sobre las más sanas enseñan-

zas y tradiciones, admitidas por reconocidos sábios católicos, quienes, con tanta imparcialidad y fruto, han cultivado durante los primeros siglos del Cristianismo, en la edad media y en la edad presente, los estudios históricos.

Al dedicar nuestro Compendio á la juventud estudiosa, debemos noblemente advertirle que el conjunto de la Historia abarca una dilatada extension, donde afluyen todas las ciencias, y que no es empresa de un solo dia aspirar á la posesion de un conocimiento cabal y perfecto de tan vasta ciencia, por cuya virtud nuestro Compendio no habrá de servirle sino de programa para los estudios del porvenir.

El jurisconsulto, el teólogo, el filósofo, el hombre político y el laborioso industrial, hallarán siempre preciosos testimonios de valiosa utilidad para los distintos fines de su profesion en las enseñanzas de la ciencia, que es *maestra de la vida.*

A los distinguidos y respetables maestros de Historia en Institutos y Seminarios encomendamos benévolamente este nuevo Compendio, esperando de su ilustracion y de su celo en bien de la enseñanza, se dignen dirigirnos cuantas prudentes y sábias observaciones se les ofrezcan y su práctica les sugiera, encaminadas á mejorar en el fondo y en la forma las lecciones que tenemos el honor de presentar á la juventud como un ensayo; que si puede llegar á ser útil, será tan sólo merced á la cooperacion de los distinguidos Sres. Profesores de Historia en los Seminarios é Institutos de esta nuestra católica España.

Nicolás María Serrano.

Madrid 10 de Mayo de 1875.

NOCIONES PRELIMINARES

LECCION PRIMERA.

I. Concepto de la Historia.—II. Su definicion.—III. Su objeto.—IV. Divisiones.—V. Ciencias auxiliares.

I.—Concepto de la Historia. El estudio de la Historia Universal abraza la variada y múltiple relacion de hechos realizados por el género humano sobre la tierra, desde la creacion hasta los tiempos presentes.

El hombre, obra sublime del Hacedor, sér dotado de inteligencia y libertad, ni vive bajo la exclusiva ley de su voluntad, sino bajo la ley del órden moral; ni mucho ménos el hombre ni la sociedad moran sobre la haz en la tierra abandonados del Criador: la Providencia divina, dice S. Agustin, que gobierna admirablemente todas las cosas, guia y gobierna tambien á las generaciones humanas.

Estudiar ordenada y metódicamente los hechos acaecidos en el tiempo y en el espacio, sus causas y efectos, salvando la preciosa prerogativa de la libertad humana, bajo la altísima Providencia que vela por su obra, es segun los genios de la historia, S. Agustin y Bossuet, en perfecta armonía con las enseñanzas de la ciencia y tradicion católicas, el sentido más puro y elevado de la historia, y el concepto más claro y preciso que acerca de la ciencia histórica puede ofrecerse.

II.—Definicion de la Historia. No es ciertamente la historia una mera y descarnada relacion de hechos; no es tampoco un

ideal forjado bajo determinado sentido filosófico: lo primero conduciria á un ciego empirismo; lo segundo á un idealismo falso y perturbador. La historia estudia los hechos, tales como han acaecido; la filosofía estudia sus causas y consecuencias, y unidas entrambas constituyen la verdadera ciencia histórica. Podremos, pues, definir la historia, diciendo que es «la ciencia que nos enseña los hechos acaecidos en el tiempo y en el espacio, realizados libremente por el género humano, bajo la Providencia divina.»

La enseñanza de los hechos de la vida humana exige en verdad cierto sentido filosófico y analítico, para concordar unas edades con otras; el tránsito de un estado de error, abatimiento é ignorancia, á otro de religion, cultura y verdadera ilustracion, para leer, en fin, en el libro de la vida humana los efectos de la libertad del hombre y la inagotable misericordia de la Providencia, cuya mirada, siempre atenta á la direccion de los destinos humanos, halla su complacencia en guiar á la humanidad por caminos muchas veces velados á esta, al término de un destino final. Esta poderosa y altísima intervencion de lo sobrenatural en la historia, no entorpece la libertad del hombre; antes bien, la enaltece y coloca en cierta nobilísima condicion de ser cooperadora con el mismo Hacedor al logro de su divina ordenacion sobre la vida social, mereciendo temporal y eterno premio las generaciones que guardan su órden, y sellando tambien con la marca de Cain en la frente de las naciones, el pecado de su iniquidad cuando del órden establecido se apartan libremente.

Hé aquí por qué al definir la ciencia histórica hemos dicho que nos enseña, sí, los hechos; es á saber, los hechos humanos, realizados intelectual y libremente; como asimismo su relacion y enlace, que tanto significa, el estudio científico de aquellos; y por último, hemos colocado la base de esta ciencia, que es la ciencia de la vida social, bajo la mirada de la Providencia altísima de Dios; de donde resulta, en suma, un campo propio para la historia, en el estudio de los hechos realizados libremente por el hombre, y una intervencion propia tambien, precisa y esencial al pensamiento creador y eterno sobre los hechos de la vida humana, cuyo estudio constituye la verdadera ciencia de la historia.

III.—Objeto de la Historia. Lo que una ciencia es en sí mis-

ma, determina siempre su objeto y señala su utilidad. La historia, segun hemos visto, es la ciencia que nos enseña los hechos acaecidos en el tiempo y en el espacio, sus causas y efectos, mediante la libertad del hombre y la providencia de Dios; de donde se sigue que su fin ú objeto no es otro que el de mostrar á la criatura las lecciones de su experiencia, concordadas con el dogma de la Providencia divina, para llegar más acertada y derechamente á su fin, que no es otro sino, como confirma á su vez la historia, que aquel altísimo destino á la posesion del bien infinito, á que el hombre está llamado cumpliendo los preceptos impuestos por Dios. Pruébase la utilidad de la ciencia en términos generales, atendido el objeto esencial de la historia, *maestra de la vida*, *biografía de la humanidad*, y guía que marca derroteros ciertos á las generaciones para llegar al cumplimiento de su destino. No menor utilidad reporta al pensador, al teólogo, al filósofo, al polemista y al literato, en fin, una ciencia que ilustra los orígenes y desarrollo de todas las demás, y ofrece armas poderosas para combatir el error con los tristes relatos de sus efectos pasados y sus contradicciones marcadas por la mano de la tradicion en las páginas de la historia. Es hoy, además, tanto más importante su estudio cuanto más se abusa de la historia, la cual viene siendo, dice Maistre, desde los aciagos dias del renacimiento acá, una conjuracion contra la verdad.

IV.—Divisiones de la Historia. Dos hechos importantes señalan la esencial division de la historia del linaje humano, á saber: la *caida* y la *redencion*; del Paraíso al Calvario, la humanidad vive propiamente la vida primitiva, la vida de la *historia antigua*, vida de lágrimas é infortunio, sólo enjugadas por la esperanza en el Redentor; del Calvario á Roma, la humanidad ha vivido y sigue viviendo bajo el poderoso influjo de la redencion divina, la vida de la realizacion de aquella primera esperanza, la vida de la *historia moderna*. Hé aquí por qué se ha dicho con razon que es el Calvario el punto culminante de la historia; desde su cumbre pueden observarse los grandes acontecimientos y revoluciones obrados en el seno de la gran familia humana, al uno y al otro lado del ensangrentado monte.

Grande es, ciertamente, la conexion que estos dos hechos, la *caida* y la *redencion*, nos ofrecen en las páginas mismas de la histo-

ria; innegable es lo que el dogma nos enseña y no ménos se descubre en las huellas de la tradicion de los primeros imperios y naciones. Así vemos cómo despues de la caida y del diluvio, Dios confia á su pueblo el depósito de la verdad para conservarle intacto hasta la venida del Redentor: mas hé aquí que bien pronto la revelacion aparece alterada, corrompidas las naciones y triunfante el politeismo; sucédense las monarquías asiáticas, el poderío de Alejandro y Roma, preparando en el órden material la venida del Mesías, como la debilidad de la doctrina pagana, la anunciaba ya en el mundo moral; y entonces el Hijo de Dios vivo desciende sobre la tierra y trae á los hombres la buena nueva, el *Evangelio*, á cuyo destino sucumben la vieja Roma y el infecundo paganismo, apareciendo, en fin, redimido el hombre, cuya historia arranca de su triste caida.

Las dos grandes épocas (1) de la historia hasta aquí señaladas, la *antigua* y *nueva*, se dividen en otras varias que determinan el princi-

---

(1) *Era* es el punto fijo y fecha determinada de algun suceso, desde el cual se empiezan á contar los años.

Epoca es el período de tiempo notable por los hechos históricos durante él acaecidos.

Edad es el cómputo de algunos siglos.

Edad antigua. Desde la creacion hasta el siglo V.

Edad media. Desde el siglo V hasta la mitad del siglo XVI.

Edad moderna. Hasta nuestros dias.

Período es un cierto y determinado número de años.

DIVISIONES GENERALES DE LA HISTORIA.—Es útil concretar aquí las más importantes divisiones de la Historia. Bajo cuatro aspectos distintos se considera dividida la Historia: primero, por la extension de *tiempo* que abraza; segundo, por su *objeto;* tercero, por su *forma;* y cuarto, por el *sujeto*.

I. *Por la extension del tiempo que abraza*, se divide la Historia en tres edades: *antigua, media* y *moderna*.

II. *Por su objeto,* se divide en *sagrada* y *profana*. La primera comprende la historia del pueblo hebreo (Antiguo Testamento) y la de Jesucristo y su Iglesia (Nuevo Testamento). La *Historia profana* comprende hechos puramente humanos, y abraza tantos objetos distintos cuantos son los de la vida humana, como la historia de tal ciencia, tal arte, tal industria, tal institucion, etc.

III. *Por su forma*, se escribe la Historia en *Crónicas*, relaciones contemporáneas de los sucesos en órden cronológico: *Anales*, relacion de los mismos hechos por años; *Efemérides*, por dias, etc.

pio de sucesos importantes acaecidos en la marcha del género humano, siendo las más notables las que anotamos á continuacion, subdivididas en los períodos (1) que han de servirnos de guía en la narracion histórica de este compendio.

ÉPOCA PRIMERA

HISTORIA PRIMITIVA

Desde la creacion hasta la dispersion de las gentes en la Torre de Babel (4004 á 2233 antes de Jesucristo).

Primer período. La Creacion (4004 antes de Jesucristo).
Segundo período. El diluvio (2548 antes de Jesucristo).
Tercer período. La dispersion de las gentes (2233 antes de Jesucristo).

IV. *Por el sujeto:* si lo es la humanidad entera, se llama *universal;* si una porcion limitada de tiempo únicamente, *general;* si una nacion ó pueblo tan sólo, *particular;* si un ramo ó institucion determinada, como la pintura, el derecho, *especial;* si una familia, *genealogía;* si un individuo, *biografía;* si un suceso cualquiera, *monografía.*

(1) Desde la creacion al nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, trascurrieron, segun las tablas Alfonsinas, 6954; Suidas, 6000; Lactancio, 5801; Nicéforo de Constantinopla, 5700; los Setenta (cálculo de Riccioli), 5634; Clemente de Alejandría, 5624; Isaac Vossio, 5590; Teófilo de Antioquía, 5515; Teófano, los Setenta; Julio el Africano, 5500; San Agustin, 5351; Albumazar, árabe, 5328; Champolion-Figeac, 5230; Eusebio de Cesárea, 5200; Fedon, judío, 5196; San Epifanio, 5049; Metrodoro, 5000; El Arte de comprobar las fechas, 4963; Adon de Viena, 4832; Casiodoro, 4697; La Vulgata (cálculo de Riccioli), 4184; *Userio, Bossuet* (á los que seguimos), 4004; Capel, el P. Tirino, 4000; el P. Petavio, 3984; Melancton, 3963; Pico de la Mirandola, 3959; Beda Herwat, 3952; Escalígero, 3950; San Jerónimo, 3941; Santiago Gordon, 3880; algunos talmudistas, 3784.

No bajarán de 117 los sistemas inventados; pero ninguno, segun observa el P. Riccioli, ha contado más de 7000 años, ni ménos de 3600.

ÉPOCA SEGUNDA

HISTORIA ANTIGUA.

Desde la dispersion del género humano en a Torre de Babel, hasta la caida del imperio romano (2233 antes de Jesucristo, á 476 despues de Jesucristo).

Primer período. Desde la dispersion hasta la fundacion del imperio persa por Ciro (2233 á 560 antes de Jesucristo).

Segundo período. Desde Ciro á Alejandro Magno (560 á 336 antes de Jesucristo).

Tercer período. Desde Alejandro Magno hasta Augusto (336 á 30 antes de Jesucristo).

Cuarto período. Desde Augusto hasta la caida del imperio romano (30 antes de Jesucristo á 476 despues de Jesucristo).

ÉPOCA TERCERA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Desde la caida del imperio de Occidente, hasta la gran apostasía del siglo XVI (Años desde el 476 á 1517 despues de Jesucristo).

Primer período. Desde la caida del imperio de Occidente hasta la fundacion del imperio cristiano por Carlo-Magno (años de 476 á 800).

Esta diversidad no debe maravillar á nadie, atendiendo á que en las fechas de la Sagrada Escritura suele ponerse á veces el número redondo, dejando el quebrado á la costumbre que tenian algunos copistas de suprimir el órden de unidades superiores, poniendo, por ejemplo, 838 por 1838, y á la facilidad de que se introdujese alguna equivocacion en las copias, tan fácil en los números, y especialmente en el hebreo.

No consignamos las fechas cronológicas de varios sistemas llamados *prehistóricos*, que atribuyen al linaje humano una existencia de muchos millares de años, porque hechos y monumentos descubiertos recientemente han comenzado á demostrar lo aéreo é infundado de tales teorías.

Segundo período. Desde Carlo-Magno hasta San Gregorio VII (años de 800 á 1073).

Tercer período. Desde San Gregorio VII hasta la muerte de Bonifacio VIII (años de 1073 á 1303).

Cuarto período. Desde la muerte de Bonifacio VIII hasta el orígen del protestantismo (años de 1303 á 1517).

ÉPOCA CUARTA

HISTORIA MODERNA.

Desde el orígen del protestantismo hasta nuestros dias.
(Años desde el 1517 hasta el 1875.)

Primer período. Desde el orígen del protestantismo hasta la paz de Westphalia (años de 1517 á 1648).

Segundo período. Desde la paz de Westphalia hasta la primera revolucion francesa (años de 1648 á 1789).

Tercer período. Desde la primera revolucion francesa hasta Pío IX (años de 1789 á 1875).

Considerada con relacion al espacio, la Historia (1) se divide en

---

(1) La *Historia Universal*, pues, tiene por objeto exponer la accion y la influencia de una ley eterna, mediante la libertad humana, en todos los tiempos y países, demostrando que todo está enlazado y tiende á un mismo fin: Dios y su gloria. Escoge con especialidad los sucesos que por sus causas y efectos han influido más generalmente sobre el todo; siendo así que la *historia particular* tiene por objeto el tratar solamente los hechos relativos á un país. Puede asimismo ser la *historia municipal*, *antigua*, *moderna* y *contemporánea*, segun que se ocupe en la relacion de los hechos referentes á una sola ciudad, ó de los pueblos anteriores á la caida del imperio romano, de los posteriores ó de la época presente.

En cuanto á los objetos de la narracion, puede ser la Historia: *religiosa*, *literaria*, *política*, *artística*, *comercial*, etc.

Divídese la Historia en cuanto á la forma, en *memorias*, *biografías*, *genealogías*, *crónicas*, *anecdotas*, *anales*, *colecciones históricas*, *efemérides* y *tradiciones* en general.

historia universal, cuando abraza á la vez todos los países y todos los tiempos; *general*, cuando se ocupa de los acontecimientos que han tenido lugar en todos los países en determinada época, ó de la historia de un solo pueblo en todas las épocas; *particular*, cuando se limita á algunos años, á una provincia, etc. La Historia toma el nombre de *monografía* cuando no se ocupa, por ejemplo, más que de la historia de una sola ciudad, de un palacio, etc.; y el de *biografía*, cuando se limita á referir la vida de un solo personaje. La biografía de los santos toma el nombre especial de *Agiografía*.

La Historia recibe aún diferentes nombres con relacion á los diversos objetos que puede tratar: así la Historia Sagrada se ocupa más especialmente de los hechos religiosos; la historia profana, de los hechos políticos y sociales; la Historia Sagrada ó religiosa se llama más particularmente Historia santa, cuando se ocupa en la historia del pueblo de Dios ó pueblo hebreo, hasta el advenimiento de Jesucristo; é historia eclesiástica, cuando refiere los hechos que interesan á la Iglesia fundada por el Salvador.

Una Historia universal comprende á la vez todos los tiempos,

En cuanto á la manera de exponer los hechos, podemos dividir la Historia en *narrativa, filosófica, pragmática* y *crítica*.

Para escribir la Historia, exígese un método bajo el cual se imprima una acertada direccion á la investigacion de la verdad. Dos son los métodos científicos que principalmente se siguen: el método *a priori*, que parte de los principios á los hechos, y el método *a posteriori*, ó séase de los hechos á los principios; así para la investigacion de estos, como para la causal y científica, el método *a posteriori* es el que conviene á la Historia. Señalar leyes *a priori* para el desarrollo y desenvolvimiento de la Historia, como lo hace el racionalismo, es asentarla sobre una mera idealidad fantástica y destruir el concepto fundamental de la ciencia, negando á la par la libertad del hombre y poniendo un veto á la Providencia infinita, pretendiendo ajustarla á las leyes señaladas en el horizonte de la vida por la débil mano de la pobre criatura.

Puede tambien escribirse la *Historia universal* empleando el método *etnográfico*, que consiste en ocuparse separadamente de cada pueblo ó nacion en particular: *tecnográfico*, que explica la Historia sintetizándola, y ocupándose en el estudio y desenvolvimiento particular de la religion, de la política, de las ciencias, de las artes, de la moral, del comercio y de la industria; *sincronístico*, que sigue el órden de las épocas de la historia de un pueblo, enumerando en conjunto todos los sucesos más importantes del mismo.

todos los lugares y todas las creencias; pero no se desarrolla ordinariamente más que bajo el punto de vista general de la historia profana de la humanidad; siendo así que debe considerársela especialmente bajo el punto de vista religioso, puesto que es el que domina á todos los otros, el que constituye la unidad de la historia y del que se debe inferir todo lo que hace relacion á la política, las artes, las letras y ciencias; en una palabra, todo lo que interesa á los hombres considerados como indivíduos, como pueblos y como humanidad. Nosotros nos proponemos desenvolver lo que se relaciona esencialmente con la religion en el curso de los siglos, dando así más importancia á la historia política, civil é intelectual de los diferentes pueblos.

A pesar de la diversidad de caractéres de los pueblos y de los acontecimientos que les conciernen, se distinguen, sin embargo, caractéres generales, que permiten dividir la historia del mundo en cuatro edades distintas. La primera edad es la primitiva, patriarcal; esto es, el reinado del indivíduo y de la familia, que comprende los primeros tiempos y durante el cual domina la religion natural (1), á cuyo lado viene á colocarse más tarde el culto de las fuerzas de la naturaleza, ó sea el fetiquismo. A los patriarcas les suceden los pueblos, que se forman de la agregacion de las tribus procedentes de una misma rama, despues que estas se han formado por la agregacion de familias que reconocian un padre ó patriarca comun. Esta es la época de Abraham, que llega á ser el padre de un gran pueblo, y comprende los tiempos que siguen hasta Moisés. La religion natural se altera entonces sensiblemente; por un lado es conservada en su pureza por el pueblo que Dios separa con este objeto, y por otro aparece completamente corrompida por la invasion casi universal de la idolatría. El mal se va á hacer más potente, porque habrá pueblos poderosos á su servicio: en la tercera edad, los imperios, esto es, el reinado del Estado, suceden á los pequeños pueblos de la edad precedente; los pueblos habian absorbido y confundido las familias; los imperios absorben á su vez estas familias asociadas que

(1) Damos este nombre á la religion primitiva que se apoya en la primera revelacion hecha á Adam.

formaban los pueblos, y la conquista parece ser el derecho comun de las naciones. Dios concentra la defensa para hacer posible la lucha del bien contra el mal; el pueblo hebreo se constituye por completo: una nueva revelacion concreta la religion natural, y el mosaismo, afirmando con claridad la soberanía de Dios y la libertad del hombre, se opone al paganismo, cuyo Dios supremo no es otro que el destino ó la fatalidad.

Por último, en la cuarta aparece Jesucristo, que trae á la humanidad á su verdadero camino, y forma una sola familia de sus individuos, pueblos é imperios, descendientes todos de un mismo padre; este es el reinado de la Iglesia, que abraza á la vez á toda la humanidad, y que hace reinar la unidad en el seno mismo de la más asombrosa diversidad. Dos grandes errores entran en lucha con la verdad universal ó católica, despues que esta ha vencido al paganismo antiguo; estos son el mahometismo, que es la grande herejía de la edad media, y que en el fondo no es otra cosa que el mismo paganismo adaptado á un estado más avanzado de la humanidad, y el panteismo ó divinizacion de la criatura, cuyo advenimiento es preparado por la grande revolucion del siglo XVI. El panteismo resume en sí todos los errores precedentes, y parece destinado á ser la última grande herejía, puesto que es la revolucion suprema, la negacion de la divinidad y la apoteosis de la criatura.

Es digno de atencion que la marcha de los grandes imperios y por consiguiente, de la civilizacion, haya sido la misma que la marcha aparente del sol: de Oriente es de donde viene la luz moral lo mismo que la luz física. El primer imperio grande, el de Asiria, se estableció principalmente en el centro del Asia y se detuvo al Occidente en las orillas del Mediterráneo. El imperio de los persas recogió la herencia de los asirios, y se extendió más en el Egipto y el Asia Menor. Los griegos derribaron el imperio de los persas y propagaron su lengua y sus ideas hasta el Indo y la Bactriana, al mismo tiempo que en las costas y en todas las islas del Mediterráneo con ellos pasó la potencia política del mundo oriental al mundo que se podria llamar central. Vinieron en seguida los romanos, los cuales poseyeron á su vez casi todo lo que los griegos habian poseido en Oriente; fueron más lejos que estos en el Africa, y [illegible]ieron

dueños de todo el mundo occidental, á excepcion de las regiones septentrionales y centrales, puestas al abrigo de sus golpes por la Providencia, que tenia reservados allí los pueblos destinados á renovar el mundo y fundar la cristiandad. Por último, apareció la Iglesia y penetró en el Oriente, allí adonde no habian podido llegar las águilas romanas; sometió las regiones septentrionales, cuando el Oriente infiel se separaba de ella; tomó posesion bajo la bandera de la cruz y de España de todo un nuevo continente, la América; y luego que la Europa se hizo indiferente principió la conquista del mundo oriental por la China, que la pertenecerá con seguridad algun dia. Entonces el cristianismo habrá sido predicado en todas partes, y en todas habrá triunfado; el Cristo, rey del universo, habrá visto su cetro reconocido por todo el mundo, como tambien le habrá visto desconocido por la apostasía sucesiva de las naciones cristianas; el sol de la verdad habrá terminado su carrera, y vendrán los últimos tiempos.

V.—Ciencias auxiliares. Los conocimientos históricos necesitan á la par apoyarse en el auxilio de otras ciencias, siendo las principales la *cronología* y la *geografía*.

La cronología, palabra compuesta de dos griegas, *conos* y *logos*, es la ciencia que tiene por objeto la medida exacta del tiempo en diversos países y la distribucion de los hechos históricos en el curso de los siglos. «No es por cierto, dice un escritor, la acepcion ordinaria la que circunscribe la accion de la cronología á registrar los anales de la vida de la humanidad; apreciacion incompleta, puesto que no abraza el exámen de la medida del tiempo entre los diferentes pueblos de la tierra, ó sea la parte técnica que ha valido á la cronología el precioso diploma de ciencia exacta, por su relacion íntima con la astronomía y con las matemáticas.» La cronología comienza á presentarse en Grecia en la época de Herodoto, padre de la Historia, que se sirve de ella como de una antorcha, para iluminar las densas tinieblas en que se halla sumida la infancia de las sociedades antiguas, y para no extraviarse en el insondable cáos de las tradiciones, fábulas y exageraciones con que los pueblos nacientes gustan de engalanar su cuna.

Otra de las ciencias que auxilian poderosamente los estudios

históricos, es la geografía, á la cual apellidaba Vacon, en union de la cronología, los ojos de la Historia. Todos los pueblos antiguos han dejado volar su fantasía al trazar el plano de sus primeros moradores, pareciéndoles estrechos los límites y contornos que muchas veces realmente ocuparon, para dar de este modo mayor ostentacion á su pasado histórico. Depurada la geografía de sus fabulosos orígenes, ha llegado á alcanzar un carácter de ciencia histórica, acomodando ya las variaciones de todos los pueblos, así antiguos como nuevos, á límites fijos y matemáticamente señalados. No fué seguramente desconocida para los antiguos, pues no solamente los hebreos, sino los egipcios, indios, chinos, medos y persas, nos ofrecen numerosos estudios astronómicos, relacionados con la cultura de la geografía; contando hoy la ciencia con obras tan completas en esta materia como la de Malte Brun, Urville, Riter, y especialmente el exámen crítico de la geografía de Humbolt.

Además de estas ciencias, prestan reconocida utilidad á la Historia la numismática, arqueología, heráldica, paleografía, estadística, y las morales y filosóficas en general.

LECCION SEGUNDA.

I. Estudios llamados prehistóricos.—II. Unidad de la especie humana.—III. Antigüedad del hombre.

I.—Estudios llamados prehistóricos. Uno de los temas grandemente agitados en nuestros dias, y que pertenece de lleno al dominio de la Historia universal y su ciencia auxiliar, la arqueología, es el relativo á los estudios prehistóricos. Tenemos por seguro que no se agitaria tanto, si no hubiese en él un interés antireligioso, ó al ménos anticatólico; pues se observa generalmente, prescindiendo de honrosas excepciones, que los materialistas y racionalistas de diversos matices son los más fervorosos en señalar al hombre una antigüedad fabulosa, que suele variar entre treinta y quinientos mil años. Cierto es que la cronología bíblica no está exactamente determinada, segun la docta y sana opinion de los escriturarios católicos, que varían los cómputos y hasta los textos, que pueden suponerse incompletos los datos cronológicos que

encierra, si tal vez faltan generaciones en la tabla del *Génesis*, en cuyo caso lo mismo pueden ser pocas que muchas; pero siempre es hacerla perder autoridad, al ménos bajo este respecto, establecer una antigüedad de centenares de siglos desde la primera aparicion del hombre. No se puede temer al asegurar que el deseo de destruir la autoridad respetabilísima de la Biblia, es lo que ha creado la ciencia geológica y la que ahora se llama arqueología prehistórica. Cuando la geología estaba en mantillas, eran las historias y tradiciones fabulosas de los pueblos lo que se explotaba. Ahora, sin abandonar del todo este recurso, se insiste principalmente en los descubrimientos geológicos modernos. Parecieron estos demostrar que la historia de la tierra, hasta llegar al estado presente, acusaba una extraordinaria é incalculable antigüedad; y cuando los teólogos, movidos por estos descubrimientos, volvieron á estudiar el texto de la historia de la creacion, y hallaron que es susceptible de muy diversas interpretaciones, libres en la Iglesia, alguna de las cuales, hoy comun, permite ensanchar cuanto se quiera la historia de la tierra, como lo hace la que entiende los seis *dias* como seis períodos de tiempo indeterminado, siguiendo á S. Agustin, entonces ya se tomó otro camino. Díjose que, no encontrándose fósiles humanos entre los muchísimos que se han descubierto de toda especie de plantas y animales, no debió estar habitada la tierra por el hombre antes del diluvio, pues en tal caso necesariamente debian haberse hallado sus restos ó los de su industria. Llegó el caso de encontrarse estos, y desvirtuando la objecion, se cambió de rumbo, pretendiendo demostrar que ellos suponen una antigüedad inmensamente superior á la que cabe en la cronología bíblica, aun interpretada con la posible latitud. Los vientos hoy dominantes en Europa entre los físicos, son materialistas é incrédulos, y racionalistas los más de los conductores de la pública opinion; así es que, si algun arqueólogo y geólogo, aunque sea de primer órden, como Elio Beaumont, á quien más que á otro alguno deba la geología, se contiene en límites moderados, su voz es ahogada entre el ruido de la mayoría y despreciados los argumentos de otros geólogos que se oponen á la corriente, aunque sea con buenas razones, y no quieran probar otra cosa sino que la historia geológica de la tierra, antes y despues de la aparicion del

hombre, permanece aún en estado hipotético, que no se puede afirmar cosa alguna que tenga algun viso de certeza, fuera de la cronología relativa de los terrenos, y que todavía las ciencias históricas, arqueológicas y geológicas no han demostrado nada cierto contra la cronología bíblica, interpretada con razonable latitud hasta donde es permitido por la Iglesia.

II.—Unidad de la especie humana. Si hay un problema interesante y capital para la humanidad, y del cual por lo mismo no puede prescindir la Historia universal, lo es ciertamente el de la unidad de la especie humana, y mucho más si esta unidad no es sólo tal cual la ciencia la admite, sino como la revelacion la enseña y perfecciona; esto es, aquella unidad por la cual, no sólo todos los hombres tienen la misma naturaleza esencial, sino que además son hijos todos del mismo padre y constituyen una sola familia de hermanos. Idea nobilísima que cambió radicalmente las relaciones humanas, y que avivada más aún con la doctrina de la redencion de todos los hombres con la misma sangre del Hombre-Dios, es la causa principal de la civilizacion del mundo y de la más completa y universal que esperamos en lo futuro. Sin esa idea, dominaria aún la horrible máxima antigua que hacia un enemigo de todo extranjero y daba á la guerra de conquista por el éxito coronada, la cualidad de un derecho, y hacia de la nacion vencida materia de explotacion y plantel de esclavos de la vencedora.

Aunque el cristianismo no tuviera otros méritos que el de haber introducido en el mundo esta idea fecundísima y santa, bastaríale para que todo hombre de corazon y nobles sentimientos le admirara como la doctrina más social, y le reverenciara como institucion divina. Mas la civilizacion de nuestro siglo parece cansada de él y pretende volver al paganismo, resucitando doctrinas de que se hubiera avergonzado con razon cualquier filósofo ó publicista de la edad media, contra cuyas tinieblas y barbarie tanto suelen declamar hoy los de sábios presumidos.

Se ataca, pues, esta idea eminentemente civilizadora y santa, ó por el interés material de sostener la esclavitud, ó por el de destruir el cristianismo, para sustituirle con el materialismo más abyecto y el ateismo más brutal. No se extrañe, por tanto, que nos fije-

mos en un punto tan capital para la historia, para la civilizacion y para el cristianismo, y pongamos á la vista del lector la falta de ciencia ó la ciega prevencion de los que atacan la unidad de la especie humana, aun despues que la *fraternidad* por Jesucristo predicada y enseñada, sirve de lema á los partidos más avanzados, que se creen los mejores representantes de la civilizacion y los directores del progreso humanitario. Prevenciones odiosas son las que hacen á muchos rechazar la idea de la unidad de la especie humana y de la fraternidad universal, que nos enseña el Génesis por una parte, y Jesucristo despues al decir: *mas vosotros todos sois hermanos; orareis así: Padre nuestro, que estás en los cielos.*

El hecho de la *unidad del orígen* del género humano es el fundamento de la Historia universal; porque este solo hecho es el que nos puede explicar el fin del hombre sobre la tierra y su destino eterno. Solamente por la unidad de orígen es como se pueden comprender los dos grandes acontecimientos que dominan la vida *de la humanidad, á saber, la* CAIDA PRIMITIVA *y la* REDENCION.

Las objeciones más principales que se hacen contra la unidad de la especie humana, son: 1.ª Diversidad de cualidades físicas en las diferentes razas humanas. 2.ª Diversidad de idiomas hablados por las diferentes naciones. 3.° Analogía aparente que existe entre el hombre y el mono.

Respuesta á la *primera objecion.*—Segun las diferencias en las cualidades físicas ó caractéres distintivos, se ha dividido el género humano en *varias razas.* Hé aquí la division más racional, por estar basada en observaciones constantes y ciertas. Se distinguen *cinco razas*, que difieren entre sí: 1.° por la forma del cráneo; 2.° por el color de la piel; 3.° por el color de los ojos y de los cabellos; 4.° por la forma y la naturaleza de la cabellera: sin embargo, hay relaciones íntimas entre estas razas y las transiciones de la una á la otra; así es que podemos considerar una *raza central* y *dos extremas.* Las otras dos razas forman, por sus caractéres distintivos, *transiciones* entre la raza central y cada una de las razas extremas.

I. *Raza central ó blanca (caucasiana).* Comprende á todos los habitantes de Europa, excepto los lapones; los del Asia occidental

hasta el rio Obi por el Norte, y hasta el Ganges por el Este; los del Africa oriental y septentrional.

II. *Primera raza extrema ó negra (negra).* Comprende á todos los habitantes del Africa central, meridional y occidental; los de las islas de Van Diemen, de la Nueva Caledonia, y de la Nueva Guinea.

III. *Raza intermedia entre las dos anteriores, ó morena (malaya ú océanica).* Comprende á los habitantes de las islas de la Oceanía y á los de la península de Malaca.

IV. *Segunda raza extrema ó aceitunada (mongola).* Comprende á los habitantes del Asia central y oriental, los mongoles, chinos, manchues, los esquimales en América y los lapones en Europa.

V. *Raza intermedia entre la anterior y la raza central*, ó sea *raza cobriza (americana).* Comprende á todos los habitantes indígenas de la América, excepto los esquimales.

Esta diferencia de razas se concilia muy bien con la unidad de la especie humana, y se explica: 1.° por los *hechos análogos* que se encuentran en los animales; 2.° por las *variedades* que se producen por acaso en cada raza y que se aproximan á los caractéres distintivos de otra raza; 3.° por la influencia que el clima, el modo de vivir, los alimentos y la civilizacion ejercen sobre la naturaleza física del hombre.

Respuesta á la segunda objecion.—La diversidad de idiomas hablados en las diferentes naciones, no prueba nada contra el orígen comun del género humano; porque, 1.° existe una afinidad muy marcada entre un cierto número de idiomas, de manera que pueden distinguirse diferentes *familias de lenguas.* Se cuentan siete; á saber: familia indo-europea, familia semítica, familia finlandesa ó uraliana, familia tras-gangética, familia malaya y familia americana; 2.° hay relaciones incontestables entre muchas de estas familias, lo cual autoriza á creer que todas las lenguas se derivan originariamente del mismo tronco; 3.° hay pueblos de raza diferente que hablan lenguas de la misma familia (como los *tártaros de la raza blanca* y *los mongoles de la raza aceitunada).*

Respuesta á la tercera objecion.—El hombre no es un mono trasformado ó civilizado: 1.° porque ni la especie humana ni

ninguna especie de animales han sido jamás trasformados esencialmente, como lo prueba la Historia Natural; 2.° no hay gradacion ó escala graduada en los séres que pertenecen á los reinos vegetal y animal.

La unidad del orígen de la especie humana es un hecho incontestable, y puede por consiguiente servir de punto de partida á la historia del género humano.

III.—Antigüedad del hombre. ¿Cuál es la antigüedad del hombre sobre la tierra, segun la Biblia? Los cálculos que se han hecho por los comentadores y cronologistas son diversísimos, variando entre Adan y Jesucristo, desde 6984 que computó nuestro Alfonso el Sábio, hasta 3616 que da Lippomano. Si acudimos á los textos principales, hebreo, samaritano, griego y latino, la diferencia es menor, pero todavía muy considerable. El hebreo y latino dan hasta Abraham 1948, el samaritano 2249, y el griego, llamado de los Setenta, 3414, segun la edicion de Tischendorff, prescindiendo de alguna variante de poca entidad para nuestro asunto. Y aunque tambien es muy difícil arreglar la cronología bíblica desde Abraham á Cristo, tomaremos, como se hace comunmente, la suma de 2044, lo cual da en junto hasta la era vulgar:

	Desde Adan	Desde el diluvio
Texto hebreo y latino.	3992	2336
Samaritano.	4293	2986
Los Setenta. . . .	5458	3216

Y sumando con los 1875 de la era vulgar, tendremos hasta nuestros dias:

	Desde Adan	Desde el diluvio
Hebreo y latino. . .	5867	4211
Samaritano.	6168	4811
Los Setenta.	7331	5091

Todavía el docto asiriólogo y orientalista Oppert lleva el diluvio hácia el 3512 antes de Jesucristo, fundándose en conjeturas no despreciables acerca de correcciones que él supone hechas por los masoretas en el texto hebreo, con el deseo de aproximar la duracion

de las generaciones postdiluvianas á las modernas. Nosotros, que estamos bien convencidos del respeto religioso de los masoretas al sagrado texto, no podemos admitir la causa de esta conjetura, ni aun una correccion hecha á sabiendas, si bien creemos que la alteracion de los años en que los patriarcas ante y postdiluvianos engendraron al continuador de la serie geológica, debe suponerse en el texto hebreo, y no en el griego, sin que esto sea decir que no pueden existir en este tambien, como parece indicarlo algunas variantes leves del mismo.

Muchas son las razones que aconsejan la adopcion de la cronología de los Setenta, con preferencia á la del hebreo y latino.

Al confrontar, pues, la cronología bíblica con las más antiguas historias, importa principalmente la fecha del diluvio, verificado, por nuestra cuenta, segun la version alejandrina, treinta y dos siglos antes de Cristo, y más de treinta y cinco si se adopta la conjetura de Oppert. Para las dificultades que nacen de los descubrimientos geológicos, la fecha importante es la de la creacion, que pasó, segun el mismo texto, hace más de setenta y tres siglos. Si ahora se quisiera admitir que la tabla genealógica del *Génesis* es incompleta, que se han perdido en ella algunas ó muchas generaciones, creceria cuanto se quisiera la edad del hombre sobre la tierra. Esta falta es posible, y esto basta para el caso en que la geología probara sus conclusiones cronológicas con más solidez que ahora. Posible es, ciertamente, que de dos ó más patriarcas homónimos, por ejemplo, se pasara en las copias ó en las mismas tradiciones orales del primero al segundo, quedando un vacío, que podria ser de muchas generaciones borradas de todo punto de la memoria, como se borró la historia casi entera de los diez patriarcas antidiluvianos, de los cuales tan pocas noticias han quedado. En la Biblia hay casos de tablas genealógicas incompletas, como sucede con la de Jesús en el Evangelio de San Mateo, lo cual es muy distinto de que sean falsas, ó legendarias, ó caprichosas; y aun Moisés no hizo más que copiar el documento escrito ó tradicional que corria con el nombre de *Libro de la descendencia de Adan*, que sin ser falso, podia estar incompleto. Nosotros creemos, sin embargo, que no hay necesidad de esto por ahora, porque

la geología no ha probado aún que haga más de setenta y tres siglos que existe el hombre; luego la relacion bíblica es científicamente exacta.

Hay una notable diferencia entre las conclusiones que entraña la extraordinaria antigüedad del hombre, tal cual se presenta en las historias legendarias de los pueblos, ó como tienden á establecerla los geólogos dados á los estudios prehistóricos. Esta diferencia, además de la menor importancia de las objeciones y lo más moderado en pretensiones de antigüedad, consiste en que las historias y tradiciones parten todas de un orígen preternatural para el hombre y de un estado primitivo mejor; mientras que los prehistóricos tienden á comprobar la hipótesis materialista de la aparicion del hombre por generacion espontánea próxima ó remota, por evoluciones graduales del organismo, que pasa insensiblemente de lo más imperfecto á lo más perfecto. A eso tienden las famosas edades de piedra, la medida de los cráneos del hombre fósil, y la comparacion de las costumbres primitivas con las de los salvajes actuales.

ÉPOCA PRIMERA

HISTORIA PRIMITIVA.

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DE LAS GENTES EN LA TORRE DE BABEL (4004 Á 2233 ANTES DE JESUCRISTO).

LECCION PRIMERA.

I. La Creacion.—II. Caida y castigo del hombre.—III. Cain y Abel. IV. Corrupcion del género humano.

I.—La Creacion. La Creacion es el más grande de los hechos que comenta la Historia: como dogma sublime, admira al creyente y al pensador; como hecho histórico, es la primera y más brillante página de los anales del mundo.

El universo no existia; una sola palabra de la omnipotencia infinita bastó para que un mundo inmenso y gigantesco se ofreciese en el espacio: informe, invisible y confundido aparece; densas tinieblas cubren la faz del abismo, el cáos; mas el espíritu de Dios se cierne sobre las aguas, y crea la luz, los mares, la fecunda tierra, las hermosas luminarias, las estrellas, las plantas, los animales y el hombre; y el mundo creado gira en el espacio con órden y regularidad admirables.

Los primeros que fueron llamados á esta creacion divina fueron los ángeles; mas estos, sometidos á prueba como el hombre, permanecieron fieles muchos de ellos; otros se rebelaron contra el Hacedor. Dios crió el cielo y la tierra con su palabra, é hizo al hombre á imágen suya. No crió más que uno, para hacer notar la uni-

dad. A este primer hombre unió una compañera, formada de su misma carne y de sus primeros huesos.

A estos dos primeros séres reveló Dios lo que les era bueno y conveniente saber. Uno de sus descendientes en vigésimoquinto grado, pero que no estaba separado de ellos más que por seis personas intermediarias, de las cuales cada una vivió un gran número de años con la precedente, nos ha conservado la Historia escrita, y su narracion concuerda con las antiguas tradiciones de los pueblos. Este hombre es Moisés; y á él debe la raza humana conocer su verdadera historia con certidumbre (1).

II.—Caida y castigo del hombre. Vivian el hombre y la mu-

---

(1) Oigamos lo que nos dice acerca de Dios y de nuestros primeros padres:

«En el principio crió Dios el cielo y la tierra.

»Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo; y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

»Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz. Y vió Dios la luz que era buena. Y separó la luz de las tinieblas. Y llamó á la luz dia, y á las tinieblas noche. Y fué la tarde y la mañana un dia.

»Dijo tambien Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas; y divida aguas de aguas. Y hizo Dios el firmamento; y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento: y fué hecho así. Y llamó Dios al firmamento, cielo. Y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

»Dijo tambien Dios: Júntense las aguas que están debajo del cielo en un lugar; y descúbrase la seca. Y fué hecho así. Y llamó Dios á la seca, tierra; y á las congregaciones de las aguas llamó mares. Y vió Dios que era bueno.

»Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simientes segun su especie. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

»Dijo tambien Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia y la noche, y sean para señales, y tiempos, y dias, y años: para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así. É hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese el dia; y la lumbrera menor, para que presidiese la noche: y las estrellas. Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra, y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas. Y vió Dios que era bueno. Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

»Dijo tambien Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave

jer dichosos, justos é inmortales, recien salidos de manos de su Criador; mas no fué duradera su felicidad.

En medio del jardin de deleites habia dos misteriosos árboles,

---

que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno. Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra. y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

»Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra, segun sus especies. Y fué hecho así. É hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

»Y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra. Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: macho y hembra los crió. Y bendíjolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla; y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento: Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho: y eran muy buenas. Y fué la tarde y la mañana del dia sexto.

»Fueron, pues, acabados los cielos, y la tierra, y todo el ornamento de ellos.

»Y acabó Dios el dia sétimo su obra, que habia hecho; y reposó el dia sétimo de toda la obra, que habia hecho. Y bendijo al dia sétimo; y santificólo, porque en él reposó de toda su obra, que crió Dios para hacer.

»Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el dia, en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra.»

Hasta aquí el Génesis; oigamos ahora el relato de las tradiciones conservadas en todos los pueblos.

Tradiciones de los pueblos sobre los tiempos primitivos.—Las tradiciones de todos los pueblos que han conservado algun recuerdo de su orígen, del estado primitivo de sus antepasados y aun de la creacion del mundo y del género humano, están de acuerdo sobre los puntos principales con la santa tradicion de los hebreos que Moisés ha dejado consignada en el Génesis. Ellas se separan más ó ménos de la verdad, segun la época más ó ménos antigua en que han sido

llamado el uno *árbol de vida*, y el otro *árbol de ciencia de bien y de mal*, con los cuales quiso el Señor probar la obediencia de sus dos criaturas privilegiadas, á fin de que pudiesen merecer; y así dijo á

---

coleccionadas y trasladadas á la escritura. En algunos pueblos no son más que un débil eco de aquella voz poderosa que sacó de la nada al mundo y al género humano, y que castigó á este último con dos castigos; uno, desde luego inmediatamente despues de su caida, y el otro, despues por el diluvio universal. Las tradiciones más principales de entre todos los pueblos, son las de los chinos, indios, egipcios, persas, babilonios, etruscos, griegos y romanos; pueden añadirse tambien las de los pueblos germánicos y escandinavos, y las de algunas colonias del Nuevo Mundo (1).

Tradiciones de los chinos.—«El cielo y la tierra han tenido un principio, y este principio es la razon (Tao). Los elementos han emanado de ella, y la tierra se formó cuando los elementos se entremezclaron. Fueron hechos el cielo y la tierra, y en último lugar el hombre. Este es el maestro del mundo, y es el mismo que dió nombre á cada cosa. — Esta edad del mundo es la gran unidad. Pero el hombre no vigiló sobre sí mismo y la pasion le venció. El jardin que él habitaba fué cerrado, el fruto conservador de la vida se hizo inaccesible y el jardin fué custodiado por espíritus poderosos.—Despues que el hombre hubo perdido su inocencia, la misericordia apareció y le restableció.—Los primeros hombres tuvieron una vida larga; algunos de entre ellos se distinguieron por su sabiduría, y otros por sus costumbres salvajes y por su orgullo. Todo cayó en desórden y no se pudieron contener más las aguas; las columnas del cielo se hundieron, y las ligaduras de la tierra se rompieron.—Acaeció cuando vivia Fou-Ki, hombre sábio y esclarecido; él contuvo la tempestad, puso en órden la confusion de las estaciones, separó los crímenes y las pasiones de los corazones, y les reconcilió con Dios.»

Tradiciones de los indios.—«*Brahm*, llamado tambien *Para-Brahm*, esto es, el *Gran Brahm*, es superior á todos; él es el Señor y el Criador de todo lo que existe; él ha querido comunicar su naturaleza á otros séres. Estos séres no habian sido todavía hechos; pero el Señor eterno quiso, y ellos existieron.—Él creó á *Brahma, Vischnou, Schiva;* en seguida á Mahasoura y todos los demás espíritus. Pero este último y una parte de los espíritus se sublevaron contra el Señor, y fueron precipitados por Schiva en las tinieblas eternas. — Brahma formó una hoja de loto; él se sentó y reposó sobre la superficie de las aguas. El

(1) Consúltese: Luken, las *Tradiciones de la humanidad*, traducida del aleman al francés; Tournai, 2 tomos en 8.°—Rastner, *Concordancia de la Sagrada Escritura con las tradiciones de la India*. Las *Tradiciones religiosas de América*, en 8.°—Federico Schlegel, *Filosofía de la Historia*, t. I.—Stolber, *Historia de la religion de Jesucristo*, t. I.—Creutzer, *Religion de la Antigüedad*, traducida del aleman por Guignaut; París, 1825, t. I.—Cantú, *Historia nuiversal*, tomo I, l. I, c. III.—Windischmann, *La Filosofía en el progreso de la Historia*, tomo I (en aleman).—Mone, *Historia del paganismo*.

Adan:—«Comerás de todo árbol del Paraíso; mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas, porque en cualquier dia que lo hicieres, morirás irremisiblemente.»

---

mundo estuvo oculto bajo de estas aguas que estaban sin ribera, y todo lo que existia era agua.—El primer hombre llamado *Viradji* y *Adima* habia recibido el derecho de publicar el *Veda*, el Verbo divino, y á causa de este orgullo se ensoberbeció su corazon; seducido por *Mahasoura* y su banda, que se sirvieron de la figura de una serpiente, él se creyó elevado de sobre todo, y Brahma le precipitó en el abismo de las tinieblas.—El cielo y la tierra veneraron á los antiguos patriarcas; pero los gigantes, que debian su orígen á los demonios, se sublevaron contra estos patriarcas; ellos llevaron una vida desordenada y se abandonaron á sus pasiones. Todos ellos perecieron por una gran inundacion, excepto el sábio y piadoso rey *Menou*.»

Tradiciones de los egipcios.—«Dios es infinito, orígen y fuente de todas las cosas; procede de la eternidad, de la eternidad viene el mundo, del mundo el tiempo, del tiempo la generacion. El mundo ha sido hecho por la palabra de Dios, que es la voluntad de Dios.—Las tinieblas sin límite estaban extendidas sobre el abismo, las aguas le cubrian, y una inteligencia pura residia en el seno del cáos. La tierra sumergida en las aguas se desembaraza de ellas al fin, y todas las cosas fueron divididas y ordenadas por el espíritu Todopoderoso.—Cuando el mundo superior hubo sido criado, y despues de él el mundo inferior, el Criador hizo las almas de una mezcla de su soplo y de fuego.—Pero las almas se ensoberbecieron, desobedecieron, y fueron encerradas en los cuerpos como en una prision. Y las almas unidas á los cuerpos recibieron de Dios supremo la promesa de volver á las moradas celestiales. Las almas continuaron su culpable sublevacion contra las órdenes del Todopoderoso, sembraron el desórden por todas partes, y el mal se hizo muy grande. Entonces Dios prometió enviar sobre la tierra una emanacion de su esencia para juzgar á los vivos, recompensar ó castigar á los muertos y dirigir los acontecimientos.»

Tradiciones de los persas.—«El Eterno es el fundamento de todos los séres, el principio de los principios, la razon de todo. Él creó á *Ormuzd*, la luz, y á *Ahriman*, las tinieblas. En el principio *Ormuzd* profirió la palabra *Honover*, por la cual fueron creados todos los séres. Él creó desde luego los espíritus, *Fervers*, en seguida la bóveda de los cielos y la tierra sobre la que ella descansa. Y Ahriman creó los espíritus de las tinieblas, *Devs*.—Ormuzd creó entonces un hombre y una mujer, de los que desciende todo el género humano.—Los dos eran inocentes en el principio, y habian sido criados para el cielo. Pero se dejaron seducir por Arhiman, que les presentó frutos nefandos; gustaron de ellos y perdieron la bienaventuranza. La mujer fué la primera en sacrificar á los *Devs*.»

Tradiciones de los babilonios ó caldeos.—«Belo, rey del cielo, formó de un fru-

El ángel impuro que habia acaudillado á los rebeldes, el más severamente envidioso de la raza humana, y ambicionando hacerla cómplice de su rebelion, se transfiguró en serpiente, y dijo á la mujer:—

---

to el cielo y la tierra; él arrojó las tinieblas, separó el cielo y la tierra, y ordenó todas las cosas. El hombre nació de la sangre de un Dios.—Pero algun tiempo despues tuvo lugar un nuevo nacimiento del hombre de la sangre de otro Dios. Al mismo tiempo salió del Mar Rojo *Oannes,* que enseñó la sabiduría y las leyes á Babilonia.»

Tradiciones de los etruscos.—«*Tina*, el Dios Supremo, es el alma del mundo, la naturaleza de la que todo es nacido, el soplo por el cual todo respira. Él crió el mundo en el espacio de seis mil años: en el primer período de mil años, él crió el cielo y la tierra; en el segundo, el firmamento; en el tercero, el mar y las aguas que están extendidas sobre la tierra; en el cuarto, las dos grandes lumbreras de la naturaleza; en el quinto, las almas de los animales, y el hombre en el sexto.»

Tradiciones de los griegos y romanos.—«*Zeus* (Júpiter) es el primero y el último, el cielo y la tierra, la vida universal: todo estaba oculto en él, y sacó todo á la luz.—Del cáos él formó la tierra, el aire, el sol, la luna y los astros. Él separó el continente de las aguas; la tierra y el mar produjeron los animales.—Él formó al hombre de la esencia divina, á semejanza de los dioses.—Entonces fué la edad de oro. Los hombres observaban la justicia y no tenian necesidad ni de leyes, ni de castigos. La tierra producia sus frutos de ella misma.—Pero este estado feliz pasó; los hombres se corrompieron, y la edad de oro fué seguida de siglos de plata, de cobre y de hierro.—Una gran inundacion destruyó al género humano, á excepcion de una sola pareja.»

Tradiciones de los pueblos germanos y escandinavos.—«En el principio era *Gap-Gimunga*, en el cual los rios de *Elivagar* toman su orígen: la parte septentrional estaba llena de tinieblas y de hielos; la parte meridional de luz y de calor. Los hielos se formaron en los rios, y de estos hielos cayeron gotas de vida; de ellas salió un sér bajo la forma de un hombre, que se llamó *Imir*.—El *Imir* se durmió, y durante su sueño nacieron de debajo de su mano izquierda un hombre y una mujer. Esta fué la raza de los gigantes de los hielos. Y habitaban en un jardin fortificado en medio de la tierra.—Pero Imir fué muerto, y salió tanta sangre de sus heridas, que todos los gigantes fueron anegados, excepto *Bergelmir*, que se salvó con su mujer en un barco, y el que fué hecho el padre de la segunda raza de gigantes.—Los dioses edificaron desde la tierra al cielo un puente, que los hombres llaman *arco en el cielo.*»

Tradicion de los pueblos del Nuevo Mundo.—«Los españoles despues de su arribada á América, encontraron entre los mejicanos cuadros que representaban la *creacion, el diluvio, la confusion de lenguas y la dispersion de los hombres.* Los quepenyanos, tribu americana situada entre los 90° y 65° de latitud, contaron al viajero inglés Makenzie la tradicion siguiente: «La tierra no fué en el

«¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol del Paraíso?»—A lo cual respondió ella:—«De la fruta de los árboles que hay en el Paraíso comemos; mas de la fruta del árbol que hay en medio del Paraíso nos mandó Dios que no comiéramos y que no lo tocáramos, porque no muramos.»—«De ninguna manera morireis (replicó la serpiente); pero sabe Dios que en cualquier dia que comiereis de ese árbol, serán abiertos vuestros ojos, y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal.»

Tentadoras eran las palabras del maléfico espíritu: el fruto, agradable á los ojos, aún prometia serlo más al paladar. La mujer comió de él y dió á su marido, que tambien comió. Esta entrada tuvo el pecado en el mundo, acompañándole la pérdida de la gracia divina, los males todos de la vida humana, y la muerte, por último, que son su inevitable consecuencia y su justo castigo.

Abriéronse, en efecto, desde aquel instante los ojos de entrambos delincuentes, mas no de la manera que habian apetecido; porque el espectáculo de su desnudez les ruborizó en términos tales, que hubieron de cubrirla, uniendo hojas de higuera y formándose con ellas anchos ceñidores.

La voz del Señor, que resonó en el Paraíso, hízoles huir precipitados á ocultarse entre los árboles.—«¿En dónde estás?»—decia Dios á Adan, atormentándole en su fuga; el cual respondió amedrentado:—«Oí tu voz en el Paraíso, y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme.»—«¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo (repuso el Omnipotente), sino el haber comido del árbol de que te mandé que no comieras?»—«La mujer que me diste por compañera me dió del árbol y comí.»—«¿Por qué has hecho esto?» preguntó el Señor á la mujer; y respondió ella:—«La serpiente me engañó, y comí.» Dirigiéndose entonces á la serpiente, dijo el Sumo Hacedor:—«Por

---

principio más que un vasto mar, en el que no habitaba ningun sér viviente, excepto un grande y poderoso pájaro cuyos ojos eran de fuego, las miradas eran relámpagos, el movimiento de las alas el trueno. El pájaro descendió sobre las aguas y las tocó con sus alas; en el momento la tierra se levantó del Océano y quedó á la superficie de las aguas. Despues de esto, el pájaro produjo todo lo que vive sobre la tierra, y desapareció.» (Makenzie, *Viaje al Noroeste de América*).

cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales de la tierra. *Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje*: ella quebrantará tu cabeza,—por medio DEL QUE HA DE NACER DE SU SENO,—y tú pondrás asechanzas á su calcañar.»—Dijo asimismo á la mujer:—«Con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí.»—Y últimamente pronunció contra el hombre esta sentencia:—«Por cuanto oiste la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra; espinas y abrojos te producirá, y con el sudor de tu rostro comerás el pan de ella todos los dias de tu vida, hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste tomado; porque polvo eres y en polvo te convertirás.»

Tras esto, dió el Señor á Adan y á Eva unas túnicas, echándolos del Paraíso del deleite, á cuya puerta puso querubines armados de espadas.

III.—Cain y Abel. Adan llamó *Eva* á su mujer, porque era madre de todos los vivientes.

Tiempo despues del primer pecado, Eva concibió y parió un hijo, á quien puso por nombre Cain, diciendo: «He adquirido un hombre por Dios.» Más adelante dió á luz otro varon llamado Abel. Este fué pastor de ovejas, y Cain labrador. Imitando uno y otro los ejemplos de su padre, tributaban adoracion al Sér Supremo, presentándole en ofrenda parte de los bienes que de su bondad recibian.

Una vez, entre muchas, ofreció Cain á Dios porcion escogida de los frutos de la tierra, y Abel hizo lo propio de los primogénitos de su ganado; pero el Señor, que penetra hasta el fondo de nuestros corazones, dió á conocer claramente á Abel que acogia benigno sus piadosos presentes, al mismo tiempo que desdeñaba los de Cain, cual vana ceremonia. Al advertirlo este último, ensañóse contra su hermano de tal suerte, que el furor y la envidia trastornaron completamente su rostro, dando lugar á que le dijera el Soberano Juez:—«¿Por qué te has ensañado y por qué ha decaido tu semblante? ¿No es cierto que si bien hicieres serás recompensado, y si mal, estará luego el pecado á tus puertas para devorarte? Mas con tu mano puedes refrenar tu apetito, si verdaderamente deseares enseñorearte de él.»

Tan paternales advertencias no labraron efecto alguno provechoso en el corazon de Cain; antes al contrario, impulsado por el ódio que siempre pierde á quien le presta oidos, dijo aquel perverso á su hermano:—«Salgamos fuera,» —y habiéndole llevado al campo, arrojóse sobre él y dióle muerte.

En aquella hora llamó Dios al asesino preguntándole:—«¿Dónde está tu hermano Abel?»—«No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?»—respondió Cain con insolencia; pero el Señor repuso:—«¿Qué has hecho, infeliz? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Maldito serás sobre la tierra que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano vertida por tí. Cuando la labrares no te dará sus frutos, y fugitivo serás sobre toda ella.»—Cediendo más bien al espanto que al arrepentimiento, exclamó Cain al oir tales palabras.—«¡Mi iniquidad es muy grande para merecer perdon! Me esconderé de tu presencia, y seré vagabundo y fugitivo en la tierra; por lo cual todo el que me hallare me matará.»—«No será así,—dijo el Señor,—antes bien, todo el que matare á Cain, siete veces será castigado.»—Y púsole una señal para que cuantos le hallaran le dejasen vivir; con lo que, destrozado por sus remordimientos, abandonó Cain aquellos sitios que incesantemente le recordaban su crímen, y se trasladó con su familia á tierras lejanas.

IV.—Corrupcion del género humano. A la edad de novecientos treinta años murió Adan, dejando otro hijo llamado Seth, fiel imitador de las virtudes de Abel y padre de Enós, quien fué el primero que invocó el nombre del Altísimo, con arreglo á determinadas ceremonias. Llamáronse los descendientes de Seth *hijos de Dios*, en contraposicion á los de Cain, á quienes se dió el título de *hijos de los hombres*. Henoc, que pertenecia al primero de estos dos linajes, anduvo, así como Enós y Seth, por las vías del Señor, quien estimó en tanto sus virtudes y su fe, que á la edad de trescientos setenta y cinco años le hizo desaparecer de la tierra para sustraerle á la comun ley de la muerte.

Habiéndose retirado Cain á la parte oriental del Eden, edificó allí la primera ciudad del mundo, llamada Henoquia, en memoria de otro Henoc hijo suyo. Entre sus descendientes merecen particular mencion Jabel, que enseñó á los pastores á acamparse en tien-

das; Jubal, inventor de la cítara y del órgano; Tubalcain, artífice diestro en fundir metales y en trabajarlos con martillo; y finalmente, Noema, su hermana, de quien se dice haber sido la primera que redujo á hilazas y tejidos la lana de los rebaños.

Guardó fidelidad á Dios la raza de Seth todo el tiempo que se mantuvo apartada de los impíos; mas como á la postre contrajese con ellos ilícitos enlaces, no tardó en hacerse general la corrupcion y en cubrirse de crímenes toda la tierra. Tan grande llegó á ser la perversion del humamo linaje, que Dios se arrepintió de su obra, y tocado de íntimo dolor:—«Raeré, dijo, al hombre de la haz de la tierra, y por el hombre á los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo.»

LECCION SEGUNDA.

I. Primera revelacion del diluvio.—II. Arca de Noé.—III. Diluvio. IV. Tradiciones sobre el diluvio.

I.—Primera revelacion del diluvio. En medio de la universal abominacion á que las generaciones habian llegado, existia un hombre llamado Noé, de edad de cuatrocientos ochenta años; varon justo, que mereció oir del Señor estas piadosísimas palabras:—«Llegado es delante de mí el fin de toda carne, y hé aquí que traeré aguas de diluvio sobre la tierra, para destruir todo aquello que contiene espíritu de vida debajo del cielo. Mas porque te he visto justo delante de mí en esta generacion, hazte un arca de maderas labradas y estableceré mi alianza contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. Y de todos los animales de toda carne meterás dos en el arca, y tomarás contigo cuanto considerares necesario para tu sustento y el suyo.»—Desde esta primera revelacion hasta su cumplimiento, corrieron todavía ciento veinte años, que empleó Noé en prevenirlo todo, conforme á las órdenes divinas, y en anunciar á los hombres el horrendo castigo que

les amenazaba, exhortándoles á hacer penitencia; pero fueron inútiles sus esfuerzos, pues sin cuidarse de las palabras de aquel justo varon, ni de las venganzas del Altísimo, siguieron impasibles los hombres aumentando la lista de sus crímenes, hasta el dia mismo en que comenzó el diluvio.

II.—Arca de Noé. El arca de Noé tenia trescientos codos de larga, cincuenta de ancha y treinta de alta. Los sábios no están acordes en determinar la medida exacta del codo. Ha habido entre ellos quienes, recelando que el arca no tuviese la capacidad necesaria para contener todo el cargamento que le estaba destinado, han determinado estos codos con proporcion á una medida excesiva.

Pero la opinion más generalmente adoptada entre los inteligentes valúa el codo por veinte pulgadas y media. El antiguo codo hebreo era el mismo que el de Menfis, cuyas dimensiones se han tomado por los patronos del Derac del Cairo. Como Moisés habia sido educado en Egipto, es muy verosímil que se sirviese de las medidas de aquel país. El antiguo codo de Menfis equivale á veinte y media pulgadas. Segun esta medida, las tres dimensiones del arca serán: seis mil ciento cincuenta pulgadas, ó quinientos cuarenta y cinco piés y diez pulgadas de larga; mil veinticinco pulgadas, ú ochenta y cinco piés y cinco pulgadas de ancha; y seiscientas quince pulgadas, ó cincuenta y un piés y tres pulgadas de alta. Pero para hacer una cuenta desembarazada, dejemos por el espesor del buque un pié de cada dimension, y no hagamos mérito de las pulgadas ó quebrados; tendria, por consiguiente, el arca quinientos cuarenta y cuatro piés de longitud, ochenta y cuatro piés de anchura y cincuenta de altura. Era, por consiguiente, de once á doce piés ménos larga que la Iglesia de San Pedro de Roma, que tiene de larga quinientos cincuenta y cinco piés.

El arca estaba dividida en tres partes ó altos, sin contar el bajo ó sentina.

III.—El diluvio. «Entra tú y toda tu casa en el arca, y de todos los animales toma los que te he dicho, é igualmente de las aves del cielo; porque pasados aún siete dias, lloveré sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches, y raeré toda sustancia que hice, de la superficie de la tierra.» —Tales fueron las últimas instrucciones

«que comunicó el Señor á su siervo Noé, próximo ya el tiempo en que habian de tener ejecucion sus soberanos decretos; instrucciones que quedaron cumplidas por aquel santo varon el año seiscientos de su vida, en el décimosétimo dia del segundo mes.

Malogróse, como los demás, el postrer plazo concedido á la raza humana para su enmienda; y triunfando por fin la justicia de la misericordia del Criador, su mano poderosa conmovió repentinamente la tierra en sus más hondos cimientos. Rotas las escondidas fuentes del Océano, y abiertas las cataratas del cielo, cae á torrentes una lluvia espantosa por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches; sube la inundacion á quince codos de altura sobre los montes más encumbrados; y fieras, reptiles, aves, hombres, todo cuanto tiene aliento en el mundo, perece anegado, sin que se sustraigan á la cólera celeste otros séres vivientes que los contenidos en el arca.

Ciento y cincuenta dias estuvieron las aguas sobre la tierra, al cabo de cuyo tiempo trajo Dios un viento impetuoso que poco á poco las hizo menguar, hasta que en el vigésimosétimo dia del sétimo mes pudo reposar el arca sobre uno de los montes de Armenia. A los cuarenta dias de esto, abriendo Noé la ventana de su fluctuante vivienda, dió libertad á un cuervo, el cual salió y no regresó. Siete dias despues soltó una paloma, que no hallando donde pararse, tornó á buscar refugio en el arca. Pasados otros siete dias despachóla nuevamente, y aquella misma tarde dejóse ver la paloma llevando en el pico un ramo de olivo con las hojas verdes. Esto no obstante, aún corrió otra semana ántes que intentára Noé la tercera prueba; y entonces ya no volvió el ave, señal cierta de hallarse el suelo completamente seco.

Tocaba á su término el noveno mes cuando, por órden de Dios saltó en tierra aquel venerable patriarca, y edificando un altar ofreció holocaustos al Supremo Sér que por tan maravillosos medios le habia salvado, el cual, en muestra de que aceptaba su ofrenda, bendijo á Noé y á su familia, diciendo: —«Creced y multiplicaos, y poblad la tierra. Todo lo que se mueve y vive os servirá para el alimento; que así como las legumbres y hierbas, os he dado todas las cosas, á excepcion de que no comereis carne con sangre. Todo el que derramáre sangre humana, será derramada su sangre. No habrá en lo

venidero diluvio que destruya la tierra. Estableceré mi pacto entre vosotros; pondré mi arco en las nubes, y será señal de alianza entre Mí y la tierra. Y cuando cubriera el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas, y acordarme he de mi alianza con vosotros y con toda ánima viviente que vivifica carne.»

IV.—Tradiciones acerca del diluvio. No hay un solo pueblo que no conserve en sus tradiciones primitivas la memoria del diluvio. Oigamos el relato de las más antiguas tradiciones (1).

---

(1) *Tradiciones de los pueblos.* Un acontecimiento tan considerable como el diluvio, no podia desaparecer de la memoria de los hombres; así que en todas partes hallamos su recuerdo, lo mismo en las tribus salvajes de la América, que en las apartadas regiones del África. Algunas citas bastarán para darnos una idea de lo unánime de la tradicion acerca del particular.

El caldeo Beroso cuenta así la historia de Xisutro, décimo rey ó patriarca: «Bajo el reinado de Xisutro, y un dia que estaba durmiendo, se le anunció que los hombres habian de perecer por un diluvio. Se le ordenó construir una barca y que entrára en ella con sus parientes y amigos. Introdujo en ella comidas y bebidas, y despues de colocar á todos los animales volátiles y á los cuadrúpedos, hizo entrar en ella á su mujer, á sus hijos y á sus amigos. Habiendo venido el diluvio y cesado pronto, Xisutro soltó algunas aves; mas como no hallaron alimento ni lugar donde reposar, volvieron á la barca. Algunos dias despues soltó Xisutro de nuevo las aves, que volvieron con las patas llenas de cieno. Enviólas por tercera vez, y ya no volvieron. Xisutro comprendió entonces que la tierra estaba seca. Habiéndose fijado en una montaña, salió con todos los suyos, prosternóse en tierra, levantó un altar, é hizo un sacrificio. Entonces oyó en los aires una voz que le recomendaba la piedad. En cuanto á la barca, aún quedan algunos vestigios de ella en las montañas de Armenia.»

La tradicion india no es ménos precisa: «La raza humana se habia corrompido, á excepcion de los siete richis (patriarcas famosos por la austeridad de su vida), y Satyabrata era el príncipe que reinaba entonces. Un dia que este formidable penitente hacia sus abluciones, Brahma se le apareció bajo la forma de un pez con cuernos, y le habló así: «Todo lo que pertenece á la naturaleza, »ya sea fijo, ya movible, sufrirá una sumersion general; por eso te anuncio hoy »lo que debes hacer para tu seguridad. Debes construir un navío que sea fuer»te, sólido y bien ensamblado, con dos departamentos; en el uno debes entrar tú »con los siete richis, y en el otro todas las semillas, como fueron designadas en »otro tiempo por los hombres, á fin de que se conserven.» Manu (Satyabrata) reunió todas las semillas y se entró á bogar en un bello bajel. En medio del mundo sumergido se veian los richis de Manu. Despues hizo parar su navío allí donde el Himalaya eleva su más alta cumbre. Vichnu le dió diferentes instrucciones.»

LECCION TERCERA.

I.—La maldicion de Cam.—II. Torre de Babel.—III. Dispersion de las gentes.—IV. Emigraciones primitivas.

I.—Maldicion de Cam. Salieron del arca con Noé sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet, de quienes se propagó por todo el orbe el linaje humano; con la diferencia de que, habiendo incurrido Cam en

---

Los mejicanos conservaban tambien preciosos recuerdos. Véase lo que el sábio Alejandro de Humbold dice sobre este asunto «La historia empieza por el diluvio de Coxcox. Entre los diferentes pueblos que habitan en la region de Méjico, se han hallado pinturas que representan este diluvio, principalmente entre los aztecas, los miztecas, los zapotecas, los tlascaltecas y los meocaneses. El Noé de estos pueblos se llama Coxcox, Tezpi ó Teo-cipactlí (dios pez), el cual se salvó, juntamente con su mujer, en una barca, ó segun otros, en una almadia. La pintura representa á Coxcox en medio del agua, echado en una barca. La montaña, cuya cima, coronada por un árbol, se eleva sobre las aguas, es el Ararat de los mejicanos. Al pié de la montaña se descubren las cabezas de Coxcox y su mujer. Los hombres que nacieron despues del diluvio eran mudos; una paloma, desde lo alto de un árbol, les repartió las lenguas, representadas bajo la forma de pequeñas vírgulas. No debe confundirse esta paloma con el ave que lleva á Coxcox la noticia que habian bajado las aguas. Los pueblos de Mechoacan conservan una tradicion, segun la que Coxcox, á quien llaman Tezpi, se embarcó en una *acallí* (barca espaciosa) con su mujer, sus hijos, muchos animales y granos, cuya conservacion convenia al género humano. Despues que el gran Espíritu ordenó que se retirasen las aguas, Tezpi hizo salir de su barca un buitre. Esta ave, que se alimentaba de carne muerta, no volvió á causa del gran número de cadáveres con que se hallaba sembrada la tierra recien desecada. Tezpi envió otros pájaros, de los cuales sólo volvió el colibrí, trayendo en su pico un ramo lleno de hojas. Despues, viendo Tezpi que el suelo empezaba á cubrirse nuevamente de verdor, dejó su barca cerca de la montaña de Colhuacan.

Deucalion y Pyrra son entre los griegos los héroes del gran diluvio, puesto que son los que volvieron á poblar la tierra despues que las aguas se retiraron. El diluvio de Ogiges no es más que una inundacion particular, cuyos detalles se

la maldicion paterna, en vez de prestar santidad á su progenie, vino á ser cabeza de una raza desventurada.

Noé, que era labrador y habia comenzado á trabajar la tierra, plantó una viña, cuya fruta exprimió con curiosidad de gustar su zumo, é ignorando la fuerza que en sí contenia aquel licor, bebió hasta embriagarse. Dormido estaba y casi desnudo en medio de su tienda, cuando entró Cam, quien soltando al verle una irreverente carcajada, corrió en busca de sus hermanos para que le ayudasen á hacer indigno escarnio del autor de sus dias; mas no lo consiguió, y ántes bien su inicua proposicion fué parte para remediarlo todo, porque entrando Sem y Jafet en la tienda, y andando hácia atrás,

---

han confundido con el tiempo con los de la inundacion universal. Luciano resume de este modo la historia del diluvio, segun los griegos. La actual raza humana no es la primitiva, que pereció por completo, sino una segunda generacion procedente de Deucalion. Los hombres de la raza primitiva eran insolentes, injustos, perjuros, inhospitalarios para con los extranjeros, y no tenian piedad con los vencidos: esto les atrajo una gran calamidad. De repente salió de la tierra una prodigiosa cantidad de agua, cayó muchísima lluvia, los rios se desbordaron y la mar subió á una altura tan considerable, que todo quedó convertido en agua y los hombres se ahogaron. Sólo Deucalion fué salvado para ser padre de una nueva generacion, á causa de su sabiduría y de su piedad. Entró en una gran arca con sus hijos y sus mujeres, é hizo entrar á dos cerdos, dos caballos, dos leones, dos serpientes y una pareja de cada una de las demás creaturas que vivian sobre la tierra; él les recibió á todos y no le hicieron ningun mal, puesto que la Divinidad estableció entre ellas y él una gran amistad, y todos juntos estuvieron encerrados en el arca hasta que descendieron las aguas.

Testimonio de la ciencia. El recuerdo del diluvio es, pues, universal; es por lo mismo inútil citar el testimonio de los árabes, de los turcos, de los persas, de los mongoles, que han conservado la historia de él, poco más ó ménos, como se halla en la Biblia. Esta armonía unánime prueba á la vez dos cosas: la verdad del relato de Moisés y la unidad del género humano, puesto que no hay más que un orígen comun que pueda explicarla. La ciencia marcha de acuerdo con la tradicion. La lingüística enseña que todas las lenguas son hermanas y que proceden del Asia. Los que se dedican al estudio de las antigüedades, reconocen que en el Asia y el Egipto, tierra más asiática que africana, se hallan los más antiguos monumentos; la historia confirma los mismos hechos y nos demuestra que todo ha principiado despues del diluvio, á pesar de la antigüedad que ciertos pueblos han querido atribuirse. Se ha probado que el hombre es relativamente nuevo en la tierra, y que las naciones y los pueblos no han empezado á tener

puesta una capa sobre sus hombros, cubrieron con ella respetuosamente la desnudez de su padre. Con harto sentimiento supo éste, al despertar, la conducta de Cam; y aunque directamente no quiso maldecirle, respetando la bendicion que á todos tres hermanos habia dado el Señor cuando salieron del arca, hízolo en su posteridad, empezando por su primogénito Canaan, que, segun el dictámen más probable, no habia sido ajeno al desacato. Tras esto bendijo Noé á Sem y Jafet, distinguiendo y privilegiando al primero, por haberle escogido la Providencia para depositario de la verdadera fe.

II.—Torre de Babel. Multiplicáronse los descendientes de Noé, que no siendo ya bastante á contenerlos su tierra natal, la Mesopotamia, trataron de separarse; pero ántes de verificarlo, se dijeron: —«Venid, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cum-

---

una historia cierta y auténtica, sino algunos siglos despues de la época que Moisés asignó al diluvio. Finalmente, una ciencia enteramente nueva, la geología, ha venido á deponer su testimonio en favor del escritor inspirado y á declarar que no sólo no contradice el relato de Moisés, sino que hay muchos hechos observados por ella, que no pueden explicarse de otro modo que por la terrible catástrofe que consumió el mundo antiguo. Todos los dias nuevos descubrimientos atestiguan la existencia del hombre ántes del diluvio, y vienen á confirmar la realidad de la gran catástrofe con que fueron castigados los hombres en los primeros tiempos.

Ante tan maravillosa conformidad desaparecen todas las dificultades. Se ha dicho que el arca no era bastante capaz para contener los animales y el alimento necesario; las cifras han demostrado lo contrario. Se ha preguntado que de dónde pudo tomar Dios el agua que se elevó sobre los montes más altos, y la respuesta ha sido que sólo la atmósfera contiene masas de agua suficientes para producir tal efecto, y que el levantamiento del fondo del mar podia tambien suministrar una cantidad considerable de agua. Se ha preguntado cómo se operó el diluvio, y se ha contestado, que siendo el hecho cierto, no importa el modo cómo ha tenido efecto. El levantamiento del fondo del mar, un sufrimiento de la atmósfera que condensase los vapores, un cambio en la rotacion de la tierra, la inclinacion del eje de la tierra, son otros tantos medios que Dios pudo emplear. El hecho es incontestable; el poder de Dios infinito. El que crió el mundo pudo muy bien modificarle á su gusto. Es imposible, pues, hallar una objecion razonable contra la realidad de un hecho que atestiguan de comun acuerdo la ciencia, la historia y el testimonio del género humano.

bre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre.» —Era además su propósito fabricarse un sólido refugio contra la ira del Altísimo, para el caso en que ocurriera algun otro diluvio. Contemplando el Señor aquella loca tentativa, hija de la impiedad y de la soberbia, dijo entre sí: —«Un pueblo sólo es ese, y el lenguaje de todos uno mismo; y han comenzado á trabajar y no desistirán de su pensamiento hasta que lo hayan puesto por obra. Descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero.» —De resultas de este prodigio, comenzó á reinar entre los hombres tan absoluto desacuerdo, que hubieron de abandonar desde aquel instante su sacrílega empresa, quedando la torre con el nombre de Babel, que quiere decir *confusion*, y recibiendo la ciudad, aumentada y engrandecida en tiempos posteriores, el nombre de Babilonia.

III.—Dispersion de las gentes. Esparcidas las gentes por regiones no pisadas hasta entonces de humano pié, llevó consigo cada familia, al separarse de las demás, el depósito de verdades que sus comunes ascendientes les habian trasmitido, y que de esta suerte se difundieron por el mundo; mas la intensidad de aquellas verdades primitivas, fué poco á poco menoscabándose en la memoria de los hombres, y como siempre sucede, aflojó tambien al mismo tenor la práctica de los deberes religiosos. Excesos áun más repugnantes que los que precedieron al diluvio, afeaban otra vez la tierra. Olvidada insensiblemente la ley natural, ya no seguian los hombres otra norma que sus pasiones; y á tanto llegó su extravío, que volviendo las espaldas al mismo Dios, de quien habian recibido el sér, y cuya grandeza publican las criaturas, adoraron al sol, la luna y las estrellas; y áun no contentos con esto, tributaron honras propias de la Divinidad á animales, plantas y estatuas inanimadas. Por todo ello determinó el Señor formar un pueblo destinado á perpetuar su culto, y en cuyo seno naciera el Salvador prometido á los hombres, siendo Abraham el escogido para tronco y cabeza de aquella gente privilegiada.

IV.—Emigraciones primitivas. Es punto, en verdad, digno de la mayor atencion consignar los preciosos datos que la historia conserva acerca de las emigraciones primitivas, cuyo recuerdo,

siguiendo las más autorizadas opiniones, trascribimos á continuacion (1).

---

(1) La Armenia y las comarcas situadas al sur del país comprendido entre el Eufrates y el Tigris fueron la segunda cuna del género humano, como el paraíso terrenal habia sido la primera. Un siglo despues del diluvio universal, sucedió que los descendientes de los tres hijos de Noé emigraron y se separaron para poblar la tierra. Se dividieron en tres grandes fracciones, á saber: los semitas poblaron el país del Asia, que lindaba con Babilonia, la Mesopotamia, la Asiria, la Armenia, la Siria, la parte meridional del Asia Menor, la Arabia y la Persia. En muchos de estos países estaban mezclados con los hijos de Caam. Los caamitas ocuparon la Babilonia, la Palestina, la Fenicia, la parte septentrional de la Arabia y el África entera. Los jafetitas se extendieron por la mayor parte de nuestro globo, y de Jafet es de quien descienden todos los pueblos que se fijaron en Europa, en la mayor parte de Asia, en las islas de la Oceanía y en América. Colonias en su principio poco numerosas, pero distintas entre sí por las lenguas que hablaban, se establecieron en estos países y formaron desde entonces otras tantas naciones diferentes, que se desarrollaron bajo la influencia del sol, del clima y de las necesidades que se les originaban.

De las tres fracciones ó ramas del género humano, la de los semitas no se extendió más allá del país comprendido entre el Eufrates y el Tigris desde que los hombres se establecieron despues del diluvio; los caamitas estuvieron en parte mezclados con ellos, y en parte emigraron al Africa; los jafetitas poblaron la Europa, la mayor parte de Asia, América y Oceanía: penetraron en la América por las costas septentrionales inmediatas al Asia, y pasaron desde aquí á las penínsulas meridionales de las Indias Orientales, y de aquí á las islas de la Oceanía. En sus emigraciones seguian de ordinario los pueblos la corriente de los rios, y pasaban los estrechos que separan los distintos países.

Hé aquí la genealogía de los descendientes de los tres hijos de Noé y de los pueblos á que dieron orígen:

1.° Sem tuvo cinco hijos, de los que descendieron todas las naciones semíticas. Elam fué el padre de los elamitas ó persas; Asur dió orígen á los asirios; Lud á los lidios; Aram á los armenios y á los sirios; Arfaxad, en fin, fué el abuelo de Heber, quien por su hijo primogénito Faleg, fué el padre de los hebreos ó del pueblo de Dios, y por su segundo, Jectan, el padre de los jectanitas que poblaron la Arabia.

2.° Caam tuvo cuatro hijos: Chus, padre de los etiópicos y de toda la raza negra del África; Nemrod, uno de sus hijos, fué el primer soberano de los babilonios; Mesraim, cuyos descendientes poblaron el Egipto, llamado por los antiguos tierra de Mesraim; Fut, padre de los libios en África, y Canaan, de quien descendian los cananeos de la Palestina y los fenicios. Sidon y Arad, dos hijos de Canaam, fundaron las dos ciudades más antiguas de la Fenicia: Sidon y Aradus.

ÉPOCA SEGUNDA

HISTORIA ANTIGUA.

LECCION PRIMERA.

I. El Oriente. — II. Vocacion de Abraham. — III. Moisés. — IV. Conquista de la tierra de Canaan. — V. Los jueces.

La historia antigua se divide en tres partes, con arreglo á las tres civilizaciones que han reinado en el mundo antiguo: la civilizacion oriental ó primitiva; la civilizacion griega, que prevaleció en el Oriente despues de las conquistas de Alejandro Magno, y la civilizacion romana, que se hizo general desde el tiempo del impe-

---

3.° Jafet tuvo siete hijos, que fueron los padres de gran parte de las naciones de la tierra. Los descendientes de Gomer y de Jaban poblaron la Europa, en la que se encuentran primitivamente cuatro razas diferentes, á saber: los celtas, descendientes de Ascenaz; los germanos, descendientes de Thomorga; los slavos, descendientes de Rifat, todos tres hijos de Gomer, y en fin, los javanitas, llamados *pelasgos* por los antiguos, y establecidos en las tres grandes penínsulas meridionales de Europa, Grecia, Italia y España. Dos de los hijos de Javan, Elisah y Dodanim, fijaron su residencia en la Grecia, Chisim el tercero en Italia, y Társis en Occidente. De Madai, tercer hijo de Jafet, descendian los medos y los asirios, los cuales poblaron las Indias Orientales, así como tambien las islas de la Oceanía. Magog, Tubal, Mosoch y Tiras fijaron su residencia en el Asia Central y Septentrional con sus descendientes, los cuales pasaron desde allí á América; los pueblos tártaros, mongoles, chinos y americanos deben su orígen á estos cuatro hijos de Jafet.

rio romano. De aquí las tres partes de la historia antigua: 1.ª, el Oriente; 2.ª, Grecia; 3.ª, Roma.

El Oriente ha sido la cuna del género humano. La familia de Noé, única que se salvó del diluvio universal, se estableció desde luego en la Armenia, y de allí pasaron á la llanura de Senaar, que está bañada por dos grandes rios, el Eufrates y el Tigris. De estas comarcas salieron las colonias, que más tarde formaron las diferentes naciones de la tierra; pero sólo hay un pequeño número de naciones cuya historia sea conocida desde su orígen, porque sólo los pueblos orientales han dejado monumentos, con cuyo auxilio podemos remontarnos á tan remota antigüedad, no encontrándose datos seguros sino en la *Escritura Santa*, en la que se halla consignada la historia del pueblo que Dios escogió, y con el cual estuvieron en relacion las demás naciones orientales (1).

Abraham, hijo de Taré y noveno descendiente en línea recta de Sem, nació en Ur de la Caldea, y habitaba en el país de Canaan, cuando Dios le bendijo y ordenó que abandonase la casa de su pa-

---

(1) *Geografía.* La Palestina está limitada al N. por el Líbano y el Antilíbano, cadenas de montañas que la separan de la Siria; al E. y S. por el desierto de la Arabia, y al O. por el Mediterráneo y la Fenicia. Su mayor longitud de N. á S. es de cuarenta y cinco leguas, y su longitud media de quince á veinte. La region septentrional es montañosa, y las dos cadenas del Líbano y del Antilíbano, coronadas en otro tiempo por hermosas selvas de cedros, están cubiertas de nieve durante una gran parte del año. Otras dos cadenas de montañas ménos elevadas se desprenden del Antilíbano, recorren la Palestina de N. á S., y abrazan la cuenca del Jordan. Este rio, que nace al pié del Antilíbano, divide la Palestina en dos partes, atraviesa los dos lagos de Meron y de Genezareht, y desemboca al S. en el Mar Muerto. Este mar ocupa una comarca, en otro tiempo la más bella y la más fertil de la Palestina, en donde se veian las cuatro ciudades de Sodoma, Gomorra, Seboin y Adama, que fueron destruidas por el fuego del cielo en castigo de los espantosos crímenes de sus habitantes.

El suelo de la Palestina se distinguia antiguamente por una prodigiosa fertilidad; los ricos pastos alternaban con las tierras de labor, y los ribazos cubiertos de viñedos y de verjeles hacian de este suelo un verdadero paraíso terrestre. Las orillas del lago de Genezareht y el valle del Jordan, situado al sur de este lago, ofrecian un aspecto risueño y alimentaban una poblacion rica y numerosa. El excesivo calor que reina en el estío en las llanuras, estaba dulcifica-

dre con Sara, su mujer. Abraham pasó el Jordan, y fijó sus tiendas desde luego en Siquen. El hambre le obligó á refugiarse en Egipto; pero bien pronto se volvió y se estableció en Betel, donde edificó un altar al Señor, y donde le bendijo Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Altísimo. Dios le prometió dar á su descendencia el país de Canaan, que él habitaba como extranjero. Despues de haber puesto Dios á prueba la fe de Abraham, mandándole sacrificar á su hijo Isaac, le renovó solemnemente las promesas que le habia hecho, y le añadió «que el Salvador del mundo naceria de su descendencia.»

El pueblo de Dios no formó más que una sola familia hasta Jacob, cuyos doce hijos fueron los padres de las doce tribus de Israel. Habiendo destruido los hijos de Jacob la ciudad de Siquen, cerca de la que habian fijado sus tiendas, se volvieron á Betel. José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos como un esclavo á unos comerciantes árabes, y vuelto á vender por éstos á Putifar, gentilhombre del palacio del rey de Egipto, fué elevado á la más alta dig-

---

do por los vientos frescos que venian de las montañas. En nuestros dias la mayor parte de la Palestina no es más que un vasto desierto.

En la Palestina se pueden distinguir tres regiones: 1.ª, la Galilea al N., país accidentado que se extiende desde el Líbano hasta el lago de Genezareht, y en el que están las ciudades de Nazareht, Betulia y Tiberiades, situada esta última sobre el lago del mismo nombre; 2.ª, el país central, llamado más tarde Samaria, que comprende la cuenca del Jordan y las comarcas situadas entre este rio y el Mediterráneo, y en el que se hallaban las ciudades de Siquem y de Samaria; 3.ª, la Judea ó reino de Judá al O. y al S. del Mar Muerto, y que se extendia hasta las orillas del Mediterráneo, siendo sus principales ciudades Jerusalen, situada sobre el Cedron, Jericó, Belen y los tres puertos de mar Gaza, Ascalon y Azoth. En la época de su grandeza, bajo los reinados de David y Salomon, el reino del pueblo de Dios se extendia al N. hasta el Éufrates y los confines del Asia Menor, y al S. hasta el golfo Arábigo y las fronteras de Egipto. Quince millones de hombres obedecian á estos poderosos príncipes, en tanto que la poblacion de la Palestina, propiamente dicha, no pasaba de cinco millones.

Antes de la llegada del pueblo de Dios, muchos pueblos que pertenecian á la raza cananea habitaban ya la Palestina. Cada ciudad formaba un reino independiente, elevándose el número de estos estados hasta treinta y tres. Despues de la conquista del país, los israelitas se dividieron entre las doce tribus de que se componia su nacion.

nidad de este reino, el que gobernaban entonces los *reyes pastores*. Hizo venir á toda su familia y la estableció en Gesen, comarca muy fértil del Bajo Egipto. La familia de Jacob constaba entonces de sesenta y dos hombres, sin contar las mujeres y niños.

Jacob adoptó á los dos hijos de José, Manasés y Efraim, y les bendijo como á sus propios hijos. Por esto el pueblo de Dios se dividió en trece tribus, que descendian de los once hijos de Jacob y de los dos de José. Despues de la muerte de José, los reyes pastores fueron expulsados de Egipto, y los reyes de Tebas restablecieron el régimen de las castas, é incluyeron á los israelitas, á causa de sus ocupaciones, en la casta de los pastores, la más despreciada de todas. Desde entonces el pueblo de Dios cayó en una verdadera esclavitud y fué ocupado en la construccion de templos y palacios, con que los nuevos soberanos embellecian las ciudades de Tebas y Menfis. La bendicion que Dios habia dado á Abraham, tuvo, á pesar de esto, su cumplimiento; los israelitas se multiplicaron prodigiosamente, hasta el punto que los reyes de Egipto, temiendo el poder de este pueblo, mandaron arrojar al rio Nilo á todos los niños varones que naciesen de ellos. Dios se apiadó de su pueblo, y levantó un hombre de la tribu de Leví para libertar á los israelitas de la esclavitud de los egipcios. Moisés, arrojado al Nilo en una cestita de mimbres, fué salvado por la hija del rey, la cual le adoptó y le hizo educar en la córte de su padre. A la edad de cuarenta años, dió muerte á un egipcio por maltratar en su presencia á un israelita, viéndose obligado á huir y refugiarse en el país de los madianitas, al norte de la Arabia, donde se casó con la hija de Jetro. Dios se le apareció sobre el monte Horeb, y le mandó volver á Egipto y libertar á su pueblo del yugo que pesaba sobre él.

Moisés, acompañado de su hermano Aaron, se presentó ante el rey de Egipto y le rogó concediera á los israelitas libertad para abandonar este país. El rey rehusó desde luego consentir en la partida de su reino de un pueblo que le pagaba tributos tan elevados y le proporcionaba tantos rendimientos; pero habiendo Dios castigado al Egipto con diez plagas sucesivas, el rey ya no pudo ménos de ceder. Despues de haber comido el cordero pascual, los israelitas abandonaron el Egipto en el año 1491 ántes de Jesucristo, en número de

600.000 hombres, acompañados de sus mujeres y niños. Atravesaron el Mar Rojo, por en medio de cuyas olas Dios les abrió paso. El rey de Egipto, que les perseguia, queriendo atravesarle tambien detrás de ellos, pereció en él con todo su ejército. Llegados al desierto, que está al norte de la Arabia, los israelitas recibieron una legislacion del mismo Dios, que se la comunicó á Moisés en el monte Sinaí. Durante la ausencia de su caudillo, el pueblo cayó en la idolatría, y no juzgándole Dios digno de poseer la tierra de promision, le condenó á vivir errante en el desierto por espacio de cuarenta años, alimentándole durante este tiempo con el maná. Hasta el mismo Moisés murió en el desierto por haber desconfiado una sola vez de la palabra de Dios.

IV.—Conquista y division de la tierra de Canaan. Los israelitas, acaudillados por Josué, sucesor de Moisés y por Eleazar, hijo de Aaron y sumo sacerdote, entraron por fin en la tierra de Canaan: seis años duró la guerra de conquista. Dios les habia ordenado exterminar á todos los antiguos moradores de la comarca, porque si no se deshonrarian con su idolatría y con sus crímenes; pero esta órden no fué completamente ejecutada, y de aquí las desgracias que sobrevinieron al pueblo de Dios. Despues de terminada la conquista de la Palestina, Josué la dividió entre las doce tribus. La décimatercia, ó sea la de Leví, que se habia de consagrar exclusivamente al culto divino y á la instruccion del pueblo, recibió por su parte cierto número de ciudades situadas en los territorios de las demás tribus: estas proveian á sus necesidades, pagando el diezmo de sus productos. Despues de la muerte de Josué, no se le nombró sucesor; cada tribu continuó siendo gobernada por los ancianos. El sumo sacerdote reunia de tiempo en tiempo á los ancianos de todas las tribus para deliberar sobre los asuntos de interés de la nacion entera, y para comunicarles las órdenes que Dios le habia dado, una vez al año en el santuario del tabernáculo. Estas reuniones ó juntas tenian lugar en las ciudades en que estuviera el tabernáculo. *El gobierno patriarcal de los ancianos* duró treinta años.

Los israelitas no se conservaron siempre fieles á Dios. Cada defeccion, seguida por el contacto con los restos de los antiguos pueblos idólatras, les ponia en manos de sus enemigos. Despues de ha-

berles Dios castigado, levantaba algunos hombres de representacion para que se pusieran á la cabeza del pueblo y le librasen de la opresion de sus enemigos. Estos caudillos temporales llevaban el título de jueces, porque á la vez que conducian al pueblo á la victoria, administraban justicia. Se cuentan catorce en el espacio de trescientos treinta años.

Los más célebres fueron: Otoniel, que libertó al pueblo de Israel del yugo de Cusan, rey de Siria; Aod, que puso fin á la dominacion de los moabitas; Baruc y Debóra, que vencieron á Jabin, rey de Azor; Gedeon, que desafió á los madianitas y gobernó al pueblo de Dios por nueve años, sin querer aceptar el título de rey que se le ofrecia. Su hijo Abimelac se hizo proclamar rey en Siquen; pero su tiranía fué causa de su perdicion. El sumo sacerdote Helí gobernó al pueblo cuarenta años: entónces fué cuando Sanson sostuvo una lucha maravillosa contra toda la nacion filistea. Despues de la muerte de Helí, Dios dió á los israelitas un último juez en la persona de Samuel; las violencias de sus hijos excitaron el descontento del pueblo. Aquí termina el gobierno de los jueces; los israelitas piden un rey, y Dios hace consagrar á Saúl por el profeta Samuel.

LECCION SEGUNDA.

I. Los reyes.—II. Saúl.—III. David.—IV. Salomon.—V. Division del reino.—VI. Israël.—VII. El reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia.

I.—Los reyes. El período de los tres primeros reyes es el más notable de la historia del pueblo de Dios, porque llegó en este tiempo á su mayor grado de prosperidad, esplendor y poder. David sometió á las naciones vecinas por la fuerza de las armas, y durante su glorioso reinado hizo respetar su autoridad en todos los países comprendidos entre el Eufrates y las fronteras del Egipto y de la Arabia. Los extravíos de su hijo Salomon atrajeron sobre

su dinastía un terrible y severo castigo. Sus descendientes vieron arrebatárseles la mayor parte de su herencia. No conservaron más que dos tribus que formaron desde entonces el reino de Judá.

II.—Saúl. Hijo de *Cis*, de la tribu de Benjamin, fué consagrado rey por Samuel y reconocido como tal por los ancianos de todas las tribus. Despues de una brillante victoria alcanzada sobre los ammonitas, el orgullo se apoderó de su corazon y cesó de obedecer las órdenes de Dios. Samuel recibió entonces la mision de consagrar secretamente á David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá. Los filisteos habian vuelto á comenzar la guerra, los ejércitos de Saúl eran rechazados, hasta que David dió muerte á uno de sus principales jefes, el gigante Goliat. Llamado David á la córte, se ligó con la amistad de Jonatás, hijo de Saúl; mas éste concibió una envidia violenta contra David, quien se vió obligado á refugiarse entre sus enemigos para salvar su vida. David no se vengó jamás de su perseguidor, á pesar de habérsele puesto Dios en sus manos. Pero bien pronto las violencias de Saúl no conocieron límites. El sumo sacerdote Aquimelec, acusado de favorecer á David, fué muerto con toda su familia por órden de Saúl. Los filisteos, despues de una doble victoria, ganaron otra tercera, en la que perecieron Saúl y tres de sus hijos.

III.—David. Despues de la muerte de Saúl la tribu de Judá reconoció por rey á David, mientras que las otras tribus reconocieron por rey á Isboset, uno de los hijos de Saúl. La guerra que se suscitó entonces duró cinco años, terminando con la muerte de Isboset, el cual fué muerto por sus mismos partidarios. David fué ungido por segunda vez en Hebron, donde las demás tribus le prestaron homenaje. Pasó casi toda su vida en contínua lucha contra los pueblos limítrofes de la Palestina; sometió sucesivamente á su autoridad á los filisteos, moabitas, amalecitas, idumeos y á los ammonitas, y les impuso un tributo anual. Estas luchas gloriosas y la destruccion de los reinos de Gesur y de Damas, extendieron su dominacion hasta las riberas del Eufrates. Hizo alianza con los reyes fenicios de Sidon y Tiro, entrando en comercio activo con las ciudades de Palestina. David edificó la ciudad de Jerusalen cerca de Sion, donde habia fijado su residencia. Despues hizo trasladar

allí *el arca de la alianza y el tabernáculo*, y concibió el proyecto de construir un templo al Señor. Pero Dios no le juzgó digno de llevar á cabo esta obra, porque no le habia sido siempre fiel. La rebelion de su hijo Absalon, que pereció víctima de su ambicion, fué seguida de una insurreccion general de las tribus israelitas, á excepcion de la Judá, y de una peste que ocasionó la muerte de setenta mil personas. David se humilló bajo la mano de Dios que le castigaba. Hizo sincera penitencia, y reparó las faltas que habia cometido con una vida austera. Sus *Salmos*, que explican los sentimientos más elevados y los pensamientos más profundos, bajo una forma poética y tan sublime como brillante, le valieron el título de poeta rey. Dejó al morir el trono á su hijo Salomon.

IV.—Salomon. Adonías, hijo primogénito de David, intentó apoderarse del trono despues de haber ganado á su causa á Joab, generalísimo del ejército; pero esta tentativa se frustró y los dos fueron muertos. Devuelta la tranquilidad al reino por Salomon, resolvió, una vez elevado al trono, realizar ante todo el proyecto que su padre le habia legado de construir un templo al Señor en la ciudad de Jerusalen. Empleó en su construccion siete años; este edificio superó en riqueza y magnificencia á los monumentos más suntuosos de Oriente. Celebráronse grandes fiestas en la *dedicacion del templo*, la cual tuvo lugar en el año 900. Salomon celebró con Hiran, rey de Sidon y de Tiro, un tratado de alianza que contribuyó á favorecer el comercio de los israelitas con la Arabia, la India y la Fenicia. Edificó suntuosos palacios en la ciudad de Jerusalen, edificó tambien á Palmira y á Balbec, que fueron ricas y florecientes durante su reinado. Pero este príncipe, cuya sabiduría sobrepujó la de todos sus contemporáneos, y que dejó monumentos imperecederos de su genio en el libro de la *Sabiduría* y el de los *Proverbios*, cayó al fin de su vida en extravíos deplorables. Sus costumbres se corrompieron, y hasta llegó á mandar construir templos á los ídolos. Dios le perdonó por su padre David, anunciándole, sin embargo, que castigaria sus crímenes despues de su muerte.

V.—Division del reino. El castigo que habian merecido los crímenes de Salomon se hizo inmediatamente sentir en la familia de este príncipe despues de su muerte. Los ancianos de las tri-

bus, mal contentos de los impuestos con que se les habia agravado para cubrir el lujo de la córte, se reunieron en Siquem y rogaron á Roboam les disminuyera estos impuestos. La altiva denegacion del rey provocó una insurreccion general. Roboam se encerró en Jerusalen, donde reunió á los ancianos de las dos tribus, la de Judá y la de Benjamin. Estas se pronunciaron por él, mientras que las otras diez tribus eligieron por rey á Jeroboam. Entonces se formaron los dos reinos; el de Judá, compuesto de las tribus de Judá y de Benjamin, y el de Israel, de las otras diez tribus.

VI.—Division del reino de Israel. Compuesto de las diez tribus, separado de la casa de David, subsistió durante dos siglos y medio, pero sin formar parte del pueblo elegido, á quien Dios habia confiado el depósito sagrado de la verdadera fe. Jeroboam, temeroso de perder el trono, arrojó al pueblo en la idolatría con el objeto de impedir que volviese al templo de Jerusalen, único lugar en que Dios queria ser adorado. Desde entonces las diez tribus abandonaron el culto del verdadero Dios, á pesar de los esfuerzos que hicieron los profetas para mantenerles en él, y para que volviesen á abrazarle despues que le abandonaron. Dios, sin embargo, no les abandonó por completo, sino que les dejaba caer en manos de sus enemigos para castigar su defeccion cuando permanecian sordos á la voz de los profetas, que en su bondad no cesaba de enviarles; pero los israelitas, lejos de aprovecharse de la longanimidad de Dios, se corrompieron más y más y terminaron por ser arrojados de la tierra que el Señor habia dado á sus antepasados, y que ellos se habian hecho indignos de poseer por más tiempo (1).

---

(1) *Jeroboam y sus primeros sucesores* (902-876).—Jeroboam estableció su residencia en Siquem, y auxiliado por Sesac, rey de Egipto, rechazó un ataque de Roboan, que queria restablecer su dominacion sobre las diez tribus; elevó muchos templos á los ídolos, pero su apostasía fué castigada poco despues de su muerte. Su hijo Nadab fué destronado por uno de sus generales, llamado Baasa, que se apoderó del poder é hizo morir á toda la familia de Jeroboam. El usurpador reinó como déspota cruel, y emprendió muchas guerras contra el reino de Judá, pero sin que consiguiera someterle por las armas. Su hijo Ela fué muerto por uno de sus oficiales, y el ejército elevó al trono á Amri: este príncipe afirmó su autoridad por medio de las armas, fundó la ciudad de Samaria, é hizo de ella la capital del reino de Israel. Amri tuvo por sucesor á su hijo

Medio siglo pasó aún desde la extincion de la familia de Jehú, hasta la caida del reino de Israel. Durante este tiempo, la corrupcion de los israelitas fué creciendo cada vez más, y sus reyes hicieron siempre causa comun con los enemigos del reino de Judá. Manahem, á quien el pueblo detestaba por su tiranía, sólo pudo sostenerse en el trono gracias al auxilio de Foul, rey de Asiria, á quien pagó un tributo. Su hijo Faceya fué destronado, despues de un reinado de diez años, por Faces, uno de sus generales, el cual hizo una alianza con los sirios y atacó el reino de Judá, poniendo sitio á Jerusalen; pero Teglat-Falasar, príncipe de Asiria, llamado por Acaz, rey de Judá, venció á Facee y le impuso un tributo anual. Este descalabro enajenó á Facee las simpatías del pueblo, y no tardó en perecer víctima de una conspiracion tramada por Osee, que se apoderó del poder y rehusó pagar á los asirios el tributo anual: vencido por Salmanasar, rey de Nínive, Osee hizo una alianza con el rey de Egipto; pero atacado segunda vez por Salmanasar, fué

Acab, uno de los reyes más corrompidos de Israel, que se casó con Jezabel, princesa de Sidon; esta reina introdujo entre los israelitas el culto inmoral y cruel de Baal, culto manchado con frecuentes sacrificios humanos. En vano el profeta Elías reprendió al rey sus crímenes é hizo brillar ante él el poder de Dios; Jezabel obligó á huir al profeta, y estos excesos acarrearon al fin la pérdida de esta culpable familia. Jehú, general en jefe del ejército, consagrado de órden de Dios por Eliseo, discípulo de Elías, mató al rey Joram y á su madre la impía Jezabel, é hizo tambien morir á todos los hijos de Acab.

Un nuevo período principió para el reino de Israel luego que Jehú, fiel á las órdenes que Dios le habia dado por el profeta Elíseo, destruyó el culto de Baal; pero desgraciadamente, este príncipe toleró la idolatría de los becerros de oro, y atrajo por esto nuevas calamidades sobre su pueblo. Los reyes de Siria invadieron el reino de Israel, y ni Jehú ni su hijo Joacaz pudieron contener las devastaciones de estos enemigos, hasta que Joás, hijo de Joacaz, consiguió vencer á los sirios y poner en huida á Amasías, rey de Judá. Aunque observando algunas de las leyes de Moisés, Joás dejó subsistir la idolatría, que triunfó por completo bajo el reinado de su hijo Jeroboam II, esforzándose en vano los profetas Jonás, Oseas, Amós y Abdías en llamar á los israelitas al culto del verdadero Dios. El castigo de los crímenes de este pueblo no se hizo esperar mucho: Zacarías, hijo de Jeroboam II, que habia subido al trono á consecuencia de una larga guerra civil, fué asesinado seis meses despues por uno de sus generales, llamado Lelo, y éste á su vez fué muerto por el general Manahem, que subió entonces al trono de Israel.

hecho prisionero y enviado cautivo á Babilonia, llevándose consigo el vencedor á la mayor parte de los israelitas, á quienes estableció en el interior de su reino. Colonos extranjeros volvieron á poblar la parte de la Palestina en que habia estado el reino de Israel, el cual fué destruido de este modo dos siglos y medio despues de la separacion de las diez tribus.

VII.—El reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia (962-606). Las dos tribus de Judá y de Benjamin, que despues de la muerte de Salomon habian permanecido fieles á la casa de David, formaban el reino de Judá. Los sacerdotes, los levitas y un gran número de familias abandonaron el reino de Israel y vinieron á establecerse en el de Judá. Sin embargo, más de una vez los príncipes y el pueblo se dejaron arrastrar á la idolatría, y entonces Dios les abandonaba á sus enemigos los reyes de Siria, Egipto, Asiria y Babilonia. La historia del reino de Judá puede decirse que no es otra cosa que una larga serie de defecciones religiosas, de castigos y de conversiones al culto del verdadero Dios. Dios se servia especialmente del ministerio de los profetas para guiar á su pueblo descarriado (1).

---

(1) *Roboam y sus primeros sucesores* (962-880).—Roboam, que por su conducta altanera habia provocado la defeccion de las diez tribus, no logró restablecer su autoridad por las armas. Luego que se entregó á la idolatría, Dios le dejó caer en manos de Sesac, rey de Egipto, que le impuso un tributo anual. Abiam, hijo de Roboam, principió de nuevo la guerra contra el reino de Israel y salió victorioso, pero murió en el tercer año de su reinado, siendo extirpada por Asa la idolatría, que él no habia abandonado. Asa, príncipe piadoso, tuvo guerras afortunadas contra los árabes que habian invadido la Judea, y contra el rey Baasa de Israel, que se habia aliado con el rey de Siria. Josafat, sucesor de Asa, fué uno de los mejores reyes de Judá y fiel observador de las leyes de Moisés; borró hasta las últimas huellas de la idolatría. Una paz larga y profunda fué el fruto de la sabiduría y de la piedad de Josafat, que sin embargo, tuvo la desgracia de contraer una alianza con el impío Acab, rey de Israel, casando á su hijo Joram con Atalia, hija de este príncipe. Los moabitas, ammonitas y sirios, que se atrevieron á atacar á Josafat, probaron el poder de sus armas. Un período de desgracias principió para el reino de Judá á la muerte de Josafat, que habia partido el trono con su hijo Joram.

La alianza hecha con la culpable familia de Israel, fué la causa de las desgracias del reino de Judá. Joram, arrastrado á la idolatría por su mujer Atalia,

LECCION TERCERA.

I. Cautividad de Babilonia (606-536 ántes de Jesucrito). — II. Decreto de Ciro en favor de los judíos. — III. Alejandro Magno en Jerusalen. — IV. Los macabeos.

I. Cautividad de Babilonia.—La cautividad de Babilonia,

---

hizo morir á sus seis hermanos por su adhesion á la verdadera fe, é introdujo en Jerusalen el culto de Baal. Los idumeos entonces se sublevaron contra él, y los filisteos, aliados con los árabes, tomaron á Jerusalen y mataron á los hijos del rey, á excepcion de Ocozías, que sucedió á su padre, pero que murió en el mismo año á manos de Jehú, rey de Israel, que le habia declarado la guerra. Entonces su madre Atalia se apoderó del poder, é hizo degollar á los hijos de Ocozías, librándose sólo el más jóven, llamado Joás, que fué salvado por el gran sacerdote Joyada. La reina impía, rodeada de un consejo de judíos idólatras, oprimió durante seis años al pueblo de Dios, hasta que fué destronada y muerta por órden de Joyada, que hizo subir al trono á Joás. Entonces se restableció el culto de Dios, y el rey se mostró al principio celoso por la verdadera fe; pero despues de la muerte de Joyada cayó en la idolatría y cometió horribles excesos. Luego que hizo apedrear al gran sacerdote Zacarías, hijo de Joyada, que le habia reprendido sus crímenes, fué vencido por los sirios y asesinadodos años despues por sus propios servidores.

Un siglo de tranquilidad y de dicha se abrió para el reino de Judá con el reinado de Amasías, hijo de Joás. Este príncipe reinó en un principio con sabiduría, y permaneció fiel á las leyes de Moisés; sin embargo, despues de notables resultados obtenidos en una guerra contra los idumeos, el orgullo le arrastró á la idolatría y á una guerra contra Joás, rey de Israel; y habiendo sido vencido en una batalla, murió despues á consecuencia de una conjuracion tramada contra él. Su hijo Osías reparó la injusticia de su padre, restableció la pureza del culto, y gobernó el reino de Judá por espacio de más de cincuenta años; durante este largo reinado, supo mantener el órden interior y triunfar de todos sus enemigos. Johatam, que le sucedió, observó religiosamente la ley del Señor, y desde la muerte de este príncipe data el término de la grandeza y prosperidad del reino de Judá, cuya decadencia apresuraron los crímenes de muchos de sus sucesores.

Acaz, hijo de Johatan, manchó su reinado con el desarreglo de sus costumbres y con su impiedad: restableció el culto de Baal, y atacado en diversas ocasiones por los reyes aliados de Israel y de Siria, se vió obligado á implorar el auxilio de Teglat-Falasar, rey de Asiria, y á pagar á este príncipe un tributo anual; Acaz permaneció sordo á las exhortaciones de los profetas Oseas, Amós é Isaías, y murió en la impenitencia. Su hijo y sucesor Ezequías se apresuró á remediar los males que el reinado de su padre habia causado al reino de Judá;

predicha por los profetas al pueblo de Dios como un castigo de sus frecuentes defecciones, duró setenta años. El rey de Judá, endurecido en su impiedad, no cesó deperseguir al profeta Jeremías; y despues de haber terminado un tratado con el rey de Egipto, se sublevó contra Nabucodonosor, que vino segunda vez á Jerusalen é hizo matar al rey. Mas no bien hubo partido aquel, cuando Jeconías, hijo de Joaquin, se hizo proclamar rey, y comenzó de nuevo la guerra. Jerusalen volvió á ser tomada nuevamente despues de una débil

---

destruyó la idolatría, y devolvió al culto de Dios todo su antiguo esplendor. Habiendo vencido á los idumeos y á los filisteos, Ezequías rehusó pagar el tributo á los asirios, y entonces Senaquerib, rey de Asiria, invadió la Judea á la cabeza de un formidable ejército, y puso sitio á Jerusalen; pero Dios libró por un milagro al santo rey de los ataques de sus enemigos. Su hijo Manasés, que le sucedió en el trono á la edad de doce años, se dejó seducir por malos consejeros, y excedió en maldad á todos sus predecesores; durante su reinado fueron colocados los ídolos en el templo de Dios, principió una nueva persecucion contra los que permanecian fieles á la ley de Moisés, y los profetas, víctimas de su celo, murieron entre los más horribles tormentos, hasta que la venganza de Dios alcanzó á este príncipe criminal, que fué llevado prisionero á Nínive por Asar-Haddon, rey de Asiria, que llevó á cabo la conquista de Palestina. Vuelto de la cautividad, Manasés se convirtió, y trabajó en el restablecimiento del verdadero culto; y como un nuevo ejército de Asiria invadiese el reino de Judá, el pueblo de Dios fué salvado por el heroismo de Judit, que mató á Holofernes, general del ejército enemigo.

Amon, émulo de su padre en su vida criminal, no le imitó en su penitencia. y fué muerto en el segundo año de su reinado. No teniendo más que ocho años su hijo Josías, el reino fué gobernado por hombres piadosos y sábios, que educaron en la virtud al jóven rey; de manera que cuando Josías tuvo por sí solo las riendas del gobierno, trabajó sin descanso en la regeneracion religiosa y moral de su pueblo; sin embargo, la idolatría no desapareció completamente, y el profeta Jeremías advirtió al pueblo judío el castigo que le iba á herir bien pronto. Josías murió en una batalla dada contra Necao, rey de Egipto, cerca de Mageddo; su tercer hijo Joacaz, reconocido rey, fué llevado cautivo á Egipto, y el vencedor dió la corona de Judá á Joaquin, hijo primogénito de Josías. Este nuevo príncipe cayó en la idolatría y persiguió al profeta Jeremías, que le amenazaba con la venganza de Dios; y en el tercer año de su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, habiendo vuelto victorioso de Egipto, tomó á Jerusalen, saqueó el templo y llevó cautivos al rey y á una gran parte del pueblo en el año 606, á cuya época es preciso referir el principio de la cautividad de Babilonia.

defensa, y Jeconías fué llevado cautivo á Babilonia con gran parte de su nacion. El vencedor dió el gobierno de la Judea á Sedecías, tio de Jeconías. Mas ni los males que agobiaron al pueblo de Dios, ni las exhortaciones de Jeremías que les predijo mayores desgracias aún, fueron bastantes á ablandar el corrompido corazon del jóven príncipe, que despues de haberse aliado con Apries, rey de Egipto, declaró la guerra á Nabucodonosor. Tomada Jerusalen por vez tercera despues de un sitio de diez y ocho meses, fué destruida por completo y llevado cautivo á Babilonia el resto del pueblo de Dios. Jeremías, sentado sobrelas ruinas de la Ciudad Santa, cantó sus célebres lamentaciones (1).

II.—Decreto de Ciro en favor de los judios. Un pequeño número de judíos se acogió desde luego al edicto de Ciro. Cuarenta y dos mil hombres á las órdenes del gran sacerdote Josué y de Zorobabel, hijo menor de Jeconías, volvieron á pisar su patria; su primer cuidado fué empezar la construccion del templo. Mas los samaritanos, irritados contra los judíos que no querian admitirles á trabajar á causa de su idolatría, rehusaron en algun tiempo continuar la obra comenzada del templo, el cual no se terminó definitivamente sino á instancias de los profetas Ageo y Zacarías y bajo

(1) En Judea quedaron algunos habitantes, pobres los más de ellos. Nabucodonosor confió su gobierno á Godolías, en tanto que Jeremías trabajaba por mantener la observancia de las leyes de Moisés. Godolías fué muerto por Ismael, pariente de la familia real, y el resto del pueblo judío, por temor á ser víctima de la venganza de los babilonios, huyó á Egipto, á pesar de las exhortaciones de Jeremías, que debió ceder á la corriente general. Los desgraciados perecieron casi todos en Egipto bajo el poder de las armas de Nabucodonosor. El pueblo de Dios, arrancado de su patria y establecido en Babilonia y Mesopotamia, fué desde luego tratado con dulzura, y conservó el libre ejercicio de su culto. Mas despues de la última expedicion de Nabucodonosor contra Jerusalen, trató este príncipe de obligar á los judíos á sacrificar á los ídolos. Dios manifestó entonces su poder por medio de milagros, que aterrorizaron á los enemigos de su pueblo. Su sucesor Evilmirodach se apresuró á poner en libertad al rey Jeconías tan luego como se lo pidió Daniel, que habia salido ileso de la caverna de los leones. Finalmente, sonó la hora de la libertad del pueblo de Dios. Cyasares II, rey de los medos, y Ciro, su sobrino, destruyeron la monarquía de Babilonia, y este último, que sucedió á su tio, publicó un edicto, permitiendo á los judíos volver á su patria y reedificar el templo y la ciudad santa.

el reinado de Darío, hijo de Histaspes, que habia renovado el edicto de Ciro en favor de los judíos. La dedicacion del segundo templo se hizo en el año 516. En el entretanto, los judíos estaban ocupados en la reconstruccion de Jerusalen. El pueblo no se determinó otra vez á restablecer la monarquía, y despues de la muerte de Zorobabel, que no llevó el título de rey, el gobierno fué ejercido por los ancianos, que formaban un consejo llamado Sanhedrin, bajo la presidencia de los sumos sacerdotes. Á pesar de esta independencia aparente, la Judea permaneció sometida á la autoridad de los reyes de Persia; así que el gobernador de Babilonia, que residia en esta ciudad, administraba tambien la Judea (1).

Despues de la muerte de Nehemías sobrevinieron nuevos desórdenes en Judea. Josué aspiró al cargo de sumo sacerdote, que desempeñaba su hermano Johanan, y atrajo á su partido á Bagoas, gobernador de Siria (397); pero fué muerto en el templo por su hermano. Para vengar dicha muerte, Bagoas gravó con un impuesto á cada cordero destinado al sacrificio, cuyo tributo fué pagado durante el reinado de Artajerjes-Mnemon. El gobierno tiránico de Artajerjes-Ochus, provocó una serie de revueltas por parte de los pueblos sometidos. Habiendo tomado parte los judíos en la insurreccion de los fenicios, Artajerjes, despues de haber destruido la ciudad de Sidon, invadió la Judea, tomó á Jericó, é hizo multitud

(1) Judea tomó una nueva base bajo el reinado de Artajerjes I, pequeño hijo de Darío, quien habiéndose casado con Ester, mujer judía y sobrina de Mardoqueo, dió un nuevo edicto más favorable para el pueblo de Dios que el de Ciro.

Artajerjes envió á la Judea á Esdras, que pertenecia á la familia de Aaron, con la mision de arreglar los asuntos políticos y religiosos. Esdras se dedicó á remediar los abusos que existian y á ordenar los libros santos. Su obra fué continuada por Nehemías, que condujo una numerosa colonia de judíos y levantó las murallas de Jerusalen; Nehemías gobernó la Judea durante doce años. Habiendo marchado á Persia, tuvo que vólver en seguida á Judea, en donde se habian manifestado graves desórdenes á consecuencia de los matrimonios contraidos por los judíos con mujeres idólatras de los países vecinos. Gracias á su celo, desaparecieron tales abusos, mas no pudo conseguir que desapareciera la oposicion de los samaritanos hácia el pueblo judío, la cual llegó á su colmo desde que los primeros construyeron un templo sobre el monte *Garizin*, en el que pretendian adorar al verdadero Dios.

de prisioneros, que mandó conducir unos á Egipto y otros á Hircanía, á orilla del mar Caspio. La destruccion de la monarquía persa por *Alejandro Magno*, cambió la suerte del pueblo de Dios.

III.—Alejandro en Jerusalen. Alejandro Magno, cuyas victorias habian abatido el poder persa, se dirigió á Jerusalen despues de haber tomado á Tiro, con el objeto de castigar á los judíos que se habian negado á socorrerles con víveres y tropas durante el largo sitio de esta última ciudad. Á la aproximacion del conquistador, el sumo pontífice Jado, revestido de las insignias sacerdotales y acompañado de todo el pueblo y de los ancianos, salió á recibirle y le hizo los mayores honores. Deslumbrado Alejandro por la majestad del culto judaico, y más aún por las profecías de Daniel que aquel le comunicó y que le anunciaron claramente la fundacion del imperio macedónico, ofreció presentes al templo y dispensó al pueblo importantes privilegios. El pueblo de Dios disfrutó de una dichosa tranquilidad mientras vivió Alejandro. Mas las guerras que estallaron á la muerte de éste, fueron funestas para la Judea. Jerusalen fué tomada por asalto por Tolomeo de Egipto y cien mil de sus habitantes fueron llevados cautivos. La generosidad con que este príncipe les trató, atrajo gran número de judíos á Egipto. La Judea, que continuó siendo gobernada por los sumos sacerdotes, vino á ser presa sucesivamente de los antiguos generales de Alejandro, hasta que despues de la batalla de Isso quedó definitivamente bajo la dominacion de Tolomeo I, rey de Egipto (1).

---

(1) *El pueblo de Dios bajo la dominacion de los reyes de Egipto* (301-203).—El pueblo de Dios permaneció sometido durante un siglo á los reyes de Egipto. Pagaban un pequeño tributo y gozaban del favor de tales príncipes, que procuraron atraer á Alejandría un gran número de judíos. Tolomeo II, llamado *Filadelfo*, pidió al sumo sacerdote Eleazar un ejemplar de los libros santos, y llamó sábios para interpretar su sentido y hacer la célebre traduccion griega, que se conoce con el nombre de *Version de los Setenta*. La tranquilidad que disfrutó el pueblo de Dios bajo los tres primeros Tolomeos de Egipto, fué turbada bajo Tolomeo Filopator. Este príncipe despótico y cruel se dirigió á Jerusalen y quiso penetrar en el santuario del templo; mas rechazado por una mano invisible, cayó en tierra y fué conducido á Egipto en muy mal estado de salud. Desde entonces, no respirando más que venganza contra los judíos, aumentó el tributo que pagaban los de Judea, y persiguió cruelmente á los de Alejandría. Antioco

IV.—Los macabeos. La guerra que Matatías habia empezado contra los reyes de la Siria, y que despues de su muerte fué continuada por sus hijos durante veinticinco años, terminó con la independencia del pueblo de Dios de toda dominacion extranjera. Despues que Júdas, hijo primogénito de Matatías, tomó á Jerusalen, purificó el templo y restableció en él el culto de Dios; y habiendo vencido á los filisteos é idumeos, aliados de los sirios, obligó al rey de éstos, Antioco Eupator, á concluir un tratado de paz. Demetrio Soter, que destronó á Antioco, renovó la guerra y ganó una batalla en la que pereció Judas. Jonatás, hermano de éste, se pusó entonces á la cabeza del pueblo; mas no pudo defender á Jerusalen, que cayó en poder de Alcimo, judío apóstata, que estaba sostenido por una armada siria. En tal extremo, Jonatás renovó con los romanos

---

el Grande, rey de Siria, libró por fin al pueblo de Dios de la dominacion egipcia, reuniendo la Judea como provincia á su monarquía.

La dominacion de los reyes de Siria acarreó á los judíos una larga serie de desgracias. Al principio no se alteró la tranquilidad que disfrutaban, merced á los favores que les dispensó Antioco el Grande y á la prudencia del sumo sacerdote Onías III, que era muy estimado á causa de su gran piedad. Este último luchó incesantemente contra la depravacion creciente del pueblo, y supo inspirar á Seleuco Filopator, sucesor de Antioco, un profundo respeto hácia el templo de Dios. El milagro que Dios hizo para salvar los tesoros del templo de las manos de Heliodoro, enviado por Seleuco para que se apoderára de ellos, inspiró á este príncipe una gran veneracion hácia el lugar santo. Mas apenas Antioco Epifanes sucedió á su padre Seleuco en el trono de Siria, la tiranía de tan depravado príncipe sembró en Judea los mayores males. Jason, hombre corrompido y ambicioso, obtuvo de Antioco el sumo sacerdocio, y obligó al sumo sacerdote Onías III, su hermano, á refugiarse en Antioquía; y á fin de poderse sostener en la dignidad usurpada, introdujo las costumbres y la corrupcion de los griegos en el pueblo de Dios. Habiendo corrido el rumor de que Antioco Epifanes habia muerto, estalló una insurreccion en Jerusalen, y Jason se puso á la cabeza de los rebeldes. Al punto el rey de Siria llegó con una formidable armada, y despues de haber tomado al asalto á Jerusalen, la entregó al pillaje por tres dias, por cuya causa quedó la ciudad casi desierta. No satisfecho el tirano con tal venganza, publicó un edicto proscribiendo el ejercicio del culto del verdadero Dios. Entonces comenzó una terrible persecucion, durante la cual pereció un número considerable de judíos, víctimas de su amor á la fe. Por fin Matatías, sacerdote de Dios, sublevó á los oprimidos contra el rey de Siria, y se puso á su cabeza. Sus hijos, que adquirieron el sobrenombre de *macabeos*, conquistaron la independencia del pueblo de Dios.

la alianza que su hermano Júdas tenia concertada. Una guerra civil entre Demetrio Soter y Alejandro Balas, que se disputaban el trono de la Siria, favoreció á los judíos. Jonatás, á quien ambos rivales pidieron socorro, se declaró por Alejandro, y habiéndose posesionado de Jerusalen, gobernó la Judea con el título de juez. La guerra continuó aún, y habiendo caido Jonatás en manos de sus enemigos, fué condenado á muerte. Su hermano Simon le sucedió entónces en el cargo de jefe del pueblo, y habiendo libertado la Judea de sus opresores, aceptó la autoridad soberana y la dignidad de sumo sacerdote que le ofrecieron los judíos.

Un corto período de tranquilidad disfrutó la Judea al advenimiento de Simon Macabeo; duró veinticinco años y terminó con el reinado de Juan Hircano, sucesor de Simon, quien despues de haber rechazado victoriosamente un ataque de Antioco Sicletes, rey de Siria, fué asesinado con sus dos hijos mayores por su propio yerno Tolomeo, á quien habia nombrado gobernador de Jericó. Juan Hircano, su tercer hijo, se apoderó entonces del poder y expulsó al asesino de Judea. Mas atacado por el rey de Siria, se vió obligado á ajustar la paz bajo condiciones gravosas y á tomar parte en una guerra contra los partos. Libre de esta dependencia de los sirios por la muerte de Antioco, emprendió la conquista de la Galilea, la Idumea y la Samaria, en la que destruyó la ciudad de Siquen. La misma Samaria cayó en su poder despues de un sitio de un año, y fué arrasada hasta sus cimientos. Los romanos no dudaron hacer alianza con tan poderoso rey de Judá. El reinado de Juan Hircano se vió, sin embargo, turbado por las querellas que se suscitaron entre las sectas religiosas de los *fariseos* y los *saduceos*, cuyas doctrinas se apartaban cada dia más de la religion verdadera. Hircano, resentido de los fariseos, que habian estado encargados de su educacion, favoreció al fin de su reinado á sus enemigos los saduceos.

La decadencia del reinado de los macabeos empezó á la muerte de Juan Hircano. Aristóbulo, primogénito de aquél, manchó su reinado con la muerte de su madre y del más jóven de sus hermanos, y tuvo por sucesor á su hermano segundo Alejandro Janeo. Este último príncipe, tan valiente como vicioso, pasó toda su vida en guerras contra los reyes de Siria y de Egipto, y contra los árabes.

La ciudad de Gaza, tomada despues de un sitio de dos años, fué destruida completamente. La guerra civil fomentada por los fariseos que estaban descontentos de él porque habia abrazado las doctrinas de los saduceos, ensangrentó una parte considerable de su reino. Murió á causa de sus excesos, y dejó el poder supremo á su mujer Alejandra, á quien confió la tutela de sus dos hijos Hircano y Aristóbulo. Alejandra, apoyándose en la secta de los fariseos, que se vengaron terriblemente de sus enemigos, gobernó la Judea durante nueve años. A su muerte, sus dos hijos se disputaron el trono. Hircano II fué proclamado por los fariseos; pero el pueblo, cansado de la tiranía de esta secta, se declaró de Aristóbulo II, que quedó dueño del poder despues de haber obtenido una victoria sobre su hermano. Aristóbulo II no gozó del reinado más que cinco años. Hircano II, excitado por el idumeo Antípatro, gobernador de la Idumea, se dirigió á Pompeyo, que venia á reducir el reino de Siria á provincia romana, y le rogó que le repusiera en el trono de Judea. Pompeyo arrojó de él á Aristóbulo é instaló á Hircano II en Jerusalen como gobernador de Judea, bajo la dependencia del Senado romano.

LECCION CUARTA.

I. El pueblo judío bajo la dominacion romana.—II. Jesucristo.—III. Toma y destruccion de Jerusalen.

I.—El pueblo judío bajo la dominacion romana. El último período de la historia del pueblo de Dios no es más que una larga serie de humillaciones, en medio de las que se cumplieron las profecías relativas al fin de la mision que Dios le habia confiado. El orgullo y la corrupcion moral terminó por posesionarse así de los sacerdotes y doctores de la ley, como de las masas, hasta el punto de no reconocer al Mesías prometido por sus padres y esperado por tanto tiempo, como descendiente de la raza de David, por lo que debia ser castigada tan culpable ceguera de un modo ejemplar. Los judíos fueron dispersados por todas las naciones del mundo, para servir de

testimonio vivo de la verdad de las profecías, y atestiguar con su presencia la autenticidad sagrada de la ley antigua que el Evangelio vino á desarrollar con tanto esplendor y magnificencia.

La Judea estaba bajo el gobierno de los próconsules romanos de la provincia de Siria. Hircano II abandonó el ejercicio del poder á Antípatro, para ocuparse exclusivamente en las funciones del sumo sacerdocio. Antípatro no pudo ni mantener la tranquilidad, turbada incesantemente por Alejandro, hijo de Aristóbulo y sobrino de Hircano, ni defender el templo de la avaricia de Craso que robó sus tesoros despues de la expedicion contra los partos. Algo más dichoso fué despues que César le invistió del poder supremo en la Judea, bajo la dependencia del Senado romano y con el título de *Intendente de la provincia*. El mayor de sus dos hijos, Fasael, fué nombrado comandante de la ciudad de Jerusalen; y el segundo, Heródes, gobernador de la Galilea. El débil Hircano II, que no habia podido impedir que Antípatro fuera envenenado por uno de sus favoritos, consintió en el casamiento de su hija menor, llamada Marianma, con Heródes, á fin de librarse del furor de éste. Otro acontecimiento iba á preparar el camino del trono á este ambicioso hijo de Antípatro. Antígono, despues de la muerte de su padre Aristóbulo y de su hermano Alejandro, habia buscado un asilo entre los partos, enemigos de Roma, y obtuvo su apoyo bajo la promesa de pagar un tributo anual. Jerusalen fué tomada por un ejército de partos; Fasael cayó en sus manos y se mató en la prision; Hircano II fué enviado cautivo á la Partia para asegurar el poder á Antígono, que tomó el título de rey. Heródes, más dichoso que su hermano, se habia salvado en Roma, donde ganó las voluntades de Antonio y Octavio, triunviros despues de la república romana, de quienes recibió la corona de Judea. Dióselo una armada romana para ayudarle á posesionarle del trono, con cuyos socorros se apoderó de Jerusalen é hizo matar á Antígono.

El reinado de Heródes es una serie continuada de crímenes y crueldades, como tambien de bajezas hacia el triunviro Antonio y el emperador Augusto, que habia llegado á ser el dueño del mundo romano despues de la batalla de Accio. Hizo matar á su bello hermano Aristóbulo y á Hircano II, viejo de ochenta años, á quien él

mismo habia llamado á Jerusalen. Despues convirtió su furor contra su mujer Marianma y su bella madre Alejandra, que fueron igualmente condenadas á muerte por su mandato, terminando por completo la familia de los macabeos. Finalmente, Salomé, hermana de Heródes, y mujer tan célebre por sus crueldades como por sus intrigas famosas, inclinó á su hermano á que castigase á sus propios hijos, é hizo matar á los dos primogénitos. Para granjearse el favor del emperador Augusto, este príncipe perverso elevó un templo en su honor y estableció en Jerusalen los juegos del anfiteatro; mas como el pueblo judío murmurase contra tales profanaciones de la Ciudad Santa, Heródes, para tranquilizarle, emprendió la reconstruccion del *templo de Dios;* lo cual no pudo, sin embargo, conseguir ántes de su muerte. La decadencia religiosa del pueblo de Dios, marchó á la par que su corrupcion moral. Las sectas de los fariseos y de los saduceos, abandonaron la religion de Moisés y la reemplazaron por prescripciones y doctrinas enteramente opuestas á tal religion.

II.—Jesucristo. Habia llegado el tiempo que Dios habia marcado desde la eternidad para la redencion del género humano. El Hijo de Dios habia descendido al mundo para salvar á los hombres segun la promesa que muchos años atrás habia hecho á Abraham y á los demás patriarcas.

El Salvador del mundo nació en Belen de Judá, de una vírgen de la raza de David, desposada con un hombre de la misma familia. Los magos de Oriente, á quienes Dios habia hecho conocer por una estrella milagrosa este grande acontecimiento, le anunciaron á Heródes, marchando á Jerusalen, para adorar al nuevo rey del universo. El tirano cruel que no se habia creido dueño del trono de Judea, sino despues de haber derramado la sangre de los últimos vástagos de los macabeos, se aterrorizó con esta nueva y toda la impía sinagoga participó de su espanto. Inmediatamente resolvió hacer morir al que consideraba como rival temible, pero no habiendo podido descubrirle, ordenó matar en Belen y sus cercanías á todos los niños menores de dos años; y el Mesías sólo pudo librarse de su furor huyendo á Egipto. La degollacion de los inocentes, fué el último crímen de Heródes, que murió en el mismo año.

El cetro desapareció de Judá despues de la muerte de Heródes. Este habia designado para su sucesor á su hijo Arquelao; pero el emperador Augusto no le dejó más que la mitad de la herencia de su padre, ó sea la Judea propiamente dicha, y dividió la otra mitad entre los otros dos hijos de Heródes I; dando á Heródes II, llamado Antipas, la Galilea y las comarcas situadas en la ribera izquierda del Jordan, y á Filipo la Itúrea y la Traconítida. La tiranía de Arquelao, que habia heredado el carácter cruel de su padre, excitó contra él el descontento del pueblo judío, y á ruegos de éste, Augusto depuso al tirano y le desterró á Viena en la Galia. La Judea fué entónces reunida á la provincia romana de Siria, y gobernada por un magistrado romano que llevaba el título de procurador, conservando el pueblo judío el libre ejercicio de su religion; pero siendo, sin embargo, tratado con frecuencia con mucha dureza por los gobernadores romanos, que llegaron hasta apropiarse el derecho de disponer á su antojo de la dignidad de gran sacerdote. El más célebre de estos procuradores de la Judea fué Poncio Pilátos, en tiempo del que se realizó en el Calvario la obra de la redencion del género humano. El hijo de Dios expió con su muerte en la cruz los pecados del mundo, y selló con su sangre el Nuevo Testamento. Entónces cesó de ser obligatoria la ley antigua: la mision del pueblo judío estaba terminada.

III.—Toma y destruccion de Jerusalen. Despues de la muerte de Filipo y de la destitucion de su hermano Heródes Antipas, toda la Judea fué reunida á la provincia de Siria, y aunque Agripa, nieto de Heródes I y que se habia refugiado en Roma, obtuvo del emperador Claudio el título de rey de Judea y la administracion de casi toda la Palestina, sin embargo, luego que murió fué sometido este país de nuevo á los gobernadores romanos de Siria. Las vejaciones de estos magistrados provocaron, en diversas ocasiones de parte del pueblo, sublevaciones que no dieron otro resultado que hacer más y más dura la dominacion romana. Las injusticias que clamaban venganza y las rapiñas de Gesio-Floro, gobernador de la Siria y la Palestina, bajo el emperador Neron, agotaron la paciencia de los judíos y estalló una insurreccion general, siendo arrojada de Jerusalen la guarnicion romana, y declarándose

en seguida independiente toda la Judea, cuyas ciudades fueron sometidas de nuevo por Vespasiano y su hijo Tito, que fueron enviados contra los rebeldes. Vespasiano, proclamado emperador por su ejército, se trasladó á Roma y encargó á su hijo Tito la continuacion de la guerra, siendo este príncipe el que puso sitio á Jerusalen. En esta infortunada ciudad, que habia llamado sobre sí la sangre de Cristo, el hambre hizo innumerables víctimas, uniéndose á esta desgracia las enfermedades epidémicas, y una sangrienta lucha entre los dos jefes Juan de Giscala y Gleazar. Tito bloqueó la ciudad, en donde la miseria llegó á ser tal, que, segun se dice, una madre mató á su propio hijo para alimentarse con su carne. De esta manera la justicia de Dios cayó sobre este pueblo, en castigo de sus traiciones y de sus crímenes. Jerusalen fué tomada por asalto y destruida por completo, lo mismo que su templo, que no pudo ser librado de la destruccion, á pesar de las órdenes formales del general romano. El pueblo judío, dispersado por toda la tierra, cesó desde entónces de formar una nacion (1).

---

(1) *Instituciones sociales y políticas del pueblo de Dios.* El pueblo de Dios no conoció las distinciones hereditarias que formaban la base de las instituciones de casi todos los pueblos de Oriente. Las funciones sacerdotales estaban reservadas á una sola familia, que era la de Aaron, y la tribu de Leví, encargada exclusivamente del cuidado del culto y de la instruccion del pueblo, ocupaba una posicion excepcional en medio de las otras tribus, con las que nunca se confundió por completo; sin embargo, ninguna ley prohibia las uniones entre los levitas y los miembros de las otras tribus, y únicamente los hijos de padre levitas pertenecian necesariamente á esta tribu. La esclavitud propiamente dicha no existia entre los judíos, porque no era perpétua más que para el extranjero, y el esclavo hebreo podia reclamar su libertad cada siete años; además el esclavo estaba protegido por las leyes contra los malos tratamientos de su dueño. La agricultura formaba la ocupacion casi exclusiva de los israelitas, que se dedicaron poco al comercio, excepto en los reinados de David y Salomon. Sus principales riquezas consistian en rebaños, y el lujo no se introdujo entre ellos sino en la época de su decadencia.

Instituciones políticas. La constitucion de los israelitas era una verdadera teocracia, en cuanto que Dios intervenia directamente en el gobierno de su pueblo, al que hacia conocer su voluntad por boca del gran sacerdote, á quien se la comunicaba una vez al año en el mismo santuario del templo. La forma de gobierno de los israelitas fué en un principio patriarcal, y subsistió durante su estancia y despues de su establecimiento en la Palestina, no fundándose la monar-

LECCION QUINTA.

I. Antiguas monarquías asiáticas. — II. Monarquía babilónica. — III. Monarquía asiria. — IV. Segunda monarquía asiria. — V. Monarquía caldeo-babilónica. — VI. Monarquía de los medos. — VII. Instituciones.

I. — Antiguas monarquías asiáticas. El órden cronológico de sucesion de las antiguas monarquías asiáticas es el siguiente:

---

quía hasta en tiempo de Saúl y haciéndose hereditaria en tiempo de David. Despues de la separacion de las diez tribus, la dignidad real continuó en la familia de David, pero sólo en el reino de Judá; mas á la vuelta de la cautividad de Babilonia no se restableció la monarquía, y desde entonces, el ejercicio del poder supremo se halló en las manos de los grandes sacerdotes, asistidos de un consejo de hombres influyentes que llevaba el nombre de gran Sanhedrin. Los macabeos que libraron al pueblo de Dios del yugo de los reyes de Siria, formaron una nueva dinastía real y conservaron el trono hasta la época de la sumision de los judíos á los romanos.

Legislacion. La legislacion de los israelitas es la más sublime de la antigüedad, porque tiene el mismo Dios por autor. El decálogo forma su base, y contiene todos los deberes fundamentales del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes. Sólo entre todas las legislaciones, la de Moisés prescribe el amor del prójimo como un deber, y establece, como el más poderoso motivo de las acciones del hombre, el amor de Dios. El ejercicio de la justicia era patrimonio de los ancianos de las tribus; todas las causas debian ser llevadas ante sus tribunales, pero sus juicios podian ser reformados por el tribunal de los jueces y más tarde por el de los reyes.

Religion. El monoteismo revelado al género humano en su orígen y profesado en un principio por todos los pueblos, en la época de su dispersion sobre la tierra, continuó siendo la religion del pueblo judío, de que Dios le habia hecho depositario. Esta religion era enseñada á toda la nacion por los sacerdotes y los levitas, y las doctrinas religiosas eran creidas por el pueblo tales como las comprendian los sacerdotes. La creacion del mundo y del género humano por la omnipotencia de Dios, la caida del hombre, la expectacion del Redentor, la inmortalidad del alma y una vida futura de recompensas ó de castigos, hé aquí los dogmas fundamentales contenidos en el Antiguo Testamento. Esta religion fué conservada sin alteracion y en toda su pureza, gracias á la intervencion directa de Dios, intervencion que se hacia tambien sentir siempre que el pueblo, arrastrado por el ejemplo de las naciones vecinas é idólatras, principiaba á abandonar ó á falsear el culto del verdadero Dios.

1.°, monarquía babilónica, fundada por Nemrod; 2.°, monarquía asiria, fundada por Nino; 3.°, monarquía asiria, fundada por Ful (Phul); 4.°, monarquía caldeo-babilónica, por Nabopolasar; 5.°, monarquía de los medos, por Dejoces; y 6.°, monarquía de los persas, por Ciro (1).

---

(1) Las primeras monarquías y grandes imperios tuvieron su asiento en las comarcas situadas entre la Armenia y el Mar Caspio, la Arabia y el Golfo Pérsico.

Dos grandes rios, el Eufrates y el Tígris, nacen de las montañas de Armenia y desembocan en el Golfo Pérsico, despues de haber recorrido dilatadas comarcas de N. á S. Las riberas de estos célebres y caudalosos rios fecundan dilatadas extensiones, y el suelo que recibe el limo de sus innundaciones, parecidas á las del Nilo, se convierte en inagotable tesoro de riqueza.

En este espacio de Asia á que nos referimos, debemos señalar los países siguientes: Mesopotamia, comprendida entre el Eufrates y el Tígris; Babilonia, al S. de Mesopotamia; Caldea, sobre la ribera derecha del Eufrates, que la separa de Babilonia; Asiria, sobre la ribera izquierda del Tígris, al E. de Mesopotamia; Media, al E. de Asiria, y Persia, al S. de Media.

Los límites de la antigua monarquía babilónica eran: al N. Armenia, al O. Siria, al S. Arabia y el Golfo Pérsico, al E. las llanuras de la Partia y la Carmania. Las fuentes del Eufrates y el Tígris se hallan poco distantes entre sí, y manan del Ararat en Armenia.

La Mesopotamia y Babilonia se hallaban comprendidas entre el Eufrates y el Tígris, encerrando dentro de su recinto la inmensa llanura de Senaar, segunda cuna del linaje humano. Hallábanse separados los dos países por una gran muralla, que se extendia desde los límites del Eufrates hasta las riberas del Tígris, en un espacio de sesenta leguas.

Estos dos países fueron un dia maravilloso centro de produccion, aumentada con el sistema de canalizacion, tan olvidado al presente en la época moderna. Servian los canales de desagüe á los rios caudalosos en la época de las inundaciones, á más de cumplir con su destino especial de riego y fecundacion. La ciudad más notable era Babilonia (Babel), ó ciudad de Bel, suprema divinidad, cuyo templo era la torre de Babel. Comprendia un espacio de doce leguas de circuito, cerrado por dos murallas, una de ellas de cuatrocientos piés de altura; el Eufrates dividia la gran ciudad en dos partes. Cerca de las riberas del Tígris hallábanse situados Seleucia y Ctsifon.

La Caldea, situada sobre la ribera derecha del Eufrates, entre este rio y la Arabia desierta, estaba habitada por los caldeos, pueblo nómada que llegó posteriormente á ser el señor de la orgullosa Babilonia, dando orígen á una célebre monarquía.

II. —Monarquía babilónica. La monarquía babilónica, fundada por Nemrod, tuvo su orígen hácia el 2250 ántes de Jesucristo. Tres generaciones despues del diluvio universal, Nemrod, hijo de Chus, nieto de Cham, funda una monarquía en las llanuras de Senaar, y somete á su dominacion varios pueblos nómadas de aquellas comarcas; fija su residencia en una villa levantada cerca de la torre de Babel, y de ella recibe el nombre de *Babilonia*.

Diversas colonias babilónicas se establecieron en la orilla izquierda del Tígris, en el país conocido con el nombre de *Asiria*. La dinastía de Nemrod ocupó el trono cerca de doscientos veinticinco años, siendo difícil, ó más bien imposible, fijar el tiempo de su dominacion.

Una invasion de pueblos nómadas, salidos de la Arabia, pone fin á la primera dinastía y da entrada á la dinastía árabe, que ocupa el antiguo trono de Babilonia; su conquista no la asegura en la dominacion babilónica por largo tiempo; dos siglos despues de su invasion, Nino, fundador de la monarquía asiria, abate el efímero poderío de la raza árabe en las llanuras de Senaar.

A semejanza de Hércules, y Teseo y otros héroes antiguos, Nemrod exterminó las fieras, hizo habitable el país, y conquistó de este modo el primer lugar entre sus gentes. La dinastía de Nemrod

---

La Asiria hallábase limitada por Mesopotamia al O., por Babilonia y Persia al S., por Media al E. y por Armenia al N.

La Media tenia por límites, al N. Armenia, al E. el Mar Caspio, al S. Persia, al O. Asiria. Dividiase en Pequeña Media, montuosa y poco habitada, y Gran Media, cuyas dilatadas y fértiles llanuras contrastaban con sus montañas, cubiertas tambien de verdor y lozanía. Sus principales villas fueron Ecbatana, en la Gran Media, en el camino que conducia á las Indias y ciudad del palacio de los reyes: Gaza, en la Pequeña Media, en medio de inmensas montañas, residencia de los monarcas en el estío.

La Persia estaba comprendida entre la Media y la Partia al N., Carmenia al E., el Golfo Pérsico al S. y Babilonia y Asiria al O. Fué dividida más tarde en dos provincias: Susiana al O. y Persia al E.

Las inmensas llanuras extendidas desde los confines de la Media y Persia hasta las Indias, estuvieron habitadas por pueblos nómadas, que Ciro y Darío subyugaron.

Las principales regiones conocidas en estos dilatados espacios, eran la Partia, Aria, Bactriana, Sogdiana, Draugiana, Araccosia, Carmania y Gedrosia.

(2250 á 2025) dió siete reyes á Babilonia, sobre cuyos hechos y sucesos reina gran incertidumbre; varias colonias salidas de su seno se establecen á orillas del Tígris, donde Assur funda á Nínive. La invasion de los árabes coloca en el trono á la dinastía de su nombre (2026 á 1710), siendo Merodach su primer rey, cayendo al fin esta dinastía bajo la dominacion de los persas. Codorlahomor, rey de los elanitas, de concierto con Armaphel, rey de Senaar, invade el país de Canaan, siendo vencidos por Abraham. Por último, Nino une la monarquía babilónica á su reino (1810), siendo Nabonadus el último rey de la antigua monarquía fundada por Nemrod.

III.—Monarquía asiria. La monarquía asiria, fundada por Nino (¿1810 ántes de Jesucristo?) recibió el nombre de Assur, hijo de Sem, fundador de Nínive. La monarquía asiria, cuyo seguro orígen es incierto, no empezó á ser poderosa hasta los dias de Nino, quien expulsó á los árabes de Babilonia, sometió á su dominacion á los medos y habitantes de la antigua Persia y extendió sus conquistas hasta la India.

Despues de su muerte, su mujer Semiramis, la hija de la Paloma, la reina conquistadora, el héroe primitivo de las vastas llanuras del Asia, gobernó en nombre de su hijo Ninyas. La monarquía asiria descansa sobre tradiciones fabulosas, en especial en lo que se refiere á Nino, Semiramis y Ninyas.

La historia de la dinastía de Nino, que ocupa el trono de Asiria cerca de diez siglos, hállase envuelta en sombras impenetrables.

Desde luego consta que aún se ignoran los nombres de cuarenta príncipes, los cuales, segun opinion de antiguos escritores, pertenecian á la dinastía de Nino. Las grandes conquistas de los tres grandes fundadores de la soberbia Asiria, fueron poco á poco perdiéndose bajo el imperio de sus sucesores; los sátrapas lograron irse haciéndose independientes del poder central de Nínive, y encerrados en sus palacios, gozando como régias bestias de placeres sensuales, limitábanse á embrutecer y empobrecer á sus súbditos. En esta situacion de agonía halló su término de ruina la monarquía asiria, á manos de Belesis y Arbaces, quienes asaltan á Nínive, donde perece su rey Sardanápalo.

IV.—Segunda monarquía asiria. En 780 ántes de Jesu-

cristo tuvo orígen la fundacion de la nueva monarquía asiria. Veinte años despues de la caida de Sardanápalo, la antigua monarquía asiria renace bajo el cetro y poderío de Phul, quien se cree estaba ligado con vínculos de parentesco á la dinastía destronada.

Los babilonios reconocieron la autoridad de este príncipe, é Israel le pagó tributos. Teglat-Phalasar, hijo y sucesor de Phul, fué un príncipe belicoso. La guerra con Palestina le ofreció, en premio de su victoria, el medio de sujetar á Siria é imponer un tributo á Achaz, rey de Judá. Salmanasar heredó de su padre un gran reino, que ve extendido merced á sus gloriosas conquistas. Despues de haber humillado al reino de Israel, emprende la conquista de Fenicia y de Babilonia, que habia caido bajo el poder de los caldeos; los persas se sometieron á él; tan sólo la resistencia de los medos pudo impedirle la restauracion de la antigua monarquía (1).

V.—Monarquía caldeo-babilónica fundada por Nabopolasar. El orígen de la monarquía caldeo-babilónica puede fijarse hácia el año 747 ántes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Belesis, gobernador de Babilonia, que habia hecho alianza con Arbaces, sátrapa de la Media, para destronar á Sardanápalo, no permaneció largo tiempo independiente. Reconoció desde luego la autoridad de los príncipes que habian restablecido el trono de Nínive. Medio siglo despues, el año 747 ántes de Jesucristo, los caldeos, pueblo guerrero y poco civilizado, conquistaron á Babilonia. Los vencedores adoptaron las costumbres de los vencidos. Durante un siglo los caldeos de Babilonia lucharon contra la dominacion asiria, en que habian caido, sin poderla dominar completamente. Nabopolasar llega á ser el fundador de la monarquía caldeo-babilónica; somete á su cetro la Mesopotamia, la Siria, la Fenicia y la Judea, y hace alianza con el poderoso rey de los medos. Atacado por Nechao, envia contra él á su hijo Nabucodonosor, quien obliga á retirarse al rey de Egipto.

La monarquía caldeo-babilónica recibe un poderoso influjo bajo

(1) La serie de los reyes de la monarquía asiria es la siguiente: Phoul, hácia el año 780; Teglat-Phalasar, hácia el 758; Salmanasar, hácia el 725; Senacherib, hácia el 712; Assarhadon, hácia el 696; Saosduchin, hácia el 667-647; Sarac, hácia el 647-610.

el cetro de Nabucodonosor. Sus triunfos y victorias en Asia le hacen acreedor al título de *Grande*. Despues de haber destruido el reino de Judá, invade la Fenicia. Sidon se rinde; Tiro, la ciudad rica, soberbia y opulenta, le cierra sus puertas y se apresta á la defensa. Trece años duró ésta, y al fin lograron sus moradores favorables condiciones en la rendicion. El orgulloso conquistador fué castigado por Dios; cayó, en medio de sus triunfos y esplendor, en un estado de imbecilidad y locura que le duró siete años.

Despues de recobrada la razon, emprendió una expedicion á Egipto; hizo condenar á muerte á Apries, y dió la corona á Amasés. Despues de la muerte del conquistador, comienza la decadencia de su monarquía. Las luchas intestinas ofrecen ocasion á los pueblos vencidos á declararse independientes.

Belsazar, llamado Baltasar en la Escritura, último rey de la monarquía caldeo-babilónica, ajustó una alianza con Ciro, rey de Lidia, contra los medos; mas Ciajares y Ciro pusieron sitio á Babilonia, cuya ciudad fué tomada por asalto durante un festin en que Baltasar profanaba los vasos cogidos en el templo de Jerusalen. La monarquía fué incorporada al gran imperio persa, fundado por Ciro. ¡Así acabó la soberbia Babilonia! ¡Así acaban todos los imperios de rebelion y soberbia contra Dios!

VI.—Monarquía de los medos. Fíjase el orígen de la monarquía de los medos hácia el año 733 á 655 ántes de Jesucristo, siendo su fundador Madaí, hijo de Jafet, quien se habia establecido con su familia al E. de Asiria y al S. del Mar Caspio. Los medos ocuparon el país que recibió de ellos el nombre de Media. Cuando Nino fundó la gran monarquía asiria, obligó á los medos á reconocer su autoridad, encargando á príncipes indígenas (sátrapas) el gobierno de sus provincias. La historia de los medos durante este período es muy oscura.

Diez siglos despues, Arbaces, aliado con Belesis, gobernador de Babilonia, destronó á Sardanápalo y libertó de este modo á los medos de la dominacion de los asirios. Un nuevo velo cubre la historia de este pueblo durante más de medio siglo, hasta que Dejoces ocupó el trono. El nuevo príncipe, prudente y virtuoso, introduce reformas importantes, fija su residencia en Ecbatana, donde constru-

ye un suntuoso palacio para morada de los reyes, y declara á la ciudad capital de la monarquía (1).

VII. — Instituciones. Las instituciones sociales y políticas de las antiguas monarquías son dignas de estudio.

En una gran parte del Oriente, la sociedad estaba dividida en muchas clases, que separadas rigurosamente y ocupadas en diversos artes, oficios y profesiones, constituian lo que llamamos castas, las cuales eran la base en las instituciones de estos pueblos.

El régimen de estas castas ha sido conocido entre todos los pueblos del Oriente; se las halla entre los indios, como entre los egipcios, babilonios, asirios y medos. El orígen de estas instituciones es incierto.

Se ha dado el nombre de *teocracias* á algunos estados orientales, en los cuales predominaba la casta sacerdotal: realmente no merecen este nombre. En Oriente no hubo más teocracia que la del pueblo de Dios.

Los magos en Babilonia recibian el nombre de caldeos; ocupábanse en la religion y en la astrología, ciencia supersticiosa, que

---

(1) Fraortes, que sucede á su padre Dejoces, pasa su vida en contínuas guerras. Despues de haber sometido á los persas á su cetro, dirige sus fuerzas contra la monarquía asiria y vencido en una batalla por Saosduchin, rey de Nínive, se encierra en Ecbatana, cuya ciudad es asaltada, llegando los medos á ser tributarios de los asirios.

No por esto termina la monarquía de los medos; Ciajares, príncipe belicoso, venga de los asirios la muerte de su padre Fraortes. Segun Herodoto, introdujo una nueva direccion y táctica en el ejército, alcanzó una gran victoria contra Saosduchin, y se disponia á sitiar á Nínive, cuando una repentina invasion en sus estados le obligó á retroceder de su comenzado propósito. Innumerables hordas de escitas, salidos de las orillas del Norte del Mar Caspio, invadian el Asia Meridional; la suerte fué adversa á Ciajares en esta invasion, y los vencedores se apoderaron de la Media, Asiria, Babilonia y el Asia Menor.

Durante veintiocho años, Ciajares hubo de sufrir las humillaciones de los invasores; mas al cabo de este tiempo los expulsa de la Media y da principio la guerra contra la monarquía asiria; toma á Nínive y la destruye enteramente. Astiages, hijo y sucesor de Ciajares, vióse al fin tributario de Nabucodonosor. Casó á su hija Mandane con Cambises, noble persa, y dejó el trono á su hijo Ciajares II, el cual nombró general de sus ejércitos á Ciro, cuyo conquistador fué el genio creador en la monarquía de los persas.

apellidaron *magia*. Les estaban encomendadas las funciones del órden judicial.

La constitucion monárquica es la que solamente tenia prestigio en el Oriente, hasta tal punto, que degeneró en idolatría.

Entre los medos habia cuatro castas: la *sacerdotal*, la *guerrera*, la de los *labradores*, y la de los *artesanos*. En Babilonia la casta sacerdotal ó de los *magos*, llamados tambien *caldeos*, ejercia una notable influencia.

Todos los estados del Asia regíanse por instituciones monárquicas; los reyes ejercian un poder omnímodo, templado tan sólo por la casta sacerdotal; tributábanse al rey honores casi divinos; vivian en suntuosos palacios, rodeados de numerosa y aduladora córte. Dejábanse ver rara vez de la multitud. Los sátrapas, gobernadores de las provincias, cobraban violenta y arbitrariamente los tributos, entregando parte de ellos al rey, y reservándose grandes sumas para sí. Los excesos, voluptuosidad y avaricia de los sátrapas, contribuyeron á la decadencia de las monarquías asiáticas.

Los babilonios y asirios conservaron la civilizacion primitiva guerrera, mientras que los medos y persas se entregaban á la vida pastoril, á la cual les invitaba el suelo mismo de su país (1).

---

(1) Se fabricaban en Babilonia perfumes y un sinnúmero de objetos de lujo. Esta industria variada y rica dió un gran impulso al comercio con la India, Arabia, Egipto y Fenicia. La India suministraba piedras preciosas, lana, perros de caza y colores; la Arabia, especias é incienso; la Siria, vino y frutas; la Fenicia, oro y plata con las producciones del Occidente; la Cólquida, esclavos. Los babilonios hacian además la pesca de perlas en el Golfo Pérsico. Los babilonios exportaban á estos países los productos de sus fábricas, y en ellos adquirian las materias primeras. El lujo y la corrupcion de costumbres llegaron á su colmo en estas grandes ciudades, principalmente en Babilonia; sus suntuosos festines, en los cuales se entregaban á la embriaguez, fueron descritos con exactitud por el profeta Daniel, que vivió en Babilonia; y en suma, la corrupcion y lujo de estas ciudades pasaron á ser un proverbio en todo el Oriente.

La casta sacerdotal en Babilonia y en Nínive cultivaba las ciencias naturales y las matemáticas. La serenidad del cielo en estas comarcas, el vivísimo resplandor de las estrellas, así como las vastas llanuras que ofrecen un dilatado horizonte, habian sin duda movido en cierta manera á los habitantes á ocuparse en la astronomía. Esta ciencia degeneró poco á poco en astrología y áun dió lugar al culto de los astros, que reemplazó á la verdadera religion.

Las antiguas tradiciones de las monarquías asiáticas prueban que el monoteismo, ó la creencia en un sólo Dios, fué la religion primitiva de los pueblos que permanecieron en Babilonia y Asiria despues de la dispersion del género humano. Belo ó Baal es el nombre que muchas naciones orientales, tales como los babilonios, los asirios, los fenicios, daban á la Divinidad, y significaba *Señor;* era, segun ellos, el criador del cielo y de la tierra. No se sabe en qué época fué alterada esta religion primitiva. Es de notar, sin embargo, que á la prediccion del profeta Jonás en Nínive, el rey y el pueblo hicieron penitencia (en el siglo IX ántes de Jesucristo). Entre los babilonios y los asirios fué reemplazada la primitiva creencia por el *culto á las estrellas;* el sol fué entonces adorado bajo el nombre de Baal, la luna con el de *Baaltis*. El culto de Moloch, en el que tenian lugar sacrificios humanos y ceremonias inmorales y degradantes para la naturaleza humana, mancillaron este nuevo culto, que degeneró poco á poco en grosera idolatría. Monumentos dignos de crédito nos enseñan que se arrojaban niños entre los brazos de la estatua de hierro de Moloch, enrojecida por el fuego.

Los monumentos de arquitectura de los babilonios y de los asirios nos son poco conocidos, porque no existen más que algunos restos, á causa de la naturaleza de los materiales de que se servian. Pero descubrimientos hechos recientemente en las cercanías de la antigua Nínive, han hecho conocer restos muy notables de la arquitectura y de la escultura de los asirios, y han confirmado las descripciones que los antiguos nos han dejado de los monumentos y de las bellas artes de estos pueblos. Sus construcciones se distinguian principalmente por un notable carácter de grandeza. Pueden citarse á este propósito las fortificaciones de Babilonia y de Nínive, el templo de Belo, los palacios de los reyes y los jardines suspendidos. Consistian estos en muchos terrados colocados unos sobre otros y sostenidos por murallas; sobre estos terrados se plantaban árboles y se construian palacios; el agua del rio se elevaba hasta ellos por medio de máquinas hidráulicas. Los persas daban á estos jardines el nombre de *Paraísos*.

Estos paraísos, así como todas las construcciones de que hemos hecho mencion, estaban hechos con ladrillos, porque no habia canteras de piedra en las llanuras de Babilonia y Asiria. Sus estatuas eran de hierro ó de bronce.

LECCION SEXTA.

I.—Monarquía de los persas.—II. Ciro.—III. Darío.—IV. Batalla de Granico, Isso y Arbela.—V. Pueblos del Asia Menor, frigios, troyanos y lidios.—VI. Instituciones.

I.—Monarquía de los persas (1). Los persas, llamados elamitas en la Escritura Santa, descendian de Elam, hijo de Sem, y hermano de Assur. El orígen de este pueblo se remonta, pues, á la época de la dispersion del género humano. Su primitiva historia es casi enteramente desconocida. Desde el tiempo de Abraham, los persas dominaban ya sobre una parte de los países que eran sus vecinos. Hicieron entonces la conquista de una parte de la Palestina. Más tarde fueron sometidos á los reyes de Asiria.

Ciajares I, rey de los medos, les obligó á reconocer su autoridad; sin embargo, tuvieron la ventaja de poseer reyes de su nacion (2).

---

(1) La monarquía persa se extendia: al E., hasta el Indo; al S., hasta la Arabia y la Etiopía; al O., hasta el Mar Egeo y hasta el Bósforo; al N., tenia por límites el Ponto Euxino, el Cáucaso, el Mar Caspio y el Jaxartes. Hé aquí los países sometidos al cetro de los reyes persas: una parte de las Indias, es decir, las comarcas situadas sobre las dos orillas del Indo; las vastas llanuras al O. del Indo, que comprendian la Bactriana, la Partia, la Gedrosia y la Carmania; despues la Media, la Asiria, la Persia, la Babilonia, la Siria, la Palestina, la Fenicia, la Armenia, el Asia Menor y el Egipto.

(2) Su historia se divide en cuatro períodos:

Primer período. Historia primitiva é incierta hasta Ciro (2200-560 ántes de Jesucristo).

Segundo período. Conquistas de los persas, desde Ciro hasta la muerte de Darío I, hijo de Histaspes (560-485 ántes de Jesucristo).

Tercer período. Guerras contra los griegos, desde la muerte de Darío I hasta la de Darío II, Notho (486-484 ántes de Jesucristo).

Cuarto período. Guerras intestinas, desde Darío II hasta la caida de la monarquía, con la muerte de Darío III, Codomano (404-330 ántes de Jesucristo).

Primer período. Orígen de los persas. Está fuera de duda que los elamitas son el mismo pueblo que los persas. Este último nombre se deriva, al decir de algunos sabios, del de Parsis, hijo ó descendiente de Elam.

II. — Ciro. Ciro habia sido anunciado dos siglos ántes de su nacimiento por el profeta Isaías (1).

Muerto Astiages, rey de los medos, le sucedió su hijo Ciajares II (año 560). Los reyes de Babilonia y Lidia se coaligaron contra los medos, y llamaron á las armas á todos los pueblos del Asia, comprendiendo en ellos á los indios. Ciajares II se dirigió á su sobrino Ciro, jefe de los persas, le puso á la cabeza de sus ejércitos y le dió la mano de su hija. De esta época data el principio de las conquistas de Ciro.

Despues de la conquista del Asia Menor, Ciro volvió sus armas contra Belsazar, y auxiliado por su suegro Ciajares II, puso sitio á Babilonia (540-538). Dos años habian trascurrido desde que empezó el sitio, cuando Ciro desvió el curso del Eufrates, haciéndole desaguar en un lago situado encima de la ciudad, por medio de un canal abierto con este objeto. Dos cuerpos de ejército, colocados á la entrada y á la salida del Eufrates, penetraron en la ciudad por el álveo del rio que habia quedado seco, en una noche que se celebraba en la ciudad una gran fiesta. Belsazar, el Baltasar de la Biblia, fué muerto y la monarquía babilónica deshecha. Dos años des-

---

Elam, hijo de Sem y hermano de Assur, se fijó con sus descendientes en las comarcas situadas al Este de la Babilonia y al Sur de la Media. El pueblo descendiente de Elam, llamado desde luego *elamitas*, recibió más tarde el nombre de *persas*. Formó, pues, un reino poderoso; Codorlahomor, uno de sus reyes, invadió la Palestina, acompañado de otros muchos príncipes; pero atacado por Abraham, fué vencido y obligado á abandonar el país.

Despues de la muerte de Nabucodonosor, que habia extendido su dominacion sobre una gran parte del Asia, los persas entraron en alianza con los medos, á consecuencia del matrimonio de su jefe Cambises con Mandanæ, hija de Astiages, rey de los medos. De este matrimonio nació Agradates, que sucedió á su padre como jefe de los persas (año 560), tomó entonces el título de Ciro (Koreisch, sol) ó hijo del sol, astro al cual tributaban los persas honores divinos.

(1) Notable profecía de Isaías relativa á Ciro: Hé aquí lo que el Señor dice á Ciro, que es su enviado (su Cristo): «Yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te he llamado por tu nombre, á causa de Jacob, que es mi siervo, y de Israel, que es mi elegido. Yo te he ensalzado y tú no me has conocido. Te he puesto las armas en la mano, y no me has conocido; yo lo he hecho á fin de que desde el Oriente al Occidente se sepa que no hay más Dios que yo.» Isaías, capítulo XLV, 3-6.

pues (536) murió Ciajares II, y Ciro le sucedió en el trono de los medos. Publicó entonces un edicto, por el cual permitió al pueblo de Dios volver á la Judea y reconstruir el templo de Jerusalen, cumpliéndose así la profecía de Isaías: «He suscitado á Ciro para hacer la justicia, y dirigiré todos sus caminos; él reedificará mi ciudad, y pondrá término á mi cautividad, no por precio ni por presentes, dice el Señor, el Dios de los ejércitos (1).»

Ciro reinó todavía siete años, durante los cuales dice Herodoto que hizo la guerra contra los masagetas, pueblo de la raza escítica; pero esto, así como lo que se dice sobre la muerte de este príncipe (año 529), se tiene por fabuloso. Lo único que se sabe es que consagró los años que le quedaron de vida á organizar su vasta monarquía. Dejó dos hijos, Cambises, que era el primogénito, al cual habia destinado el trono, y Smerdis, que obtuvo como herencia el gobierno de muchas satrapías.

La casta de los magos, que habia perdido parte de su influencia bajo la dinastía persa, se aprovechó del descontento producido por las crueldades de Cambises, para tramar una conspiracion contra él. Paticeytes, jefe de la casta, hizo proclamar á su hermano bajo el nombre de Smerdis, con el cual tenia parecido, y á quien el pueblo tomó efectivamente por este príncipe. Cambises, montando á caballo para perseguir á los rebeldes, se hiere con la vaina de su espada, y muere súbitamente en Ecbatana de Siria (año 522).

El mago Smerdis, que en la Escritura Santa es llamado Artajerjes, es decir, el gran guerrero, título que llevaron muchos reyes persas, gobernó con moderacion y ganó el afecto del pueblo, aunque no reinó más que ocho meses. Habiendo sido descubierto el engaño de los magos, manifestado al pueblo por confesion de Prexaspes, el falso Smerdis fué asesinado. Una parte de la casta de los magos no tardó en sufrir la suerte de su jefe, y fué asesinada por el pueblo. En memoria de este suceso se instituyó una fiesta anual, llamada *Magofonia* (matanza de los magos).

III.—Darío. Darío, hijo de Histaspes, llamado tambien *Darío el Grande*, no pudo deponer las armas durante su reinado de trein-

(1) Isaías, XLV, 13.

ta y seis años (522 á 486). Cuatro guerras tuvo que sostener: primera, la guerra contra los babilonios, terminada con éxito feliz merced á la traicion de Zofiro (517-515): segunda, la guerra desgraciada contra los escitas (514-513); tercera, la guerra de exploracion á las Indias (512-509); cuarta, las guerras contra las colonias griegas en el Asia Menor y contra la Grecia (503-490).

Un suceso, poco importante en apariencia, arrastró á Darío á una guerra que acabó por ocasionar la caida de la monarquía de los persas. Histieo, tirano de Mileto, estableció colonias sobre las costas de la Tracia, que Darío le cedió en recompensa de los servicios prestados en la guerra contra los escitas. El rey habia llamado á Susa á Histieo, que desde luego habia nombrado tirano de Mileto, pero del cual recelaba. Descontento de su forzada estancia en la córte real, Histieo indujo á su yerno Aristágoras á vengar á su tio y suegro, al cual habia sucedido como tirano de Mileto, y á provocar una revolucion contra los persas. Habiendo obtenido auxilios de los atenienses y de los eritreos, Aristágoras tomó y quemó la ciudad de Sardes; pero abandonados despues por sus aliados, los griegos asiáticos no pudieron resistir á los ataques de los persas, y perdieron una batalla naval cerca de la isla de Lada (año 498); Mileto fué tomada por los vencedores y destruida á su vez para vengar el incendio de Sardes. Con esto quedó sofocada la insurreccion.

Despues de haber restablecido su autoridad sobre los griegos asiáticos, Darío pensó tomar venganza del auxilio que los atenienses y los eritreos habian prestado á sus compatriotas (1).

---

(1) Dos expediciones fueron enviadas contra la Grecia: la primera fué mandada por Mardonio (año 495), yerno de Darío; debia penetrar en la Grecia, despues de haber atravesado la Tracia y Macedonia, y estaba protegida y aprovisionada por una flota que seguia al ejército de tierra. Pero habiendo sido destruida la flota por una tempestad que la habia arrojado contra las rocas del monte Athos, Mardonio se vió obligado á volver al Asia Menor, despues de haber experimentado considerables pérdidas en los combates contra los belicosos pueblos de la Tracia.

La segunda expedicion tuvo lugar bajo el mando de Datis y Artafernes (año 490). Darío habia enviado heraldos á todos los estados griegos para intimar á sus habitantes que se sometieran á él; estos enviados fueron ultrajados en Es-

Jerjes I el Guerrero, sucesor de Darío, no tenia ni los talentos militares, ni la energía de carácter de su padre. Elevado en medio de una córte depravada, tenia una ilimitada confianza en las fuerzas de su imperio. Confirmó los privilegios concedidos por su padre al pueblo judío. Hizo una expedicion contra los egipcios (año 484), á los cuales sometió. Despues de esta expedicion, Jerjes hizo una alianza con los cartagineses, para que le apoyasen en la guerra que iba á emprender contra la Grecia (480-479), y los cuales atacaron á las colonias griegas en Sicilia, á fin de impedirles que socorriesen á sus compatriotas contra los persas. Dispuestos estos preliminares, condujo contra la Grecia un ejército innumerable y una flota numerosa para aniquilar á este puñado de audaces, que osaban resistir al gran rey de los persas. El ejército de tierra de Jerjes se elevaba á 1.500.000; la flota contaba 1.200 navíos.

Pasó el Helesponto sobre dos puentes de barcas, y atravesó la Tracia y la Macedonia. Sucédense hechos prodigiosos; tiene lugar la heroica defensa de las Termópilas, en la que un puñado de espartanos detienen el poderoso ejército persa y la batalla naval de Artemisa, ganada por los griegos. Los reveses sufridos obligaron á Jerjes á volver á Asia.

Suscítanse grandes intrigas en la córte de Jerjes. Este, entregado á la inaccion desde su expedicion contra la Grecia, abandonó el gobierno á su mujer Amistris, princesa cruel y altanera. Jerjes es

---

parta y en Aténas. Datis y Artafernes abordaron desde luego á Naxos, cuyos habitantes habian tomado parte en la insurreccion griega. Devastaron esta isla, y sus habitantes fueron reducidos á esclavitud. Despues abordaron á la isla de Eubea, en donde destruyeron la ciudad de Eretria; los habitantes fueron trasladados al Asia y se les fijó su residencia en las cercanías de Susa. Desembarcaron por último con su ejército en la costa oriental del Ática, como se lo aconsejó Hippias, hijo de Pisistrato, que arrojado de Aténas, se habia unido á Darío para reconquistar el trono de su padre, siguiendo de guia y consejero á los persas. Pero los griegos alcanzaron la célebre victoria de Maraton (año 490) y obligaron á los persas á abandonar la Grecia. Más tarde intentaron los persas tomar á Aténas por sorpresa, pero fué en vano. Darío preparaba una tercera expedicion contra la Grecia, cuando los egipcios (año 488) se insurreccionaron contra él. Murió (año 486) en medio de inmensos preparativos hechos contra estos dos enemigos. Concedió varios privilegios al pueblo judío. Designó á Jerjes para su sucesor, en perjuicio de Artaban, hijo de su primera mujer.

asesinado, así como su hijo primogénito Darío, por Artaban, jefe de la guardia (año 465), que colocó en el trono á Artajerjes, el más jóven de los hijos del rey.

Artajerjes I, conocido por los griegos con el sobrenombre de *Longimano*, fué uno de los mejores reyes de los persas. Despues de haber obligado á su hermano Histaspes á sometérsele, reformó los abusos que el gobierno de su padre habia introducido en la administracion del reino.

Muerto Artajerjes estallaron turbulencias para la sucesion al trono.

Jerjes II subió al trono despues de la muerte de Artajerjes, siendo asesinado algunas semanas despues por su hermano Sogdiano, que se hizo coronar. Este invitó á su hermano Oco, sátrapa de Hircania, cuyas pretensiones temia, á que fuese á la córte. Pero Oco, que no se fiaba de él, se presentó acompañado de un ejército y dió muerte á Sogdiano, que se habia hecho odioso por su crueldad. Oco tomó el nombre de Darío II. El reinado de este príncipe, que carecia de energía, no es más que una larga serie de sublevaciones y de turbulencias interiores.

Darío II dejó dos hijos, de los cuales el mayor, Arsés, le sucedió en el trono con el nombre de *Artajerjes*. Ciro, el segundo, que gobernaba en calidad de sátrapa toda el Asia Menor, suscitó sus pretensiones á la corona, á instigaciones de su madre Parisatis, que le preferia al mayor. Este era conocido entre los griegos con el nombre de *Mnemon*, por la excelente memoria de que estaba dotado. Ciro conspira, pues, contra su hermano; pero descubierta la conspiracion, es condenado á muerte, de la que se salva por la mediacion de su madre. Conserva, sin embargo, el gobierno del Asia Menor, y se utiliza de él para armarse contra su hermano. Despues de haber reunido un grueso ejército de mercenarios griegos, marcha Ciro contra la ciudad de Susa, pero muere en la batalla que libró contra su hermano cerca de Cunaxa, victoria alcanzada por los griegos; Artajerjes les concede la facultad de retirarse, teniendo lugar la heroica retirada de los diez mil al mando del ateniense Jenofonte.

Artajerjes II habia hecho dar muerte á su hijo primogénito

Darío, acusado de haber tramado una conspiracion contra su vida. Muere de pesar poco tiempo despues. Su hijo Oco, que habia ambicionado el reino, ocultó con todo cuidado su muerte y reinó en su nombre despues de haber hecho dar muerte á su hermano Ariaspe.

Oco ó Artajerjes III se distingue por la perfidia y crueldad de su carácter, como lo evidencian el gran número de parientes á quienes dió muerte, y la cruel energía con que gobernó.

El egipcio Bagoas, favorito del rey, no habiendo podido mitigar la cólera de su señor en favor de su patria, determinó vengarla. Envenenó al rey y á sus hijos, á excepcion del más jóven, Arsés, á quien ensalzó sobre el trono para que gobernára en su nombre.

Temiendo la venganza de Arsés, le hizo dar muerte Bagoas con toda la familia. Manchado con la sangre de dos reyes, no tuvo Bagoas pretensiones al trono, y convocó á la nobleza para elegir un nuevo soberano; la eleccion recayó en Darío III, por sobrenombre *Codomano*, pariente de la familia real y famoso por su valor. El primer hecho del nuevo rey fué un acto de justicia: mandó dar muerte á Bagoas, que habia tambien conspirado contra el nuevo rey.

IV.—Batallas del Granico, Iso y Arbelas. Darío Codomano se aprestaba á restablecer el poder y prosperidad de la monarquía persa, cuando sucumbió bajo las armas de Alejandro el Grande, que llegó á someter á su cetro todo el Oriente. Este ilustre conquistador invadió el Asia hasta el Tauro en el tercer año del reinado de Darío. Con sólo tres batallas, Granico (334), Iso (333) y la de Arbelas (331), destrozó la monarquía de los persas. En esta última batalla fué muerto Darío por Beso, sátrapa de la Bactriana, que se hizo proclamar rey de los persas con el nombre de Artajerjes IV. Pero el usurpador cayó en manos de Alejandro, y le hizo sacrificar en Bactras, capital de la Bactriana. De este modo concluyó la monarquía persa, y el cetro del mundo pasó de Oriente al Occidente.

V.—Pueblos del Asia Menor, frigios, troyanos y lidios. Dos pueblos, uno de orígen semítico, los *lidios*, y el otro descendiente de Jafet, los *frigios*, poblaron primitivamente el Asia Menor. Los lidios se fijaron en las comarcas meridionales y occidentales, los frigios en el centro y en el norte del país. Una parte de los

frigios pasó el Bósforo y pobló la Tracia. Los frigios fundaron dos reinos en el Asia Menor, la Grande Frigia en las comarcas orientales y centrales, y la Pequeña Frigia en las del Noroeste; este último reino se llamó más tarde *reino de Troya*. Los lidios establecieron su dominacion al S. y al O. de los frigios. No se conocen más que algunos fragmentos de la historia de estos reinos, plagados de tradiciones fabulosas.

El nombre de Frigia no es sino una traduccion griega de la palabra hebrea *gomer*, que significa abrasador. Los descendientes de Gomer, hijo de Jafet, que traspasaron el Asia Menor en su emigracion hácia el Occidente, dejaron colonias en la Frigia; de suerte que los frigios consideraban á Thogorma, uno de los hijos de Gomer, como á padre suyo.

V.—Instituciones. El monoteismo, que Elam, hijo de Sem, trasmitió á sus descendientes, fué la religion primitiva de los persas. Profesaron en un principio un monoteismo puro, y cuando más tarde mezclaron con él falsas doctrinas, no dejaron de conservar, sin embargo, por largo tiempo la creencia en un solo Dios.

La religion primitiva fué reemplazada por el *culto de las estrellas*, que á su vez se trocó por el *culto del fuego*, llamado tambien *parsismo;* este último culto estuvo, sin embargo, exento de la grosera idolatría, en la que insensiblemente habian ido cayendo todos los pueblos de Oriente, y bajo este concepto, el pueblo persa ha tenido una notable ventaja sobre todas las demás naciones de la antigüedad, sin exceptuar á los griegos. Los persas no tuvieron en mucho tiempo ni templos ni estatuas; ofrecian sus sacrificios en lo alto de las montañas ó en las profundidades de los bosques, y sus holocaustos consistian especialmente en caballos, que consideraban como animales sagrados. En la época en que los persas se pusieron en contacto con los medos, adoptaron el *magismo*, ó religion de Zend, tal como habia sido organizada por Zoroastro.

La nacion de los persas estuvo dividida primitivamente en tres clases ó castas distintas: la de la *nobleza*, la de los *agricultores* y la de los *pastores*. La ocupacion principal de la nobleza durante la paz era la caza. La familia real, denominada *Aqueménides*, formaba parte de la nobleza. La nobleza persa desde el advenimiento de

Ciro al trono de los medos, desempeñó todos los cargos públicos, y el rey, aunque gozaba de una autoridad casi absoluta, se veia obligado á contemporizar con ella. El rey era el supremo legislador, como el único señor del sol y de los habitantes; estaba rodeado de una numerosa guardia y de todos los magistrados encargados de la administracion del reino. La sucesion al trono, hereditaria en la familia real, dependia de la voluntad del rey, que ordinariamente elegia á uno de sus hijos. La caza era la ocupacion favorita de los príncipes, y á este fin conservaban muchas bestias feroces en los grandes parques que rodeaban las residencias reales.

Organizacion interior de la monarquía.—La administracion civil de la monarquía tenia por base la division del país en satrapías ó provincias. Al frente de cada provincia habia un gobernador civil, que llevaba el título de sátrapa y que en un principio no tenia el mando de las tropas estacionadas en la provincia; más tarde le fué tambien confiada la autoridad militar. Su principal cargo era velar por la recaudacion de los impuestos, conservacion de carreteras y canales; debia tambien proteger de una manera especial la agricultura.

Las rentas del rey consistian por una parte en los impuestos que pagaban las provincias, en los dones gratuitos y en los bienes confiscados á los magistrados culpables de infidelidad en su cargo. Darío I, hijo de Histaspes fué el primero que acuñó monedas de oro conocidas con el nombre de *Daricos*, dando con esto gran impulso al comercio.

Organizacion militar.—La organizacion militar de la monarquía persa era tal cual la exigian la extension del país y las necesidades de la defensa. Se conocian dos clases de tropas con distinta organizacion: unas estaban de guarnicion en las plazas fuertes y grandes ciudades, otras acantonadas en las diferentes provincias; las primeras constituian una milicia sedentaria, destinada á defender las ciudades contra todo ataque del exterior y á conservar el órden en el interior, al paso que las últimas, verdaderas tropas de línea, constituian el ejército propiamente dicho, y se componian en su mayor parte de caballería. Todos los años un jefe superior reunia las tropas, las revistaba y las ejercitaba en las maniobras, para de esta

suerte habituarlas al manejo de las armas; al efecto tenian dividido el reino en diez distritos militares, en cado uno de los cuales habia un campo de maniobras. El rey tenia el derecho de nombrar todos los puestos superiores del ejército; los jefes á su vez nombraban á los oficiales subalternos. En las grandes guerras nacionales, los reyes de la Persia llamaban á las armas todos los pueblos sometidos á su cetro, constituyendo de esta manera un ejército numeroso.

LECCION SÉTIMA.

I. Egipto: períodos en que se divide su historia.—II. Ramsés III, hasta Psammético.—III. Conquista del Egipto por los persas.—IV. Instituciones, castas, monarquías, artes, religion.

I.—El Egipto: períodos en que se divide su historia. La historia del Egipto (1) se divide en ocho períodos: *Primer período:* Historia fabulosa desde la llegada de los primeros habitantes al Egipto hasta Ramsés III, llamado Sesostris por los griegos (2259-1491 ántes de Jesucristo). —*Segundo período:* Historia incierta desde Ramsés III hasta Psammético (1491-650 ántes de Jesucristo). —*Tercer período:* Desde Psammético hasta la conquista del Egipto por Cambises, rey de los persas (650-525 ántes de Jesucristo). —*Cuarto período:* El Egipto, provincia persa, hasta la conquista macedónica (525-332 ántes de Jesucristo). —*Quinto período:* Reinado de los Pto-

(1) Las comarcas del Nordeste de Africa, comprendidas entre el Golfo Arábigo al E., el desierto de la Libia al O., las montañas de la Nubia al S. y el Mediterráneo al N., fueron pobladas en una época muy remota. Los antiguos las conocian con los nombres de *Egipto* y *Etiopía*. El Nilo atraviesa el país de S. á N., y en la parte más fértil de este rio es donde se establecieron las primeras colonias venidas del Asia.

Los antiguos no conocian del Africa más que las costas orientales y septentrionales. Las comarcas orientales están regadas y fertilizadas por el Nilo, mientras que están separadas del gran desierto de la Libia por cordilleras de montañas que las impiden ser sepultadas en las arenas. Están limitadas al E. por el Golfo Arábigo, cuya parte septentrional lleva el nombre de *Mar Rojo* y al N. por el Mediterráneo.

lomeos en Egipto (332-30 ántes de Jesucristo).—*Sexto período*: El Egipto bajo la dominacion de los árabes musulmanes (640-1517).—*Octavo período*: El Egipto, provincia del imperio de los turcos otomanos (1517 hasta nuestros dias). Los seis primeros períodos pertenecen á la historia antigua, el sétimo á la historia de la Edad Media y el octavo á la historia moderna. Dos de los hijos de Cam, Cus y Mesraim, fueron á fijarse con sus descendientes, el primero en la Etiopía, y el segundo en el Egipto, donde se le conoció con el nombre de *Menes*.

Además de la prueba que nos suministra la Sagrada Escritura sobre el orígen asiático del Egipto cuando llama cusitas á los etiopes, tenemos: 1.°, el nombre de Ca, Cami ó Quemi, que es el más antiguo nombre del país; en la Escritura Santa se designa el Egipto con el nombre de Mesraim ó Misraim; los árabes le llaman todavía Misr; 2.°, la afinidad que existe entre las lenguas, costumbres é instituciones de los egipcios y de los indios, y que prueba el orígen comun de los dos pueblos. Los primeros habitantes subieron hácia los orígenes del Nilo y se fijaron en la Etiopía y Alto Egipto. La antigüedad del pueblo egipcio créese no se remonta más allá de los 2550 años ántes de Jesucristo, es decir, á un siglo despues del diluvio universal.

Parece que el Egipto, más cerca de Babilonia que la China y la India, fué poblado medio siglo más pronto que estos dos últimos países. La incertidumbre que reina sobre la historia primitiva del Egipto se ha aumentado aún más con las fábulas que Herodoto ha dejado en su obra, fábulas que no pueden ser conciliadas con la relacion del historiador Maneton. Este último coloca entre Menes y la invasion de los hycsos, una serie de diez y seis dinastías, que reinarian sucesivamente en el Egipto. Las modernas investigaciones han hecho ver que las diez y seis dinastías no reinaron una despues de otra, sino que la mayor parte de ellas gobernaron al mismo tiempo los diversos estados sacerdotales que se habian formado en Egipto. No es necesario remontarse á una antigüedad fabulosa para explicar este gran número de dinastías. Lo propio sucede con los trescientos reyes de que Herodoto hace mencion, y cuyos nombres ha conservado, desde Menes hasta Sesostris.

Menes fundó la ciudad de Tébas y la tomó por residencia. Poco tiempo despues de él, se vieron formar en el Alto Egipto varios Estados independientes, siendo los más importantes, á más de Tébas, los de Tis Tentira (Denderat), Siena, Elefantina y Filea; en el Egipto central el Estado de Menfis, y en el Bajo Egipto el de Sais. El reino de Meroe se fundó hácia la misma época en la Etiopía. Los soberanos de estos Estados eran al mismo tiempo los sacerdotes de la nacion, de suerte que la importancia de las funciones sacerdotales dió lugar poco á poco á la formacion de una casta, cuyos miembros ejercieron una influencia preponderante sobre el gobierno. La historia primitiva de estos Estados es desconocida; pero las grandiosas construcciones cuyas ruinas aún existen, y que datan de esta primera época, prueban que estos reinos habian llegado ya á un alto grado de prosperidad y de poder. Tres siglos más tarde, la invasion de un pueblo bárbaro detuvo el desarrollo de esta civilizacion y sumió al Egipto en largas é intestinas guerras.

Hácia mediados del siglo XX ántes de la Era cristiana, un pueblo nómada, que era probablemente de orígen escita, pues se sabe que los antiguos designaban con el nombre de *escitas* á todos los pueblos que habitaban en Asia y en Europa las comarcas situadas al E. y N. del Mar Caspio, del Cáucaso y del Ponto Euxino (Mar Negro) invadió el Egipto por el N. y le conquistó hasta los confines de la Etiopía bajo el reinado de Timao, último rey de la décimasexta dinastía, segun Maneton.

Várias dinastías egipcias mantuvieron su independencia en las montañas del Sur, gracias al apoyo que las prestaron los reyes de Meroe. Los hycsos arrancaron á la casta sacerdotal sus prerogativas políticas, dejándola, no obstante, grandes privilegios, así como tambien las vastas propiedades territoriales de donde ella sacaba sus principales productos. Establecieron su residencia en Menfis, en el Egipto Central; dominaron en este país por espacio de tres siglos, adoptaron las costumbres de los vencidos y sus príncipes tomaron el título de *Faraon*, nombre que se hizo comun á todos los reyes de Egipto, y que significa *sol* ó hijo del sol, astro al cual los egipcios tributaban honores divinos. Ahmosis, rey de un Estado independiente en el Alto Egipto, acometió la empresa de arrojar á estos extranje-

ros. Su hijo Amenophis concluyó la obra y fijó su residencia en Tébas. Extendió su dominacion sobre todo el Egipto, y se hizo jefe de la décimaoctava dinastía (año 1600). Este es el nuevo rey á quien José era desconocido, como dice la Escritura Santa.

No se conoce el reinado de la *décimaoctava dinastía* más que por las ruinas de los monumentos que hizo construir. Los nombres y el órden de sucesion de los príncipes que pertenecen á esta dinastía, así como las dotes de su reinado, no pueden ser precisados. La esclavitud de los israelitas y las persecuciones de que fueron objeto, la emigracion de varios príncipes del bajo Egipto, que no queriendo someterse á la autoridad de los reyes de Tébas, fueron á establecerse en Asia y en Grecia (colonias de Cécrope en Aténas, y de Danao en el Peloponeso); hé aquí los únicos hechos ciertos de este período de la historia egipcia. Tiene lugar la salida de los israelitas bajo la direccion de Moisés. El Faraon que pereció en el Mar Rojo persiguiendo á los israelitas fué el último rey de la décimaoctava dinastía.

II.—Ramsés III. Ramsés III, al que los griegos dieron el nombre de *Sesostris*, que no es más que otra forma del nombre egipcio *Sesostasen*, jefe de la décimanovena dinastía, emprendió vastas conquistas y llevó sus armas victoriosas por el E. hasta más allá del Indo, por el N. hasta el Tanais, y por el S. hasta las montañas de la Luna en el país de los negros. Sus escuadras dominaban en los golfos Arábigo y Pérsico, como tambien sobre el Mar de las Indias. Consagró nueve años á las expediciones guerreras, y logró con ellas alcanzar inmensas riquezas, que empleó en la construccion de templos y palacios en Tébas y Menfis.

Hizo tambien multitud de prisioneros de guerra, y les empleó en hacer canales y en construir caminos que estuviesen al abrigo de las inundaciones del Nilo. Dividió el Egipto en treinta y seis distritos, é hizo levantar una muralla sobre las fronteras de la Arabia, para preservar al Egipto de las incursiones de los pueblos nómadas de este país.

Las grandes conquistas de este príncipe se manifiestan en las pinturas que cubren las ruinas de los templos y palacios edificados con sus esfuerzos. Se le ve en ellas representado, librando batallas

unas veces, otras tomando ciudades por asalto y llevando en triunfo multitud de prisioneros; por las armas que llevan y por los animales que conducen con ellos, se ve que son indios, tártaros, mongoles, etiopes y negros.

Las conquistas de Ramsés III elevaron la monarquía egipcia al colmo de la grandeza; y aunque los países sometidos á su dominio reconquistáran su independencia poco despues de la muerte de este gran príncipe, el reino que él habia fundado continuó siendo tan poderoso bajo el reinado de sus sucesores. Los príncipes de la vigésima dinastía, de los cuales el primero fué Ramsinite, continuaron elevando monumentos considerables, especialmente las pirámides, tan célebres aún en nuestros dias, que servian de panteones á estos soberanos.

La vigésimaprimera dinastía, la de Fanis (1119-989), que subió al trono de Egipto en el siglo XII, era originaria de Fanis, ciudad del Bajo Egipto. Menfis fué desde entonces la capital del reino y la residencia real. Desde esta época hasta mediados del siglo VII, el Egipto fué presa de guerras intestinas. Los principales soberanos de esta dinastía fueron Chéos, príncipe cruel y despótico, Chefren y Micerino. Construyeron un gran número de pirámides, destinadas á servir de panteones á los reyes.

La dinastía de Fanis fué destronada por una familia de Bubatis, ciudad tambien del Bajo Egipto (989-869). El primer príncipe de esta dinastía, Scheschonk ó Sesac, hizo la conquista del reino de Judá é impuso su tributo al rey Roboam, y concluyó una alianza con Jeroboam, rey de Israel. Sus victorias están representadas sobre los muros del gran templo de Carnac. Esta dinastía fué destronada por otra familia originaria de Fanis. Una violenta lucha estalló bajo esta nueva dinastía entre las dos castas dominantes, la de los sacerdotes y la de los guerreros.

Doce jefes pertenecientes á la casta guerrera dividieron al fin entre ellos el poder supremo, restablecieron el órden interior y gobernaron el país por espacio de quince años (665-650). Bien pronto comenzó entre ellos la discordancia y acusaron á Psammético, uno de los doce, de aspirar él sólo al trono, por lo cual fué destituido, teniendo que refugiarse en el Bajo Egipto, devastado entonces por

piratas griegos de la Caria, del Asia Menor. Psammético tomó por su cuenta el destronar á sus antiguos colegas con el auxilio de los piratas, y restableció el reino del Egipto (año 650).

Á partir del reinado de Psammético (650-617), las antiguas instituciones del Egipto fueron notablemente alteradas, y el régimen de las castas sufrió grandes modificaciones. El nuevo rey, que debia su trono á los socorros de los griegos, les concedió numerosos privilegios comerciales y abrió á los extranjeros las puertas del Egipto. Necao, hijo y sucesor de Psammético, continuó la política de su padre, favoreciendo el comercio y la navegacion.

III.—Conquista del Egipto por los persas. El poder del Egipto comenzó á declinar despues de la muerte de Necao, quien tuvo por sucesor á Psammis. Este monarca es conocido en los monumentos con el nombre de Psammético II (609-592). Su historia es casi desconocida. Emprendió una expedicion contra la Etiopía, que tuvo un éxito muy desgraciado. Apriés, llamado tambien Efreo ú Hofra (592-563), subió al trono despues de su padre Psammis, y pasó toda su vida en contínuas guerras; rebelado contra él su propio ejército, mandó á su amigo Amasis contra los rebeldes; éste le hizo traicion, aceptando la diadema que los soldados le ofrecieron. Siguióse despues una guerra civil que puso el Egipto en manos de Nabucodonosor (1), rey de Babilonia. Apriés pereció en esta guerra, y el vencedor reconoció á Amasis por rey de Egipto, con la expresa condicion de que le habia de pagar un tributo.

Amasis hermoseó las ciudades de Menfis y de Sais con suntuosas construcciones. Despues de la muerte de Nabucodonosor, libró al Egipto de la dependencia de los reyes de Babilonia; pero no pudo resistir á Ciro, quien le impuso un tributo anual. El querer rehusar este tributo á Cambises, trajo consigo la caida de la monarquía del Egipto. Cambises hizo la conquista de todo el país, y Psammenito, hijo y sucesor de Amasis fué derrotado por los persas (526-525),

(1) La conquista de Egipto por Nabucodonosor estaba predicha por el profeta Ezequiel: «Por esto, hé aquí lo que dice el Señor Dios: Daré á Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto; tomará todos los pueblos, con ellos constituirá su botin, y dividirá sus despojos.» Cap. XXIX, v. 19.

cerca de Pelusium, y por órden de Cambises es condenado á muerte. El Egipto vino á ser entonces una *provincia de la monarquía persa.*

En la serie de dinastías egipcias, los reyes de Persia forman la veintisiete (525-414). El Egipto fué una de las satrapías más importantes de la monarquía persa. El Egipto alcanzó al fin su independencia, gracias á la intervencion de los espartanos, que dueños de la Grecia, ejercian una poderosa influencia hasta en el Oriente. Desde entonces los egipcios conservaron príncipes en su nacion por espacio de setenta y seis años, y pudieron rechazar á los persas con el apoyo que tenian de los griegos.

Despues de Amirteo vienen todavía dos dinastías: la vigésimanovena es originaria de Mendís (398-376); los reyes de esta dinastía, son: Niferilés (398-392), Acoris (392-379); Psammutis (379-378); Muthis (378-377), Nefereo (376). La trigésima dinastía es originaria de Sebennitus (376-338); los príncipes de esta dinastía, son: Nectanebis I (376-368), Facos (368-356). Nectanebis II (356-333), último soberano de esta dinastía, hace alianza con las ciudades fenicias, insurreccionadas contra los persas. Despues de la toma de Sidon, Artajerjes Oco, príncipe hábil y guerrero, restablece su dominacion en el Egipto despues de haber obligado á Nectanebis II á refugiarse en la Etiopía. Pero seis años más tarde, la monarquía de los persas volvió á ser derrumbada por Alejandro el Grande; una una nueva era comenzó entonces para el Egipto, gracias á la fundacion de Alejandría (año 332), ciudad destinada á servir de centro comercial é intelectual de Oriente.

IV.—Instituciones. El régimen de las castas existia en Egipto y servia de base á todas las instituciones políticas y sociales. En un principio no habia más que cuatro castas, de las cuales dos disfrutaban del poder: la casta *sacerdotal* y la casta de los *guerreros;* las dos castas inferiores eran la de los *artistas*, *comerciantes y labradores*, y la de los *pastores*. Más tarde se formaron otras dos castas: la de los *marinos*, que dió el desarrollo al comercio marítimo de los egipcios, y la de los *intérpretes*, que se hicieron tan necesarios para facilitar las relaciones comerciales con los extranjeros.

Las bellas artes, ciencias y escritura de los egipcios, nos ofrecen

en todas sus épocas maravillosas obras. La arquitectura de los egipcios se distinguió especialmente por sus proporciones colosales más bien que por la belleza de su estilo. Los templos y palacios tenian por principal ornamento numerosas columnas, sobre cuyos mármoles y piedras se hallaban grabados cuadros alusivos á sus fiestas religiosas y á las batallas y marchas triunfales de los conquistadores egipcios. Las colosales estatuas, así de hombres como de animales, ya reales, ya fabulosos, que tanto abundaban en los monumentos egipcios, no reunian las proporciones y bellezas del arte de la escultura. *Las tumbas de los reyes*, inmensas catacumbas abiertas en el duro fondo de las elevadas montañas; *las pirámides*, especie de montañas de piedra tallada que tienen hasta ochocientos piés de elevacion; *los obeliscos*, columnas cuadrangulares de una sola pieza y de más de cincuenta piés de altura, deben ciertamente ser enumerados entre las maravillas del arte egipcio. Todos estos monumentos eran construidos con una piedra durísima. Sus restos acreditan la antigua civilizacion del pueblo egipcio.

La religion profesada primitivamente por los egipcios, era *monoteista*. Consideraban á Dios como el creador del mundo y de todas las cosas visibles, y le daban el nombre de Ammon. Más tarde degeneró su religion en *politeista* y en la más grosera idolatría.

En el politeismo egipcio, Phta, creador del universo, ocupaba el primer lugar. El dios Ammon, que tenia un templo muy célebre en el grande Oasis; Neith, que los griegos veneraron con el nombre de Palas (Minerva), eran igualmente honrados entre los egipcios. Más tarde se generalizó el culto á dos nuevas divinidades, Osiris é Isis. El primero era el símbolo del sol y del fuego, el cual habia encarnado en el buey Apis, de donde se le dió el nombre de Serapis, contraccion de Osiris-Apis. Isis era la diosa de la luna y el símbolo del agua. El pueblo adoraba una porcion de animales como dioses, bajo formas de ídolos. La idea de que las almas humanas procedian de la esencia divina, estaba íntimamente ligada con la de la trasmigracion; la costumbre de embalsamar los cadáveres tenia por fundamento librar á las almas de un castigo eterno, pues creian que no abandonaba el cuerpo más que cuando éste entraba en putrefaccion.

Todos los Estados que habia en Egipto eran monarquías con autoridad real hereditaria. La familia real formaba parte de la casta guerrera, y á la terminacion de una dinastía, la casta sacerdotal escogia entre los guerreros una nueva familia, á quien colocaba en el trono. Desde su advenimiento quedaba incorporado el soberano á la casta sacerdotal. Esta constitucion se conservó despues de la expulsion de los hycsos, cuando las distintas provincias del Egipto se hallaron reunidas bajo un mismo cetro. La influencia de la casta sacerdotal, del seno de la cual el rey elegia su consejo, como tambien las leyes y prerogativas que garantizaban las leyes á cada casta, limitaban la autoridad real. El rey mandaba el ejército en tiempo de guerra y nombraba los magistrados. La administracion de justicia estaba confiada á la casta sacerdotal; un consejo supremo, elegido del seno de esta última, velaba por la observancia de las leyes, que estaban sancionadas con grandes penas.

Los egipcios poseian profundos conocimientos en las ciencias naturales, matemáticas y astronómicas. Entre ellos tuvo orígen la química, que trae su nombre del de su país *Chemi* ó *Chami*. Hicieron rápidos progresos en esta ciencia, como lo prueba el arte maravilloso con que embalsamaron los cuerpos para preservarlos de la descomposicion. Con ayuda de las observaciones astronómicas y de los cálculos matemáticos, llegaron los egipcios á formar un calendario, que no difiere mucho del nuestro; su año se componia de trescientos sesenta y cinco dias. Otra prueba del gran desarrollo intelectual de este pueblo se halla en su escritura, que consistia en signos que representaban objetos naturales, pero combinados de una manera tan ingeniosa que servian para expresar todos los pensamientos; á estos signos se los llama *jeroglíficos*.

LECCION VIII.

I. Fenicia, sus orígenes.—II. Colonias.—III. Conquista de Tiro por Alejandro Magno.—IV. Instituciones.

I.—Fenicia, sus orígenes. La historia de Fenicia puede dividirse en cuatro períodos: el primero, el de la historia fabulosa, de 2250 á 1500 años ántes de Jesucristo; el segundo, de la historia incierta, de 1500 á 1200; el tercero, de 1200 á 750 ántes de Jesucristo, ó sea el período del esplendor fenicio; el cuarto, de la decadencia de las ciudades fenicias hasta la toma de Tiro por Alejandro Magno, de 750 á 332 ántes de Jesucristo (1).

Hácia la época en que los descendientes de Cam fundaban las monarquías de Babilonia y de Egipto, dos nietos del mismo patriarca, Sidon y Arad, hijos de Canaam, fundaban sobre las costas de la Siria dos ciudades, á las cuales pusieron sus nombres. Su fundacion tuvo lugar entre los años 2250 y 2200.

Sobre las mismas costas se levantaron otras dos ciudades, Biblos y Berito, de orígen fenicio, y cuya fundacion se atribuye á los descendientes de Jebuseo, hijo de Canaam y hermano de Sidon y Arad. Estas dos ciudades, de orígen bastante antiguo, fueron poderosas en una época muy remota.

---

(1) La fenicia es una zona estrecha, enclavada entre la Siria, la Palestina y el Mediterráneo. Su longitud es de cuarenta á cincuenta leguas, y su latitud no excede de cuatro leguas. La cadena del Líbano la separa por el E. de la Siria. Los valles y llanuras de este rico y fértil suelo se distinguen por su admirable fecundidad y por su agricultura. Los árboles del Líbano le surten de abundantes y ricas maderas para las embarcaciones. El Líbano, dicen los poetas árabes, lleva el invierno sobre su cabeza, la primavera sobre sus espaldas, en sus rodillas el otoño y el verano bajo sus plantas. El vino, los dátiles, el aceite, el incienso y los aromas, eran las producciones naturales que exportaban los fenicios. Los productos de las minas del Líbano y los mármoles de sus canteras, eran ambicionados por las extranjeros. Este país, en suma, encerraba cuanto de más estimable puede poseer un pueblo para fomentar la industria y el comercio.

La ciudad de Tiro fué considerada como una colonia de Sidon; pero parece que ántes de la llegada de una colonia sidonesa, existia ya una ciudad en el continente, que se llamaba Tiro, y cuyo orígen era igualmente muy antiguo.

Los habitantes de estas costas no tardaron en dedicarse á la pesca y á la navegacion: estas fuentes de riqueza dieron á su vez orígen al comercio con los habitantes de la Siria y de la Palestina, que descendian tambien de Canaan, hijo de Cam. Durante un cierto tiempo, las ciudades fenicias formaron parte de la gran monarquía asiática, y reconocieron desde luego la autoridad de los soberanos de Babilonia.

La ciudad de Sidon llegó á un grado tal de prosperidad y de poder, que en el siglo décimoquinto ántes de Jesucristo se colocó á la cabeza de muchas ciudades fenicias que formaron una confederacion.

Las Santas Escrituras, refiriendo la conquista de la Palestina por los israelitas al mando de Josué (año 1453), llaman á Sidon la gran ciudad.

II.—Colonias. Numerosas colonias sidonias se establecieron en la Siria y Palestina, en el litoral septentrional del Africa y en las islas de Chipre, Creta y Citera.

La decadencia de Sidon comenzó inmediatamente despues de una guerra con los filisteos. Tomada Sidon por los enemigos, un gran número de familias nobles emigraron á las islas situadas enfrente de la ciudad de Tiro (1209 ántes de Jesucristo), y fundaron una nueva ciudad que pronto formó una sola con la antigua Tiro. Sidon, que habia sido hasta entonces la más poderosa de las ciudades fenicias, cedió el primer lugar á la ciudad de Tiro.

El establecimiento de las ricas familias sidonias en Tiro contribuyó poderosamente á aumentar la prosperidad de esta ciudad (siglo XII ántes de Jesucristo), que reemplazó bien pronto á Sidon en la direccion de la confederacion comun. La fundacion de dos colonias importantes, Gades (Cádiz) en España, puerto de mar importantísimo sobre el litoral del Océano Atlántico, y Útica sobre las costas de Africa, hácia la misma época (año 1100 ántes de Jesucristo próximamente), dió un nuevo impulso al comercio de

los tirios, los cuales se hicieron vecinos peligrosos para el pueblo de Dios.

Abibal, rey de Tiro, hizo la guerra á Saúl (1050) y David. Hiram, hijo de Abibal (1031-976), hizo alianza con David y su hijo Salomon, y envió á éste maderas de cedro, mármoles y obreros para la construccion del templo de Jerusalen. Hiram y sus primeros sucesores agrandaron la ciudad de Tiro, fundada en las islas, y la embellecieron levantando templos y palacios y mejorando el puerto; el reinado de Hiram forma el período más glorioso de la historia de esta ciudad.

Baleastarto, su hijo, le sucede (976-970), y á su muerte ocurrió una guerra civil por la sucesion al trono. La nobleza sacerdotal pone fin á la guerra, colocando sobre el trono á su jefe Itobaal (llamado Etobaal en la Santa Escritura), sacerdote de Astarte; Itobaal mata con su propia mano á la última princesa de la familia real, y hace hereditaria la corona en su propia familia (897-866). El nuevo príncipe casó á su hija Jezabel con Acab, rey de Israel, fundó nuevas colonias y unió á la autoridad real la dignidad sacerdotal, de que estaba revestido ántes de ocupar el trono. Su hijo Balezor reina desde 866 á 858, y deja la corona á su hijo primogénito Mutton ó Matton, y la dignidad pontifical á su segundo hijo Sicarbaal. Despues de la muerte de Mutton (833), que dejó dos niños, Pigmaleon y Elisa, la nobleza quiso dar la regencia del gobierno al gran sacerdote Sicarbaal, esposo de Elisa, hermana de Pigmaleon, el cual hizo estallar una revolucion. El pueblo se declara en favor del jóven rey, y obliga á una parte de la nobleza, á Elisa y su marido, á abandonar la ciudad. Los emigrados se refugiaron en Africa y se establecieron en la antigua colonia sidonia de Cambé, que engrandecieron, y á la cual dieron el nombre de *Cartada* (Cartago, es decir, ciudad nueva, 826).

La emigracion de una parte considerable de la nobleza de Tiro y su establecimiento en Cartago, privó á aquella ciudad de los recursos necesarios para el comercio, así como de la parte más inteligente y activa de la poblacion, y fué un golpe funesto para su prosperidad y poder.

La defeccion de un gran número de colonias que se hicieron in-

dependientes de la metrópoli, ó que cayeron bajo la dependencia de Cartago, debilitó el poder de Tiro. Poco tiempo despues, las ciudades fenicias tomaron una parte activa en la lucha que habia estallado entre los reyes de Egipto y los soberanos caldeos de Babilonia. Atacada Sidon por Apries (588), rey de Egipto, fué tomada y saqueada, y los tirios, vencidos en una batalla naval, perdieron sus colonias en la isla de Chipre, que se sometieron al vencedor.

Despues de la retirada de Apries, que perdió sus conquistas inmediatamente despues de una guerra civil en Egipto, los fenicios se aliaron con los sirios y el pueblo judío contra los babilonios. Nabucodonosor invade segunda vez la Fenicia; todas las ciudades se someten á él, y los habitantes de la antigua Tiro (Palæ Tir) se refugian en la ciudad insular, donde sostienen un sitio de trece años, bajo su rey Itobal II (586-573), rindiéndose al fin mediante una capitulacion que le obliga á reconocer en la autoridad de los soberanos de Babilonia.

III.—Conquista de Tiro por Alejandro Magno. Más tarde los fenicios se sometieron á Alejandro Magno, que habia dejado conmovido el trono de Persia en dos batallas. Sólo la ciudad de Tiro resistió; pero tomada (332) por medio de un subterráneo que llegaba hasta la ciudad insular, despues de un sitio de nueve meses, el vencedor la perdonó, mas fundó á Alejandría en Egipto, dándola una rival que la eclipsaria totalmente. Desde esta época las ciudades fenicias perdieron toda su importancia.

IV.—Instituciones. Las ciudades fenicias tuvieron desde su orígen constituciones monárquicas. Al frente del Estado se hallaba un rey, en cuya familia era hereditario el poder; pero estaba limitado por la influencia de una nobleza hereditaria, basada sobre la riqueza, sobre las funciones sacerdotales ejercidas por un cierto número de familias, y en fin, sobre el derecho hereditario de sucesion. Se dividia en tres tribus; cada tribu contaba diez familias (gentes ó fratrías). Cada una de estas familias estaba representada en el Senado, que se componia de treinta miembros; el rey, ó los dos suffetas, le presidian. Las riquezas producidas por el comercio dan lugar á la formacion de una nobleza de segundo órden, separada de la antigua nobleza, que consigue los derechos políticos y forma un se-

gundo Senado, compuesto de trescientos miembros. Los privilegios de esta nobleza estaban basados en la riqueza. Estos dos cuerpos políticos compartian con el rey el ejercicio del poder supremo.

Las cinco grandes ciudades fenicias tenian cada una un gobierno independiente; pero muchas de ellas estaban unidas por un lazo federativo. Antiguamente habia dos confederaciones: la grande, que comprendia las tres ciudades de Arad, Sidon y Tiro; y la pequeña, que comprendia á Biblos y Berito. Las demás ciudades dependian de una ú otra de estas confederaciones. Más tarde, la pequeña confederacion fué disuelta, y sus miembros tuvieron que reconocer la autoridad de Tiro.

La ciudad de Sidon tuvo el directorio hasta el siglo XI; despues pasó á la ciudad de Tiro, que le conservó hasta la guerra contra Nabucodonosor (573). Bajo la dominacion de los persas, Sidon se colocó de nuevo á la cabeza de la confederacion hasta su destruccion por Artajerjes Oco (1351).

Se ha creido durante mucho tiempo que los fenicios habian sido inventores de las diferentes clases de industria que cultivaron, mientras que es indudable que tomaron la mayor parte de ellas de los demás pueblos, y sobre todo de los babilonios, de los asirios y de los egipcios. Tienen, sin embargo, el mérito de haberlas perfeccionado. La industria está inseparablemente ligada al comercio, le da nueva vida y contribuye poderosamente á su desenvolvimiento. Los fenicios se dedicaron en un principio á la agricultura, cuyos procedimientos perfeccionaron mucho; cultivaron y exportaron todas las ricas y variadas producciones de la Fenicia, el vino, el trigo, las frutas y el aceite. Pero la poca extension de su país, en el que se encontraba aglomerada una numerosa poblacion, obligó á este pueblo laborioso á inventar otros objetos de exportacion (1).

Los fenicios cultivaron principalmente entre las bellas artes, las

---

(1) Hé aquí las principales ramas de su industria: 1.ª, la platería, ó arte de trabajar los metales preciosos: fabricaban todos los objetos de adorno, como vasos, estatuas pequeñas, utensilios para el uso de los ricos; las piedras, el alabastro; el ámbar amarillo y el ébano se empleaban en esta fabricacion: 2.ª, la fabricacion del vidrio: se servian del vidrio como objeto de lujo y de utilidad, y se empleaba para embellecer con incrustaciones las paredes y los techos de los pa-

que tenian un fin práctico: sobresalian en la arquitectura, y sus monumentos se distinguian por una rica ornamentacion. Las canteras del Líbano les suministraban bellos mármoles. La estatuaria, y sobre todo el vaciado en bronce y en fundicion, habian llegado á un alto grado de perfeccion en Tiro. Los caminos y canales que habian hecho facilitaban las comunicaciones entre las diferentes ciudades fenicias. Los puertos naturales formados por las bahías de la costa, fueron mejorados por la construccion de muelles y de diques, á fin de ofrecer en todo tiempo un abrigo seguro á las naves. En cuanto al arte de construccion naval, han sido los maestros de todos los pueblos de la antigüedad: empleaban para la construccion de las naves madera de cedro, que es muy propia para este uso.

El monoteismo fué la religion primitiva de los fenicios. Daban á la divinidad el nombre de *Belo* ó *Baal*, y la consideraban como el creador de todas las cosas y el rey del cielo. El nombre de *Belo* ó *Elo* que los fenicios daban á la divinidad, es el mismo que *Elim* ó *Elohin*, nombre que la Escritura da á Dios. En los fragmentos de sus libros sagrados, que tienen por autor á Sanchoniathon, se encuentran diferentes pruebas, sentando el principio de que el monoteismo fué la religion primitiva de los fenicios. Esta religion degeneró más tarde

---

lacios; los fenicios daban al vidrio diferentes colores, y estaban muy prácticos en el arte de tallar: 3.ª, los telares: el arte de tejer habia sido inventado en Babilonia: se tejia la lana de carnero, el algodon y la seda; las telas tejidas servian para hacer vestidos, tapices y ricas telas de damasco; 4.ª, el arte de teñir: las púrpuras de Sidon y de Tiro eran muy renombradas. Los fenicios fueron los primeros que emplearon los colores animales en lugar de los colores vegetales, que eran los que solamente estaban en uso en los demás pueblos.

Estos colores los sacaban de dos clases de animales marinos: el uno, llamado *bocina*, se encontraba en las conchas pegadas como las ostras á las rocas de las costas; el otro, que se designa con el nombre de *bocina tintorera ó sadot*, estaba igualmente encerrado en las conchas que no se encontraban más que en el fondo del mar, donde se los pescaba. Con el jugo contenido dentro de ciertas venas de estos animales, se preparaba toda clase de colores. Los dos más célebres eran el color púrpura (rojo oscuro) y el azul oscuro (color de amatista).

Los fenicios tomaron de los babilonios el uso de los pesos, medidas y monedas, tres cosas importantes para el comercio, así como los conocimientos astronómicos, de los cuales tenian necesidad para la navegacion. Los israelitas les enseñaron, probablemente, la escritura alfabética.

en politeismo, y fué reemplazada por el culto de la naturaleza y de sus fuerzas.

Los fenicios tuvieron entonces un sinnúmero de divinidades, tres de las cuales ocupaban un rango muy elevado: Baal ó Baalsamin, el sol, rey del cielo; Melcarth ó Moloch, rey de la tierra, y Astartés, diosa de la luna y de la guerra. Melcarth era tambien considerado como el dios tutelar de los fenicios; los griegos le asimilaron á su héroe Hércules. Se le sacrificaban niños, y las fiestas que se hacian en honor suyo en Sidon y en Tiro atraian numerosas diputaciones de casi todas las colonias fenicias.

Además de los tres dioses supremos, los fenicios adoraban tambien las estrellas, el fuego, el agua, el aire, la tierra y áun los animales. Su religion degeneró despues en verdadera idolatría; su culto llegó á ser cruel é inmoral; le mancharon con sacrificios humanos, y mezclaron en él graves desórdenes. Los profetas describieron y condenaron con razon esta idolatría de los fenicios, que fué introducida en el reino de Israel, y áun en el de Judá.

LECCION NOVENA.

I. La India: sus orígenes.—**II.** Primer período de su historia.—**III.** Segundo período.—**IV.** Código de Manú.—**V.** Instituciones.—**VI.** Lengua sanscrita.—**VII.** Religion.

I.—La India: sus orígenes. La remota antigüedad de la civilizacion india (1) está probada por las ruinas de los gigantescos monumentos que cubren una gran parte del país, y cuyo orígen se

(1) La India es un vastísimo país, y deriva su nombre de *Sindh* ó *Indo*, es decir, agua corriente, nombre que los habitantes daban á su principal rio. Al N. está limitada la India por grandes cadenas de montañas que la separan del Asia Central, y al O. por las comarcas que forman la gran monarquía asiática. Estas cadenas de montañas llevan el nombre de Himalaya, llamado por los antiguos Imaús (de la palabra *hima*, nieve, y *alaya*, morada: morada de la nieve). Es la

remonta á antiguas edades, por las instituciones sociales y políticas, la lengua y la literatura de los indios; deduciéndose que la India fué poblada poco tiempo despues de la dispersion del género humano. La cronología fabulosa de los indios, que atribuye á este país una exagerada antigüedad, ha sido refutada por Wiseman y otros sábios. Los primeros habitantes de la India pertenecian á la misma raza que los medos y los asirios; los indios se llaman, en su propia lengua, *aryos*, nombre por el cual son tambien designados los

---

cadena más alta de la tierra: tiene algunas cimas que se elevan á vientisiete mil piés sobre el nivel del mar. Desnudas y escarpadas rocas, profundas gargantas, llanuras cubiertas de arena y de sal, desiertos sin vegetacion alguna, hacen inaccesibles estas montañas. Al N. de estas montañas se encuentran el Asia Central, ó la Alta Asia; al E. la China. El Indo, cuyas dos orillas habian sido ocupadas desde luego por una poblacion india, formó más tarde la frontera occidental de este país. La vertiente meridional de estas montañas, que forma el país alto, es la parte más bella y más deliciosa de la India; es de una fertilidad extraordinaria, favorecida por un clima dulce y templado. Una primavera eterna reina en el célebre valle de Cachemira, en donde se ha querido suponer el Paraíso terrenal, primera morada del hombre.

La India debe principalmente su fertilidad al gran número de rios, riachuelos y torrentes que la riegan. Tres grandes rios descienden de estas montañas: el Indo, el rio por excelencia; el Ganges, el agua santa, que corre de N. á S., y desemboca en el Mar de las Indias, y el Brahmaputra, el hijo de Brahma, que se une al Gánges. Estos tres rios se cuentan entre los mayores de nuestro globo.

Las producciones de la India son tan variadas como abundantes; los árboles frutales crecen en este país sin ningun cultivo. El arroz, que la tierra produce casi sin cultivo, constituye el principal alimento de los habitantes, que se distinguen por su frugalidad. El loto, la palmera y el nardo son plantas de una gran utilidad. Las montañas contienen grandes riquezas metálicas. La India es la tierra de Ofir, adonde los antiguos iban á buscar oro, piedras preciosas é incienso. El reino animal no es ménos rico que el reino vegetal. Los minerales son tambien allí muy abundantes. Encuéntranse en este país en estado salvaje los animales domésticos de nuestras comarcas. La lana de las ovejas y el pelo de las cabras de Tibet y de Cachemira, son de extraordinaria suavidad. Entre los animales salvajes, hay que mencionar principalmente el elefante, el rinoceronte y el tigre.

Los antiguos dividian la India en dos partes: el país de acá del Gánges, entre este rio y el Indo, y el país del otro lado del Gánges; este último les era completamente desconocido, y no tenian más que incompletas noticias del primero.

medos, y se ha conservado en el nombre de *Iran*, provincia de la monarquía persa.

Se puede dividir la historia de la India en cuatro períodos:

Primer período: Historia primitiva y fabulosa hasta la expedicion de Alejandro el Grande en la India (2200-327 ántes de Jesucristo).

Segundo período: Desde las conquistas de Alejandro el Grande en la India hasta el principio de las conquistas de los árabes musulmanes (327 ántes de Jesucristo, 680 despues de Jesucristo).

Tercer período: Desde las conquistas de los árabes hasta la llegada de los portugueses á la India (687-1500).

Cuarto período: Desde la llegada de los portugueses hasta nuestros dias (1500-1875).

Los dos primeros períodos pertenecen á la historia antigua, el tercero á la historia de la Edad Media, y el cuarto forma parte de la historia moderna.

II.—Primer período. Cerca de medio siglo despues de la dispersion del género humano, algunas tribus procedentes de las llanuras de Babilonia y pertenecientes á la misma familia de los medos y de los asirios, penetraron desde luego en las montañosas comarcas del norte de la India, y descendieron desde allí á los llanos, siguiendo el curso del Indo y del Ganges. Llevaban el nombre de *aryos*.

Las tradiciones indias designan alto país al valle de Cachemira, como la primitiva patria de los indios; y en efecto, en estas comarcas es donde se fijaron desde luego las tribus de los *aryos*, que llegaban de las llanuras del Eufrates y del Tígris.

Hácia el décimo siglo ántes de la era cristiana se estableció un comercio activo entre los indios y los pueblos asiáticos del litoral del Mar Mediterráneo. Los fenicios y los israelitas buscaron desde entonces las ricas producciones de la India. La tierra de Ofir, que encerraba todas las riquezas del Oriente, y adonde los fenicios y los israelitas iban á buscar oro, piedras preciosas é incienso, era una comarca de la India. La India no formaba en esta época un solo reino, sino muchos Estados independientes. Ni los grandes conquistadores de Asiria y de Babilonia, ni Semiramis, ni Ciro, el fundador de la

monarquía persa, lograron penetrar victoriosos en la India. El primer príncipe que acometió una expedicion á este país fué Darío, hijo de Histaspes (hácia el 509 ántes de Jesucristo); pero se limitó á hacer las conquistas de las comarcas situadas sobre la orilla derecha del Indo, y este rio formó desde entonces la frontera oriental de la monarquía de los persas.

La aparicion de Buda, que nació en el siglo V ántes de Jesucristo, y que vino á ser el fundador de una nueva religion, es el hecho más notable de este período. Una lucha religiosa comenzó entonces entre los budistas, partidarios de este nuevo culto, y los brahmanes ó brahmines, defensores de la antigua religion. Esta última no era ya el culto de un solo Dios, sino el de la naturaleza y de sus fuerzas.

III.—Segundo período. El segundo período de la historia de los indios, aunque más conocido que el primero, no ofrece, sin embargo, notable interés. El contacto de los indios con los griegos no ejerció sino una débil influencia en el desenvolvimiento de los primeros.

Muchos reinos habia en la India en la época en que Alejandro el Grande, despues de haber desbaratado la monarquía persa, llegó á las orillas del Indo. Taxiles, rey de Cabul, hizo alianza con este conquistador, que tuvo que combatir á Abisarés, rey de Cachemira, á Poro, cuyo reino se extendia desde Hydaspes hasta el Gánges, y á los praseos, que ocupaban las dos orillas del Gánges. Sin embargo, la dominacion de Alejandro en las Indias no fué más que pasajera. A la muerte de este conquistador, los indios recobraron su independencia. Entonces se fundó un poderoso reino por Sandracotto en las comarcas situadas entre el Indo y el Gánges. Bajo Asoca, hijo menor de este príncipe, el budismo llegó á dominar en la India. Este reino desapareció un siglo despues, y la India vino á ser presa de los pueblos escitas. Los escitas crearon en ella muchos Estados, y sumieron á una gran parte del país en una nueva barbarie; la civilizacion encontró un asilo en las montañosas comarcas del Norte. El desmembramiento de la India con la invasion de los escitas, y las guerras intestinas que estallaron entre los budistas y los brahmanes, prepararon la decadencia de este país.

En el último siglo ántes de Jesucristo, hácia el año 50, el reino

de Cachemira llegó á un alto grado de prosperidad material é intelectual, bajo el reinado de Vicramaditya y de sus sucesores, que establecieron una célebre academia en Benarés.

IV.—Código de Manú. El Código de Manú, que contiene la legislacion de los indios, data de una época muy antigua; se remonta probablemente al siglo XII ántes de la era cristiana; él regula y sanciona el sistema de las castas. Está dividido en doce libros, y contiene la relacion de la creacion del mundo y del hombre; trata de todas las relaciones sociales, así como de las necesidades de la familia y de la sociedad; establece penas para cada crímen, y termina por un cuerpo de doctrinas religiosas sobre la vida futura, las penas y la recompensa que esperan al hombre despues de su muerte.

V.—Instituciones. El pueblo indio estaba, desde los más remotos tiempos, dividido en castas. Las leyes prohibian severamente todo matrimonio entre personas que pertenecian á dos castas diferentes, pero sobre todo, entre los miembros de una de las tres castas superiores y los de la cuarta. No habia más que cuatro castas primitivas, como en Egipto.

Todos los estados indios eran monarquías hereditarias; pero el poder del rey, que llevaba el título de *raya*, se encontraba limitado desde luego por la influencia de la casta sacerdotal, en la cual debia elegir su consejo.

La familia real debia pertenecer á la casta guerrera: en el seno de esta última, en caso de extincion de la dinastía, la casta sacerdotal elegia un soberano.

Numerosas ruinas de monumentos, á la vez magníficos y gigantescos, que se encuentran en la India, atestiguan la civilizacion antiquísima de este pueblo. Se encuentran en estas comarcas, ya templos con pórticos rodeados de innumerables salas y cámaras, todo abierto en las más duras rocas y formando grutas subterráneas; ya tambien, en la cima de elevadas montañas, ciudades enteras con templos, palacios y habitaciones, talladas igualmente en la roca. Los restos de una de estas ciudades ocupan una extension de más de tres leguas cuadradas. Encuéntranse grutas subterráneas abiertas por la mano del hombre en diversos puntos de la India: en las islas de Elefantina y de Salsetta, cerca de Bombay, en Carli, en el país de los

marattas, y sobre todo, en Elora, en el Indostan. En este último paraje ha sido excavada toda una montaña de granito (llamada *Devagiri*, es decir, montaña de los dioses), y en ella han sido hallados numerosos templos rodeados de millares de cámaras y de corredores. Estos templos están adornados de columnas y de estatuas colosales de hombres y de animales; les paredes están cubiertas de relieves pintados y de inscripciones; la luz no penetra allí más que por las puertas.

Los edificios y las casas talladas en la roca sobre la superficie del suelo, no son ménos imponentes. Las ruinas más notables son las de Mavalipuran, sobre la costa de Coromandel, cerca de Madrás. Es una ciudad como salida de las rocas, de una extension de más de tres leguas cuadradas, y que parece haber sido destruida por un temblor de tierra, despues del cual fué invadida por el mar. Los templos, que son de construccion más reciente y sirven hoy para el culto, llevan el nombre de *pagodas*, es decir, casas santas, y consisten en inmensas pirámides rodeadas de millares de columnas y de grandes pórticos. Se ven además en las Indias las ruinas de inmensas ciudades que ocupan terrenos tan vastos como la ciudad de Lóndres.

Todo este esplendor ha desaparecido: las actuales ciudades de los indios tienen casas mezquinas de arcilla y de ladrillos, y no se distinguen más que por sus calles sucias, de un aspecto triste y miserable.

VI. —Lengua sanscrita. La antigua lengua de los indios, que se llama sanscrito, y que no está ya en uso entre el pueblo, y una rica literatura en esta lengua, son monumentos irrecusables de la antigua civilizacion de esta nacion admirable. El sanscrito es una de las lenguas más ricas y más perfectas que se conocen: tiene cuarenta y nueve letras, catorce de las cuales son vocales simples ó compuestas. Esta lengua no es hablada desde hace largo tiempo; pero tiene una rica literatura, que se remonta á una época muy remota, que no puede precisarse, porque faltan datos históricos.

Los principales monumentos de esta literetura, son: los 1.°, *Vedas*, ó libros sagrados, que contienen las doctrinas religiosas de los indios, así como todo lo que se refiere al culto; tratados sobre los sacrificios y las ceremonias, himnos, oraciones; 2.°, los poemas mitológicos llamados *purannas* y *epopeyas* históricas, en las que, sin

embargo, desempeña un gran papel la mitología, porque los héroes son divinidades encarnadas en cuerpos humanos: las dos más célebres de estas epopeyas, son: el *Ramayana*, la vida de Rama, y el *Maha-baratta*, la gran guerra: tercero, el Código de Manú, legislacion muy antigua, atribuida á Manú, uno de los primeros jefes del pueblo: este código trata de todos los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y hácia su prójimo; fija además los derechos y las obligaciones de cada casta, y termina por un tratado sobre la metempsícosis y la vida futura.

VII.—Religion de los indios. El monoteismo fué la religion primitiva de los indios, como lo prueban de una manera incontestable sus libros sagrados. Brahm, llamado tambien Barabrahm, ó el Gran Brahm, es el Dios único y supremo; es incorpóreo, eterno, invisible, infinito, bueno, perfecto y todopoderoso; creó el mundo á su imágen, y se reveló como Brahma, ó criador, Vischnu, ó conservador, y Schiva, ó renovador. Esta religion primitiva fué alterada más tarde y sustituida por el culto de la naturaleza y de sus fuerzas, culto que lleva el nombre de brahmanismo, porque los brahmanes le enseñaron al pueblo, y el cual degeneró poco á poco en grosera idolatría, manchada por sacrificios humanos. El sentido filosófico que los brahmanes dieron á sus doctrinas, constituye un repugnante panteismo, basado en la idea de que todos los seres emanan de la esencia divina, y vuelven á ella despues de la muerte.

La metempsícosis, ó trasmigracion de las almas humanas en los cuerpos de los animales, para ser purificadas de las manchas que habian adquirido durante su vida terrestre, era una consecuencia de estas ideas.

El brahmanismo fué reemplazado por una doctrina más indigna hácia el siglo VI ántes de Jesucristo. El budismo, así llamado del nombre de su autor Buda, es una deificacion del hombre; Dios determinó residir en una persona que lleva el título de *Dalai-Lama ó Gran Lama;* así el Gran Lama recibe honores divinos. A la muerte del Dalai-Lama, los sacerdotes designan otra persona, en la cual entra el alma de Dios.

LECCION DÉCIMA.

I. La China.—II. Primer período de su historia.—III. Segundo período.—IV. Tercer período.—V. Cuarto período.—VI. Instituciones.

I.—**La China.** El nombre de China viene de Tsin (Sina), que es el nombre de una dinastía, la cuarta, segun el órden cronológico, cuyas conquistas hicieron conocer este país á los demás pueblos asiáticos. Los chinos llaman á su patria país del centro y Celeste Imperio (1).

La historia de la China puede dividirse en nueve períodos, de los cuales los cuatro primeros pertenecen á la historia antigua, y los cinco últimos á la historia moderna (2).

Primer período: Monarquía patriarcal (2200-1122 años ántes de Jesucristo).

Segundo período: Monarquía feudal (1122-237 ántes de Jesucristo).

Tercer período: Monarquía absoluta; grandeza de la China (237 ántes de Jesucristo, 221 despues de Jesucristo).

Cuarto período: Desmembracion de la China; guerras intestinas (221-580 despues de Jesucristo).

Quinto período: Unidad del imperio restablecido (580-907).

Sexto período: Segunda desmembracion; conquista del norte de la China por los tártaros (907-1280).

---

(1) Hay en la parte oriental del Asia un vasto país casi enteramente aislado por la naturaleza: la China, cuyos límites son: al N., el desierto de Cubí; al O., las montañas del Thibet; al S. y al E., el mar. La única provincia accesible al NO. de la China entre el desierto y las montañas, es la de Chensi, donde se encuentra la gran muralla que contribuye al aislamiento de la China.

(2) Seguimos en estas divisiones textualmente la letra de Moeller, cuyos eruditos trabajos tenemos como muy dignos de reproducir, refiriendo al escritor aleman y pensador católico el indisputable mérito de sus producciones históricas, y el que pueda ofrecerse en los períodos que de sus obras compendiamos en este tratado.

Sétimo período: Reinado de los mongoles en China (1280-1368).

Octavo período: Ultima dinastía indígena (1368-1616).

Noveno período: La China bajo el gobierno de los tártaros Mardchues, 1616 hasta nuestros dias.

La historia del pueblo chino no se puede remontar más allá del vigésimosegundo siglo ántes de la era cristiana, y por consiguiente, á siglo y medio despues del diluvio.

La division primitiva del pueblo en cien familias, atribuida por la tradicion á Fo-hi ó Fou-ki (el Noé de los chinos), no es más que la indicacion del número de familias de que se componia la primera colonia.

II.—Primer período. Hácia la misma época en que la India recibió su primera poblacion, una colonia de cien familias vino á fijarse en la provincia de Quensi. Segun la tradicion, tenia por jefe á Fou-ki. Yao, el primer soberano, estableció un gobierno patriarcal, y puso al frente de las doce provincias doce príncipes, que llevaban el título de *pastores* ó *Mou*, y á quienes se consideraba como los hijos del emperador. Sin embargo, el poder de esta primera dinastía no se extendió más que á una pequeña porcion de la China actual. Los primeros emperadores se distinguieron por su grande sabiduría, emprendieron grandes trabajos para regular las inundaciones periódicas de los rios y para preparar el país al cultivo. La desmoralizacion trajo como consecuencia su decadencia, y Kié, décimooctavo y último emperador de la primera dinastía, llamada de Hia, fué destronado en el siglo XVIII por el príncipe de la provincia de Cang. Los emperadores de esta segunda dinastía extendieron su dominacion por toda la China, y su autoridad fué igualmente respetada por todos los pueblos del Asia Central. La tiranía y despotismo de la dinastía de Cang provocó guerras intestinas y ocasionó su caida. Queousin, último emperador de la segunda dinastía, fué destronado por Wouwang, príncipe de Tcheon, jefe de la tercera dinastía, el cual, para sostenerse en el trono, cambió la antigua constitucion patriarcal del imperio.

III.—Segundo período. La tercera dinastía, llama de Tcheu, contó treinta y ocho soberanos (1122-248). Wouwang, su fundador, dividió el imperio en veintidos Estados feudatarios, cuyos jefes re-

conocieron la autoridad del emperador: este número se aumentó más tarde, elevándose á ciento cincuenta y seis al terminar este período.

El sistema monetario se introdujo en la China en el siglo XI ántes de Jesucristo; la agricultura era favorecida, y la justicia ejercida por el emperador en persona. En el siglo X llevaron á cabo los emperadores chinos grandes conquistas en el Asia Menor, y establecieron relaciones con la monarquía asiria. Pero en el siglo IX los emperadores tiranizaron al pueblo y empezó la decadencia de esta dinastía. Entonces los tártaros, nacion guerrera del Asia Central, aprovechándose de los desórdenes que habia en la China, hicieron diferentes incursiones y lo devastaron todo. Los príncipes feudatarios se hicieron independientes, y estallaron entre ellos guerras sangrientas. Dos sabios, Lao-Tseu y Confucio, hicieron esfuerzos en el siglo VI por restablecer el órden y la tranquilidad, recordando á los príncipes y al pueblo la observancia de la antigua sabiduría, que habia hecho la felicidad de sus antepasados.

IV.—Tercer período. Chi-hoang-ti, segundo emperador de la dinastía de Tsin, que ocupó el trono desde 248 á 163, atacó y derrotó á los pequeños príncipes feudatarios del imperio, y estableció en China una monarquía absoluta. Dividió el imperio en treinta y seis provincias, y para borrar la memoria del antiguo órden de cosas, mandó quemar todos los libros (de aquí la incertidumbre sobre la historia primitiva de los chinos), y conminó con la pena de muerte á los que les ocultáran. Despues realizó la conquista del Japon, y rechazó á los hiognuos (hunos), pueblo mongol establecido sobre las fronteras del NE. de la China. Para impedir que se hicieran nuevas irrupciones en su imperio, hizo construir una inmensa muralla, que es una de las obras de arquitectura más gigantescas de la antigüedad. Esta muralla fué construida con el fin de poner á la China al abrigo de las incursiones de los pueblos mongoles del Asia, y sobre todo, de los hunos. El nombre de Tsin, Sina ó China, con que se conoce á este país, le recibió despues de las conquistas de este príncipe. Sin embargo, no llegó á asegurar por mucho tiempo el trono de su dinastía, pues fué destronada catorce años ántes de su muerte, y reemplazada por la dinastía de Han. La quinta dinastía, ó de Han, compuesta de veinticinco soberanos, reinó desde

el año 163 ántes de Jesucristo al 221 despues de Jesucristo. Wouti, segundo emperador de esta dinastía, hizo buscar todo lo que se habia librado de la destruccion de la literatura china, é hizo asimismo escribir los anales del imperio. Extendió sus conquistas por el Oeste, hasta la Bactriana, último límite de las conquistas de Alejandro Magno, y dominó sobre toda el Asia Central y parte de las Indias Orientales. Construyó á traves del Asia caminos militares, desde las fronteras de la China hasta la Bactriana y el Indo. Los hunos, habiendo comenzado de nuevo la guerra, fueron vencidos por uno de los descendientes de este conquistador, y expulsados de su propio país, retirándose hácia el Occidente (93 despues de Jesucristo). Dos siglos y medio más tarde llegaron á las fronteras de Europa y trastornaron todo el Occidente. La grandeza del imperio chino duró hasta el fin del siglo II despues de Jesucristo, y terminó á consecuencia de las revoluciones que acabaron con el poder absoluto de los emperadores. Los pueblos del Asia Central sometidos á la China recobraron su independencia, y la China se dividió en muchos Estados independientes (año 221 despues de Jesucristo).

V.—Cuarto período. Un triste período de guerras intestinas comienza para la China, que se vió trastornada por espacio de tres siglos y medio, y de cuyos desórdenes se aprovecharon los tártaros para hacer dos nuevas incursiones á la China. Al principio del siglo V se formaron dos imperios; el uno al N. y el otro al S. del rio Kiang, que sirvió de límite á los dos reinos. La guerra entre estos dos países terminó cuando el emperador del Mediodía, que pertenecia á la dinastía de Sout, destruyó el poder del imperio del Norte, y reunió de nuevo la China bajo un mismo cetro. La decadencia moral y religiosa marchaba á compas con la de la disolucion política. Aparecieron en esta época nuevas sectas religiosas, y el filósofo Fan-Tchin enseñó: que todo lo «que sucede en el mundo, es efecto del acaso; que el alma perece con el cuerpo, y que no hay nada despues de esta vida.» A principios del siglo VI, el culto degradante de Buda, que tuvo orígen en las Indias, penetró en la China y se hizo dominante, y el emperador Wouti (sobre el año 502) favoreció esta religion hasta tal punto, que se contaron más de trece mil templos búdicos en su imperio; abdicó para hacerse bonzo ó sacerdo-

te budista. Esta religion sumergió al pueblo en una verdadera barbarie, de que no pudieron sacarle, ni el restablecimiento de la unidad política del imperio, ni los esfuerzos de los misioneros cristianor, que predicaron el Evangelio en China á principios del siglo VII. El primero que le predicó fué un sacerdote persa llamado Olopen, de la secta de los nestorianos. Desde esta época la historia de la China no forma parte de la historia antigua.

VI.—Instituciones. La constitucion política de la China se conservó mucho tiempo modelada sobre la familia, base natural y primera de todas las instituciones políticas. El soberano era allí casi objeto de culto. Esta forma de gobierno es una de las causas que han impreso á los chinos el carácter de inmovilidad que distingue á este pueblo de las demás naciones de la antigüedad; y por medio de la obediencia á sus soberanos, el pueblo chino conservó mucho tiempo sus antiguos usos y costumbres, llegando á hacerse imposible todo perfeccionamiento. La agricultura, que era la única ocupacion de los chinos, y está favorecida por la fertilidad del suelo y por un sistema completo de canalizacion, es otra causa de su inmovilidad característica. La industria no se conoció en China hasta muy tarde, y el comercio marítimo fué por completo desconocido.

Las construcciones chinas se hacen notar por sus dimensiones gigantescas. Entre ellas son dignas de especial mencion los diques construidos para regularizar las inundaciones periódicas de los grandes rios; la gran muralla, obra del emperador Chi-hoang-ti (año 230 ántes de Jesucristo), que tiene 500 leguas de extension, desde el Mar Amarillo hasta la extremidad occidental de la provincia de Quensi. El gran canal imperial es otra de las obras monumentales de los chinos: fué concluido bajo el reinado de la dinastía mongola, y sirve de comunicacion á una gran parte de la China, atravesándola de N. á S.; tiene una extension de 300 leguas, y pasa sobre los grandes rios, lagos y valles por medio de puentes.

La religion primitiva de los chinos fué la misma que tuvo todo el género humano despues del diluvio: la creencia en un solo Dios se conservó por espacio de mucho tiempo en la China. El pueblo no conoció en un principio el politeismo ni la idolatría. Cada padre de familia ejercia las funciones sacerdotales, y el emperador, que era

el sólo gran sacerdote de Dios, ofrecia una vez al año por todo el pueblo en sacrificio solemne un toro negro, pan y vino (1).

LECCION UNDÉCIMA.

I. Los primeros pobladores de Europa: los aryos.—II. Los aryo-javanas, aryo-celtas, aryo-germanos y aryo-eslavos.—III. Instituciones y tradiciones.

I.—Los primeros pobladores de Europa: los aryos. Europa fué el suelo elegido por la raza audaz de Jafet; sus hijos establecieron en la Bactriana el imperio de los aryos, apellidados los caldeos y fieles, descendiendo más tarde á la India.

Desde la Aryana primitiva extendieron sus conquistas por un lado hasta la Lituania y Germanía; por otro hasta Italia, Grecia y España. La primera dispersion de los aryos parece remontarse á 2500 años ántes de Jesucristo. Extendiéronse al N. las primeras tribus, hácia el Oxo, ocupando la Bucaria y extendiéndose despues hácia el Mar Caspio. Otras tribus inclinándose al S. poblaron la Iberia y Abaccia, preparando sus excursiones al Occidente.

La patria de los aryos es la tierra de los dewas y de los peris, de

---

(1) En el siglo VII ántes de Jesucristo, la decadencia moral y religiosa era tal, que las tentativas hechas por los dos grandes filósofos Lao-Tseu y Confucio (Koung-Tseu), no bastaron á sacar á este pueblo de la degradacion en que habia caido, ni á restablecer las antiguas creencias; imaginaron despues estos dos grandes hombres sistemas filosóficos basados en la razon, pero tampoco consiguieron que los adoptáran más que algunos sabios. El budismo fué introducido en la China en el siglo I ántes de Jesucristo, y se extendió por toda ella al principio del siglo VI, haciéndole caer en un verdadero embrutecimiento, de que todavía no ha salido. El cristianismo le predicaron unos sacerdotes nestorianos al principio del siglo VII; pero no llegó á tener la extension necesaria para ejercer una influencia eficaz sobre la civilizacion de este pueblo. Aunque estuvo protegido por muchos emperadores, siempre fueron los cristianos poco numerosos, y hácia el fin del siglo IX ó principios del X, el cristianismo sufrió acerba persecucion en la China, reproducida más tarde en diversas épocas. Sus libros sagrados son los *Kings*, escritos por Confucio.

los dragones y de las hadas; es el Irán, antigua nacion aryana, cuna de esa rama de la familia jafétida, que ha engendrado innumerables pueblos indo-europeos. Los aryâs primitivos son el tronco comun de las tribus de Occidente; no tienen anales ciertos, no los tuvieron acaso nunca; mas la ciencia analógica y la lingüística han logrado, mediante admirables esfuerzos, deducir importantísimos datos que no dudamos servirán de guia para otros en lo porvenir (1).

II.—Los aryo-javanas, celtas, germanos y eslavos. Los aryo-javanas, denominados así de Javan, hijo de Jafet, fijaron su residencia en el Asia Menor. Conócense con el nombre de pelasgos los que ocuparon casi toda la Grecia, próximamente de 2200 á 1600 ántes de Jesucristo, conocidos tambien con el nombre de aryo-helenos.

Los aryo-celtas se cree fueron los primeros que se apartaron de la madre pátria. Ocuparon extensas comarcas, y fueron paulatinamente dando orígen á varios pueblos; á esta rama pertenecen los antiguos galos, los iberos y los kimris. La invasion de los celtas en la Península ibérica y sus conquistas dieron orígen al pueblo celtíbero.

Los aryo-germanos se establecieron entre el Rhin y el Báltico, despues de haber morado gran número de años en la Escitia. Esta es una de las ramas que propagada maravillosamente, fué destinada más tarde por la Providencia á empujar en su caida al coloso romano, ya debilitado por los ocultos gérmenes de su corrupcion.

Los aryo-eslavos, procedentes tambien de la nacion Aryana, descendieron al NE. de Europa, desde la Escitia, parte de cuya region ocupaban, y de sus tribus procedieron tambien, como de los aryo-germanos, las conocidas con el nombre de bárbaras, hijos del Norte; rudos, pero de ánimo recto y generoso.

III.—Instituciones y tradiciones. La lengua de los aryos es fuente del sanscrito y del zenda, los dos idiomas sagrados de la India y de la Persia.

---

(1) «Jafet es el padre de la nacion aryana,» dice M. Adolfo Pictet en su sábia y curiosa obra. «Se podria ver en el nombre de este patriarca un compuesto de gaspati, el señor de la casa, ó gapathista, el jefe de la raza por excelencia, y se debe aproximar este nombre al de Japethoste, el tercer hijo de Ksisuthr, el Noé caldeo, segun Moisés de Khoren.» Rindamos un justo tributo á las indagaciones tan notables de M. Pictet sobre los *Orígenes indo-europeos* ó los *Aryas primitivos* (dos volúmenes, 1863).

¿Cuáles eran sus costumbres, instituciones y creencias? ¿Pueden encontrarse, áun ántes de su separacion, algunas huellas, si no de su historia, al ménos de los elementos que servirian para describir su civilizacion primitiva?

Esto es lo que vamos á consignar, apoyándonos en los datos más recientes y más eruditos, sin ocultar lo que tienen de vago y de conjetural. Sabemos que la posesion de las tierras en donde se establecieron los aryos al abandonar las llanuras de Senaar, fué, no una conquista á mano armada, como más tarde en la India, sino un establecimiento pacífico. Recuerdan que sus padres fueron alejados de la montaña santa, Berezat, de los montes brillantes, Garayo-Berezanto, allí donde está la morada nativa de las aguas, el Bordj ó Albordj. Aquí se descubre el recuerdo de la tradicion oscurecida de la montaña de Armenia, del fin del diluvio y de la torre de las altas gradas.

Este gran movimiento se operó bajo la direccion del rey Djemschid Yima Kshaêtâ. Despues de haber conducido á su pueblo hácia la region del Sur, fundó el reino de Irán, la Aryâ terrestre, imágen de la Aryâ primitiva; le dividió en provincias, introdujo las plantas, los animales y todo lo que puede servir á la vida social. Construyó el *varé*, recinto sagrado, y bajo sus leyes, á lo ménos se ve en su principio revivir en estas comarcas de la Bactriana y de la Sogdiana la edad de oro de la primera morada, creada por Ormuzd.

La vida pastoril fué sin duda la primera de este pueblo naciente; la agricultura se desenvolvió poco despues, y en fin, la industria doméstica vino á completar los rasgos del carácter activo, inteligente y laborioso de los aryos.

Entre ellos, la familia es respetada y sus vínculos poderosos; el matrimonio es un acto sagrado y libre, al que preceden los esponsales, y que simboliza la union de las dos manos.

El esposo, en presencia del sacerdote, toma la mano derecha de la esposa con su mano derecha, pronunciando ciertas fórmulas sagradas. La esposa es conducida sobre un carro, tirado por dos bueyes blancos. El padre de la novia ofrece á su yerno una vaca, que en un principio estaba destinada al festin de las bodas, que más tar-

de es consignada en la casa del marido; tal es la dote, *godana*, el donativo de la vaca, signo de la riqueza agrícola. Despues, los cabellos de la esposa son partidos con un dardo; se la conduce al rededor del hogar doméstico y se la recibe á la puerta de su nueva habitacion, presentándola el agua y el fuego. En adelante será tratada con los miramientos y con la dignidad debida á aquella por quien debe perpetuarse la raza. Será única, á lo ménos en las primeras edades, porque la poligamia no es más que un vicio de decadencia, y los hijos de Jafet son, entre todos los hombres, los que más cuidadosamente han guardado el precepto que debia revivir con el Evangelio: *Solus cum sola*. Sufrirá sin duda alguna la autoridad marital, pero esta autoridad se templará por el amor mutuo, por el respeto del uno y la proteccion del otro.

Desenvolviéndose la familia, formó la tribu; esta es la reunion de los hermanos; la tribu es un parentesco en la Aryana, como lo era en la India. A la cabeza de la tribu hay un jefe: el patriarca, el primogénito, el padre de familia, investido de un poder absoluto y de derecho divino. Sin embargo, no decide todo por su única autoridad; rodéale un consejo de siete ancianos, *Henadur*, todos padres de familias, y este consejo delibera con él. Por encima de los jefes de la tribu, aparece el rey, *Bawulas*, cuyo nombre recuerda el *Basileus* de los griegos, «el que ha sido elevado sobre el trono de piedra.» Este rey declara la paz y la guerra, dirige á sus valientes, que ya en aquella remota edad conocen el uso de las armas ofensivas y defensivas, la lanza, la pica, la azagaya, la flecha, el arco y la aljaba, del mismo modo que el casco y las distintas piezas de armadura. Aquí da principio el arte de guerrear; tienen murallas para la defensa de sus fuertes y ciudades, comienza á regularizarse el modo de hacer los sitios; sobre los rios tienen pequeñas flotas de combate, y al extranjero vencido se le hace prisionero y esclavo.

El rey administra con igualdad la justicia; pero, cosa singular, la decision en casos dudosos queda encomendada al juicio de Dios; la *Ordalia*. En primer lugar, se emplea la prueba del fuego y más tarde la del agua y aceite. «Que el juez haga tomar fuego al que haya de probar, dicen las leyes de Atanon, eco de la tradicion antigua, ó que ordene sumergirle en el agua... Al que no queme

la llama y al que el agua no sumerja, debe ser reconocido como veraz.»

En cuanto á la Divinidad, los aryos habian conservado, especialmente en el Oriente, verdaderas y sanas nociones. Para ellos todo procede del Sér celestial, del Sér por excelencia, de Dios, Dewa. Este Dios es el «Vivo,» Asurâ ó Ahurâ ó Asu; es «el Espíritu,» Manyu ó Mainyu; es el Nara, «el Espíritu divino y eterno que penetra en el universo.» A menudo el nombre de este Dios, es á la vez singular y plural.

Sin embargo, los aryos primitivos se dejaron arrastrar por las locuras de la idolatría, y desde ántes de su primera dispersion habian hecho traicion á la observancia de la revelacion primitiva. Esto no quiere decir que olvidasen por completo las tradiciones fundamentales. Así, la del paraíso terrenal existia áun en sus sentimientos; veneraban á los diez patriarcas antepasados del género humano, recordaban tambien el gran diluvio y salvacion del hombre de la inundacion universal. De ellos recibió la India las relaciones que se refieren á Manú ó Manou, este «renovador de la especie humana,» el inteligente, el pensador, y cuyo nombre se confunde con el del hombre mismo; los hombres, en efecto, descienden de Manú, Manor, Apatya, y él es el padre por excelencia, Manushpîtar.

Despues de haberse librado en un barco de la invasion de las aguas, hizo fecunda á la tierra. Él es el primero que ha sacrificado á los dioses, el que ha introducido el uso del *haoma*, bebida sagrada, análoga al *sóma* de la India; y su sacrificio ha sido el tipo de los holocaustos de las generaciones futuras. Tales son los vestigios hallados de este pueblo venerable de los aryos, y tal es la idea que uno puede formarse en el período remoto de su primitivo establecimiento.

LECCION DUODÉCIMA.

I.—Grecia.—II. Edad pelásgica.—III. Edad helénica.—IV. Colonias extranjeras establecidas en Grecia.—V. Sucesos heroicos.—VI. Minos.—VII. Hércules.—VIII. Teseo.—IX. Argonautas.—X. Edipo.—XI. Guerra de Troya.

I.—Grecia. La historia de los pueblos que habitaron primitivamente la Grecia, está rodeada de impenetrables tinieblas (1). No

(1) La Grecia no tuvo este nombre sino ya muy tarde. El nombre de Hellade, que prevaleció desde Alejandro el Grande, es en Homero el nombre de una ciudad de la Tesalia. Los romanos dieron á este país el nombre de Grecia, llamando tambien con el nombre de la Grande Grecia al mediodía de la Italia y la Sicilia, y Grecia asiática al Asia Menor. Este era el nombre de una poblacion del Epiro. Como provincia romana, la Grecia fué designada con el nombre de Acaya.

La Grecia es una de las tres penínsulas europeas que baña el Mediterráneo; penetra hasta el interior de este mar, en derredor del cual se fué agrupando la antigua civilizacion. A una distancia casi igual del Asia Menor al E. y de la Italia al O., forma la Grecia el lazo de union entre el Oriente y el Occidente, participando del clima y de las producciones de estas dos partes del mundo. Esta posicion geográfica no ha dejado de contribuir á dar influencia á los griegos, que supieron ejercer á la vez sobre los pueblos del Asia y de Europa, y en especial sobre la poderosa nacion de Roma, que fué más tarde la señora del mundo. Aunque la Grecia sea el país más meridional de Europa, goza de un clima sano y templado, sin exposicion ni á los rigurosos frios de las comarcas septentrionales, ni al calor abrasador de los trópicos.

La misma naturaleza ha dividido á la Grecia en cuatro partes distintas, á saber: la Península Meridional, que llevaba el nombre de Peloponeso; la Grecia Central ó Hellade, la Grecia Septentrional y las islas que rodeaban la Grecia por todas partes.

La Septentrional comprendia dos grandes comarcas: la Tesalia al E. y el Epiro al O.

La Central ocho: Atica, Megárida, Beocia, Fócida, Lócrida, Dórida, Etolia y Acarnania.

La Meridional otras ocho: Arcadia, Laconia, Mesenia, Elida, Argólida, Acaya, el país de Sicione y el de Corinto.

En cuanto á las islas, pueden distinguirse cuatro grupos: 1.°, islas al O. de la Grecia, en el Mar Jónico; 2.°, islas situadas al S. de la Grecia en el Mediterráneo y en sus golfos; 3.°, islas situadas al E. de la Grecia, en el Mar Egeo, y cuyo principal grupo es el de las Cíclades; 4.°, las islas situadas en el mismo mar, frente al Asia Menor, y cuyo grupo más importante es el de las Espórades.

puede remontarse con cierto grado de certidumbre más que hasta el siglo V ántes de la era cristiana; por consiguiente, á una época posterior en siete siglos á la dispersion del género humano despues del diluvio universal. Este inmenso vacío, dice el historiador Moeller, da la solucion de un hecho que muy pocos autores han comprendido. Mientras que todas las naciones orientales se hacen notar desde su orígen por una civilizacion adelantada, que desaparece con el trascurso de los siglos, los griegos, en la época más remota de su historia, se hallan en un estado tal de barbarie, que se aproxima al de los pueblos salvajes del Nuevo Mundo cuando los españoles descubrieron la América. Hé aquí lo que de los griegos dice Tucídides: «No se encontraba allí ninguna institucion estable; no habia comercio entre los pueblos ni por mar ni por tierra, porque no se fiaban unos de otros. El más poderoso despojaba al más débil. No se cultivaban los campos sino en tanto que su cultivo era una necesidad para la vida, y en la opinion de que podian subsistir por todas partes, pasaban fácilmente de un lugar á otro.

Este estado bárbaro y nómada de los habitantes de la Grecia en en el siglo V estuvo, sin embargo, precedido de un período de civilizacion y prosperidad, como lo indican algunos datos tomados en parte de la mitología, en parte de la historia casi perdida de los pelasgos.

La Grecia pasó dos veces por el estado de barbarie ántes de alcanzar el brillante grado de su cultura; la primera vez, despues de la destruccion de los reinos pelásgicos por las tribus helénicas, y la segunda despues de la emigracion dórica, que destruye la primera civilizacion helénica.

La historia de los griegos comprende cinco períodos:

Primer período. Edad pelásgica, desde la llegada de los primeros habitantes á la Grecia hasta la dominacion de los aqueos y eolios, tribus helénicas (2200-1400 años ántes de Jesucristo).

Segundo período. Edad helénica ó heroica (1400-1180 ántes de Jesucristo).

Tercer período. Edad dórica, época de barbarie para la Grecia, hasta el principio de las guerras médicas (1120-500 ántes de Jesucristo).

Cuarto período. Edad de grandeza, desde las guerras médicas hasta la dominacion macedónica (500-338 ántes de Jesucristo).

Quinto período. Edad de decadencia, desde la batalla de Queronea hasta la reduccion de la Grecia á provincia romana (338-146 ántes de Jesucristo).

II.—Edad pelásgica. Los cuatro hijos de Javan, hijo de Jafet, poblaron con sus descendientes las islas y las penínsulas del Mediterráneo, extendiéndose por todo el mediodía de Europa, desde el Bósforo hasta los Alpes y los Pirineos. Las tres penínsulas meridionales de Europa, Grecia, Italia y España, fueron primitivamente pobladas por la misma raza. Donanim se fijó en el norte de la Grecia, en donde se conservó su nombre en la ciudad de Dodona, en Epiro; Elisah fundó la ciudad de Helis en el Peloponeso; Chitim se estableció en Italia; Tarsis en España. Las pruebas de este hecho se encuentran en las ruinas, llamadas *construcciones ciclópeas ó pelásgicas*, que existen en algunos de estos países y que se distinguen por sus proporciones extraordinarias. Enormes piedras, talladas irregularmente y colocadas unas sobre otras sin cemento, pero con tal arte que han resistido á la destruccion, servian de fundamento á edificios grandiosos que ya no existen, pero son mencionados en las tradiciones más antiguas de los griegos. Estas tribus, que llamamos *javanas*, segun la Escritura, son llamadas por los griegos *autochtones ó pelasgos*, y por los romanos, indígenas, aborígenes. La historia de estos pueblos es muy poco conocida, aunque, como hemos dicho, se encuentran en las comarcas que ellos habitaron monumentos de una arquitectura gigantesca, comparables bajo el punto de vista de su grandeza á los más notables monumentos del Oriente.

Los pelasgos trajeron del Oriente la primitiva civilizacion del linaje humano, siendo anillos de esa gran cadena de la tradicion y de la verdad, jamás roto al traves de los siglos. El alto grado de civilizacion en el período pelásgico, está probado por hechos irrecusables: las grandes construcciones, los adelantos en la agricultura, la legislacion y la escritura pelásgica, demuestran nuestro aserto.

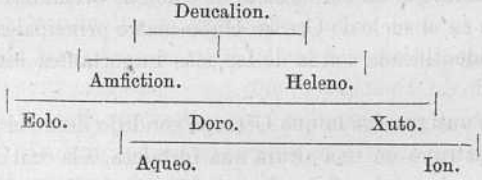
El monoteismo fué la religion primitiva de los pelasgos: el culto tributado á Zeus, el más antiguo entre los griegos, fué debido tambien á sus pobladores.

III.—Edad helénica ó heroica. La antigua civilizacion pelásgica fué destruida por pueblos guerreros, que se les designa con el nombre de helenos.

La primitiva civilizacion de la Grecia fué casi aniquilada por la llegada de muchas tribus guerreras, que en el siglo décimosexto descendieron de las montañosas comarcas de la Tesalia para invadir los diferentes reinos griegos. Estas tribus, que eran javanas de orígen, recibieron más tarde el nombre general de helenos. Se hace derivar este nombre de Helen, hijo de Deucalion, que en las tradiciones fabulosas es considerado como el padre comun de las cuatro tribus helénicas. Estas tribus helénicas formaban una parte de la nacion de los pelasgos. Eran tribus guerreras y poco civilizadas, que habitaban primitivamente las montañas de la Tesalia y de la Macedonia.

Las cuatro tribus de eolios, aqueos, jonios y dorios, no fueron designadas con el nombre comun de helenos sino desde el siglo IX ántes de Jesucristo. La ciudad de Elade en Tesalia era la capital del más antiguo reino helénico, fundado por Deucalion.

Hay várias genealogías fabulosas de la familia de Deucalion. Hé aquí la principal de estas genealogías:



Los dos pueblos más antiguos son los eolios y los aqueos, que se hicieron dueños de la Grecia Central y del Peloponeso, mientras que los jonios y los dorios no llegaron á dominar sino mucho más tarde. La tradiccion, que hace descender á Deucalion de Prometeo, hijo de Iapetos (Jafet), atestigua el orígen oriental de este pueblo.

La historia primitiva de los helenos, así como la de las guerras que trastornaron completamente el estado interior de la Grecia, está envuelta en tinieblas y contiene muchas fábulas. Estas guerras du-

raron dos siglos, y tuvieron por resultado el aniquilamiento de la civilizacion pelásgica.

Una parte de la poblacion pelásgica del Peloponeso, emigró y se retiró á Italia; así los enotrios, que habian habitado la Arcadia, se dirigieron al mediodía de Italia; análogas emigraciones tuvieron lugar en muchas otras comarcas de la Grecia.

IV.—Colonias extranjeras establecidas en Grecia. Las colonias que llegaron á la Grecia (1550 á 1350 ántes de Jesucristo) en la época de la lucha de las tribus helénicas contra los Estados pelásgicos, eran originarias del Egipto, de la Fenicia y del Asia Menor. Las continuadas relaciones que habian existido entre el Oriente y la antigua Grecia, atrajeron á este último país príncipes extranjeros, obligados la mayor parte por guerras y sublevaciones á abandonar su patria. Los nuevos colonos llevaban á los griegos su culto, sus artes y áun en parte sus instituciones. Sin embargo, no fueron bastante poderosos para alterar completamente el carácter del pueblo en medio del cual habian ido á fijarse. En la fusion que se operó entre ellos y los antiguos habitantes, el elemento helénico permaneció predominante, y continuó desenvolviéndose de una manera original.

No se conoce el número exacto de colonias orientales que se establecieron en el suelo de Grecia. Hubo cuatro principales, cuya historia está identificada con la de los más importantes estados de la Grecia.

La más antigua fué la que Cécrope condujo desde el Egipto á la Ática. Construyó en una altura una fortaleza, á la cual dió el nombre de Cecropia, y al rededor de la cual se levantó más tarde la ciudad de Aténas. Allí se introdujo el culto de la diosa egipcia Neit, que recibió el nombre de Palas-Atena (Minerva), é hizo predominar el régimen de las castas.

Medio siglo despues de la llegada de Cécrope, el fenicio Cadmo abordó á las costas de la Grecia Central, se apoderó de la ciudad de Tébas y construyó allí la ciudadela llamada de su nombre Cadmea. Llevó á los griegos una nueva escritura alfabética, que reemplazó á la antigua escritura pelásgica.

Hácia la misma época, una segunda colonia egipcia fué á fijarse

en el seno del Peloponeso, en la ciudad de Micenas; se formó una estrecha alianza entre la dinastía aquea, que reinaba en esta ciudad, y la de Danao.

Siglo y medio más tarde, Pelope, hijo de Tántalo, rey de Sipila en Frigia, se vió precisado á abandonar el Asia Menor, á continuacion de una guerra contra el reino de Troya. Se refugió en Pisa, en la Elida. Su dinastía no tardó en dominar sobre toda la península, á la cual dió su nombre (isla de Pelops ó Peloponeso).

V.—Sucesos heroicos. Conquistada la Grecia por las tribus helénicas que hemos indicado, y poblada por colonos extranjeros, entró de lleno en la edad denominada *heroica*. Su historia durante esta época permanece en la oscuridad é incertidumbre, aumentadas con el elemento fabuloso que la imaginacion de los cantores griegos introdujo en su edad primitiva. El *simbolismo*, que es uno de los caractéres de la religion griega, no permaneció extraño á la historia de los héroes, contribuyendo ó desfigurando todavía más la tradicion. Los personajes más célebres, venerados por los griegos como héroes, fueron reputados como divinidades ó dioses tutelares de las tribus griegas, y cada héroe tuvo su *fábula mitológica, su leyenda*.

La mayor parte de estos héroes, cuya historia se nos ha trasmitido embellecida por la imaginacion del pueblo y cantos de los poetas, se hicieron ilustres librando al país de ladrones, piratas y bestias feroces, combatiendo en favor del débil contra el fuerte, y haciendo la guerra contra los que oprimian al pueblo. Muchos de ellos, por los cuidados que pusieron en dar leyes y en introducir instituciones religiosas, contribuyeron á hacer renacer en su patria la civilizacion y la prosperidad.

Las principales tradiciones relativas á esta época, son las siguientes:

1.ª Tradiciones de los dorios; Minos y Hércules.

2.ª Tradiciones de los jonios, Teseo.

3.ª Tradiciones de los eolios, expedicion de los argonautas, historia de Edipo y las guerras contra Tébas.

4.ª Tradiciones de los aqueos; guerra contra Troya.

VI.—Minos. La prosperidad del reino de Creta bajo Minos I,

fué muy notable; dió á los cretenses una organizacion y una legislacion nuevas, y amuralló cien ciudades, segun Homero. Secundado por su hermano Radamantes este sometió á su cetro la mayor parte de las islas del Mar Egeo (Talassocracia), é impuso á los atenienses y á los megarios un tributo anual, consistente en siete niños y siete niñas para ser sacrificados á los ídolos. Algunos autores sostienen que este tributo, que era pagado cada nueve años, no fué impuesto á los atenienses sino por Minos II, uno de los sucesores de Minos I, y que reinó en Creta hácia el principio del siglo XIV (1400 ántes de Jesucristo). Es difícil decir cuál de estas opiniones es la más probable.

Por la destruccion de los piratas que infestaban el Mar Egeo, y en gracia, principalmente, de la equidad que presidia á todas sus acciones, los dos hermanos se granjearon el amor de sus súbditos; el reconocimiento de la posteridad les ha encargado de juzgar las almas de los muertos en los infiernos.

VII.—Hércules. La fábula mitológica de Hércules es una de las más complicadas de la historia heroica de los griegos. Los antiguos distinguian ya muchos Hércules; el Hércules fenicio, que llevaba el nombre de Melcarte; el Hércules egipcio; el Hércules indio, llamado Belo; el Hércules de Tébas; el Hércules de Creta, y en fin, el Hércules dórico ó griego propiamente dicho.

Despues de haber destruido las bestias feroces que infestaban las partes montañosas de su patria, ayudó á los tebanos á librarse de la dominacion de los orcomenios, que les habian sometido. Su bravura personal, unida á su prodigiosa fuerza, su probidad y su desinterés, le hicieron árbitro de la Grecia; la tradicion mitológica, añadiendo todavía más á su gloria, le atribuyó una parte activa en todas las guerras y las empresas de los griegos despues de la conquista del Peloponeso y en los altos hechos de armas á los cuales dió lugar. El Hércules mitológico, en fin, es el que toma parte en la expedicion de los argonautas, y hace célebre su nombre desde el Asia Menor hasta el estrecho del Mediterráneo, llamado de su nombre *Columnas de Hércules* (el Estrecho de Gibraltar).

Venerado además como héroe nacional de la tribu dórica, Hércules fué considerado como el padre de todas las familias reales de los

Estados dóricos, de suerte que se encuentran dinastías heráclidas hasta en las colonias fundadas por su raza más tarde en el Asia Menor, en Italia y en Sicilia.

VIII.—Teseo. Teseo, rey de Aténas, engrandeció la ciudad, haciéndola además capital de toda el Ática (hácia el año 1350), y libró al pueblo del tributo que el rey Minos de Creta le habia impuesto.

Estos beneficios le valieron el reconocimiento de los atenienses, que le tributaron despues de su muerte honores divinos, y fué venerado como héroe nacional de la tribu jónica, que es asimilado á Hércules, el héroe dórico. Desde entónces fué embellecida su historia con hechos pertenecientes á la mitología, y análogos á los que los dorios atribuian á su héroe Hércules. Entre los hechos de la fábula mitológica de Teseo, figuran: su lucha contra los gigantes Sinis, Esciron y Procusto, así como contra el toro de Maraton; su combate contra el minotauro Creta; su guerra contra las Amazonas y los centauros; su bajada al Tártaro.

IX.—Argonautas. Uno de los más poderosos reinos fundados por los helenos en el trascurso del siglo XV, fué el de los minyanos, poblacion eólica que se fijó en la Grecia Central sobre las márgenes del lago Copais. Orcomeno, su capital, se hizo rica y próspera por el comercio activo que hacian sus habitantes con las poblaciones de las islas del Mar Egeo y en las costas del Asia Menor. Lanzaron sus expediciones hasta el Ponto Euxino, y marcharon por este camino en busca del oro al rio Phasis en la Cólquida; pero los piratas que trataban de impedir su navegacion por el Mar Egeo, les obligaron á la guerra. Los minyanos, de comun acuerdo con várias otras poblaciones de la Grecia, armaron una escuadra y emprendieron esta famosa expedicion marítima, que se conocieron con el nombre de los Argonautas, del nombre *Argo*, principal navío de la escuadra.

Jason, uno de los príncipes de la familia real de Orcomeno, fué el jefe de esta expedicion. La tradicion y los poetas han embellecido más tarde esta empresa con numerosas ficciones, haciendo de ella una guerra nacional; cincuenta y cuatro jefes, ó héroes griegos, fueron á la Cólquida para apoderarse del bellocino de oro.

X.—Edipo. El reino de Tébas fué un estado de la Grecia Central, poderoso durante el período heroico. Fundado por los pelas-

gos y colonizado por los fenicios, habia recibido una poblacion helénica de raza eolia, que se habia mezclado con los antiguos habitantes del país.

La rivalidad que se suscitó entre Ocomeno y Tébas dió lugar á guerras, en las cuales tomaron parte los dorios con su jefe Hércules. Tuvieron lugar despues largas luchas intestinas; Layo, quinto descendiente de Cadmo, fué muerto por Edipo.

Hasta Layo es muy incierta la historia de Tébas, y comprende como siglo y medio desde su fundador Cadmo.

Layo es probablemente el último príncipe de la dinastía fenicia. Aquí corresponde el mito de Edipo, á quien la tradicion tiene por hijo de Layo; su padre le mandó dar muerte para librarse del cumplimiento del oráculo, segun el que debia ser éste muerto por su hijo; pero éste fué recogido por un pastor y educado en Corinto. Cúmplese el oráculo, pues Edipo da muerte á su padre sin conocerle, libra al país de Tébas del Esfinge, cuyo enigma adivina; elevado por el reconocimiento del pueblo al trono de Tébas, se casa con su propia madre, que él no conoce. Estos crímenes involuntarios tienen su castigo. Edipo queda privado del poder por sus hijos Eteocles y Polínice, dividen desde luégo el trono, y Polínice se ve precisado á refugiarse en el Peloponeso cerca de Adrasto, rey de Argos. Despues de haber obtenido el concurso de varios príncipes del Peloponeso, marcha Polínice contra Tébas y libra contra su hermano una batalla, en la que perecen ambos y varios de sus príncipes aliados. Diez años más tarde, los descendientes de estos príncipes emprendieron una nueva expedicion contra Tébas. La ciudad fué tomada por asalto y destruida hasta en sus fundamentos. Edipo se hace el héroe tutelar de los eolios, y su historia comienza á figurar en la mitología.

XI.—Guerra de Troya. Los pormenores de la historia de la guerra contra Troya, pertenecen en gran parte á las ficciones de los poetas; el robo de Helena, mujer de Menelao, por Páris, hijo de Príamo, no fué la verdadera causa de la gran guerra nacional de los griegos contra el reino de Troya. Esta causa hallóse más bien en el deseo de venganza que animaba á los pelópidas contra los troyanos, así como al gran poder de la familia que estaba á la cabeza de los demás estados de la Grecia.

Cincuenta y siete ciudades griegas se reunieron bajo el mando de Agamenon, formando un ejército de cien mil guerreros. Entre los príncipes más distinguidos de esta expedicion, se encontraban Aquiles, rey de los mirmidones; Ayax, hijo de Telamon, rey de Salamina; Ulises, rey de Itaca; Néstor, rey de Pilos; Diomedo, rey de Argos; Idomeno, rey de Creta, y el célebre arquero Filotecto. Se embarcaron en el puerto de Mulis en la Beocia; la escuadra contaba cerca de mil doscientas naves. Pero Príamo, rey de los troyanos, que habia llamado á su socorro á la mayor parte de los príncipes del Asia Menor, y su hijo Héctor, al cual habia confiado el mando del ejército, opusieron una viva resistencia á los griegos. La guerra duró diez años. Muerto Héctor por Aquiles, los troyanos sucumbieron, la ciudad fué destruida hasta en sus cimientos, y colonias griegas se establecieron en el antiguo territorio de Troya y Alisia. La larga ausencia de los príncipes habia ocasionado en varios de sus Estados grandes turbaciones, que dieron lugar á importantes cambios.

LECCION DÉCIMATERCIA.

I.—Edad dórica: conquista del Peloponeso por los dorios.—II. Esparta.—III. Licurgo.—IV. Guerras mecenias.—V. Aténas.

I.—Edad dórica: conquista del Peloponeso. Un siglo próximamente despues de la guerra de Troya, los tesalios, raza semi-helénica y bárbara originaria del Epiro, se apoderaron de la antigua Hemonia (1).

(1) La tradicion fabulosa sobre la emigracion dórica forma parte de la historia mitológica de Hércules y sus descendientes. Estos, habiendo sido expulsados del reino paternal de Micénas, segun dice la fábula, se fueron cerca de los dorios, obligándoles á que les prestáran socorro, y volvieron al Peloponeso acompañados de aquellos; de aquí la denominacion de *vuelta de los heráclidas* que los griegos dieron á esta emigracion; tuvo por verdadera causa la conquista de la Tesalia.

Hay grande incertidumbre sobre el orígen de los tesalios, que desde luégo se habian fijado en el Epiro.

La conquista del Peloponeso por los dorios tuvo consecuencias muy importantes para la Grecia entera. En los nuevos estados dorios, la antigua poblacion debió sufrir la ley del vencedor ó expatriarse. Hubo varias ciudades cuyos habitantes fueron reducidos á la esclavitud en castigo de su prolongada resistencia. Los aqueos de Argólida, que habian abandonado su patria, se hicieron dueños de Egialea, país que recibió desde entónces el nombre de Acaya; los jonios que le habitaban se vieron obligados á refugiarse en Ática. La Megaride no pudo resistir á los dorios de Corinto, y recibió una dinastía dórica. La Ática recibió la nobleza de Mesenia, y los jonios de Egialea, cuando los dorios ensayaron penetrar en ella, fueron rechazados por Codro, rey de Aténas, que pereció en el combate. La llegada de esta nueva poblacion dió lugar á que emigrara una buena parte de los antiguos habitantes que marcharon al Asia Menor, donde fundaron colonias sobre las costas de la Lidia. Hácia la misma época, los dorios, que se habian fijado en la Argólida, mandaron tambien colonias al Asia Menor, sobre las costas de la Cária, y á las islas de Rodas y de Cos. Una consecuencia más im-

---

Los beocios y los dorios, que habitaban las comarcas de la Tesalia y Hemonia, fueron expulsados de ellas, dirigiéndose hácia el Mediodía. Los beocios pasaron las Termópilas y se detuvieron en el país que llevó desde entónces el nombre de Beocia.

Una parte de las poblaciones eolias de estas comarcas emigró y fué á establecerse al Asia Menor, en la Alisia. Los dorios atravesaron la Grecia Central, donde se unió á ellos una poblacion eólica, y despues de haberse embarcado en Naupaeta, llegaron á las costas de la Epialea, al Norte del Peloponeso.

Tres hermanos, Aristodemo, Tremeno y Crefonte, se pusieron á la cabeza de esta expedicion; Oxylo mandaba á los etolios. Tisameno, hijo de Oreste, que reinaba sobre la principal parte del Peloponeso, marchó contra ellos, pero fué vencido y pereció en una batalla que él les libró. Despues de la toma de Sicione, de Argos y de varias otras poblaciones continuaron los vencedores la guerra contra la antigua poblacion del país, que les opuso una vigorosa resistencia. Sin embargo, fueron poco á poco extendiendo su dominacion y fundaron cinco estados, á saber: los reinos de Argos, bajo Temeno; los de Sicione y Corinto, bajo los dos hijos de este príncipe; el de Mesenia, en el que Cresfonte fué reconocido rey por los antiguos habitantes del país, y el de Esparta, sobre el que se dividieron el poder Euristeno y Proclés, hijos de Aristodemo. Los etolios se fijaron en la Élide, y Oxylo, su jefe, ocupó el trono.

portante aún fué la destruccion casi total de la antigua prosperidad y civilizacion, en otro tiempo tan brillante, de la Grecia. Los helenos cayeron de nuevo en la barbarie, para no salir de ella hasta cinco siglos más tarde, despues de muchas luchas intestinas.

En varias comarcas, como en la Mesenia y en la Élide, los antiguos habitantes se sometieron á los dorios por medio de un convenio, por el cual cedian ellos una parte de sus tierras á los vencedores.

Merced á los cambios del interior del Peloponeso, hubo desde entónces tres clases de personas en la mayor parte de los nuevos Estados, especialmente en la Laconia y en la Argólida. La primera clase estaba compuesta de los vencedores ó dorios, que eran los únicos ciudadanos; la segunda clase, á la que pertenecia una parte de la antigua poblacion, estaba sumisa á la primera; aunque personalmente libres, los miembros que la componian no gozaban de derechos políticos; se les designa con el nombre de *domiciliarios*. La tercera clase de personas, que se fué aumentando considerablemente por efecto de las largas guerras, era la de los esclavos. Los habitantes de las grandes ciudades que habian prolongado su resistencia fueron castigados por los vencedores, privados de su libertad personal y tratados con extrema dureza, mientras que los habitantes del llano hicieron capitulaciones, en virtud de las cuales cedieron una parte de sus tierras y conservaron la libertad personal.

Las dos tribus helénicas de eolios y aqueos, que se habian civilizado por el contacto de los pelasgos, sufrieron un fuerte reves en las luchas con los dorios y jonios. Los dorios, caracterizados por sus costumbres guerreras y salvajes, apegados á sus instituciones primitivas, viviendo de la agricultura, desdeñando el comercio y la industria, valientes en la guerra, se cuidaban poco de las letras y bellas artes, y hasta su lenjuaje era rudo y áspero. Este carácter les valió el hacerse dueños del Peloponeso, mientras que los jonios, de un carácter más afable y vivo, se dieron por la navegacion, por el comercio y por la industria, colocándose á la cabeza de la Grecia Central. Esta diferencia de carácter, de dia en dia más pronunciado, fué la causa de la rivalidad que existió entre los dorios de Esparta y los jonios de Aténas, que llegaron á ser de los principales Esta-

dos de la Grecia. Entre los jonios florecian las ciencias y las artes; su lengua, flexible y rica en expresiones, traducia maravillosamente todos los cambios del pensamiento.

II. —Esparta. Los dorios, que habian invadido la Laconia bajo la direccion de Aristodemo, se fijaron en el valle de Eurotas y se apoderaron de Esparta. Segun la tradicion, el poder real fué dividido entre dos familias, que descendian de los dos hijos de Aristodemo: los próclidas de Proclés y los agidos de Agis, hijo de Euristeno. Hicieron de Esparta la capital, y desde entónces tomaron el nombre de espartanos, mientras que los antiguos habitantes de los cantones de los alrededores conservaban el de lacedemonios. La mayor parte de estos últimos capitularon: se les dió la libertad personal y una parte de sus propiedades, pero sujetándoles á los vencedores. Las grandes ciudades opusieron una vigorosa resistencia, y no fueron reducidas sino despues de una larga guerra. Los espartanos les destrozaron, y condenaron á los habitantes á la esclavitud.

Tal fué la suerte de los habitantes de Helos, ciudad rica y comercial, situada sobre el golfo de Laconia; despues de este suceso designaron en Esparta á todos los esclavos con el nombre de *hilotes* (ilotas). La conquista de la Laconia por los dorios no fué realizada sino tres siglos despues de su llegada á este país; entónces fué cuando se constituyó su Estado definitivamente por el legislador Licurgo (1).

---

(1) La ocupacion de las otras comarcas del Peloponeso por los dorios se hizo de una manera ménos violenta. En la Argólida, despues de la emigracion de una parte de los aqueos, la mayor parte de las grandes ciudades, tales como Micenas, Tirinto, Epidauro y Trezano, quedaron en pié y conservaron cierta independencia bajo el gobierno de la dinastía de Temenus, que habia fijado su residencia en la ciudad de Argos. El reino que fundó no fué de larga duracion; cayó á principios del siglo X, y las grandes ciudades de la Argólida formaron desde entónces otros tantos Estados independientes: la nobleza se apoderó del poder en casi todas partes.

En Corinto, los descendientes de Aletes, hijo de Temeno, conservaron el trono por más tiempo: fueron de él arrojados por la nobleza en el siglo VIII, hallándose al frente de esta nobleza la poderosa familia de los baquiadas.

En la Mesenia, los dorios no experimentaron casi ninguna resistencia; el rey Melanto, descendiente de Néstor, abandonó el país y se refugió en la Ática.

III.—Licurgo. La opinion de algunos autores modernos que sostienen que Licurgo no ha existido, no tiene fundamento. Pertenecia á la familia real de los próclidos; gobernó en un principio á nombre de su sobrino Carilao, hijo póstumo de su hermano Polidecto, que habia sucedido á su padre Eunomo en el trono de Esparta (año 880 ántes de Jesucristo). Aceptó el cargo de legislador que el pueblo le habia confiado y en el cual se hizo confirmar por el oráculo de Delfos; sus viajes á Creta y al Asia Menor pertenecen á la tradicion fabulosa.

La legislacion de Licurgo estaba conforme con las instituciones primitivas y con el carácter mismo de la tribu dórica.

Las instituciones que los espartanos atribuian á Licurgo, no fueron obra exclusiva de este célebre legislador Se habian ido desarrollando por grados en la tribu dórica, y Licurgo no hizo más que adaptarles á las necesidades de su patria. De aquí la analogía de las leyes de Esparta con las que Minos dió á los dorios de Creta. Licurgo dejó en pié las tres clases que vivian sobre el suelo de la Laconia desde la conquista dórica.

Los espartanos ó dorios conservaron la plenitud de sus derechos, mientras que los lacedemonios, antiguos habitantes del país, estaban excluidos de toda participacion en los negocios públicos. En cuanto á los esclavos ó ilotas, ninguna ley les protegia. La propiedad del Estado la habian repartido entre los espartanos, por estar empleados en el cultivo de las tierras. Cuando se aumentaba su número hasta el punto de inspirar temores, se los trataba como á bestias, y hasta daban muerte á algunos. Se distinguen dos categorías de leyes en la legislacion de Licurgo. La primera se refiere á la fa-

---

seguido de una gran parte de la nobleza. El pueblo se sometió á Cresfonte y dividió su territorio con los dorios, que pronto formaron una sola nacion con los antiguos habitantes de la Mesenia. Los etolios habian invadido la Élide, y Oxylo, su jefe, fué reconocido rey por la antigua poblacion del país. Ifito, uno de sus sucesores y contemporáneo de Licurgo, se hizo célebre por la organizacion de los juegos olímpicos; este país, considerado como sagrado, fué uno de los principales puntos adonde acudian las diferentes tribus helénicas. Un siglo más tarde, en 776, da principio la era de las olimpiadas con la victoria de Corebo.

milia, á la propiedad y á las ocupaciones de los ciudadanos; la segunda comprende las instituciones políticas. Las leyes dadas por Licurgo consistian en breves sentencias, destinadas á que fueran aprendidas de memoria, y estaba prohibido ponerlas por escrito.

Conservar la sencillez de costumbres, desterrar el lujo, consecuencia natural de las riquezas, é inspirar á los espartanos el amor á la patria, el valor en la guerra y la obediencia á las autoridades constituidas, tal era el fin que Licurgo se propuso al regular por sus leyes la vida entera del ciudadano. A este efecto, hizo dar á los jóvenes una educacion pública, que tenia como principal objeto desarrollar las fuerzas físicas y habituarles á respetar á sus maestros.

Los mismos padres de familia estaban obligados á hacer en comun sus comidas, que se distinguian por una gran frugalidad. Por una nueva division del suelo, que era propiedad del Estado, Licurgo estableció una perfecta igualdad entre todos los ciudadanos; para perpetuar esta igualdad, prohibió vender las tierras y proscribió el comercio, así como el uso del oro y de la plata; tambien prohibió á los espartanos todo viaje al extranjero.

La legislacion social de Licurgo, comprende:

1.° Las leyes concernientes á la familia: la familia es absorbida por el Estado; los niños débiles ó contrahechos son condenados á muerte inmediatamente despues de su nacimiento; educacion política desde la edad de siete años; ejercicios gimnásticos, privaciones y fatigas á los jóvenes; respeto á la ancianidad; obediencia absoluta á los superiores; ausencia casi completa de cultura intelectual y comidas comunes.

2.° Leyes acerca de la propiedad. La propiedad del suelo está reservada al Estado; los particulares no tienen más que el usufructo. La division territorial de la Laconia en 9.000 lotes señalados á los espartanos y 30.000 á los lacedemonios, no se verificó hasta despues de la conquista de la Mesenia.

3.° Leyes acerca de las ocupaciones de los ciudadanos. La caza y la guerra son las únicas ocupaciones de los espartanos; el cultivo de la tierra se abandona á los lacedemonios y á los esclavos.

Las leyes políticas de Licurgo tenian por fin asegurar la antigua constitucion de Esparta, y preservar al Estado de los trastornos in-

teriores. La constitucion de Esparta era monárquica, y los poderes del Estado estaban distribuidos entre los reyes, el senado y la asamblea popular. Al frente del Estado habia dos reyes hereditarios, pertenecientes á las dos familias reales de los Próclidas y Agidas.

La asamblea del pueblo, llamada *halia* ó *ecclesia*, se componia de todos los espartanos que habian llegado á la edad de 30 años; los lacedemonios no eran admitidos más que en casos excepcionales. La asamblea del pueblo tenia el derecho de aprobar ó rechazar las proposiciones del senado, pero no podia introducir ninguna modificacion; toda tentativa en este sentido traia la inmediata disolucion de la asamblea. Se reunia ordinariamente todos los plenilunios en una llanura próxima á Esparta (1).

---

(1) En la guerra es en lo que principalmente se distinguian los espartanos; el arte militar se perfeccionó entre ellos sucesivamente en la serie de numerosas guerras que sostuvieron. Su disciplina tenia por base una jerarquía severa, en virtud de la que el ejército se dividia en comandancias, dependientes las unas de las otras. Su principal fuerza consistia en la infantería, pesadamente armada; la caballería no era numerosa, y servia sólo para cubrir los flancos. Los lacedemonios y los esclavos formaban la tropa ligera. Un cuerpo escogido de trescientos jóvenes espartanos rodeaba al rey, y le servia como de escolta. Antes de la batalla, los guerreros, adornados de flores como para una fiesta, asistian á una comida y ofrecian sacrificios á los dioses; estaba severamente prohibido abandonar su puesto durante el combate.

La organizacion militar no era exclusivamente obra de Licurgo; sin embargo, él fué el que planteó las bases. Todos los ciudadanos ó espartanos en estado de llevar las armas, formaban parte del ejército, que estaba dividido en seis *mores*, regimientos de 400 hombres, aumentándose este número más tarde á 600, y por último á 900. Cada *more* estaba dividido en cuatro *locos*, batallones de 100, 150 ó 225 hombres; el *loco* tenia dos *pentecostyes*, compañías de 50, 75 ó 112 hombres, y cada compañía se componia de dos *encomoties*, pelotones de 25, 32 ó 56 hombres. Todos los soldados tenian una armadura completa, y se les llamaba *oplistas*. Las tropas ligeras, que se reclutaban entre los lacedemonios, y más tarde tambien entre los esclavos, no formaban parte integrante de los *mores*. La caballería, dividida en escuadrones de 50 hombres, se colocaba en los flancos del ejército dispuesto en órden de batalla. Un cuerpo escogido de trescientos espartanos, encargados de la guardia del rey, se dirigia donde quiera que el peligro les llamaba, y combatia unas veces á caballo y otras á pié. Todas las maniobras se ejecutaban á los acordes de los instrumentos, que marcaban la cadencia y contribuian de este modo á la regularidad de los movimientos.

Los eforos (inspectores), en número de cinco, eran al principio funcionarios inferiores, encargados de la policía de la ciudad y de juzgar las contiendas de poca importancia que se suscitaban entre los ciudadanos.

IV.—Guerras mesenias. Las guerras mesenias, que reconocieron por principal causa la grandeza de Esparta, estallaron siglo y medio despues de Licurgo.

Cuestiones habidas entre los mesenios y lacedemonios sobre pastos, dieron pretexto á los espartanos para invadir la Mesenia. Pero hallaron una resistencia vigorosa en sus habitantes, y en dos batallas sucesivas los dos pueblos se atribuyeron la victoria (739). La guerra comenzó por la toma de la ciudad mesenia de Anfia por Alcameno, rey de Esparta. El rey de los mesenios, Eufaes, pereció en un tercer combate (731), librado entre Teopompo, rey de los espartanos, y eligen por rey á Aristodemo, que habia inmolado su propia hija á los dioses, con el fin de obtener su proteccion. En un principio alcanzó algun éxito sobre los espartanos; pero éstos, reforzados con un nuevo ejército, obligaron á aquél á encerrarse en la fortaleza de Itoma, y éstos pusieron sitio á la fortaleza; desesperando Aristodemo de su causa, se dió muerte (724). Los mesenios cayeron entónces bajo la sumision de los vencedores, que exigieron de ellos como tributo anual la mitad de sus cosechas y la propiedad de sus tierras. Muchos nobles de la Mesenia emigraron á Argos, á Sicione, á la Arcadia y á Rhegium, en Italia. Esta primera guerra duró diez y nueve años.

Los espartanos venian dominando en el país de los mesenios por espacio de treinta y nueve años, cuando un descendiente de la familia real, Aristomeno, que se habia refugiado en la Arcadia, penetró en su país á la cabeza de los desterrados, y llamó el pueblo á las armas. Estalló súbitamente una insurreccion general, que dió por resultado la expulsion de los espartanos. Este fué el orígen de la segunda guerra mesenia, que duró diez y siete años. Aristomeno rechazó muchos ataques de los espartanos ayudado de sus aliados; ya estaban para abandonar la guerra los espartanos, cuando reanimó su valor el poeta Tirteo con sus cantos guerreros.

Vendido traidoramente Aristomeno por su aliado Aristocrato,

rey de Orcomeno, en la Arcadia, perdió una batalla decisiva (639), y se retiró con los restos de su ejército al castillo fortificado de Ira. Allí se estuvo defendiendo de todos los ataques de sus enemigos por espacio de once años. Al fin, Ira tuvo que rendirse, y Aristomeno se refugió con una parte de los mesenios en la Arcadia; de aquí pasaron los fugitivos á Italia, y despues á Sicilia, y por último se establecieron en la ciudad de Zauclea, que recibió el nombre de Mesina. Los que no habian podido seguirles quedaron reducidos á la condicion de ilotas, y los vencedores se dividieron el suelo de la Mesenia.

V. — Aténas. La historia de Aténas bajo el reinado de los descendientes de Teseo, que ocuparon el trono por espacio de siglo y medio, es poco conocida. Á consecuencia de la emigracion dórica, los jonios de la Egialea y la nobleza mesenia, bajo la direccion de Melanto, descendiente de Néstor, vinieron á buscar un refugio al Ática. Despues de várias luchas intestinas, Melanto se apoderó del poder. Como el suelo de Ática no podia contener á una poblacion tan considerable, un gran número de jonios emigraron entónces y se fueron al Asia Menor, donde fundaron várias colonias sobre las costas de la Lidia. Sin embargo, los dorios, despues de haber hecho la conquista del Peloponeso, invadieron la Grecia Central y se apoderaron de Megara. Codro, hijo y sucesor de Melanto, marchó contra ellos y les derrotó en una batalla, en la que tambien murió (1132). La tradicion fabulosa atribuye la abolicion de la autoridad real en Aténas al desprendimiento de Codro y á su heroica muerte, para la cual no hubo digno sucesor. La verdadera causa de este suceso se encuentra en las disensiones de los hijos de Codro y en el poder de los eupatridas, que se habia aumentado con la llegada de la nobleza de Mesenia.

Despues de la muerte de Codro, tuvieron sus disputas Neleo y Medon, hijos de Codro, relativas á la sucesion al trono: dieron ocasion á los nobles ó eupatridas para abolir la autoridad real hereditaria. No reconocieron á Medon más que como jefe responsable del Estado, con el título de arconta, reservándose la eleccion de sus sucesores. Neleo abandonó el Ática y fundó nuevas colonias sobre las costas de la Lidia. Aténas fué gobernada, por espacio de cuatro

siglos próximamente, por arcontas vitalicios, pertenecientes todos á la familia de Codro; pero su administracion fué tan poco notable, que la historia no nos dice nada de ella. Los eupatridas se hicieron cada vez más poderosos, y á mediados del siglo VIII, despues de la muerte de Alecmeon, se restringió la duracion del arcontado á diez años; sin embargo, eligieron de la antigua familia real los cuatro primeros arcontas decenales. Despues esta magistratura suprema se hizo accesible á todas las familias nobles. Por último, su ambicion no tardó en introducir un nuevo cambio: abolieron el arcontado anual y decenal, y colocaron á la cabeza del Estado *nueve arcontas elegidos anualmente* por la nobleza.

Los nueve arcontas formaban el gobierno: tres de ellos tenian un rango más elevado y ejercian el poder ejecutivo judiciario, cada uno con su determinado papel. El primero tenia á su cargo los negocios civiles; llevaba simplemente el título de arconta: se le llamaba tambien *epónimo*, porque se designaba el año con su nombre; el segundo, llamado *basileo* ó rey, tenia á su cargo los negocios religiosos; y el tercero, llamado *polemarca*, tenia á su cargo los negocios militares; tenia el mando del ejército durante la guerra, y velaba por la conservacion del órden público durante la paz; los otros seis, bajo el nombre de *termotetas*, formaban un colegio, encargado de la conservacion del órden público y de la revision de las costumbres y del exámen de todos los asuntos importantes.

El gobierno de la nobleza desagradó á las clases inferiores, que se veian privadas de toda influencia en los asuntos públicos; quejábanse de la dureza de las leyes en las deudas; el deudor insolvente se hizo el esclavo de su acreedor. Además, Aténas no tenia leyes escritas, y se acusaba á la nobleza de que abusaba de esta circunstancia para gobernar arbitrariamente. Para colmar el descontento general del pueblo, la nobleza consintió al fin que se encargára al arconta Dracon de poner por escrito las leyes del país (624). Pero esta legislacion, que en nada se ocupaba de las prerogativas de la nobleza, no era de tal índole que sirviera para aplacar las luchas intestinas. Al contrario, estallaron con más violencia que nunca, cuando nobles ambiciosos y descontentos se pusieron á la cabeza del pueblo. Era ante todo esta legislacion un código penal, cuya

severidad se ha exagerado; no hay razon para suponer, como se ha pretendido, que no hubiera establecida otra pena que la de muerte. Fué odiosa al pueblo, porque dejaba en pié todos los derechos de la nobleza y porque no atemperaba las disposiciones relativas á las deudas. El poder judicial de los arcontas fué considerablemente restringido por la institucion de los jueces (sufetas) en materia criminal; hubo desde entónces cinco tribunales, de los cuales el *areópago* era el más importante. Algunos autores atribuyen la institucion del areópago (colina de Marte) á Dracon mismo; otros le hacen remontar á la colonia egipcia de los cécropes.

Cilon, sostenido por su suegro Teagenes, tirano de Megara, se apoderó con sus parciales de la ciudadela de Aténas. Pero el pueblo, sobre quien en un principio se habia apoyado, le abandonó despues; sitiado por el arconta Megades, jefe de la antigua familia de los alcmeonidas, consiguió escapar. Sus partidarios cayeron en manos de Megades, y fueron asesinados, dejando de cumplir la promesa que se les habia dado de perdonarlos la vida, siquiera fuera por haberse refugiado en asilo sagrado. Esta sacrílega crueldad exasperó al pueblo; toda la familia de los alcmeonidas fué desterrada de Aténas, y la guerra civil iba á comenzar, cuando Solon, descendiente de Codro, fué nombrado primer arconta. Los atenienses le deben la célebre legislacion que contribuyó tan poderosamente á su grandeza.

Cuando la division política del país amenazaba la nacionalidad de los griegos, la religion vino á salvarla, creando y santificando las instituciones que formaban un verdadero lazo entre las diversas tribus helénicas; tales fueron los juegos públicos y las anfictionías. Las fiestas religiosas, celebradas con pompa en las grandes ciudades, dieron orígen á la institucion de los juegos públicos. Algunos de estos juegos, celebrados de una manera muy solemne, llegaron á ser el punto de cita de todos los griegos; tal fué el orígen de los cuatro principales juegos: *olímpicos*, *nemeos*, *ístmicos* y *píticos*.

LECCION DÉCIMACUARTA.

I. Las colonias griegas, desde su fundacion hasta Alejando Magno (1180-324 ántes de J. C).—II. Sus relaciones con la metrópoli.—III. Países colonizados por los griegos.—IV. La gran Grecia hasta la dominacion romana.—V. Las colonias en Cerdeña, Córcega, Galias y España.

I.—Las colonias griegas, desde su fundacion hasta Alejandro Magno (1180-324 ántes de J. C). Las numerosas colonias que los griegos fundaron fuera de su patria, fueron de grande importancia, tanto para la misma Grecia como para los demás pueblos de la antigüedad. Habiendo desaparecido la civilizacion helénica de la madre patria con motivo de la emigracion doria, se refugió en las colonias del Asia Menor é islas del Mar Egeo, donde hizo rápidos progresos, y desde donde penetró nuevamente en la Grecia. Despues los helenos extendieron su civilizacion por medio de sus colonias entre todas las naciones de la antigüedad, ejerciendo sobre ellas esa influencia preponderante que el espíritu ejerce siempre sobre la fuerza material. Así es como prepararon, de una parte, las conquistas de Alejandro Magno, en tanto que de otra favorecieron poderosamente el desenvolvimiento del pueblo romano, destinado á empuñar un dia el cetro del mundo. ¡Lástima grande que la civilizacion griega no hubiera conservado puras las tradiciones religiosas primitivas!

II.—Sus relaciones con la metrópoli. La mayor parte de las colonias griegas vivieron desde su establecimiento en una verdadera independencia, frente á frente de sus metrópolis, unas porque sus colonos salieron de la madre patria despues de guerras intestinas, otras por consentimiento de las mismas metrópolis, á las que no les unian otros vínculos que los de la comunidad de orígen y las relaciones de parentesco. Esto, no obstante, la religion formaba un lazo entre las colonias helénicas y la Grecia; con motivo de las

grandes fiestas religiosas, iban á las metrópolis diputaciones de la mayor parte de las colonias cargadas de presentes. Además, los griegos de las colonias eran admitidos como los demás á los grandes juegos públicos que se celebraban en la Grecia, y el oráculo de Délfos era el centro religioso de todos los helenos.

III.—Paises colonizados por los griegos. La fundacion de las primeras colonias griegas no se remonta más allá de la guerra de Troya: esta grande expedicion nacional y la emigracion doria dieron grande impulso á las emigraciones griegas, que se dirigieron desde el principio hácia el E., á las islas del Mar Egeo y las costas del Asia Menor. Á partir del siglo VIII, los griegos se establecieron al O. en Sicilia, en el mediodía de Italia y en las costas de la Galia y de España. En el siglo VII colonizaron la Cirenaica sobre las costas de África y la isla de Chipre.

Todo el litoral del Mar Egeo en el Asia Menor, desde el Helesponto al N. hasta la isla de Rodas al S., se cubrió de colonias griegas. Por esto se dió á este país el nombre de *Grecia Asiática*. Pueden distinguirse tres comarcas helénicas; la Eólida en las costas de la Asiria, al N.; la Jonia, en las costas de la Lidia, en el centro, y la Dórida, en las costas de la Caria, al S.

La fundacion de estas colonias tuvo lugar despues de la destruccion del reino de Troya y la emigracion doria. La invasion de los griegos en el Asia Menor duró desde principios del siglo XIII hasta fines del X.

Las colonias griegas, situadas en las costas de la Propóntide y del Ponto Euxino, fueron fundadas la mayor parte por los habitantes de Mileto, que durante muchos años monopolizaron el comercio de estos dos mares. Estas colonias servian de depósitos ó puntos de escala á las mercancías que llegaban del interior del país para ser trasportadas á la Grecia, Italia y Sicilia. La época de su fundacion no puede determinarse con certeza; pero es indudable que tuvo lugar en los siglos VII y VIII.

El litoral del *Ponto Euxino* fué poblado en gran parte por colonos griegos, que llevaron allí su lengua, sus costumbres y su civilizacion. En las costas septentrionales del Asia Menor habia cuatro ciudades: 1.ª, Heraclea, en la Bitinia, floreciente por su comercio y

que estableció á su alrededor muchas colonias del mismo nombre: 2.ª, Sinope, en la Paflagonia, la más poderosa de las colonias griegas sobre las costas del Ponto Euxino; la pesca de atunes, que se hacia en las inmediaciones de la ciudad, constituia una de las principales fuentes de riqueza para sus habitantes: 3.ª, Amiso, en el Ponto, que exportaba vino y frutas: 4.ª, Trapezonte (Trebisonda), tambien en el Ponto, célebre por su mercado, en el que se vendian los esclavos procedentes del Cáucaso, y notables por su belleza física.

En la Cólquide habia dos colonias griegas: Tásis, en la embocadura del rio del mismo nombre, adonde se iba á buscar el oro, y Dioscurias, que era el gran depósito del comercio en tiempo de los romanos.

IV.—La gran Grecia, hasta la dominacion romana (850-270). Italia y Sicilia pobladas primitivamente por los pelasgos, recibieron en una época muy remota colonias procedentes de la Grecia; las de orígen pelásgico llegaron á Italia cuando las tribus helénicas conquistaron la Grecia, las demás las enviaron los helenos á su vuelta de la guerra de Troya. Más tarde, la fertilidad del suelo de estos países y las ventajas que ofrecian al comercio, atrajeron un número tan considerable de colonias griegas, que se dió al mediodía de Italia el nombre de Gran Grecia. En efecto, la prosperidad de estos establecimientos igualó muy pronto la de las ciudades griegas del Asia Menor. De este modo se extendió la civilizacion helénica por el Occidente, ejerciendo una benéfica influencia en el desenvolvimiento del pueblo romano (1).

---

(1) La fundacion de la mayor parte de las colonias griegas en el mediodía de Italia no se remonta á época muy antigua; porque, excepcion hecha de Cumas, fundada por los Calcidios, á mediados del siglo IX, las demás ciudades griegas no fueron fundadas hasta el siglo VIII. Tres colonias griegas de la Italia Meridional rivalizaron en prosperidad y lujo: 1.ª, Tarento, fundada por los lacedemonios en el golfo á que dió su nombre. Ricos y poderosos por su comercio, los tarentinos ejercieron una especie de supremacia sobre la Lucania y el Bruttium: la grandeza y prosperidad de Tarento duró dos siglos: 2.ª, Sybáris, colonia aquea, situada tambien en el golfo de Tarento, fué célebre por el lujo y la molicie de sus habitantes, que fundaron numerosas colonias: 3.ª, Crotona, fundada

V.—Las colonias en Cerdeña, Córcega, la Italia y España. Las islas de Cerdeña, Córcega y las Baleares, pobladas primitivamente por los pelasgos, recibieron además colonias griegas. Olbia en Cerdeña y Lindus en las Baleares se atribuyen un orígen helénico. Los focenses del Asia Menor fundaron la ciudad de Ala-

---

por los aqueos, fué el asiento de la escuela filosófica fundada por Pitágoras. En una guerra entre Crotona y Sibáris fué completamente destruida la última. Los atenienses fundaron sobre las ruinas de Sibáris la ciudad de Thurii, á la que Carondas dió una legislacion célebre en la antigüedad. De las demás colonias griegas establecidas en el mediodía de Italia, son dignas de especial mencion Locres, que debió su prosperidad á la legislacion de Zaleuco; Elea, asiento de una escuela filosófica, y Rhegium, que llegó á ser poderosa despues de la llegada de una colonia de mesenios, expulsados de su patria por los espartanos. Todas estas colonias griegas acabaron por someterse á la dominacion de los romanos, y perdieron con la independencia su prosperidad y sus riquezas.

La isla de Sicilia, poblada primero por la tribu pelásgica de los Sículos, recibió en el siglo VIII ántes de la era cristiana numerosas colonias helénicas, que eclipsaron las ciudades fundadas en Sicilia por los fenicios en época más remota. Pero muy luego estallaron guerras entre las colonias de orígen jónico y las que fundaron los dorios. Siracusa, la más importante de las ciudades dorias, trató de extender su dominacion sobre toda la isla; pero los atenienses intervinieron é intentaron á su vez conquistar á Sicilia. Este proyecto fracasó, y los siracusanos comenzaron de nuevo la guerra; pero encontraron un poderoso rival en los cartagineses, que codiciaban igualmente la posesion de un país rico por sus producciones y favorable al comercio. Rechazados ya anteriormente los cartagineses, renovaron sus ataques; las guerras entre éstos y los siracusanos sobre la dominacion de Sicilia duraron siglo y medio. Por último, los cartagineses estaban á punto de hacerse dueños de Sicilia, cuando los romanos intervinieron y la redujeron á provincia del imperio al fin de la primera guerra púnica.

Las principales colonias dorias en Sicilia fueron: Siracusa, colonia corintia, situada en una comarca fértil y rodeada de viñedos; la ciudad tenia un excelente puerto, y comprendia con la ciudadela cinco barrios. La época de grandeza de Siracusa corresponde á los reinados de Gelon y Dionisio I, llegando á dominar en una gran parte de la isla. Su decadencia principió despues de la muerte de este último príncipe: los disturbios interiores provocados por el tiránico gobierno de Dionisio II, entregaron la ciudad á la anarquía, y no pudo defenderse contra los cartagineses sino llamando en su auxilio á Pirro, rey del Epiro. Durante la primera guerra púnica los siracusanos se pusieron de parte de los romanos; pero á consecuencia de una alianza hecha con Aníbal en la segunda púnica, Siracusa cayó en poder de los romanos despues de un largo sitio, célebre por la defensa de Arquímedes. Los siracusanos fundaron muchas co-

lia en Córcega, y ántes habian levantado á Marsilia (Marsella) sobre las costas meridionales de la Galia. Los masilienses fundaron á su vez á Niza sobre las costas de Italia. En España se encontraban las ciudades de Emporia (Ampurias), colonia de los focenses, Rosas, colonia de los rodios, y Sagunto, fundada por los habitantes de Zacinto y célebre en las guerras de romanos y cartagineses: esta última ciudad fué tomada y destruida por Anibal.

LECCION DÉCIMAQUINTA.

I. Grecia desde el principio de las guerras contra los persas.—II. La primer guerra persa.—III. Batalla de Maraton.—IV. Segunda guerra persa.—Arístides y Temístocles.—V. Cimon y la tercera guerra persa.—VI. Cuarta guerra persa.

I.—Grecia, desde el principio de las guerras contra los persas. La principal fuerza de la Grecia en esta época (500 á 333 ántes de Jesucristo) consistia en la *Liga del Peloponeso*, á cuya cabeza se hallaba Esparta. La constitucion de Licurgo y la conquista de

---

lonias en diferentes puntos de Sicilia. Selinonte, en la costa occidental, debió su fundacion á los megarios. Los cartagineses se apoderaron de ella más tarde y la saquearon, perdiendo entónces su importancia. Gela, fundada por los rodios, quedó eclipsada por su propia colonia, la ciudad de Agrigento, situada en la costa meridional de Sicilia; ésta ocupaba el segundo lugar entre las colonias griegas, por su comercio de aceite con Italia y África. Las colonias de los jonios eran ménos importantes; la mayor de todas, Leontini, colonia de los habitantes de Naxos, situada al norte de Siracusa, disfrutó por algun tiempo con ésta la dominacion de Sicilia. Entre las demás colonias de orígen jónico se distinguian Catania, cerca del Etna, y patria del legislador Carondas; Segesta (Egesta), que hizo causa comun con los cartagineses en contra de Siracusa, y Tauromenium, la más moderna de las colonias griegas y patria del historiador Timeo. La ciudad de Zancle fué colonizada sucesivamente por los calcidios, los mesenios, que la dieron el nombre de Mesina, y finalmente por los mametrinos.

la Mesenia aumentaron de tal modo el poder de los espartanos, que ningun otro Estado de la Grecia podia competir con ellos. Sin embargo, la influencia de este pueblo no se extendia fuera del Peloponeso, y las tentativas del rey Cleomenes para hacerla pesar sobre Aténas, interviniendo en las luchas intestinas que agitaban este Estado, fracasaron. Aténas (1) estaba debilitada por los disturbios interiores. El partido popular habia triunfado de la nobleza, y Clistenes habia dado á su patria instituciones democráticas. La *liga beocia* acababa de formarse; pero los esfuerzos de la ciudad de Tébas para adquirir una influencia preponderante sobre los confederados, impedian la consolidacion de la liga. El débil lazo de *la anfictionia* unia á la nacion helénica los demás Estados de la Grecia Central y las poblaciones de la Tesalia.

Tal era el estado de la Grecia cuando se sublevaron los griegos asiáticos contra los persas (2).

II.—La primera guerra persa (495-489 ántes de J. C.) *Expedicion de Mardonio* (493). El deseo de venganza y los proyectos de conquista de Darío, hijo de Histaspes, fueron las dos principales causas que este príncipe guerrero dirigió contra la Grecia. Las exci-

---

(1) Ni el arcontado, ni la severa legislacion de Dracon, ni la dada por Solon, uno de los siete sabios de Grecia, instruido por sus viajes é iniciado en las máximas de la más elevada filosofía, bastaron á impedir el advenimiento de la tiranía personificada en Pisístrato, cuyos dos hijos Hippias é Hiparco ocuparon breve tiempo el trono, siendo muerto Hiparco y destronado Hippias, quien recurrió á Darío Hidaspes, rey de Persia, en demanda de auxilios para recuperar su perdido trono.

(2) Aristágoras, de Mileto, vino á pedir auxilio á los griegos europeos, dirigiéndose primero á Esparta; pero el rey Cleomenes rehusó comprometerse en una guerra contra los persas, haciendo suya la causa de las colonias jonias. Los atenienses hicieron mejor recibimiento al tirano de Mileto, y enviaron al Asia una flota de veinte naves, á las que se unieron despues cinco de los eretreos. Animados con estos socorros, los jonios marcharon sobre Sárdes y redujeron á cenizas una gran parte de esta ciudad. Pero atacados en la retirada por un ejército de persas y lidios bajo el mando de Artafernes, sufrieron una derrota al pié de los muros de Efeso. Los atenienses se embarcaron entónces para su patria, y abandonados á sí mismos los griegos asiáticos, cayeron nuevamente en poder de los persas: Mileto fué tomada y destruida á su vez, y Darío resolvió vengarse de los atenienses.

taciones de Hippias, que se habia trasladado á Susa y que esperaba volver á ocupar el trono de Aténas con los auxilios de los persas, no dejaron de ejercer influencia en esta empresa. Mardonio, yerno de Darío y sucesor de Artafernes, como sátrapa de Lidia, recibió órden de castigar á los griegos. Pasó el Helesponto al frente de un numeroso ejército, y entró en la Tracia para penetrar por allí en la Grecia; una flota cargada de víveres se hizo á la vela al mismo tiempo para recorrer las costas del Mar Egeo. Pero el ejército se vió detenido por la inesperada resistencia de las poblaciones belicosas de la Tracia, y experimentó, al atravesar estas régiones cubiertas de montañas, pérdidas considerables, en tanto que una tempestad destruia su flota, arrojándola contra las rocas del monte Atos; Mardonio abandonó la expedicion y condujo los restos de su ejército al Asia Menor, sin haber pisado el suelo de la Grecia.

III.—Batalla de Maraton (490). El peligro que habia amenazado á los griegos no les unió contra el enemigo comun; así es que cuando Darío envió heraldos á los diferentes Estados de la Grecia para intimarles que se sometieran á su autoridad, obedecieron casi todos. Esparta y Aténas dieron muerte á los emisarios persas, y la guerra se hizo inevitable. Darío preparó una nueva expedicion; un ejército de ciento veinte mil hombres se embarcó en uno de los puertos de la Cilicia, bajo el mando de Dátis y Artafernes. Despues de haber asolado la isla de Naxos, que era aliada de los atenienses, y de haber destruido la ciudad de Eretrea, en la isla de Eubea, los persas, conducidos por Hippias, arribaron á la costa oriental de Ática y tomaron posiciones cerca de la aldea de Maraton. Los atenienses acababan de reunir un ejército de nueve mil hombres, á los cuales se unió un cuerpo de mil plateos. Entre los diez generales que estaban al frente de estas tropas y que las mandaban sucesivamente, habia uno hábil, Milciades, que conocia los defectos de la táctica persa.

El dia que le correspondia el mando ordenó el ataque, y el valor de los griegos y la impetuosidad con que cargaron á los persas, les valió, no obstante su inferioridad numérica, una brillante victoria. Los vencedores se apoderaron del campo enemigo y persiguieron á los persas hasta las riberas del mar. La batalla de Maraton, alcan-

zada por Milciades (1), salvó á la Grecia, correspondiendo á los atenienses la gloria de esta jornada; porque dos mil espartanos que iban en su auxilio llegaron tarde, sirviendo solamente de testigos del triunfo conseguido por sus rivales.

IV.—La segunda guerra persa (489-469). *Arístides y Temístocles* (486). *Arístides*, tan notable por su desinteresado patriotismo como por su probidad, estaba al frente de la administracion del Estado: *Temístocles*, que unia la habilidad del hombre de Estado al valor del hombre de guerra, dirigia la armada y continuaba los proyectos de Milciades contra las islas del Mar Egeo. Ambos aspiraron al fin comun de trabajar en favor de la prosperidad de su patria; pero disintieron en la eleccion de los medios para conseguirlo. Temístocles opinaba que Aténas solamente podia ser poderosa en el mar, y en este supuesto aconsejó que se dedicáran todas las rentas públicas á la construccion de una numerosa armada. Arístides, que queria aumentar el tesoro por medio de prudentes economías, se opuso. Pero Temístocles consiguió alejar á su rival, condenándole al ostracismo, y prosiguió sin descanso su proyecto de crear una formidable marina. Se emprendió la construccion de cien naves á la vez, y los acontecimientos vinieron muy luégo á justificar estas medidas, porque la Grecia debió á ellas su salvacion cuando los persas atacaron segunda vez.

Al invadir nuevamente la Grecia, Jerjes envió heraldos para intimar á los griegos que reconocieran su autoridad: los tesalios y muchos Estados de la Grecia Central obedecieron á esta intimacion. Pero no hizo lo mismo Leónidas: rechazando con desden la peticion

(1) Á Milciades correspondió gran parte de esta gloria: bien fuera por ambicion ó por el deseo de hacer poderosa á su patria, obligó á los atenienses á enviar una flota al Mar Egeo, con el designio de castigar á algunas islas griegas por la parte que habian tomado en la expedicion de los persas, y quizás tambien con el de someterlas. Pero la expedicion dirigida contra la isla de Paros fracasó: Jántipo, jefe del partido popular, se aprovechó de esta desgracia para perder á Milciades, que pertenecia al partido de la nobleza, y le condenó á pagar una multa de cincuenta talentos, muriendo poco despues. Su muerte elevó al poder á dos hombres que contribuyeron en mucha parte á la grandeza de los atenienses.

del rey de los persas, sostuvo por espacio de tres dias un combate á muerte en las Termópilas. Empezaba ya Jerjes á desconfiar de poder forzar el paso, cuando un traidor, llamado Esfialtes, condujo un cuerpo de ejército de los persas por una senda mal guardada á traves de la Lócrida. Leónidas, rodeado de enemigos, pereció con todos sus guerreros, y la Grecia Central cayó en poder de los persas, que avanzaron inmediatamente para saquear á Aténas. Al saber esta nueva, la flota griega, que habia librado ya muchos combates gloriosos cerca de Artemisio, abandonó esta posicion y se colocó en la bahía de Salamina, despues de haber recibido un refuerzo de cien naves. Los del Peloponeso quisieron retirarse nuevamente á las costas de su península. Temístocles anticipó la ejecucion de este proyecto, decidiendo por un mensaje secreto á que el jefe de la flota persa ocupára las dos salidas de la bahía. Esta estratagema tuvo un éxito completo: obligados á librar la batalla contra los persas, los griegos alcanzaron la victoria de Salamina, que salvó á la Grecia del yugo extranjero.

La destruccion de la armada persa, y la imposibilidad de sostenerse en la Grecia con un ejército tan numeroso, decidieron á Jerjes á volver al Asia con una parte de sus tropas, dejando á Mardonio con 300.000 hombres en la Tesalia. La armada griega, mandada por Temístocles, dió libertad á las islas del Mar Egeo, que estaban dominadas por los persas, en tanto que se disponia á sostener un último combate contra Mardonio.

Los griegos le siguieron y le presentaron batalla al pié de los muros de Platea, consiguiendo una brillante victoria; Mardonio murió en el combate y el resto del ejército persa se refugió en el Asia. El mismo dia que se dió esta victoria, la armada griega, dirigida por el espartano Leotíquides y el ateniense Jántipo, aniquiló á la de los persas en una batalla cerca del Cabo Micale en el Asia Menor (1).

---

(1) Despues de haber arrojado del suelo patrio á los enemigos, pensaron los griegos en reedificar las ciudades destruidas. Tespia, Platea y Aténas salieron de sus cenizas, y Temístocles obligó á los atenienses á restablecer, ante todo, los muros de su ciudad. Pero los espartanos se opusieron á ello, bajo pretexto de que habia peligro en fortificar las ciudades de la Grecia Central, que no podrian ser defendidas con buen éxito cuando tuviera lugar una nueva invasion,

V.—Cimon y la tercera guerra persa (469). Cimon, fiel á la política de su padre Milciades, era el jefe del partido aristocrático, é hizo grandes esfuerzos para devolverle la influencia que Clistenes y Arístides le habian arrebatado. Para conseguirlo, hizo amistad con los espartanos, y al mismo tiempo consiguió que sus compatriotas continuáran con actividad la guerra contra los persas. Mantener unidos á todos los Estados griegos y dar libertad á las colonias helénicas que estaban bajo la dominacion de los persas, tal era en resúmen toda la política de Cimon, que no cedia «en valor á su padre Milciades, ni en prudencia á Temístocles, pero que aventajaba

---

y que una vez en poder del enemigo, le servirian de baluarte. Temístocles, sin embargo, persistió en su proyecto, y Aténas con sus tres puertos no tardó en ser rodeada de fortificaciones. Este grande hombre prosiguió además en el importante fin que se habia propuesto, hacer á su patria dueña del mar. A este efecto fué aumentada la flota, y Aténas se preparó así á tomar la preponderancia de la Grecia que la ambicion de Pausanias iba á hacer perder á los espartanos.

La flota griega, al mando de Pausanias, continuó la guerra á fin de libertar las colonias griegas de la dominacion de los persas: fueron expulsados de la isla de Chipre, así como de la ciudad de Bizancio. Pero habiendo entablado Pausanias negociaciones secretas con Jerjes, con el intento de hacerse, auxiliado por este príncipe, soberano de la Grecia, fué llamado á Esparta, y los griegos rogaron á los atenienses tomasen el mando ó la *hegemonía*. Cimon, hijo de Milciades, y Arístides, que estaban á la cabeza del contingente de su patria, habian ganado por su lealtad el afecto de todos los aliados. Este último organizó definitivamente la *liga helénica*, y contribuyó poderosamente por este medio á la prosperidad de la Grecia. Pausanias, que á pesar de haber sido llamado habia continuado sus culpables intrigas en Esparta, fué condenado á muerte y pereció miserablemente.

Hácia la misma época, Temístocles, acusado por los espartanos de haber tomado parte en los proyectos de Pausanias y desterrado por su ingrata patria, huia de país en país. Retirado en un principio á Argos, tuvo que abandonar este asilo, y se refugió por último cerca del rey de los persas, que le recibió con grandes honores. La época de su muerte es desconocida. Despues del destierro de Temístocles, el poder en Aténas pasó á manos de Cimon y de Arístides. Este, adicto al partido popular, completó la organizacion democrática de su patria, promulgando una ley que daba á todos los ciudadanos, sin tener en cuenta su fortuna, acceso al Senado y á todas las magistraturas públicas. Este grande hombre murió en edad avanzada, no dejando lo bastante ni áun para pagar sus funerales; el tesoro público se encargó de ello: tal era el desinterés con que habia desempeñado las elevadas funciones de que estuvo investido.

á los dos en lealtad.» Despues de haber expulsado á los persas de la Tracia, Cimon marchó con la armada á las costas del Asia Menor, y dió libertad á las colonias griegas situadas en las costas de la Caria y la Licia. Jerjes habia reunido una nueva armada, destinada á conquistar la isla de Chipre, en tanto que un numeroso ejército acampaba en la embocadura del Eurimedonte en la Panfilia. Cimon atacó primero á la armada persa, y despues de haberla destruido casi por completo en una sangrienta batalla naval, desembarcó su ejército y derrotó á los enemigos en las márgenes del Eurimedon. Esta doble victoria puso fin á la tercera guerra persa, y aseguró la libertad de las islas y ciudades griegas del Asia Menor (1).

VIII.—Cuarta guerra persa (450-449). No obstante la der-

---

(1) Las victorias de Cimon robustecieron el poder de Aténas, que desde entónces se puso al frente de la Grecia, y continuó por espacio de cuarenta años. Sin embargo, muchos de los Estados aliados se cansaron de suministrar las tropas que les correspondia, segun las estipulaciones de la liga. Cimon propuso entónces que se reemplazaran estos contingentes por medio de dinero, con el cual los atenienses se encargaban de conservar el ejército y la armada. Esta proposicion fué aceptada, y los atenienses consiguieron de este modo una verdadera supremacia en el mar. Los habitantes de Naxos se quejaron bien pronto de este cambio é intentaron separarse de la liga; pero fueron vencidos y sometidos por la fuerza. Cimon fundó la colonia de Amfípolis sobre el Estrimon, en las inmediaciones de las ricas minas de plata del monte Pangeo. Los de la isla de Táxos, que desertaron en esta ocasion, pidieron auxilio á los espartanos, pero fueron sometidos. Cimon empleó el dinero del botin en la construccion de las murallas que unieron la ciudad de Aténas al Pireo; cuando habia llegado al apogeo del poder, fué víctima de la lucha de los partidos, que nunca faltó en Aténas.

Pericles.—En tanto que el partido popular estuvo sin jefe y que la clase media acomodada, que formaba una especie de partido moderado, conservó su influencia, no faltó en Aténas la tranquilidad interior. Pero los proyectos de Cimon y las tendencias del partido aristocrático, de que era jefe, despertaron la envidia del partido popular, á cuya cabeza se encontraba Pericles, hijo de Jántipo. Este hombre, cuya gloria eclipsó la de todos sus conciudadanos, era noble de origen, y se hizo notable por sus variados y profundos conocimientos, por su elocuencia irresistible y por su actividad infatigable. El fin de toda su vida fué dar á su patria el primer puesto entre los diferentes Estados de la Grecia, y ser él el primer ciudadano de Aténas. Pericles se presentó desde luégo como rival de Cimon, y escogió para perderle la ocasion que le proporcionaba la tercera guerra mesenia.

rota de Tanagra, se reanimaron las esperanzas del partido aristocrático en Aténas; Esfialtes habia sido asesinado y la guerra civil iba á estallar de nuevo, cuando Perícles propuso llamar á Cimon del destierro. Este consiguió restablecer la paz entre los griegos, y emprendió al frente de todas las fuerzas de su patria una expedicion á Chipre, para librar á esta isla de la dominacion de los persas. La muerte le arrebató en medio de sus victorias; pero consiguió dar su nombre á la paz gloriosa que negoció con los persas: en este tratado Artajerjes I reconoció la independencia de los griegos asiáticos. *La paz de Cimon* puso fin á las largas guerras entre los griegos y los persas, saliendo ventajosos los primeros.

LECCION DÉCIMASEXTA.

I. Guerra del Peloponeso.—**II.** Capitulacion de Aténas.—**III.** Hegemonía de Esparta.—**IV.** Quinta guerra persa.—**V.** Hegemonía de Tébas.—**VI.** Comercio é industria.—**VII.** Arte y filosofía.

I.—Guerra del Peloponeso (431 á 404 ántes de Jesucristo) (1). La guerra del Peloponeso reconoció por causa la rivali-

(1) Las letras y la poesía florecieron al par que las bellas artes en el siglo de Perícles. Sófocles, Eurípides y Píndaro producian las obras maestras de poesía que han excitado la admiracion de todos los siglos, en tanto que Herodoto y Tucídides escribian con rasgos indelebles la historia de su patria. Tampoco descuidó Perícles el fomento de los *intereses materiales*. Continuando los proyectos de Temístocles, trató sobre todo de aumentar el poder marítimo de Aténas, haciéndole superior al de Esparta. El tesoro comun de la liga, una parte del cual habia consagrado á cubrir los gastos de las construcciones de Aténas, servia para conservar y aumentar la flota, con cuyo auxilio los atenienses aseguraron su dominacion en las costas de la Tracia y Macedonia, ó hicieron respetar su autoridad en la Propóntide y Ponto Euxino. Colonos atenienses se establecieron en un gran número de ciudades griegas, y fundaron nuevas colonias: entre otras, al mediodía de Italia, se levantó la colonia ateniense de Thurii, en el mismo sitio donde estuvo ántes la antigua Sybaris. De este modo Aténas llegó á ser una de las ciudades más comerciales de la antigüedad, rivalizando con Tiro y con Cartago; pero principió á decaer cuando la lealtad dejó de ser su norma y regla en las relaciones con los aliados y con los demás Estados de la Grecia.

Perícles, no ménos distinguido como general que como hombre de Estado, supo mantener por la fuerza de las armas la preponderancia de Aténas sobre la Grecia.

dad entre dorios y jonios, basada en la diversidad de costumbres y tendencias, aristocráticas las unas y democráticas las de los jonios.

Los encontrados intereses de Esparta y Aténas sobre los diferentes pueblos aliados, dieron bien pronto lugar á una encarnizada lucha. El intento de los tebanos á apoderarse de Platea, fué bastante á que Arquidomo, rey de Esparta, invadiese el Ática; los atenienses, por consejo de Perícles, se encerraron en su ciudad; más tarde la flota ateniense asoló las costas de Laconia.

Cerca de tres años se prolongó la lucha entre dorios y jonios, sorprendiendo la muerte en este tiempo á Perícles y diezmando á la poblacion de Aténas una horrible peste. Ni la accion de Cleon, curtidor de oficio, puesto al frente de la república de Aténas, adulador de la multitud y dilapidador de los caudales públicos, con los que recompensaba generosamente á la plebe, ni la aptitud de Nicias ni Demóstenes, fueron bastante á dar empuje á la guerra. Los espartanos tomaron y destruyeron á Platea, proponiendo Demóstenes sublevar la Mesenia y reedificar la ciudadela de Pilos.

Despues de diversas vicisitudes Nicias firmó un tratado de paz, en virtud del cual quedaron aplazadas por cincuenta años las hostilidades.

Poco tiempo se guardó este tratado; Alcibiades, en quien la naturaleza parecia haber reproducido las altas cualidades y los vicios del pueblo ateniense, inconstante y generoso, valiente y temerario al par, todo lo sacrifica á los impulsos de una ambicion desmedida, sufriendo bien pronto una derrota en Mantinea, cuyo triunfo dió mucha preponderancia á los espartanos en el Peloponeso. Deseoso Alcibiades de lavar la deshonra de estos reveses, emprendió la conquista de Sicilia, poniéndose al frente de una escuadra de treinta y cuatro naves. Acusado Alcibiades por el pueblo, durante la expedicion, del delito de sacrilegio, fué depuesto, huyendo á Esparta, cuya república recogió el fruto de la ingratitud ateniense y de la deslealtad de Alcibiades, logrando una completa victoria sobre los atenienses en Siracusa, obligándoles no sólo á abandonar el cerco, sino á huir vergonzosamente y caer como prisioneros más de siete mil atenienses, vendidos luégo como esclavos.

La triste nueva de estas derrotas sumió á Aténas en la mayor consternacion, tanto más, cuanto que los espartanos concertaron nueva alianza con la Beocia, á la que ofrecieron las islas del Asia Menor, á cambio de auxilios para humillar más aún á Aténas.

En esta situacion, los partidos políticos de Aténas, luchando encarnizadamente, como acaece siempre en dias de agonía y postracion sociales, no hallaban remedio á tantos males, viéndose obligados á llamar á Alcibiades, quien en breve espacio de tiempo alcanzó grandes triunfos á su patria y reanimó el espíritu de Aténas, siquiera momentáneamente.

II.—Capitulacion de Aténas (407 á 404 ántes de Jesucristo). La alianza de los espartanos con los persas, la direccion del hábil y astuto general espartano Lisandro, y la nueva deposicion de Alcibiades por parte del voluble pueblo ateniense, fueron causa de la derrota de su armada en Egos-Potamos, nublando así el fugaz triunfo alcanzado por Aténas en las islas Arginusas.

El triunfo de Egos-Potamos movió á Pausanias y Agis á llevar las armas espartanas cerca de los muros mismos de Aténas, cuya ciudad cayó en su poder, despues de algunos meses de sitio, siendo destruidas sus fortificaciones y sujetos los atenienses á sufrir vergonzosas imposiciones de parte de los vencedores. Profundas huellas dejó la guerra del Peloponeso en Grecia; los espartanos trataron con la mayor crueldad á los atenienses; nada fué por aquéllos respetado, ni templos, ni heraldos, ni tratados, ni instituciones; Aténas perdió, en fin, su importancia marítima, su comercio quedó debilitado y su constitucion asociada con los gérmenes de trastornadora demagogia, preludio cierto de su inevitable ruina, como donde quiera que el órden, basado sobre los principios de la justicia, no tiene base sólida que sustente el edificio social.

III.—Hegemonía de Esparta. Los triunfos alcanzados por éstos, engendraron en sus instituciones cierto intolerante espíritu de soberbia y tiranía que hizo odiar su dominacion, acechando todos los Estados griegos el momento oportuno de poner término á su imperio. Aténas llegó á sentir la vergonzosa infamia de su abatimiento, y conjuróse contra el gobierno de los *treinta*, impuesto por el vencedor Lisandro, viéndose obligados á refugiarse en Eleusis, desde

cuyo punto pidieron auxilios á los espartanos, quienes se apresuraron á enviar sus ejércitos al mando de Lisandro y Pausanias. Los treinta murieron en un combate con los atenienses, siguiéndose de este triunfo una amnistía completa y la eleccion de Euclides para el arcontado, lo que dió á Aténas un grado de libertad tiempo há ambicionado en aquel pueblo, que fué un dia árbitro de los destinos de la libre Grecia (1).

IV.—Quinta guerra persa. Los triunfos alcanzados últimamente por Aténas debilitaron la importancia de Esparta, la cual á su vez se vió amenazada por los reyes de Persia, en cuyas discordias intestinas habian tomado parte las colonias griegas (2) del Asia Menor, de cuyos agravios intentó vengarse Artajerjes III, enviando al sátrapa Tisafernes con un poderoso ejército que invadió aquellas islas. Los espartanos resistieron vigorosamente, y despues de várias vicisitudes, celebraron un armisticio con los persas, roto el cual, Agesilao se puso al frente de sus tropas y logró una gran victoria cerca del Pactolo. Agesilao tuvo que volver rápidamente á Esparta, por haber estallado una insurreccion general contra la república; indignados de su despótico mando, apoyados en la fuerza que la coalicion de Tébas, Argos, Corinto, Aténas, Eubea, Acarnania y Laocia prestaba á la causa de su libertad é independencia, alcanzando una victoria cerca de Corinto, y reparando no obstante el reves sufrido cerca de Coronea, desde cuyo triunfo puede decirse que las colonias griegas del Asia Menor sacudieron el yugo de la dominacion espartana, siguiéndose la reedificacion de Aténas y el grito de guerra lanzado por los atenienses en el seno mismo del Peloponeso, lo que obligó á los espartanos á celebrar vergonzosos

(1) La historia de Aténas consigna en este lugar un suceso tristísimo; la muerte de Sócrates, condenado á beber la cicuta, sin otro delito que el de su doctrina sobre altísimas verdades trasmitidas por la tradicion y enseñadas, si no en toda su pureza, al ménos en grado de admiracion para aquella sociedad descreida por este filósofo, que en su recta severidad no supo perdonar la vana y supérflua erudicion y elocuencia de los sofistas de su tiempo.

(2) En estas luchas tuvo lugar la célebre *retirada de los diez mil*, al mando de Jenofonte, atravesando quinientas leguas por en medio de un país enemigo, y brillantemente narrada por su jefe.

pactos con los persas en demanda de auxilios, recibiendo con aquéllos el tratado de Antalcidos, por el cual los espartanos entregaban á los persas las colonias griegas del Asia Menor y preparaban la decadencia de Grecia.

V.—Hegemonía de Tébas. Las discordias entre Aténas y Esparta prepararon el poderío de Tébas sobre los demás Estados de Grecia.

Pelópidas y Epaminondas, célebres ambos por su desinterés y patriotismo, por sus talentos militares, por su abnegacion sin límites y por su estrecha amistad, jamás turbada por la envidia, elevaron á Tébas al primer rango de autoridad y poder.

La ocupacion de la ciudadela de Cadmea por los espartanos, bajo el falaz pretexto de proteger los intereses del partido oligárquico en Tébas, fué el motivo que impulsó á los dos genios tebanos, Pelópidas y Epaminondas, filósofo pobre y modesto éste, rico y generoso aquél, á dar el grito de rebelion contra el gobierno de Tébas y sostener la guerra contra Esparta, á cuyo lado se vino á colocar toda la Grecia.

Prodigios de heroismo y valor realizó Tébas en esta gigantesca lucha, sostenida con éxito feliz en Leuctres, Mesenia y Tesalia. Muerto Pelópidas en la batalla de Cinocéfalos, y Epaminondas en Mantinea, Tébas decayó rápidamente, ajustándose una paz vergonzosa con Artajerjes de Persia. Terminada la poderosa influencia de Tébas, reconquistó Esparta su antigua hegemonía, pero débil é impotente; Aténas á su vez recobró su influjo en el mar, pero las contiendas interiores y la lucha de los partidos demagógicos avivadas por Esquines, rival del elocuente Demóstenes, que ya prevenia las funestas consecuencias de la intervencion de Macedonia en las discordias griegas, no permitian hacer esperar muchos dias de gloria para Grecia, debilitada por la falta de creencias y herida de muerte por las heridas de sus propios hijos.

VI.—Comercio é industria. La fundacion de las colonias griegas imprimió en todas partes una grande actividad al comercio y á la industria. Los fenicios dejaron de tener el monopolio del comercio internacional, y los griegos tomaron parte á su vez en el comercio general; sus colonias fueron otros tantos depósitos y factorías, donde los productos de la Grecia se cambiaban por las riquezas

de los países lejanos. La Jonia fué mucho tiempo el centro de estas transacciones. Mileto comerciaba en el Norte con las costas de la Propóntide y del Ponto Euxino; Focea enviaba sus barcos al Oeste, en Italia, al Mediodía de la Galia y áun á España. Pero cuando Aténas hubo conseguido la hegemonía de la liga helénica, fué la metropoli del comercio griego; sus armadas dominaban en todos los mares que rodean la Grecia, y sus comerciantes tenian relaciones muy frecuentes é íntimas con los países del Cáucaso y la Crimea, con la Fenicia, con Egipto y la Cirenáica. A impulsos del comercio, la industria tomó bien pronto un gran vuelo. Los griegos buscaron en un principio, á cambio de sus mercancías, los productos industriales de los fenicios, de los egipcios y de los babilonios. Más tarde explotaron casi todos los géneros de fabricacion. Las grandes ciudades comerciales fueron además centros de industria.

VII.—Arte y filosofía. El bienestar material ejerció una benéfica influencia en el progreso de las artes. Desde la fundacion de las colonias hasta Alejandro, se ve aparecer una multitud de genios creadores, que colocaron á los griegos muy por encima de todas las naciones de la antigüedad. Rivalizaban en la magnificencia de las construcciones, en los templos y en los edificios públicos que estaban adornados por escultores y pintores muy renombrados, tales como Fidias, Zeusis y Apéles. Al mismo tiempo aparecian por todas partes cantores y poetas. Los poetas de la Jonia recorrian la Grecia, celebrando los héroes y las aventuras de las remotas edades; los cantos de Homero se hicieron muy pronto populares, y ejercieron una gran influencia en las ideas y costumbres de la nacion. Los dorios perfeccionaron la música; sus poetas Simónides y Píndaro, entre otros, entonaban himnos á los dioses, á la gloria de los griegos, á las victorias de los atletas, á las alegrías y á las tristezas de la vida. En Aténas el teatro era una institucion nacional; muchas veces al año se hacian grandes gastos en fiestas dramáticas, á las cuales cooperaban todas las artes: la poesía, la música, la escultura y la pintura. Esquilo, Sófocles, Eurípides, ponian en escena las virtudes y los vicios de las antiguas generaciones, en tanto que Aristófanes y sus émulos exponian á la irrision pública las extravagancias de sus contemporáneos, ó los vicios generales de la humanidad.

Pero en el seno de tantas riquezas y esplendor, la religion estaba corrompida y olvidada; las masas se engolfaban cada vez más en la supersticion y en la inmoralidad, en tanto que el escepticismo penetraba en las elevadas clases de la sociedad. Algunos hombres superiores trataron en vano de luchar contra la corriente. Sócrates, que consumió su vida combatiendo los errores populares y la doctrina de los sofistas, fué acusado de ateismo y condenado á beber la cicuta. Sus ideas le sobrevivieron, y fueron la herencia de numerosos discípulos, entre los cuales figuran Platon y Aristóteles. Estos filósofos demostraron sin gran esfuerzo lo absurdo de las doctrinas paganas; pero cuando quisieron sustituir á estas doctrinas una nueva, se dividieron en mil sectas, que se contradecian mutuamente, y que por último cayeron sucesivamente en el escepticismo.

Tal era la civilizacion griega cuando apareció el genio de Macedonia, que por sus conquistas debia hacerla reinar en la mayor parte del mundo antiguo.

LECCION DECIMASÉTIMA.

I. Macedonia.—**II.** Reinado de Filipo II (360 á 336 ántes de Jesucristo).—**III.** Alejandro Magno.—**IV.** Primera campaña; batalla de Granico.—**V.** Segunda campaña, Alejandro en Jerusalen.—**VI.** Fundacion de Alejandría. **VII.** Tercera campaña, batalla de Arbelas.—**VIII.** Cuarta campaña. **IX.** Expedicion á la India.

I.—Macedonia. La historia de Macedonia (1) se divide en cuatro períodos: primero, desde su colonizacion por los dorios hasta

(1) *Geografía.*—La Macedonia, situada al N. de la Grecia, se hallaba separada de ésta por el monte Olimpo. Estaba limitada al O. por el Epiro y la Iliria; al E., por el rio Axio; al N., por la Beocia; al S., por la Calcidica y la Tesalia.

Abrazaba una extension rodeada de montañas con numerosos y abundantes valles, explotándose ya en la época de Filipo II ricas y abundantes minas de oro.

Filipo II (729 á 360 ántes de Jesucristo); segundo, desde Filipo hasta la desmembracion de la monarquía de Alejandro Magno; tercero, hasta el advenimiento de Filipo III, y cuarto, hasta la conquista de Macedonia por los romanos.

El fundador de la monarquía de Macedonia fué Perdicas, descendiente de la familia real de Argos, quien sostuvo várias guerras con los habitantes aborígenes del país, terminadas bajo el reinado de Amintas I, tributario de los persas desde el tiempo de Darío hasta la batalla de Platea, cuyo triunfo los libró de su dominacion. Siguióse la lucha que Alejandro I y su hijo Perdicas II tuvieron que sostener por espacio de cincuenta años. Arquelao, hijo y sucesor de Perdicas II, implantó en su córte la civilizacion griega y dió entrada y proteccion á distinguidos poetas y artistas, que fueron fomento de su reinado, miéntras se mantuvo dentro de los límites de moderada autoridad; cuando cayó en el vicio del despotismo, fué destronado por el pueblo y la nobleza. Despues de la muerte de Arquelao, promoviéronse contínuas discordias apénas apoyadas por el prudente gobierno de Amintas II, no alcanzando á reinar largo tiempo su hijo Alejandro II, destronado y muerto por Ptolomeo, tutor de Perdicas III, que murió en una expedicion contra los ilirios; dejó por sucesor á su hijo Amintas, de corta edad, pero no llegó á reinar, apoderándose Filipo del gobierno de Macedonia, desde cuya época comienza la grandeza de su monarquía.

II.—Reinado de Filipo II (360 á 336 ántes de Jesucristo). El fundador de la grandeza macedónica, Filipo II, unia al talento y valor de un esclarecido militar, la delicadeza y generosidad de un hombre de Estado, cuyas dotes impusieron á esta monarquía un carácter de apacible atraccion y tolerancia, siquiera se encubriese bajo tales caractéres el fondo de la hipócrita política que sin reparar en los medios preparó la grandeza de la monarquía macedónica.

Apénas consolidado en el trono, regularizó un numeroso ejército bajo la táctica que él mismo habia aprendido de Epaminondas; obligó á los ilirios á abandonar la parte que poseian de Macedonia, se apoderó de Anfípolis, obligando á los atenienses á retirarse de esta ciudadela, y se dirigió á la Calcídica interviniendo en

las luchas de Tesalia. Habia puesto sus ojos en la Grecia Central, y no abandonó un instante su pensamiento: despues de la conquista de la Calcídica, prestó auxilios Filipo á las principales ciudades de Eubea, que pretendian sacudir el yugo de Aténas, cuyo motivo le ofreció el recurso de tomar parte en la guerra sagrada; pasó las Termópilas, venció á los focenses y abandonó la Grecia despues de haberse hecho declarar miembro del Consejo de los Anfictiones. Esta simulada retirada y esta política, aparentemente noble y generosa, envolvian el plan de su futura dominacion.

Preparóse á la lucha que él mismo forjaba, y bien pronto intentó apoderarse del Bósforo para conquistar el comercio de Aténas en el Ponto Euxino, obligándole en un principio los atenienses á retirarse á Bizancio; mas al fin la victoria de Queronea vino á completar en parte sus planes. Despues de este triunfo, pensó en la guerra contra los persas, venciendo en Corinto á los Estados griegos, en donde se formó una liga, de la que fué nombrado Filipo general en jefe.

Cuando los triunfos y victorias alcanzados por Filipo le aseguraban dias de gloria y de esperanza, fué asesinado, créese que por instigaciones de su mujer Olimpias, repudiada ántes por él.

III.—Alejandro Magno. Sucedióle en el trono su hijo Alejandro, gran genio militar, educado por Leónidas, Aristóteles y Filopemen; testigo y heredero del valor de su padre, idólatra por la gloria de las armas, entusiasta por todo lo heroico, noble y generoso, de tan distinguidas dotes, en fin, que á los veinte años de edad le hicieron digno sucesor del gran Filipo II.

Mal dispuestos á soportar el yugo de Macedonia, esperan hallar alguna propicia ocasion de arrojarle, en el momento mismo de empuñar el cetro el jóven monarca: la elocuente palabra de Demóstenes lanzó nuevo grito de rebelion en Aténas contra el tirano macedónico; Atale, á quien Filipo habia mandado con su ejército al Asia Menor, se sublevó contra Alejandro, y otros pueblos y regiones siguen su ejemplo. No se hizo tardar el ansiado momento al jóven monarca, de poder desplegar su actividad, su valor y su genio militar, presentándose ante los muros de Tébas ántes que los enemigos hubieran podido concertarse.

Viéronse éstos obligados á solicitar la paz, que el genio tolerante de Alejandro los otorgó, consiguiendo reunir á los Estados griegos en Corinto y ser nombrado general en jefe de las tropas, para dar principio á la lucha contra los persas, idea y plan que acarició ya su padre y antecesor Filipo II. Penetra con heroica decision en Iliria, desde cuyo punto vése obligado á caer sobre Grecia, sublevada á la sola noticia de su falsa muerte, apoderándose y destruyendo á la rebelde ciudad de Tébas. Allanadas estas dificultades, prepárase á la conquista del Asia.

IV.—Primera campaña; batalla de Granico (334-333). Alejandro emprendió la conquista del Asia con un ejército de 30.000 infantes y 5.000 caballos. Despues de atravesar la Tracia, pasó el Helesponto y penetró en el Asia Menor. Los sátrapas persas de aquel país habian reunido sus fuerzas y se proponian defender el paso del Granico, pequeño rio de la Asiria.

Empeñóse en sus márgenes una gran batalla, que fué ganada por Alejandro, quedando el ejército persa completamente destrozado y disperso, y el Asia Menor hasta el Tauro por el Este cayó en poder del vencedor. Las colonias griegas de las costas del Asia recibieron á Alejandro como á un libertador. Mileto y Halicarnaso, que estaban ocupadas por fuertes guarniciones, fueron las únicas que se resistieron; pero fueron tomadas por asalto una despues de otra, recobrando como todas las demás colonias griegas su antigua independencia, bajo el régimen de gobiernos democráticos. Alejandro pasó el invierno en Gordio de Frigia.

En la primavera del año siguiente siguió Alejandro su marcha á lo largo de las costas del Asia Menor. Despues de la batalla del Granico, Darío Codomano habia reunido un numeroso ejército en las llanuras de Babilonia, de donde se dirigió á las inmediaciones de la ciudad de Onea, sobre los confines del Asia Menor y de la Siria, para esperar al ejército macedónico. Mas al fin, imaginándose que Alejandro no se atreveria á avanzar, penetró en la Cilicia y le presentó batalla en una llanura estrecha cerca de Isso, donde no pudo desplegar todas las tropas. Alejandro alcanzó en este lugar una segunda victoria, más brillante que la primera, y se apoderó del campamento enemigo recogiendo un inmenso botin.

Toda la familia real cayó en poder del vencedor. Alejandro la trató con generosidad, pero despreció las proposiciones de paz que le ofrecia Darío, obligándose á ceder toda la Asia Menor hasta el Tauro, y á pagar por vía de indemnizacion todos los gastos de guerra.

V.—Segunda campaña; toma de Tiro, Alejandro en Jerusalen (333-332). Despues de la batalla de Isso, siguió Alejandro su marcha á lo largo de las costas del Mediterráneo sin encontrar resistencia, y sometió la Siria y ciudades fenicias. Únicamente la ciudad de Tiro se negó á abrirle sus puertas: situada esta ciudad sobre las islas que hay frente al continente, se creyó inexpugnable por sus fortificaciones y por su posicion, y hasta desafiaba á un enemigo que no tenia escuadra. Púsola sitio Alejandro, y en ninguna de sus empresas mostró más genio, valor y pertinacia, pues tuvo necesidad de vencer á sus defensores y al mar.

Construyó un dique que uniera el continente con la isla sobre la que estaba Tiro, cuya obra fué dos veces arruinada y vuelta á construir con nuevo ardor. A favor de ella y de las naves auxiliares que le enviaron los de Chipre, Rodas y Licia, pudo acercarse á los muros de la ciudad y tomarla por asalto, despues de un sitio de siete meses. Darío pidió entónces nuevamente la paz; pero Alejandro desechó todas las proposiciones. Marchó despues sobre Jerusalen, á fin de castigar al pueblo judío por no haberle mandado socorros durante el sitio de Tiro. Sin embargo, desistió de su idea, pues en vez de enemigos sólo halló suplicantes, y en vez de armas, flores por las calles y caminos. Ante la majestad del gran sacerdote Jado y toda aquella pompa y ceremonia, le causaron la mayor impresion, y suavizaron su alma los homenajes de un pueblo protegido por el cielo y que adoraba un solo Dios. El rey de la tierra se inclinó ante el Señor del universo, recibió á los sacerdotes con benevolencia, entró en la ciudad como amigo, respetó el templo y ofreció sacrificios al Dios de Israel. Habiéndose apoderado de Gaza, que le opuso una vana resistencia, se dirigió al Egipto, llegando á Pelusio en siete dias, en cuyo punto se habia hecho fuerte Amintas despues de la batalla de Isso.

VI.—Fundacion de Alejandría. Expedicion al templo de Ammon. Los egipcios, que nunca habian podido sufrir el yugo

de los persas, y á quienes Artajerjes III tanto habia exasperado, recibieron al conquistador macedónico con grandes demostraciones de alegría. Alejandro devolvió á este pueblo sus antiguas instituciones, su religion y sus leyes. Al fundar la ciudad de Alejandría echó, sin quizás preverlo, las bases de la futura grandeza de Egipto; porque esta ciudad no tardó en ser el centro comercial del antiguo mundo, al mismo tiempo que ofreció un asilo á las letras y á las artes, que habian desaparecido del suelo de la Grecia por las frecuentes guerras y discordias intestinas del interior.

Del interior del Egipto pasó Alejandro al templo de Ammon, situado en uno de los oasis del desierto de la Libia, y célebre por un oráculo, al que honraban todos los pueblos del Oriente. Allí fué á buscar la sancion religiosa de sus conquistas á la vista de las naciones, entre las cuales debia llevar sus armas victoriosas.

VII.—Tercera campaña. Batalla de Arbelas (331-330). Darío, cuyas proposiciones de paz le habian sido rechazadas várias veces por Alejandro, llamó á las armas á todos los pueblos de su vasto imperio. En las llanuras de Babilonia fué donde reunió aquel formidable ejército, sólo comparado con el que en otro tiempo dirigió Jerjes contra la Grecia. Marchó Darío hácia la izquierda del Tígris y tomó posiciones cerca de la ciudad de Arbelas, dispuesto á defender el paso de este rápido rio. Alejandro, que sabia todos los movimientos del enemigo, pasó la Siria y la Mesopotamia, y tambien el Tígris por encima del ejército persa, al que engañó con marchas forzadas.

La batalla de Arbelas, en la que el ingenio de Alejandro y la bravura de sus tropas alcanzaron tan brillante triunfo sobre la inmensa superioridad numérica de sus enemigos, decidió de la suerte de la monarquía de los persas. La ciudad de Babilonia abrió sus puertas al vencedor, quien desde entónces concibió la idea de fijar allí el asiento de su monarquía. Susa, donde residian los reyes de la Persia durante el invierno, se rindió sin resistencia á Alejandro, quien halló allí inmensos tesoros. Dirigió entónces su marcha contra la ciudad de Persépolis, y se apoderó de ella, á pesar de los esfuerzos que hizo en contra una buena parte del ejército persa. La ciudad fué saqueada, y Alejandro hizo quemar el palacio de los reyes de Persia.

Darío se habia retirado con los restos de su ejército á Ecbatana, capital de la Media, que por su situacion entre montañas ofrecia considerables ventajas. Rodeado de una parte de la nobleza persa, pensó librar batalla en este sitio á sus enemigos reunidos.

Pero la toma sucesiva de todas las grandes ciudades de su monarquía, habia sembrado la discordia y el desaliento entre los que le eran fieles. Estalló una conspiracion, y desde que Darío abandonó á Ecbatana, al saber que se acercaban sus enemigos, Beso, sátrapa de Bactria, se apoderó de su persona y se le llevó cargado de cadenas. Al tener Alejandro noticias de lo que pasaba, se indignó de tal suerte, que no perdonó medios para perseguir á los conjurados; ya estaba á punto de darles alcance, cuando Beso, á fin de detener la marcha del conquistador, dió muerte al desgraciado monarca. Alejandro encontró á Darío moribundo, y cubriéndole con su manto, derramó lágrimas por la desgraciada suerte de su enemigo, que poco tiempo hacia era el monarca absoluto de un poderoso imperio.

VIII. —Cuarta campaña en el interior del Asia (330-327). Despues de dar algun descanso á sus tropas, penetró Alejandro en las vastas provincias que se extienden desde el Mar Caspio hasta el Indo.

País muy accidentado el de estas comarcas por sus elevadas montañas é inmensas llanuras, presenta grandes dificultades para la marcha de un ejército. El descontento que con este motivo llegó á apoderarse de los macedonios, y especialmente de la nobleza, notablemente aumentado por el cambio de vida de Alejandro, que habia adoptado las costumbres orientales, haciéndose rodear de nobles persas, dió lugar á una conspiracion contra su vida. Pero fué descubierta y condenados á muerte dos de sus más distinguidos generales, Filotas y su padre Parmenion, sin que su culpabilidad estuviera bien probada. Beso, de regreso á la Bactriana, se hizo proclamar rey bajo el nombre de Artajerjes IV. Alejandro, afrontando los rigores del invierno y las dificultades que le ofrecian las casi inaccesibles montañas, marchó sobre Bactria, de donde habia huido Beso en busca de un asilo á la Sogdiana, y en poco tiempo quedó Alejando dueño de la ciudad.

La ocupacion de la Sogdiana era indispensable para Alejandro,

porque este país formaba la frontera septentrional contra los escitas que habitaban las comarcas del Norte del Jasartes. Maracanda, capital de la provincia, se sometió á Alejandro y estableció allí una guarnicion macedónica. Pero cuando Alejandro fué avanzando hasta el Jasartes para hacerse dueño de las plazas más fuertes, situadas á lo largo de este rio, Espitamenes tomó las armas y sitió á Maracanda. Merced á la heroica defensa de la guarnicion y á la rapidez en la marcha de Alejandro, que vino en su socorro, pudo salvarse la ciudad. Espitamenes huyó al país de los escitas, y Alejandro volvió á Bactria, donde hizo crucificar á Beso. Su matrimonio con Roxana, hija de un jefe de la Sogdiana, acabó de cambiar las costumbres del conquistador macedónico.

Desde entónces exigió la adoracion oriental de todos los que se se acercaban á él. Dió por sí mismo muerte á Clito, que le habia salvado la vida en la batalla del Granico, porque le reprendió en un banquete la accion de tratar como esclavos á sus amigos y compañeros de armas. Otra conspiracion tramada contra él quedó sofocada con la sangre de los conjurados.

IX. —Quinta campaña. Alejandro en la India (327-325). Alejandro tocaba ya al fin de sus conquistas. La India, aquel país casi fabuloso para los griegos, pero célebre por sus riquezas, se hallaba ya á su vista: ningun conquistador del Occidente habia podido penetrar allí todavía. Alejandro iba á ser el primero en llevar sus armas victoriosas hasta los últimos confines del mundo conocido de los antiguos. Su ejército no se componia más que de un pequeño número de macedonios y griegos; pero se le habian reunido más de cien mil hombres de todos los pueblos, sometidos para pelear bajo sus banderas. Taxilo, rey de Cabul, fué el primer príncipe indio que se sometió á Alejandro. Iba siempre delante de él y le servia de guía y apoyo en la campaña tan peligrosa que el conquistador queria emprender. Despues de haber sujetado por las armas á las poblaciones guerreras que habitaban las comarcas comprendidas entre la Bactria y el Indo, llegó Alejandro á las márgenes de este rio, que pasó por un puente de navíos. Taxilo le llevó entónces al lugar de su residencia, ciudad de Taxila, donde celebró con espléndidas fiestas la llegada del héroe de Macedonia. Este recibió en aquel lugar una comi-

sion que le mandaba Abisarés, rey de Cachemira, ofreciéndole ricos presentes y el testimonio más sincero de su buena amistad. Sin embargo, las protestas de este rey no eran verdaderamente sinceras, pues tenia reunido un numeroso ejército, con el que fué á unirse al de su aliado Poro, que acampaba sobre las márgenes del rio Hidaspe, á fin de defender su reino de la falanje macedónica.

A fin de impedir Alejandro la reunion de estas fuerzas indias, apresuró su marcha, pasó el Hidaspe y consiguió una brillante victoria sobro Poro, que fué además hecho prisionero. El vencedor le trató con toda generosidad y le devolvió despues el reino, que fué aumentado con várias provincias. El rey de Cachemira envió una segunda comision para pedir la amistad de Alejandro, y éste hizo todos los preparativos para penetrar hasta el Gánges y para terminar la conquista de la India por la destruccion del reino de los prasianos, cuando llegados á las márgenes del Hifaso, rehusaron seguirle sus tropas.

Obligado Alejandro á ceder y poner término á sus conquistas, volvió hasta el Hidaspe y bajó este rio hasta encontrarse con el Indo; siguió el curso de este rio hasta el mar, despues de haber fundado várias ciudades fortificadas en los lugares más favorables para conservar su dominacion en aquellas comarcas, y para facilitar el comercio con el interior del país. Dividió el ejército en dos cuerpos, embarcándose uno hácia el Golfo Pérsico, á las órdenes de Nearco, y el otro, bajo la direccion del mismo Alejandro, se dirigió á Babilonia á lo largo de las costas del mar de las Indias, en cuyo viaje experimentó considerables pérdidas en las comarcas desiertas de la Gedrosia. Su vuelta á Susa se celebró con grandes fiestas.

X.—Muerte de Alejandro (325-323). La larga ausencia de Alejandro habia dado lugar á graves desórdenes en su imperio: los gobiernos de las provincias, abusando del mando que se les habia confiado, se habian hecho culpables de odiosas vejaciones, por lo que respectaba especialmente á las clases ricas, dando lugar á que estalláran grandes desórdenes y frecuentes rebeliones. Alejandro castigó á los culpables con grande severidad, siendo muchos de ellos condenados á muerte y confiscados sus bienes. Restablecióse el órden en todo el imperio, emprendiendo Alejandro desde entónces la reorga-

nizacion interior. Fijó su residencia en Babilonia, antigua capital del Asia, y situada casi en el centro de todas sus conquistas. Se esforzó despues por conseguir la fusion de macedonios y griegos con los pueblos orientales, adoptando él mismo las costumbres de estos últimos. Los veteranos macedónicos de su ejército se rebelaron contra él, y Alejandro se vió obligado á despedirlos, haciéndose rodear de la nobleza asiática. Su córte de Babilonia fué como el centro adonde acudian los embajadores de todas las partes del mundo conocido, por ganarse la amistad de Alejandro. A pesar del esplendor de las fiestas que se sucedian casi sin interrupcion, no perdió de vista las conquistas que debian asegurar su imperio, y ya estaba preparando una expedicion á la Arabia, cuando le sorprendió la muerte á los treinta y dos años de edad, poco tiempo despues de los suntuosos funerales que habia mandado hacer por su amigo Hefestion (1).

LECCION DÉCIMAOCTAVA.

I. Desmembracion del imperio de Alejandro.—II. Grecia y Macedonia hasta la dominacion de los romanos.—III. La Tracia y el Asia Menor bajo Lisímaco. IV. Babilonia ó Siria bajo Seleuco.—V. Egipto bajo los Tolomeos.—VI. Estados del Asia Menor.

I.—Desmembracion del imperio de Alejandro. Habia predicho Alejandro Magno que sus funerales serian sangrientos, y así

(1) La monarquía que Alejandro acababa de fundar, no debia tener larga duracion; sus conquistas tuvieron, sin embargo, inmensos resultados. Cambiaron, en efecto, totalmente el estado interior de Asia. La monarquía de los persas quedó por completo desconcertada, y los pueblos, por su parte de Oriente, libres de una dominacion despótica, adquirieron en parte su independencia, y gracias á la civilizacion griega que penetró hasta el Indo, recibieron una nueva organizacion. Alejandro preparó así el mundo para el porvenir, facilitando á los romanos la conquista de Oriente, proporcionando así medios suficientes para la propagacion del cristianismo en aquel país. Sus conquistas se distinguen de las guerras ordinarias, en que en vez de llevar por todas partes la desolacion y la ruina, dieron por resultado el hacer prósperos los países á que alcanzó su conquista, mejorar la suerte de los pueblos vencidos y establecer los nuevos centros de civilizacion en las muchas ciudades fundadas por este gran conquistador.

acaeció en efecto. Sin heredero capaz de continuar sus gloriosas conquistas, ni de conservar la grandeza de su obra, muy pronto dieron principio las luchas entre su propia familia, compuesta de Roxana, quien dió á luz al póstumo Alejandro, Olimpias, madre del conquistador, Cleopatra y el imbécil hermanastro Filipo, Arideo y sus más distinguidos generales Perdicas, Meleagro, Leonato, Antígono, Eumeno, Demetrio, Casandro, Tolomeo, Lisímaco y Seleuco.

Veintidos años duraron las luchas entabladas á la muerte de Alejandro, hasta la total division de su imperio despues de la batalla de Ipso.

Despues de várias vicisitudes, Arideo y el jóven Alejandro fueron aclamados reyes bajo la regencia de Perdicas, quien se encargó al propio tiempo de la tutela, en union con Leonato y Meleagro. Pero Leonato pereció en una batalla contra los griegos, y Meleagro fué condenado á muerte por órden de Perdicas, quedando de esta suerte él sólo con el poder supremo. El gobierno de las diversas satrapías se dió á los generales que rehusaron obedecer las órdenes del regente. Perdicas pereció tambien en la guerra que tuvo lugar poco tiempo despues, y la tutela de los reyes se confió á Antípatro, gobernador de la Macedonia. El Asia dejó desde entónces de ser el asiento del imperio. Antípatro murió al año siguiente, y tuvo por sucesor al anciano Polisparcon, jefe de la caballería macedónica, que se dejó gobernar por la reina madre Olimpias. Esta princesa aprovechó esta circunstancia para dar rienda á su odio contra Filipo, Arideo y su mujer Euridices, quienes perecieron por órden suya. Eumenes habia obtenido el mando de las tropas reales de Asia, gracias á la influencia de Olimpias, y combatió con éxito contra Antígono y su hijo Demetrio, que aspiraban á la dominacion del Asia Menor.

Pero cuando fué condenado á muerte por Antígono, al cual habia sido entregado por traicion, Polisparcon sucumbió á las intrigas de Casandro, hijo de Antípatro; Casandro hizo despues perecer á Olimpias, y se apoderó del gobierno y de la persona del jóven Alejandro, y de su madre Roxana.

La monarquía de Alejandro el Grande tocaba ya á su fin. Antígono y su hijo Demetrio tomaron el título de reyes en el Asia Menor, expulsaron á Seleuco de la Babilonia despues de haberse apo-

derado de la ciudad de Tiro, que habia sufrido un sitio de catorce meses, y amenazaron por una parte al Egipto, y por otra á la Macedonia y Grecia. Formóse entónces una liga entre Casandro, Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco, que unieron sus fuerzas para ir contra Antígono. Ptolomeo consiguió sobre Demetrio una brillante victoria cerca de Gaza, en la Siria, y Seleuco, que habia reunido un ejército en las provincias de la India, entró victorioso en Babilonia el año 312 ántes de Jesucristo. Concluyóse entónces una paz, en virtud de la cual el jóven Alejandro, que tenia entónces doce años, seria reconocido rey, quedando independiente la Grecia y renunciando Ptolomeo la Palestina, Siria y Fenicia. Pero Casandro, que hasta entónces habia tenido prisionero al jóven monarca en Anfípolis, le mandó asesinar, é hizo otro tanto con su madre Roxana. La familia de Alejandro el Grande se extinguió de esta manera doce años despues de la muerte del gran conquistador.

El asesinato del jóven Alejandro favoreció las miras ambiciosas de Antígono, que no tardó en hacer preparativos para restablecer el imperio de Alejandro el Grande, en tanto que Seleuco por su parte extendia su dominacion por las provincias orientales hasta el Indo por la parte del Este, y hasta el Oxos por la parte Norte. Sin embargo, Lisímaco conservó el gobierno de la Tracia, y Casandro quiso someter de nuevo la Grecia. En esto estalló la guerra. Demetrio entró con una escuadra en el puerto de Aténas, y expulsó la guarnicion macedónica de la mayor parte de las ciudades griegas.

Ptolomeo de Egipto trató de hacerse dueño del Mediterráneo, y obligó á Demetrio á que abandonára la Grecia. Pero éste venció á Ptolomeo en una batalla naval sobre las costas de Chipre. Despues de esta victoria, Antígono y Demetrio tomaron por segunda vez el título de reyes: siguieron su ejemplo Lisímaco, Ptolomeo y Seleuco. El poder de Antígono comenzaba á declinar; fracasó la expedicion que él habia emprendido contra el Egipto, y Demetrio no pudo tomar la ciudad de Rodas, á pesar de la actividad que desplegó en el sitio, que duró cerca de un año. Llamado por los griegos, venció Demetrio por segunda vez á Casandro, y amenazó con una invasion á la Macedonia. Casandro concluyó entónces una alianza con Ptolomeo, Lisímaco y Seleuco contra Antígono y Demetrio. Los prínci-

pes aliados reunieron sus tropas en el Asia Menor, y libraron la gran batalla de Ipso en la Frigia. El ejército de Antígono fué completamente destrozado, pereciendo tambien su caudillo, y Demetrio se retiró con su escuadra á la Grecia. Los vencedores se dividieron la monarquía de Alejandro.

Cuatro reinos se formaron con sus despojos: 1.°, la Macedonia y la Grecia bajo el gobierno de Casandro; 2.°, la Tracia y el Asia Menor bajo el de Lisímaco; 3.°, Babilonia, que tomó el nombre de monarquía de Siria, bajo Seleuco; 4.°, el Egipto, la Palestina y la Fenicia, bajo Ptolomeo.

II.—Grecia y Macedonia, hasta la dominacion de los romanos (323-146 ántes de Jesucristo). Despues de la batalla de Ipso, la Macedonia y la Grecia quedaron sujetas á Casandro, hijo de Antípatro, gobernador ya de Grecia, desde los dias de Alejandro Magno y posteriormente á la muerte de éste: Casandro, sin duda temeroso de herir los sentimientos democráticos de Grecia, no se atrevió á usar el título de rey, si bien sus actos no tuvieron nada de paternales ni tolerantes. No menores disturbios que en Grecia suscitáronse en Macedonia, cuyo poder disputó Casandro inmenso espacio de tiempo, heredándole sus hijos, divididos tambien en fatales rivalidades, los que proporcionaron á Demetrio ocasion de conquistar la Macedonia, siendo éste á su vez destronado por Pirro, rey del Epiro, Lisímaco y Ptolomeo, obligándole á huir á Siria, donde reinaba su suegro Seleuco, muriendo pocos años despues en su destierro.

Pirro y Lisímaco se repartieron la Macedonia, en tanto que Antígono Gonatas, hijo de Demetrio, defendia con éxito feliz la Grecia contra los planes de Ptolomeo. Lisímaco obligó á Pirro á que le cediera toda la Macedonia, mas disfrutó su ocupacion poco tiempo, muriendo en una batalla contra Seleuco, quien fué á su vez asesinado por Ptolomeo Cerauno, en cuya época tiene lugar la invasion de los galos, á cuyo frente marchaban Bolg luego Breno, devastando la Macedonia, invadiendo la Grecia Central y estableciéndose parte de ellos, despues de acosados por los griegos, en el Asia Menor, donde fundaron un estado llamado Galo-Grecia ó Galacia.

La Grecia mantenia vivo el espíritu de independencia, aprove-

chando siempre con mejor voluntad que medios y valor, cuantas ocasiones se le ofrecian para su logro; mas todo fué inútil. Las ligas *etolia* y *aquea*, confederaciones destinadas á salvar la patria de la dependencia macedónica, no triunfaron, hallando sus mayores enemigos en los disturbios de los mismos Estados griegos, ambiciosos todos, y envidiosos unos del bien de los otros, siendo imposible llegar á la deseada unidad política. Filipo III y su hijo Perseo, reyes de Macedonia, llegaron al fin á ser señores de la libre Grecia, cayendo más tarde así el vecino conquistador macedónico, como la misma Grecia, bajo el poder de los romanos, prevalidos de la alianza de Filipo y Perseo con Anibal, y de los auxilios recibidos por éste.

Grecia conservó algunos años más su independencia, mas al fin sufrió el yugo romano, desde que el cónsul Munnio tomó y destruyó á Corinto, último centro y capital de Grecia, conocida en adelante por los romanos con el nombre de *Acaya*.

III.—La Tracia y el Asia Menor bajo Lisímaco. La monarquía de la Tracia fué organizada por Lisímaco, quien la gobernó primeramente como sátrapa y luégo como rey, añadiendo más tarde á los límites de su primera monarquía, gran parte del Asia Menor.

Lisímaco tomó parte en várias de las guerras suscitadas entre los demás generales á la muerte de Alejandro, y emprendió una expedicion contra los getas, cayendo prisionero en su poder y alcanzando, mediante un vergonzoso tratado, su libertad.

Más afortunado fué Lisímaco en una expedicion á Macedonia; mas sus crímenes le hicieron odioso, logrando apoderarse Seleuco de aquel reino, devastado más tarde por los galos, y últimamente unido al imperio romano, como parte de Macedonia.

IV.—Babilonia ó Siria bajo Seleuco. En el reparto que se siguió á la batalla de Ipso cupo á Seleuco la Siria, comprendiendo el Asia Menor, Persia, Samaria, Babilonia, Asiria, Media y Bactriana, cuyo definitivo poder aseguró Seleuco, despues de derrotar á su competidor Demetrio en la batalla de Gaza.

Los años que la paz le permitió entregarse á gobernar su reino, los consagró á fundir las instituciones griegas con las orientales; fundó la ciudad de Antioquía y protegió sobremanera el comercio. En sus mejores dias de reinado, fué asesinado por Tolomeo Cerauno.

Bajo los reinados de Antioco I, II, Seleuco II y III, tienen lugar las guerras entre seleucidas y lagidas, la independencia de Pergamo y los partos. Antioco III, hermano de Seleuco III, inaugura su largo reinado con una guerra contra Tolomeo IV, siendo vencido en Rafía. Aliadq más tarde con Filipo III de Macedonia, renueva las antiguas guerras contra Egipto, y conquista las provincias egipcias del Asia, proyectando conquistar la Tracia y Macedonia. Acoge en su córte á Anibal, fugitivo de Cartago, y fiando en sus triunfos en Egipto, penetra en Grecia, creyendo fácil su conquista, siendo derrotado por los romanos. Sus sucesores desde Seleuco IV hasta Antioco XIII el Asiático, no alcanzaron sino á presenciar la desmembracion del reino, hasta que fué declarado por Pompeyo provincia romana.

V.—Egipto bajo los Tolomeos. Nombrado sátrapa de Egipto Tolomeo I Soter, logró apoderarse de la Palestina, Ceranea, Fenicia y Chipre.

En sus dias, fué Alejandría el emporio del comercio y asiento al par de las letras y artes de Grecia, embellecida con dos puertos, la biblioteca, el museo y el foro. Cansado de los cuidados del reino, abdicó en su segundo hijo, dos años ántes de morir. Bajo Tolomeo II se hizo una traduccion de la Biblia llamada de los *Setenta*.

Tolomeo III llevó triunfante sus armas al Asia Menor, á la Nubia y Abisinia. Bajo la serie de los Tolomeos sucesivos hasta el XIII, decae el Egipto, parte por los vicios de esta dinastía tan gloriosa en un principio para el Egipto, y parte por virtud de las guerras estériles sostenidas contra Siria.

Los funestos amores de la célebre reina Cleopatra con Marco Antonio, fueron causa de la ruina total y completa de Egipto.

VI.—Estados del Asia Menor. Los Estados fundados en esta época en Asia, y cuya historia apénas merece extensa relacion, fueron la Armenia, el Ponto, Bitinia, Pergamo y la Parthia, desmembraciones de los imperios asirio, persa y macedónico. La Armenia, sujeta un tiempo á los persas y más tarde á los seleucidas, estaba situada al N. de Babilonia, cerca de los puentes del Tigris y Eufrates: hízose independiente, hasta que bajo Tigranes, vencido por Lúculo, general romano, vino á ser provincia de este imperio. El Ponto, des-

membracion del imperio persa, alcanzó los honores de reino, bajo Artaban, á quien Jerjes reconoció como tal soberano. Desde Ariobarzanes hasta Mitrídates VI, último rey del Ponto, apénas logró este reino otros títulos que los de intentar sin éxito el mantenimiento de su independencia, sacrificada á los romanos finalmente.

La *Bitinia*. Los orígenes de este reino son desconocidos. Creso, rey de Lidia, le incorporó á la monarquía persa. El monarca Bas, de Bitinia, luchó contra un pequeño ejército que Alejandro Magno mandó para conquistarle. Su hijo Lipetes mantuvo la independencia contra Lisímaco. Bajo Nicomedes III y sus sucesores, se entablaron fuertes guerras de sucesion. Ramsés II logró dar unidad al reino, sosteniendo largas y encarnizadas guerras contra los reyes de Pergamo, quienes solicitando el auxilio de Roma, fué causa de la conquista de Bitinia por las huestes del imperio romano.

Pergamo. Situado Pergamo en las costas del Mar Egeo, fué conquistado por Lisímaco despues de la batalla de Ipso, cayendo más tarde bajo los seleucidas. Eumenes II aumentó sus Estados; celoso de sus triunfos, el rey de Bitinia le declaró la guerra y logró imprimir la decadencia, que hizo á Pergamo bien pronto provincia de la vencedora Roma.

La *Parthia*, situada al N. del Asia, confinando con el Mar Caspio, debe su orígen á Arsaces, fundador de un reino cuyos límites llegaron hasta el Indo, y duró hasta 228 años ántes de Jesucristo, logrando Artaban II, Mitridates II y Fraates III mantener su independencia hasta la época de Orades I, que empiezan las luchas entre romanos y partos. Fraates IV firma la paz con Octavio.

LECCION DÉCIMANOVENA.

I. Roma, primeros pobladores.—II. Orígenes de Roma.—III. Los reyes. IV. Instituciones.

I.—Roma, primeros pobladores. Los pueblos que primeramente habitaron el suelo de Italia (1) fueron los pelasgos, divididos en tres grandes tribus, á saber: la de los tirrenos, sículos y enotrios. Los vínculos y analogías entre el dialecto eólico y la lengua latina, las grandes construcciones ciclópeas y los restos de antiguas ciudades, demuestran la permanencia de los pelasgos en la península italiana.

Los iberos, arrojados quizás de la Península Ibérica por los celtas, se establecieron en Italia, fusionándose más tarde con los pelasgos, de quienes recibieron cierto grado de cultura. Los celtas estableciéronse tambien en el suelo de Italia, dando nombre á la Umbría, de la tribu de los ombrios ó umbríos. Los oscos, tribu al parecer ibérica ó celta, ocuparon las márgenes del Adriático; son conocidos con los nombres de osco-sabelios y osco-aurunces, tribus ignorantes y guerreras. De la fusion de pelasgos y oscos proceden los latinos. Los rasnes ó etruscos, procedentes tal vez de la Retia, no tienen orígen cierto: su influencia en la historia de la poderosa Roma es digna de especial estudiò, pues conservando la antigua civilizacion pelásgica, es fuente de instituciones que no podrian fácil-

(1) Fué apellidada Italia entre los antiguos con los nombres de Saturnia, Enotria y Hesperia; confina al N. con los Alpes, al S. con el Mar Jónico, al E. con el Adriático, y al O. con el Tirreno. Dividióse en tres regiones, conocidas con los nombres de Septentrional, Central y Meridional. Sicilia, Cerdeña y Córcega son sus principales islas.

mente explicarse sin el estudio de las costumbres de este antiguo pueblo (1).

Los galos, célebres por sus invasiones, recorrieron el suelo de la antigua Italia, y sólo fueron vencidos en la época del gran poderío de Roma, despues de terminadas las guerras púnicas.

Los latinos, los habitantes del Lacio, nacieron, como ya hemos indicado, de la fusion de antiguas tribus pelásgicas y oscas. Hé aquí en compendiada relacion los pueblos que ocuparon primitivamente el suelo de Italia, destinado á sustentar el imperio más gigantesco y colosal de que hace mencion la historia, abatido al fin por el despotismo el orgullo y los vicios que fecundó en su seno.

II. — Orígenes de Roma. Los orígenes de Roma, velados por el misterio y la fábula, han sido tema de los más ilustres historiadores modernos; y aunque se ha esclarecido sobremanera, no han desaparecido las sombras que oscurecen aún su primitiva historia (2). Créeese que la dinastía de Alba-longa se fijó en el Palatino, estable-

---

(1) Entre las tradiciones cosmogónicas conservábase entre las etruscas la de que el mundo fué creado en seis épocas de mil años cada una, no debiendo durar más que otros seis mil años. Su divinidad superior era *tin* ó *tina;* tenian además doce dioses inferiores. En las artes no fueron inferiores á los griegos, sobre todo en las plásticas: sus estatuas, vasos, urnas, etc., eran notables. Fomentaron la agricultura y la minería, en las cuales introdujeron grandes adelantos.

(2) Refiere la tradicion sobre los orígenes de Roma, que despues de los personajes fabulosos Jano, Saturno y Rcio, se estableció en el Aventino con una colonia pelásgica Evandro. Reinando éste en union de Latino, desembarcó en las costas de Italia Eneas, á quien el rey Latino, no sólo otorgó generosa hospitalidad, sino que le concedió la mano de su hija Lavinia. Ascario, hijo de Eneas, fundó á Alba-longa; el décimocuarto monarca Procas dejó por sucesores á Numitor y Amulio; éste destronó á su hermano, y obligó á Rea Selvia, su sobrina, á hacerse vestal, la cual concibió, de Marte, á Rómulo y Remo. Arrojados al Tíber por órden de Amulio, fueron salvados y amamantados á los pechos de una loba, y recogidos por el pastor Fáustulo, logrando más tarde colocar en el trono á su abuelo Numitor, el cual, reconocido, les concedió el territorio comprendido desde el Tíber á Alba, donde fundaron á Roma. Finalmente, segun la tradicion, Remo fué muerto por su hermano, por haberse burlado del foso que Rómulo habia abierto al rededor de la naciente ciudad, saltándole para demostrar lo ineficaz de la defensa.

ciéndose más tarde sobre las cumbres del Quirinal una colonia de sabinos. Durante largo tiempo lucharon entre sí estas colonias, hasta que al fin pactaron la existencia de dos monarquías, la de Rómulo y la de Tacio; muerto éste, Rómulo redujo á entrambas colonias á la autoridad de una sola monarquía (754 ántes de J. C.).

III—Los reyes. Deseoso Rómulo de allegar en derredor de sí moradores y guerreros que poblasen su ciudad y aumentasen su ejército, refiere la tradicion que concedió ámplio asilo á cuantos quisieron ir á habitarla, sin poner trabas á ningun linaje de gentes. El robo de las sabinas, llevado á cabo segun la misma tradicion durante la época de Rómulo, dió orígen á la guerra entre Roma y las ciudades latinas; bien que aparte de este motivo tradicional, se descubre en el hecho de la constitucion del pueblo romano un gérmen de lucha con los pueblos vecinos, amantes como todos de su independencia, amenazada por el vigor y empuje de las tribus comandadas por Rómulo. Vencidas las ciudades latinas, y más afortunado Tacio al frente de los sabinos, tuvo Rómulo que reconocer la autoridad de éste sobre una parte de su ambicionado territorio, y áun dar cabida á cien sabinos en el primitivo Senado, alcanzando al fin, una vez muerto Tacio, la unidad de la monarquía, y con ella nuevo impulso para acometer guerras y empresas sobre los pueblos comarcanos. Asesinado Rómulo por la nobleza, logró ésta encubrir su crímen ante el pueblo, que deberia estimar sus títulos de acreditado valor y espíritu, suponiendo haber sido arrebatado al cielo por el poderoso Marte.

Sucedió á Rómulo Numa, de orígen sabino, quien dotó al pueblo de justas leyes, sugeridas, segun la leyenda, por la ninfa Egeria. Atribúyense á Numa Pompilio la creacion de varios colegios sacerdotales y diversos templos, así como la introduccion del culto á Júpiter, padre de los dioses, adorado ya entre los pelasgo-latinos; á Quirino, divinidad de los sabinos, y los augures, lares y dios *Término* de los etruscos, distinguiéndose su reinado, no sólo por este sabor religioso que acusa la introduccion de las divinidades y culto de los pueblos vecinos, sino tambien por sábias leyes que regularizaron las costumbres, protegieron la agricultura y elevaron al rango de santidad los vínculos del matrimonio.

Al sabino Numa Pompilio sucedió Tulo Hostilio, suponiéndosele

sin gran certeza histórica, de orígen latino. Su carácter belicoso le impulsó á sostener dos guerras contra Alba-longa, cuya adversa suerte, así en el combate entre Horacios y Curacios como en la segunda campaña, hizo que quedára unida á la vencedora Roma. Habiendo auxiliado Veyes á los sabinos, emprendió nueva guerra contra él Tulo Hostilio, y si bien los etruscos cayeron bajo su poder, muere herido por un rayo el tercer rey de Roma, y sucédele Anco Marcio, descendiente de Numa, no tan pacífico como la tradicion nos le retrata. Durante su reinado tuvieron lugar las guerras contra los latinos, precedidas por vez primera de la intimacion hecha por los feciales: el resultado de estas luchas fué ampliar el territorio de Roma y extender su dominio hasta la boca del Tíber, donde fundó á Ostía, puerto que prestó grandes servicios desde entónces á los romanos.

Tarquino Prisco, de orígen etrusco, sucede á Anco Marcio, sin que la historia nos explique satisfactoriamente el tránsito del predominio de los etruscos sobre los sabinos.

Inauguró la política propiamente etrusca, de fusion de las tres razas primitivas de Roma, sabinos, latinos y etruscos, dividiéndolos en tres tribus, á saber; tacios, ramnes y luceres, aumentando el Senado con cien individuos más de entre los latinos y etruscos. Terminadas las luchas y organizacion dada al pueblo, se sirvió de los vencidos y de los recursos allegados, para embellecer á Roma, dotándola de la gran muralla, de la cloaca máxima y de los cimientos del Capitolio, terminado más tarde bajo el reinado de Tarquino el Soberbio. Los hijos de Anco Marcio, instigados por los sabinos, con la esperanza de sucederle, asesinaron á Tarquino I el Antiguo, sin que los criminales lográran alcanzar el éxito propuesto; sucediendo el etrusco Mastarva, á cuyo nombre reemplazó el de Servio Tulio. Fué éste yerno de Tarquino, y ocupó el trono con asentimiento de la plebe y por eleccion del Senado. Sostuvo guerras contra Veyes y los etruscos, y fiel á la política de su antecesor, continuó la obra de unificacion de razas, levantando un templo sobre el Aventino, que llegó á ser el centro religioso de los pueblos confederados, instituyendo las *ferias latinas*, fiestas tributadas al dios Júpiter, por latinos, sabinos y etruscos.

Servio hizo notables reformas en el órden político; dividió la

ciudad en cuatro cuarteles ó tribus, y todo el territorio en veintiseis distritos; dividió á los patricios y plebeyos en seis clases, subdivididas en ciento noventa y tres centurias, tomando por tipo la fortuna de cada cual, para cuya reorganizacion estableció el censo ó recuento de la poblacion, con expresion de los hijos, esclavos y bienes que poseia cada ciudadano romano.

Atribúyense tambien al reformador Servio, la organizacion de pesos y medidas, el arreglo del valor de la moneda, el uso de la escritura, y la terminacion de la muralla de Roma. Murió á manos de su yerno Tarquino, y este crímen dió orígen á la calle que segun la tradicion es conocida aún al presente con el nombre de vía Scelerata en Roma.

Sin el concurso del Senado, ni aclamacion de la plebe, el usurpador Tarquino el Soberbio ocupó el trono, distinguiéndose bien pronto por sus tiranías y torpezas.

Halagó al pueblo con las guerras contra los volscos, y tomó á su capital Suessa Pometia, logrando con estos triunfos extender considerablemente el territorio de Roma. Terminó el templo dedicado á Júpiter Capitolino, donde depositó los libros sibilíticos, y dió grande impulso á las obras paralizadas de las grandes cloacas.

Durante la guerra contra los rutulus y sitio de Ardea, su disoluto hijo Sexto ofendió en lo más sagrado del honor á la casta Lucrecia, esposa del patricio Colatino, cuyo criminal exceso, unido á los anteriores resentimientos de las ofendidas clases, dió lugar á que patricios y plebeyos, dirigidos por Bruto y Colatino, se sublevaran, abatiendo la monarquía, y estableciendo el régimen de la república.

IV.—Instituciones. Distínguese en un principio el pueblo romano por su aspecto religioso y por la intervencion de las creencias así en los actos públicos como privados de su vida. Los dioses á quienes principalmente tributó culto fueron Júpiter, Jano, Vesta, Minerva, Hércules y Mercurio, y á los dioses tutelares, lares y penates; su culto, sencillo en su orígen, degeneró más tarde en cruel y sangriento.

Entre los sacerdotes que tan alto poder vinieron á desempeñar en el régimen interior de Roma, merecen consignarse los colegios de los pontífices, augures, feciales, flamines, salios y vestales, des-

tinados respectivamente á arreglar el culto público y el calendario, consultar la voluntad de los dioses, declarar la guerra y ajustar la paz, tributar culto á las divinidades superiores, custodiar el escudo de Marte, y conservar el fuego sagrado, que no debia consumirse nunca en el templo de la diosa Vesta.

Las costumbres romanas fueron severas; el padre de familia estaba investido de una autoridad suprema sobre su esposa, hijos y esclavos, pudiendo en un principio hasta darles muerte; el cristianismo mejoró la triste condicion de estos seres.

Tres eran los poderes que existian en Roma: el rey, el senado y el pueblo, reunidos en comicios. La poblacion estaba dividida en tres clases, ciudadanos, clientes y esclavos: conocíase tambien la division de patricios y plebeyos.

Las artes no alcanzaron gran desarrollo durante este período; no obstante, la arquitectura, importada sin duda de la Etruria, nos ofrece testimonios dignos de admiracion, que por su utilidad incontestable duran aún.

LECCION VIGÉSIMA.

I.—República romana (510 ántes de Jesucristo).—II. Los decenviros.—III. Sitio de Roma por los galos.—IV. Guerra con los samnitas.

I.—La república romana (510 ántes de Jesucristo). Dos cónsules elegidos anualmente de entre los senadores, con iguales atribuciones que las de los antiguos reyes, fueron los encargados de dirigir la república romana, nacida despues de la abolicion de la monarquía. Junio Bruto y Tarquino Colatino fueron los dos primeros cónsules, siendo sustituido más tarde Tarquino Colatino por Valerio Publícola (1), siendo aquél sospechoso á la causa de la repúbli-

(1) Poplícola, protector del pueblo.

ca, por sus lazos de parentesco con la familia real destronada, sin que fuera parte á salvarle de estas sospechas la justa venganza, siempre viva, de la deshonra de su esposa Lucrecia.

Tarquino movió una conspiracion en Roma, bajo pretexto de recuperar sus bienes, siendo más bien su propósito el de restaurar la monarquía: tomaron parte á su favor muchos jóvenes de la aristocracia de Roma, entre ellos los hijos de Bruto: descubierta la conspiracion por el esclavo Vindex, fueron condenados á muerte todos los cómplices, sin exceptuar á los mismos hijos del cónsul Bruto, que consintió impasible en sacrificar á sus hijos á la causa de la república. Más tarde el mismo Bruto murió tambien en aras de la patria, en la batalla de Arsia, contra los Tarquinos, vistiendo luto Roma durante diez meses, en testimonio de duelo por tan irreparable pérdida. El esfuerzo de los Tarquinos quedó vencido en la batalla de Regilo, último desenlace de la segunda guerra de Tarquino, donde murieron Tito y Sexto, hijos de aquél.

Los etruscos y latinos movieron poderosos obstáculos á la república romana, la que tuvo que sostener algunas guerras contra estos pueblos y otros varios aliados. Ni el valor de los romanos, ni el heroismo de Horacio Coclés, Mucio Escévola y Clelia, bastaron á impidir la entrada de los etruscos en Roma, vencidos, al fin, en Avicia, despues de cuya derrota tuvo Pórsena que retirarse á Clusio.

Sublevados tambien los latinos, apoyados por los volscos y otros pueblos, como sostenedores aún de las pretensiones de Tarquino, si bien lograron perturbar el interior de Roma, no alcanzaron á abatir la fuerza y vigor de la república.

Empobrecida la plebe con motivo de tantas y tan continuadas guerras, exhausta de recursos, oprimida por la avaricia del pretoriado, no obstante las concesiones hechas por el cónsul Valerio Publícola, y viendo, en fin, irrealizables é ilusorias las promesas que se la hacian en momentos críticos para la república, decide retirarse á una colina del monte Anio, denominado más tarde *Monte Sacro*, cuya actitud hostil fué causa de algunas concesiones favorables á la clase plebeya.

Aquietada la plebe con la eleccion del tribunado, no faltaron pretextos bien pronto á los nobles para pedir la abolicion de aquella

institucion popular. El jóven Coroliano fué quien la pidió ante el Senado; indignada la plebe y celosos los tribunos de los derechos de que estaban investidos, acusan á Coroliano ante el pueblo, y logran su destierro; mas el jóven audaz patricio reune fuerzas de entre los volscos, y se dispuso con ellas á penetrar en Roma, libertada tan sólo merced á los ruegos de su madre y de su esposa: irritados de su conducta los volscos dan muerte á Coroliano.

Mal contenta la plebe de tantas inútiles luchas para su bienestar, sostenia cada dia con mayor esfuerzo sus pretensiones á la posesion de tierras conquistadas, viéndose en esta época auxiliados por los Fabios, quienes sucumbieron en la defensa de la plebe, sin terminar por esto las luchas que por el triunfo de las leyes agrarias se prolongaron largo tiempo en Roma.

El municipio romano poseia vastos terrenos, cuyo usufructo gozaban los patricios. Los plebeyos pedian de tiempo en tiempo leyes agrarias, que les concediesen tambien el usufructo de parte de dichos terrenos; mas cuantas veces repetian esta pretension, encontraban en los patricios tenaz resistencia. El cónsul Spurio Casio propuso y ejecutó la primera ley agraria, disponiendo que de una porcion de terreno ganado á los hernicos, se diese parte á los patricios en enfitéusis, y parte á los plebeyos en propiedad. Acabado el año del consulado, fué Casio acusado por los patricios de traicion y de atentar á la soberanía, y en cumplimiento de la sentencia fué precipitado de la roca Tarpeya, junto al Capitolio.

II.—Los decenviros (451 ántes de J. C.). El derecho se fundaba en Roma en costumbres no escritas, trasmitidas sólo entre los patricios, las que interpretaban y aplicaban en interes propio y contra el de los plebeyos. Para no estar sujetos á esta inseguridad, pidieron los plebeyos leyes permanentes y escritas; pero hallaron en los patricios, que veian en ello menguados sus privilegios, tenaz oposicion. La discordia de ambos estados sobre esta cuestion llegó al extremo. La ley de Publio Valero, disponiendo que la eleccion de los magistrados plebeyos, que hasta allí se hacia en los comicios centuriados, se hiciese en adelante por plebeyos en los comicios de las tribus, dividió el pueblo en dos bandos enemigos. Reproduciéndose constantemente desde 457 la proposicion, hecha por Terentilo Arsa,

para nombrar encargados que formasen las tablas legales, oponiéndose entre tanto á las contribuciones y al llamamiento de guerra, y ligándose todos los tribunos para el mismo fin, alcanzaron, por último, que se enviasen diputados á la gran Grecia y Aténas para conocer las leyes allí establecidas y traer las mejores. Vueltos los diputados, se convino entre patricios y plebeyos que todos los magistrados cesasen en sus cargos, y en su lugar se nombrasen diez patricios con autoridad extraordinaria, y encargados de formar las nuevas leyes. Los comisionados, llamados decenviros por el número de ellos, cumplieron al principio bien el encargo del pueblo; y presentadas diez tablas (1) legales al fin del primer año, y confirmadas en los comicios centuriados, fueron bien recibidas, y continuaron sin oposicion los decenviros por un año más, hasta la conclusion de la obra. Más tarde abusaron de su poder, y cometieron arbitrariedades y violencias, de cuyas resultas los plebeyos se retiraron al monte Aventino, y pidieron con amenazas la destitucion de los decenviros y el restablecimiento de los magistrados ordinarios.

Acercados por estos medios los plebeyos á los patricios, pudieron unirse en matrimonios legítimos, de manera que los plebeyos se hallaron pronto en estado de disputar el privilegio más importante de los patricios, la opcion al consulado. Pero á esta pretension resistieron los patricios constantemente, concertándose al cabo que fuesen

---

(1) Las diez primeras tablas tratan del derecho público y privado. Las dos siguientes son ampliacion á las cinco primeras. La primera tabla trata de las citaciones á juicio. La segunda tabla trata de las cauciones y materia del juicio; de los fiadores para asistir durante el juicio, y de los testigos. La tercera trata de las deudas, y su pago ó vindicacion; de los plazos de la deuda confesada; de la prendacion del deudor insolvente, y límites del derecho del acreedor. La cuarta trata de la patria potestad. La quinta trata de las herencias y tutelas. La sexta trata del dominio y la posesion de los bienes, y de la plena autoridad del dueño sobre sus bienes. La sétima trata de las obligaciones. La octava trata de los delitos. La tabla novena trata del derecho público. La décima trata del derecho religioso, principalmente de los funerales, de los sepulcros y su lugar fuera de la ciudad. La undécima prohibe los matrimonios entre los patricios y plebeyos. La duodécima permite la prendacion de las cosas vendidas con destino á los sacrificios, y no pagadas.

elegidos anualmente de ambos estados seis ú ocho *tribunos militares con autoridad consular*. Los patricios, para resarcirse de la parte de derecho perdida, crearon la censura como cargo sólo á ellos accesible.

III.—Sitio de Roma por los galos (449). Despues de sostener várias guerras la república romana contra los enemigos exteriores y tomar á Veyes, merced al heroico Camilo, los galos, que se habian establecido en las riberas del Pó, salvaron los Apeninos y cercaron á Clusium, ciudad etrusca. Los cercados pidieron auxilio á los romanos; pero éstos enviaron sólo diputados para mediar entre los etruscos y los galos. Mas no teniendo resultado la mediacion, los diputados romanos se mezclaron en la pelea y mataron un jefe galo. Esta agresion fué mirada por los galos como una violacion de la fe mediadora y una declaracion de guerra. Dejaron, pues, inmediatamente el cerco de Clusium, se adelantaron hácia Roma, y en las orillas del rio Allia derrotaron completamente el ejército romano, cayendo Roma sin resistencia en poder de los enemigos. Los galos entregaron á las llamas la ciudad abandonada, mataron en el foro hasta ochenta ancianos, que prefirieron quedarse y morir como víctimas de la patria, y cercaron luégo el Capitolio, adonde se habian recogido los más esforzados ciudadanos, quienes se resistieron con Marco Manlio Diezmados entre tanto los galos por el hambre y las enfermedades del clima, se concertó á los siete meses de cerco que los galos se retirasen mediante un rescate de mil libras de oro. Cuéntase que al cumplir el tratado, el general galo Breno aumentó la suma estipulada echando su espada en la balanza contraria, pronunciando aqnellas célebres frases *¡Væ victis!;* oida por Breno, la recriminacion de un romano.

IV.—Guerra con los samnitas (341 ántes de J. C.). Despues de várias guerras contra los hérnicos, volscos, etruscos, equsos y latinos, dan principio las guerras contra los samnitas. Estos habian ocupado á Cápua, colonia etrusca, y la tierra de la Campania; pero en esta nueva morada, *ciudad de los placeres*, degeneraron rápidamente de sus parientes los samnitas montañeses. Habiendo éstos amenazado á Cápua, no pudieron resistir los afeminados habitantes, y se volvieron á los romanos pidiéndoles auxilio. Los roma-

nos rehusaron al principio declararse contra sus aliados; pero entregándose los de Cápua enteramente en sus manos y reconociendo el señorío de los romanos, salieron éstos al campo y vencieron bajo el cónsul Valerio Corvo á los enemigos cerca de Cumas, al pié del monte Gauro. Poco despues se vieron los romanos amenazados por los latinos, hasta allí sus aliados, lo que les obligó á hacer con los samnitas una transaccion y liga para volver contra los enemigos más inmediatos, siendo al fin vencidos por Roma.

Nuevas querellas dieron lugar al rompimiento de la guerra entre romanos y samnitas.

Las victorias de los romanos habian despertado los celos de los samnitas. Frecuentes querellas sobre límites y la fundacion de una colonia militar en Fregela, en la frontera samnita, acarrearon entre ambos pueblos, igualmente deseosos de pelear, un rompimiento en el que, atraidos por los tarentinos, fueron envueltos como más débiles los campanios, los lucanios y las ciudades griegas de la Italia inferior. Los romanos alcanzaron ventajas: en los primeros años de estas nuevas luchas ocuparon á Papolis, y Fabio derrotó dos veces á los samnitas. Pero todas sus victorias estuvieron cerca de perderse por la imprudencia de los cónsules Veturio y Postumio, que acudiendo á socorrer á Luceria por el camino más corto, cayeron en un paso estrecho cerca de Caudium, donde el ejército rodeado por todos lados se rindió al general enemigo Pontio, y entregadas las armas y dados rehenes, pasó por las horcas caudinas. El senado, obrando con injusta doblez, declaró nulo el pacto hecho en el último apuro con Pontio, y entregó á los samnitas los cónsules á peticion de ellos mismos. Los generales sucesores de Veturio y Postumio, en particular Papirio Cursor (el Corredor), y Fabio Máximo, se esforzaron por lavar la humillacion pasada, siendo sus campañas coronadas de tal éxito, que los samnitas fueron vencidos en la segunda y tercera guerra.

Durante la guerra con los samnitas, los tarentinos habian atacado barcos romanos é insultado á un diputado de Roma. Por estos motivos los romanos llevaron las armas contra la Italia inferior, donde ya desde tiempo ántes algunas colonias griegas, como Thurium, Crotona y Locros, habian hecho con Roma alianza defensiva. Los ta-

rentinos, reconociendo su debilidad, llamaron en auxilio á Pirro, rey de Epiro, príncipe belicoso, que buscaba donde quiera empresas y conquistas, y que abrazando esta ocasion de ganar gloria, paso luégo á Italia con un ejército de 25.000 hombres. Fúele próspera la fortuna en un principio, mas al fin murió sitiando á Argos, y todos los pueblos contendientes con Roma quedaron sujetos á ella como vencidos ó como aliados.

LECCION VIGÉSIMAPRIMERA.

I.—Guerras púnicas; primera guerra (264 años ántes de Jesucristo).—II. Segunda guerra entre Cartago y Roma.—III. Conquista de Macedonia y Grecia.—IV. Numancia.—V. Tercera guerra púnica.

I.—Guerras púnicas; primera guerra. Antes de empezar la narracion de las mismas, harémos una sucinta reseña de la constitucion de Cartago y la situacion que ocupaba al comenzar la primera guerra púnica.

Créese por muchos historiadores que hácia el año 888 (ántes de Jesucristo), fundó Dido con emigrados fenicios en la costa de África la ciudad de Cartago. Despues de haber hecho tributarios los pueblos vecinos, reunió á Cartago várias colonias fenicias, y fundó en el mediodía de España y en las islas del Mediterráneo colonias cartaginesas sujetas á su tributo.

La constitucion de Cartago era aristocrática; un consejo elegido entre las familias nobles, y otro más numeroso elegido en igual forma entre las familias ricas, con dos magistrados llamados *suffetas*, ejercian el poder supremo.

El pueblo podia anular las leyes y los acuerdos del senado y destituir á los suffetas.

Los cartagineses, ansiosos de conquistas y riquezas, habian penetrado en Sicilia, y disputaban con los siracusanos el dominio de la Italia y de las colonias griegas allí establecidas.

Al empezar las guerras púnicas, Cartago estaba en posesion de dos terceras partes de Sicilia, y la otra pertenecia á Hieron de Siracusa y á los *mamertinos*, que ocupaban á Mesina. Roma, envidiosa de la posesion de Sicilia por los cartagineses, porque era la llave del Mediterráneo, y en vista de la alianza de los cartagineses con Hieron, á fin de expulsar de Mesina á los turbulentos mamertinos, se declaró protector de éstos, y envió en su socorro al cónsul Apio Claudio con un ejército, que arrojó de la ciudadela de Mesina á los cartagineses, á quienes derrotó despues en union de Hieron, ocupándoles muchas de las plazas que tenian, y celebró un tratado de paz con éste, que al fin se separó de la alianza de Cartago.

Los cartagineses, á su vez, asolaban las costas de Italia. En semejante apuro, los romanos, que no tenian bajeles de guerra, construyeron cien embarcaciones toscas y pesadas, sirviéndoles de modelo una galera cartaginesa, que fué á estrellarse á las costas de Italia, las que armaron con garfios de hierro. Esta primera flota romana alcanzó, bajo el cónsul Duilio, la primera victoria naval contra 130 galeras cartaginesas en Atila, cerca de las islas Lipari, en la que mataron 3.000 cartagineses, apresaron 7.000, echando á pique 14 galeras y apoderándose de unas 30.

Despues de esta victoria, Roma aspiró á disputar á Cartago el imperio marítimo, y despues de grandes aprestos por una y otra parte, se hallaron las dos armadas, mandadas la romana por el cónsul Atilio Régulo, y la cartaginesa por Annon y Amilcar, cerca de Ecnomo, y despues de un combate indeciso, se declaró la victoria por los romanos, que desembarcaron en África con un ejército poderoso, conquistando y talando el país que atravesaban; propúsose la paz, mas no habiendo tenido efecto por las condiciones humillantes del vencedor, se prepararon á la lucha, aumentaron sus tropas mercenarias y dieron el mando de ellas al espartano Xantipo. El nuevo general, al mando de 15 infantes, algunos caballos y 300 elefantes, causó una derrota tan completa á los romanos cerca de Túnez, que de los 20.500 hombres de su ejército, sólo se pudieron embarcar 2.000, quedando prisionero el cónsul Atilio.

Los romanos sufrieron despues de esta derrota numerosas des-

gracias. Despues de várias alternativas, una armada romana de 200 barcos, mandada por el cónsul Lutatio Catulo, alcanzó á la enemiga frente á las islas Egates, derrotándola por completo. Los cartagineses pidieron la paz, que les fué concedida mediante la cesion á Roma de Sicilia é islas vecinas, y de una gran suma por gastos de guerra.

Cartago, despues de esta derrota, se vió obligada á imponer enormes tributos y á rebajar el sueldo á los mercenarios, quienes se sublevaron en número de 20.000; pero ayudada por Roma y Siracusa, y merced al valor de Amílcar, puso fin á tal guerra.

Por esta época se cerró en Roma por segunda vez el templo de Jano, se verificó la conquista de la Istria y de la Galia Cisalpina, se declaró Roma protectora de los griegos y se dió organizacion á Sicilia y Córcega.

II.—Segunda guerra entre Cartago y Roma. Miéntras los romanos extendian su dominacion por Italia é islas vecinas, los cartagineses se reparaban de sus pérdidas en el mediodía y oriente de España. Amílcar, despues de haber desembarcado en Cádiz, conquistó parte de la Bética y estableció colonias en el mediodía y el oriente, fundando á Barcino, que fueron aumentadas por su sucesor y yerno Asdrúbal, que fundó á *Carthago Nova* (Cartagena). Roma, envidiosa de estos progresos, le obligó á firmar un tratado en el que le fijó el Ebro por límites.

Muerto Asdrúbal, le sucedió Aníbal, jóven de veintiun años é hijo de Amílcar, que á la política de su cuñado unia el talento militar y emprendedor de su padre. Despues de várias expediciones que hizo con feliz éxito por varios pueblos de España, y á pretexto de una cuestion de límites entre los turboletas y los saguntinos, puso sitio á Sagunto; al cabo de ocho meses la tomó y destruyó, dando con esto ocasion á la segunda guerra púnica.

Á principios del año 218 salió de Cartagena Aníbal, pasó el Ebro y sujetó á los pueblos situados entre este rio y los Pirineos, entró en las Galias seguido de un ejército de 60.000 hombres y 37 elefantes, despues de haber dejado á su hermano Asdrúbal encargado del gobierno de la España. Despues de haberse abierto el paso de las Galias con las armas y atravesado el Ródano, emprendió el fa-

moso paso de los Alpes, en el que perdió más de la mitad de su gente.

Á pesar de esto no desmaya, y vence á los romanos, mandados por P. Cor. Scipion, cerca del rio Tessino, cuyo combate fué seguido de una derrota del vanidoso é imprudente cónsul Sempronio en la batalla sobre el rio Trebia, quedando con esto dueño de toda la Galia Cispadana, y adhiriéndosele los galos. Tras un corto descanso en la Liguria, pasó los Apeninos por lo más difícil y penetró en la Etruria por el valle de Arno, acampando cerca del lago Trasimeno, donde fué alcanzado por el cónsul Flaminio, que atacando sin precaucion, sufrió una derrota completa y pereció él mismo. La pelea fué tan reñida que no fué notado un terremoto que abrió el suelo y sepultó parte de los muertos.

Nombrado dictador Fabio Máximo Cunctator, y asociado de Minucio Rufo, varió de plan, que fué el de no atacar á Aníbal de frente, sino seguirle de cerca y á los lados. Aníbal á fin de ser socorrido y abastecerse de víveres, se fué corriendo hasta la Apulia cerca de *Cannas*, donde le acometió el nuevo cónsul Terencio Varron, contra el consejo de su colega Paulo Emilio, sufriendo la más desastrosa derrota, en la que murieron cerca de 70.000 romanos, 80 senadores y el valeroso Paulo Emilio, cayendo los restantes prisioneros, y cuyo botin fué tan considerable, que Aníbal mandó al senado tres modios de anillos de oro de los caballeros romanos. Con la batalla de Cannas quedó Aníbal dueño de toda la Italia inferior, y se retiró á Capua.

Aníbal pasó el invierno en Capua sin recibir refuerzos del senado; miéntras tanto los romanos, repuestos del temor de que aquél cayera sobre Roma, aprestaron nuevas fuerzas y recursos, batieron la flota de Filipo, rey de Macedonia, con quien habia hecho un tratado Aníbal, derrotaron á su lugarteniente Hannon en Nola, y pusieron cerco á Siracusa, que se defendió valerosamente por el ingenio del célebre geómetra Arquímedes, logrando el cónsul Marcelo apoderarse de ella al cabo de tres años de sitio.

Aníbal, durante este tiempo, hacia frente al enemigo y se resarció de estas pérdidas ocupando á Tarento y otras ciudades; mas, cercada Capua por dos legiones romanas, por más esfuerzos que hizo por no perderla, no lo consiguió, teniendo al fin que retirarse

á esperar que le enviase auxilios Cartago, que llegaron, pero tarde.

Asdrúbal pudo burlar la vigilancia de los romanos, y atravesando los Alpes con un ejército de 52.000 hombres, penetrar en la Italia con intento de unirse á su hermano, que se hallaba en la Apulia frente al cónsul Claudio Neron; pero habiéndose incorporado éste despues de una marcha rápida con su colega Livio Salinator, anticipó el encuentro con Asdrúbal, el cual, creyendo que su hermano habia muerto, le rehusa, y al fin tiene que aceptar el combate junto al Metauro, pereciendo él y todo su ejército. Vuelto Neron á su campamento, hizo arrojar la cabeza de Asdrúbal al campo cartagines, y al verla Aníbal se cree ya perdido; sin embargo, se sostuvo durante cinco años más.

Entre tanto Scipion arrojaba á los cartagineses de Gádes, y despues de haber conquistado la España, volvió á Roma lleno de gloria y cargado de botin.

No habiendo aprobado el senado el plan de un desembarco y guerra en África que habia propuesto, formó Scipion en Siracusa algunas legiones y armó una escuadrilla, con la que pasó al África con 30.000 legionarios. Ayudado por Masinisa, príncipe numida, quemó el campamento de los numidas y de los cartagineses, y causándoles una gran derrota; se apoderó de Syphas y tomó á Túnez.

En tal apuro, llamó el senado cartagines á Aníbal, el cual tan luégo como llegó á su patria, marchó con su ejército donde estaba Scipion. Mas no habiéndose efectuado la paz propuesta por Aníbal, hubo necesidad de recurrir á las armas. Los grandes preparativos que por ambas partes se hicieron, anunciaban una de las más famosas batallas, como así tuvo lugar en el campo de Zama, en la que murieron 20.000 cartagineses, y tuvo fin la segunda guerra púnica con un tratado de paz, en el que Cartago renunció á la posesion de España y demás puntos del Mediterráneo, se obligó á no hacer la guerra sin el consentimiento del senado romano, y á entregar sus naves á Roma y pagar una indemnizacion á Masinisa.

III.—Conquista de Macedonia y Grecia. Con la terminacion de la guerra púnica quedó dueña Roma del Mediterráneo y libre para seguir su sistema de conquistas y declarar la guerra á la Macedonia. Á pretexto de que Filipo habia ayudado á los cartagine-

ses, movió sus armas contra Filipo III, que se resistió algun tiempo, apoyado por la liga achea; pero el cónsul T. Q. Flaminio derrotó á los macedonios en Cinoscéfala y obligó á Filipo á aceptar la paz, haciéndole tributario de Roma; pero rota algunos años despues por Perseo su hijo, fué vencido en Pidna, igualmente que Andriscos, durante la tercera guerra púnica, y fué declarada la Macedonia provincia romana.

Desterrados los principales acheos por Paulo Emilio, surgen desavenencias entre Esparta y la liga, que terminan con la derrota de los griegos por Metelo en Leucopetra, y la toma y destruccion de Corinto por el cónsul Mumio, viniendo á quedar reducida la Grecia á una provincia romana con el nombre de *Acaya*.

En esta misma época, Antioco, que se habia declarado protector de los griegos, fué derrotado primero en las Termópilas, y despues en Magnesia; oblíganle á aceptar la paz con condiciones onerosas. Por la muerte de Antioco, el senado dió una parte de sus estados á Eumenes II, á quien sucedió Atalo III; pero muerto éste sin sucesion, Pérgamo fué declarada provincia romana, con el nombre de provincia de Asia.

IV.—Numancia. Con la segunda guerra púnica terminó tambien la conquista de España por los romanos, que la dividieron en Citerior y Ulterior, gobernadas por dos pretores. La rapacidad y la tiranía de éstos, sobre todo de Sulpicio Galba, en la Lusitania, exacerbó los ánimos de los lusitanos, á cuyo frente se puso Viriato, quien despues de haber derrotado diferentes veces á los ejércitos de Roma, fué asesinado traidoramente.

Pacificada la Lusitania, estalló la guerra en el país de la Celtiberia. Á pretexto de que los numantinos habian dado hospitalidad á los arevacos y segedamos, Q. Fulbio Nobilior les declaró la guerra, que aquéllos aceptaron, destruyendo á las legiones romanas y á cinco cónsules, que se vieron en la precision de hacer tratados que el Senado no quiso aceptar. Numancia fué el *terror de Roma*, y fué preciso que viniera Scipion Emiliano para que sucumbiese tan heroica ciudad, despues de catorce años de guerra y quince meses de sitio, cuyos habitantes, ántes que rendirse, se entregaron á las llamas unos y se suicidaron otros.

V.—Tercera guerra púnica. La invasion de Masinisa en el territorio de Cartago y el consentimiento tácito de Roma, que desatendia las reclamaciones de aquél, fué la causa de la tercera guerra púnica.

Cartago se preparó á hacer un esfuerzo supremo, y rechazó el asedio que los cónsules la pusieron por mar incendiándoles las naves y venciendo á los ejércitos por tierra, que fueron además diezmados por la peste. En tal estado, el senado llamó á Scipion Emiliano y le envió á mandar sus legiones, dándole ántes de la edad el consulado. Despues de haberla sitiado por hambre y de seis dias de combate, se apoderó Scipion de la ciudad, convirtiéndola en un monton de ruinas, y reduciendo á esclavitud á los habitantes que habian respetado las llamas. Cartago fué declarada provincia romana con el nombre de Africa, y la ciudad sembrada de sal.

LECCION VIGÉSIMASEGUNDA.

I. Guerra de los esclavos.—II. Los Gracos.—III. Guerra social.—IV. Catilina.

I.—Guerra de los esclavos. La condicion de los esclavos que, por efecto de las guerras, fueron encargados del cultivo de los campos, llegó á ser tan insoportable, que en Sicilia se levantaron en masa al mando de Euno, y se apoderaron de várias ciudades, derrotando á un cónsul y varios pretores; pero Calpurnio Pison, terminada la guerra numantina, apaciguó esta rebelion. Posteriormente, habiéndose escapado 70 esclavos del poder de su amo en Capua, abrieron las *cárceles de esclavos* en la Italia inferior. Al frente de los sublevados, que ascendian á 70.000, se puso Spartaco, esclavo tracio, que derrotó algunos ejércitos consulares que se le opusieron; mas la falta de subordinacion y disciplina fué causa de que M. Craso pudiera vencerles. La muerte de Spartaco en el combate á orillas del rio Sílaro quebrantó la fuerza de los rebeldes, que fueron ani-

quilados por Cn. Pompeyo en la Italia superior á su vuelta de España.

II.—Los Gracos. Los Gracos eran hijos de Sempronio Graco y de Cornelia, hija del gran Scipion. Elegido Tiberio Graco tribuno, y condolido de la tristísima situacion de los plebeyos pordioseros y de los esclavos, propuso el restablecimiento de la *ley agraria licinia*, segun la cual ningun ciudadano podia poseer en propiedad más de 500 yugadas de tierra, debiéndose distribuir el sobrante por pequeñas suertes y en propiedad á las familias pobres. La ley fué votada al fin; pero en las nuevas elecciones de tribunos, los patricios y los ricos, temerosos del triunfo de Tiberio, y mandados por Scipion Nasica, le asesinaron, con 300 de sus partidarios.

Á los nueve años de la muerte de Tiberio, su hermano Cayo Graco fué nombrado tribuno, y continuó las reformas agrarias, añadiendo otra sobre el trigo; ordenó el establecimiento de nuevas colonias, y propuso que se otorgase á los latinos el derecho de ciudad y á los demás aliados el de votar en las asambleas. Su elocuencia y su genio le crearon un partido numeroso entre las clases pobres, cuya miseria trató de remediar, construyendo caminos y obras públicas. El senado le opuso al cónsul Opimio, quien pidió la supresion de todas las reformas; por cuya causa se empeñó en los comicios una lucha sangrienta, de cuyas resultas murió Cayo con 3.000 de los suyos. Á esta derrota siguió la anulacion de todas las reformas, y gran número de destierros y persecuciones.

Por esta época tuvo lugar tambien la guerra llamada de Yugurta. Muerto Masinisa, le sucedió su hijo Micipsa. Hiempsal y Adherbal, hijos de éste, fueron asesinados por Yugurta, su primo, y esto dió motivo á la guerra, que fué llevada á cabo por Metelo primero, y despues por Mario, quien derrotó á Yugurta y le llevó cargado de cadenas á Roma, pasando la Numidia á ser provincia romana. El mismo Cayo Mario fué encargado de hacer la guerra á los 300.000 bárbaros denominados *teutones* y cimbrios, que se corrieron hácia las Galias, é intentaban penetrar por Italia, derrotando á los primeros en Aqua Sextia *(Aix)* y á los segundos en los campos ráudicos, cerca de Vercelis.

III.—Guerra social. Habiéndose apartado los samnitas, los

marsos, los campanos y los lucanienses de la obediencia de Roma, formaron una *confederacion itálica* con su consejo federal y dos cónsules, señalando por capital á Corfinium (Corfú); Mario, Sila, Cneo Pompeyo y Licinio Craso pelearon contra ellos, pero sin éxito. En Roma se dieron las armas á los libertos y se concedió la plena ciudadanía romana á los latinos, los etruscos y los umbríos aliados, por cuyos medios, al cabo de una lucha vária y de sangrientos combates, sujetó Roma á los asociados itálicos; pero la union era tan temible, que tuvo que conceder el derecho de ciudad á todos los aliados.

La rivalidad entre Mario, plebeyo de orígen, insociable, rencoroso y sin instruccion, y Sila, del órden patricio, instruido y de talento claro, pero frio, impasible y disimulado, fué causa de una guerra civil. Sila, vencedor de Mario en las elecciones consulares, y enviado por el senado á hacer la guerra á Mitridates, es causa del rompimiento. Mario, apoyado por el cónsul Sulpicio, y ganando á los ciudadanos nuevos, alcanzó un decreto del pueblo que le investia del mando del ejército de Asia y deponia á Sila; pero éste, léjos de entregar el mando, volvió á Roma, venció al pueblo, consiguió que se anulase lo hecho por Sulpicio, é hizo votar várias leyes nuevas y declarar á Mario traidor de la patria. Mario huyó con sus hijos y algunos de sus parciales, y Sila emprendió la marcha á la Grecia, ocupó despues de un obstinado sitio á Aténas, deshizo al ejército auxiliar de Mitridates en Queronea y en Orchomena, y atravesando la Macedonia y la Tracia, pasó al Asia Menor, y obligó á Mitridates á una paz definitiva, quedando reducido á su reino del Ponto, y cediendo á Roma todas sus conquistas del Asia con el pago de una enorme contribucion de guerra. Miéntras Sila estaba empeñado en esta guerra, Mario y los suyos se apoderaron otra vez de Roma, y sembraron el terror y la desolacion por todas partes.

Hechas las paces con Mitridates, Sila pasó á Italia, desembarbarcando en Brindis, donde le esperaban varios de los suyos. Á su paso por la Italia ganó á muchos jefes del partido contrario, venció en varios encuentros á los cónsules del pueblo, cuyas legiones se le pasaron, y cercando á Mario el Jóven en Prenesto, donde se habia encerrado, le obligó á darse la muerte.

Para afianzar su victoria contra el pueblo, apénas entró en Roma, publicó las famosas *tablas de proscricion*, en las que aparecieron todos los dias, durante seis meses, listas de proscritos, recibiendo el delator parte de los bienes del delatado, y sufriendo la muerte 100 senadores y cónsules y 2.000 caballeros, sin contar los simples ciudadanos.

La inicua ley de Sila incapacitaba á los hijos y los nietos de los proscritos para los cargos públicos; su ley agraria despojó á sus enemigos de sus propiedades, creó colonias militares y la *guardia cornelia*, compuesta de 10.000 esclavos robustos, á quienes emancipó. Declarado por los comicios *dictador perpétuo y absoluto*, se dedicó á la reforma de la administracion, aumentando el número de magistrados y regularizando la legislacion penal, cuya dictadura renunció á los dos años, retirándose con su guardia á Cumas, donde murió.

Despues de la derrota de Mario el Jóven, Sertorio, uno de los generales de su padre, vino á España, donde con su conducta generosa y sus talentos militares reunió un ejército de algunos miles de lusitanos, con el que derrotó á Metelo y se apoderó de la Galia Narbonense, y valiéndose de la influencia que por sus bellas prendas habia adquirido entre los sencillos españoles, estableció una república mixta de romanos y naturales y creó un senado con 300 senadores.

Perpenna, otro de los generales de Mario, perseguido por Pompeyo, se unió á Sertorio con várias cohortes. La desunion del viejo Metelo y de Pompeyo, que á su paso por la Galia Narbonense la habia reducido á la obediencia, fué causa de que Sertorio les venciera en varios encuentros. Pero habiendo sido asesinado este bravo jefe por Perpenna, que por envidia y resentimiento se vendió al cónsul Metelo, logró Pompeyo vencer á los sucesores de Sertorio y someter á los españoles. El traidor Perpenna pagó su crímen con la muerte afrentosa que le mandó dar Pompeyo.

Vuelto Cneo Pompeyo á Roma, fué nombrado cónsul en union de Craso, y encargado de hacer la guerra á los piratas, que infestaban el Mediterráneo y robaban y talaban las costas de Italia y las islas, originando el hambre y el desórden.

Pompeyo, bien provisto de barcos, tropas y dinero, se lanzó á la guerra y limpió de piratas las aguas del Mediterráneo, matando á unos, prendiendo á otros, destruyéndoles sus barcos y sus lugares fuertes, y estableciendo á los prisioneros en Solí, ciudad de la Cilicia.

Mitridates, enemigo capital de Roma, aprovechando las discordias civiles, se apresto á la guerra, derrotó al cónsul Cotta y puso sitio á Caledonia, que tuvo que levantar por haberle obligado el cónsul Lúculo. Estrechado por éste en la Propóntide, fué derrotado y huyó al Ponto á pedir auxilio á su yerno Tigranes. Allí le siguió Lúculo, y atravesando el Tígris y el Eufrátes, venció al numeroso ejército del rey de Armenia junto á su capital Tigranocerta, que cayó en su poder. Disponíase á someter á los parthos, cuando se le sublevaron sus legiones, y se vió en la precision de venirse á Roma, no sin haber tomado ántes á Nysibe en la Migdonia. Pompeyo recibió del pueblo por la ley Manilia el mando de la guerra contra Mitrídates.

IV.—Catilina. Lucio Sergio Catilina, jóven animoso y de ilustre familia, pero vicioso y cargado de deudas, senador, cuestor y pretor que fué en Africa, formó, con otros tan principales y viciosos como él, el proyecto de asesinar á los cónsules, poner fuego á la ciudad, apoderarse del gobierno y fundar una dictadura militar, prevaliéndose de la falta de fuerza armada en Roma y de la ausencia de Pompeyo. Pero Ciceron, que tanto por su elocuencia y sus talentos, como por su actividad y sus virtudes públicas, habia ocupado los principales cargos públicos y en la actualidad era cónsul, á pesar de no ser patricio, apénas tuvo conocimiento de la conjuracion la denunció en el senado en presencia de Catilina, desconcertando el plan de los rebeldes. Catilina, acusado de esta manera por Ciceron, se vió obligado á salir de la ciudad, yéndose á unir con los conjurados. Pero el vigilante Ciceron descubrió y se apoderó en Roma de algunos de los jefes (Léntulo, Cethego y otros), que fueron decapitados, y Catilina murió con la mayor parte de los conjurados, en la batalla sangrienta que libró contra ellos cerca de Pistoya el lugarteniente Petreyo.

LECCION VIGÉSIMATERCERA.

I. César.—II. Primer triunvirato.—III. Segundo triunvirato.—IV. Establecimiento del imperio romano.

I.—César. Mientras Pompeyo, á quien solo faltó para serlo en realidad el nombre de rey en Asia, se dormia sobre sus laureles, un jóven de alto nacimiento, de marcial presencia y gallardía, de precoz talento, de infatigable actividad, orador y escritor notable, de indomable genio y altivez, César, en fin, atraia las miradas de todos, fijas ántes en Pompeyo, y su habilidad real ó fingida atraia al pueblo en derredor de sí, halagándole con empresas de gloria y bienestar social: tributando respeto al mismo pueblo que habia de encumbrarle, pensó César en ofuscar la gloria de Caton, ostentando mayor pureza y amor á la plebe que aquél, sirviéndose de desinteresados medios para ello. La gloria de César no tiene rival ni como militar ni como conquistador en el mundo antiguo ni en el mundo moderno; pues si bien Alejandro superó sus glorias militares, no alcanzó á dejar memoria de su talento, y Napoleon I dista tanto de César cuanto se acerca á Bruto (1).

II.—Primer triunvirato. La imperiosa necesidad de un poder público que dando tregua á las luchas intestinas, dirigiese ordenadamente los grandes intereses de Roma en lo exterior, dió orígen á una conciliacion de sus mutuas aspiraciones entre Pompeyo, Craso y César, formando el primer triunvirato.

Esta alianza entre las personas que más influencia venian ejerciendo en los destinos de Roma, evitó sin duda nuevas disidencias civiles.

---

(1) Napoleon III comentando á César, pretendió formar indiscretamente un paralelo entre César y el primer Napoleon. Desconocia la gloria del primero y cegábale la pasion por el segundo. Napoleon I desempeñó en Europa el papel de Bruto; mas no alcanzó á realizar su ambicioso proyecto, merced al heroismo español.

César *monstrum aclicitatis*, como le apellida Ciceron, sagaz y hábil político, alcanzó bien pronto el consulado, y concluido éste, el pueblo le otorgó por cinco años el gobierno de las Galias, á Craso el de Siria y á Pompeyo el de España.

La ambicion y actividad de César no hallaban sosiego en la paz; era, pues, menester alcanzar lauros y triunfos que le abriesen las puertas del supremo poder en Roma. Una vez en las Galias, cuyo gobierno se le habia confiado, halló bien pronto motivo real ó aparente de hacer la guerra á los helvecios y suevos de la Germanía (1), próxima á la Galia Bélgica, simulando vengar la invasion de los helvecios en territorio de aliados de Roma.

Comenzada la campaña, César obliga á los helvecios y suevos, al mando de Ariovisto, á encerrarse en sus selvas; poco despues intentaron los galos de Bélgica formar una coalicion contra Roma, auxiliados por otros pueblos y áun por los bretones, mas fueron derrotados en el Axona, y motivó el auxilio de los bretones que César guiára sus invencibles legiones al seno de la misma Bretaña, dándoles tambien á conocer el poderío de Roma. Atento á la conquista de las Galias, abandona César la Bretaña, y parte con su dulce trato para con todos, parte con las moderadas imposiciones de llevaderos tributos, lo que no se doblega á los golpes de sus victorias, contadas por batallas, queda sujeto á los lazos de su hábil política. En sus célebres *comentarios* narra las várias vicisitudes de sus conquintas en las Galias, hasta el triunfo obtenido en la toma de Alesia. Más infortunado Craso que el vencedor de las Galias, es derrotado en Asia en la guerra contra los partos, donde el mismo general romano sucumbe. En medio de estos sucesos, en el interior de Roma se notaban síntomas de próximos y trascendentales trastornos: muerto Craso en la guerra con los partos, y disuelto tambien por la muerte de Julia, hija de César, casada con Pompeyo, el matrimonio que estrechaba los lazos de entrambos generales, no habia fácil concordia en dos ánimos nacidos para

(1) El territorio de las Galias, á más de la Narbonense, dominada hacia casi un siglo por los romanos, hallábase dividido en tres partes: la Aquitania, la Galia Céltica y la Galia Bélgica, limítrofe con Germanía.

vencer y dominar por sí solos. Fué elegido cónsul Pompeyo, con la intencion de separar á César del mando de las Galias; mas éste se dirige sobre Roma; no le intimida la actitud del senado, y no obstante la prohibicion de pasar los límites de su jurisdiccion, pasa el Rubicon, que era la línea divisoria, y aparece ya en abierta rebelion contra Pompeyo y contra el senado, quienes impotentes para resistir á César, se retiran á Capua, logrando despues de grandes preparativos y de dejar dueño de Italia y de España al vencedor de las Galias, presentarle la batalla en Farsalia, donde es derrotado Pompeyo, quien se acoge bajo la proteccion de Tolomeo XII, rey de Egipto, el cual por congraciarse con César mandó cortar la cabeza á su rival. Defendió á Cleopatra, reina destronada, á quien colocó en su trono, y venció á Farnaces, rey del Ponto, en aquella célebre expedicion de cinco dias, de que dió cuenta César al senado en las siguientes frases: *veni, vidi, vici.*

De regreso á Roma, donde la falta de dotes de su lugarteniente Marco Antonio reclamaba su presencia, aquieta el desasosiego de la capital y vuela al África, donde los pompeyanos intentaban hacerse fuertes con los esfuerzos y auxilios de Metelo Scipion, Varron, Jubas y Caton. César los derrota en una sangrienta batalla, despues de la cual se suicidaron Caton, Petreyo y Jubas, y los que pudieron pasaron á España para unirse á las fuerzas que habian levantado los hijos de Pompeyo, Cneo y Sexto.

Nuevamente trasladado á Roma, sabe la reaparicion de los pompeyanos en España, y sin vacilar marcha contra ellos, derrotándolos en la empeñadísima batalla de Munda ó Arunda, á dos leguas de Ronda.

Dueño de España, vuelve otra vez á Roma, donde es nombrado *dictador* perpétuo, cónsul, tribuno, censor, *imperator* y pontífice.— Como hombre de gobierno, César se distinguió no ménos que como general. Fué generoso con sus enemigos; introdujo una nueva organizacion en los tribunales de justicia; separó á los magistrados indignos; castigó severamente la avaricia de los procónsules y pretores, y por último, aumentó hasta mil el número de senadores, á cuyo cargo podrian aspirar los habitantes de las provincias. Otros muchos proyectos meditaba, tales como la canalizacion del

istmo de Suez para unir los mares Rojo y Mediterráneo, y convertir á Roma en capital del mundo; pero ántes de realizarlo, Bruto y Casio, al frente de setenta conjurados, le asesinaron en el senado el dia 15 de Marzo del año 44 ántes de J. C., á los 56 años de edad.

III.—Segundo triunvirato. Á la muerte de César, Antonio se apropió los bienes del dictador y trató de hacerse dueño del poder; pero el jóven Octavio reclamó por consejo de Ciceron la herencia de su tio, y con este motivo hubo un rompimiento, y más tarde una guerra civil. Posteriormente se reconciliaron, y en union de Lépido formaron el *segundo triunvirato* y se repartieron las provincias por cinco años. Por mutuo convenio, Lépido permaneció en Roma y Antonio y Octavio se dirigieron contra Bruto y Casio, que estaban en Macedonia y el Oriente, y los derrotaron en la famosa batalla de Filipos, entre Macedonia y Tracia, suicidándose los asesinos de César para no caer en manos de sus enemigos. Los triunviros modificaron la primera reparticion, correspondiendo en esta nueva el Occidente á Octavio, el Oriente á Antonio, y á Lépido le dejaron el África. Pronto, sin embargo, desaparecerá esta buena armonía de los triunviros. Miéntras Octavio despoja á Lépido del África, y ayudado por Agripa, su mejor general, y por Mecenas, gran hombre de Estado, hace que la Italia disfrute de una envidiable tranquilidad y pone órden en la administracion, Antonio en Oriente se entrega á la llamada *vida inimitable*, abandona á Octavia, casa con Cleopatra, viste la púrpura de Oriente y regala provincias. El senado indignado le priva del triunvirato, manda á Octavio que dirija la guerra contra Cleopatra, reina de Egipto, y en la gran batalla de *Actium* son ambos completamente derrotados, suicidándose por no servir de trofeo al vencedor. El Egipto fué desde entónces *provincia romana*, y la república dejó de existir para dar paso al Imperio.

IV.—Establecimiento del imperio. El primer emperador romano fué Octavio César Augusto. Ayudado por dos hombres eminentes, Agripa y Mecenas, llevó á cabo reformas importantísimas, como las de reducir el senado á 600 miembros, y expulsar de él á los que no eran acreedores de tan alto puesto; hacer que se respetára la propiedad, y conceder privilegios á los casados para dester-

rar el celibato, que se habia extendido notablemente. Dividió el imperio en veinticinco provincias, que denominó *senatoriales* á las gobernadas por el senado, é *imperiales* á las que dependian directamente del emperador. Al frente de las primeras, que eran las más pacíficas, habia procónsules con atribuciones puramente civiles; las segundas eran las que ofrecian ménos seguridad, y estaban gobernadas por pretores, que reunian á la vez atribuciones civiles y militares. Á las imperiales pertenecian, entre otras, la Lusitania tarraconense y las Galias; á las senatoriales, la Bética.

De las diferentes expediciones militares de Augusto, las más importantes fueron la de España, en Occidente, contra los astures y cántabros, y las que hizo al Oriente contra Fraates, rey de los partos. Éste, por temor á una nueva guerra, ofreció su amistad á Octavio, y le devolvió las banderas y prisioneros cogidos á Crasso y Antonio; pero aquéllos hicieron una resistencia tan heroica, que Augusto juzgó necesario, para acabar esta guerra, llamar á Agripa, su mejor general, quien devastando el país y tomando á Lancia, próxima á Leon, consiguió al fin someterlos á la dominacion romana (1).

Los germanos, que casi sin interrupcion habian invadido el imperio romano, hacen ahora una nueva incursion, y Augusto manda contra ellos á Druso y Tiberio, hijos de su mujer Livia. Druso derrota á los germanos en cuatro campañas seguidas y penetra hasta el Elba; pero murió cuando regresaba á las Galias. Tiberio firmó una

---

(1) En esta época hallábase la Europa como dividida en dos mundos: el *romano*, cuyos límites, durante el reinado de Augusto, eran al N. el Rhin y Danubio, al S. las cataratas del Nilo y la Arabia, al E. el Eufrátes y Golfo Pérsico, al O. los astures y cántabros, y el *bárbaro* al N. del anterior. Los pueblos *bárbaros* que habitaban el último, se clasifican con arreglo á los estudios etnográficos modernos, en tres grupos, procediendo de S. á N., el *teutónico* ó *germánico* al O. E. el sarma ambos de la raza *indo-persa* ó *indo-germánica*; y el *fenu* ó *finés*, de raza *chusita* al N. El primer grupo, ó sea el de los germanos, se subdivide en otros tres principales: el de los *germanos* propiamente dichos, que ocupaban desde el Rhin y selva Hercinia hásta el Elba y el Océano; el de los *suevos*, desde el Danubio hasta el Mar Cáltico, y el de los *escandinavos*, en la Escandidinavia y Vístula.

paz con los germanos é impuso tributo á los dacios, dálmatas y panonios. Terminadas las guerras contra los cántabros, partos y germanos, cuando el mundo disfrutaba los beneficios de la paz octaviana, y el templo de Jano estaba cerrado, tuvo lugar el más grande acontecimiento de la historia, el nacimiento de Jesucristo en Belen, Judea, el año 30 del reinado de Augusto, el 754 de la fundacion de Roma y en la olimpiada 114. Con este hecho da principio la *era vulgar ó cristiana*. El último acontecimiento importante del reinado de Augusto, fué la derrota y muerte de Quintilio Varo en la selva de Teutsberg, por Arminio, príncipe cherusco. Este suceso le impresionó de tal modo, que le produjo la muerte poco despues, dejando por sucesor á Tiberio.

LECCION VIGÉSIMACUARTA.

I. Tiberio, Calígula, Claudio y Neron.—II. Vespasiano, Tito y Domiciano.—III. Emperadores desde Neron á Comodo.

I.—Tiberio, Calígula, Claudio y Neron. Á la muerte de Augusto ocupó el trono imperial Tiberio, su entenado é hijo de Libia, por las intrigas de ésta y la muerte de Druso y Germánico. Dotado de un carácter sombrío y taciturno, era Tiberio disimulado é hipócrita, y su justicia y amor al órden degeneraron en crueldad y tiranía, cuyas malas cualidades supo ocultar artificiosamente miéntras vivieron Augusto, su madre y Druso y Germánico. Los primeros años de su reinado se distinguieron por una administracion celosa y moral, la severidad con que castigó á los concusionarios que con sus rapiñas turbaron la paz de España, la disminucion de los impuestos, la represion de los robos y el restablecimiento de la seguridad en los caminos. Pero dominado por su favorito Seyano, se precipitó en todo género de desórdenes, de arbitrariedades y tiranías, sobre todo despues de su retirada á la isla de Caprea, desde donde mandó matar á Seyano por haber conspirado contra él. El

remordimiento de los crímenes que cometió no le dejó disfrutar de un momento de reposo y murió de muerte violenta.

Cayo Calígula, hijo de Germánico y adoptado por Tiberio, fué aclamado como emperador á la muerte de este último. Despues de haber en los primeros meses de su reinado levantado el destierro y devuelto los bienes á los que fueron perseguidos en el reinado anterior, y de haber castigado á los concusionarios, defraudó las esperanzas que en él habian cifrado los romanos. Habiendo contraido una especie de locura, cometió tal género de crímenes, extravagancias y obscenidades, que fué mirado con horror y espanto por sus súbditos, muriendo asesinado en el año 41.

Sucedióle Tiberio Claudio, que fué proclamado emperador por los pretorianos, que le hallaron oculto á la muerte de Calígula en una letrina de palacio. Dotado de un carácter bondadoso, recto é instruido, abolió la ley de majestad y restableció los comicios; pero su pusilanimidad fué causa de que se le sobrepusiera el senado, que dos libertos suyos ejerciesen un infame tráfico con los empleos públicos, y que su mujer Mesalina fuese el escándalo de Roma y del imperio por sus liviandades.

Á Claudio sucedió Neron por las intrigas de su madre Agripina y contra el mejor derecho de Británico, hijo de aquél y de Mesalina. Educado por el filósofo cordobes Séneca y aconsejado por Burrho, prefecto de la guardia pretoriana, gobernó en los primeros años con moderacion y justicia, dando pruebas de liberalidad y clemencia, y corrigiendo los abusos cometidos por los recaudadores de impuestos; pero pervertido su corazon por las condescendencias de su madre y de Séneca, y las lisonjas de los cortesanos, se entregó á todo género de obscenidades, gustó vivir entre histriones y rufianes, mandó abrir el vientre á su madre y dar muerte á su maestro, é hizo poner fuego á Roma por el capricho de cantar sobre sus llamas y ruinas la *Iliada*. Á la noticia de que se habian sublevado contra él sus legiones, se dió muerte. En su reinado tuvo lugar la primera persecucion general contra los cristianos, en la que fueron martirizados S. Pedro y S. Pablo.

II.—Vespasiano, Tito y Domiciano. Despues de los fugaces y revueltos reinados de Galba, Oton y Vitelio, ocupó el trono

Flavio Vespasiano, de una familia humilde de Reate (Italia), á quien proclamaron emperador sus legiones cuando se disponia á sitiar á Jerusalen. Vespasiano moralizó la administracion, conservando las antiguas formas de la constitucion, ordenando un nuevo censo de poblacion y riqueza, organizando los impuestos, reformando el senado, con el que obró siempre de acuerdo, aboliendo la ley de majestad, restablecida por sus antecesores, y subordinando y disciplinando al ejército.

Durante su reinado se llevó á cabo por su hijo Tito, que le sucedió en el mando del ejército al ser proclamado emperador, la toma de Jerusalen, que tuvo lugar despues de un sitio de siete meses, durante el cual murieron 600.000 judíos, siendo arrasada la ciudad y convertido el templo en cenizas.

Redujo tambien á la obediencia, despues de haberlos vencido, á los batavos, capitaneados por Civilis, y á los galos, mandados por Classicus y Sabinus. Elevó la España á provincia de derecho latino, y mandó construir caminos, puentes y, segun algunos, el acueducto de Segovia, por lo cual se levantaron estatuas, tomaron su nombre, y algunas ciudades batieron moneda en su honor.

Tito, asociado al imperio por su padre ántes de su muerte, le sucedió en el trono. Dotado de un carácter bondadoso y pacífico, y amante de la justicia, hizo que se cumplieran las leyes y que el imperio disfrutára suma paz, inalterable en los dos años que duró su reinado, mereciéndose el renombre de *delicias del género humano*, que le dieron sus súbditos (1).

Á la muerte de Tito, le sucedió su hermano Domiciano, dotado de un natural envidioso y atrabiliario. Luchó contra los cattos en la Germanía y contra los dacios en la Iliria, á quienes no pudo vencer, sino á condicion de satisfacerles un crecido tributo. Agrícola, su general y suegro de Tácito, conquistó la Gran Bretaña,

(1) En esta época tuvo lugar la erupcion del Vesubio, que sepultó entre sus cenizas á Herculano y Pompeya, y un incendio consumió el Capitolio y el Panteon. Terminó tambien el Coliseo que su padre empezó, y que podia contener hasta 10.000 personas.

penetrando hasta el país de los pictos y caledonios, construyendo una línea de fuertes de veinte leguas para impedir sus correrías.

Siguiendo el ejemplo de su padre y hermano, procuró el cumplimiento de las leyes y la buena administracion del imperio, y reparó los destrozos ocasionados por los incendios en el reinado de este último. Pero pasados los primeros años, fué haciéndose cruel y sanguinario; restableció la ley de lesa majestad y halagó al pueblo bajo con juegos y luchas de gladiadores. Murió asesinado el año 95, y despues de haberse declarado infame su memoria, fueron destruidas sus estatuas. A fines de su reinado tuvo lugar la segunda persecucion general contra los cristianos, en la que murió el apóstol S. Juan, que se hallaba desterrado en la isla de Patmos.

III.—Emperadores desde Nerva á Commodo. El senado nombró sucesor de Domiciano á Coceyo Nerva, anciano senador, natural de Creta, que abolió la ley de lesa majestad, hizo cesar la tiranía del reinado de su antecesor y asoció al imperio al español M. Ulpio Trajano, muriendo á los tres meses despues de este último acto.

Trajano, español, natural de Itálica (Bética), dotado de relevantes prendas de gobierno, se distinguió no ménos como guerrero que como político. Su primer acto, al tomar posesion del imperio, fué entregar su espada á uno de los prefectos de la guardia pretoriana, con estas palabras: *Defendedme con ella si gobierno bien; volvedla contra mí si gobierno mal.* Dió ámplia libertad al senado en sus discusiones y le consultó en los casos de importancia, prohibió los juegos inmorales, y creó escuelas para los huérfanos de los ciudadanos pobres. Administró con prudencia y justicia las provincias, y mandó construir en muchas de ellas obras de utilidad y ornato público, como la biblioteca Ulpiana en Roma, el circo de Itálica, el puente de Alcántara, los acueductos de Sínope y Nicomedia, una magnífica calzada desde el Mar Negro hasta el Estrecho gálico, y otra multitud de monumentos, de que se conserva memoria por las inscripciones ó las ruinas.

Terminó la guerra comenzada en tiempo de Domiciano contra Decébalo, rey de los dacios, que queria sujetar los pueblos limítrofes á la Dacia, derrotándole por dos veces, apoderándose de la Da-

cia, Hungría y Transilvania, y libertando á Roma del tributo que Domiciano estableciera. Fundó colonias y ensanchó los límites del imperio hasta los montes Carpatos. Esta victoria le valió el sobrenombre de *Dácico*, y para perpetuar su memoria se erigió en Roma la *columna de Trajano*.

Á la muerte de Trajano fué proclamado emperador su primo P. Elio Adriano, natural de Itálica, que habia sido asociado al imperio por aquél. Sus primeros actos fueron hacer la paz con los partos y mantener la disciplina militar. Á su entrada en Roma no quiso aceptar los honores del triunfo. Recorrió á pié las Galias, la Germanía, la Gran Bretaña, la Mauritania, el Egipto y la España, en la que permaneció algun tiempo, dando gran impulso á las obras públicas y perdonando á la Bética 1.900.000 sextercios. Reedificó á Jerusalen con el nombre de *Ælia Capitolina*; restauró á Cartago, construyó el anfiteatro de Nímes, embelleció á Aténas, Palmira y Smirna, y mandó hacer en Roma el templo de Vénus y de Roma, un ateneo y el mausoleo (hoy Sant-Angelo). Regularizó la administracion, abolió las formas republicanas y publicó el *Edicto perpétuo*. Adoptó á Antonino y se retiró á Tíboli. Se dejó dominar por el jóven Antinoo, á quien divinizó despues de su muerte, y murió en Baya.

Antonino, natural de Tímes (Galia), adoptado por Adriano, fué proclamado emperador á su muerte. Su virtud y el profundo respeto que profesó á los dioses, le merecieron el nombre de Piadoso. Dotado de grandes dotes de gobierno, disfrutó el imperio durante los veintitres años de su reinado una completa paz, reinando en todas partes el órden, la justicia y la moralidad.

Á Antonino Pío le sucedió el filósofo Marco Aurelio, español, por haberlo así dispuesto Adriano a adoptar á aquél. Asoció al imperio á Lucio Vero, su hermano adoptivo, á quien no reprendió jamas por su conducta, y el cual murió en las guerras que hizo contra los caledonios de la Gran Bretaña, los cattos y otros pueblos de la Germanía y los partos en Asia. En los primeros años de su reinado destruyeron várias ciudades los temblores de tierra que se sintieron por todas partes. Mejoró la condicion de los esclavos, consideró al senado y tuvo deferencias para las provincias. Murió haciendo la

guerra á los germanos y á consecuencia de una enfermedad pestífera que habia contraido.

Sucedióle su hijo Comodo, á quien su padre dejó encomendado á un consejo de familia, cuya tutela sacudió para caer en la de los jefes de la guardia pretoriana primero, y en la de los libertos despues. De carácter perverso, se entregó á todo género de desórdenes y desarreglos, muriendo á mano armada en el año 193.

LECCION VIGÉSIMAQUINTA.

I. Helvecio Pertinax hasta Alejandro Severo.—II. Maximino I y sus sucesores.—III. Diocleciano; persecuciones contra el Cristianismo.—IV. Emperadores hasta Constancio Cloro.

I.—Helvecio Pertinax hasta Alejandro Severo. Á la muerte del inmoral y disoluto Comodo los soldados proclamaron emperador á Pertinax, prefecto de la ciudad, justamente apreciado por sus virtudes y dotes militares; mas habiendo intentado la reforma del ejército, fué asesinado por los mismos que poco ántes le habian elevado.

Con su muerte cae el imperio en un período de corrupcion y anarquía, del que no hay ejemplo en los fastos de ningun pueblo. Los pretorianos, que habian logrado sobreponerse al senado y á las demás instituciones del Estado, dan al mundo el escándalo de poner en venta el imperio, que compra el opulento senador Didio Juliano por 6.250 dracmas de premio á cada soldado pretoriano. Entre tanto el ejército de Siria proclama á Pescenio Niger, y el de Iliria al africano Septimio Severo, que es reconocido por el pueblo y el senado, despues de haber destituido y decapitado al avaro Didio Juliano.

Septimio Severo, dueño del imperio, procura sacarlo de la postracion y desconcierto á que la habian reducido la tiranía de sus

antecesores, y al efecto concibe el pensamiento de fundar una monarquía absoluta, basada en el poder militar, con lo que consigue que renazcan en las provincias el órden y la prosperidad. La Siria y el Egipto deben mucho á la buena administracion de este emperador, que las hace entrar en el pleno goce de los derechos del imrio. Cartago aumenta su comercio y Beryto se engrandece con su célebre escuela de derecho. Muere de enfermedad en York al ir á sofocar una insurreccion de los britanos (211).

Conforme á su última voluntad, sucédenle en el trono sus hijos Caracalla y Geta, que reinan á la vez, si bien por poco tiempo; pues el odio y antipatía que mutuamente se profesaban, es causa de que Caracalla envie asesinos que den la muerte á Geta, áun en presencia de su misma madre.

Caracalla cuenta como hecho notable de su imperio el haber otorgado la ciudadanía á todos los súbditos de condicion libre. Es asesinado de órden del prefecto del pretorio Macrino, quien de acuerdo con el senado se propone restablecer el poder civil y debilitar la influencia militar. Disgustado el ejército de su plan de gobierno, y sabiendo que de su órden habia sido asesinado Caracalla, proclamó en Siria á un individuo de la familia de éste, llamado Avito Antonino, y por su hermosura Heliogábalo. Su obscenidad, su cinismo, su extravagancia y su crueldad, hacen recordar los imperios de Calígula, Claudio y Neron. Fué arrastrado por las calles de Roma.

El jóven Alejandro Severo, de carácter firme y enérgico y de condicion bondadosa y afable, viene á realizar el plan iniciado por Macrino, á saber, el de hacer prevalecer el poder civil sobre el militar, y el de mejorar á éste en su organizacion y disciplina. Al efecto, inspirado por los distinguidos jurisconsultos Ulpiano, Paulo y Modestino, creó un Consejo de Estado, compuesto de cierto número de senadores de ciencia y virtud, que preparase las leyes, que habian de someterse al senado, y otro consejo se formó con oficiales militares para que entendiese en los asuntos de guerra. El ejército fué disciplinado, se creó la administracion militar, y los ascensos se dieron á la virtud y al mérito.

Sin embargo, descontento el soldado porque no se enriquecia ya

en los desórdenes, ni vendia la púrpura imperial como en otros dias, se opuso á este órden de cosas, promoviendo una insurreccion militar que privó de la corona y la vida á Alejandro Severo.

II.—Maximino I y sus sucesores (235). Con Maximino comienza un período de anarquía, durante el que cincuenta emperadores pasan rápidamente por el trono imperial. Maximino, llamado el Cíclope por su desmesurada estatura, de padre godo y de madre alana, manchó la púrpura con sus crueldades é instintos salvajes. En vista del descontento general, el ejército de Africa proclamó emperador á Gordiano, que se asoció á su hijo; pero el gobernador de Mauritania, fiel á Maximino, derrotó y dió muerte á los dos Gordianos. Entónces el senado elige de su seno dos emperadores, uno militar, Máximo Pupiano, y otro civil, Balbino; pero el pueblo se opone y aclama con los pretorianos á Gordiano III. Adornado éste de relevantes condiciones para el mando y ayudado por su suegro, el hábil Misiteo, da al imperio dias de calma y de tranquilidad, y obtiene brillantes triunfos de los francos y de los partos, mandados por Sapor; pero el árabe Filipo, asesinando á Gordiano y á Misiteo, y proclamándose emperador, echa por tierra las esperanzas que Roma habia concebido de su buena administracion. Poco gozó Filipo de su traicion, porque Marino, uno de sus oficiales, desconoce su autoridad en la Mesia; y Decio, enviado á sofocar la insurreccion al volver triunfante á Roma, se proclama emperador, derrotando y dando muerte á Filipo en los campos de Verona. Godo de nacion y de instintos semejantes á los de Maximino, creyó dar la paz al imperio, decretando contra los cristianos una de las más crueles persecuciones, la sexta, que obligó á los cristianos á refugiarse en los desiertos de la Tebaida, fundando la vida cenobítica. Decio y su hijo sucumbieron luchando contra los godos. En este tiempo los bárbaros (1) amenazan sériamente á Roma, viniendo á cumplir sobre el de-

---

(1) La situacion de los pueblos bárbaros, divididos en cuatro grandes grupos, era la siguiente segun Mœller:

Geográficamente pueden dividirse en cuatro grandes grupos: 1.°, las tribus del O., entre las cuales señálanse como las más importantes las de los bátavos, caninefatos y frisones (en la Holanda y la Frisia); la de los ubienos, usipe-

gradado imperio una mision providencial. En el siglo XI Odino, al frente de un pueblo asiático, invade la Scandinavia y obliga á las tribus que no quieren someterse á evacuar el territorio. En su consecuencia aparecen en las orillas del Rhin los francos, alemanes, burguiñones, lombardos y sajones, y en las del Danubio los godos, que reciben los nombres de visigodos ú ostrogodos, segun su posicion occidental ú oriental. Los ostrogodos habian sujetado á los slavos y sármatas, y los visigodos á todos los bárbaros del centro de la Germanía, ocupando la Tracia y la Dacia cuando tuvo lugar la muerte de Decio, debida á la perfidia de su lugarteniente Galo, que compró la paz á los godos. Emiliano, jefe del ejército de Panonomia, derrotó á los godos y á Galo y se proclamó emperador, de cuya dignidad le privó Valeriano, elegido por el senado y sostenido por el ejército de las Galias. Su nacimiento, su probidad y su valor parecian asegurarle un imperio feliz; pero la sangrienta persecucion que decretó contra los cristianos y el haberse asociado á su hijo Galieno, fueron faltas gravísimas que mancharon su reputacion. Murió cautivo en Persia en 260, y su muerte fué como la señal de la disolucion del imperio, pues en cada provincia se alzó un emperador, teniendo principio el período conocido en la historia con el nombre de los treinta tiranos. Aureliano tiene el mérito de haber contenido la disolucion del imperio. Muerto por los soldados, las legiones pidieron al senado un emperador, que lo fué Tácito, muerto tambien por el ejército al querer restablecer la disciplina militar. Probo obtuvo la aclamacion del pueblo y del ejército, y fué uno de los mejores

---

tos y sicambros (en las orillas del Rhin); la de los bructeros (entre el Ems y el Weser); las de los queruscos y cattos (en las orillas de este último rio), y la de los lombardos (en la orilla izquierda del Elba). 2.°, las tribus del S. designadas por los romanos, con el nombre genérico de suevos, y que comprendian las de los hermanduros (en las orillas del Mein); de los semnones (al S. de los lombardos); de los marcomanos y los cuados (en la Bohemia y Moravia), y de los dacios en el N. de la Hungría). 3.° Las tribus del Norte, entre las cuales se distinguian, las de los sajones, anglos y jutos (en las orillas del Elba y S. de la Jutlandia); de los daneses (en el N. de la misma comarca é islas del Báltico), y de los normandos (en la península escandinava). 4.° Las tribus del E., y entre ellas las de los godos y rugios (en el litoral del Báltico y del Vístula), y de los vándolos, gépidos, hérulos y borgoñones (entre el Odor y este último rio).

emperadores romanos. Venció á los bárbaros, construyó una gran muralla desde Ratisbona hasta el Rhin, y ocupó al soldado en obras de pública utilidad. Muere como los anteriores emperadores, sucediéndole su discípulo Caro, asociado de sus hijos Carino y Numeriano. El padre muere luchando contra los persas, y Numeriano es asesinado por el ejército, que aclama á Diocleciano.

III.—Diocleciano; persecuciones contra el Cristianismo. Dálmata de nacion, pasó por todos los grados de la milicia hasta ser proclamado emperador. La anarquía que minaba á la sociedad romana exigia un pronto y eficaz remedio. Diocleciano distaba mucho de poder llegar á ser el salvador del moribundo imperio romano. Á las formas sencillas de los emperadores anteriores, sucedió el aparato de las córtes orientales: la púrpura sustituyó á la toga negra, y la diadema á la corona de laurel. El emperador era saludado con los títulos de Dominus, Majestas, y sólo se le veia de tarde en tarde. Se introdujeron en la córte los nombres de duques, condes, camareros, etc., para dar pábulo á la ridícula vanidad de aquella córte corrompida.

Ante la agonía del imperio, Diocleciano creyó prudente compartir con otro la defensa del territorio romano, y al efecto creó otro Augusto, que fué Maximiano, igual á él en dignidad y poder. Diocleciano se reservó el Oriente y fijó su residencia en Nicomedia, y á Maximiano dió el Occidente, que estableció su córte en Milán. Todos los actos imperiales se hacian á nombre de ambos. Maximiano venció fácilmente á los francos, y Diocleciano obtuvo de Varennes, rey de Persia, la Mesopotamia. Sin embargo, nuevos pueblos invadian por todas partes el imperio, que amenazaba disolverse. En una entrevista habida en Milán por Diocleciano y Maximiano convinieron, para completar el primitivo plan, en una nueva division de provincias y en la creacion de dos césares que fueran sus herederos y compartiesen con ellos el gobierno de las provincias. El césar de Diocleciano fué Galerio, á quien confió el gobierno de la Tracia y de la Grecia, tomando por capital á Sirmio; y el de Maximiano, Constancio Chloro, que obtuvo el dominio de España, las Galias y la Gran Bretaña, teniendo su córte en Tréveris. Los dos césares obrarian bajo la direccion de

los Augustos. Esto fué la tetrarquía. El gobierno de los tetrarcas restableció la tranquilidad en el interior y en el exterior, Constancio logró internar á los bárbaros hasta el Weser, Maximiano y Diocleciano vencieron á los usurpadores de Egipto y África, Juliano y Achiles, en tanto que Galecio coloca nuevamente en el trono á la dinastía de Varennes, arrojada por los persas, fijando en la paz de Nisibe el Tígris como límite de ambos imperios.

Diocleciano, que tan buenas disposiciones demostró para el mando, hubiera figurado en la historia sin nombre tan execrable, á no ser por la violenta persecucion que, impulsado por Galerio, suscitó contra los cristianos, secundada con furor por Maximiano y Galerio y algunos de los gobernadores de Constancio Cloro. Unas tras de otras, todas las provincias fueron víctimas de la persecucion, que por el número de cristianos martirizados ha recibido el nombre de era de los mártires.

IV.—Emperadores hasta Constancio Cloro. Fatigado Diocleciano del gobierno, y previendo tiempos turbulentos, invitó á Maximiano á renunciar la corona en manos de los dos césares, que por este hecho pasaron á ser Augustos. Diocleciano vivió retirado en Salona; Maximiano aún intentó vestir la púrpura. Ocuparon el puesto de césares Maximino y Severo. Entre tanto, Constantino, jóven, valiente y emprendedor, gozaba de las simpatías del ejército y del pueblo, excitando por esto los celos de Galerio, que le retuvo en su córte hasta poco ántes de la muerte de Constancio. Ocurrió esta en York al ir á sofocar una insurreccion de los pictos, y Constantino quedó nombrado Augusto por su padre y proclamado por las legiones, entusiastas de sus altas dotes militares (306).

LECCION VIGÉSIMASEXTA.

I. Constantino.—II. Edicto de Milán.—III. Constancio hasta Teodosio.—IV. Los bárbaros.—V. Ruina del imperio romano.—VI. El Cristianismo.

I.—Constantino (306). Á la muerte de Constancio la obra de la tetrarquía estaba llamada á desaparecer. Galerio, el más antiguo de los Augustos, invistió con esta dignidad á Severo y reconoció como César á Constantino; pero el senado, el pueblo y los pretorianos ofendidos por los ultrajes y desprecios con que se había tratado á Roma y á la Italia, proclamaron emperador á Maxencio, hijo de Maximiano. Este se presentó tambien en la escena, dándose nuevamente el título de Augusto. Severo fué contra los sublevados, pero el ejército se negó á pelear, por lo que aquél cayó en poder de Maximiano, que lo decapitó en Rávena. Galerio nombró Augusto á Licinio, que corrió en socorro de Severo, si bien era ya tarde, pues la Italia se había declarado por Maxencio y Maximiano, con lo que resultaron seis emperadores: Galerio, Licenio, Maximino, Constantino, Maxencio y su padre Maximiano. Galerio y Maximiano mueren al poco tiempo; éste derrotado por su hijo. De los cuatro que quedaban, los dos más aguerridos y que aspiraban á ser dueños del imperio, eran Constantino y Maxencio, inclinado aquél á los cristianos y fogoso defensor del paganismo éste.

Por motivos ligeros, los celos y rivalidades con que ambos se miraban, se convirtieron en lucha abierta, y ésta en guerra sangrienta, que terminó con la batalla dada á las puertas de Roma, junto al puente Milvio, en la que Constantino bajo la insignia del lábaro santo de la cruz obtuvo un completo triunfo sobre Maxencio, que pereció ahogado en el Tíber. Constantino fué recibido en Roma como libertador por el senado y por el pueblo.

II.—Edicto de Milán. Poco despues de la victoria del

puente Milvio, Constantino guiado por su inclinacion hácia el cristianismo, y por influjo de su santa madre, dió en union de Licinio el famoso *edicto de Milán* (313); en el que se concedia libertad para la Iglesia, asegurando así el triunfo del cristianismo sobre el paganismo.

La concordia entre los dos emperadores fué muy pronto turbada y Constantino vió realizadas sus dos aspiraciones: la unidad política despues de la batalla de Andrinópolis, y la unidad religiosa despues del concilio de Nicea. No faltan algunas sombras que nublan la historia de Constantino; tales como la muerte de su hijo.

Creyéndose él fundador de un nuevo imperio, animado por el espíritu del cristianismo y deseando tener un centro desde el que más facilmente pudiese combatir las invasiones que por todas partes amenazaban al imperio, abandonó á Roma y fijó su córte en Bizancio, ciudad de la Trácia, asentada sobre el Basfóro de este nombre, que sirve de comunicacion á dos mares y los continentes asiático y europeo. La nueva ciudad recibió el nombre de Constantinopla.

Constantino en su nueva capital se rodeó de aparato y esplendor. Los altos dignatarios recibieron los nombres de *nobillissimi*, *illustrissimi*, *perfectissimi*, etc.: los nombres de las antiguas magistraturas cedieron su puesto á las nuevas, y en lugar del senado que se conservó en Roma como un cuerpo municipal, se creó en Constantinopla un nuevo senado con el nombre de *consistorium sacrum*, compuesto de los altos dignatarios que gozaban de la confianza del emperador. En la parte civil se dió al imperio otra nueva division: se crearon cuatro prefecturas, éstas se dividieron en diócesis y las diócesis en provincias, gobernadas por prefectos, subprefectos y procónsules. La division militar se acomodó á la civil.

Poco ántes de morir Constantino dividió el imperio haciendo césares á sus tres hijos Constantino, Constancio y Constante y á su sobrino Dalmacio, y dando algun territorio á otro sobrino, llamado Annibaliano.

Constantino recibió el bautismo en una edad avanzada, de manos del obispo arriano Eusebio de Cesárea.

El arreglo territorial establecido por Constantino fué alterado

con la muerte violenta de Dalmacio y Annibaliano. Los hijos de Constantino, con el título de emperadores, gobernaron: Constancio el Oriente, Constantino la Galia y España, y Constante el África é Italia. Esta reparticion la hicieron los tres hermanos en un pueblo que llamaron Philadelphia, fraternidad, en el que ántes de separarse publicaron un edicto contra los gentiles. El pacto celebrado en Philadelphia fué roto á los tres años. Constantino pidió á Constante la cesion del África, vinieron á las manos y pereciendo Constantino, Constante se hizo dueño de sus estados: despues de diez años de un gobierno insoportable, un oficial, Magnencio, le dió la muerte y se proclamó emperador de Occidente, título de que disfrutó poco tiempo por haber sido derrotado por Constancio en la batalla de Mursa.

III.—Constancio hasta Teodosio. Con la victoria de Mursa, Constancio quedó único dueño del imperio, y otra vez se renuevan las delaciones de los primeros tiempos de los emperadores. El poder es monopolizado por los eunucos, y el imperio es hondamente agitado por las luchas religiosas, en las que deplorablemente se mezcla Constancio, dispensando su proteccion á los arrianos. Constancio combate á los persas, miéntras que Juliano en las Galias gobierna con el nombre de César. Único miembro de su familia que se habia librado de la matanza, merced á los cuidados de la emperatriz Eusebia, recibió su educacion de Eusebio de Cesárea, y hubo la intencion de dedicarlo al sacerdocio. Su aficion al estudio era desmedida; pero gustaba más de la lectura de las obras gentílicas que la de la Biblia. Le entusiasmaban los héroes de Homero y Hesiodo. César en las Galias, aunque poco feliz en la primera campaña, pues hubo de retirarse á Sens (356), destrozó en la segunda á los bárbaros, mandados por el valiente Chonodomar. La batalla tuvo lugar cerca de Strasburgo, y como consecuencia de ella, los francos y alemanes repasaron el Rhin. Queriendo llevar Constancio á Oriente las tropas de las Galias, éstas proclamaron Augusto á Juliano, no obstante su resistencia. Constancio desaprobó la eleccion y marchó á combatirlo; pero murió en Tarso, despues de haber recibido el bautismo. Juliano queda como único emperador. La administracion y la justicia flo-

recen en su tiempo; mas desgraciadamente, adoptando con entusiasmo las doctrinas paganas, hizo una guerra cruel y rastrera al cristianismo, del que abjuró públicamente. Privaba á los cristianos de los cargos públicos é indirectamente les cerraba la puerta de las academias, miéntras que con su sátira procuraba ridiculizarlos. Ocupado en dar vida al paganismo, le fué preciso ir á combatir á los persas, muriendo en una retirada (363). Joviano, su sucesor, sólo tuvo tiempo para dar la paz á la Iglesia y firmar la paz de Dara con los persas. Los oficiales nombraron en Nicea á Valentiniano I, militar distinguido por su valor y moralidad. Inmediatamente asoció al imperio á su hermano Valente, partidario acérrimo del arrianismo. Aquél gobernó el Occidente residiendo en Milán, y éste el Oriente. Valentiniano no se mezcló en las contiendas religiosas, sino que se consagró á mejorar la administracion, dictando leyes relativas á los pobres, á los niños abandonados, á la enseñanza y á las curias, en las que introdujo el defensor del municipio. Valente, al contrario, sólo se ocupó de la cuestion religiosa, perturbando grandemente los ánimos con su decidida proteccion al arrianismo. Su imperio fué de corta duracion. Impulsados los visigodos á pasar el Danubio por las hordas salvajes que sobre ellos cayeron, pidieron tierras para establecerse, y Valente los distribuyó por la Mesia y la Tracia, pero imponiéndoles la condicion de hacerse arrianos y de entrar desarmados. Al poco tiempo, faltos de recursos y hallándose armados, merced al soborno, se insurreccionaron y devastaron la Iliria. Valente salió á su encuentro; y cerca de Andrinópolis se dió una gran batalla, en la que fué muerto el emperador. En Occidente, Graciano, reconocido ya Augusto por su padre, y Valentiniano, suceden á Valentiniano I, y en Oriente el niño Valentiniano es proclamado á la muerte de Valente. Graciano se encargó de las riendas de todo el imperio, y siguiendo las indicaciones de la opinion se asoció al conde Teodosio, español, dotado de cualidades relevantes y capaz de contener la disolucion del imperio. Con tropas disciplinadas y bien dirigidas hizo repasar á los sármatas el Danubio y á los germanos el Rhin. Los godos permanecieron en la Mesia como tropas auxiliares. Los bárbaros reconocieron en Teodosio un hombre superior. En la parte civil dió sábias disposiciones

legales y se mostró entusiasta protector del cristianismo, aboliendo completamente el paganismo.

Valentiniano II fué asesinado por Arbogasto que con Eugenio se proclamó emperador; pero no pudo resistir á las armas de Teodosio. Éste murió al poco tiempo, nombrando emperador de Oriente á Arcadio, y de Occidente á Honorio, si bien les encargó que el imperio se considerase como uno sólo. La rivalidad entre Oriente y Occidente y la antipatía que mediaba entre los ministros de los dos emperadores, Rufino y Estilicon, hicieron imposible la conservacion de esa unidad.

IV.—Los bárbaros. La muerte de Teodosio fué la señal de la irrupcion general de los bárbaros.

Los godos, que habian estado contenidos por la espada de Teodosio, mandados por Alarico, instigado por la córte de Arcadio, asolaron la Macedonia y la Grecia, desde donde pasaron á Italia, en la que fueron derrotados por Estilicon junto á Verona y Polencia. El bárbaro se retiró á Iliria, á condicion de recibir de Honorio una pension. En 410 Honorio manda dar muerte á Estilicon, el único hombre capaz de habérselas con los bárbaros; y éstos, no teniendo nada que temer, se arrojan sobre el Imperio para destruirlo. Alarico entró en Roma y durante seis dias el saqueo y el fuego afligen á la señora del mundo. Á poco murió el jefe godo en Cosenza. Su sucesor Ataulfo abrazó el partido del imperio y se casó con la hermana del emperador, Gala Placidia. Honorio le cedió la Aquitania y la Novenpopulania, y él conquistó en España hasta Barcelona. El resto de la Península estaba ocupado por los suevos, vándalos y alanos.

Los burguiñones, mandados por Gundicario, fundaron con el consentimiento de Honorio un estado entre Suiza y las Galias. Valentiniano III, hijo de Gala Placidia, fué el sucesor de Honorio, y su madre, ayudada de Aecio, llamado *el último* de los *romanos*, gobernó el imperio. En esta época los vándalos, instigados por el conde Bonifacio, gobernador de África, pasaron á ésta y la devastaron.

En las Galias los francos salios, bajo Clodion, se extendieron hasta el Somma.

Los bretones, abandonados por los emperadores, eligen rey á Votigern, y para rechazar las invasiones de los pictos y scotos piden auxilio á los anglos y jutios que, capitaneados por Hengist y Horsa, vencen á los pictos y scotos, y apoderándose del país comprendido entre el Támesis y el mar, fundan el reino de Kent y obligan á los bretones á pasar á la Armórica.

En el centro de Europa los hunnos, que eran una confederacion de pueblos heterogéneos originarios del Asia, dirigidos por Atila, se proponen fundar un gran imperio en el norte de Europa; pero instigados por Genserico, rey de los vándalos, caen sobre el centro de Europa, y Atila, llamado el *azote de Dios*, lleva por todas partes la desolacion. Muchas ciudades son arruinadas, y Troyes y París se salvan por los ruegos de S. Lupo y de Santa Genoveva. Aecio, general romano, y los godos, francos y demás pueblos bárbaros, guiados por el espíritu de conservacion, se unen contra el enemigo comun: en los campos catalaúnicos se da la batalla entre la civilizacion y la barbarie, y el triunfo queda en favor de aquélla. Atila, favorecido por la noche, vuelve á pasar los Alpes. En la primavera siguiente aparece nuevamente en Italia. Los pueblos se retiran de su devastacion y se refugian en las lagunas de los venetos, dando orígen á la ciudad de Venecia. Atila se presenta en las puertas de Roma, y sólo las súplicas de S. Leon el Grande libran por esta vez á la ciudad eterna. Á poco murió Atila y sus hordas desunidas se retiraron á la Pannonia.

Aecio cayó como Estilicon, merced á las intrigas de los cortesanos, y Valentiniano sucumbió víctima del senador Máximo, á cuya mujer habia deshonrado. El usurpador se casó con Eudoxia, mujer de Valentiniano, y la reveló el secreto de su crímen. Ella, queriendo separarse del asesino de su marido, pidió auxilio al rey de los vándalos Genserico, y entónces Roma sufrió los horrores del *vandalismo*.

V.—Ruina del imperio romano. Despues de este acontecimiento todavía se prolongó la agonía del imperio por espacio de veinte años, y se sucedieron con asombrosa rapidez ocho emperadores. Con el auxilio de los hérulos habia sido proclamado el último de ellos, Rómulo Augústulo, prometiéndoseles la tercera parte

de las tierras en que se estableciesen. Orestes, padre del emperador, se negó á cumplir lo ofrecido, por lo que Odoacro, rey de los hérulos, se levantó con ellos, dió muerte á Orestes y depuso á Rómulo Augústulo, con lo que terminó el imperio romano de Occidente (476).

VI.—El cristianismo. La religion cristiana, establecida por Jesucristo para la regeneracion intelectual y moral del hombre y de la sociedad, áun prescindiendo de su orígen divino, es superior á todas las religiones y creencias, así antiguas como modernas, por la sublimidad de sus dogmas y de su moral, y los elementos civilizadores que en su seno encierra y que ha realizado en el trascurso de los tiempos.

Predicada por los apóstoles y sus discípulos, se propagó rápidamente por toda la haz de la tierra, merced á la sencillez y unidad de su doctrina, á los milagros con que fué confirmada, al ejemplo de los primeros cristianos, y á otra multitud de causas exteriores, que contribuyeron á su desarrollo, y á pesar de la guerra que hacia á las pasiones, del odio y de las calumnias que se pusieron en juego contra él, de la proteccion que disfrutaba el paganismo, de las terribles persecuciones con que se persiguió á los cristianos y de las herejías nacidas en su mismo seno de la dialéctica, del orgullo y de la ambicion.

La Iglesia Católica, fundada por Jesucristo para que fuera la depositaria de su *palabra*, de su *virtud* y de su *autoridad*, y la maestra de la sociedad cristiana, vino á realizar la obra comenzada por él de la regeneracion de la humanidad.

En un principio los obispos, entre los cuales no habia diferencia alguna, dependian directamente del primado de Roma; pero de la extension de algunas diócesis nació la necesidad de crear *corepíscopos*, así como de la necesidad de unir las diócesis á un centro comun nació la institucion metropolítica, y del desarrollo de este sistema vino el orígen de los concilios provinciales y nacionales.

Jesucristo estableció además el *primado*, que confirió á S. Pedro, y por él á sus sucesores en la Silla de Roma, para conservar y asegurar la unidad de la Iglesia y mantener la pureza de la fe y buenas costumbres, y combatir los errores, á cuyo efecto tambien

celebra la Iglesia los *sínodos* ó concilios, que datan del tiempo de los apóstoles; habiendo tenido lugar durante este período muchos particulares y provinciales, y dos ecuménicos ó universales, el primero en Nicea contra Arrio, y el segundo en Constantinopla contra Macedonio.

La Iglesia combatió las herejías de los ebionitas, de los nazarenos y cerintianos en el siglo I, las de los gnósticos, maniqueos y montanistas en los siglos II y III, y la de los arrianos en el siglo IV y siguientes, siendo combatido además este último por S. Atanasio, S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno en Oriente, y S. Hilario y san Ambrosio en Occidente.

Á principios del siglo IV Pacomio estableció el órden de los cenobitas, principio y fundamento de la vida monástica, que desarrollaron S. Basilio y S. Benito con sus reglas, propagándose por todas las comarcas de Occidente.

FIN DE LA HISTORIA ANTIGUA.

EDAD MEDIA.

DESDE LA CAIDA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE HASTA LA GRAN APOSTASÍA DEL SIGLO XVI (DESDE 476 DE J. C. HASTA EL 1517).

LECCION PRIMERA

I. Introduccion.—II. Los visigodos en España.—III. Reyes hasta Recaredo. IV.—Desde Recaredo hasta D. Rodrigo.

I.—Introduccion.—La historia de la Edad Media que vamos á compendiar á partir desde la caida del imperio de Occidente, es tema al presente, como lo fué en otros siglos, de viva discusion entre las diversas escuelas filosófico-históricas. No falta quien afirma, con mayor pasion que verdad, ser la Edad Media como la noche de los tiempos, edad de barbarie y retroceso, sin pararse á meditar que bajo el carácter batallador y el constante movimiento de invasiones y conquistas, se descubre el espíritu de las más arraigadas creencias, la tendencia más pura á la posesion de la verdad y del arte y el gérmen de generoso concierto y armonía entre las clases, mal interpretado por los adversarios ciegos del feudalismo y desgraciadamente olvidado en la edad moderna, causa perenne del divorcio social entre los poderosos y los humildes, sin lazo que los estreche ni instituciones que regulen el respectivo alcance de su esfera. Más ó ménos fielmente cumplidas, hállanse leyes y formas en esta época de la Edad Media llamada bárbara, sin razon por

cierto, que ajustan el concierto de una social armonía, lo cual si no alcanzó á ser perfecta, ya que en lo humano sea ideal irrealizable, al ménos lleva en su seno el gérmen de una perfeccion ignorada á las anteriores épocas de la historia, desatendido posteriormente así por los poderes públicos temporales como por los pueblos, quienes luchan estérilmente para armonizar lo que está concordado en el espíritu de la Edad Media, *la autoridad y la libertad.*

La historia de la Edad Media (1) abarca una extension de más de diez siglos, fecundos para la civilizacion y cultura de las naciones y de grata memoria para la religion, la libertad y el arte, entendidas estas naciones en su verdadero, recto y filosófico sentido

Durante el primer período tienen lugar las invasiones (2) de que

---

(1) La historia de la Edad Media comprende varios períodos, á saber: 1.°, desde la caida del imperio de Occidente hasta la fundacion del imperio cristiano por Carlo-Magno (476 á 800 de J. C.); 2.°, desde Carlo-Magno hasta S. Gregorio VII (800 á 1073); 3.°, desde S. Gregorio hasta Bonifacio VIII (1073 á 1303); 4.°, desde Bonifacio VIII hasta el protestantismo (1303 á 1517).

(2) Los aryos, eslavos y germánicos, originarios del antiguo tronco aryo establecido en las comarcas de Europa, fueron los únicos que mantuvieron íntegra su independencia; los aryo-celtas habíanse confundido, en parte, con otros pueblos, y los aryo-javanas habian desaparecido en la época que nos ocupa. El vigor de los eslavos y germanos parece destinado por la Providencia á ser el brazo de su venganza sobre la nefanda Roma. Los eslavos adoraban en *Bah* al creador del mundo; más tarde cayeron en el politeismo: eran sufridos y valientes; dividíanse en tribus, así para el régimen interior como para la guerra, y se gobernaban patriarcalmente. Su lengua pertenece á la familia de las indo-europeas. Estuvieron sujetos á los sármatas, godos y hunos, recobrando su independencia á la muerte de Atila. Moraban entre los Urales y el Vístula, y del Mar Caspio hasta el Báltico. Los germanos, procedentes del tronco jafético de los aryos, establecidos en las orillas del Vístula, se dividian en várias tribus, siendo las más importantes las de los batavos, frisones, lombardos, sajones, anglos, godos, vándalos, herulos y borgoñones. Así en épocas anteriores como durante los siglos II, III y IV de la Iglesia, verifícanse grandes invasiones de estos pueblos sobre el suelo del occidente de Europa. Los visigodos invaden la Italia, y despues de várias vicisitudes, bajo el mando de Alarico y Ataulfo se apoderan de España, expulsando de su suelo á las tribus bárbaras que les habian precedido; los suevos, vándalos y alanos, quienes arrojados en parte por los visigodos, y en parte convocados por Bonifacio, general romano, invaden el Africa. Los hunos llegaron al mando de Atila á poner en movimiento al occi-

ya hemos hecho anterior mencion al finalizar la historia antigua, y cuyos hechos, como de trascendental importancia para la historia de la Edad Media, reseñarémos brevemente en la nota que sigue.

II.—Los visigodos en España (414). Antes que Ataulfo se presentase en España al frente de las huestes visigodas, bien como conquistador independiente, bien como lugarteniente del emperador Honorio, aparecen establecidos los suevos al mando de Hermerico en las comarcas del NO. de España (Galicia); en la Bética los vándalos, al mando de Gunderico, y en Lusitania los alanos. Los suevos reinaron en Lusitania hasta los dias de Leovigildo, que sometió completamente el territorio á su dominacion. Las demás tribus bárbaras cedieron despues de sangrientas luchas el suelo conquistado á los visigodos, nuevos invasores, y penetraron en Africa.

La debilidad de Roma no pudo resistir el empuje de los visigodos al mando de Alarico, y hubo de pactar con Ataulfo, sucesor de aquél, tratos que acusan la impotencia del coloso romano. El emperador Honorio otorgó la mano de Gala Placidia, hermana suya, á Ataulfo, sucesor de Alarico, y bien fuese como dote á su hermana, bien como recompensa á su valor si llegaba á vencer á los bárbaros que se habian apoderado del suelo de España, es lo cierto que fué otorgado su suelo á Ataulfo, quien logró cimentar la monarquía visigoda, no tan pacífica en su organizacion interior como lo requeria el período de su constitucion, sino bulliciosa y turbulenta. Poco tiempo despues de su llegada, mal contentas las huestes visigodas de la quietud de Ataulfo, ó celosos sus rivales de su poderío, murió asesinado por Sigerico, quien alcanzó la propia suerte á los siete dias, muriendo tambien violentamente á manos de Wa-

---

dente de Europa, siendo vencido en los campos de Chalons por Meroveo y Teodorico. Detenido Atila en su marcha, intentó en su retirada saquear á Roma, mas el papa San Leon le impone y obliga á retirarse á la Panonia, donde muere la misma noche de su matrimonio con Ildica.

El vigor y empuje de los bárbaros alcanza á dominar la débil resistencia de la decrépita Roma, y por doquiera no alcanza á vislumbrarse sino la destruccion que la amaga. En sus agonías, durante el imperio de Máximo, Genserice, con sus huestes establecidas en Africa, se apodera de Roma y la saquea durante quince dias, salvando sus habitantes la vida, merced á los ruegos de S. Leon.

lia. Dedicóse á someter á los vándalos, á quienes vence en diversos encuentros, y logra extender su dominio hasta la Aquitania, fijando su asiento en Tolosa, donde murió.

III.—Reyes hasta Recaredo. Teodoredo ó Teodorico (420) fué elegido rey á la muerte de Walia, pudiendo ser considerado como el verdadero fundador de la nacion visigoda. Durante los primeros veintisiete años de su reinado vivió en paz con los romanos; mas despues, deseoso de extender su reino, entró en guerras contra los generales Aecio y Litorio, logrando, en efecto, extenderle hasta las orillas del Ródano. Su empeño en afianzar estas conquistas hizo que descuidára someter á los suevos en Lusitania, donde reinaban á la par tranquilamente. El pánico de los horrores, devastaciones y conquistas de Atila, que avanzaba hácia el Occidente al frente de los hunnos, hizo que Teodoredo se coaligase con Meroveo, rey de los fenicios, para contener al *azote de Dios*, á aquel fiero conquistador, de quien se decia que no *volvia á crecer la hierba donde posaba la planta su caballo*, logrando al fin los visigodos y francos detener sus victorias, derrotándole en los campos cataláunicos, si bien para los visigodos fué penosa la jornada, pues en ella murió su rey Teodoredo.

Sucedióle su hijo mayor Turismundo, quien fué asesinado por sus hermanos. El fratricida Teodorico I extendió el reino visigodo hasta el Loira, y acreditó su valor contra los suevos. Murió á manos de su hermano Eurico, el cual continuó la guerra contra los suevos con éxito feliz, logrando casi terminar el reinado de aquéllos en Lusitania. Es tenido Eurico por el primer rey legislador de la gente visigoda, conociéndose sus leyes en la legislacion con el título de *Código de Eurico*.

Alarico II, hijo de Eurico, sucede á éste; sostiene la guerra provocada por Clodoveo, y muere en la batalla de Vouglé, dividiéndose los visigodos en dos bandos: uno que pretendia la eleccion de Gesalico, y otro la de Amalarico, hijo de Alarico II. Teodorico, rey de Italia, acude en socorro de su nieto Amalarico y logra asentarle en el trono de su padre. Durante el reinado de Alarico II se publicó el código conocido con el nombre de *Breviario de Alarico*.

Durante la menor edad de Amalarico gobernó el reino Teudis.

Enlazóse Amalarico con la princesa católica Clotilde, hija de Clodoveo. La diferencia de religiones fué la causa de disturbios y ultrajes inferidos á Clotilde por su esposo el arriano monarca, vengados en ardorosa guerra por sus hermanos Childeberto y Clotario, quienes vencieron á Amalarico, muerto en el campo de batalla (1).

Teudis sucedió á Amalarico, siendo al poco tiempo asesinado, sucediéndole Teudiselo, el general vencedor de los francos en el sitio que pusieron á Zaragoza. De costumbres livianas y licenciosas, es asesinado Teudiselo en Sevilla. Á su muerte se dividen los visigodos en la eleccion de sucesor, luchando Agila y Atanagildo por ocupar el trono, venciendo al fin éste con auxilio de los bizantinos, á quienes luégo tiene que declarar la guerra por sus aspiraciones desmedidas.

Despues de un interregno de cinco años, eligen los nobles por sucesor de Atanagildo á Liuva, asociado á Leovigildo, el cual consiguió bien pronto reinar solo.

Afortunado Leovigildo en várias guerras contra los bizantinos y los cántabros sublevados, logró tambien un éxito feliz contra los suevos, á quienes expulsó definitivamente de Lusitania. Despues de estos triunfos, deseando afianzar el reino en su familia, asoció á su gobierno á Hermenegildo, quien, unido á Ingunda, princesa católica, fué causa de várias guerras religiosas contra éste y su padre Leovigildo, muriendo mártir de su fe en Sevilla el rey Hermenegildo. La sangre de este mártir no fué infecunda; puede decirse que fué la sangre que, tiñendo la corona de España, no ha dejado de hermoscarla desde entónces hasta el presente. Leovigildo murió al fin, ¡quién sabe si convertido! en brazos de S. Leandro, el gran apóstol, á quien su pariente, el monarca arriano, habia perseguido con odio y encarnizamiento.

IV.—Reyes desde Recaredo á D. Rodrigo (586 á 711). La sangre de Hermenegildo y la reconciliacion de Leovigildo con

---

(1) Refiere la tradicion que murió al pretender acogerse en un templo católico.

S. Leandro prepararon la conversion de su sucesor Recaredo, quien abjuró públicamente del arrianismo en el Concillo III de Toledo (1), celebrado en la imperial ciudad en 589, desde cuya fecha hasta la última mitad del siglo XIX ha sido la religion católica la única de la nacion española, y áun de hecho lo es felizmente al presente.

Liuva II sucede á su padre Recaredo: fué asesinado por Witerico, quien al poco tiempo lo fué por Gundemaro, afortunado en la guerra contra los bizantinos y vascos.

Sisebuto, sucesor de Gundemaro, sujetó á los astures y luchó tambien con los bizantinos. Suscitó una persecucion contra los judíos, á quienes obligó á recibir forzosamente el bautismo, cuya conducta fué censurada en el concilio IV de Toledo y por la autorizada palabra de S. Isidoro.

Recaredo II sucede á Sisebuto, y despues de un reinado de tres meses sucédele Suintila, quien alcanza á dominar á los vascos; su vida licenciosa y sus excesos fueron causa de su caida, sucediéndole Sisenando, quien persiguió cruelmente á la familia de su antecesor, cuya conducta fué tambien reprobada por los concilios de Toledo. En tiempo de Sisenando se celebró el cuarto bajo la presidencia de S. Isidoro, arzobispo de sevilla. Chintila, sucesor de Sisenando, se distinguió por su proteccion al estado eclasiástico y á los concilios de Toledo, así como su hijo Tulga, que le sucedió en el trono.

Chindasvinto, varon octogenario, sucedió á Tulga; bajo su reinado se llevaron á cabo importantes reformas legislativas, dando principio el período de la unidad en materias de legislacion, por desgracia no realizado todavía.

Recesvinto, hijo de Chindasvinto, continuó la política de su padre, allanando los obstáculos que existian aún entre las razas vencedora y vencida, y permitiendo el matrimonio entre ambas.

Tuvo Recesvinto por sucesor á Wamba (672), elegido por los obispos y grandes del reino, no sin que por la fuerza fuese im-

(1) Los concilios de Toledo, desde esta fecha en adelante, desempeñaron un glorioso papel en la gobernacion del reino, y á la sabiduría de los prelados asistentes se deben reformas y mejoras importantísimas.

pelido á aceptar la corona, ¡ejemplo raro en la historia de las ambiciones humanas! Aceptado al fin, procuró llevarla, y la llevó en efecto, con dignidad y valentía, combatiendo con éxito feliz á los vascos, á los rebeldes de la Galia Gótica y á los sarracenos, que ya abrigaban sin duda la idea de posesionarse de nuestra Península. Reinó despues algunos años en paz, dictando sábias leyes y embelleciendo á la imperial Toledo. Ervigio, nieto de S. Hermenegildo, prevalido de una maldad ó de un ardid, hizo cortar la cabellera á Wamba, con lo cual, segun las tradiciones germánicas, creyóse inhabilitado para reinar, retirándose al monasterio de Pampliega, donde murió. Ervigio le sucedió en el trono. Reunió los concilios XII y XIII de Toledo para afianzar su autoridad y sancionar la creacion de las leyes promulgadas por Chindasvinto y Recesvinto; sucedióle en el trono y en las tareas legislativas Egica (687), el cual remitió várias colecciones de leyes reformadas al concilio XIV de Toledo, cuyas reformas legislativas dieron orígen al código conocido con los nombres de *Libro de los godos*, *Libro de los jueces* y *Código de las leyes*; y desde el siglo XIII con el nombre de Fuero Juzgo.

El príncipe cruel y licencioso Witiza, hijo del anterior, ocupó el trono (701), dando lugar con sus excesos á una conspiracion que colocó en el trono á D. Rodrigo (1).

No ménos disoluto que su antecesor, bien pronto dió márgen D. Rodrigo á nuevos conflictos que habian de acarrear la ruina total de la monarquía visigoda. Las turbulencias y vicisitudes entre éste y los hijos de Witiza, defendidas por el arzobispo de Sevilla D. Opas y el conde D. Julian, quienes convocaron en su auxilio á los árabes de la Mauritania, fueron causa de la invasion de los audaces y aguerridos moros, que al mando de Tarik pasaron el Estrecho, empeñándose á los pocos dias de su entrada una batalla en las márgenes del Guadalete, donde quedaron vencidos los visigodos y derrocada su monarquía (31 de Julio del 711).

---

(1) Este rey dejó de usar el renombre de Flavio y usó el de *dominus*, conservado despues en los demás reyes de España.

Ignórase cuál fué la suerte del infortunado D. Rodrigo: quiénes suponen murió en la batalla, quiénes creen que en un apartado lugar de Lusitania (1).

LECCION SEGUNDA.

I. Los Francos.—II. Los reinos bárbaros en Italia.—III. Los sajones y anglos en Inglaterra.

I.—Los francos. Se dió el nombre de francos á una de las ligas germánicas formadas para resistir al ímpetu conquistador de los romanos. Dividianse los francos en dos tribus: los salios, que ocupaban las orillas del Saale, y los ripuarios que moraban en las del Wesser y Rhin en la Germanía. Entre sus principales correrías y encuentros con los romanos, podemos citar como más importantes aquel en que fueron vencidos por Probo (277); los en que fueron derrotados por Constantino en tres batallas; y por último, la invasion en las Galias en los tiempos de Juliano, cuyo resultado fué el establecimiento de los salios en la Toxandria.

Meroveo peleó como aliado de los romanos (448-481) contra Atila vencido en los campos catalaunicos. Su hijo Childerico, que habia sido depuesto por los suyos, volvió á ocupar el trono sucediéndole su hijo Clodoveo (481), en cuya época comienza la conquista de la Galia. Lucha contra Siagrio, que era gobernador por el imperio romano, y se apodera de Soissons (486). Dirígese despues en auxilio de Sigeberto, rey de los francos ripuarios, cuyo territorio habian invadido algunas tribus alemanas, y las derrotó en la célebre batalla de Tolbicah. En cumplimiento de la promesa hecha ántes de dar esta batalla, abraza la religion cristiana, y

(1) La poesía y la fábula han desfigurado muchos hechos de este reinado: es lo cierto, de todos modos, que fué funestísimo para la monarquía visigoda.

con él una buena parte de los francos. Pelea despues contra Gondebaldo, que habia hecho dar muerte al padre de Clotilde, y le obliga á que le reconozca por tributario. Antes de morir reparte sus Estados entre sus hijos Teodorico, Clodomiro, Childeberto I y Clotario I, dando al primero la Austrasia, al segundo Orleans, al tercero París, y al cuarto Soissons, cuyas últimas tres partes formaban la Neustria. Á instancias de su madre Clotilde, y movidos por el ejemplo de su padre, emprenden los tres últimos príncipes la conquista de la Borgoña, que terminaron despues de once años de guerra (523-534). Teodorico, con sus hijos, interviene en las luchas fratricidas de los reyes de Turingia, poco ántes de que empezáran Childeberto y Clotario las guerras contra los visigodos. Á la muerte de Teodorico le suceden en el reino sus dos hijos Teodeberto y Teobaldo. Poco tiempo despues, y con la muerte de Teobaldo y la de los hermanos de Clotario, queda éste dueño de la Austrasia, y reina sólo desde el 558 á 561. Al morir hizo tambien la division de sus Estados entre sus cuatro hijos, Coriberto, Gontran, Chilperico y Sigeberto, dando al primero París, al segundo la Borgoña, al tercero la Neustria, y al cuarto la Austrasia, cuya capital era Metz. Con la muerte sin sucesion de Cariberto y desaparicion del reino de París, que fué absorbido por la Neustria, quedaba dividida la Francia en Austrasia, Neustria y Borgoña. La ambicion de Chilperico y las rivalidades entre la Austrasia y la Neustria, hizo que estalláran aquellas guerras entre Sigeberto y Chilperico, que duraron desde la muerte de Clotario I hasta el advenimiento al trono de la Austrasia de Clotario II. En este tiempo tienen lugar, además del odio implacable de Brunequilda, esposa de Sigeberto, con Fredegunda, que de concubina de Chilperico habia logrado con el asesinato de Galsuinda, esposa de este monarca, hacerse reina de la Neustria, las guerras de Sigeberto contra Chilperico, al que derrota y se apodera de París. Pero al ir á ser proclamado rey de la Neustria, fué muerto por los asesinos que tenia pagados Frenegunda. Su esposa Brenequilda logra escaparse de la prision, y que su hijo Childeberto II fuera coronado rey de los austrasianos. Entre tanto la cruel Frenegunda hace asesinar á su esposo, y pone á su hijo Clotario II en el trono de la Neustria bajo la proteccion de Gontran.

Á la muerte de Gontran, Clotario II reclama á Childeberto II parte de sus Estados, cuyo asunto promovió nuevas guerras, que terminaron con la muerte del segundo, que murió, segun se cree, envenenado, despues de haber sido derrotado en la batalla de *Trucy* (593) por Clotario.

El hijo de Fredegunda y Chilperico hace degollar á los cuatro hijos de Teodorico II, sucesor de Childeberto, y manda atar á su anciana tia á la cola de un caballo, que la despedaza en la carrera (613).

Colocado en el trono de la Neustria Clotario II, le obligan á aceptar la llamada *Constitucion perpétua* (615), en virtud de la cual era despojado de algunos de sus derechos. Con la muerte de Clotario quedan reunidas las tres coronas de Neustria, Austrasia y Borgoña en la persona de Dagoberto I. Bajo su reinado pacífico, llega la Francia merovingia al apogeo de su poder. Traslada su residencia á la Neustria y pone por rey de la Austrasia á su hijo menor Sigiberto II. Sucesivamente ocupan el trono de la Austrasia y Neustria, sin que tengan importancia alguna sus hechos, Clodoveo II, Childerico II, Dagoberto II y Clodoveo III hasta Pipino; y en la Neustria Teodorico III, Clodoveo III, Childeberto III, Dagoberto III, Chilperico II, Teodorico IV y Childerico III, en cuya época (752) es proclamado Pipino rey de la dinastía llamada *carlovingia*.

II.—Los reinos bárbaros en Italia. Odoacro, rey de los hérulos, recoge parte de la herencia del imperio romano, en el mismo suelo de Italia. Á los pocos años (489), fué invadido el territorio por los ostrogodos, que procedian de la rama oriental de los godos, y se habian establecido al E. de Europa á fines del siglo II. Teodorico (489), al frente de la principal parte de su pueblo, y derrotados los gépidos que pretendieron cerrarle el paso, penetra en Italia por los Alpes Julianos, vence á los hérulos en las batallas de Isanzo, Verona y Adda, y se apodera despues de dos años de sitio de Ravena, donde se habia encerrado Odoacro, muriendo éste asesinado en un banquete el 493. Extiende sus conquistas, una vez sometida la Italia, sobre la Retia, la Nórica, la Dalmacia y la Panonia, y se procuró la amistad de los demás reyes

bárbaros por medio de enlaces matrimoniales con su familia. Amante de la paz, se dedica al engrandecimiento interior, y toma por consejeros á los hombres más eminentes de entre los vencidos, tales como Casiodoro, Boecio y Simaco. En los últimos años de su vida se hizo cruel é intolerante contra los cristianos y da muerte á sus dos amigos Boecio y Simaco. Atormentado por los remordimientos, no sobrevive más de un año á este último. Le sucede su nieto Atalarico, bajo la tutela de su madre Amalasunta, quien pone fin á la persecucion religiosa, y educa á su hijo en la civilizacion romana. Los ostrogodos la quitan la tutela de Atalarico, que muere al poco tiempo víctima de sus excesos. Teodato sucedió á Atalarico, casándose con la viuda Amalasunta, pero se separa pronto, dando con esto lugar á la intervencion de Justiniano, que halló ocasion para realizar sus proyectos de dominar la Italia. Belisario, general del emperador de Oriente, se apodera de Sicilia y de la Italia meridional y hace prisionero á Vitiges (536), sucesor de Teodato. Hasta el advenimiento de Totila no merecen especial mencion los sucesores ostrogodos; éste pelea heroicamente contra el célebre Belisario.

Acaudillados los lombardos por Alboain (561-573), invaden la Italia (568), sometiendo en poco tiempo toda la parte septentrional, excepto las ciudades más importantes y fortificadas. Apodéranse más tarde de Pavía, despues de un largo sitio, y la hacen capital de su imperio. Muere Alboain víctima de la venganza que tomó Rosamunda en favor de su padre el rey de los gépidos, asesinado por éste, segun llevamos dicho, en un combate. Á éste le sucede en el trono Cleph (574), siguiéndose despues del interregno de diez años. Sucédele su hijo Autaris, quien aliándose con los bávaros contra los francos y los griegos, se casa con Teodelinda, princesa bávara y católica, la cual no pudo conseguir la conversion de su esposo. Á la muerte de éste le sucede Agilulfo, convertido al catolicismo.

Á la conversion del monarca se siguió la de todo el pueblo, merced á los esfuerzos de la reina y de S. Gregorio el Grande. Agilulfo puso freno á la nobleza lombarda, y se dirigió despues contra los griegos, logrando apoderarse de las ciudades de Mántua, Cremona y Pádua. Todos los sucesores de éste hasta Luitprando ofrecen á la

historia escaso interes. Luitprando (712-714) se aseguró en el trono reprimiendo á los nobles y empleando toda su actividad guerrera en nuevas conquistas. Luitprando hace causa comun con los griegos contra Gregorio III, que acababa de lanzar la excomunion contra los iconoclastas, y pone sitio á Roma. El papa Zacarías, sucesor de Gregorio III, consigue separar á Luitprando de la alianza de los griegos. Despues de la muerte de Luitprando y de sus dos sucesores, de escasa importancia, Hildebrando, su sobrino, y Raquis, que dejó el manto real por tomar el sayal del Monte Casino, ocupa el trono Astolfo (749-756), su hermano. Prevaliéndose de las disensiones religiosas que tanto turbaban á los Estados italo-bizantinos, se apodera del exarcado de Rávena y de la Pentápolis, y exige un tributo anual á los romanos. El papa Estéban II pide auxilio al emperador Constantino Coprónimo, y no hallándole dispuesto, le reclama á Pipino el Breve. Acude éste presuroso y derrota á Astolfo, restituye al Papa y á la Santa Sede el exarcado y las ciudades tomadas por los lombardos á los romanos, dando orígen al patrimonio de la Iglesia y poder temporal de los Papas. Quiso Astolfo renovar la guerra, pero derrotado nuevamente, tuvo que aceptar la paz que le impuso el monarca de los tráqueos. Su sucesor, Desiderio, siguió en los proyectos de su antecesor, y haciendo alianza con los griegos, declaró la guerra al papa Paulo I; pero Carlo Magno, que tomó la defensa del Pontífice, le derrotó é hizo prisionero, yendo á acabar sus dias al monasterio de Corbia. Carlo Magno, respetando la Constitucion del reino, toma el título de rey de los lombardos y dona á la Iglesia el ducado de Espoleto.

III.—Los sajones y los anglos en Bretaña. Poblada la Gran Bretaña por los galos ó gaélicos, de orígen aryocéltico, fué invadida por dos tribus, á saber, los cambrios y los logrios. Los primeros moradores se retiraron parte á la Irlanda, y parte al N. de la Gran Bretaña.

Arriba César á la Gran Bretaña por los años 55 y 54, logrando los romanos dominar en parte, pero jamas penetrar en los montes que poblaban los gaélicos. Abandonada por los romanos en tiempos de Honorio, y divididos entre sí los bretones, se sienten impotentes para resistir las vigorosas invasiones de los caledonios.

Á poner fin á los males producidos por sus propias discordias y por las correrías de los caledonios tiende la eleccion del *penteyrn*, jefe electivo que gobernára sobre todos. Aumentan las disensiones entre los logrios y cambrios, dando lugar á que los caledonios hagan más frecuentes sus correrías. No pudiendo los romanos prestarles el socorro que pedian, llaman en su auxilio á los jefes sajones Henghist y Horsa, que acababan de arribar á la isla de Tanet, ofreciéndoles en cambio la posesion de esta isla. Acuden, en efecto, multitud de sajones; pero algun tiempo despues hacen éstos alianza con los caledonios, y se establecen al mando de Henghist entre el Estrecho y el Támesis, donde funda éste el reino de Kent, á mitad del siglo V.

Á la invasion y conquista sajona sigue la de los anglos (anghels), que habitaban al E. de los sajones, cerca del Báltico, y se establecen en las regiones entre el Forth y el Humben, creando los dos reinos de Deire y Bernicia, que constituyeron el reino de Nortumberland, con otros varios estados, que formaron más tarde una confederacion, llamada *Witenagemot*. Los primeros siglos de la dominacion anglo-sajona fueron de contínuas guerras entre sus Estados, provocadas por la ambicion de sus reyes, por la diversidad de creencias. Durante el reinado del *bretwalda* Etelberto el monje Agustin, con algunos misioneros más enviados por el papa Gregorio el Grande, predicaron el cristianismo en aquel país y reformaron la disciplina de la Iglesia. Despues de haber ejercido notable preponderancia los Estados anglos sobre los sajones, adquieren éstos gran importancia sobre aquéllos en tiempo de Egberto.

LECCION TERCERA.

I. Costumbres é instituciones de los bárbaros.—II. Legislacion.—III. El cristianismo en el ingreso de la Edad Media.

I.—Costumbres é instituciones de los bárbaros. Tácito nos describe las costumbres de los germanos, pudiendo reducirse lo

que parece de mayor importancia á lo siguiente: las mujeres les acompañan á la guerra, eligen sus reyes de entre los nobles más valientes, tienen por ocupacion la caza, si es que no se hallan entregados á las guerras, se casan con una sola mujer á quien el marido dota, es muy poco conocido el adulterio, y en el caso de perpetrarse es castigado con extraordinario rigor; juzgan en un deber vengar las ofensas hechas á los parientes y no conocen los testamentos.

Estos pueblos rudos é ignorantes, pero de noble fondo y excelente espíritu, son los llamados á fundar sobre el suelo de Occidente grandes y prósperos reinos.

Por lo que hace á las instituciones sociales y relativas á las tierras, las tribus invasoras dieron á la posesion del suelo mayor importancia que le concedian ántes. Las guerras de pillaje que hicieron las bandas guerreras les habian proporcionado considerable botin, y á lo más una muy disputada y efímera posesion de algunas comarcas en las fronteras del imperio, pero las de conquista les dieron grandes propiedades. Á la conquista sigue necesariamente la distribucion de las tierras, que se hace segun el carácter de cada tribu, y segun la mayor ó menor resistencia que opusieron los vencidos. De esta division del suelo en tierras de los vencidos y en tierras de los vencedores, tenia que resultar, á más de la division de la propiedad en romana y bárbara, una notable diferencia en las condiciones á que cada una estuviere sujeta. La primera quedó grabada con las cargas que habia establecido el imperio, y además con las nuevas que impusieron los dominadores.

La segunda fué más ó ménos protegida, segun la doble forma en que fué otorgada, de propiedad *alodial* ó propiedad *feudal*. La propiedad alodial era la adquirida por el bárbaro, bien por haberla conquistado con el filo de la espada, ó bien por haberle tocado en suerte en el reparto del país sometido. La feudal era la cedida por un jefe sobre una porcion del suelo en premio de una grande accion, ó en recompensa de un servicio. Como el servicio era personal, y por tanto tambien la recompensa, la posesion del feudo era vitalicia, á ménos que mediára un pacto, y terminaba ó con la muerte del señor feudal ó con la del feudatario.

De aquí se siguió la division de la poblacion en romana y bárbara, en consonancia con la de las tierras. Subdividióse ésta en *nobles*, *hombres libres* y *lites*, perteneciendo á la primera clase los altos funcionarios, duques ó condes, los que tenian recibidas tierras del rey, y los empleados de su casa. Á la segunda pertenecian todos los propietarios de alodios, y áun, segun se cree, los habitantes romanos de las ciudades. Y por último, á la de los lites, los que naciendo libres y no siendo suficientemente poderosos para defender sus propiedades, se ponian bajo la proteccion de un señor.

La poblacion romana no recobró su antigua nobleza hasta tanto que se confundió con la aristocracia dominadora.

Por lo que respecta á las instituciones políticas, los pueblos invasores conservaron al establecerse en los países conquistados su antigua forma monárquica; pero más tarde llegó á modificarse ésta bajo la influencia de las ideas romanas. La poblacion romana favoreció el engrandecimiento del poder real como el mejor medio de poner coto á los excesos de la nobleza y de recobrar su importancia.

Las asambleas nacionales fué otra de las instituciones importadas de la Germania. Dividíanse en políticas y judiciales. Las primeras eran comunes á todas las tribus germánicas y llevaban el nombre genérico de *mall*. Las segundas, conocidas con el nombre de *placita minora*, eran las que reunian los condes para conocer de los asuntos penales.

II.—Legislacion. Los germanos prescindieron en un principio de leyes escritas y rigiéronse por las costumbres y tradiciones. Con la mayor extension del derecho de propiedad y con la conversion de los bárbaros al cristianismo, se vieron obligados los pueblos conquistadores á tener cada uno su código. El más perfecto de todos los que poseyeron los bárbaros fué el *Fuero Juzgo*, ó *Código visigodo*, debido á que se escribió bajo la influencia de aquella legislacion, y á que tomó en su redaccion una parte muy importante el clero.

Lo que caracteriza á sus códigos principalmente es el que su legislacion es personal y no territorial, la mucha importancia que en ellos se da al derecho criminal, y el admitir como medio de procedimiento las llamadas pruebas judiciales.

El primer legislador del pueblo godo, segun S. Isidoro, fué Eurico, quien dió algunas leyes escritas, que, compiladas, forman el código á que dió nombre; compilacion que tuvo lugar por los años 466 y 484, segun un palimpsesto descubierto por los monjes benedictinos de San German y descifrado por Blume. Este código, dictado para los vencedores, no tiene una utilidad práctica reconocida, si no es porque en el caso de haberse conservado algunos más importantes fragmentos, habriamos conocido mejor el carácter, civilizacion y costumbres del pueblo godo, que hoy casi desconocemos por completo: sólo se han conservado los capítulos del 277 al 324, pues de los 325 y 326 sólo se conservan algunas letras. Algunos ponen en duda que Eurico fuera su autor, pero esta es la version más generalmente admitida, así como la de que Leovigildo fué el que revisó el antiguo código, añadiendo muchas leyes omitidas, y suprimiendo otras que consideraba supérfluas. Este código, propiamente godo, se conoce tambien con el nombre de código de Tolosa.

Los elementos jurídicos de que fué formado (el código de Alarico) son diez y seis libros del código teodosiano, las novelas de los emperadores Teodosio, Valentiniano, Marciano, Mayoriano y Severo; algunos fragmentos de la Instituta de Gayo; cinco libros de las sentencias de Paulo; trece títulos del código gregoriano; dos del hermogeniano, y un corto pasaje de las respuestas de Papiniano. Consta de dos partes, que son: el texto y su interpretacion, exceptuando el caso de que la ley esté muy clara, pues que entónces no la comenta. Clasifica con el nombre de *lex* el código teodosiano y las novelas, y con el de *jus* las demas obras de jurisconsultos. La interpretacion es en algunas ocasiones más importante que el mismo texto, porque patentiza la variacion que iba sufriendo el derecho y la tendencia que en aquella época se marcaba. Figura ordinariamente este código en las ediciones del Teodosiano, y se han hecho además dos importantes ediciones, una por Juan Sichard en Basilea, año 1528, á la cual le falta el *Commonitorium*, y otra por Hacnel en 1847 y 1848, más completa que la de Sichard.

Con la promulgacion del Fuero Juzgo (1) desapareció el derecho

(1) Acerca del autor del Fuero Juzgo los autores se dividen en diferentes

personal ó de castas, borrándose la diferencia entre vencedores y vencidos, pues que además de ser un código general, permite la celebracion de matrimonios entre unos y otros, pudiéndose asegurar, por tanto, que esta época afirma de una manera completa la unidad nacional.

III.—El cristianismo en el ingreso de la Edad Media. Arrostrando el cristianismo todo género de persecuciones, superando obstáculos y comprando sus victorias con la sangre de los mártires, especialmente en África, el cristianismo todo lo invade y por doquiera penetra enseñoreándose de todos los países. Ya en el siglo XI se habia extendido el cristianismo entre algunas tribus bárbaras, merced á la predicacion de algunos prisioneros de guerra y á sus ejemplos de virtud. Los godos y los pueblos aliados estaban inficionados por el arrianismo que les importára de Constantinopla su obispo Ulfilas. La conversion de los pueblos germánicos no tuvo lugar hasta despues de su establecimiento en las provincias del imperio.

Los borgoñones se convirtieron al cristianismo, segun la opinion más general, en 413.

Los suevos se convirtieron en tiempo de Richiario (448). Los francos cuando Clodoveo, esposo de Santa Clotilde, abrazó la religion de ésta. Los visigodos á principios del reinado de Recaredo (589), en que éste monarca abjuró de la herejía arriana. Los lombardos en tiempo de Agilulfo (591-616), esposo de la princesa católica

---

opiniones: unos le atribuyen, sin fundamento bastante, á Recaredo, por encontrarse en dicho código leyes de aquel monarca; otros suponen que se debe á Sisenando por un epígrafe de los Códices romanceados, opinion que tampoco merece grande crédito al observar que aquella nota varía mucho en los Códices latinos, además de que en los concilios celebrados en su reinado no se hace mencion de aquel código, ni se da encargo para formarle; siendo la más probable de todas las opiniones la que supone que Chindasvinto fué su autor, porque prohibió citar leyes romanas, porque al tratar este monarca del tormento se refiere á una coleccion ya formada, y porque mandó á los tribunales que se rigiesen por leyes propias; así se ve que su hijo Recesvinto encargó al concilio VIII la revision de las leyes, confirmando la prohibicion de su padre y castigando con treinta libras de oro á los litigantes que presentasen otro libro y á los jueces que no lo rasgasen si les fuere presentado.

Teodelinda, que tanto trabajó por la conversion de su pueblo. Los anglo-sajones recibieron la fe cristiana que les predicó el monje Agustin y algunos misioneros que les envió el Papa S. Gregorio. Los pueblos de la Germania fueron evangelizados por S. Columbano, S. Gall y S. Ruperto.

En tanto que en Oriente estaba la Iglesia sujeta al poder de los emperadores, alcanzaba en Occidente próspera independencia y el derecho de adquirir herencias que se destinaban al mantenimiento del clero y á objetos de caridad; adquirió tambien el *derecho de asilo* en los templos y el de administrar justicia respecto á personas y asuntos eclesiásticos, y áun en negocios puramente civiles.

Al paso que va tomando más vuelo su influencia y su actividad, va aumentando el número de las dignidades y cargos eclesiásticos que ya existian y creándose otros nuevos. Se da, merced á estas conquistas morales, más importancia y desarrollo á la educacion del clero y se establece como regla general, sobre todo en Occidente, el celibato.

La vida monástica iniciada por los padres de la vida eremítica en Oriente, S. Antonio y S. Pacomio, y establecida ya en Occidente á fines del siglo IV se propaga rápidamente y llega á ser el más poderoso elemento de civilizacion, caridad y cultura para todas las clases sociales, y en especial los pobres.

Aparece en el siglo V el *pelagianismo*, del nombre de su autor Pelagio, el cual negaba el pecado original y la necesidad de la gracia, cuya herejía fué combatida victoriosamente por S. Agustin, el doctor de la gracia, y condenada por los concilios de Milevi y de Cartago (416) y por el ecuménico de Efeso (461). Vienen despues las herejías de los nestorianos (439), que á más de negar en Cristo la unidad de persona, negaban tambien á la Vírgen el título de Madre de Dios, diciendo que únicamente debia dársela el de Madre de Cristo. El eutiquianismo (376) que, combatiendo el error anterior, incurre en el de suponer que despues de su union se confundieron en una las dos naturalezas de Cristo. El monotelismo (626), que decia no habia en Jesucristo, despues de las dos naturalezas, más que una sola voluntad y una sola operacion de esta misma voluntad. Otros mil y mil errores, que sería muy prolijo

enumerar, al par que extraños á la índole de un compendio, aparecieron en distintas épocas y contínuamente aparecen para mayor gloria y esplendor de la Iglesia que, confiada siempre en las promesas de su Salvador, no ha dejado, por otra parte, de combatir y pulverizar por medio de sus hijos cuantos errores propalaron y propalan los falsos sectarios de la mentira y del error.

Durante este período defienden la causa de la fe é ilustran la Iglesia con sus escritos, entre otros, S. Agustin (354-430), el águila de los doctores; el español Paulo Orosio, y S. Cirilo, patriarca de Alejandría.

Gobernaron la Iglesia en esta época S. Anastasio I (398-402); S. Inocencio I (402-417, que contuvo á los bárbaros con su presencia; S. Zoximo (417-418); S. Bonifacio I (418-422); S. Celestino (422-432); S. Sixto III (432-433); y S. Leon el Grande (433-451), quien salvó á Roma de las iras de Atila.

En el siglo VI, S. Simaco (498-514); S. Hormisdas (514-523); S. Juan I (523-526); S. Félix IV (526-529), y otros.

En el siglo VII, Sabiniano (604-605); Bonifacio III (606); Bonifacio IV (607-614), y otros.

En el siglo VIII, S. Juan VI (701-705), San Juan VII (705-707), y otros hasta Estéban III, época del poderío temporal de los papas.

LECCION CUARTA.

I. Imperio griego.—II. Justiniano.—III. Nuevo imperio persa.

I.—El imperio griego. Várias y distintas vicisitudes nos ofrece este imperio, mezcla informe de grandezas y miserias, á la par, reflejo vivo de lo pasado y preludio triste de un aciago fin.

Ni la posicion geográfica de la opulenta Constantinopla, llave de las mares; ni el influjo de las más poderosas instituciones conservadas en el nuevo imperio griego; ni la gloria con que encubria

su efímera existencia, bastarán á ocultar su impotencia ni á contener su ruina, ni á evitar la perniciosa accion de los eunucos, ni á dar tregua á las luchas y discordias que las pasiones de los ambiciosos y las tendencias religiosas de muchos, engendraron en mal hora, para ser causa de inevitable ruina del imperio griego, que sólo legó á Europa, más tarde, un gérmen de sofística ilustracion, y una turba de audaces escritores.

Recorramos brevemente la serie de emperadores que se sucedieron desde el débil Arcadio hasta Justiniano, memorable por sus códigos.

Arcadio (395) abandona el gobierno del imperio griego al ambicioso Rufino, al eunuco Eutropio, al godo Gainas, y despues á su esposa Eudoxia. Rufino, rival de Estilicon, fué muerto por instigacion de éste. Eutropio fué decapitado en Calcedonia. Gainas murió en un encuentro contra los hunnos. La emperatriz persiguió tenazmente al elocuente orador S. Juan Crisóstomo, y dejó triste memoria de su tiranía. Durante la menor edad de Teodosio II, toma las riendas del gobierno su hermana Pulqueria. Los hunnos invadieron las tierras del imperio. Tomó parte Teodorico en las contiendas religiosas, declarándose en favor de Nestorio, una vez condenada su herejía en el concilio de Éfeso en favor de los eutiquianos. En su reinado se promulgó el código de su nombre, y su reinado duró hasta el 450.

Su sucesor Marciano, esposo de Pulqueria, que reinó del 450 al 457, terminó las disensiones religiosas, imponiendo además respeto á Atila, que reclamaba el pago del tributo que le pagaba el imperio desde el anterior reinado. Leon I, el Tracio, que gobernó desde el 457 al 474, fué elevado al trono merced al apoyo del alano Aspar, y sostuvo una guerra contra los ostrogodos, y otra desgraciada contra los vándalos. Dejó el trono á su nieto Leon II, á quien sucedió su padre Zenon, el Isáurico (del 474 al 491), el cual, destronado por su cuñado Basilisco, recobró luégo la corona merced al auxilio de los isáuricos y de Teodorico. Provocó un cisma que duró treinta y cinco años, con la publicacion *Henoticon*. Anastasio, su sucesor (del 491 al 518), hace la guerra contra Cobades, rey de Persia. Justino I (518 á 527) compró el trono con el dinero

que le habia dado el eunuco Amantio para hacer proclamar á Teócrito. Alcanzó el amor del pueblo ofreciendo espectáculos y protegiendo á los católicos.

II.—Justiniano. Este nombre, si bien envuelve un período de agitaciones para el imperio griego, nos ofrece algo grande que servirá siempre en la historia.

El emperador Justiniano, de carácter débil, llegó á ser juguete de su esposa la actriz Teodora.

Fué afortunado en las guerras, de defensa las unas y de conquista las otras, dirigidas por Belisario y Narses.

En la primera guerra contra los persas (529-533), que reconoció por causa principal la pretension de los dos estados, ó la posesion de la Cólquida, cuyos habitantes se habian convertido al cristianismo, Belisario, general de Justiniano, derrotó á Kabad, cerca de Dora, y penetrando despues en Armenia, alcanzó nuevas victorias sobre los persas. Justiniano compró al fin la paz á Cosroes, en 11.000 libras de oro.

En la guerra contra los vándalos en África (533), Justiniano, so pretexto de las persecuciones de Geliner contra los católicos, le declaró la guerra, encargando el mando á Belisario. Pronto se hizo dueño éste del África en dos batallas de Cartago, y Geliner, que se habia refugiado en los montes de Pappua, se vió obligado á entregarse á Belisario, quien le llevó cautivo á Constantinopla, y el África quedó reducida á provincia del Oriente.

En la guerra primera contra los ostrogodos de Italia (525-539), Justiniano interviene en los asuntos de Italia, como vengador de Amalasunta, muerta por Teodato. Belisario se apodera de Sicilia, y Teodato entra en negociaciones con Justiniano por medio del papa Agapito, ofreciendo entregar el reino mediante una pension anual de 1.200 libras de oro, pero faltando á sus promesas, continúa Belisario la guerra y se apodera de Nápoles. Depuesto Teodato por los ostrogodos y eligiendo para sucederle á Vitiges, empieza éste por continuar con más empuje la guerra; pero abandonado por los francos y acometido por Belisario, se ve precisado á entregarse á su enemigo, levantando el sitio que habia puesto á Roma. Calumniado Belisario por sus émulos, cae en desgracia del emperador y le depone el 640.

En la segunda guerra contra los persas, por más que Belisario alcanza algunas victorias sobre los persas, hubo de comprar Justiniano á Cosroes una paz que le costó 2.000 libras de oro.

En tiempo de la deposicion de Belisario, merced á la incapacidad de sus sucesores, Totila, durante la segunda guerra de los ostrogodos (540-549), se apodera de Roma, que al fin abandona desmantelándola en parte. Entra en ella Belisario, reedifica sus murallas y rechaza tres asaltos de Totila, que habia vuelto á sitiarla.

Retírase Belisario á la Sicilia por carecer de medios, y en este tiempo Totila, aprovechándose de la inaccion de Belisario, recobra Roma y termina la conquista de la Italia.

Enviado á Italia Narses en la tercera guerra contra los ostrogodos (552-554), y con poderosos recursos, derrota en Tagina á Totila, que muere en el combate, y un año despues le cupo la misma muerte á su sucesor Teias.

Es llamado nuevamente Belisario para encargarse del mando de las tropas en la guerra contra los bárbaros que amenazaban devastarlo todo. Zabergan, jefe de éstos, pasó el Danubio al frente de un numeroso ejército, pero el valiente Belisario con un puñado de sus antiguos soldados y los voluntarios que pudo reunir, rechazó á los invasores; Belisario, el salvador del imperio, es depuesto, recibiendo una órden para que, abandonando su pequeño ejército, se presentase en Constantinopla.

Refiere la tradicion, que este ilustre militar se vió obligado, ciego, anciano y pobre, á recorrer la Italia implorando una limosna.

Los Códigos publicados por el emperador Justiniano fueron: primero, el llamado *Justinianeo*, formado por una comision de diez jurisconsultos presididos por Juan, cuestor del sagrado palacio imperial; segundo, el *Digesto* ó *Pandectas*, que recibió Tribaniano el encargo de formar, asociado á quince jurisconsultos que él designó, dividido en siete partes y cincuenta libros, y subdivididos éstos en títulos, leyes y párrafos, obra de grande importancia, para la cual hubo de consultar dos mil tratados, lo cual hace explicables las contradicciones que en ella existen, conocidas con el nombre de *Emblemata Triboniani*; tercero, la *Instituta*, formada por Triboniano, Teófilo y Doroteo, y que tuvo por objeto facilitar el estudio

del Derecho á los que principiasen á cultivar esta ciencia, código que fué sancionado en 30 de Diciembre de 533, al mismo tiempo que recibieron su fuerza las *Pandectas;* y cuarto, el código *Repetitæ prælectionis*, que no es otra cosa que la revision del primero, por causa de constituciones y decisiones dictadas con posterioridad, que cambiaban el derecho consignado en las *Pandectas*. Estos códigos forman la corona de gloria del emperador Justiniano.

Leon IV continuó la guerra contra los árabes, y la expedicion contra los búlgaros, empezada por su padre.

Constantino VI (780-797), á instancias del papa Adriano I, reune en Constantinopla un concilio, que tuvo que trasladarse á Nicea por causa de un motin militar que promovieron los iconoclastas: en este concilio fueron nuevamente condenados los errores de aquéllos. Quiere Constantino tomar las riendas del gobierno y emanciparse de su madre Irene, que era regente del reino, pero cae preso por órden de su madre, y es condenado á perder la vista (797). Irene es destronada por el ejército para ocuparle Nicéforo, quien desterró á Irene á la isla de Lesbos, donde murió el 803.

III.—Nuevo imperio persa. La monarquía neo-persa que reemplazó al antiguo imperio de los partos, fué desde su orígen enemiga del imperio romano. Adschin, su fundador, persiguió cruelmente á los cristianos con el restablecimiento de la casta de los magos y con el culto del fuego, extendiendo sus persecuciones hasta los armenios, quienes tomaron en diferentes ocasiones las armas para defender su fe, y obligaron á los persas á que les concedieran su libertad religiosa. Con las doctrinas heréticas de Nestorio, por una parte, y con ser cada vez mayores las persecuciones en aquel país, al mismo tiempo que debilitaron la monarquía persa las guerras intestinas que por entónces tuvieron lugar; y gracias á la energía de Cosroes no fué tan pronta su caida.

Con Yerdajardo III (632) quedó extinguida la monarquía de los Sasanidas, recogiendo esta herencia los fanáticos secuaces de Mahoma.

LECCION QUINTA.

I. Los árabes.—II. Mahoma.—III. El kalifato.—IV. Los árabes en España hasta el establecimiento del califato de Córdoba.—V. Principios de la reconquista.

I.—Los árabes. Situada la Arabia al SO. del Asia, entre la Siria, el Golfo Pérsico y los mares Rojo y de Oman, estuvo habitada en un principio por tres pueblos distintos: los aditas en el centro, los arameos al S. y los amalicos al N.; los dos primeros de raza semítica, y el segundo mixto de semítico y chamítico. Á estos primeros pueblos se unieron posteriormente los jectanidas, descendientes de Jectan, hijo de Heber, que se establecieron al S. de la península, y á los que se remonta el orígen del idioma nacional, y los ismaelitas, descendientes de Ismael, hijo de Abraham, que ocuparon su parte central, y despues se extendieron por la mayor parte de la Arabia.

Los aditas, primitivos pobladores del Yemen, fueron sometidos por los jectanidas (año de 1503), que adoptaron de aquéllos el lenguaje, instituciones, costumbres, etc., llegando á fusionarse los vencedores con los vencidos. Por la misma época el Yemen, floreciente por su comercio con la India, aparece sometido á los faraones de las XIX y XX dinastías. En el siglo VIII ántes de J. C., los jectanidas se sobreponen á los aditas, que emigran á la Abisinia, y dominan á su vez á la raza kuschita melasiana primitiva. Entre los sucesores de Yarob, fundador de la dinastía de los reyes jectanidas, merece especial mencion Himyar, tronco de la familia himyarita ú homerita, que reinó en el Yemen hasta que este país fué conquistado por los abisinios (525 de J. C.). Éstos introdujeron el cristianismo en el Yemen y parte del Hedjaz, y fueron arrojados más tarde por los habitantes del país (597), auxiliados por los per-

sas, que les gobernaban por vireyes, respetándoles sus creencias.

Poblado el Hedjaz en un principio por una tribu amalica, á la que se unió despues otra ismaelita, las cuales fueron sometidas posteriormente por los djorhon, de raza jectanida, y por Catura, ismaelita. Expulsados éstos por los anteriores, fundan un dilatado reino (siglo VIII ántes de J. C.), que ocupó la mayor parte del Hedjaz. Sennaquerib penetró en esta comarca, sometiendo á Nínive é imponiéndola un tributo, que fué aumentado por Assurbanipal, uno de sus sucesores. Nabucodonosor la devastó, pero sin atentar á su independencia, que conservó durante los descendientes de Ciro. La raza de los djorhoms fué expulsada á causa de su impiedad y reemplazada por la tribu de los khozaas, que lo fué á su vez por la de los coreichitas, de la que descendia la familia de Mahoma.

La Arabia Petrea fué poblada en los tiempos más remotos por los anu, de raza chamita, que fueron expulsados por los amalica, que se la repartieron entre las tres tribus en que se hallaban divididos, ocupando los amalecitas el N. del Sinaí, los madianitas la comarca del E. del Golfo Elanítico, y los edomitas las montañas de Petra y Scir. Los amalecitas, sometidos al Egipto durante la dinastía XVIII, y en guerra continua con los hebreos, fueron destruidos por Salomon.—Los madianitas, en lucha tambien con los hebreos, fueron vencidos y exterminados en parte por Gedeon, y sometidos posteriormente por los edomitas.—Éstos se dividieron en dos ramas, de las cuales la principal, establecida en Gebalana, formó una monarquía electiva primero, y despues hereditaria, que estuvo bajo el dominio de los reyes de Judá hasta los últimos tiempos de este reino, que, declarados independientes, desaparece su nombre y son reemplazados por los nabateos, que, sometidos al imperio ninivita por Assurbanipal, aliados despues de los faraones y sujetados posteriormente por Nabucodonosor, recobraron su independencia y formaron un Estado dilatado y floreciente, que ocupó el N. y NO. de la Arabia.

La Arabia resistió á los conatos de dominacion de los seleucidas, de los tolomeos y de los romanos. Augusto tuvo que desistir de la conquista del Yemen, que habia intentado, y sólo por poco tiempo fué incorporada al imperio en tiempo de Trajano, en cuya

época fundaron los árabes en la parte septentrional el reino de Hira ó Ambar, y el de Ghasanidas. Éstos, en guerra constante con aquéllos, fueron aliados de los emperadores de Oriente, y se convirtieron al cristianismo á mediados del siglo IV, reinando esta última dinastía hasta el año 637, en que Djabala IV abrazó el islamismo. Los árabes eran hospitalarios, liberales, fieles á la palabra empeñada, valientes, aunque aficionados al robo y á la rapiña. Vivian en tribus, nómadas unas, y sedentarias las más, que se dedicaban al comercio y á la agricultura, sometidas al gobierno de un monarca electivo en algunas de ellas, y hereditario en otras, si bien el reino de Duma ofrece la particularidad de haber sido gobernado algun tiempo por mujeres. Admitian la poligamia, y entre los sabeos la poliandria entre los hermanos; pero respetaban á la mujer. Cultivaron la poesía y trasmitian sus conocimientos por la tradicion. Su religion, en un principio monoteista, degeneró en un politeismo sabeista; mas por la influencia sin duda del judaismo y del cristianismo, vuelve á renacer el monoteismo, aunque alterado y desfigurado con las supersticiones populares.

II.—**Mahoma.** Mahoma pertenecia á la familia de los aschemitas, de la tribu de los koreischitas, y fué hijo de Abdallah y de Amina. Huérfano á los seis años, quedó al cuidado de su abuelo materno, y despues al de su tio Abu-Taleb. Púsose al servicio de una viuda rica, con la que se casó algun tiempo despues. Habiendo estado dedicado al comercio primero, se retiró luégo á la soledad. En el año 611 dió principio á la predicacion de su doctrina, en la que habia iniciado á su esposa, á su primo Alí y á sus amigos íntimos Abu-Beck, Otman y otros. Durante el trascurso de siete años se propaga considerablemente el número de sus adeptos, á pesar de los desprecios de los aschemitas y de las persecuciones de los koreischitas, pero habiéndose aumentado estas últimas, se vió obligado á huir de la Meca y refugiarse en Yathreb (16 de Julio de 622), que desde entónces tomó el nombre de Medinet-el-Naví. En el año 624 asalta una caravana de koreischitas; pero al siguiente es derrotado y se venga en las tribus judías. Éstas, con los koreischitas, sitian á Medina, pero son vencidas en la batalla del Foso. En el año 628 pacta una tregua de diez años; mas rota ésta por las habitantes de

la Meca, la sitia y la toma; propaga su doctrina por toda la Arabia, sofoca algunos levantamientos, lleva la guerra á la Siria, aunque sin resultado, y emprende la segunda peregrinacion á la Meca con más de 100.000 partidarios. Mas habiendo enfermado á su vuelta á Medina, muere en 8 de Junio del año 632.

Sus doctrinas, contenidas en el Coran, ordenado y escrito despues de su muerte, son: la creencia en un solo Dios, en la inmortalidad del alma, la vida futura, el juicio final, el Infierno y el Paraíso; niega el libre albedrío, y no admite el culto de las imágenes. Su moral se reduce á la oracion, al ayuno llamado *ramadhan*, la limosna, la santificacion del viérnes, las abluciones, la circuncision, la abstinencia del vino y de la carne de cerdo, la observancia de los meses sagrados y la peregrinacion á la Meca; permite la poligamia y el divorcio, castiga el adulterio y el robo, y prohibe la usura. No admite sacerdocio, é impone como un deber la guerra á los infieles.

III.—El kalifato. Á la muerte de Mahoma le sucede su suegro Abu-Bekr, bajo el título de Kalif-resul-Allah. Somete las tribus árabes nómadas, invade el Irak occidental y la Siria, gana á Bosra, derrota á los griegos y se apodera de Damasco. Murió el año 634, despues de haber nombrado por su sucesor á Omar.

Omar, llamado Emir-al-Munemin, prosigue la conquista de la Siria. Durante su reinado, Abu-Obeida se apodera de Emesa, Balbek, Antioquía, Jerusalen, Alepo y de las principales ciudades de la costa; somete despues la Mesopotamia é intenta la conquista de la Armenia. Amru, otro de sus generales, somete al Egipto y hace tributarias á la Nubia y la Cirenáica. Abu-Obeida emprende la conquista de la Persia, que es continuada por Said, el cual vence á Rusten, general de Yezdejerdo III, en la batalla de Cadesiah, se apodera de Estesifonte, gana las batallas de Djalulah y la de Nehavend, somete la Caramania y la Gedrosia é invade el Khorasan.

A Omar sucede en el califato Othman, que acaba la conquista de la Persia y da comienzo á las expediciones marítimas con la toma de Chipre y Rodas. Repuesto Amru por el califa, arroja á los griegos de Alejandría, de la que habian vuelto á apoderarse, é invade el territorio de Cartago. Othman muere asesinado en el año 656.

Alí le sucede en el califato, apoyado por sus parciales. Ayescha, viuda de Mahoma, ayudada por Thela y Zobeir, trata de oponérsele, pero son vencidos y muertos éstos, y aquélla hecha prisionera. Sublevados despues Mohawiad y Amru, declárase una guerra civil, que termina con el asesinato de Alí en 661. En esta época empieza la division religiosa, á la vez que política, de los musulmanes en Schiitas y Somnitas.

Mohawiah sucede á Alí; traslada la capital á Damasco; proclama por su sucesor á su hijo Yezid, somete á los partidarios de Alí y á los schistas, comienza la guerra contra los griegos y sitia á Constantinopla; pero es rechazado por Constantino Pogonato, que le impone un fuerte tributo. Muere en el año 680.

Sucédele Yezid, que ve turbado su reinado por dos guerras civiles, una en el Irak, donde fué proclamado Hossein, hijo de Alí, y que terminó con la muerte de éste, y la otra en el Hedjaz, donde lo fué Abdallah, y en la que muere Yezid al poner sitio á la Meca.

Á Yezid sucede Mohawiah II, que abdica al medio año en Merwan I, que continúa la guerra contra Abdallah y recupera el Egipta, que éste habia conquistado.

Las divisiones de los schiitas y la muerte de Abdallah favorecen el triunfo de Abd-el-Malek, que restablece la unidad del califato, continúa la guerra contra los griegos y prosigue la de África. Su general Hassan se apodera de Kairvan, toma á Cartago, vence en Útica á los griegos y sofoca la sublevacion de los berberiscos. Abu-al-Malek muere el año 708.

Walid II nombra gobernador de Africa á Muza-ben-Noseir, y en su reinado se extiende su dominacion desde el Oxo hasta el Himalaya, y penetran los musulmanes en España. Despues de los efímeros reinados de Soliman, de Omar II y de Yezid II, ocupa el califato Hescham, en cuyo tiempo llegó el imperio árabe al apogeo de su grandeza material; y tras los pasajeros reinados de Walid III, de Yezid III y de Ibrahim, sube al trono Merwan II, el último de los Omniadas en Oriente, durante cuyo reinado vuelven á renacer las luchas entre schiitas y somnitas, y estalla en el Khorasan la sublevacion de los abbasidas, que ponen á su frente á Mohammed, y despues á Ibrahim, que, muerto por órden de Mer-

wan, es reemplazado por Abul-Abbas, que derrota y da muerte á éste en la batalla de Zab, y da principio á la dinastía de los Abbasidas, lo cual da por resultado el fraccionamiento de los árabes de Occidente de los de Oriente.

IV.—Los árabes en España hasta el establecimiento del califato de Córdoba. En tiempo de Walid II, Muza, gobernador del Africa, emprendió la conquista de la España, á cuyo efecto mandó á Tarif para reconocer el terreno, y despues al berberisco Tarik-ben-Zeyad, que desembarcó en Algeciras y derrotó en la batalla de Guadalete á D. Rodrigo.

Avanza Tarik hácia el interior y se dirige á Toledo. Muza pasa á España y destituye á aquel, que fué repuesto por el califa, continuando sus conquistas uno y otro, hasta que llamados ambos á la córte, sucédenles en el emirato ó gobierno de España Abdelaziz, Ayub-ben-Halib y Alaurben-Abderrhaman. Éste último penetra en el Norte hasta la Septimania, se apodera de Narbona y extiende sus correrías hasta Nimes y el Garona. Almasah-ben-Melek, su sucesor, empieza la conquista de Aquitania, que prosigue Ambiza, sometiendo las principales ciudades de la Septimania, y penetra hasta Lion y Autun. Abderrhaman-el-Gafeki continúa la guerra de Aquitania, pero es derrotado por Cárlos Martel en una sangrienta batalla de siete dias, entre Tours y Poitiers, salvándose con esta victoria la Francia y toda la Europa cristiana.

Durante el emirato de Ocba-ben-Alhegog, reina entre los árabes de España la más espantosa anarquía, y en el de su sucesor Abd-el-Melek, se sublevan los berberiscos y guerrean entre sí las diferentes tribus, hasta que nombrado emir Jussuf-ben-Abderrhaman, divide la España en los cinco gobiernos de Córdoba, Toledo, Mérida, Zaragoza y Narbona, con el objeto de matar ambiciones, que no cesaron hasta que fué llamado por los principales jeques el ommida Abderrhaman que, huyendo de la venganza de Abul-Abbas, estaba oculto en el Africa.

V.—Principios de la reconquista. Los españoles refugiados en las quebradas montañas de Astúrias, nombraron por rey á D. Pelayo, descendiente de los príncipes godos, el cual ganó al emir Alaor la célebre batalla de Covadonga, y extendió sus conquistas

hasta el rio Deva, el Eo, los Montes Herbáceos y el mar. Sucedióle su hijo D. Favila, que murió á los tres años.

D. Alfonso I, el Católico, aprovechándose de las desavenencias de los árabes, extendió sus correrías por Galicia, apoderándose de Lugo, Orense y Tuy; conquistó á Braga, Viseo y Chaves en la Lusitania, y varias ciudades importantes de Castilla, restauró muchas ciudades y reedificó muchos templos, reanimando con esto el valor de los pueblos sometidos á la dominacion árabe.

LECCION SEXTA.

I. El imperio de Occidente; Carlo Magno.—II. Ludovico Pío.—III. Tratado de Verdun.

I.—El imperio de Occidente. Carlo-Magno (768-814).

Pipino el Breve sube al trono por abdicacion de su hermano Carloman. Dueño del poder, se hace ungir por S. Bonifacio. Acude en socorro del Pontífice que le habia pedido auxilio contra los lombardos, y obliga á Astolfo á cederle el Ixarcado y la Pentápolis, de que se habia apoderado, y Pipino lo cede y restituye á la Iglesia Romana y á S. Pedro, en cuyo acto tuvo orígen el poder temporal de los papas. Pipino tuvo que volver á Italia contra Astolfo, y venciéndole de nuevo confirmó la donacion hecha anteriormente. Favoreció los trabajos apostólicos de S. Bonifacio. Somete á los bretones, ayuda á los visigodos contra los árabes de la Septimania, y reduce á obediencia la Aquitania. Al morir reparte sus Estados entre Carlo Magno y Carloman (768-771). Hunaldo, padre de Wifredo, abandona su retiro y promueve una sublevacion, y Carlo Magno sometió á los aquitanos.

Hunaldo se refugió al lado de Didiero. Muerto al poco tiempo Carloman, los leudes ofrecieron su reino á Cárlos, excluyendo los hijos de aquél, incapaces por su corta edad de conducirles á la

guerra. Carlo Magno reunió bajo su cetro todos los pueblos germánicos; organizó las nacionalidades fundadas sobre las antiguas provincias romanas, creando un poder central político para defender la sociedad cristiana contra nuevas invasiones. Como campeon del cristianismo y de la civilizacion debia, no sólo defender las fronteras de sus Estados contra la invasion bárbara y musulmana, sino cristianizar y civilizar á los invasores.

Las principales expediciones de Carlo Magno fueron: contra los sajones (772-804) que, rebeldes siempre, renuevan la guerra incendiando la iglesia de Deventer, y dando muerte á muchos de los suyos que hacia poco se habian convertido al cristianismo. La dieta de Worms decreta la guerra, que dirige el mismo Carlo Magno, sometiendo las tribus sajonas en tres expediciones.

Hizo predicar el Evangelio en los países conquistados y muchos magnates del país reciben el bautismo y prestan obediencia al monarca franco. Wittikind se puso al frente de un nuevo levantamiento, que fué sofocado por Carlo Magno, el cual penetró hasta el Wesser y el Elba, estableciendo ocho obispados en las comarcas nuevamente sometidas. Levántase de nuevo Wittikind, derrota á tres generales de Carlo Magno, y éste manda degollar en Verden á 4.500 prisioneros en venganza de la anterior derrota y de las devastaciones.

Este acto impolítico produce un levantamiento general de los sajones; pero vencidos en varios combates y castigados severamente, deponen las armas. Wittikind y Albion reciben el bautismo. Suceden diez años de paz, empleados en la conversion de los sajones y en la organizacion del país. Impulsados por su apego á las antiguas creencias se levantan los sajones de nuevo (796-799), siendo sometidos y trasladados en gran número á las orillas del Rhin y del Mosa y á la Bélgica. Los hijos del monarca franco someten una postrera insurreccion de los nord-liudes.

El motivo de las guerras contra los lombardos (773) fué el repudio de Ermengarda, hija de Didiero, por Carlo Magno. Didiero pretende del papa Adriano I que en desagravio dé el reino de Carloman á los hijos de éste, y negándose el Pontífice pone sitio á Roma. Pasa á Italia Carlo Magno, llamado por Adriano, y se apo-

dera de Pavía, haciendo prisionero á Didiero, que es llevado á Francia y encerrado en un monasterio; y mientras sitiaban sus tropas á Verona y Pavía, Carlo Magno se dirigió á Roma y renovó la donacion hecha por Pipino. Adelquis, hijo de Didiero, vió frustrada una nueva tentativa que hizo para recobrar el trono de su padre (776). El rey franco hizo luégo otra expedicion y abolió los ducados, reemplazándolos por condes y gobernadores, y enviando despues á Italia á su hijo Pipino con el título de rey de los lombardos. El duque de Benevento se levantó despues contra el nuevo órden de cosas, siendo vencido por Carlo Magno, que le obligó á reconocer su autoridad, dejándole su ducado, pero como tributario (786).

En este tiempo, Soliman Ibn-el-Arabí, walí de Zaragoza, pidió auxilio á Carlo Magno contra el califa de Córdoba, de quien se habia declarado rebelde. El rey franco aprovecha esta ocasion para hacer una guerra de conquista y de religion á los sarracenos. Los francos llegan hasta Zaragoza en la primera expedicion, y la ciudad les cierra sus puertas, siendo derrotados en su retirada en Roncesvalles (778). Ningun resultado obtuvieron tampoco otras dos expediciones mandadas por los hijos de Carlo Magno. La dirigida por Luis, auxiliando á los cristianos de la Septimania y de Cataluña, dió por resultado la toma de Barcelona (800) y la fundacion del condado catalan. No dieron ningun resultado otras tres expediciones para apoderarse de Tortosa, y fijar el Ebro como límite de la dominacion franca. Carlo Magno combatia el islamismo al propio tiempo en las islas de Córcega y Cerdeña, que fueron incorporadas al imperio franco en cinco expediciones, aunque por bien poco tiempo.

Tasillon, yerno de Didiero, forma una vasta conspiracion entre ávaros, eslavos y algunos pueblos sajones contra Carlo Magno. Anticipándose éste á la explosion, invade la Baviera y la somete, dividiendo el país entre varios condes ó markgrafes. Los ávaros atacan la Baviera y Carlo Magno dirige contra esta nueva invasion de bárbaros tres expediciones, dando por resultado la destruccion de su imperio, ganando para el cristianismo un nuevo reino, que despues fué el de Austria.

Carlo Magno habia extendido su dominio por el N. hasta el

Hutland y por el E. hasta el Elba. Los daneses hicieron algunas excursiones por las tierras del imperio franco, pero en las comarcas al S. del Eider fueron vencidos por los generales de Carlo Magno. Los eslavos fueron sometidos por el monarca franco y por sus hijos. De todas estas guerras, realizadas por Carlo Magno, las más importantes fueron contra los sajones, pues debido á ellas la Germania entró á formar parte de la sociedad cristiana y ser el centro de donde se propagó la civilizacion sobre los pueblos eslavos, fínicos y escandinavos.

Á la vez que Carlo Magno unia por medio de la victoria á tantos y tan diversos pueblos, aspiraba á someterlos por medio de una administracion regular. Para llenar estos fines deja las asambleas generales y las reune treinta y cinco veces durante su reinado. En la administracion de las provincias conservó la division en condados, pero reduciéndolos al papel de meros instrumentos de la autoridad real. Conservó la organizacion judicial de los germanos, nombrando á los echevinos para hacer el oficio de jueces. El servicio militar era gratuito y basado en la propiedad. Á la categoría de los condes seguia la de los vicarios, centenarios y decenarios, correspondientes á las subdivisiones del condado. Para dar unidad al gobierno, dividió el imperio en grandes legaciones *(missatica)*, estableció los enviados régios *(missi dominici)*, con obligacion de celebrar cuatro asambleas cada año *(placita)*, para corregir los abusos, suspender y nombrar funcionarios y dar cuenta al monarca del estado de las provincias. Las *Capitulares* de Carlo Magno es una coleccion de leyes, emanadas en gran parte de las asambleas generales, reunion de los leudes y prelados con el emperador; pero no pueden considerarse como un código, aunque en conjunto sean muy apreciables, porque no hay en ellas órden, ni enlace, ni plan. Revelan una grande utilidad práctica y una gran actividad; siendo un gran monumento histórico para conocer el estado y las costumbres de la época para que se dieron.

Para difundir la instruccion manda á los obispos y á los abades que establezcan escuelas en los pueblos y en los monasterios, fundando él mismo una academia en su palacio, llamando á su lado á los hombres más ilustres de su tiempo, y haciéndose discípulo de ellos.

Arrojado Leon III del trono por una faccion, pidió auxilio á Carlo Magno. Justamente agradecido el Pontificado á los servicios de Carlo Magno, en la fiesta de Navidad del 800, es proclamado emperador por el Papa, con aplauso del pueblo. Bien fuese un acto propio ó convenido de antemano con el rey, al restablecer Leon aquella dignidad, y aceptándola Carlo Magno, colocan los fundamentos del nuevo derecho político que debia regir en la Edad Media.

II.—**Ludovico Pio.** Ludovico, que habia dado pruebas de valor y actividad en su gobierno en la Aquitania, muéstrase como rey apocado y débil al suceder á Carlo Magno. Inaugura su reinado con algunas reformas en su familia y en su córte, y divide al poco tiempo (817) el reino entre sus hijos, dando á Pipino, su segundo hijo, la Aquitania; á Luis, la Baviera, y asoció al imperio á Lotario. Quejóse del reparto Bernardo, nieto de Carlo Magno, y excitado por los nobles italianos que aspiraban á devolver su independencia á la Lombardía, se levantó en armas contra Ludovico. Siendo mal secundado en sus propósitos de independencia, se vió obligado á someterse á su tio, el cual, conmutando la pena de muerte impuesta por el tribunal, le condenó al suplicio de la ceguera, de cuyas resultas murió. Ludovico, lleno de remordimientos por esta muerte, se confiesa públicamente culpable en la asamblea de Atigni. En este tiempo fueron sofocados algunos movimientos insurreccionales de los eslavos, búlgaros, etc. Casóse, en segundas nupcias, con Judit de Baviera, de la cual tuvo otro hijo, Cárlos, llamado más tarde el Calvo. En su favor hace un nuevo reparto en Wornos (829), proclamándole á los seis años rey de Alemania, de la Borgoña y de la Retia.

Este acto provoca la primera rebelion de sus hijos (830), que estalla con motivo de una sublevacion de los bretones, siendo Judit separada de su esposo y encerrada en un monasterio. Cárlos es desposeido de sus Estados, y Ludovico Pío encerrado en un convento en Copiegne. Más tarde el pueblo devuelve la corona á Ludovico. Levántanse de nuevo los tres hermanos contra su padre, y despues de várias luchas en que interviene como mediador el Papa, se entrega Ludovico en manos de sus hijos, y éstos, sobre todo

Lotario, le obligan á hacer una confesion en Soissons, donde le degradan. Los pueblos se declaran por su soberano, y entónces, prevaliéndose del deseo del pueblo Luis y Pipino, sacan á su padre del monasterio en que Lotario le habia encerrado, y le reponen en el trono. Lotario fué de nuevo perdonado. Ludovico hace en Cremieux otro reparto (835), en que da nuevos territorios á Luis y á Pipino, doblando el lote de Cárlos. En Aquisgran lo modifica (837), favoreciendo más á éste en perjuicio de los otros. A la muerte de Pipino (838) se hace un nuevo reparto, dividiendo el reino de éste entre Lotario y Cárlos. Luis, reducido á la Baviera, se levanta contra esta distribucion. Muere Ludovico durante esta guerra, perdonando al hijo rebelde. Levántanse Cárlos y Luis contra Lotario, que, heredero de la autoridad imperial, pretendia ejercer una soberanía real sobre sus hermanos; formando dos alianzas, la de Luis y Cárlos el Calvo, de un lado, y de otro la de Lotario con su sobrino Pipino II, de Aquitania. Vienen á las manos en la batalla de Fontenay (841), en que fueron vencidos Lotario y Pipino; pero Lotario continuó no obstante la guerra con el auxilio de los sajones y de los normandos.

III.—Tratado de Verdum. Para resistir mejor á Lotario, los dos hermanos, Luis y Cárlos, estrechan su alianza en Estrasburgo con un juramento solemne. Lotario propuso un acomodamiento, que fué aceptado por sus hermanos en el *Tratado de Verdun*, y en virtud de él quedó dividido el imperio de este modo: á Cárlos el Calvo, la Francia del O.; á Luis el Germánico, las tierras al E. del Rhin, y la Italia con el resto de Francia á Lotario. Durante el reinado de Cárlos el Calvo tienen lugar dos levantamientos de la Aquitania por su independencia, movidos por Pipino II, desposeido de su reino por el tratado de Verdun. El primero terminó con la sumision de la Aquitania y la prision de Pipino, que fué encerrado en un convento (851). El segundo acabó igualmente con una derrota y el encarcelamiento de Pipino, que se habia fugado de su prision. Los bretones se levantaron tambien por su independencia, mandados por su duque Nomenoe, quien vence á Cárlos en la batalla de Ballon (848), y toma el título de rey, que heredó su hijo Herispoe. Tres años despues, y por casamiento de éste con una hija de

Cárlos, la Bretaña pasa á ser feudo de la corona. Muerto Cárlos de Provenza (863), intenta el monarca francés apoderarse de este país y sale frustrado. Á la muerte de Lotario II (869) se apodera de la Lorena y se hace coronar en Metz; pero Luis el Germánico le obliga á cederle una parte. En 875 pasa á Italia, cuyo trono estaba vacante por muerte de Luis II, y se hace coronar rey de los lombardos, recibiendo de Juan VIII la diadema imperial. Aspira, finalmente, á la muerte de Luis el Germánico, á apoderarse de sus Estados; invade al efecto la Lorena, pero es derrotado en Meyenfeld. Para lograr recursos de sus nobles, firma en favor de ellos la capitular de Kiersy en la dieta de este nombre (877), concediendo por ella á sus feudatarios el derecho de trasmitir sus feudos y dignidades, y compra la paz á los normandos. Muere al pié del Cenis al empezar una nueva guerra contra Carloman.

Luis el Tartamudo le sucede en el trono, mas no en el título de emperador (877-879), que siguiendo la marcha de su padre, debilitó el poder real. Durante el doble reinado de Luis III y Carloman perdiéronse para la Francia parte de la Lorena y la Provenza. Luis alcanza algunas victorias sobre los normandos, cuya paz compró Carloman despues de la muerte de su hermano. Los nobles eligen á Cárlos el Gordo (884-887), nieto de Ludovico Pío, rey de Germania y emperador rebelde el 881, y de nuevo el imperio de Carlo Magno se halla reunido bajo un solo cetro. Va en socorro de París, sitiado por los normandos; pero compra su retirada cediéndoles la Borgoña. Los nobles le deponen en la dieta de Tribur (887).

LECCION SÉTIMA.

I. Division del imperio de Carlo Magno.—II. Los normandos.—III. Italia y Alemania.—IV. Las nuevas invasiones.

I. Division definitiva del imperio de Carlo Magno. Á la muerte de Cárlos el Gordo (884) se divide definitivamente el imperio de Carlo Magno, formándose siete reinos: Francia, Navarra, Borgoña Cisjurana y Borgoña Transjurana, Lorena, Italia y Alemania. Lotario I (843-855) confia el gobierno de Italia á su hijo Luis, y se

queda con las comarcas del centro, expuestas por el N. á los normandos, y por el S. á los sarracenos. Se hace odioso por sus relajadas costumbres, y abdica en sus hijos, dejando á Luis II la Italia y el título de emperador; á Lotario II la Lorena, y á Cárlos la Provenza. Á su muerte desaparece el reino del centro, que se dividen Cárlos el Calvo y Luis el Germánico. Luis II se opone inútilmente á este reparto, y á su muerte dispútanse la Italia Cárlos el Calvo y Luis el Germánico. Luis derrota en varios encuentros á los normandos, que habian destruido Hamburgo, y vence á los eslavos, sometiendo la Moravia y la Bohemia. Al morir reparte sus Estados entre sus tres hijos, dando á Carloman la Lombardía; á Luis el Jóven la Francia del Rhin, la Turingia, Sajonia, Frisia y Baja Lorena, y á Cárlos el Gordo la Alemania y el resto de la Lorena. Cárlos, por muerte de su hermano Carloman, hereda el reino de Italia, y Juan VIII le ciñe la diadema imperial. Añade á su corona la de Alemania por muerte de su hermano Luis.

Eudo, conde de París, es elegido rey por los nobles en premio de haber salvado á esta ciudad de los ataques de los normandos. El partido de los carlovingios y los duques de Bretaña y de Aquitania, etc., no le reconocen, y el conde de Flándes y Fulco, arzobispo de Reims, proclaman por rey á Cárlos el Simple (893), hijo póstumo de Luis el Tartamudo. Eudo, despues de disputar su corona por las armas algun tiempo, consiente en ceder á Cárlos parte de la Francia y la sucesion á su trono. Se inaugura el reinado de Cárlos por luchas de los señores feudales entre sí y guerras contra los normandos, mandados por Rollon. Puso fin á estas guerras Cárlos cediendo á Rollon la Normandía, pero como feudo de la corona y bajo promesa de que abrazase el cristianismo, dándole además la mano de su hija y la soberanía de la Bretaña. En cambio adquiriria Cárlos la Lorena por sumision voluntaria de sus habitantes, que niegan obediencia á Conrado de Francia. Los grandes le deponen, y eligen rey al jefe de la sublevacion, Roberto (922-923). Los loreneses, fieles á Cárlos, son vencidos en Soisons, muriendo en la batalla Roberto y los nobles eligen á Hugo. Cárlos cae en poder de Rodolfo, que le retiene hasta su muerte (929). Hugo el Grande llama á Luis, hijo de Cárlos, que estaba en Inglaterra, á quien reconocen todos.

Luis IV de Ultramar (936-954) es proclamado por los loreneses, pero no pudiendo sostenerse contra Oton el Grande, Luis se alía con él, casándose con su hermana Gerberga. Hugo le impide apoderarse de los ducados de Normandía y del Vermandois, y para librarse de esta tutela se apoya en Oton. Sucédele á su muerte su hijo Lotario (954-986). Adquiere el ducado de Francia por muerte de Hugo el Grande, y las tentativas que hizo sobre la Lorena no dieron ningun resultado. Le sucede su hijo Luis V (987), extinguiéndose en él la dinastía carlovingia. Los grandes proclaman á Hugo Capeto (987-997), excluyendo á Cárlos de Lorena, hermano de Lotario.

El advenimiento de los Capetos es el de una dinastía nacional; su fundamento estriba en los servicios prestados por los descendientes de Roberto el Fuerte á la Francia; por eso sin duda se verificó sin trastornos, pues desde mucho tiempo se estaba preparando. El advenimiento de los Capetos se debió tambien á la poca importancia de su feudo, en oposicion al de los carlovingios, debido á las cualidades personales de los antecesores de Pipino. Siendo ya hereditarios los feudos, la nueva monarquía, hereditaria de *hecho*, debió, como feudal, serlo de *derecho*. Apoyóse tambien en el clero para que la legitimára, la consagrára y la diera el apoyo moral de su alianza. Por esto despues Hugo hizo ungir en vida suya á Roberto, su hijo mayor; debido á lo cual y al engrandecimiento territorial, por que trabajó tanto, la nueva dinastía, débil al nacer, ahogó el feudalismo, que la dió el sér.

Cárlos de Lorena hizo una tentativa para apoderarse de la corona; mas cae en poder de Hugo, que le mandó encerrar en una prision, donde murió á los tres años (994). Los señores, que se declararon por Cárlos, hicieron una tenaz resistencia y no fueron todos sometidos. Hugo restituyó á la Iglesia algunas de las abadías que poseia, favoreciéndolas contra los señores, que se arrogaban la facultad de conferir las dignidades eclesiásticas. Sucédele Roberto (997-1031), muy instruido y discípulo de Gerberto (Silvestre II). Fué excomulgado por su matrimonio con Berta, parienta suya, de la cual se separó, casándose luégo con Constanza, hija del conde de Tolosa. Los señores aquitanos que fueron con la princesa aumentaron el antagonismo de la Francia aquende del Loira y de la Fran-

cia de allende de este rio. Á la muerte de Enrique, hermano de Hugo, adquirió la corona el ducado de Borgoña (1016). Enrique I, que le sucedió (1031-1060), sostuvo una guerra contra Constanza, que aspiraba á sentar en el trono á su hijo Roberto. Cedióle á éste el ducado de Borgoña, y de él descienden los reyes de Portugal. Sometió á los condes de Bloix y de Chartres, que no querian reconocer su autoridad. Hizo coronar y ungir á su hijo y sucesor Felipe. Las *nuevas invasiones* de que fueron presa la mayor parte de los Estados formados de la division del imperio carlovingio en los siglos IX y X se refieren á los pueblos escandinavos del N., á las tribus fínicas del E., y á las hordas sarracenas del S.

II.—Los Normandos. Los normandos son de la familia de los pueblos germánicos, y sus tribus ocupaban el Jutland, las islas del Báltico y la península escandinava. No se sabe la época en que ocuparon estas comarcas estas tribus, y sus tradiciones dicen que fueron acaudilladas por Odin; el Edda habla de repartimiento de reinos y de guerras entre sus hijos (1). Sus primeras correrías tuvieron lugar en tiempo de los romanos, pero hasta el siglo IX no empiezan á fijarse en las costas del N. y del O. de Francia. Sus principales estaciones en este país fueron: 1.°, la del Escalda, data del año 826, permitida por Ludovico Pío á Haroldo, despues de su fingida conversion al cristianismo, y se establecieron en Batavia; 2.°, la del Sena, por haberse fijado en la embocadura de este rio tres flotas de piratas, una en 820, otra en 841 y otra cuatro años despues. Esta última llegó hasta París, y Cárlos el Calvo compró su retirada. Otros piratas siguieron las mismas huellas, y por último, Rollon pone sitio á París (887), que defiende Eudo, hijo de

(1) Eran gobernadas las tribus normandas por reyes elegidos de los descendientes de Odin. Los jóvenes de las familias reales que carecian de dominios se dedicaban á la vida de piratas. Esto, unido á las condiciones del suelo, su codicia, excitaban sus instintos aventureros, movidos por una religion sanguinaria, explican sus correrías por mar. Adoraban á un Dios supremo, Odin, que habita en la morada de los Ases y de las Walkiras. Creian tambien en otras deidades inferiores, los silfos ó sílfides, las ondinas, etc., que poblaban el aire, el mar, los bosques, etc. Estas creencias, conservadas aún despues de su conversion al cristianismo, dieron lugar á muchas leyendas de la Edad Media.

Roberto el Fuerte. Cárlos el Gordo compró su retirada. Otra invasion de Rollon terminó cediéndoles Cárlos el Simple la Normandía; 3.°, la del Loira, que tuvo lugar en 830, fijándose en la embocadura de este rio una banda de piratas. Hastings, el más terrible de los reyes de mar, llevó la devastacion por todas partes. Más tarde apoya á Pipino II contra Cárlos el Calvo, llevando el incendio y la devastacion por la Aquitania (845-850); pero vencido por Roberto el Fuerte, dirigió sus correrías á las costas de España, de Italia, y hasta Inglaterra, donde fué vencido por Alfredo el Grande.

III.—Italia y Alemania. Tres eran las regiones en que estaba dividida la Italia á principios del siglo X y fines del IX: al N., reino franco-lombardo; en el centro los Estados pontificios, y al S. dominada por los bizantinos y por los sarracenos. Habia en cada una de ellas muchas soberanías independientes, señoríos y ciudades libres en incesante lucha entre sí por intereses personales ó por espíritu de partido. La Italia fué teatro de encarnizadas luchas (de 887 á 950), con motivo de disputarse su corona. A la muerte de Cárlos el Gordo se la disputan Berengario, duque de Friul, y Guido, duque de Espoleto. Éste, vencedor de su rival, se hace coronar rey en Pavía y emperador en Roma. Berengario se alía con Arnolfo de Alemania, el cual si bien le repone en el trono, se hace al poco tiempo proclamar emperador (895). Berengario y Lamberto se unen contra él y se reparten el reino de Italia. Muerto éste queda Berengario único monarca; pero el partido italiano le suscita un rival en Luis de Provenza. Por último, reina por segunda vez sólo Berengario, á quien corona emperador Juan X (916). Los partidos ceden en la lucha durante algun tiempo, y las renuevan los duques de Espoleto y de Toscana, Alberico y Guido, que brindan con la corona á Rodolfo II de Borgoña. Los italianos, descontentos de su gobierno, llaman á Hugo de Provenza (925), y sus excesos descontentan á los lombardos, que eligen á Berengario II de Ibrea. Éste quiere obligar á Adelaida, viuda de Lobario, hijo de Hugo, á que dé su mano de esposa á su hijo Adalberto. Ella se opone y pide auxilio á Oton, el cual penetra hasta Pavía, donde toma el título de rey, dejando á Berengario el reino de Italia como feudo del de Alemania. Enemístase éste con el clero y con los nobles; es llama-

do Oton, que depone á Berengario, y Juan XII le ciñe la corona imperial (962), siendo desde entónces patrimonio de los reyes de Alemania.

Al separarse ésta de la Francia, despues de la deposicion de Cárlos el Gordo, amenazada por los eslavos y por los magiares, conserva, sin embargo, su unidad á pesar de la diversidad de naciones que dominaban su suelo, y eligen un soberano. Mas esta unidad estaba contrariada por la tendencia natural de las tribus á recobrar su independencia; por el restablecimiento de los ducados y la aspiracion de los duques y grandes señores á hacer hereditarios sus feudos, y por la costumbre de los reyes de confiar á sus hijos ó favoritos el gobierno de vastos territorios.

Los nobles de la dieta de Tribur dan la corona á Arnolfo, hijo bastardo de Carloman, quien vence á los normandos en varios encuentros. Aliado de Swatopluk, rey de Moravia, rompe con él y llama en su auxilio á los magiares, dueños de la Hungría (893), y es devastada la Moravia por éstos, cayendo en poder de los duques de Bohemia. Interviene en los asuntos de Italia llamado por Berengario de Friul, recibe segunda vez la corona imperial (895). Al año siguiente nombra rey de Lorena á su hijo natural, Zuentibaldo. Á su muerte es reconocido rey su hijo Luis el Niño (899-911). Los loreneses se sublevan contra Zuentibaldo, que muere en una batalla, y los magiares invaden dos veces la Alemania. Se hacen dueños en la primera de la marca del E. (Austria (901), y en la segunda vencen á Luis. Á la muerte de éste, último de la familia de Carlo Magno, fué salvada la Alemania por Hatton, arzobispo de Maguncia, y por Oton, duque de Sajonia, que se pusieron de acuerdo para elegir rey á Conrado de Franconia (911-918). En su tiempo empieza la lucha entre los grandes y el imperio, que habia de durar siglos, negándose á reconocerle el duque de Baviera y los dos condes de Suavia, porque no habian tomado parte en su eleccion. Recobra la llamada Alsacia, y es vencido por Enrique, hijo de Oton el Ilustre, al intentar debilitar la Sajonia, separando de ella la Turingia, y conserva todas sus posesiones. Lleno de heridas, peleando contra los magiares, muere Conrado, siendo elegido, por indicacion suya, su antiguo enemigo Enrique I de Sajonia, llamado

el Cazador ó el Pajarero (918-936). En él empieza la casa de Sajonia, que duró hasta el 1024. Una vez sometidos á su autoridad los condes de Suabia y el duque de Baviera, é incorporados á sus estados la Lorena, acude á impedir las invasiones de los eslavos, creando las margraviatos de Brandeburgo y de Misnia, las de los daneses con el margraviato de Sleswig, y las de los húngaros levantando castillos, dejando guarniciones y creando un cuerpo de caballería. En 933 alcanzó sobre los húngaros la célebre victoria de Merseburgo.

Le sucedió su hijo Oton I el Grande (936 á 962 como rey, y del 662 á 1056 como emperador). Proclamado por los grandes feudatarios en Aquisgran, se levantan contra él al poco tiempo, apoyados por Luis de Ultramar. Mas Oton se aprovecha de esta ocasion y reparte los ducados y arzobispados vacantes entre los miembros de su familia. Crea tambien nuevos obispados, y confiere á los prelados el poder temporal de sus diócesis. Para evitar que los pueblos de sus fronteras del N. y del E. pudieran perjudicarle, procura, á ejemplo de Carlo Magno, civilizarlos por medio del cristianismo. Domina las tribus eslavas, situadas entre el Elba y el Oder, y favorece la conversion de los polacos. Declara la guerra á Boleslao I, que habia asesinado á su hermano y antecesor San Wenceslao, rey de Bohemia, y despues de catorce años le obliga á ser tributario suyo y á cooperar á la difusion del cristianismo. Oton se aprovecha de una invasion de los daneses en las comarcas del Norte de Alemania para penetrar en el Jutland y favorecer la predicacion del Evangelio en aquellos países. La batalla que ganó á los húngaros en Lech puso término á las continuadas excursiones á Alemania.

Oton añade la corona lombarda á la alemana, por su coronacion como rey de Milán, una vez depuestos Berengario y su hijo, su coronacion en Roma como emperador, la diadema imperial pasa definitivamente á los reyes de Alemania. Enemístase el emperador con el Pontífice, por haber éste apoyado al partido de Adalberto. Vuelve Oton á Roma, y en un conciliábulo de obispos alemanes hace destronar á Juan XII y elegir á Leon VIII. Una vez fuera de Roma Oton, entra triunfalmente Juan XII en Roma, y

de ella tiene que salir precipitadamente el antipapa. Muerto Juan XII, los romanos eligen á Benedicto V. Oton vuelve á Roma acompañado de Leon VIII, quien despues de deponer á Benedicto, da un decreto por el cual otorga á Oton y á sus sucesores la facultad de elegirse un sucesor para el reino de Italia, de nombrar el Papa, dar la investidura á los obispos, etc. Muerto al año siguiente el anti-papa. y algunos meses despues Benedicto V, es elegido por órden de Oton Juan XIII, quien arrojado de Roma por las facciones, fué reinstalado en el trono por el mismo emperador. Pide Oton la mano de Teofania, hija de Nicéforo, para extender su dominio sobre toda la Italia, pero la princesa no aportó las provincias que deseaba. Oton II el *Rojo* (973-983), somete á su primo Enrique de Baviera, que no quiere reconocerle, y tambien la Lorena. Depone al antipapa Bonifacio VII. Quiere apoderarse de las ciudades griegas de Italia y es derrotado y hecho prisionero. Se fuga y vuelve á Roma, donde muere. Oton III le sucede (983-1002), pero, áun muy niño, reinan en su nombre su madre, su abuela y el arzobispo de Maguncia. Enrique de Baviera es vencido en sus aspiraciones al trono, y se concede la marca del Este de su ducado á Leopoldo de Banberg. Se dirige á Roma, y á la muerte de Juan XV nombra á Gregorio V, que le corona el emperador. Crescencio, que habia hecho huir á Juan XV, depone á Gregorio V y nombra al antipapa Juan XVI. Oton vuelve á Roma, da muerte á Crescencio y al antipapa, y muere cuando se disponia á trasladar la silla imperial á Roma. Es elegido su primo Enrique II el *Santo* (1002-1024), porque no dejó hijos. Vence á sus competidores, se dirige á Italia, donde Arduino de Torea se hizo coronar en Pavía rey de Lombardía, y en diez años la Italia septentrional era gobernada parte por Arduino, parte por Enrique. Declara éste la guerra á Beleslao el *Atrevido*, rey de Polonia, y termina renunciando Enrique á la corona de este reino. Benedicto VIII, arrojado de Roma por una faccion, llama á Enrique en su auxilio, quien restablece á Benedicto, y éste le ciñe la corona imperial, derrotando á Arduino. Murió en las guerras que emprendió en el S. de Italia contra los sarracenos y los griegos, y en él se extingue la casa de Sajonia, sucediendo á ésta la casa de Franconia ó Sálica (1024-1125). Á la muerte de

Enrique, la asamblea electoral eleva al trono á Conrado II, conde de Franconia. La Italia quiere emanciparse, Conrado va á someterla y se hace coronar en Milán rey de Lombardía, y en Roma emperador. Obliga á Rodolfo III á sostener la donacion de sus estados hecha á Enrique, y los hereda á su muerte. Conserva la Lorena y obliga al rey de Bohemia á reconocerse vasallo de su imperio. Interviene en las luchas intestinas de Italia y promulga la *Constitucion de Pavía (Constitutio de feudis)*; restableciendo en el trono á Benedicto IX, arrojado por los romanos. Le sucede su hijo Enrique III el *Negro* (1039-1056), el cual conserva en un principio el gobierno de los grandes feudos. Vence á Godofredo el *Barbudo*, duque de la Baja Lorena, se apodera de la Alta Lorena, y da las dos á Gerardo de Alsacia, con la condicion de prestarle homenage. Interviene en Italia, da fueros municipales á Mitas y otras ciudades de Lombardía, y hace que sea elegido Clemente II, poniendo fin á las luchas que habia en Roma. Á la muerte de éste elige á Dámaso II, y despues del muy breve reinado de éste á Leon IX, que aceptó á condicion de que fuese aprobada su eleccion por el clero de Roma. En el reinado de Enrique III se estableció tambien en Alemania la *tregua de Dios*, instituida hacia ya algunos años para atenuar los males producidos en los pueblos por las guerras que se hacian entre sí los señores. Con estos dos últimos reinados coinciden la llegada de los normandos á Italia, y sus primeros establecimientos en el Sur de Italia, adonde fueron llamados por los habitantes de Salermo, para ayudarles á rechazar á los sarracenos, y fundan el condado de Aversa. Los hijos de Hauteville se alían con los normandos de Aversa y se apoderan de Amalfi y conquistan la Pulla (1043), y establecen una monarquía feudal, siendo su primer jefe Guillermo Brazo de hierro, y Enrique III concede la investidura de este nuevo gobierno á Drogon, sucesor de Guillermo. Las conquistas de los normandos y su ataque á Benevento, de la Santa Sede, mueven á Leon IX á aliarse con griegos y lombardos, pero son vencidos en Civitalla, y el Papa cae en poder de Roberto Guiscard.

IV. Nuevas invasiones. En el siglo IX aparecen los húngaros que, unidos con los magiares, las tribus kazaras se funden y

forman una sola tribu magiar. Su importancia histórica empieza desde que Arnolfo de Alemania les llamó contra los moravos. Bajo Arpad (892-907), vencen los magiares á los moravos y fundan el tercer imperio púnico. Desde esta fecha (fines del siglo IX) extienden sus conquistas é invasiones por Alemania, Italia y Francia. Conrado de Provenza los arroja de Francia, y venciéndoles Oton en Leck, renuncian á su vida aventurera. Geysa (972-997) abraza el cristianismo y deja en libertad á los misioneros de predicar el Evangelio. San Estéban (997-1038) convierte á su pueblo á la fe, y Silvestre II le da el título de rey de Hungría, de acuerdo con Oton III.

La expediciones marítimas de los sarracenos fueron favorecidas por la desmembracion del califato, la creacion del de Córdoba, la formacion de los Estados de Fez y del aglabita de Cairwan en África. Carlo Magno impidió que se apoderáran de las principales islas del Mediterráneo. A su muerte se apoderan de ellas, formándose en várias Estados musulmanes independientes. Invaden la Italia, llevando el incendio hasta los arrabales de Roma; invaden tambien el SE. de Francia, llenando de castillos los Alpes marítimos, como base de sus correrías en el interior de Suiza. Guillermo I de Provenza les arroja de Francia, y más tarde son expulsados de Italia y Sicilia por los normandos, de Córcega y Cerdeña por los pisanos y genoveses, y de las Islas Baleares por los reyes de Aragon.

Los daneses aparecen en la Gran Bretaña en el 787; pero derrotados por Eyberto en 832, á su muerte, y en los reinados de sus sucesores, menudean sus invasiones, movidos principalmente, además de sus instintos aventureros, por el odio que profesaban á los pueblos germanos que habian abrazado el cristianismo. Devastan la Inglaterra en el reinado de Etelwolf (836-857); éste les derrota (851), y le dejan en paz, así como á su hijo y sucesor Etebaldo (857-860). Acaudillados por Ragnar-Lodbrog, hacen otra expedicion en el reinado de Etelberto (860-866), quien les derrota y hace prisionero á su caudillo, que muere en un calabozo lleno de víboras. Sus hijos hacen otro desembarco para vengarle en el reinado de Etelredo (866-871), quien muere de las heridas adquiridas peleando contra ellos, que devastan la Inglaterra por cuatro años. Sucédele Alfredo el Grande (871-901), último hijo de Etelwolf, que al subir al

trono á las 22 años se encuentra con su país ocupado por los daneses. Desgraciado en las primeras empresas y abandonado de sus propios súbditos, se refugia por seis meses en la cabaña de un leñador y como criado de éste. Llama despues en torno suyo á sus fieles y derrota á Gothrun, jefe de los daneses, quien se reconoce vasallo suyo y se hace bautizar con treinta de sus principales caudillos. Reconquista la Mercia y el Northumberland, y rechaza una nueva invasion mandada por Hastings; se apodera de Lóndres, que la hace capital de su reino. Ocúpase despues en organizar sus Estados. Atiende á la defensa del territorio, levantando castillos y creando una flota. Divide el reino en condados y éstos en centenas y decenas. Reune en un código las leyes de Etelberto, Ina y Offa; funda la universidad de Oxford, y él mismo se dedica al cultivo de las letras, traduciendo á Boecio, Orosio, Beda y San Gregorio el Grande. Le sucede su hijo Eduardo I (901-925), que prosigue la obra de su padre, despues de acallar las pretensiones de Etelwaldo, su primo, sometiendo á los bretones de Gales y á los escoceses del Norte, aliados con los daneses. Su hijo Athelstane (925-940) derrota á los daneses del Northumberland con los escoceses, sus aliados, á los caledonios, etc., mereciendo el título de *primer rey de Inglaterra*. Despues de cuatro reinados de escasa importancia, sube el niño Etelredo II al trono (979-1014), manchado con la sangre de Eduardo II el Mártir. En su reinado renuevan casi anualmente los daneses sus expediciones, cuya retirada compra Etelredo. Mas como se repitiesen mucho y no produjera eficacia el oro, ordena en la víspera de San Brice de 1002 un degüello general de todos los daneses que habia en Inglaterra. Suenon venga á los suyos con nuevas invasiones, que compra el monarca cediéndole condados y crecidas sumas, imponiendo para esto el tributo *danegeld*, «dinero de los dinamarqueses,» y por fin Suenon se hace dueño de toda la Inglaterra. Etelredo huye á Normandía. Á la muerte de Suenon (1014) los daneses nombran á Canuto y los anglo-sajones llaman á Etelredo, que reina en una parte de Inglaterra hasta su muerte (1016). Le sucede su hijo Edmundo II, *Cota de hierro* (1016-1017), que despues de luchar con Canuto, al fin comparte con él el gobierno de Inglaterra; Canuto en las regiones del Norte y Edmundo en las del Sud del Támesis. Á la

muerte de éste, á los pocos años, toda la Inglaterra cayó en poder del monarca danés, que empieza su reinado por crueldades y ejecuciones en los miembros de la dinastía caida. Cásase con Emma, viuda de Etelredo. Restablece las leyes de Alfredo; obliga al rey de Escocia á reconocerle; extiende su dominacion sobre la Suecia y la Noruega, mandando á estos pueblos y á Dinamarca misioneros para la completa conversion de estas comarcas al cristianismo. Á su muerte vuelve á dividirse Inglaterra en dos Estados; los daneses eligen á Haroldo (1036-1040), y los anglo-sajones á Hardicanuto, á quien Canuto, su padre, confió el gobierno de Dinamarca. Á la muerte de Haroldo se dirige Hardicanuto á Inglaterra, aunque sin renunciar á la corona de Dinamarca. En él se extingue la dinastía danesa (1042), ocupando otra vez el trono de Inglaterra la dinastía anglo-sajona (1042-1066). Unidos ingleses y daneses, nombran á Eduardo III el Confesor (1042-1066), hijo de Etelredo II. Suprime el *danegeld*, pero disgusta á los sajones por la predileccion que tenia á los señores normandos que fueron con él. Godwin, suegro del monarca, se pone á la cabeza de los descontentos. Eduardo los vence, y Godwin con sus hijos son desterrados; pero de regreso á su patria, apoyado por sus parciales, obliga al monarca á deshacerse de sus consejeros normandos. Haroldo es proclamado rey por los anglo-sajones al morir Eduardo sin hijos. La dominacion anglo-sajona termina con su muerte en la batalla de Hastings, ganada por Guillermo el Conquistador, y principia la dominacion normanda.

La Dinamarca no tuvo una organizacion política ordenada hasta que sus habitantes abrazaron el cristianismo. En el siglo IX, durante el cual hicieron sus terribles excursiones sobre Inglaterra, Gorm el Anciano, funda el reino de Dinamarca (900), proscribiendo el cristianismo. Haroldo Blaatand, su sucesor (935-985), conquista la Noruega. Vencido por Oton abraza el cristianismo y renuncia á sus conquistas. Le destronó su hijo Suenon, que, despues de abrazar el cristianismo, se convirtió en perseguidor suyo, siendo arrojado de Dinamarca por Erico, rey de Suecia. Á la muerte de éste recobra su trono (993) y conquista la Noruega (1000) y la Inglaterra (1013). Al morir deja á su hijo mayor, Haroldo, la Dinamarca (1014-1018), y la Inglaterra á Canuto, su otro hijo, que á la muerte de su hermano

añade á su corona el reino de éste. Establece el feudalismo y proscribe la idolatría. Repártense sus hijos sus Estados, ocupando el trono de Dinamarca Hardicanuto (1035-1042). Éste hace un tratado de sucesion con Magnus, rey de Noruega, por el cual quedaba unida la Dinamarca á este reino. Á la muerte de Magnus (1047), Suanon, hijo de Canuto el Grande, se apodera del trono de Dinamarca, fundando la dinastía de los Estritidas, que reinó hasta el 1375.

Los habitantes de la Noruega fueron en su mayor parte los que con el nombre de normandos invadieron la Bélgica, Francia é Inglaterra. Uno de los diez y ocho jefes que gobernaban la Noruega en un principio, llamado Haroldo, despues de veinte años de guerra (865-885), se hace dueño de todo el país. Le sucede Erico I el Cruel (934-938), destronado por su hermano Hacon el Bueno (938-950). Quiso introducir en sus Estados el cristianismo, lo cual fué causa de guerras religiosas, y Haroldo I, de Dinamarca, se hizo dueño de la Noruega. Suanon, de Dinamarca, y Olaw, de Suecia, se reparten la Noruega (1000-1017). Los noruegos se levantan contra sus dominadores y dan la corona á Olaw II el Santo, hijo de Olaw I (1017-1030). Canuto el Grande le derrotó, y dueño de la Noruega, sentando en el trono á Suanon (1030-1036), uno de sus hijos, destronado por Magnus I. Haroldo III, hermano de San Olaw, le obligó á compartir el trono, y le sucede, dando orígen á una nueva dinastía que reinó hasta 1350.

La Suecia fué poblada por fineses y godos, y más tarde por los seniones, al Norte. En el siglo IX se redujo el gran número de Estados en que estaba dividida á dos: Suecia y Gotia. Su historia es incierta hasta Erico I (850-885), que fundó su reino, cuya capital fué Upsal. San Auscario y San Rimberto predicaron á estos pueblos el cristianismo en su tiempo. Erico II, el Victorioso, sucedió á Bioern (935-993); compartió el trono con su hermano, persiguió el cristianismo, de que habia apostatado, y conquistó la Dinamarca (987). En tiempo de Olaw II, su sucesor, casi todos los godos abrazaron el cristianismo. Olaw fué el primero que llevó el título de rey de Suecia, y conquistó con Suenon la Dinamarca y la Noruega. La dinastía de Erico I se extingue en Edmundo (1052-1057), sucesor de Jacobo Anund. Stenkil, cuñado de Edmundo, fundó una dinastía

goda, causa de muchas guerras religiosas entre godos y suecos, apegados á sus antiguas creencias. Estas luchas retardaron la organizacion definitiva de la Suecia.

LECCION OCTAVA.

España cristiana y musulmana.—El feudalismo.—El cristianismo y la Iglesia católica.

Reino de Astúrias. Fruela I (756-768) sucede á Alfonso I, y como éste, es afortunado en sus guerras contra los árabes. Somete á los vascos y funda á Oviedo. Muere asesinado. No avanza grandemente la reconquista en los reinados de sus sucesores Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo I. Pero Alfonso II el Casto (791-842) la continúa con buen éxito, y vence á los musulmanes en Lutos (Lodos), Galicia. Lleva sus armas hasta Lisboa, aprovechando las turbulencias del reinado de Alhakem. Destronado por haber prestado homenaje á Carlo Magno, sigue sus guerras contra los árabes al recobrar el trono. Establece la córte en Oviedo; construye su catedral y otros monumentos, y restablece muchas leyes de la monarquía goda. Ramiro I (842-850) vence á los nobles que le disputan la corona, rechaza á los normandos y derrota á los árabes en varios encuentros. Su hijo Ordoño I (850-866) vence á Muza en Clavijo, y victorioso casi siempre contra Mahomed, desmantela algunas ciudades á los árabes al S. del Duero y reedifica otras. Sucédele su hijo Alfonso el Magno (866-910), despues de la breve usurpacion de Fruela en Galicia. Lucha ventajosamente con los árabes. Se casa con Jimena, hija de García, gobernador de Navarra. Rechaza á los musulmanes y hace una excursion por la Lusitania hasta sus confines meridionales. Hace despues nuevas correrías, rechaza várias invasiones, somete las ciudades de las orillas del Pisuerga y del Due-

ro, y levanta castillos para la defensa del territorio conquistado. Muere el 910 en Zamora, siendo un año ántes destronado por sus hijos, que se repartieron sus estados. Garcia tomó para sí lo que despues fué el reino de Leon; Ordoño, el norte de Lusitania y Galicia, y Fruela Astúrias.

Emirato de Córdoba. Abderrahman I (756-788) fué llamado á España por los suyos para poner término á la anarquía. Para afianzar su dominacion y dinastía (Ommiada), tuvo que luchar mucho tiempo con el partido abbasida, con los walíes de África y con los emires Samail y Yusuf. Principió la mezquita de Córdoba en los últimos años de su reinado. Hixem I (788-796), despues de vencer á sus dos hermanos que le disputaban la corona, proclama la guerra santa contra los cristianos del N. y del O. de España, y del SE. de Francia; mas sus huestes son derrotadas por Alfonso en Galicia. Alhakem I, hijo suyo, le sucede (796-822), vence á sus dos tios que le disputan la corona. Los aquitanos, que habian tomado á Barcelona (800), son vencidos tambien por Alhakem, que termina su reinado por inauditas crueldades. Abderrahman II (822-852) decretó una terrible persecucion contra los cristianos, y su emirato fué turbado por várias rebeliones. Mohamed (852-886), sostuvo varias luchas con Muza y su hijo Lupo y Hafsun, el Berberisco, que le arrancaron parte de su territorio. Tambien luchó con los cristianos del E. y del O. de la Península, siendo el que dirigia estas guerras Almondhir, su hijo y sucesor (886-888), quien pasó su reinado luchando con Caleb-ben-Hafsun. Sucédele su hermano Abdallah (888-912), que pasó su reinado combatiendo rebeliones. Las guerras que en este tiempo hizo Alfonso á los musulmanes, fueron más bien contra los walíes rebeldes, pues algunas veces estuvo en amistad con Abdallah, que dejó por sucesor á su nieto Abderrahman.

Reino de Leon.—García (910-914), ocupa su reinado peleando con los musulmanes, y llega hasta Talavera, á la cual incendia. Ordoño I (914-924), ántes rey de Galicia, tala los territorios de Mérida y de Talavera, aprovechando las disidencias de los árabes. Vencedor en San Estéban de Gormaz y vencido en Mindonia, acude en socorro de García Sanchez de Navarra, invadida por los

árabes, siendo ambos derrotados en Valdejunquera (921). Castiga á los condes de Castilla que no habian querido acompañarle en esta guerra. Funda la catedral de Leon, y á su muerte, á pesar de dejar cuatro hijos, fué llamado á sucederle su hermano Fruela II (924-925), rey de Astúrias, cuyos hijos fueron postergados, siendo elegido Alfonso IV, hijo de Ordoño II (925-930), y deja la corona para tomar la cogulla, renunciando en su hermano Ramiro II (930-950). Éste invade el centro de España, llegando hasta Margerit (Madrid) y Talavera, y como auxiliar de Fernan Gonzalez vence á Almudhaffar y llega hasta Osma. Más tarde vence al mismo califa en Simáncas y en el Foso de Zamora. El enlace de su hijo Ordoño con doña Urraca, hija de Fernan Gonzalez, puso fin á la guerra suscitada entre ellos. Concluida la tregua pactada con los árabes, invade las tierras hasta Talavera. Ordoño III (950-955) hace una excursion hasta Lisboa, y rechaza una invasion, en el poco tiempo que pudieron dejarle libre las rebeliones de su hermano Sancho y de su suegro Fernan Gonzalez y las de algunos nobles de Galicia. Sancho I el Gordo (955-967), auxiliado por un ejército que le facilitó Abderraman III, en cuya córte tuvo excelente acogida y remedio á su obesidad, recobró el trono (958), del cual habia sido desposeido por Ordoño IV. Ocupó su reinado en contener las invasiones árabes y murió envenenado. Le sucede su hijo de menor edad, Ramiro III (967-982), que fué destituido por los nobles á causa de sus desórdenes, y proclamaron á Bermudo II el Gotoso (982-999), hijo de Ordoño III. Las victoriosas expediciones de Almanzor le obligan á abandonar la capital de su reino y refugiarse en Astúrias. Á su muerte le sucede su hijo Alfonso V (999-1027), de cinco años de edad. La decision de los monarcas cristianos impidió que se aprovechasen de la victoria de Calatañazor, de la anarquía de la España árabe, producida por la muerte de Almanzor, y de la disolucion del califato. Alfonso reedifica y repuebla á Leon, concediéndola el *Fuero* de este nombre. Pasa el Duero, pone sitio á Viseo y muere de un flechazo delante de esta plaza. Bermudo III (1027-1037) contrae matrimonio con doña Teresa, hermana de García II, conde de Castilla, y su otra hermana doña Mayor estaba ya casada con Sancho de Navarra. Extinguida la familia de los

condes de Castilla por la alevosa muerte de D. García cuando iba á enlazarse con Doña Sancha, hermana de Bermudo, da lugar á las pretensiones de éste y de su cuñado el rey de Navarra, al condado de Castilla. Se evita la guerra por de pronto, concediendo Bermudo la mano de doña Sancha á D. Fernando, segundo hijo del rey de Navarra. Á pesar de esto, Sancho de Navarra renueva la guerra y se apodera de Leon. Á su muerte, Bermudo quiere recobrar lo conquistado por el navarro, y lo que habia tenido que ceder á D. Fernando. Apoyado éste por su hermano García de Navarra, vienen á las manos ambos monarcas, en la batalla de Tamaron, en la que Bermudo pierde corona y vida. Fernando se encamina á Leon, que le abre sus puertas, y en él se unen por primera vez las coronas de Leon y de Castilla. En cambio de esto, dividíase la Navarra, en virtud del testamento de Sancho Garcés, por el cual se daba á García (1035-1054) la Navarra (1), á Fernando la confirmacion de su reino de Castilla, y á Gonzalo los estados de Sobrarbe y Ribagorza. que debian unirse muy luégo á Aragon, herencia de D. Ramiro, que fué cuna de la poderosa monarquía aragonesa, sobre todo despues de su union con el condado de Barcelona (2).

Califato de Córdoba: Abderraman III (912-961). Cambió el título de emir por el de califa, y tambien se le llamó emir Almunemin. Apaciguó en primer término la España musulmana, despues acudió á rechazar las huestes de Ordoño, quien le derrotó en San Estéban de Gormaz. Somete despues en persona al rebelde Azomor y tiene que acudir á defender sus fronteras, mal paradas con las correrías de Ramiro II y de Fernan Gonzalez. Interviene en las cuestiones de África entre aglabitas y edresitas, favoreciendo

(1) Erígese en condado independiente de los reyes francos el de Barcelona en tiempo de Vifredo el Velloso (874-896). Desde él hasta esta época ciñeron la corona condal su hijo Vifredo II (896-912), el hermano de éste, Suniario (912-947), los hijos de éste Borrell y Miron (954-966), y muerto Miron, ocupa el trono Borrell (966-992), Almanzor toma á Barcelona (984) y este conde la recobra. Ramon Borrel III (992-1018) y su hijo Berenguer Ramon I el Curvo (1018-1035).

(2) La genealogía de los reyes de Navarra empieza en García Garcés, cuyos sucesores hasta García Sanchez II fueron: Sancho García Abarca (905-925), García Sanchez el Temblon (925-970), y Sancho García ó Garcés, llamado Sancho el Mayor (970-1035).

sin ningun provecho suyo á Ben Edris, y continuando Ramiro sus correrías, acude en persona á pelear con el rey de Leon, que le vence en Simáncas, obligándole á abandonar á Zamora. En las épocas de paz se dedica á proteger las letras y á levantar magníficos monumentos, como Medina-Zahara, y á Córdoba la dota con muchos edificios públicos. Llama á su lado y premia generosamente á los sabios y á los literatos; pero empaña el lustre de su reinado con el martirio del jóven Pelayo, y amarga sus dias la muerte que mandó dar á su hijo Abdallah, que aspiraba al título de walí-alcahdí, ó príncipe heredero, que ya habia dado al hijo que le sucedió, Halakem II (961-976). Protege las letras y enriquece la biblioteca de Merwan, que era la más rica de su tiempo. Proclama la guerra santa *(el algehed)* para castigar las correrías de Fernan Gonzalez, y destruye muchos pueblos y ciudades. En los años 964 y 965 prosigue sus correrías y obliga á los reyes y señores cristianos á pedirle la paz y su alianza. Hixen II, hijo suyo, de menor edad, le sucede (976-1016). Gobiernan en su nombre su madre Sobheya y su primer ministro Almanzor, que se propuso someter todos los Estados de la España cristiana, haciendo al efecto dos correrías anuales, por lo ménos, durante cinco años. Tomó á Zamora, Leon, Astorga, Barcelona y Santiago, etc. Ante una invasion más formidable que las anteriores se unen los reyes de Leon y de Navarra y el conde de Castilla, y derrotan á Almanzor en la batalla de Calatañazor (1002), muriendo éste en Medinaceli de las heridas recibidas en el combate. Sus dos hijos Abdelmelik y Abderrahman le suceden en el gobierno, haciéndose este último nombrar sucesor por Hixen II, dando principio la lucha de los aspirantes al trono, que despues de 23 años de anarquía acaba con la disolucion del califato de Córdoba (1031). En la España musulmana se establecen entónces tantos emiratos independientes como eran los waliatos de alguna importancia.

Feudalismo. El feudalismo, basado en la constitucion de la familia y sociedad germánicas, no es una institucion que aparece en su plenitud en un momento histórico dado, sino que, envuelto como en gérmen en los principios de los pueblos bárbaros, adquiere su desarrollo durante los siglos medios, que le fueron tan favorables, merced al hecho de la conquista. Prescindiendo de las várias perso-

nas que entran como elementos en la sociedad germánica, tales como el jefe de la familia y sus miembros, los compañeros ó iguales, y los colonos y siervos, y en las que encontramos representados los principios feudales, la conquista y el modo de premiar los servicios de los que en ella tomaron parte da orígen al beneficio ó feudo, que determina la aparicion del feudalismo. Su historia, que comienza en el siglo XI, es la misma que la de la propiedad en sus dos manifestaciones alodial y feudal, la primera de las cuales llega casi á desaparecer, miéntras que la segunda, adquiriendo una vasta extension, busca en la legislacion la estabilidad y condiciones que le aseguren una larga duracion. Así que, de precaria y vitalicia, logra convertirse en heditaria primero en Francia, y despues en los demás países; así que, traspasando los límites de la esfera territorial, llega á unirse á los oficios reales y á otros derechos que, identificados con el territorio, los considera separados de él. A este carácter social del feudalismo, que en un principio sólo conferia derechos civiles, agrégase más tarde el carácter político, en virtud del que el señor feudal, revestido de la soberanía, declara la paz y la guerra, administra justicia y ejerce sobre sus vasallos la misma accion que el rey sobre los suyos. Es indudable que esta fusion de la soberanía y de la propiedad tuvo su orígen, ya en el modo de ser de la familia germana, sobre la que el jefe tenia una verdadera autoridad, ya en que por la conquista caian los vencidos con sus tierras en poder de los vencedores, y ya, últimamente, en que los monarcas donaban, no sólo la propiedad, sino tambien la jurisdiccion. Esta fusion dió como resultado el aislamiento de los Estados, que, faltos de un centro comun, se consideraban como independientes. Para evitarlo se creó una jerarquía feudal, que subordinaba unos señores á otros, y todos al rey; pero que ningun efecto produjo miéntras estuvo pujante el feudalismo, por no haber un poder bastante fuerte que mantuviese á cada uno dentro de su esfera, por la complicacion de las relaciones feudales.

Aunque el feudalismo hereditario no necesitaba la renovacion del pacto que unia al señor y al vasallo, sin embargo, debido al carácter libre que en un principio le era propio, á la muerte de una de las partes contratantes se conservó la costumbre de ratificarlo, y por lo

tanto el feudatario hubo de prestar á su señor homenaje y fidelidad, y de recibir de él la investidura. Por el homenaje, el feudatario se declaraba hombre de su señor, y por la investidura entraba en la posesion del feudo, mediante la entrega de un objeto sensible.

Por el pacto, el feudatario se obligaba á cumplir ciertos deberes y á prestar determinados servicios. Así estaban, entre los primeros, el de respetar, defender y aconsejar á su señor, y entre los segundos el de acudir á su llamamiento, reconocer su jurisdiccion y satisfacer los auxilios legales y voluntarios. Tanto el señor como el vasallo tenian respectivamente sus derechos. Eran los del primero, el de reconocimiento, el de rescate, el de desheredamiento y confiscacion, el de tutela y el de matrimonio, con otros varios más ó ménos gravosos para el vasallo, como el de posada, casa, etc. Á su vez, el señor no debia perturbar al feudatario en la posesion de la cosa, ni atentar á su honor ni al de su mujer y familia, ni negarle la administracion de justicia cuando la reclamaba.

La administracion de justicia, que era la prerogativa más preciada del feudalismo, la ejercia el señor en union de un consejo *(placitum)* formado con sus vasallos, y al que se sometia toda clase de cuestiones; pero esta garantía de imparcialidad era las más veces ilusoria, por no existir una fuerza superior que ejecutase los fallos, principalmente cuando la decision era contraria al que disponia de medios de resistencia. De aquí la aparicion de los *Juicios de Dios* y de la guerra privada, que podemos considerar como una necesidad de aquella época de hierro, y los que el Estado y la Iglesia toleraron y reconocieron á fin de regularlos y de evitar los fraudes á que se prestaban. La *Tregua de Dios*, introducida por la Iglesia, vino, si no á destruirlos, á atenuarlos.

El feudalismo produjo resultados favorables á la civilizacion, en cuanto dispuso al hombre para un estado político-social más en armonía con su naturaleza, haciéndole aborrecer la vida nómada de los pueblos bárbaros y la tiranía del imperio romano, é inspirándole el sentimiento de su dignidad. Por este medio el esclavo se convirtió en siervo y la agricultura recibió gran impulso, con venir á habitar el señor en medio de sus tierras.

La Iglesia Católica. El cristianismo traspasa las barreras de

la Europa central, y hace penetrar su influencia civilizadora entre los pueblos bárbaros del Norte por medio de sus celosos misioneros, apoyados muchas veces por los emperadores francos y alemanes, ó por los mismos monarcas de aquellos pueblos.

S. Columbano y S. Gall restauran la fe en las orillas del lago de Constanza; S. Severino, en la Panomia); el obispo Gusmeran, en Baviera, y S. Amando en Bélgica; S. Eloy, Wilfrido, y más tarde el sacerdote irlandes Willibrord, evangelizan la Frisia, siendo ganada á la fe por este último. S. Bonifacio, el apóstol de la Germanía, convierte al Hesse y la Turingia, establece su silla en Maguncia, y funda muchos conventos, entre otros el célebre de Fulda.

Gregorio de Utrech y el misionero Lundero, apoyados por los trabajos de los obispos, convirtieron á los sajones; S. Auscario á los dinamarqueses, y en el siglo X abrazaron el cristianismo los suecos y noruegos. Carlo Magno envió misioneros á la Moravia, cuya conversion se debe á los griegos Cirilo y Metodio, á fines del siglo IX. Los bohemios fueron convertidos por el mismo Metodio, que administró el bautismo á su duque Borziwoi, con toda su córte, y Boleslao II el Piadoso estableció definitivamente el cristianismo en dicho país. El mismo Metodio, ayudado por Ziemowis, bisabuelo de Mieczyslao, echó las primeras semillas en la Polonia, que se convirtió al cristianismo con la conversion de su duque Mieczyslao. Su hijo y sucesor Boleslao prosiguió la obra de su padre.

S. Ignacio, patriarca de Constantinopla, envió misioneros á la Rusia, cuya conversion se llevó á cabo en tiempo de Igor, y se aseguró definitivamente en el reinado de Wladimiro I el Grande, el primer rey cristiano. Finalmente, Cirilo catequizó á los khazaros, Metodio convirtió á los búlgaros, y la Hungría era ya cristiana á fines del siglo X y á principios del XI, en que su rey S. Estéban destruyó la mayor parte de las prácticas idolátricas.

Durante este período se hace mayor y más eficaz la intervencion de la Iglesia en los negocios de la sociedad civil, ya porque los pueblos se ponen bajo su amparo contra los abusos de los fuertes, ya tambien porque los reyes buscan en ella su apoyo contra la ambicion de los grandes. Los prelados se hacen señores feudales y quedan reducidos á la condicion de vasallos de los reyes, que ha-

bian usurpado el derecho de conferir las investiduras eclesiásticas, ocasionando esto la usurpacion de los derechos de la Iglesia por parte de los nobles, las elecciones simoniacas y de personas indignas y la relajacion de las costumbres eclesiásticas. La autoridad de los Pontífices se robustece y ensancha para bien de los pueblos, para la mejor direccion de la sociedad y la salvacion de las almas, en virtud de muchas circunstancias históricas que á ello contribuyen.

El monje Gottschalk renueva los antiguos errores sobre la predestinacion y la negacion de la libertad, que son condenados en varios sínodos provinciales y combatidos por Hincmaro de Reins y Scoto Erigena. Los errores de Pascasio Radberto, y más tarde los de Berengario, que negaba la transustanciacion, son condenados por varios concilios, entre ellos dos celebrados en Roma por Gregorio VII.

Focio, patriarca intruso de Constantinopla, nombrado por Miguel III, promueve el cisma de Oriente con la destitucion de san Ignacio. Depuesto y excomulgado por Nicolas I, reune un conciliábulo, excomulga al Papa, rechaza el celibato y niega la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo. Miguel Cerulario consuma el cisma, renovando los errores de Focio, siendo condenado por S. Leon IX el 16 de Julio de 1054, desde cuya época data la separacion completa de la Iglesia griega de la latina.

Los principales Papas que gobernaron la Iglesia durante este período, fueron: en la segunda mitad del siglo VIII, S. Adriano I (772-795) y S. Leon III (795-816), que coronó emperador á Carlo Magno. En el siglo IX, S. Leon IV (847-855), en cuya época se construyó la parte de Roma llamada ciudad Leonina; S. Nicolas I, el Grande (858-867); Adriano II, durante cuyo pontificado fué celebrado el octavo concilio ecuménico, en el cual fué condenado Focio, y Teodoro II (897), que restauró la memoria de Formoso, condenada por el papa Estéban VII.

En el siglo X, llamado *Edad de hierro del pontificado*, por la influencia tiránica que sobre él ejercieron los turbulentos condes de Toscana y Túsculo, Sergio III (904-911), Juan X (914-928), que murió asesinado por órden de Marocia; Juan XII (955-964), que á

los diez y ocho años usurpó el trono pontificio y se nombró á sí Papa, y Gregorio V (996-999), en cuyo tiempo hubo dos antipapas.

En el siglo XI, y ántes de Gregorio VII, ocuparon la silla pontificia Silvestre II (999-1003), uno de los hombres más sabios de su tiempo; S. Leon IX (1049-1054), elegido por el emperador Enrique III y confirmado por el clero y pueblo de Roma, y Nicolas II (1059-1061), bajo cuyo pontificado se estableció en un concilio que la eleccion de los pontífices se hiciese por los cardenales y que se sometiera el nombramiento á la confirmacion del emperador.

LECCION NOVENA.

EL ORIENTE.

I.—Imperio griego. II.—Califato de Bagdad. III.—Cultura y civilizacion árabes.

I.—Imperio griego. El bajo imperio, debilitado por las luchas religiosas y amenazado de muerte por los árabes y búlgaros, cae en el despotismo del ejército, que es el que nombra y depone á los emperadores. Nicéforo, elevado al trono en 802, se ve obligado á ceder á Carlo Magno la Istria, la Dalmacia y la Liburnia, y derrotado por los árabes se declara tributario del califa Harun-al-Raschid. Luchando contra los búlgaros pierde en un desfiladero el ejército y la vida. Sucédele, por renuncia de su hijo Staurakio, su yerno Miguel I, destronado por el general Miguel el Tartamudo, que coloca en el trono á Leon V, titulado el Armenio. Es afortunado contra los búlgaros, sobre los que consigue un completo triunfo junto á los muros de Constantinopla, obligándoles á aceptar una tregua de treinta años. Se mostró cruel con los adoradores de las imágenes. Aborrecido por su corrupcion é inmoralidad, fué víctima

de una insurreccion militar, que colocó en el trono á Miguel II el Tartamudo. Este emperador, como sus antecesores, se declaró abiertamente por los iconoclastas, y si bien logró sofocar con el auxilio de los búlgaros una sublevacion dirigida por el general Tomas, que aspiraba al imperio, no pudo impedir que los árabes se apoderasen de Creta y que la Sicilia cayese en poder de los aglabitas.

Su hijo y sucesor Teófilo (829), fogoso iconoclasta, peleó con vária fortuna contra los árabes. Las letras y las artes fueron miradas con predileccion por este emperador. Es notable el imperio de su hijo Miguel III el Beodo, que bajo los auspicios de su madre Teodora hizo cesar la persecucion iconoclasta y se interesó en la conversion de los búlgaros y moravos, enviando para que los evangelizáran, á Cirilo y Metodio. Durante el reinado de Miguel tuvo lugar el cisma de Focio, que favorecido por Bardas, tio del emperador, consiguió apoderarse de la silla de Constantinopla despues de la deposicion del patriarca S. Ignacio, que se habia atrevido á echar en cara al emperador sus excesos y profanaciones. El patriarca intruso, que en seis dias habia ascendido desde el estado laico al patriarcado, pidió su confirmacion al papa Nicolas el Grande, que envió dos legados para que le informasen de los hechos. Estos, intimidados ó seducidos por Focio, aprobaron la eleccion; pero el Papa, que conoció la verdad, pronunció la reposicion de S. Ignacio y la excomunion de Focio. Éste, favorecido por la córte imperial, depuso al Papa en un conciliábulo, y añadiendo la herejía á la rebeldía, se declaró contra la primacía de Roma y el celibato eclesiástico y negó la procedencia del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, con lo que dió principio al cisma griego. Bardas, autor de tantas desgracias, es asesinado por Basilio, asociado y sucesor de Miguel en 867.

El imperio griego entra en una nueva fase. El cetro se vincula en una familia y la nobleza hereditaria se encarga de la administracion pública, apoderándose de los altos puestos eclesiásticos, civiles y militares. El primer paso dado por Basilio el Macedonio, fué la reposicion de S. Ignacio y la convocacion del octavo concilio general, en el que se verifica la union de las dos iglesias. Publica leyes útiles, y ordena la hacienda y la administracion de justi-

cia. Á la muerte de S. Ignacio Focio obtiene la gracia del emperador, y vuelve á ocupar la silla de Constantinopla Leon VI, el Filósofo, hijo y sucesor del anterior (886); condenó á Focio al destierro. Entregado á los estudios de astrología y magia, descuidó los asuntos de guerra, viéndose obligado á comprar la paz á los búlgaros y rusos que se habian internado hasta cerca de Constantinopla. Del matrimonio que, no obstante la prohibicion de la disciplina griega, contrajo con Zoe, nació su sucesor Constantino VII Porfirogeneta. Á la muerte de su tutor y tio Alejandro, gobernó en su nombre su madre Zoe, la que despues fué encerrada en un convento y sustituida en la tutela por el jefe de la escuadra griega, Roman Lecapeno, que forzó al emperador á casarse con su hija Helena y á darle participacion en el poder. Caido éste en desgracia, Constantino vence á los magyares cerca de Constantinopla, y por medio de sus generales Nicéforo y Leon Focas, reconquista la Mesopotamia y la Armenia. Constantino fué envenenado por su hijo Romano II, víctima de su esposa Teofanía, que da la mano y cetro á Nicéforo Focas (963). General afortunado, lleva sus armas victoriosas hasta Társis, Antioquía y Chipre. Resentido Oton porque Nicéforo le habia negado la mano de su hija Teofanía, lleva la guerra á las posesiones griegas de Italia, é influye para que Nicéforo sea destronado por Zimisces. Éste borra su crímen con los triunfos que obtiene sobre los búlgaros y los rusos, y reconciliándose con Oton II, á quien concede la mano de Teofanía. En los últimos años se asoció en el mando á Basilio II y Constantino VIII, que le sucedieron. Constantino llevó el peso del gobierno, miéntras que Basilio redujo á provincia del imperio la Bulgaria, auxiliado por los rusos, cuyo jefe Vladimiro se casó con Ana, hermana de los emperadores. Fué afortunado contra los árabes.

Con ellos se extingue la línea masculina, y entra á reinar la hija de Constantino, Zoe. Merced á las intrigas, el imperio cae en un período de anarquía que lo pone al borde de su ruina. Zoe da su mano á Romano III, á quien hace envenenar, y despues á Miguel IV, que, vencedor de los búlgaros, se retira á un convento. Sucede á éste Miguel V, quien ingrato con la emperatriz que le habia prestado su auxilio, la destierra de la córte. Es depuesto por el pueblo, que proclama á Zoe y á su hermana Teodora. Cásase aquélla con

Constantino IX, Monómaco (1042), en cuya época tiene lugar el cisma de la iglesia griega, llevado á cabo por Miguel Cerulario. En Teodora, que sobrevive á Constantino, se extingue la dinastía macedónica (1056). Miguel VI, que le sucede, es destronado por el general Isaac (1057), fundador de la dinastía de los Comenos.

II.—Califato de Bagdad. Al último de los ommiadas, Merwan sucede á Abul-Abbas (750), fundador de la dinastía de los abbasidas. Hizo asesinar á todos los miembros de la familia de Omar, por lo que se le dió el sobrenombre de «El Saffah, el sanguinario.» Su hermano Abu-Giaffar-Almanzor trasladó la silla del califato á Bagdad, de la que fué fundador. En su tiempo se estableció el emirato de Córdoba. Pasan sin importancia los califatos de Mohammed, Almahadi y Musa-Alhadi, hasta el célebre de Harun-al-Raschid. Su reinado glorioso por las guerras que sostuvo contra los griegos, no lo fué ménos por la altura á que llegaron las artes y las ciencias, favorecidas especialmente por el califa. En prueba de amistad envió á Carlo Magno las llaves del sepulcro de Jerusalen. Fué, sin embargo, una desgracia para el califato el que los edrisitas se establecieran en Fez y los aglabitas en el Kairwan.

Sucédele su hijo Al-Mamun, despues de haber destronado á su hermano Amin. Por la proteccion que dispensó á las ciencias recibió el nombre de Augusto de los árabes. Thahar funda la dinastía de los Thaharidas en el Khorasan. Al-Motassem, cuarto hermano de Al-Mamun, emprendió con calor la guerra contra los griegos, á quienes obligó á retroceder en sus conquistas. Preparó la ruina del califato con la creacion de la guardia turca, que desempeñó el mismo papel que los pretorianos en Roma.

Motawakhel, hijo de Motassem, es víctima de la guardia turca, que lo habia elevado, y la que continúa dominando durante los últimos califas de esta dinastía, que sucumbe ante los Emires-al-Omrah, creados por Rhadi. Estos emires se apoderaron del dominio temporal, miéntras que sólo dejaron el espiritual á los califas. Cansados de la guardia turca los habitantes de Bagdad, proclamaron á los hermanos Buidas, uno de los cuales, Moez-Eddaulah, tomó el título de Emir-al-Omrah, y el otro, Mothi, el de califa (945). Durante su dominacion, el Egipto y la Siria pasaron á poder de los fatimi-

tas, que ocupaban el Africa. Los califas Tai, Cader y Caiem sólo tienen el nombre de jefes del islamismo, pues los emires buidas monopolizan absolutamente el poder, lo que dió lugar á que el último se entregase por completo al seldjucida Togrul-Beg, con cuyo hecho tuvo principio la dominacion política de los turcos seldjucidas (1055). En medio de la decadencia del califato nunca descuidaron los abbasidas el fomento de las ciencias, que constituye la página más gloriosa de su dinastía.

III.—Cultura y civilizacion árabes. Florecieron las ciencias y las letras entre los árabes, llegando á su mayor esplendor durante los califatos abbasidas de Bagdad y ommiadas de Córdoba. Sus primeros maestros fueron los nestorianos de la Persia y los hindos, y posteriormente los griegos, cuyas obras tradujeron.

En astronomía hicieron grandes adelantos, pues calcularon con más exactitud la inclinacion de la eclíptica, la precision de los equinoccios y la duracion del año solar; estudiaron los eclipses, y áun llegaron á conocer la existencia de las manchas del sol. Los más célebres astrónomos de los siglos IX y X son Thebit-ben-Corrah (m. en 900), Albategui, el Tolomeo de los árabes (m. en 929), Amadjur, padre é hijo, y Abulwefa (nacido en 939); y en el siglo XI, Ebn-Junís (m. en 1007), que inventó el péndulo y el gnomon.

La química debe á los árabes la composicion del ácido sulfúrico, del ácido nítrico, del agua régia, la preparacion del mercurio, etc. En medicina sobresalieron las escuelas de Bagdad, Alejandría, Antioquía, etc., y los médicos Races, Avicena (980-1037), Albucasis (m. en 1107), Aben-Zoar (1161) y Averroes (en 1198).

En filosofía conocieron y comentaron á Aristóteles, cuyas obras fueron la base de sus sistemas filosóficos, á Platon, Pitágoras, Plotino, Apolonio de Tiana, etc., sobresaliendo como filósofos Al-Kendi, que es considerado como el padre de la filosofía entre los árabes, Alfarali, Avicena, Al-Gazzalí, Averroes y muchos otros.

La base de su literatura es el Corán, por el cual fijó Mahoma la lengua de su país, y cultivaron con preferencia la poesía lírica y narrativa, sobresaliendo en este último género la *Calila* y *Dimna* de Ebn-al-Mokaffa. Abu-Amru (murió en 970), es considerado como el mejor poeta en España.

La historia fué cultivada en Oriente y en España por Matudi y Tabari en el primero, y en la segunda por Ebn-al-Cuthiah (murió en 978), Ammed-Ben-Mohammed y Ebn-al-Faradhí.

La Europa debe tambien, principalmente á los árabes españoles, el uso de brújula, del papel de algodon, la pólvora y las armas de fuego.

LECCION DÉCIMA.

I. Pontificado de Gregorio VII.—II. Las investiduras.—III. Guerras en Italia.—IV. Güelfos y gibelinos.

I.—Pontificado de Gregorio VII. Á la muerte de Enrique III el Negro ocupó el trono su hijo Enrique IV, jóven de seis años, bajo la regencia de su madre Ines primero, y despues de los arzobispos de Colonia y de Brema, Annon y Adalberto. Desde entónces cometió Enrique toda clase de excesos; vendió las dignidades eclesiásticas, tiranizó á los sajones é hizo víctima de sus repugnantes pasiones á su esposa Berta. Los sajones se sublevan, le vencen junto al lago Ueser y le obligan á aceptar la paz de Goslar; pero el emperador no la cumple y los sajones piden auxlio á Gregorio VII, con cuyo motivo da principio la lucha entre el sacerdocio y el imperio.

Elevado al solio pontificio el cardenal Hildebrando á la muerte de Alejandro II, ocupa el solio pontificio con el nombre de Gregorio VII. Campeon decidido de la independencia de la Iglesia, se propuso restablecer en su toda pureza el celibato eclesiástico y devolver á la Iglesia la facultad que á ella sola corresponde de conferir las dignidades eclesiásticas. Con este objeto reunió en Roma dos concilios, uno en que imponia penas severísimas contra los sacerdotes simoniacos é incontinentes, y otro en el que se decretaba la

deposicion de las sacerdotes que recibieran dignidades eclesiásticas de manos legas, y se excomulgaba á los señores que las confiriesen. Puesta en vigor la primera reforma, no obstante la oposicion de Italia y Alemania, halló la segunda una tenaz resistencia en Enrique, quien, no sólo se negó á deponer á los obispos simoniacos, sino que el conciliábulo de Worms, convocado por él, le depuso despues de acusarle de graves delitos. Gregorio entónces le excomulga y le declara depuesto á su vez ante una reunion de ciento diez obispos.

En vista de esto todos los súbditos le niegan la obediencia y reunen una asamblea en Tribur para elegir nuevo emperador; pero Enrique se compromete á despedir á sus malos consejeros, á no ejercer en el espacio de un año ningun acto de soberanía, á reconciliarse con la Iglesia y á someter su conducta con los sajones al juicio de una asamblea reunida por el Papa, y de este modo consigue diferir su deposicion. En seguida marcha á Italia para avistarse con el Papa, y despues de tres dias de penitencia consigue la absolucion; pero no cumple lo prometido al Papa ni á la asambla de Tribur, y en su consecuencia los príncipes alemanes nombran emperador á Rodolfo de Rheinfeldn, duque de Suabia. Italia y Alemania aparecen fraccionadas en dos partidos, uno que reconoce á Rodolfo y otro á Enrique; el Papa permanece neutral y trabaja en favor de la reconciliacion; pero al fin las violencias de Enrique le deciden en favor de Rodolfo, y excomulga y depone en un nuevo concilio á Enrique. Éste depone á su vez á Gregorio en el conciliábulo de Brixen, y nombra antipapa á Clemente III. Muerto Rodolfo á los tres años, los sajones eligieron á Herman de Luxemburgo, á quien luégo abandonaron. Enrique, cuyo partido habia aumentado con la muerte de Rodolfo, marcha sobre Roma y se apodera de ella á los tres años, quedando reducido el Pontífice al castillo de Sant Angelo, de cuya apurada situacion vino á sacarle Roberto Guiscard, que arrojó de Roma á Enrique. Retirado Gregorio VII á Salerno para evitar los excesos de la soldadesca de Roberto, murió poco despues, dejando asegurada la independencia de la Iglesia é iniciada la reforma del clero.

II.—Las investiduras. No obstante los poderosos esfuerzos

del gran pontífice Gregorio VII, continúa aún la lucha entablada entre el invasor poder de los príncipes temporales en asuntos eclesiásticos y las autoridades espirituales, conocidas con el nombre de las *Investiduras*.

La lucha continuó con energía durante los pontificados de Víctor III, Urbano II y Pascual II, en cuya época murió al antipapa Clemente III, causa del cisma. —Enrique IV, despues de sofocada la sublevacion de su hijo primogénito Conrado, finge una reconciliacion con el Papa; pero al mismo tiempo trata de elegir un nuevo antipapa. Pascual II le excomulga, el partido enemigo del emperador proclama á su hijo y Enrique IV muere en Lieja abandonado por todos.

Luégo que Enrique V ocupó el trono, negóse á renunciar las investiduras, y en la conferencia de Chalons sur Marne, celebrada á instancias de Pascual II, los delegados del emperador amenazaron con «terminar la cuestion en Roma con la espada.» Apaciguada la Alemania, Enrique pasó á Italia para que el Papa le confiriera la dignidad imperial; pero habiéndose negado á ello Pascual II en el acto mismo de la ceremonia, porque no renunciaba á las investiduras, se apoderó violentamente del Pontífice y le llevó á Sutri. Los malos tratamientos y el temor de un nuevo cisma obligaron al papa Pascual á suscribir el «que pudiera el emperador dar la investidura por el báculo y el anillo á los obispos y abades de su reino, elegidos libremente y sin simonía.» Posteriormente anuló el mismo Pascual esta concesion en el concilio de Letran. Calixto II, sucesor de Pascual, le propone una conferencia para terminar la cuestion de las investiduras; el emperador rompe las negociaciones y el Papa vuelve á excomulgarle. La actitud imponente de los príncipes alemanes hizo que Enrique aceptára al fin el concordato de Worms, en el cual se disponia «que las elecciones de los obispos y abades del reino teutónico se hicieran ante el emperador, sin violencia ni simonía; que el elegido recibiera la investidura de las regalías por el cetro, y que renunciára el emperador á la investidura del báculo y el anillo, y dejára á las iglesias del imperio la libertad de las elecciones canónicas y de las consagraciones.» De este modo terminó por entónces la lucha entre el sacerdocio y el imperio. Poco des-

pues murieron Calixto II y Enrique V, desapareciendo con él la casa de Franconia.

III. Guerras en Italia. Elegido emperador Lotario II de Sajonia á la muerte de Enrique V, niéganle la obediencia Federico y Conrado, pretendientes tambien al trono, y con este motivo estalla una guerra que dura nueve años. Conrado se proclama rey de Lombardía, el papa Honorio II anula su eleccion, y el emperador, con el objeto de quitar aliados á su contrario, concede la mano de una hija suya al poderoso duque de Baviera, Enrique el Soberbio.—En el nuevo cisma que tuvo lugar á la muerte de Honorio, Lotario se declaró en favor del verdadero Papa, y en la cuestion sobre la herencia de la condesa Matilde convino con la Santa Sede en que él, y despues su yerno Enrique, recibirian libres los bienes feudales, y en feudo los alodiales, á condicion de prestar juramento de fidelidad á la Santa Sede. De este modo el emperador pasó á ser vasallo del Papa.

Despues de poner en paz la Alemania, Lotario vuelve á Italia, castiga á las ciudades rebeldes de la Lombardía, expulsa de Roma al antipapa Anacleto, cuyos partidarios habian reaparecido durante su ausencia, y disputa la Italia meridional á Rogerio, defensor del antipapa; pero tiene que renunciar por causa de su ejército, y á su regreso muere en Trento. Entónces aparece con mayor fuerza la rivalidad entre los welfs ó güelfos, hoenstaufen ó gibelinos, representados por Enrique de Baviera y Conrado, ambos aspirantes al imperio.—Elegido emperador Conrado III, primer vástago de los hohenstaufen que ocupa el trono, despoja á Enrique de Baviera de los Estados de Sajonia y del ducado de Baviera por haberse levantado en armas contra él. Muerto el de Baviera, los sajones apoyaron á su hijo Enrique de Leon, sosteniendo una guerra, que terminó con la devolucion de la Sajonia y la reconciliacion de Conrado, que murió á su vuelta de la segunda cruzada. Federico I, Barbarroja, sucesor de Conrado, restituye á Enrique el Leon la Baviera y empaña la gloria de su reinado con las luchas en contra del pontificado y con su intervencion, casi siempre funesta, en los asuntos de Italia.—Cuando Federico ocupó el trono, las ciudades lombardas casi todas se habian erigido en repúblicas, y sostenian entre sí contínuas guerras ci-

viles. En la Italia central, no sólo habia estas mismas guerras entre ciudad y ciudad, sino que Arnaldo de Brescia y el partido de los políticos habian restablecido la *república romana* despues de la muerte violenta del papa Lucio II y de la expulsion de Eugenio III. Cuando Federico iba á intervenir en Italia, Adriano IV puso en entredicho á Roma.—Llamado Federico por los cónsules de Como y por el Papa contra los milaneses y Arnaldo, hizo su primera expedicion á Italia, y en ella devastó el Milanesado y Monferrato, condenó á muerte á Arnaldo, fué coronado por Adriano, y despues tuvo que abandonar á Roma, porque las enfermedades causaban numerosas bajas á su ejército. Posteriormente hizo una *segunda expedicion*, tambien por causa de los milaneses y de haberse indispuesto con Adriano, que se negaba á reconocer la superioridad que reclamaba el emperador sobre todos los poderes constituidos. El resultado de esta expedicion fué someter á Brescia, apoderarse de Milán á los dos años de sitio y proclamar en la dieta de Roncaglia la omnipotencia imperial. Esta llamada *ley fundamental* obligaba á todas las ciudades de Italia á devolver sus regalías al emperador, que se reservaba la facultad de establecer en ellas magistrados supremos con el nombre de *podestás*. La lucha toma un carácter religioso á la muerte de Adriano IV y eleccion de Alejandro III, enfrente del cual presenta Federico al antipapa Víctor III. Las ciudades se levantan en armas contra los decretos de la dieta de Roncaglia, y Federico, para intimidarlas, toma y destruye á Milán, castiga á Brescia y Placencia, obliga á las ciudades á recibir los *podestás*, y marcha en seguida á Roma para colocar en la silla de San Pedro al nuevo antipapa Pascual III.

Unidas Verona, Vicencio, Pádua, Trevisa y los venecianos, expulsan de Italia á Federico, y el rey de Sicilia instala de nuevo en Roma á Alejandro III. En la *tercera expedicion* que Federico hizo á Italia, marchó directamente á Roma, donde fué coronado emperador por el antipapa Pascual III; pero la *liga lombarda* y las enfermedades del ejército obligaron á Federico á retirarse á Pavía, y de allí á Alemania disfrazado de peregrino. En tanto que Federico hacia allí la guerra y vencia á Enrique el Leon, que pretendia la dominacion de los pueblos del Norte, de la misma manera la liga

lombarda se robustecia con nuevos aliados y edificaba á Alejandría. El emperador manda contra la liga á Cristian, arzobispo de Maguncia; pero derrotado en Ancona, Federico hace su *cuarta y última expedicion* á Italia, en la cual pierde la batalla de Lignano y tiene necesidad de pedir la paz. Acto seguido el emperador reconoció como papa á Alejandro III en la tregua de Venecia, que puso fin al cisma, y poco despues la paz de Constanza daba existencia legal á las repúblicas, Federico devolvia á las ciudades todas sus regalías y éstas reconocian la soberanía del emperador. En el intervalo que hubo desde la tregua de Venecia hasta la paz de Constanza, se suscitó una guerra entre Enrique el Leon y Federico, á consecuencia de la cual Enrique fué despojado de los ducados de Sajonia y Baviera. Federico casó á su hijo Enrique con Constanza, heredera del reino de Nápoles y Sicilia, para reintegrarse de la influencia que habia perdido en la Lombardía, y murió en la tercera cruzada. Su hijo y sucesor, Enrique VI, sostuvo diferentes guerras con los príncipes normandos Tancredo y Guillermo por la posesion de Nápoles y Sicilia, que consiguió al fin con el auxilio de Génova y Pisa y mediante el asesinato de Guillermo. Su gobierno tiránico le hizo odioso y murió envenenado, así se cree, por su propia esposa.

El astuto Roberto Guiscard hácese dueño con algunos aventureros de parte de la Calabria; los duques griegos y lombardos y el papa Leon IX, forman una liga contra él, pero son derrotados en Civitella y Roberto hace prisionero al Papa, que le concede en feudo las conquistas ya hechas y las que hiciere en la Italia meridional y Sicilia, con la sola condicion de pagar anualmente doce dineros por cada yunta de bueyes. Continúa la conquista de Calabria, y á la muerte de su hermano Unfrido es proclamado duque de Calabria y Pulla y confirmado por Nicolas II. Al mismo tiempo que Guiscard arrojaba de la Italia del Sur á los griegos y lombardos y se hacia dueño de toda ella, su hermano Rogerio de Hauteville conquistaba la Sicilia á los sarracenos. Posteriormente Roberto invadió algunas provincias del imperio de Oriente, y cuando iba camino de Constantinopla tuvo que volver á Italia para proteger á san Gregorio VII, que estaba sitiado por Enrique IV. Le sucedieron los

débiles Rogerio I y Guillermo I, Rogerio II, que recibió del antipapa Anacleto el título de rey de Nápoles y del papa Inocencio II el de rey de Sicilia, Guillermo I el Malo, Guillermo II el Bueno, y por último Constanza, hija de Gregorio II y esposa de Enrique VI.

IV.—Güelfos y gibelinos. Á Enrique VI le sucede en el trono de Sicilia su hijo Federico II, niño de corta edad, bajo la tutela de Inocencio III; pero los alemanes se oponen á reconocerle emperador, y divididos en dos bandos, unos proclaman á Felipe de Suavia, hermano de Enrique VI, y á Oton de Brunswich los otros. El papa Inocencio se adhiere á éste, porque los hoenstaufen atentaban contra la independencia de la Santa Sede, porque aspiraban á hacer hereditaria en su familia la corona imperial, y porque Enrique estaba excomulgado. Güelfos y gibelinos se hacen con tal motivo una encarnizada guerra, llevando la mejor parte la casa de Suabia, hasta que el asesinato de Felipe dejó libre el campo á Oton de Brunswich. Una vez en el trono por unánime consentimiento, casó con Beatriz, hija de Felipe, para atraerse al partido gibelino, y publicó un acta en la que prometia á Inocencio y á sus sucesores respetar las posesiones de la Iglesia, conceder á la Santa Sede el derecho de apelacion y no intervenir en la eleccion de los obispos. Pasa despues á Roma y en el acto de la coronacion promete vivir en paz con la Iglesia; pero luégo falta á sus promesas, por lo cual Inocencio le excomulga, y la dieta de Francfort elige emperador á Federico. Abandonado Oton por todos y derrotado en la batalla de Bouvines por Felipe Augusto, tuvo que retirarse á sus estados, muriendo al poco tiempo. Al ocupar el trono Federico, promete al Papa no mezclarse en la eleccion de los obispos; hacer respetar las posesiones de la Iglesia; renunciar las rentas de las iglesias vacantes; ceder á su hijo el reino de Sicilia y tomar parte en la quinta cruzada. Muerto Inocencio, no cumplió nada; pero en cambio hizo reconocer rey de los romanos á su hijo en la dieta de Francfort, y afirmó su poder en el reino de Nápoles, creando una guardia de sarracenos, cambiando las instituciones del país y deponiendo á los obispos que no le eran adictos. Gregorio IX, sucesor del papa Honorio III, fulmina el anatema contra Federico, en vista de que tampoco á él le cumplia la palabra de ir á Tierra Santa, y entónces

marcha; pero como ya era un miembro segregado de la Iglesia segunda vez, le anatematiza y proporciona á Juan de Briena un ejército para que se apodere de Nápoles. El emperador vuelve, recobra lo conquistado por el de Briena, y por la paz de S. Sermano consigue que el Papa le absuelva bajo la promesa de obedecer los decretos de la Iglesia. Intenta despues dominar á las ciudades lombardas, pero halla resistencia, y á no ser por la intervencion del Pontífice, la guerra habria sido inevitable. Quizas debió á esto Gregorio IX el que Federico le restableciera en su silla cuando le arrojaron de ella los republicanos. Al poco tiempo, y cuando estaba sofocada la rebelion de su hijo Enrique, y en paz toda la Alemania, Federico acomete resueltamente el proyecto de subyugar las ciudades lombardas. Preséntase en Italia con seis mil sarracenos, toma á Mantua y derrota á la liga lombarda en la batalla de Cortenuova. Gregorio IX hace esfuerzos inútiles por avenir á las partes contendientes y anatematiza al emperador. La guerra toma entónces el carácter religioso, y Federico se ve privado de sus mejores auxiliares. Invadidos los estados de la Iglesia por las huestes del emperador, Gregorio IX convoca un concilio en San Juan de Letran, cuya reunion impide aquél haciendo prisioneros en el combate naval de Meloria á los obispos franceses que iban al concilio.

Inocencio IV, segundo sucesor de Gregorio, sigue la política de sus predecesores; Federico amenaza á Roma y el Papa se refugia en Lyon, donde celebró el interrumpido concilio de Letran, en que fué excomulgado y depuesto el emperador. Los príncipes alemanes eligen á Enrique Raspon, landgrave de Turingia, que murió á consecuencia de la derrota de Ulm, en la guerra que sostuvo contra Conrado, hijo de Federico. El sucesor de Enrique, Guillermo de Holanda, continuó la guerra; pero ahora se hizo general en toda la Italia, y el emperador perdió la batalla de Fosalta, y su hijo natural Enzio cayó prisionero. Abandonado de todos y sublevado Nápoles, murió Federico al dirigirse contra Lyon, sufriendo un golpe mortal con esta desgracia la casa de los Hoenstaufen, cuya triste mision parecia ser luchar hasta lo último con la Santa Sede.

LECCION UNDÉCIMA.

I. Italia y Alemania hasta Cárlos II.—II. Venecia, Pisa, Génova, Milán, Florencia.—III. Interregno en Alemania.—IV. Inglaterra desde Guillermo el Conquistador.—V. Enrique II Plantagenet.—VI. Francia, hasta Felipe Augusto.—VII. Inglaterra hasta Eduardo II.—VIII. S. Luis, rey de Francia.

I.—Italia y Alemania hasta Cárlos II (1250). Rechazado por los alemanes Conrado IV, pasa á Italia con el fin de reducir á la obediencia á Nápoles, Sicilia y la Lombardía, sublevadas por Ezzelino y Manfredo, hijo natural éste de Federico II, y representantes ambos respectivamente de los partidos güelfo y gibelino. Inocencio IV, fundándose en el derecho que tenia al reino de las Dos Sicilias, lanza el anatema contra Manfredo y Conrado. Muerto Conrado, Manfredo se apodera de este reino contra los derechos de Conradino, hijo de Conrado, y para ganarse aliados casa á su hija Constanza con el infante Pedro de Aragon. El papa Urbano IV le excomulga y da el trono de Nápoles y Sicilia á Cárlos de Anjou, y su sucesor Clemente IV le concede la investidura, entre otras condiciones, con la de pagar anualmente á la Santa Sede ocho mil onzas de oro. Cárlos, á la cabeza de sus hordas, más bien que ejército, derrota y da muerte á Manfredo cerca de Benevento, gobernando tiránicamente. Odiado por todos, llaman á Conradino; pero es derrotado y preso por Cárlos en la batalla de Tagliacozzo, muriendo decapitado en Nápoles dos meses despues. Con él se extinguió la familia de los hohenstaufen.

El gobierno tiránico de Cárlos concitó contra sí todos los odios y provocó la sublevacion llamada *Vísperas sicilianas*, que dió el trono á Pedro III, rey de Aragon. La guerra que por esta causa se sucedió entre angevinos y aragoneses terminó en los reinados de Cárlos II de Nápoles y Federico I, con el tratado de 1302, que con-

cedia á éste toda la isla, reservando para aquél el título de rey de Sicilia.

II.—Venecia, Pisa, Génova, Milán y Florencia. Venecia, fundada por algunas familias de Aquilea y Pádua cuando la invasion de Atila, se componia de un gran número de islas, cada una con su gobierno independiente, hasta que á fines del siglo VII nombraron, de comun acuerdo, dux ó jefe vitalicio á Anafesto. Mauricio y Juan quisieron hacer hereditaria en su familia esta dignidad. Rechazados Pipino y Ludovico Pío, que atentaron contra su independencia, rompe los vínculos que la unian al imperio de Oriente; conquista parte de la Istria y Dalmacia; aumenta su poder con los privilegios que la concedieron los emperadores griegos por el auxilio que les prestó en la guerra contra los normandos del Sur de Italia; recibe mayor importancia en la cuarta cruzada, y por último decae cuando es destruido el imperio latino de Constantinopla y á consecuencia de las guerras que sostiene con Génova. Miéntras Venecia aumentaba su poder en el exterior, la nobleza consiguió mermar las atribuciones del dux y las libertades populares, llegando á ejercer una especie de dictadura con la creacion del *Consejo de los Diez*. Pisa, dominada primero por los lombardos y los griegos, erigióse despues en república democrática, y su poder marítimo fué uno de los más importantes de Italia durante los siglos X, XI, XII y XIII. Las cruzadas contribuyeron á su engrandecimiento; pero la rivalidad con Venecia por haber abrazado el partido gibelino y por la posesion de Córcega y Cerdeña, la debilitaron notablemente, precipitando su ruina la caida de los hoenstaufen y la batalla de Meloria contra Génova y Florencia. En tan críticos momentos nombra dux á Ugolino de la Gherardesca, cuyo gobierno despótico suscita una guerra civil, y derrotada á su muerte por la liga güelfa de Florencia, tiene que cegar su puerto y ceder Córcega á *Génova*. Dominada *ésta* por los lombardos, griegos y francos, constituyóse en república á principios del siglo X, siendo gobernada sucesivamente por cónsules, podestás, capitanes, protectores y últimamente por dux. Prosperó á favor de las cruzadas, defendió la independencia de Italia y á la Santa Sede, triunfó de Pisa, derrotó en Corzola á los venecianos y desde entónces ex-

plotó sola el comercio del Mar Negro y de las costas de la Siria.

Milán, ciudad la más importante del N. de Italia á la caida del reino lombardo, se declaró en república, un tanto dependiente de Alemania, bajo la casa de Franconia. Durante los hoenstaufen fué el centro de los güelfos, por lo que Federico I la destruye; pero es reedificada y se coloca al frente de la liga lombarda, tomando una parte muy importante en la batalla de Legnano y en la paz de Constanza. A consecuencia de las guerras interiores y exteriores que sostuvo, cayó bajo la dominacion de algunas poderosas familias, principalmente los Torriani y Visconti, haciendo hereditario el poder en su casa Mateo, jefe de los últimos. Florencia, destruida durante las luchas de los bizantinos y ostrogodos, fué reedificada por Carlo Magno, erigiéndose en república. En un principio la gobernaron cuatro cónsules, despues se les agregó el *Credenza*, senado de cien miembros, luégo creó el *Consejo de treinta y seis*, más tarde el llamado *Señoría;* posteriormente se sometió al poder de Roberto I de Nápoles, y últimamente fué dominada por los Médicis. Su prosperidad en el siglo XIII la debió á la batalla de Campaldino contra Pisa.

III.—Interregno en Alemania (1066). Dáse el nombre de *grande interregno* en Alemania al tiempo trascurrido desde la muerte de Federico II hasta que fué elegido Rodolfo de Habsburgo. Muertos Conrado IV y Guillermo de Holanda, los siete electores se dividieron, y eligieron unos á Alfonso X de Castilla, y á Ricardo Cornuailles otros. Careciendo ambos de autoridad, Alemania fué presa de la más espantosa anarquía, durante la cual el imperio se desmembró, corrompiéronse las costumbres, reinando la fuerza, dando esto lugar á la formacion de várias ligas, entre las que merecen citarse por su importancia histórica las denominadas *liga hanseática* ó *hansea-teutónica*, y la *rhenana* ó *del Rhin* (1247). Constituida la primera por las ciudades de Lubeck y Hamburgo, llegó á contar hasta ochenta; la segunda se componia de sesenta ciudades. Pero como el remedio de las ligas no bastaba á destruir los males, se apeló al nombramiento de nuevo emperador. Reunida la dieta de Francfort á la muerte de Ricardo, y despues de anulada por el papa Gregorio X la eleccion de Alfonso el Sabio, eligió á Rodolfo

de Habsburgo, que promete no intervenir en los asuntos de las ciudades sujetas á la Santa Sede y respetar los feudos de Cárlos de Anjou. Hace la guerra al duque de Baviera y á Oscar II de Bohemia, por haber protestado su eleccion, y les obliga á que reconozcan su autoridad. Renovada la guerra contra el de Baviera por faltar á sus promesas, le vence y da muerte en la batalla de Marchfeld. De acuerdo con los príncipes del imperio, concede á sus hijos como feudos hereditarios los Estados austriacos, con lo cual y los enlaces ventajosos que efectuaron recibió mucho esplendor la causa de Austria. Por último, restableció el órden, hizo jurar á los nobles la *paz pública*, devolver las tierras usurpadas y destruir los castillos que no fueran necesarios para la defensa del imperio. Estas disposiciones le hicieron sospechoso á los electores, y eligieron á Adolfo de Nassau, que fué depuesto primero, derrotado y muerto despues en una guerra que sostuvo con la nobleza por violar el derecho hereditario de la Turingia y Misnia y vender sus servicios á Eduardo I de Inglaterra. Su sucesor, Alberto de Austria, léjos de conseguir aumentar sus Estados, perdió el Franco-Condado, favoreció con su tiránico gobierno la emancipacion de la Suiza, y murió asesinado por su sobrino Juan de Suabia.

V.—Inglaterra desde Guillermo el Conquistador (1066). En virtud del testamento de Eduardo el Confesor, que le nombraba heredero, Guillermo I el Conquistador penetra en Inglaterra, vence á los sajones en la batalla de Hastings, donde murió su jefe Haroldo, y se hace coronar rey en Lóndres. Sofoca diferentes sublevaciones de los sajones en favor de Edgard, sobrino de Eduardo, y distribuye las tierras entre los que le auxiliaron en la conquista. Sustituye la nobleza sajona con la nueva aristocracia normanda, sobre la cual ejerció Guillermo una autoridad superior á la que ejercian los demás soberanos, y somete al resto de la poblacion á leyes de policía muy severas. Esta conquista fué causa de contínuas guerras entre los duques de Normandía y los reyes de Francia, de quienes eran vasallos, empezando ya en el reinado de Guillermo por haber apoyado Felipe I de Francia á Roberto, hijo de Guillermo, en su pretension al ducado de Normandía. El Conquistador deshereda á Roberto, que era el primogénito, y nombra para sucederle á su se-

gundo hijo, Guillermo II el Rojo, que se hizo odioso por sus violencias. Á su muerte ocupa el trono su hermano Roberto, que estaba en Tierra Santa. De regreso sostuvo una guerra con su otro hermano Enrique, y derrotado en la batalla de Tinchebray, murió en una prision. Durante esta guerra, Enrique I concedió una *carta de libertad*, la más completa ántes de la *carta magna*, que revocó más tarde. Sostuvo una guerra contra Luis el Gordo, protector del hijo de Roberto, á quien venció en Breneville; promovió una nueva disputa sobre las investiduras, que terminó con el convenio de Bec, y murió, dejando la corona á su hija Matilde.

La nobleza en su mayor parte eligió á Estéban de Blois, resultando de aquí una guerra de sucesion que llena todo su reinado, y que terminó con un tratado en que Estéban nombraba sucesor suyo á Enrique, hijo de Matilde.

V.—Enrique II Plantagenet. Los primeros hechos de su reinado fueron sujetar á los nobles que se habian hecho independientes; una guerra con Luis VII de Francia, por el condado de Tolosa, y otra con Conon, de Bretaña, terminadas ambas con tratados favorables. Posteriormente mandó asesinar en un templo á Tomas Beket (Santo Tomas de Cantorbery), gran canciller que fué del reino, y elevado por Enrique á la silla metropolitana de Cantorbery; conquista la Irlanda, merced á las luchas intestinas que sostenian los cinco reyes de Leinster, Meath, Munter, Connaught y Ulster, y muere durante la guerra que le promovieron sus propios hijos. Le sucede Ricardo Corazon de Leon, que toma parte en la tercera cruzada, donde se inmortalizó. Aprovechándose de su ausencia su hermano Juan sin Tierra, le usurpa el trono, y el rey de Francia Felipe Augusto la Normandía. De regreso de la cruzada recobra la corona sin más que su presencia, declara la guerra á Felipe, que termina por la intervencion de Inocencio III, y muere cuando sitiaba el castillo de Chalus contra el vizconde de Limoges. Juan sin Tierra hace prisionero y da muerte á su sobrino Arturo que le disputaba el trono. Felipe Augusto le pide cuenta de este crímen, como vasallo que era por el ducado de Normandía; y habiéndose negado á ello Juan, es despojado de todo lo que poseia en Francia. Indispónese luégo con Inocencio III, por haber anulado el nombramiento de

Juan Gray para el arzobispado de Cantorbery; pero se humilla hasta reconocerse su vasallo cuando le excomulga, y ofrece su reino á Felipe Augusto. Juan, para vengarse de éste, hace alianza con Oton IV, los condes de Flándes, de Boloña y otros; mas derrotado en Bouvines, los nobles se declaran en rebelion, y cerca de Windsor le hacen firmar la carta magna, base fundamental de las libertades inglesas. Anulada poco despues, los nobles ofrecen la corona á Luis VIII, de Francia; sin embargo, á la muerte de Juan proclamaron á su hijo Enrique III.

VI.—Francia hasta Felipe Augusto. Despues de Felipe I, cuyo largo reinado es una serie de sacrilegios, perjurios y adulterios, que le valieron ser excomulgado, ocupa el trono su hijo Luis VI el Gordo, á quien ya ántes habia asociado. Consigue hacer respetar la autoridad real, desprestigiada á su advenimiento; favorece el sistema comunal con las franquicias que otorga á las ciudades; da á Guillermo Cliton el ducado de Normandía, con objeto de desmembrar á Inglaterra, y desiste ante la derrota de Breneville, cediéndole en cambio el condado de Flándes. Le sucede su hijo Luis VII, el Jóven, que aumentó considerablemente sus Estados por su enlace con Leonor, hija única del duque de Aquitania. Á consecuencia del incendio del templo de Vitry, ordenado por él, y en el que murieron más de 1.300 personas, tomó parte en la segunda cruzada. Sepárase despues de su esposa Leonor por su mala conducta; mueve dos guerras á Enrique II de Inglaterra sin obtener ventajas sobre su contrario, y á su muerte nombra para sucederle á su hijo Felipe Augusto. El fin principal de la política de este rey es aumentar sus dominios. Al efecto se casa con Isabel de Hainaut, adquiriendo por este medio el Artois, al cual agrega poco despues el Vermandois, Valois y el Amisnois; patrocina las rebeliones de los hijos de Enrique II de Inglaterra; toma parte en la tercera cruzada; favorece la usurpacion de Juan sin Tierra, é incorpora á sus Estados, en virtud de la sentencia de deposicion contra el rey de Inglaterra por el asesinato de su sobrino Arturo, la Normandía, Turena, el Maine, Anjou y el Poitoi. Envidioso de este engrandecimiento Enrique II de Inglaterra, formó contra él una poderosa coalicion, que fué derrotada en Roche-aux-Moines y Bouvines. Los momentos de paz los dedicó á regularizar la administra-

cion, al fomento material, al desarrollo de las libertades municipales y á la emancipacion de los siervos.

VII.—Inglaterra hasta Eduardo II. Á la muerte de Juan sin Tierra ocupa el trono su hijo Enrique III, bajo la regencia del conde Pembroke, que restablece la paz y el órden. Llegado á la mayor edad, nombra primer ministro al obispo de Winchester, que da los principales puestos á los franceses, y casa con Leonor de Provenza, protectora de los italianos y provenzales. Disgustados por esta causa los nobles ingleses, y muy especialmente porque el rey no cumplia ninguno de sus juramentos políticos, se reunen en parlamento en Oxford y extienden unos *Estatutos*, complemento de la *Carta Magna*, para que el rey los jure. La negativa del rey produce una guerra, en la cual Enrique es derrotado y hecho prisionero, gobernando durante su cautiverio Simon de Monfort, conde de Leicester y jefe de la nobleza; pero Eduardo, hijo de Enrique, promueve otra guerra y en la batalla de Eusshain triunfa de Monfort. Eduardo I establece definitivamente el sistema representativo; conquista el país de Gales, desde cuya época los herederos de la corona toman el título de príncipes de este país; se hace dueño de la Escocia despues de la batalla de Dumbar contra Juan Baliol su rey, y muere cuando se preparaba á marchar contra Roberto Bruce, que habia sido proclamado rey de Escocia. El débil Eduardo II, sucesor del anterior, se entrega á una vida disipada y dispensa toda su confianza á Gabeston y Spencer. Es derrotado por Roberto Bruce en la sanguienta batalla de Bannockburn, y una conspiracion tramada por los nobles y la reina, á causa del favor de que gozaba Spencer, le depone primero por incapaz y luégo le condena á muerte.

VIII.—San Luis. Luis VIII ganó á Enrique III el condado de Poitou, y en la cruzada contra los albigenses adquirió las ciudades de Aviñon, Nimes, Carcasona y otras.

Ocupa el trono Luis IX el Santo, bajo la tutela de su madre doña Blanca de Castilla. La nobleza, entre la que se hallaba Felipe, hermano de Luis, se coliga para depojarla de la regencia; pero Blanca no sólo triunfa por medio de negociaciones unas veces, y apelando otras á las armas, sino que aumenta los límites de la monarquía con el ducado de Normandía y casi toda la Champaña.

Llegado á la mayor edad, San Luis sostiene una guerra con los nobles, protegidos por Enrique III de Inglaterra, y los vence en dos batallas, que ponen término á la larga guerra entre la monarquía y el feudalismo. El tiempo que trascurrió desde la sétima á la octava cruzada le empleó en formar de todas las costumbres de la isla de Francia la coleccion llamada *Establissements*, privar á los nobles del derecho de acuñar moneda, y organizar la administracion de justicia. Murió de peste en Túnez durante la octava cruzada. Felipe III el Atrevido agrega á su corona el condado de Tolosa; casa á su hijo Felipe con Juana I de Navarra; protege á los infantes de la Cerda contra Sancho el Bravo, rey de Castilla, y á su otro hijo Cárlos Valois contra Pedro el Grande de Aragon y muere en Perpiñan.

Felipe IV el Hermoso propónese, como fin de su política, establecer una monarquía despótica, y á fin de conseguirlo no repara en los medios. Hecha la paz con Aragon por el tratado de Agnani, sostiene una guerra con Eduardo I de Inglaterra, que termina por mediacion de Bonifacio VIII con el casamiento de Isabel, hija de Felipe con Eduardo II, heredero de la corona de Inglaterra, y al mismo tiempo que ésta, otra con Guido Dampierre, conde de Flándes, cuyo país se le somete en su mayoría despues de la batalla de Furnes. Pero su gobierno tiránico provoca la insurreccion de Brujas, y despues de varios sucesos, sin ventaja notable para ninguna de las dos partes contendientes, se firmó el tratado de Athies-sur-Orge, que reconocia la independencia de Flándes, bajo la condicion de pagar 200.000 libras por gastos de guerra, y ceder algunas ciudades. Careciendo Felipe de recursos para continuar la guerra con Eduardo, impone una contribucion al clero, que da orígen á un rompimiento con el papa Bonifacio VIII. Despues de una reconciliacion momentánea, vuelven á enemistarse con motivo de haber pedido Felipe al Papa la degradacion del legado pontificio; Bonifacio VIII le reprende sus abusos en la bula *Ausculta, fili*, y el rey convoca por primera vez los Estados generales que le proclaman absoluto, y quema la bula del Papa. Un concilio reunido en Roma excomulga al rey; éste declara intruso y hereje al Pontífice, le hace prisionero y comete con él muchas violencias. Muerto Bonifacio, ocupa el solio por poco tiempo Benedicto IX, á quien sucede, por

influencia de Felipe, Clemente V, que traslada su residencia á Aviñon. El último, y quizas el hecho más ruidoso del reinado de Felipe, fué *el proceso y supresion de los Templarios*. Viciadas algun tanto sus instituciones y corrompidas sus costumbres, el rey, que ambicionaba sus inmensas riquezas, manda prenderlos á todos en un mismo dia y les forma proceso. Clemente V se opone al principio; pero en vista de las declaraciones de gran número de individuos de esta órden, manda que se instruya proceso con sujecion á las reglas canónicas, y reune en Viena un concilio que decreta la supresion de la órden y la cesion de todos sus bienes á los Hospitalarios. Felipe, en vez de limitarse á esto, condenaba á muerte á los que se declaraban culpables, quemaba vivos en París á cincuenta y nueve, y tres años despues al gran maestre de la órden, Jacobo de Molay. En el corto reinado de Luis X fueron derogadas algunas leyes de su antecesor y decretada la emancipacion de los siervos. En virtud de la *ley sálica*, le sucede su hermano Felipe V el Largo, que continúa las reformas iniciadas por aquel, y proyecta la unificacion de pesos y medidas. Cárlos IV el Hermoso toma parte en la guerra sostenida entre Luis de Baviera y Federico de Austria, y en la revolucion que destronó á Eduardo II de Inglaterra, mereciendo ser apellidado el *Justiciero* por condenar á muerte al baron de l'Ile-en-Jourdains; terminando la dinastía de los Capetos, para subir luégo la de los Valois.

LECCION DUODÉCIMA.

I. España cristiana y musulmana hasta Fernando IV el Emplazado.—II Aragon, Cataluña y Navarra.—III. Portugal.

Fernando el Magno (1037) confirma los fueros de los leoneses, reune el concilio de Coyanza, hoy Valencia de Don Juan, que en algunos de sus cánones se ocupó de mejorar la administracion de justicia y reformar las costumbres; vence en Atapuerca á su hermano García III de Navarra, que le disputaba la herencia de su padre; toma á los árabes las ciudades de Viseo, Lamego y Coimbra; invade las provincias de Salamanca, Guadalajara y Madrid, y amenaza á Valencia; solicitan su amistad los emires de Toledo y de Sevilla y reparte sus estados entre sus hijos, dejando á Alfonso el reino de Leon, á Sancho Castilla, Galicia á García, Toro á doña Elvira y Zamora á doña Urraca. Sancho II de Castilla trata de apoderarse de Navarra y es derrotado en las inmediaciones de Viana por Sancho Garcés de Navarra y Sancho Ramirez de Aragon; dirígese despues contra su hermano Alfonso, á quien derrota en Llantada y Volpejar, y le usurpa el reino de Leon, despoja despues á su hermano García de Galicia y á Elvira de Toro, y cuando sitiaba á Zamora le asesina Bellido Dolfos. Urraca hace saber la muerte de Sancho á su otro hermano Alfonso, que estaba en Toledo, y despues de jurar ante el Cid que no habia tenido parte en el asesinato de su hermano Sancho, es reconocido rey de Castilla. Una vez sentado en el trono Alfonso VI, hace tributarios á los emires de Córdoba y Sevilla con el auxilio de Al-Mamum, y á la muerte de éste conquista á Toledo despues de largo sitio. Declara luégo la guerra al emir de Sevilla, que se negaba á pagar el tributo; llama éste en favor suyo á Yussuf, jefe de los almoravides, y derrota á Alfonso en la batalla de Zalaca, haciéndose dueño además de toda

la España musulmana. Continuando las guerras entre castellanos y almoravides, Alfonso fué derrotado segunda vez en Uclés con pérdida de su hijo Sancho, y el sentimiento profundo que esta muerte le produjo acarreó la suya propia. Le sucede su hija Urraca, cuyo matrimonio con Alfonso I el Batallador suscitó una guerra entre castellanos y aragoneses que terminó con la anulacion del matrimonio, por razon de parentesco. A ésta siguieron otras guerras entre los súbditos y la reina, con motivo de la conducta algo libre de ésta (1), que duraron hasta la muerte de doña Urraca. Cíñese la corona su hijo Alfonso VII el emperador, proclamado rey en Galicia viviendo aún su madre. Muévele una guerra su tio Alfonso de Aragon; pero pone fin á ella con el acomodamiento de Almazan, y en seguida se dirige contra Enrique de Borgoña, que en el reinado anterior le habia usurpado algunas ciudades de Castilla y Portugal, obligándole á firmar el tratado de Tuy. Posteriormente marcha contra los musulmanes cuando almoravides y almohades se destrozaban en luchas intestinas, y conquista la ciudad de Almería; pero caen despues sobre ella los almohades, y muere Alfonso al ir á socorrerla, dejando dividido el reino en dos, Castilla y Leon, que cedió á sus hijos Sancho y Fernando. Sancho III el Deseado no hizo otra cosa, en el poco tiempo que ocupó el trono, que defender á Calatrava y fundar la órden del mismo nombre. Reina despues de él su hijo Alfonso VIII, cuya tutela se disputan su tio Fernando, los Castros y los Laras. Declarado mayor de edad, únese con Alfonso II de Aragon contra Sancho Garcés de Navarra, que le habia usurpado algunas ciudades en la Rioja, conquista á los árabes la ciudad de Cuenca y levanta el vasallaje á Alfonso II. Renueva la guerra con los árabes y es derrotado en Alarcos por Aben Yussuf, rey de Marruecos, dando esto orígen á otra guerra entre Castilla y Leon, á que puso fin el enlace de Alfonso IX de Leon con Berenguela, hija del rey de Castilla. Por último, Alfonso VIII vence en la famosa batalla de las Navas al emperador marroquí Aben

(1) El Cronicon Sahagun defiende la honestidad y buenas costumbres de doña Urraca. Tema es muy debatido. La crítica histórica no debe olvidar cuán quebradiza es la honra de una mujer, mucho más si la mujer es reina.

Jacub, sirviéndole en ella de poderosos auxiliares Sancho Sanchez de Navarra y Pedro II de Aragon. Le sucede su tierno hijo Enrique I, y muerto éste, su hermana doña Berenguela, que abdica en favor de su hijo Fernando III el Santo, en quien se reunen definitivamente las coronas de Leon y de Castilla (1230). Fernando II de Leon desiste de sus pretensiones á la tutela de su sobrino Alfonso VIII, derrota en Badajoz á su suegro Alfonso Enriquez de Portugal que queria usurparle dicha ciudad, y despues pelea á su lado en Santarem. Alfonso IX pone fin á la guerra que sostenia con Castilla por no haber asistido á la batalla de Alarcos, casándose con doña Berenguela, hija de Alfonso VIII, y conquista á los árabes las ciudades de Cáceres y Mérida. Anulado más tarde este matrimonio, nombra herederas del reino á doña Sancha y doña Dulce, hijas de doña Teresa de Portugal, su primera esposa, en perjuicio de Fernando III, habido con Berenguela.

II.—Aragon, Navarra y Cataluña. Ramiro I de Aragon, descontento de la porcion que su padre le habia dejado, pretende despojar de Navarra á su hermano García, y es vencido en Tafalla. Á la muerte de su hermano Gonzalo agregó á sus dominios los condados de Sobrarbe y Ribagorza, y muere asesinado en una guerra contra el emir de Toledo. Sancho Ramirez gana á los árabes la plaza de Barbastro; hace la guerra á Sancho de Castilla en union de Sancho Garcés; hereda el reino de Navarra á la muerte de éste; prosigue las guerras contra los musulmanes, tomándoles á Castellar y Monzon, y muere en el sitio de Huesca. Pedro I, su hijo, se apodera de esta plaza y sostiene una guerra continuada con los infieles. Alfonso I el Batallador conquista á los musulmanes Tudela, Castellar, Egea y Tauste; vence despues á los castellanos en Valdespina y Villadangos en las guerras que suscitaron las desavenencias de su esposa Urraca; se apodera de Valencia y Daroca; hace dos expediciones, una á la Gascuña, y otra por Andalucía hasta Málaga, y muere cuando sitiaba á Fraga, dejando la corona á los Templarios, Hospitalarios y al Santo Sepulcro. Los aragoneses no cumplen su testamento, y nombran á su hermano Ramiro II el Monje. Disgustados por esto los navarros, se declaran independientes y eligen rey á García Ramirez, que más tarde fué re-

conocido por los aragoneses en el tratado de Vadoluengo. Ramiro se hace despues feudatario de Alfonso VII por temor á una guerra con Navarra, y abdica en su hija Petronila, desposada con Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona, preparando de este modo la union de ambos Estados.

Ramon Berenguer el Viejo aumenta sus dominios con el condado de Carcasona, da el célebre código de los *Usatjes* y muere asesinado por su hijastro Pedro Ramon, nombrando para sucederle á sus hijos Ramon Berenguer II, Cabeza de estopa, y Berenguer Ramon II, el Fratricida. Éste asesina á su otro hermano; conquista á Tarragona, que pierde luégo; es derrotado dos veces por el Cid, y acusado por la opinion pública de fratricidio, se cruza para los Santos Lugares, ignorándose su fin. Ramon Berenguer III, hijo de Ramon Berenguer II, rechaza á los almoravides, hereda el condado de Besalú, adquiere la Provenza por su casamiento con doña Dulcia, toma parte á favor de los pisanos en la conquista de Mallorca, contribuyendo esta expedicion al desarrollo de la marina catalana, y somete á Tortosa. Ramon Berenguer IV, el Santo, se casa con doña Petronila, hija de Ramiro el Monje; hace alianza con Alfonso VII para repartirse la Navarra, desistiendo por haberse unido Alfonso al navarro; expulsa á los musulmanes de sus dominios, tomándoles á Fraga, Lérida y Mequinenza, y se apodera de Tortosa. Su hijo y sucesor Alfonso II reina en Aragon y Barcelona, y hereda la Provenza y el Rosellon. Todo su reinado le llenan las guerras contra los árabes de Valencia y Sancho de Navarra. Pedro II el Católico pasa á Roma á coronarse por mano de Inocencio III y hace su reino feudatario de la Santa Sede; pero los aragoneses forman la *Union* y se oponen á esa concesion. Asistió á la batalla de las Navas, tomó parte á favor de los condes de Tolosa en la guerra contra los albigenses, y murió en la batalla de Muret, sucediéndole su hijo Jaime. Fernando III, el Santo, termina felizmente las guerras con los Laras, y su padre, Alfonso IX de Leon, toma á los árabes las plazas de Andújar, Martos y otras; entra en posesion del reino de Leon, despues de celebrado un convenio con sus hermanas doña Sancha y doña Dulce, nombradas herederas por su padre, y emprendiendo con mayor pujanza la guerra contra los musulmanes,

conquista á Córdoba y Sevilla, llegando en una de sus expediciones hasta Cádiz. Por sus muchas virtudes la Iglesia le venera en sus altares. Alfonso X el Sabio recobra algunas plazas de Andalucía ganadas por su padre; pero sus desacertadas medidas y el haber sido elegido para el trono de Alemania disgustan á los súbditos, haciendo más crítica su situacion la insurreccion de los moros andaluces, fomentada en secreto por Mohamed I Ben-Alhamar, rey de Granado. Sofocada, merced á su desunion y al auxilio de Jaime de Aragon, que tomó á Murcia, tuvo que habérselas con los Beni-Merines de África, llamados por Alhamar. En esta guerra muere el príncipe heredero, y el segundo hijo de Alfonso provoca con su ambicion al trono nuevas guerras, que acibararon los últimos dias del rey y duraron hasta su muerte. El código de las *Siete Partidas*, las *Tablas astronómicas*, las *Cántigas á la Virgen* y otras muchas obras le han valido un puesto distinguido en la república de las letras. Sancho IV firma una tregua con los Beni-Merines; entra en negociaciones con Felipe el Hermoso de Francia, protector de los infantes de la Cerda, que luégo rompe, y da muerte en las córtes de Alfaro á su favorito D. Lope de Haro, señor de Vizcaya, promoviendo con esto una guerra civil, que no terminó hasta el reinado de Jaime II, y en la cual fué proclamado Alfonso de la Cerda. Conquistó últimamente á los muslimes la plaza de Tarifa, notable por la heroica defensa de Guzman el Bueno. Sube al trono Fernando IV el Emplazado, bajo la tutela de su madre doña María de Molina. Inmediatamente se levantan contra ella los infantes D. Juan y D. Enrique el de Haro, y los reyes de Aragon, Francia y Portugal; pero doña María Triunfa de todos sus enemigos, casando al monarca con una hija del rey de Portugal y acordando con el de Aragon conceder una pension á los infantes de la Cerda en cambio de la renuncia de sus derechos á la corona. Declarado mayor de edad, marcha contra los musulmanes, á quienes conquista la plaza de Gibraltar, y cuando se dirigia á Alcaudete, en cuyo sitio murió, arroja de la peña de Martos á los hermanos Carvajales, de quienes se cuenta que emplazaron al rey para ante el tribunal de Dios.

Jaime I el Conquistador, sucesor en el trono de Aragon de su padre D. Pedro II, termina felizmente los disturbios promovidos en

su menor edad por los nobles y sus tios D. Sancho y D. Fernando; conquista las Islas Baleares, Morella, Vinaroz, Peñíscola, Valencia y Játiva; reparte el reino entre sus hijos, originando con esta medida guerras civiles que duraron hasta su muerte, y casa á su hijo Pedro con Constanza, hija de Manfredo de Sicilia. Pedro III, el Grande, sofoca la sublevacion de los valencianos y las agitaciones de los catalanes, por no haber ido á Barcelona á confirmarles sus fueros, y hace feudatario á su hermano Jaime, que habia recibido de su padre el reino de Mallorca. Tiranizada la Sicilia por Cárlos de Anjou, D. Pedro, que se creia con derecho á ella por su matrimonio con Constanza, marcha con una escuadra, es proclamado rey en Palermo, hace levantar á Cárlos el sitio de Mesina, y dejando el gobierno á su esposa y á su hijo Jaime, se traslada á Aragon para no faltar al desafío que tenia con Cárlos de Anjou. Martin IV le excomulga por haber conquistado á Sicilia, feudo de la Santa Sede, y da todos sus Estados á Cárlos Valois, hijo de Felipe el Atrevido. Éste invade á Cataluña, y pone sitio á Gerona. D. Pedro hace tomar una parte más activa en esta guerra á los aragoneses, concediéndoles el *Privilegio general de la Union*, y obliga á levantar el sitio á Felipe, muriendo al poco tiempo en Villafranca del Panadés. Alfonso III, el Franco, conquista á Mallorca, reconoce el *Privilegio de la Union*, y firma el tratado de Tarascon, por el cual se comprometia con la Santa Sede á que su hermano Jaime abandonára la Sicilia. Jaime II el Justo se niega á cumplir este tratado y provoca de nuevo la guerra; pero luégo firma el tratado de Anagni, por el cual Felipe el Hermoso y su hijo Cárlos renunciaban la corona de Aragon, Jaime cedia la Sicilia, y para indemnizarle de esta pérdida se le concedia las islas de Córcega y Cerdeña. Los sicilianos, en vez de cumplir este tratado, eligen rey á D. Fadrique, resultando de aquí una guerra entre los dos hermanos, que termina con un pacto, por el que la Sicilia pasaria á Cárlos II de Nápoles, ó sus herederos, á la muerte de D. Fadrique. Despues de esto fué cuando catalanes y aragoneses, dirigidos por Roger de Flor, hicieron su famosa expedicion al Oriente en favor del emperador Andrónico, que valió á la corona de Aragon el ducado de Aténas. En los últimos años de su reinado emprendió la conquista de Córcega y Cerdeña.

Á la muerte de Alfonso el Batallador, y á los cincuenta años próximamente de su union con Aragon, los navarros se declaran independientes y eligen á García Ramirez el Restaurador, que se compromete á prestar homenaje al rey de Aragon Ramiro II, y más adelante tiene que firmar el tratado de Calahorra con Alfonso VII para evitar su destronamiento. Sancho Garcés el Sabio sostiene una guerra con Castilla, que reclamaba algunas provincias de Rioja; otra con Aragon, por el señorío de Albarracin, y protege las letras y las artes, con lo cual aumentó la prosperidad de su reino. Sancho Sanchez el Fuerte pierde la mayor parte de sus Estados por su alianza con Jacub-ben-Jussuf, emperador de Marruecos; toma parte en la batalla de las Navas, y careciendo de sucesion nombra heredero á Jaime de Aragon bajo la condicion de heredar su sobrino Teobaldo el reino de Aragon si morian ántes Jaime y su hijo Pedro. Esto no obstante, á su muerte le sucedió Teobaldo, conde de Champaña, que tomó parte en las cruzadas. Enrique el Gordo toma parte tambien en las cruzadas, y á su muerte le sucede su hija Juana, que casó con Felipe el Hermoso de Francia.

La historia de la antigua Lusitania, hoy Portugal, es la misma que la de toda la Península hasta que adquirió su independencia. Alfonso VI dió á Enrique de Borgoña, por haberle ayudado á conquistar á Toledo, la mano de su hija Teresa y la parte de aquel territorio que habia conquistado á los árabes y la que pudiera conquistar. Durante el reinado turbulento de doña Urraca aumentó sus dominios, consiguiendo otro tanto su hijo Alfonso Enriquez en el reinado de Alfonso VII de Castilla, si bien tuvo que respetar el tratado de Tuy, que ponia coto á sus conquistas. Gana despues á los infieles la batalla de Urique, y es proclamado rey Alfonso sobre el campo de batalla. Alfonso VII le declara la guerra, pero le reconoce al fin en el tratado de Zamora, quedando, sin embargo, feudatario de Castilla por el condado de Astorga. Por último, conquista á Lisboa y otras ciudades del Sur, y le sucede Sancho I, que mejoró la administracion, fomentó las fuentes de riqueza pública y levantó muchas ciudades, mereciendo por ello el título de Fundador. Alfonso II quiso despojar de su herencia á sus hermanas Sancha y Teresa, y se hizo odioso á todos por su despotismo. Sancho II sigue

la misma conducta, y es destronado por una revolucion. Alfonso III conquista los Algarbes, y para evitar cuestiones con Castilla, á quien los habia cedido Sancho II, se casa con doña Beatriz de Guzman, hija natural del rey Sabio, continuando él en posesion de los Algarbes como feudo de Castilla. Dionisio I intervino en las guerras que se promovieron en Castilla durante la minoría de Fernando IV, consiguiendo quedar libre del feudo por los Algarbes. Su reinado es la época de mayor prosperidad de Portugal por la proteccion que dispensó á la agricultura, al comercio y á la marina, á las ciencias y á las letras. En los últimos años de su reinado se rebeló contra él tres veces su hijo Alfonso; sin embargo, le sucedió en el trono.

LECCION DÉCIMATERCERA.

I. Estado intelectual de Europa.—II. Universidades.—III. Literatura provenzal.—IV. Artes.—V. Conversiones de varios pueblos al cristianismo.

I.—Estado intelectual de Europa. *Primer período (siglos IX, X y XI).*—Á la muerte de Carlo-Magno se detiene el impulso dado por él á las letras, á causa de las guerras que precedieron á la disolucion del imperio y de las invasiones de los normandos. Brillan, sin embargo de esto, Hincmar, arzobispo de Reims; Raban Mauro, abad de Fulda; Juan Scot, el Erigena. Á últimos de este siglo IX, Alfredo el Grande prosigue en sus estados de Inglaterra la obra de regeneracion intelectual iniciada por Carlo-Magno. Las invasiones de los normandos y de los magiares, el desarrollo del sistema feudal y el terror nacido de la proximidad del año 1000, que se creia era el último de la existencia del mundo, hizo no decaer sino paralizar más el cultivo de las letras y de las ciencias.

La escasez del pergamino y la falta del papiro fué causa de la de los libros, que alcanzaron un precio muy subido. Brillaron, sin embargo, en este siglo Frodoardo; Abbon, abad de Fleury; Ger-

berto ó Silvestre II; Fulberto de Chartres y Roswita, la célebre monja alemana. En el siglo XI renacen las ciencias y las artes con la confianza de los pueblos. La Iglesia contribuye á este renacimiento, creando una multitud de escuelas monásticas, entre las que florecieron como verdaderos focos de ciencia las abadías de Bec, Jumieges, Fecamp, Fontenelle, Hirschfeld, Reichenau, Osnafruk, etc.; y las escuelas de París, Fleury, Cluny, Cortie, Maguncia, Hildeskein, etc. Adquiere una gran importancia la filosofía escolástica, que aplica la dialéctica á la teología. Brillan en esta época Lanfranc, abad de Bec y arzobispo de Cantorbery; San Anselmo, abad de dicho monasterio y primado de Inglaterra. Renuévase en este siglo la contienda del *nominalismo* y del *realismo*. Roscelin se hace campeon de los primeros y cae en la herejía de los triteistas. Combátele S. Anselmo, principal campeon de la escuela realista. Al lado de las cuestiones de estas escuelas y de los escritores de teología y filosofía se iban formando las modernas lenguas neo-latinas. En este mismo tiempo se escribian por multitud de autores, casi todos eclesiásticos, historias y gran número de obras poéticas en latin hasta elegante. Gracias al florecimiento en este siglo de la arquitectura llamada *románica*, se edifican por entónces entre otras muchas iglesias, la catedrales de Maguncia, Winchester, Worms, Glocester, las iglesias de San German des Prés, de Chartres, de Westminster, etc., San Juan de la Peña, San Isidoro de Leon, etc.

II.—Universidades. Continúa el renacimiento intelectual inaugurado en el siglo precedente. Principian á elevarse las universidades, fundadas y dotadas por los reyes y los prelados, y favorecidas con grandes privilegios por los pontífices. Fueron muy famosas la de París, por sus estudios teológicos; la de Bolonia, para el estudio del derecho; para el de la medicina las de Salermo y Montpeller, etc. Tambien tuvieron grandísima reputacion las de Oxford, Palencia, Salamanca, Tolosa, Nápoles, Viena, Upsal, etc. La escolástica llegó á ser el método dominante en las aulas, y Alejandro de Hales eleva á su mayor vigor la forma silogística. Vuelven á animarse las contiendas entre nominalistas y realistas. Al frente de éstos figura Guillermo de Champeaux; Abelardo inventa el *conceptualismo (nominalismo disfrazado)*, pretendien-

do conciliar las opuestas doctrinas de sus dos maestros Guillermo de Champeaux y Roscelin. Lleva su doctrina á las cuestiones dogmáticas y cae en la herejía. Contra los errores de Abelardo y los de Gilberto de la Porree, se levantan Pedro el Venerable, Pedro Lombardo, el maestro de las *Sentencias* y *S. Bernardo*, fenómeno de inteligencia y de actividad. En el siglo XIII, edad de oro de la escolástica, figuran el ya citado Alejandro de Hales, el doctor irrefragable, el dominico Alberto el Grande, S. Buenaventura, llamado el doctor seráfico, santo Tomas, el doctor angélico, y el franciscano Juan Duns Scoto, conocido por el doctor sutil, que se apartó de las opiniones de santo Tomas, dando orígen á las polémicas entre tomistas y escotistas, que han agitado las escuelas hasta cerca de nuestros dias. Ocupan un lugar distinguido en la historia de las ciencias y de las letras, al lado de estos teólogos y filosófos, Rogerio Bacon, llamado doctor admirable; Vicente de Beauvais; Arnaldo de Vilanova, y el mallorquin Raimundo Lulio. En este tiempo nacian y se desarrollaban las literaturas nacionales, al lado de las obras literarias latinas. Merecen citarse entre los escritores de estas últimas, Guillermo de Malmesbury, Mateo París, S. Ivo de Chartres, Hugo de Flavigny, Sigiberto de Gemblours, Orderico Vital, Gilberto de Nogent, Jacobo de Voragine, Sicard, Godofredo de Viterbo, etc.

III.—Literatura provenzal. *La literatura provenzal*, la primera en antigüedad, fué tambien la primera en las lenguas romanas que fué literariamente cultivada, y la más notable en el género lírico. Su primer monumento conocido es un poema histórico-didáctico de Boecio del siglo X. En el siglo XI aparece una muestra de poesía religiosa en el *himno de Santa Eulalia*. Sucede á los géneros primitivos, basados en crónicas ó tradiciones francas ó bretonas, ó en la historia pátria, la poesía lírica de los llamados *trovadores*. Merecen citarse entre los trovadores provenzales de allende los Pirineos, Guillermo IX de Poitiers, Pedro de Alvernia, Bernardo de Ventadoren, Godofredo Rudel, los dos Arnaldos de Marueil y Daniel, Pedro Vidal, etc.; y entre los de aquende de estos montes á los reyes Alfonso II y Pedro II y III, Guillermo de Bergadan, Hugo de Mataplana, Guillermo de Cervera, Serverí de Gerona, etc. Á

principios del siglo XIV desaparecieron los verdaderos trovadores.

La literatura de la lengua de Oyl era á fines del siglo XI distinta de la provenzal. Es más rica que todas las lenguas neolatinas en poemas épicos ó cantares de gesta. Divídense en tres grupos: el frances ó carolingio, que contiene los referentes á Carlo Magno y á sus doce Pares; el breton ó de Artús y de la *Tabla redonda*, con los poemas caballerescos religiosos referentes al *Santo Graal*, y el de los basados en asuntos antiguos y novelescos. En la decadencia de la poesía caballeresca, siglo XIII, empieza á cultivarse el género alegórico didáctico, con carácter más ó ménos satírico. Sobresalen en este género el *Roman da Renard*, el de Guillermo de Lorris, etc. Con carácter opuesto á los poemas caballerescos, é igualmente satírico, se cultivó tambien la novela de costumbres en verso. Figuran entre los poetas líricos más notables de la lengua de Oyl, Teobaldo IV, Raul de Coucy, etc. En el género histórico sobresalieron en este período Godofredo de Villehardoin y Juan de Joinville. Las primeras obras conocidas de la literatura castellana, nacida de la latina y modificada por elementos extranjeros, son del siglo XII y pertenecen á la poesía épica heroico-popular, ó á la épica religiosa. Á la primera pertenece el *Poema del Cid* y la *Crónica rimada ó Leyenda de las mocedades del Cid*. Á la segunda corresponde la *Vida de santa María Egipciaca* y el *Libro de los tres reyes de Oriente*. Desde principios del siglo XIII á mediados del XIV aparece una poesía más docta, llamada *mester de clerecía*, especialmente épica, ocupándose ya en asuntos religiosos, ya en novelescos ó heroicos. La prosa llegó á una gran perfeccion en la época de Alfonso X, figurando entre las obras más notables en el género histórico la *Historia gótica de Rodrigo de Toledo*, la *Crónica ó Estoria general de Espanna* y la *Grande et general Estoria;* y en otros géneros, *El Espéculo*, *El Fuero Real* y las *Siete Partidas* (jurídicas); *El Libro de los doce sabios*, el de los *Ensennamientos et castigos de Alejandre*, el de los *Castigos* (didácticas).

En la época de Hohenstaufen comienza á florecer la literatura alemana, en los dos géneros épico y lírico. Tomaron los asuntos para el épico de las tradiciones y de los germanos; de las franco-borgoñonas, como el poema de los Niebelungen, y de las bretonas

y de las referentes al Santo Graal, como los poemas de Titurel y de Perceval y Loengrin, compuestos por Wolfram de Eschembach. Se imitaron tambien las epopeyas francesas y se trataron asuntos mitológicos y heroicos, como la *Eneida* de Enrique de Weldeque y la *Guerra troyana* de Conrado de Wutzburgo. Brillaron como poetas líricos, llamados minnessingers, además de los dichos, Gualtero de Vogelweide y Godofredo de Estrasburgo.

IV.—Artes. Entre las artes plásticas figura principalmente la arquitectura. En el siglo XI y primera mitad del XII domina el severo estilo románico, que se trasforma en románico-ojival ó románico de transicion. Este estilo se halla caracterizado por el uso simultáneo del arco y de la ojiva, y una ejecucion más acabada y elegante. Á este estilo sigue el ojival primario ó lancetado (siglo XIII), que se caracteriza por el uso exclusivo de la ojiva, mayor elevacion de las bóvedas, más ornamentacion y por la elegancia de las ventanas. A fines del siglo XIII y en el XIV domina el estilo ojival secundario ó radiante, cuyos caractéres principales son: más elegancia y ménos severidad, riqueza en los dibujos, mayor desarrollo en altura y en forma piramidal del edificio. Figuran entre los edificios religiosos de este período, y en sus diferentes estilos, las catedrales de Salamanca (la antigua), Leon, Búrgos, Toledo, Gerona, etc.; la de Chartres y de Reims en Francia y la de Colonia en Alemania.

Cultivadas la escultura y la pintura hasta el siglo XII, casi exclusivamente por artistas bizantinos, ciñéndose á los tipos tradicionales, adquiere más espontaneidad y perfeccion desde aquel siglo. Las primeras y más famosas escuelas de ambas artes concilian los tipos tradicionales con el libre ejercicio de las facultades del artista. Sobresalen en la pintura, en esta época, Giunta Pisano, Guido de Siena, Margaritone de Arezzo y Cimabue de Florencia, el más célebre de todos, maestro de Hiotto y verdadero fundador de la escuela florentina. Tuvieron ventajoso empleo en los monumentos religiosos, la arquitectura en las estatuas y adornos, y la pintura en los mosáicos y en los frescos que adornaban las bóvedas y las paredes de los templos, y desde el siglo XIII, en sus magníficas vidrieras y en los retablos de los altares.

V.—Conversiones de varios pueblos al cristianismo. La

Pomerania fué al fin convertida por el obispo Oton, secundado por el duque Wratislao y su esposa, que eran ya cristianos.

La isla de Rugen, centro de las supersticiones eslavas, opuso más resistencia á la aceptacion del cristianismo, que no se estableció definitivamente en ella hasta despues de ser conquistada (1168) por el rey de Dinamarca Waldemaro.

Los mercaderes de Brema y de Lubek fueron los primeros que dieron á conocer á los livonios el cristianismo. El canónigo Meinhard produjo mayores resultados en una mision. Calixto III dispuso una cruzada para apaciguar los livonios, y Alberto de Apeldern, que la mandaba, los venció y fundó á Riga. Desde Livonia fué llevado el cristianismo á la Estonia despues de su conquista por Alberto, auxiliado por los rusos y Guillermo II de Dinamarca. La Curlandia empezó á ser ganada al cristianismo hácia el 1230.

Los primeros apóstoles de Prusia fueron Adalberto de Praga y el monje Bruno. El primero que introdujo el Evangelio entre los prusianos fué el monje Cristiano, quien predicó una cruzada para someter y convertir á los que amenazaban á los nuevos conversos, é introdujo la órden de los caballeros de Prusia, que al cabo de medio siglo de luchas, establecieron en este país un gobierno regular.

La Iglesia en este período, como centro del movimiento político y religioso del mundo cristiano, envia cerca de todos los soberanos sus legados permanentes; concede á los cardenales el derecho de elegir los Papas, los reune en corporacion y hace de ellos un consejo permanente de los Pontífices. En la medida de las necesidades de los pueblos nuevamente convertidos se aumentan los arzobispados y obispados, reconociendo todos la supremacía de la sede romana, que vencedora en la lucha de las investiduras, logra su independencia y la de los prelados, que no reciben ya de los poderes civiles las insignias de su dignidad. Del mismo modo que el consejo de cardenales, álzanse al lado de los obispos los capítulos, que á veces se les concede derecho de nombrar los obispos, gobiernan las iglesias en sede vacante y administran las rentas de las iglesias; celébranse en esta época multitud de concilios, así ecuménicos como nacionales y provinciales, notables todos por la importancia de las cuestiones que se resolvieron, robusteciendo la autoridad de la Iglesia,

que tuvo más influencia que nunca en la sociedad cristiana, y nunca más combatida por los emperadores de Occidente, queriendo dominarla. De este tiempo son los cuatro concilios de Letran y los dos de Lyon. Al mismo tiempo favorece el movimiento intelectual creando escuelas, fundando universidades, honrando á casi todas con su proteccion, y estableciendo órdenes dedicadas á la enseñanza. Refórmanse algunas órdenes religiosas y se establecen otras nuevas. Además de las órdenes militares, se fundaron en los siglos XI, XII y XIII la del *Cister*, heredera de las glorias de la de *Cluny*, definitivamente organizada por S. Bernardo y confirmada por Pascual II (1119); la de *Grammont*, fundadà por Estéban de Thiers, austera hasta el punto de prohibir comer carne áun á los enfermos; la de los *Cartujos*, fundada por S. Bruno (1030); la de los *Carmelitas*, por Bertoldo de Calabria (1156); la de los *Hospitalarios*, por Gaston (1096); la de los *Trinitarios*, por S. Juan de Mata y san Félix de Valois (1119); la de los *Mercenarios*, por S. Pedro Nolasco y S. Raimundo de Peñafort (1218), y por último, las órdenes mendicantes de los *Hermanos Menores* ó de *S. Francisco de Asís* (1208) y la de *santo Domingo de Guzman* (1215). Notables son tambien sus combates contra las herejías, que á principios del siglo XIII aparecen singularmente en el mediodía de Francia, tales como la de los cátaros, patarinos, valdenses y la de los albigenses, en la que se refundieron todas, notablemente extendidas, debido á la corrupcion de costumbres de sus poblaciones. Todas ellas fueron condenadas por el concilio III de Letran (1179); por el de Verona (1184), y por Inocencio III. Viendo éste que no bastaban las predicaciones de los monjes del *Cister*, ni las de Diego de Osma y de santo Domingo, asesinado el legado apostólico y turbada la paz pública, predicó una cruzada contra los del mediodía de Francia, que fué mandada por Simon de Monfort. No consiguiendo poner fin con esto á los males que afligian hacia medio siglo al mediodía de Francia y á la Iglesia, Honorio III, de acuerdo con Felipe Augusto, renueva los decretos de Inocencio III sobre la institucion de una especie de tribunal de la Inquisicion, cuyas atribuciones eran descubrir los herejes, procurar por la persuasion atraerlos á la verdadera fe, y en caso de insistir en sus errores, entregarlos á los tribu-

nales civiles para que les impusieran las penas establecidas por entónces en todos los códigos contra los herejes. En este siglo XIII tambien, la Iglesia y los gobiernos fulminaban severas penas contra las herejías de carácter panteista de Amaury de Bene y de David de Dinando. Los Papas más notables que gobernaron la Iglesia en este período fueron: Gregorio VII (1073-1085); Urbano II, que predicó la primera cruzada; Calixto II, que puso fin á la guerra de las investiduras; Eugenio III, que predicó la segunda cruzada; Gregorio VIII y Clemente III, que promovieron la tercera; Inocencio III, uno de los más grandes Pontífices que han ocupado la Silla de San Pedro; Urbano IV, que instituyó la fiesta del *SS. Corpus Christi*; Gregorio X, que puso fin al largo interregno de Alemania; S. Celestino, que abdicó la corona pontificia y volvió á su vida de ermitaño, á quien sucedió Bonifacio VIII (1294-1303).

LECCION DÉCIMACUARTA.

I. Los Comenos en Oriente.—II. Las cruzadas.—III. Reino de Jerusalen.—IV.—Segunda cruzada.

I.—Los Comenos en Oriente. Isaac Comeno (1057-1059), jefe del ejército y de la dinastía de los Comenos, sucesor de Miguel, restablece el órden, destituye al patriarca Miguel Cerulario, sin dar fin al cisma, abdica en su hermano Isaac, que rehusa el trono, y sienta en él á Constantino Ducas (1059-1067). En su reinado empiezan las conquistas de los seldjucidas; deja tres hijos, todos menores de edad, y su viuda Eudoxia da la púrpura al general Romano Diógenes (1067-1071), quien es derrotado por los turcos en la batalla de Manazguet. Cae prisionero en ella, y el sultan Alp-Arslan le da la libertad. Eudoxia hace que sea proclamado Miguel VII (1071-1078), que mandó sacar los ojos á Romano. No pudiendo hacer frente á las sublevaciones de las provincias á la

conquista de gran parte del Asia Menor por los turcos, y á las devastaciones en la Tracia por los servios y los búlgaros, pide auxilio á Gregorio VII para poner fin al cisma y ser auxiliado por los príncipes del Occidente. La guerra de las investiduras impidió realizar la expedicion proyectada. Nicéforo Botanites se subleva en el Asia Menor y es destronado Miguel; siéndolo á su vez Nicéforo (1078-1081) por los generales Alejo é Isaac Comeno, á quienes habia confiado el mando de las tropas. Siéntase en el trono Alejo I (1081-1118); Roberto Guiscard invade el imperio para restablecer en él á Constantino, casado con su hija Irene, pero es derrotado y muerto por Alejo. Implora los auxilios del Papa y del Occidente contra los turcos, que, dueños del Asia Menor, amenazan el imperio, y el deseo de arrancar los Santos Lugares del poder de los infieles, da lugar á la organizacion de la primera cruzada.

Togrul-Beg (1055-1062), investido con el título de Emir-al-Omrá del poder político sobre los súbditos del califato de Bagdad, dirige sus armas contra el imperio griego y se hace dueño de la Mesopotamia, de la Armenia y de parte del Asia Menor. Alp-Arslan (1062-1072), sobrino suyo, le sucede y prosigue la guerra contra las dinastías musulmanas de la Siria, que reconocian la autoridad religiosa de califas fatimitas del Egipto. Invade la Cilicia y somete la Georgia. Vence y hace prisionero á Romano Diógenes, que llevó sus armas hasta el Eufrates. Murió asesinado en el momento en que iba á invadir el Turkestan. Malek-Schak (1072-1092) conquista el Turkestan, obra empezada por su padre, y llega hasta las fronteras de la China. Atziz se hacia dueño al mismo tiempo de Damasco, la Baja Siria, Palestina y de Jerusalen (1076), y Soliman de toda el Asia Menor, fundando el sultanato de Iconio. Dividiéronse á su muerte sus hijos y hermanos sus Estados, formándose varios sultanatos independientes, siendo los que más figuraron en la historia de las cruzadas el de Iconio, el de Alepo y el de Damasco.

II.—Las cruzadas. Las cruzadas son, más bien que la manifestacion del sentimiento religioso de la Edad Media y de la influencia de los Pontífices, la realizacion del duelo provocado por el islamismo contra la religion de Jesucristo, en cuyo duelo debia resolverse si la Europa continuaria siendo cristiana ó tendria que

ser musulmana. Si en el doble objeto con que fueron emprendidas, cual fué salvar los Santos Lugares del poder de los infieles, y á Europa de la invasion musulmana, no consiguieron más que éste, inapreciable é inmensa ventaja fué para Europa y para la civilizacion. Las principales causas que promovieron las cruzadas fueron: las peregrinaciones á la Tierra Santa, que empezaron desde los primeros tiempos del cristianismo; el natural deseo de las personas piadosas de aprovecharse de las gracias espirituales concedidas á los cruzados por los Pontífices; los intereses del comercio, incentivo poderoso para las repúblicas marítimas italianas, que vieron en las cruzadas un medio de extender su tráfico con los pueblos orientales; y la necesidad de socorrer á Constantinopla para salvar á Europa de la invasion de los turcos. La primera cruzada fué promovida por Pedro el Ermitaño, que testigo de las crueldades de que eran víctimas los cristianos de Jerusalen, presentóse á Urbano II, con recomendaciones de su patriarca, para informarle del estado de la Ciudad Santa. Autorizado por el Pontífice para predicar la cruzada, recorre la Italia, Francia y Alemania, excitando á los fieles á la guerra contra los profanadores de los Santos Lugares. Urbano predica y decreta en el concilio de Clermont (1095) la cruzada, siendo acogida con grande entusiasmo al grito de *Dios lo quiere*, que despues lo fué de guerra. Decretóse la suspension de las guerras privadas, concediendo indulgencia plenaria á los que tomasen la cruz con verdadera intencion religiosa, y sus personas y bienes quedaban bajo la salvaguardia de la Iglesia durante la cruzada. Tres numerosísimas bandas del pueblo se ponen en desordenada marcha, esperándolo todo del cielo, miéntras los nobles hacian los preparativos para tan grande empresa. Una dirigida por Pedro el Ermitaño, otra por Galtero Sansavoir, y la tercera por Gothescal. Las tres tuvieron un desastroso fin, pereciendo más en el camino, sin llegar al Asia, y la de Pedro el Ermitaño, parte en el camino, parte por los turcos del Asia Menor. Más tarde un nuevo ejército cruzado, acaudillado por un gran número de señores franceses y belgas, se pone en marcha (1097), y llega sin dificultad á Constantinopla, encontrando allí los escasos restos de la banda de Pedro el Ermitaño. Alejo I no permite al ejército cruzado que éntre en la ciudad; no le da víveres, exige que los jefes le presten jura-

mento de fidelidad, y que tengan como feudos suyos los Estados que conquisten á los infieles. Ceden á estas exigencias, y en naves del imperio pasan al Bósforo y acampan los cruzados cerca de Calcedonia en número de 300.000, con 4.000 griegos auxiliares. Derrotan delante de Nicea un ejército musulman mandado por Kilidje-Arslan. Los griegos ocupan á Nicea, sin permitir la entrada á los cruzados, quienes cerca de Dorilea derrotan á los turcos de Iconio. La disputa entre Tancredo y Balduino de Bourg, sobre quién tenia mejor derecho á la posesion de Társis, que les abrió sus puertas, fué causa de que Balduino se separase del ejército y se dirigiese á Edesa, y se hace dueño de esta ciudad, fundando el condado de su nombre, á cuya posesion le invitaron los habitantes de ella, que eran cristianos. Disminuido el ejército cruzado por las enfermedades y los combates, pone sitio á Antioquía, que resiste tenazmente, siendo tomada al fin por Bohemundo. Una vez posesionados de ella los cruzados, fueron á su vez sitiados por Kerboga, sultan de Mosul. Casi á punto de caer en manos de los sitiados, se reaniman con el hallazgo de la lanza con que habia sido abierto el costado de Jesucristo, y obligan á levantar el sitio á los turcos. Bohemundo queda dueño de la ciudad con el título de príncipe de Antioquía.

Pasados algunos meses se dirigen los cruzados con 30.000 hombres á Jerusalen. Los fatimitas de Egipto, que la habian recobrado el año anterior (1098), se defendieron tenazmente; pero aunque con escasos medios de ataque, los cruzados entraron por asalto en ella, (viérnes 15 de Julio, 1099) nombrando á los diez dias rey de Jerusalen á Godofredo, que tomó el título de *baron y defensor del Santo Sepulcro*, negándose á ceñir corona de oro donde Jesucristo la habia llevado de espinas. Despues este monarca derrotó en Ascalon á los sultanes de Egipto. Damasco y Bagdad, que se dirigian á recobrar la Ciudad Santa. Godofredo, para consolidar los resultados de la cruzada, organizó el nuevo reino segun el sistema feudad, y siguiendo las reglas que se establecieron en el código de los *Assises*. La conveniencia de tener un cuerpo escogido y permanente para defender los Santos Lugares, y para proteger á los peregrinos que iban á visitarlos, hizo que naciesen las órdenes militares de los *Hospitalarios de San Juan* y de los *Templarios*. Vestian los primeros

hábito negro con una cruz blanca, y fueron una trasformacion de una asociacion caritativa fundada por unos mercaderes de Amalfi, que cuidaban á los peregrinos pobres en el hospicio de San Juan de Jerusalen. Los segundos llevaban capa blanca con una cruz roja; tomaron su nombre del templo de Jerusalen, cerca del cual se establecieron los primeros caballeros. Fué fundada en 1118 por Hugo de Payens y Godofredo de Saint-Omer.

III.—Reino de Jerusalen. Á la muerte de Godofredo fué elegido Balduino I (1100-1118), prosiguiendo la conquista con los nuevos refuerzos de cruzados y el auxilio de las naves de Pisa, Génova y Venecia, cuyos resultados fueron la toma de San Juan de Acre y otras plazas de Palestina. Bohemundo, que recobró la libertad perdida peleando contra los turcos, derrota al emperador Alejo y arranca á los griegos Laodicea. Los turcos atacaron por este tiempo á Edesa, que fué defendida por Bohemundo. Alejo le declara la guerra nuevamente, y Bohemundo va á Italia á pedir socorros, pero muere (1110) cuando regresaba con ellos en la Pulla. Al morir Balduino cuando llevaba sus armas contra el sultan de Egipto, deja el condado de Edesa á su primo Josselin y le sucede Balduino de Bourg (1118-1131). En él empieza la decadencia del nuevo reino. Se dirige á auxiliar á Josselin, que estaba en poder de Guillermo de los turcos, y tambien fué derrotado y hecho prisionero por éstos. Buris gobierna durante su cautiverio (1122-1124), y por esta fecha fué tomada Tiro con el auxilio de los venecianos. Balduino recobra su libertad, prosigue la guerra contra los turcos y muere en una expedicion contra Damasco, dejando el trono á su yerno Fulco de Anjou (1131-1143). Acudió á las armas para poner en obediencia á los nobles, que divididos y disputándose la posesion de Antioquía, debilitaban el reino, y el sultan Zenqui funda un poderoso estado en Alepo y toma á Edesa.

Balduino III le sucede (1143-1162) cuando sólo tenia 13 años. Edesa, reconquistada por Joselin (1146), cae en poder de Noredino, que aliado con el sultan de Damasco, amenaza el reino de Jerusalen.

IV.—Segunda cruzada. Balduino acude en demanda de socorros á Eugenio III, quien excita á una segunda cruzada (1147-1148), predicada por S. Bernardo. Toman parte en ella Luis VII de Fran-

cia y Conrado III de Alemania. El ejército aleman se adelanta, y bajando por las orillas del Danubio llega á Constantinopla, y el emperador Manuel les permite que entren en la ciudad y les da buques para pasar el Bósforo. Penetra en el Asia Menor, sin aguardar la llegada de Luis VII y falto de víveres y vendido por los guías griegos es destruido ántes de llegar á Nicea. Luis VII llegó á Constantinopla por el mismo camino que el ejército aleman, y fué bien acogido por el emperador. Sin obstáculo ni contratiempo llegó Luis á Nicea, donde supo y atendió á tiempo á remediar los desastres del ejército aleman. El ejército frances derrota á los turcos en el paso del Menandro, y á su vez fué sorprendido y derrotado en las montañas de la Siria. Luis se adelanta hasta Atalia, y allí adopta la funesta medida de dividir su ejército. Embárcase él con la caballería, y la infantería se dirige por tierra á Antioquía, siendo muy mermada en el camino por los turcos. En medio de fiestas que hacian olvidar los desastres experimentados, pasan algun tiempo en esta ciudad, y despues se reunen los dos jefes de la cruzada en Jerusalen, donde acuerda poner sitio á Damasco en vez de recobrar á Edesa. La division de los caudillos y el acercarse en socorro de la plaza Noredino, fué causa de que levantáran el sitio, á pesar de los grandes prodigios de valor. Despues de pasar el invierno en la Siria, volvieron los caudillos de esta cruzada á sus respectivos estados (1149).

LECCION DÉCIMAQUINTA.

I. Situacion de Oriente hasta la tercera cruzada.—II. Cuarta cruzada.—III. Sexta cruzada.—IV. Octava cruzada.—V. Consecuencias de las cruzadas.

I.—Situacion de Oriente. El reino de Jerusalen quedó en el más deplorable estado al regresar á sus Estados los caudillos de la segunda cruzada. Sin recursos para combatir á los enemigos de fue-

ra, estaba desgarrado por divisiones intestinas. Tomaron, sin embargo, los cristianos á Escalon, y Noredino, en cambio, se apoderó del resto del condado de Edesa, de gran parte del principado de Antioquía, de Damasco y de las provincias del reino de Jerusalen situadas á la izquierda del Jordan.

Amalarico, hermano de Balduino, le sucede (1162-1173). El valor de que estaba dotado y el tomar parte en las guerras civiles de Egipto detuvo la decadencia del reino por algun tiempo. Á la muerte del califa Adhed-Ledinillah y de su hijo Noredino sin descendencia, Saladino se hizo dueño de sus Estados (1183), que extendió y engrandeció poderosamente. En este tiempo sucedíanse en el trono de Jerusalen Balduino IV (1173-1185), Balduino V (1185), niño de cinco años, que murió á los pocos meses, y Sibila, madre suya, hermana de Balduino IV. En el reinado de éste, é incapacitado para el mando, se disputaron la regencia dos facciones, en cuya contienda tomaron parte los Templarios y Hospitalarios. Saladino aprovechó estas divisiones para afianzar su poder en Egipto y en Siria. En estas difíciles y tristes circunstancias Sibila sentaba en el trono á su esposo Guido de Lusiñan (1186-1192). El haberse apoderado Reinaldo de Chatillon de una caravana, en la que iba la madre de Saladino, fué causa de que éste rompiese el tratado de paz que hacia poco habia firmado con los cristianos. Invadió la Palestina, derrotó á los caballeros de San Juan y del Templo en Nazaret, y á Guido en la batalla de Tiberiades (1187). En esta batalla cayó en poder de los turcos el monarca cristiano y el santo madero de la Cruz. Fué seguida de la toma de muchas ciudades, y abrió á Saladino las puertas de Jerusalen. Las tristes nuevas de la Palestina consternaron á Europa, y Urbano murió de dolor por tan triste nueva. Sus sucesores, Gregorio VIII y Clemente III, excitaron á reyes y pueblos á que acudiesen á rescatar los Santos Lugares, y unida á la voz de los Pontífices la de Guillermo, arzobispo de Tiro, se dispuso la *tercera cruzada* (1189-1192). Al frente de ella se pusieron Federico I de Alemania, Federico Augusto, rey de Francia, y Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra. La primera expedicion fué la del emperador de Alemania, Federico I (1189-1190), que emprendió la marcha al frente de 150.000 cruzados. Isaac II faltó á la alianza, y

Federico acudió á las armas, apoderándose de Filipópolis y de Andrinópolis, donde pasó el invierno. En la primavera se dirigió al al Asia Menor, y destruyó cerca de Icomio á un ejército superior al suyo, apoderándose de esta ciudad; despues se dirigió á Cilicia. La cruzada alemana fracasó por la muerte de Federico, producida por haberse bañado en el Cidno. Su hijo Federico de Suavia se puso al frente de los cruzados, llevó algunos miles de lanzas ante los muros de San Juan de Acre, donde al año siguiente falleció de muerte natural. La segunda expedicion fué dirigida por Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon (1190-1192). Embarcóse el primero en Génova y el segundo en Marsella, reuniéndose los dos monarcas en Mesina, donde pasaron el invierno. Las disensiones de los soldados de ambos ejércitos fueron causa de que Felipe Augusto se hiciese á la vela, desembarcando en San Juan de Acre (Tolemaida), sitiada por los cristianos de Palestina. Una tempestad obligó á Ricardo á refugiarse en Chipre, á cuya isla llegó Guido de Lusiñan implorando auxilio contra Conrado, á quien disputaba el título de rey de Jerusalen. Á la llegada de Ricardo toman más cuerpo las disensiones de los cruzados, que fueron causa de que durára el sitio de Tolemaida casi tres años. Acércase á la plaza Saladino, cesan por un momento las discordias, es derrotado el sultan y se rinde la plaza á los cruzados. Ricardo reconoce por rey de Jerusalen á Guido de Lusiñan, y renueva las disensiones, porque Felipe Augusto apoyaba á Conrado. Felipe deja al rey de Inglaterra unos diez mil hombres y regresa á sus Estados. Leopoldo de Austria tambien se habia retirado con los cruzados alemanes. Ricardo conquista á Jafa y se dirige á recobrar á Jerusalen; mas las disensiones de los suyos y las noticias que recibe de Inglaterra le obligan á desistir. Pero ántes de dejar á Palestina cede la isla de Chipre, que habia arrebatado á Isaac Comeno, á Guido de Lusiñan, dando el trono de Jerusalen á Conrado, que fué al poco tiempo asesinado por los partidarios del *Viejo de la montaña* (1). Enrique de Champaña le sucede en el título de rey de

(1) Jefe de la secta de los assasinos, llamada tambien de los ismaelitas. Tenian su asiento en el castillo de Alamut, montañas del Irak; de aquí el nombre de *Viejo* ó *Señor de la montaña*.

Jerusalen (1192-1196), el cual habia ido con 70.000 hombres á reunirse con Ricardo cuando marchaba sobre la Ciudad Santa. Ricardo concertó una tregua de tres años y tres meses con Saladino, despues de una batalla cerca de Jafa, que habia sido recobrada por dicho sultan. Los cristianos no supieron aprovecharse de las disensiones que se suscitaron entre los hijos de Saladino al morir éste al año siguiente. En 1203 Malek-Adel, hermano de Saladino, logró levantarse con todo el Estado fundado por éste, y en tan críticas circunstancias fué predicada una nueva cruzada. Ántes de ella veamos el estado del imperio de Oriente desde Alejo I hasta que se fundó el *Imperio latino*. Juan I (1118-1143) derrota á los turcos en las orillas del Menandro, despues de haber vencido á los húngaros y á los petchenegos. Zengui y Noredino extendieron sus conquistas, favorecidas por las guerras de Juan contra Edesa y Antioquía. Manuel (1143-1180) recobra una parte del Asia Menor; fué hostil á los cruzados y contribuyó á que fracasára la expedicion de Conrado. Sucédele Alejo II, que fué asesinado por su tio Andrónico, quien fué arrojado del trono por Isaac II el Angel (1185-1195). En este tiempo aparecen los válacos, que unidos á los búlgaros, fundan el reino valaco-búlgaro. Fué destronado por Alejo III, hermano suyo (1195-1203); mas el hijo de Isaac se dirige á Occidente en busca de auxilios contra el usurpador. Los cruzados se les prestan y reina con su hijo; pero fueron destronados por Ducas Murtzufle, y siéndolo á su vez éste por los cruzados, que fundan el imperio latino de Oriente.

II.—Cuarta cruzada. La cuarta cruzada (1199-1204) fué realizada por Enrique VI de Alemania, quien mandó á la Palestina un numeroso ejército, mandado por el arzobispo de Maguncia, Conrado. Cerca de Sidon derrotaron los cruzados á Malek-Adel, ganando algunas plazas. La muerte de Enrique VI y la division entre ellos hizo que no se aprovecháran de los resultados ventajosos que habian conseguido.

Inocencio proclama una nueva guerra santa, en la que tomaron parte muchos nobles. Resuelven los cruzados trasladarse por mar á Palestina, á cuyo efecto obtienen de Venecia naves y auxilios necesarios. Venecia exige á los cruzados que la auxilien para recobrar

á Zara, de la cual se habia apoderado el rey de Hungría, á cambio del precio de trasporte que no podian pagar. Algunos cruzados resisten pelear contra un rey cristiano, y la mayor parte auxilió á los venecianos, y en cinco dias de sitio tomaron á Zara. Alejo se dirige á esta ciudad para pedir auxilio á los cruzados, á fin de que restableciesen en el trono á su padre Isaac, prometiendo á los cruzados en cambio auxiliarles con hombres y dinero y poner fin al cisma, y á los venecianos el monopolio del comercio de Oriente. La mayor parte de los cruzados se dirigen á Constantinopla en número de 30.000, contra la terminante prohibicion del Pontífice, y atacada á la vez por mar por los venecianos, penetran los cruzados en la ciudad, reponen á Isaac, y éste confirma las promesas que habia hecho su hijo. La oposicion que encontró Isaac para realizar lo estipulado, fué causa de que Ducas Murtzufle se aprovechára del descontento y se apoderára del trono, dando muerte á Alejo IV. Es sitiada de nuevo Constantinopla por los cruzados, que la tomaron en diez dias, y eligen emperador á Balduino de Flándes y patriarca á Tomas Marosini. La fundacion del imperio latino coincidió con la de los imperios griegos de Nicea y de Trebisonda. Inocencio III, cuyas excitaciones habian sido inútiles para encauzar á los cruzados en el verdadero fin y propósito de la cruzada, viendo las divisiones y la contrariedad de intereses que ponian en gran peligro el reino cristiano de Palestina, continuó excitando á una nueva guerra santa. Á ella acudieron niños alemanes y franceses (1212), que tuvieron un triste fin, cuyo ejemplo no movia, sin embargo, á los que debian responder á las excitaciones del Pontífice, el cual murió en ocasion en que algunos príncipes y señores se disponian para la *quinta cruzada* (1217-1221). Andres II, rey de Hungría, fué jefe de ella. Ganaron los cruzados una batalla á Malek-Adel, que murió al poco tiempo, dividiendo sus estados entre sus hijos. Los cruzados atacan inútilmente el monte Tabor, y Andres de Hungría habia entre tanto regresado á su patria, dejando en Palestina gran parte de su ejército. El decaido espíritu de los cruzados se levanta con la llegada de nuevos auxiliares, que se habian detenido en España para auxiliar á Alfonso II de Portugal en la toma de Alcazar, y éste nuevo refuerzo hace que los caudillos de la cruzada pien-

sen en llevar la guerra á Egipto, centro entónces del poder musulman en Egipto. Ponen sitio á Damieta los cruzados y se apoderan de ella. Malek-Kamel, sultan de Egipto, hace proposiciones de paz que Pelayo, cardenal legado, rechaza contra la opinion de los hombres de guerra. Estos desaprueban tambien, aunque obedecen, la órden de Pelayo para que el ejército marche al Cairo. Son desechadas nuevas proposiciones de Malek-Kamel. Los cristianos tienen que emprender una desastrosa retirada á causa del desbordamiento del Nilo y los contínuos ataques de los infieles, y gracias á haber consentido Kamel en entablar negociaciones, el ejército cristiano no fué aniquilado y Damieta le fué restituida.

III.—Sexta cruzada. El desgraciado éxito de esta expedicion movió á Honorio III á predicar la *sexta cruzada* (1227-1229). Embarcóse Federico II en Brindis el año 1227, despues de haberse tomado varios plazos para decidir su marcha á la Tierra Santa; pero á los dos dias regresó enfermo, ó con pretexto de ello, y el numeroso ejército que habia pasado ya á Palestina se dispersó por este motivo. Malek-Kamel brindaba por el mismo tiempo á Federico con su alianza y á que fuese en su auxilio, puesto que proyectaba apoderarse de los Estados de su difunto hermano Moadham, esto es, de la Palestina y la Siria. Con escaso número de hombres y de naves, y á pesar de haberle excomulgado Gregorio IX, sucesor de Honorio, se embarca para la Palestina. Rechazado por el clero y desobedeciendo á los caballeros de las órdenes militares, se limitó á firmar una tregua de diez años con su aliado, que se obligaba á devolver al emperador Jerusalen, Betlehem, Nazaret, Sidon y las ciudades situadas entre Jafa y la Ciudad Santa, conservándose en ésta una mezquita para los musulmanes (1229). Al espirar la tregua los turcos se apoderaron de Jerusalen (1240), pero Ricardo de Cornuailles, que habia ido al Asia con un numeroso ejército, se apoderó de ella por la fuerza. El sucesor de Kamel, Malek-el-Saleh, llama en su auxilio á los kharizmios, para vengarse de la toma de Jerusalen, los cuales devastan todo el país, toman á Jerusalen y derrotan en Gaza á los cristianos y á los sultanes de Damasco y de Emesa, unidos ante el peligro comun. La noticia de estos desastres provocó la *sétima cruzada*, que fué la

primera de S. Luis (1248-1254). Este santo rey acudió al llamamiento de Inocencio IV, se embarcó en Aguas Muertas con un numeroso y lucido ejército, y despues de invernar en Chipre se dirige á Egipto. Toma á Damieta, y despues de rechazar, por consejo de los hermanos del rey, las proposiciones de paz del sultan de Egipto, se dirige al Cairo, llegando hasta Masurah, donde se dió la batalla de este nombre, en que murió el conde de Artois, hermano del rey. Éste fué hecho prisionero durante la retirada á Damieta, que se vieron precisados á hacer los cruzados, asediados por el hambre, las enfermedades y la multitud de canales formados por el Nilo. Luis, más grande en el cautiverio que en el trono, compró su libertad al sultan Malek-el-Moadham II, así como la restitucion de Damieta y la de sus nobles, por un millon de besantes de oro (1), cuyo pacto se cumplió, áun despues de destronado el sultan de Egipto por el jefe de los mamelucos. Luis se dirigió á Palestina al recobrar su libertad, y en los cuatro años que permaneció en ella se ocupó en poner en paz á los cristianos y en fortificar las pocas ciudades que les quedaban, hasta que la noticia de la muerte de su madre le obligó á volver á su patria. Una invasion de mongoles en la Siria (1260), aceleraba la ruina del reino de Jerusalen, al mismo tiempo que dejaba de existir el imperio latino de Constantinopla (1204-1261). Sucedió á Balduino I Enrique I de Hainaut (1205-1216). En su tiempo se unieron al imperio la Tracia, la Macedonia y el Epiro. Le sucedió Pedro de Courtenai (1216-1218), hecho prisionero Teodoro, que se habia hecho independiente en el Epiro. Roberto, que le sucedió, se vió reducido por Teodoro á casi la ciudad de Constantinopla. Su hijo Balduino II le sucedió á los nueve años, siendo su tutor Juan de Briena, rey titular de Jerusalen. Se salvó Constantinopla de los ataques de los búlgaros y de Juan Ducas. Balduino II reinó sólo desde la muerte de Juan. En 1261 fué recobrada Constantinopla por los griegos, siendo emperador de Nicea Miguel Paleólogo (2).

(1) El besante de oro valia unos 35 rs. de nuestra moneda.

(2) Desde la fundacion del imperio de su nombre por Teodoro Laicaris (1206-1221), habian reinado en ella: Juan Ducas Valace (1222-1255); Teodoro Láscaris II (1255-1258), y Juan Láscaris (1258-1259), destronado por Miguel Paleólogo.

Los mongoles, habian puesto fin á la dinastía de los abbasidas (1258) y sometido á los sultanes de Alepo, Damasco é Iconio, devastando la Siria, cuya posesion les disputan los mamelucos de Egipto, así como les cierran el paso á la conquista de Egipto. Bibars-Bondocar (1260-1277) rechaza á los mongoles, se apodera de gran número de ciudades y reduce á los cristianos solamente á la ciudad de San Juan de Acre.

IV.—Octava cruzada. La octava cruzada, y segunda de San Luis (1270), fué el último esfuerzo de la Europa cristiana para salvar ó retrasar la ruina del reino de Jerusalen. Se embarcó San Luis en Aguas Muertas con direccion á Túnez, cuyo sultan mahometano le instó, prometiéndole hacerse cristiano, para que fuese á su reino. Burlado por el sultan pone sitio á Túnez; pero la peste que se declaró en el campamento le alcanzó tambien á Luis, que murió con cristiana resignacion y fortaleza. Despues de su muerte llegó Cárlos de Anjou al campamento, vence al sultan en dos batallas, firma con él un tratado de paz, por el cual se pondria en libertad á todos los cristianos cautivos, y se les permitiria vivir y levantar templos en todas las ciudades del reino. Habiendo llegado tarde al campamento de Túnez Eduardo de Inglaterra, se embarcó para la Palestina, donde firmó una tregua de diez años con Bibars. Kalif-Ascraf, cuarto sucesor de éste (1290-1293), puso sitio á San Juan de Acre, cuyo último baluarte de los cristianos tomó el 18 de Mayo de 1291, á pesar de la heroica resistencia de éstos y de los prodigios de valor de los caballeros de las órdenes, y despues de haber resistido cuatro asaltos.

V.—Consecuencias de las cruzadas. Emprendidas las cruzadas para la defensa de la cristiandad y la posesion de los Santos Lugares, realizadas por ejércitos de voluntarios, si bien no alcanzaron el objeto principal por que fueron predicadas, produjeron grandes é importantes consecuencias, y la Europa consiguió por aquellas expediciones los siguientes resultados políticos: detener la invasion de los turcos seldjucidas que hubieran penetrado hasta el centro de Europa; aumentar el poder real y disminuir el de la nobleza; unir estrechamente al rey con sus vasallos por la mancomunidad de peligros; suspender ó hacer ménos frecuentes las guerras

de pueblo á pueblo y de señor á señor, por medio de la *tregua de Dios* miéntras duraban las guerras santas; acercar unas á otras las naciones, peleando monarcas, nobles y pueblo á la sombra de una misma bandera y para una empresa comun. Los resultados económicos fueron aumentar y dar mayor desarrollo de las relaciones mercantiles; desarrollar las industrias conocidas en Europa, y la introduccion de otras nuevas, usadas ó más adelantadas entre los musulmanes; aclimatar varios productos del suelo, como el moral, el añil, el maíz, la caña de azúcar, etc. En la medicina, cirugía y química, se introdujeron nuevos sistemas de curacion, plantas y sustancias medicinales y multitud de obras de dichas ciencias; en las matemáticas los signos algebraicos, fórmulas é instrumentos nuevos; en filosofía el estudio de las obras de Aristóteles y sus comentadores árabes; en geografía el más exacto conocimiento de los países recorridos por los cruzados y atrevidos viajeros; en la historia la importancia de los acontecimientos en que debió ocuparse; en literatura el mayor desarrollo de la narrativa, introduccion de temas nuevos y de nuevos elementos en la mitología popular que formaron el fondo de las leyendas y novelas caballerescas.

LECCION DÉCIMASEXTA.

I. Alemania.—II. Confederacion helvética.

I.—Alemania. Proclamado rey de Alemania Enrique de Luxemburgo (1308), despues de un interregno de siete meses, ocupa el trono con el nombre de Enrique VII. Adquiere la Bohemia por medio del matrimonio de su primogénito Juan con Isabel, hermana de Wenceslao III; visita las ciudades de la Italia, divididas á la sazon por luchas intestinas, en las que halla buena acogida, y se corona rey de Lombardía en Milán, y más tarde emperador en Roma. Mas habiendo exigido á las ciudades subsidios y tropas, se sublevan contra él algunas, favorecidas y protegidas por Roberto I de Nápoles. Cuando se disponia á reprimir tal sublevacion y llevar sus armas contra Roberto, murió en Buonconvento (1313).

A su muerte divídense los electores, y despues de un interregno

de catorce meses, nombran á la vez á Luis de Baviera, nieto de Rodolfo de Habsburgo, y á Federico III de Austria, hijo del emperador Alberto I (1314), surgiendo de aquí una guerra civil, que terminó con la batalla de Muldorf (1322), en la que quedó el segundo prisionero. En este intermedio Luis adquiere el margraviato de Brandeburgo y da su investidura á su hijo primogénito Luis. Federico recobra su libertad con la condicion de hacer que sus hermanos reconozcan á Luis; mas no habiéndolo conseguido, se constituye de nuevo prisionero de éste, que le asocia al imperio.

No bien habia terminado la guerra civil, cuando volvió á renovarse la lucha entre el sacerdocio y el imperio con motivo de haber tomado Luis el título de rey de romanos sin estar reconocido por el pontífice Juan XXII. Contando con el apoyo de Mateo Visconti, jefe de los gibelinos de Italia, de Colonna y Federico de Sicilia, pasa Luis á Italia, donde ardia ya la guerra entre sus partidarios y los güelfos y el Papa, protegidos por Roberto de Nápoles y las repúblicas de Florencia y Génova. Excomulgado por el Papa, entra en Roma y le depone, nombrando al antipapa Nicolao V, que le consagra emperador. Poco tiempo despues fueron arrojados uno y otro de Roma, y se entablan negociaciones á fin de restablecer la concordia entre el pontificado y el imperio. Benedicto XII, sucesor de Juan XXII, las prosigue de buena fe; pero el emperador, despues de una dieta reunida en Francfort (1338), publica una *pragmática sancion*, en la que declaraba que el poder imperial era independiente de la Santa Sede. Anula el matrimonio de Juan Enrique, uno de los hijos de Juan de Bohemia y de Margarita de Maultasch, á la que, en virtud de dispensa que él mismo concede, casó con uno de sus hijos. Clemente VI, sucesor de Benedicto, le excomulga y le depone solemnemente (1346), y muere al año siguiente, cuando se preparaba á volver á hacer la guerra.

Sucédele Cárlos IV, de Luxemburgo, hijo de Juan de Bohemia, que trabajó por afianzarse en el trono y por engrandecer su casa, para la cual adquirió la Baja Lusania, la Silesia y el Brandeburgo. Fué á Roma, donde es coronado emperador (1384), y más tarde acompaña á Urbano V á su capital, libra á Italia de bandidos y destruye el poder de los Visconti. En 1356 publica la *Bula de oro*, en

la cual se determinan las reglas para la eleccion del emperador, el número, cualidades y derechos de los electores, etc. Engrandece á Praga, en la que funda una universidad, protege las letras y las ciencias y procura que reine la paz en el imperio. Á su muerte (1378) divide sus Estados entre sus hijos, nombrando su sucesor en el imperio á su hijo Wenceslao el Indolente, jóven vicioso y déspota, cuyo reinado se distingue por una espantosa anarquía. Depuesto por los electores, fué elegido Federico duque de Brunsvick, que fué asesinado á los pocos dias por el conde de Waldeck.

Proclamado emperador Roberto, conde palatino del Rhin (1400), le niegan obediencia Aix-la-Chapelle, Francfort y várias otras ciudades, además de la Bohemia, que permanecia fiel á Wenceslao. Marcha á Italia y es vencido en las orillas del lago Garda (1401); vuelve á Alemania y combate á la liga de ciudades y señores que se habian sublevado, pero muere sin poderlo conseguir. José, marqués de Moravia, y Segismundo, hermano de Wenceslao, son nombrados á la vez por haberse dividido los electores; pero la muerte del primero y la renuncia del segundo hacen que sea reconocido como único emperador Segismundo, rey de Hungría, por su matrimonio con la hija de Luis el Grande. En su tiempo se levantaron los hussitas, sectarios de Juan Huss y Jerónimo de Praga, cuyos errores habian sido condenados por el concilio de Constanza, capitaneados por Juan de Trocznova (Ziska el Tuerto), y devastando monasterios é iglesias, penetran en Praga, entregándose á toda clase de excesos. Segismundo, á quien no reconocian por rey de Bohemia, equipa un poderoso ejército y marcha contra ellos, siendo vencido por tres veces, por lo cual entra en negociaciones; pero puesto durante ellas Ziska y divididos los hussitas en tres sectas, logra ir venciendo á los rebeldes y toma posesion (1436) de la Bohemia, que habia estado dominada por completo por ellos. Muere al año siguiente, no dejando más que una hija, casada con Alberto de Austria, entronizándose con éste la familia de los Habsburgos.

II.—Confederacion helvética. La Helvecia, que formaba parte del reino de Borgoña, pasó á ser una provincia del imperio por la donacion que Rodolfo hizo de su reino á Enrique el Santo. Los duques de Zæringhen la gobernaron con el título de regentes por en-

cargo de los sucesores de aquél. Su alejamiento del poder central favorece su independencia de la soberanía imperial; así que al empezar el siglo XIV la vemos dividida entre muchos pequeños soberanos, siendo los más poderosos los condes de la Argovia, señores de Habsburgo, y sus ciudades convertidas en otras tantas repúblicas.

Rodolfo de Habsburgo confirmó y aumentó sus privilegios antiguos; pero las pretensiones de su hijo Alberto y la tiránica administracion de sus gobernadores provocaron el alzamiento que dió orígen á la confederacion helvética, de la que fueron autores Werner; Stauffacher, de Schwitz; Walter Furst, de Uri, y Arnoldo de Meichtal, de Unterwalden, y cuya libertad fué reconocida por Enrique VII. Aliados de Luis de Baviera en las guerras que tuvo con Federico de Austria, derrotan á Leopoldo, hermano de éste, en la batalla de Morgarten (1315), cuya victoria aseguró su independencia: Luis de Baviera reconoce la liga de los tres cantones, de la que entraron á formar parte Lucerna (1332), Zurich (1351), Glaris y Zug (1352) y Berna (1353).—Renovada la guerra por los duques de Austria en tiempo de Wenceslao, es derrotado y muerto su duque Leopoldo en la batalla de Sempach (1386), y vencidos sus hijos en la batalla de Nœfels (1388).—En 1422 comienzan á formarse las ligas de los Grises; dividiéndose despues los cantones, cuyas divisiones aumentan durante la guerra de Tackemburgo, en cuyo tiempo se separa Zurich de la liga. Atacada la Suiza por la Francia, y derrotado su ejército en la batalla de San Jacobo, celebra la paz en 1453.

LECCION DECIMASÉTIMA.

GUERRA DE LOS CIEN AÑOS ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.

I. Estado de las dos naciones al comenzar la guerra.—II. Hechos principales que durante ella tuvieron lugar.—III. Juana de Arco.

I.—Estado de las dos naciones al comenzar la guerra. Á la muerte de Cárlos IV, último hijo de Felipe el Hermoso, pasó la corona de Francia á Felipe VI, de la rama de los Valois, por estar excluido del trono Eduardo *III* de Inglaterra, nieto de Felipe el

Hermoso, por su madre Isabel. Ésta, no obstante la prescripcion de la ley sálica, reclamó, si bien con poca insistencia, el cetro de Francia para su hijo; pero Eduardo dió una prueba del reconocimiento de Felipe al prestarle homenaje por los feudos que poseia en Francia. El de Valois inaugura su reinado con una guerra contra los flamencos, que habian arrojado de su territorio á Luis de Nevers, al que repone despues de la batalla de Casel, ganada por las tropas francesas.

La Inglaterra, á la muerte de Guillermo, empuña las riendas del gobierno Eduardo III, dirigido en sus primeros años por la ambiciosa Isabel, su madre, y por el favorito de ésta Mortimer. Desembarazado de ellos al llegar á su mayor edad, su primer acto es declarar la guerra á Escocia, en la que reinaba David II, hijo de Roberto Bruce, agitada por las pretensiones de Eduardo Baliol, que, aunque momentáneamente llega á ceñirse la corona. Favorecido Eduardo por estas circunstancias, rápidamente se apoderó de la mayor parte de la Escocia; pero la guerra de los cien años, al paso que le impidió acumular todos los elementos de su reino para terminar la conquista, vino á secundar los proyectos de los escoceses, que peleaban por su independencia.

II.—Hechos principales que durante ella tuvieron lugar. La guerra de los cien años, promovida por Eduardo III con objeto de hacer efectivos sus derechos á la corona de Francia, reconoce más bien como causa la rivalidad que existia entre Francia é Inglaterra, á consecuencia de la proteccion que aquélla habia dispensado en Escocia á David Bruce contra Eduardo Baliol, y á las excitaciones de los flamencos, resentidos contra Felipe de Valois. Se prolongó desde 1337 hasta 1453. Durante esta guerra, seguida con tenacidad por ambas naciones, la historia de Inglaterra se confunde con la de Francia, que es el centro de la vida y actividad de los dos Estados.

Hasta 1340 sólo ofrece de notable la tentativa frustrada de los ingleses para apoderarse de la plaza de Calais, y el triunfo obtenido por los mismos en las aguas de Exclusa, á lo que siguió una corta tregua, rota con motivo de la guerra de sucesion al ducado de Borgoña, al que aspiraban Cárlos de Blois, sostenido por el de Fran-

cia, y Juan de Montfort apoyado por Inglaterra. Páctase otra nueva suspension de hostilidades, que no tiene efecto, merced á las violencias cometidas por Felipe contra Oliviero de Clissou y algunos nobles bretones. La batalla de Crecy, en la que los franceses son derrotados, y la toma de Calais por los ingleses son las consecuencias de esta campaña, que termina por la llamada peste negra y por la muerte de Felipe (1350).

El reinado de su sucesor, Juan el Bueno, es desgraciado para la Francia, víctima de las luchas civiles en el interior, y de los reveses de sus armas en el exterior. Á consecuencia de haber conferido la dignidad de condestable y la investidura del ducado de Angulema al infante español Cárlos de la Cerda, se indispuso con el rey de Navarra Cárlos el Malo, que asesina al condestable y entra en relaciones con el rey de Inglaterra.

Éste, instigado por Cárlos y por la nobleza de Normandía, desembarca en esta provincia, miéntras que su hijo, el Príncipe Negro, invade el Berry, y en la batalla de Poitiers hace prisionero á Juan el Bueno, que es conducido á Inglaterra (1356). El Delfin Cárlos, declarado regente durante el cautiverio del monarca, concluye una tregua con los ingleses y convoca los Estados generales. En ellos prevalece el elemento democrático, dirigido por el preboste Estéban Marcel, que en union del municipio de esta ciudad, se coloca en una actitud hostil al regente, empezando una serie de excesos y de asesinatos, que provocan la reaccion de la nobleza y del clero en favor de Cárlos, que con su auxilio puede ahogar en sangre el levantamiento de los campesinos, conocido con el nombre de *Jacquerie*, y apoderarse de la ciudad de París, despues de la muerte violenta de Marcel. Una amnistía general y la paz de Pontoise celebrada con Cárlos el Malo, cierran este período de revueltas interiores.

Durante este tiempo, Juan el Bueno habia concluido un tratado en Lóndres, que se negó á cumplir el Delfin, por cuyo motivo se renovaron las hostilidades, aunque sin resultado para ninguna de las partes beligerantes. Por mediacion del papa Inocencio IV se ajustó la paz de Bretigny, que devolvió la libertad á Juan el Bueno, si bien quedó en rehenes su hijo el duque de Anjou; mas habiéndose fu-

gado éste, Juan se constituyó nuevamente en el cautiverio, en el que murió á los tres meses.

El Delfin subió al trono con el nombre de Cárlos V el Sabio (1364). Político más que guerrero, halló en sus valientes generales Clissou, Boucicault, Luis de Chalons, y principalmente Du Guesclin, los instrumentos necesarios para vencer á los enemigos de la Francia, y restituir á su pueblo la paz turbada por las luchas intestínas.

La batalla de Cocharel, ganada por Du Guesclin á Cárlos el Malo, obligan á éste á ceder á Francia las plazas de Nántes y Meulan y varios condados de la Normandía, recibiendo en cambio el señorío de Montpeller. Por otra parte, la muerte de Cárlos de Blois en la batalla de Aurai y la paz de Guerande, colocaron en el ducado de la Bretaña á Juan de Monfort, favorable á los intereses de Francia, de cuyo rey se reconoció vasallo. Estos hechos, que pusieron á la Francia en mejores condiciones, incitaron á Cárlos á prepararse para la guerra, renovando las alianzas con la Escocia y con los Visconti de Milan, y ganándose el apoyo de Enrique II de Castilla. La negativa del Príncipe Negro, citado á comparecer ante el tribunal de los Pares, que creia incompetente desde el tratado de Bretigni, sirvió de pretexto á Cárlos para deponer á los reyes ingleses de todos los Estados que poseian en Francia. Esto dió motivo á la renovacion de las hostilidades. En esta campaña los franceses se mantienen á la defensiva, miéntras que el Príncipe Negro y Roberto Kuolles gastan sus fuerzas en ataques infructuosos que los desprestigian ante el país, y son derrotados por Du Guesclin en Pont-Vallain y Chize y por la flota castellana en el combate naval de la Rochela. Por mediacion del papa Gregorio XI se concluye la tregua de Brujas, que debia de durar dos años, durante cuyo tiempo mueren el Príncipe Negro y su padre Eduardo III (1376), sucediendo á éste Ricardo II, jóven de pocos años. Cárlos V, apénas termina la tregua sobre la campaña contra los ingleses, conquistando casi todas las posesiones que éstos tenian en Francia y castigando á su aliado Cárlos el Malo, de cuyos Estados de Montpeller y Normandía se apodera.

Cárlos V, llamado el Sabio, muere dejando á Francia libre de las invasiones inglesas, y en un estado de paz y cultura interior de-

bidas á su buena administracion y á la proteccion dispensada á las letras. En este estado subió Cárlos VI al trono de Francia cuando apénas contaba trece años, gobernando en su nombre sus tios los duques de Anjou, de Berry, de Borgoña y de Orleans, quienes repartiéndose los tesoros y las provincias y oprimiendo á los pueblos con onerosas exacciones, provocaron los movimientos de París, de Ruan y del Languedoc. Al propio tiempo que la Francia pasaba por los horrores de una guerra, que recordaba los de la *Jacquerie*, los flamencos, acaudillados por Felipe Arteweld, derrotaban en Brujas á su conde Luis de Male, y fomentaban los alzamientos populares de Francia, por lo que ésta se vió precisada á tomar parte en favor del conde Luis, obteniendo en Rosbeke un completo triunfo sobre los flamencos. Muere Luis de Male, y le sucede en los condados de Flándes, Artois, Borgoña y Nevers, Felipe el Atrevido, de Borgoña, que juega un gran papel en la continuacion de la guerra de los cien años.

Cárlos VI, en vista del descontento general, se encarga á los veintiun años del gobierno del reino; pero la súbita demencia del rey trae sobre la nacion treinta años de anarquía, que la ponen al borde de su ruina. La rivalidad que estalla entre Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, y el duque de Orleans, que se disputan el poder, da lugar á la formacion de dos partidos: el popular, decidido por el borgoñon, y el de la nobleza por el de Orleans. Reconciliados por algun tiempo, la muerte de Felipe y la mayor ambicion de su hijo Juan sin Miedo provocan un rompimiento. El asesinato del duque de Orleans por los parciales de Juan, y su sustitucion por el de Armañac en el partido de la nobleza, hace imposible la reconciliacion. El bajo pueblo de París, inspirado por el de Borgoña y dirigido por el cortador Simon Caboche, se entrega á toda clase de excesos, que provocaron una reaccion á favor de los Armañacs, cuyo ejército se apoderó de París y expulsó á Juan sin Miedo, á quien por la paz de Arras se le prohibió áun la entrada en la ciudad.

Enrique V de Inglaterra, resentido porque se le habia negado la mano de Catalina, hija de Cárlos VI, renueva la guerra interrumpida desde la paz de Brujas, y es afortunado en la batalla de Azincourt, no obstante que lucha contra fuerzas muy superiores. Este

descalabro desacredita á los Armañacs, y da el poder al partido borgoñon, que renueva en París las escenas de sangre y de pillaje, y sin que en la guerra consiga otra cosa que perder las plazas de Caen, Bayeux y Ruano. En tan críticas circunstancias los dos partidos piensan en unirse al Delfin Cárlos, única esperanza de Francia; pero el asesinato de Juan en el puente de Montereau, hace que su hijo Felipe el Bueno se alie con el rey de Inglaterra, por el tratado de Troyes (1420), aprobado por los Estados generales, es reconocido como heredero del rey de Francia, debiendo casarse con Catalina, hija de Cárlos VI. Al poco tiempo mueren Enrique V, dejando un hijo de corta edad, y dos meses más tarde Cárlos VI.

III.—Juana Arco. Enrique VI es proclamado en París rey de Francia, y Cárlos VII en Mehum-sur-Yevre. En pocos años los ejércitos de Cárlos son arrojados á la orilla izquierda del Loira por los ingleses, que ponen sitio á Orleans. Iba Cárlos á abandonar esta ciudad á los ingleses, cuando fueron salvados él y la Francia por una humilde y débil, pero piadosa aldeana de Domremy, llamada Juana de Arco.

Inspirada por su patriotismo se presentó á Cárlos VII y le declaró que habia recibido órden del cielo de salvar á Orleans y de llevarle á él á Reims para ser ungido rey de Francia. Juana de Arc, con una pequeña hueste, penetra en la ciudad sitiada y obliga á los ingleses á levantar el cerco. Libertada Orleans, dirígese con el rey á Reims, en cuya ciudad fué consagrado despues de ganar á los ingleses la batalla de Patay. La jóven doncella, terminada su mision, quiso retirarse; pero obligada á continuar tomando parte en la guerra cayó prisionera en Compiegne, siendo condenada á las llamas como hechicera (1431). Su muerte hizo odiosos á los ingleses y dió aliento á los franceses. Felipe el Bueno se une por la paz de Arras á Cárlos VII, y París abre las puertas á su ejército, que obliga á los ingleses á desalojar el Pontoise, el Poitou, el Anjou, el Saintonge y el Limousin, y á pedir una tregua, durante la que Cárlos se dedica á asegurar la tranquilidad interior de la nacion y á aumentar el ejército. Rotas de nuevo las hostilidades, los franceses conquistan muchas é importantes ciudades, y se hacen dueños de la Normandía á consecuencia de la batalla de Formigni, ganada por el

condestable Richemont. Por fin, la batalla de Castillon, en la que murió el general inglés Talbot (1453), puso término á la guerra de los cien años, despues de la que sólo conservaron los ingleses la plaza de Calais. Para concluir, añadirémos cuatro palabras sobre los acontecimientos interiores de Inglaterra, tan relacionados con la guerra que acabamos de describir. En el reinado de Ricardo II tienen lugar las predicaciones del hereje Juan Wiclef y las de los comunistas Jonh Ball y Wat-Tyler, que producen los levantamientos de los paisanos, que en número de 70.000 se apoderan de Lóndres y degüellan al arzobispo de Cantorbery. Vencidos éstos por Ricardo, éste, despues de várias luchas con el Parlamento, es obligado á abdicar por su vida licenciosa y por su tiranía en favor de su enemigo el duque de Lancastre, que toma el nombre de Enrique IV. Persigue á los wiclefitas y respeta á las libertades públicas, lo que no impide el que varios nobles conspiren para destronarle y se unan á los escoceses y á los del país de Gales. Todos son vencidos en la batalla de Shrews-bury, en que muere Parcy, hijo del conde de Northumberland, uno de los principales caudillos. Enrique V, iniciando una política conciliadora, procura atraerse á los amigos de Ricardo; persigue á los wiclefitas, y seguro de las simpatías de su pueblo, da una satisfaccion al orgullo nacional renovando la guerra con Francia, de cuya mayor parte se apodera, logrando dejar á su hijo Enrique VI la corona de esta nacion por el tratado de Troyes. Enrique VI, victorioso hasta Orleans, encuentra en los muros de esta ciudad un dique para sus armas que, derrotadas en todas partes, vienen á quedar reducidas á la fortaleza de Calais (1453).

LECCION DÉCIMAOCTAVA.

I. Castilla desde Alfonso XI hasta Enrique IV.—II. Aragon.—III. Portugal.

I.—Castilla desde Alfonso XI hasta Enrique IV (1312).

Alfonso XI, apellidado el Justiciero, apénas contaba un año cuando ocurrió la muerte de su padre Fernando IV, viéndose envuelto el reino en una espantosa anarquía, á consecuencia de las turbulencias de la nobleza, que disputaba la tutela y gobernacion del Esta-

do á la abuela del monarca, doña María de Molina. Para poner término á estas luchas intestinas, el rey se encarga del gobierno á los catorce años en las córtes de Valladolid, y con actos de severidad y de energía, que cuestan la vida á algunos nobles, consigue hacer renacer el órden y la seguridad en el reino. Despues de una guerra sin importancia con el granadino, se ve obligado á luchar con el rey de Portugal Alfonso IV, resentido por las humillaciones que hacia sufrir á su hija doña María, postergándola á su manceba doña Leonor de Guzman; pero el peligro comun los une á ambos, y en las orillas del Salado consiguen del agareno una de las victorias más gloriosas de la reconquista (1340). Á poco cae en su poder Algeciras, despues de un sitio de veinte meses, y continuando sus conquistas muere de peste en el sitio de Gibraltar. En su tiempos se celebraron las córtes de Alcalá (1348), en las que se promulgó el famoso ordenamiento de este nombre, que dió fuerza legal á las Partidas.

Don Pedro el Cruel, hijo del anterior, da principio bajo la privanza de Alburquerque á una serie de crueldades, cuyas primeras víctimas son doña Leonor y Garcilaso de la Vega. Por este tiempo empiezan sus amores escandalosos con María de Padilla, por quien abandona á doña Blanca de Borbon en el mismo dia de su matrimonio, y á doña Juana de Castro, víctima tambien de sus liviandades. Esto da lugar á la union de los Castros con D. Enrique, hermano bastardo del rey, cuyos planes desbarata D. Pedro con engaños y sangrientas ejecuciones.

La guerra con Aragon, en la que sus hermanos bastardos tomaron parte á favor de D. Pedro el Ceremonioso, de tal modo excitó la ira del de Castilla, que durante ella cometió sus mayores actos de violencia, á la que sucumbieron sus hermanos bastardos D. Fadrique, D. Tello, el infante D. Juan, doña Isabel y doña Juana de Lara, su esposa doña Blanca, el judío Samuel su tesorero, el rey de Granada Abu-Said con otros varios.

Don Enrique que desde Aragon habia pasado á Francia, penetra en España apoyado por las *compañías blancas* de Du Guesclin, y es aclamado rey por las ciudades de Castilla. Don Pedro gana para su causa al príncipe Negro y á Cárlos el Malo, y con su auxilio consi-

gue derrotar á D. Enrique en la batalla de Nájera (1367). Vuelto al poco tiempo otra vez á España protegido por el monarca frances y favorecido por el descontento contra D. Pedro, llega sin obstáculo hasta el centro de la Mancha, en la que trata de oponérsele D. Pedro, pero vencido cerca de Montiel y obligado á encerrarse en su castillo, es atraido traidoramente por Du Guesclin á la tienda de D. Enrique, en la que recibe la muerte de su propio hermano (1369).

Enrique II quiere ganar el cariño de sus súbditos y hacer olvidar su orígen bastardo con prodigalidades y larguezas, conocidas en la historia con el nombre de *mercedes enriqueñas*; pero no puede evitar las pretensiones de D. Fernando de Portugal al trono de Castilla como biznieto de Sancho el Bravo. La guerra que con este motivo se suscita termina con el proyecto de enlace del portugues con Leonor, hija de D. Enrique.

Otro competidor de D. Enrique fué el duque de Lancastre, casado con doña Constanza, hija de D. Pedro y de doña María de Padilla; resentido del castellano por el auxilio que habia prestado á Cárlos V de Francia derrotando á los ingleses en el combate naval de la Rochela. Sostuvo además guerras con Portugal, con D. Pedro de Aragon y con Cárlos el Malo de Navarra. Á consecuencia de sus excesivas prodigalidades y de las várias guerras que ocurrieron en su reinado, dejó la nacion muy gravada. Promulgó con la intervencion de las córtes algunas leyes útiles. La amistad de Juan I con el frances fué causa de que el de Lancastre, unido al portugues, renovára sus pretensiones al trono de Castilla. La guerra que con este motivo se suscitó, terminó con el enlace de Beatriz, heredera presunta del trono portugues, con D. Fernando hijo de don Juan de Castilla; mas la muerte de la esposa de este último hizo que el matrimonio se celebrase con D. Juan, á condicion de que muriendo sin hijo el rey de Portugal, doña Beatriz seria la heredera del trono, si bien el gobierno estaria á cargo de la reina viuda hasta que aquella tuviese un hijo de catorce años. Frustráronse estos planes á consecuencia de la muerte del monarca portugues y de la proclamacion del maestre de Avis D. Juan, primero como regente y despues como rey de Portugal. El castellano, que quiso revindicar sus derechos, fué derrotado en la desastrosa jornada de Alju-

barrota. Creyendo este momento oportuno, el de Lancastre con el portugues invadió el reino de Castilla, y sólo se detuvo en su camino cuando se concertó el matrimonio de su hija Catalina con el primogénito del castellano. Juan murió al poco tiempo dejando la corona á su hijo Enrique III el Doliente (1406). Tras de una minoría turbulenta, durante la que se renovaron las escenas de desórden y ambicion que tuvieron lugar en los primeros años de los reinados de Fernando IV y Alfonso XI, Enrique tomó en sus manos las riendas del gobierno, y con el vigor y energía que no debia esperarse, en atencion á sus padecimientos, reprimió las desavenencias de los nobles, rechazó una invasion de portugueses é introdujo muchas mejoras útiles. Su muerte prematura fué sentida por todos los pueblos.

Juan II que le sucede, pasa sus primeros años bajo la tutela y atinada direccion de su madre doña Catalina y de su tio D. Fernando, llamado más tarde de Antequera, que sostienen el órden en el interior y se llenan de gloria en el exterior con la conquista de Baeza, Setenil y Antequera. Llamado D. Fernando á ocupar el trono de Aragon principian las intrigas de los nobles para desposeer del gobierno á doña Catalina, que duran hasta la muerte de ésta en que el rey es declarado mayor de edad.

Don Juan, apénas se hizo cargo del poder, se entregó en manos del amigo de su infancia el condestable D. Alvaro de Luna, á quien el rey colmó de honores y mercedes. Éstas le atrajeron el odio de los príncipes y de los magnates, que formaron una liga contra don Alvaro, en la que entraron los infantes D. Juan y D. Enrique, el mismo príncipe de Astúrias y la mayor parte de los nobles. Despues de várias alternativas favorables ora al condestable ora á los aliados, despues del triunfo en Olmedo, que aseguró la privanza de Luna, el casamiento de D. Juan con Isabel de Portugal, celosa del ascendiente que aquél tenia sobre él, fué causa de que precipitado el privado de las alturas del poder fuese preso y decapitado en Valladolid por órden del rey. Á poco murió éste. En el reinado de Juan II se ganaron á los moros granadinos las batallas de Higueruela y de Lorca. Favorecido por la córte, se desarrolló un movimiento literario en virtud del que las ciencias y la poesía fueron cultivadas por los más poderosos señores.

II.—Aragon (1327). Alfonso IV el Benigno, apénas sentado en el trono, hubo de sostener una guerra con Génova, que habia promovido una insurreccion en la Cerdeña. Las pretensiones de su segunda mujer, doña Leonor de Castilla, contrarias á los intereses del primogénito D. Pedro, promovieron agitaciones y turbulencias, especialmente en Valencia, que amargaron los últimos dias del monarca. Pedro IV el Ceremonioso, que le sucedió, desposeyó de las tierras y ciudades á su madrastra y hermanos D. Fernando y don Juan, reprimiendo con violencia y energía las dificultades que le crearon. Incorporó á Aragon la isla de Mallorca, tenida en feudo por su cuñado D. Jaime II, que en la batalla de Lluchmayor perdió la corona y la vida (1349).

Los levantamientos de Valencia y Aragon, en los que se proclama la union, obedecen al empeño del rey, que, contra lo dispuesto por las leyes, quiso dar la lugartenencia del reino á su hija Constanza, en perjuicio de los derechos de su hermano D. Jaime. Deshechos los de la union aragonesa en Epila, y los de la valenciana en otros varios encuentros, rasga el rey con su puñal el privilegio de la union; pero amplía las antiguas libertades de la nacion. En la Cerdeña surgió una nueva guerra, promovida por la familia de los Orias, por la que, si bien los insurrectos no lograron emancipar la isla, obtuvieron una transaccion muy ventajosa.

Sostuvo guerra con D. Pedro de Castilla, é hizo valer sus derechos á la corona de Sicilia, la que cedió á su sobrino D. Martin, que se casó más adelante con María, hija de D. Federico II, último rey de la isla.—Al nombre de Ceremonioso han añadido algunos historiadores el de Cruel por los asesinatos de su fiel servidor Bernardo de Cabrera y de sus hermanos D. Jaime y D. Fernando. Murió abandonado de todos en el palacio de Barcelona.

El reinado de Juan I el Cazador sólo es notable por la crueldad con que el rey persigue á sus enemigos y por el ardor con que se entrega al lujo y los placeres, hasta el punto de tener que intervenir las Córtes para moderar los gastos de la real casa. Muere en la caza, sucediéndole su hermano Martin el Humano (1395). En su tiempo tuvo lugar el cisma de Occidente, sostenido á la sazon por el aragonés Pedro de Luna, por quien se decidió el monarca.—Para apaci-

guar las facciones de los Lunas y Gurreas, los Centellas y Solares, los Lanuzas y Cerdanes, invistió al Justicia de Aragon de facultades extraordinarias. Por muerte de su hijo D. Martin recayó en él la corona de Sicilia. Vacante el trono por muerte de D. Martin, sobreviene un interregno de dos años, durante el que cinco aspirantes se disputan la corona. Los parlamentos de Aragon y Valencia, siguiendo el ejemplo del de Cataluña, convienen en someter la eleccion de monarca á un tribunal arbitral, compuesto de nueve compromisarios, tres por cada uno de los reinos. Reunidos los compromisarios en el castillo de Caspe, y garantida la libertad de sus deliberaciones, proclamaron rey de Aragon á D. Fernando de Antequera, desechando las pretensiones del conde de Urgel. Se halló en este *compromiso* el célebre S. Vicente Ferrer. Fernando de Antequera vióse frente á frente con el conde de Urgel, que no quiso conformarse con la decision dada en Caspe; pero vencido éste en Balaguer, estuvo prisionero hasta su muerte, ocurrida en el castillo de Játiva. La Sicilia y Córcega gozaron de paz durante su reinado. En el cisma sostuvo activamente los derechos de Benedicto XIII, al que abandonó, apénas vió su tenaz obstinacion, despues del concilio de Constanza.

Su hijo y sucesor Alfonso V el Magnánimo, poco simpático á los catalanes y aragoneses, que le consideraban como extranjero, hubo de apelar á las armas para contener en la obediencia á los sardos. Adoptado por Juana II de Nápoles, y propuesto despues á Renato de Anjou, da principio á una guerra sangrienta, que termina por la incorporacion de Nápoles á la corona de Aragon. En Aragon le sucede su hermano el rey de Navarra, Juan II, y en Nápoles su hijo natural, D. Fernando.

III.—Portugal (1325). Á Dionisio I sucedió en la corona portuguesa Alfonso IV, que en la batalla del Salado ganó el sobrenombre de Bravo. Su memoria está manchada con el asesinato de doña Inés de Castro, casada secretamente con su hijo D. Pedro, con lo que produjo serios trastornos. Pedro II (1356) castigó severamente á dos de los asesinos de su esposa doña Inés, cuyo cadáver, despues de coronado, recibió los homenajes de los nobles. Mostróse severo con el clero y la nobleza. Se negó á mezclarse en la lucha sos-

tenida entre D. Enrique y D. Pedro de Castilla. Distinta conducta siguió su sucesor D. Fernando, inspirado por su esposa doña Leonor de Tellez. La guerra que siguió con el de Castilla en apoyo de las pretensiones del duque de Lancastre terminó con el matrimonio de doña Beatriz, heredera del trono portugues, con D. Juan I. Á la muerte de D. Fernando, los portugueses se declaran contra la regencia de doña Leonor y proclaman al maestre de Avis, que toma el nombre de Juan I, que asegura en sus sienes la corona con el triunfo alcanzado en Aljubarrota. Es el fundador de la marina portuguesa y el iniciador de las conquistas fuera del reino y de los descubrimientos en el Océano. Conquista á Ceuta y descubre las islas Azores y las de la Madera, y da vuelta al Cabo Bojador. Duarte ó Eduardo I continúa los descubrimientos, pero su estrella se eclipsa delante de Tánger, en cuyo sitio queda prisionero su hermano Alfonso. Le sucede su hijo Alfonso V el Africano.

LECCION DÉCIMANOVENA.

I.—Italia desde el principio del siglo XIV hasta la mitad del XV. —II. Estados escandinavos y eslavos.—III. Rusia.

I.—Italia desde el principio del siglo XIV hasta la mitad del XV. En el período que vamos á historiar, la Italia alcanza un alto grado de esplendor, lo mismo en el órden material que en el científico, literario y artístico; pero la rivalidad entre la multitud de estados en que se divide, y dentro de cada estado entre los diferentes partidos; la costumbre de armar milicias de aventureros extranjeros mandadas por los condottieri y la corrupcion de costumbres, la hacen perder el carácter guerrero que la distinguia, y entra en un estado tal de postracion y abatimiento que, imposibilitada para defender su independencia, cae en poder de extranjeros en el período siguiente:

Reino de Nápoles.—Roberto el Bueno ó el Sabio, jefe del partido güelfo, tuvo bajo su obediencia á Génova, recibió de la Santa Sede

los títulos de senador de Roma y vicario imperial, no pudo conquistar á los aragoneses la Sicilia y contribuyó á la coronacion del Petrarca en el Capitolio. Juana I su nieta y sucesora, vióse desposeida del reino de Hungría por Luis el Grande, como autora, á lo que se cree, del asesinato de su esposo Andres, hermano de Luis. Repuesta en el trono en virtud de un tratado, asocia en el gobierno á su segundo esposo, Luis de Tarento, que conquistó algunas ciudades de Sicilia. En los diez años que gobierna sola, despues de la muerte del de Tarento, hace tributarios á los reyes de Sicilia y sostiene una guerra desgraciada con Cárlos Duras, que la encierra en un castillo, donde murió. La sucede Cárlos III Duras, que renuncia al poco tiempo en su hijo Ladislao, por haber sido elegido él para el trono de Hungría. Ladislao vence en dos guerras á Luis II Anjou, que le disputaba la corona como hijo de Luis I, adoptado por Juana, y muere á causa de sus excesos cuando proyectaba dominar en toda la Italia. Le sucede su hermana Juana II. Libre de la opresion de su esposo Jacobo y temiendo una guerra con Luis III Anjou, que tambien aspiraba al trono, adopta por hijo á Alfonso V para que la proteja. Pero luégo anula esta disposicion y adopta al de Anjou, resultando de aquí una larga guerra entre aragoneses y anjevinos. Á la muerte de Juana ocupa el trono Renato de Anjou, hijo de Luis, y despues de siete años de guerra es destronado por Alfonso V de Aragon, que reina en Nápoles y Sicilia á la vez. Separadas estas dos coronas á su muerte, Sicilia vuelve á unirse á Aragon, y Nápoles se erige en reino independiente bajo Fernando I y sus sucesores.

Sicilia.—Conquistada por Pedro III de Aragon, fué gobernada por Jaime hasta que los aragoneses le eligieron rey, y despues por Fadrique I, en cuyo reinado prosperó la isla, las ciudades adquirieron nuevos privilegios y fueron reprimidas con mano fuerte las agitaciones de la nobleza. Pedro II, Luis y Fadrique II vivieron en lucha constante con los nobles, á favor de cuyos desórdenes Juana I tomó á Mesina en el reinado del último é hizo tributaria la Sicilia. Le sucede María, no obstante estar excluidas las hembras por una ley de Fadrique II, y para evitar la oposicion de Pedro IV casó con su sobrino Martin, á quien sucede su padre Martin el Vie-

jo, rey de Aragon, sin otra particularidad que las agitaciones de la turbulenta nobleza. En el interregno que hubo á su muerte, los sicilianos trataron de hacerse independientes, pero desistieron cuando Fernando de Antequera fué elegido para el trono de Aragon. Más tarde Sicilia formó parte del reino de Castilla.

Venecia.—Con la creacion del consejo de los *Diez* los nobles se hicieron dueños del poder. Marino Faliero se considera ofendido por ellos, forma parte de una conspiracion tramada contra los mismos y muere. Por esta misma época Venecia sostiene una guerra con Génova, que queria impedir el comercio de su rival con los tártaros rusos, venciéndola en el golfo de Sapiencia, no obstante su alianza con Cantacuceno y Pedro IV de Aragon, y obligándola á firmar un tratado de paz. Reproducidas estas guerras por la posesion de Tenedos, en el Helesponto, que Andrónico habia cedido á los genoveses por haberle ayudado á destronar á Juan Paleógolo, terminan con el tratado de Turin, sin otro suceso que la derrota de las venecianos en las aguas de Pola. Posteriormente extiende su dominacion por las ciudades de Bérgamo, Brescia, Crema, Pádua, Rávena, Trevisa, Verona y Vicencio, por Corfú y parte de la Morea y Dalmacia, siendo esta la época de su mayor poder; sostiene una guerra de quince años con Milán, firma un tratado de paz con Mahomet II y crea tres inquisidores del estado, cuya innovacion produce la abdicacion de su dux Foscari, despues de haber gobernado la república treinta y cuatro años.

Génova.—Terminadas las guerras con Venecia, y despues de los disturbios promovidos por la rivalidad de las poderosas familias de los Dorias, Spínola y otras, establece dux electivos como Venecia, siendo el primero Simon Bocanegra. Abdica éste á los pocos años, reprodúcense inmediatamente los desórdenes y pasa sucesivamente por las dominaciones de Juan Visconti de Milán, Cárlos VI de Francia, marqués de Monferrato, Felipe María Visconti, y últimamente de Francisco Sforza de Milán.

Milán.—Dueños los Visconti de esta república, Oton fué el primero que la gobernó, sucediéndole Mateo el Grande, con el título de vicario imperial, y más tarde con el de conde, concedido por Enrique VII. Hizo hereditario el poder en su familia y aumentó sus

estados. Sus sucesores (1) llegaron á dominar sobre una gran parte de la Lombardía. Juan Galeazo, el más poderoso de su familia, compra el título de duque al emperador Venceslao, y se extiende por la Lombardía. Juan María, su hijo, se hace odioso y muere asesinado. Su hermano Felipe María calma la agitacion producida por Juan, y con el auxilio de Francisco Carmagnola, recobra á los venecianos algunas ciudades y hace la guerra con ventaja á los florentinos y genoveses. En guerra despues con los venecianos, tiene que acudir á Francisco Sforza, porque Carmagnola se habia pasado á los enemigos; pero tambien éste se pasa, y entónces tiene que firmar una paz desventajosa. Reconciliado más tarde con Sforza le da en matrimonio á su hija Blanca, y á su muerte le sucede contra los derechos de Alfonso V de Aragon (2) y de la casa de Orleans.

Florencia.—Destrozada en el interior por las luchas de partido, y debilitada por las guerras con Pisa y Luca, luégo que hubo sacudido la dominacion de Roberto de Nápoles, erígese en república y nombra para dirigirla á Gualtiero de Briena, duque de Aténas, cuyo gobierno tiránico sólo duró un año. Entónces se da una constitucion más democrática y ensancha sus límites en la Toscana, no obstante las luchas interiores. Sometida despues á la influencia de los Médicis, adquiere una gran importancia en el gobierno de Juan con las adquisiciones de Pisa y del puerto de Liorna, y bajo el de Cosme, llamado el Grande y padre de la patria, que hizo florecer el comercio, las artes y las letras, y fundó la biblioteca Laurenciana.

Saboya.—Sometida primero á Carlo-Magno y despues á Rodolfo de Borgoña, quedó definitivamente unida al imperio germánico en tiempo de Conrado el Sálico, erigiéndola en condado, que dió á Humberto, fundador de la casa de Saboya. Entre los sucesores de éste merecen citarse: Amadeo III, nombrado conde del imperio por Enrique V; Humberto el Santo, que se unió á la liga lombarda y tomó á Turin; Amadeo V el Grande, que devolvió el Piamonte á su sobrino Felipe por habérsele cedido su hermano Ama-

(1) Galeazo I, Azzo ó Azon, Luchino, Juan, Mateo II y Galeazo II y Bernabó.

(2) Felipe María habia hecho testamento en su favor.

deo IV, y tomó parte en la defensa de Rodas contra los turcos (1); Amadeo VI, que aumentó considerablemente sus estados y prohibió la division de los mismos, y por último, Amadeo VIII, que incorporó el Piamonte, fué nombrado duque de Saboya y del Piamonte por el emperador Segismundo y antipapa con el nombre de Félix V por el concilio de Basilea.

II.—Estados escandinavos y eslavos. Con Suenon II sube al trono de Dinamarca la dinastía de los Esthrithidas, que le ocupó por espacio de tres siglos. Durante los reinados de S. Canuto, Erico III, Valdemaro I, Canuto V y Valdemaro II el Victorioso, Dinamarca ejerció una grande influencia sobre los países vecinos, y favoreció la propagacion del cristianismo; pero en los de sus sucesores decayó á consecuencia de la reparticion que entre sus hijos hizo Valdemaro II, y de los desórdenes promovidos por la nobleza. Cristóbal II, último rey de esta dinastía, es destronado por Valdemaro III, duque de Schleswig, y restablece la monarquía danesa, sucediéndole su hija Margarita, que reunió en sí las coronas de Dinamarca, Suecia y Noruega.

Noruega. Diez fueron los reyes que gobernaron este país desde Haroldo III hasta que se unió á la Suecia; pero sólo son dignos de especial mencion Olaf III, que propagó la instruccion y fundó á Bergen, notable por su buena situacion para el comercio con Dinamarca é Inglaterra. Hakon V, que restableció la tranquilidad del país, hondamente perturbada á la muerte de su antecesor, y reune por primera vez la dieta general de los Estados; Magno VII el legislador, que concedió á los Estados del reino la facultad de elegir rey entre los individuos de la familia real, y agregó á sus dominios la Groenlandia é Islandia; y por último, Haquin VII, en quien se extingue la dinastía, uniéndose la Noruega á la Suecia por el casamiento de Ingeborg con el príncipe sueco Erico.

Suecia. Arrojado del poder Ingo I el Bueno por haber prote-

(1) De este hecho créese que trae orígen la divisa que junto con la cruz de plata en campo de gules, figuró en las armas de Saboya; á saber, las letras *F. E. R. T.* que significan: *Fortitudo, Ejus, Rhodum, Tenuit*, su valor salvó á Rodas.

gido el cristianismo, y extinguida la dinastía de Stenkil, la Suecia se dividió en dos reinos: el de los suecos, partidarios del paganismo, al N., y el de los godos, adictos al cristianismo, al S., gobernados por las nuevas dinastías de Erico el Santo y Swerker. Aquél se hizo notable por haber sometido la Finlandia, por la sabiduría de sus leyes y por su proteccion al cristianismo, y Cárlos VII, hijo de Swerker, restableció la unidad de la monarquía y difundió la civilizacion por medio del clero. Á la extincion de estas dos dinastías rivales, ocupa el poder la de los Folkunger con Berger ó Birger. Entre sus sucesores se cuentan Birger II, en cuyo reinado se dieron las primeras leyes escritas, y Margarita, que ciñó las coronas de los tres reinos escandinavos, Suecia, Dinamarca y Noruega, en virtud del tratado de la Union de Calmar. La sucede Erico el Pomeriano, que es destronado por sostener una guerra contra la liga anseática y los duques de Schleswig, y á éste, Cristóbal II el Bávaro, que dió un código «monumento de su respeto á las libertades y á los derechos adquiridos.» Despues de su muerte la Union se rompió, y los daneses eligieron á Cristiano I, reconocido más tarde por los noruegos y los suecos á Cárlos VIII.

III.—Rusia. Poblada la Rusia por pueblos asiáticos, pertenecientes en su mayor parte á la familia eslava, su historia no tiene importancia hasta que se establecieron en ella los normandos en Novogorod á principios del siglo IX. Uno de sus jefes, Rurico, fundador de la dinastía de su nombre, toma el título de Gran Duque, y hace á Novogorod capital del reino. Su hijo Igor toma á Kiew, durante la regencia de Oleg, y en su mayor edad obliga á los emperadores de Constantinopla á que se hagan aliados suyos. Seviatoslaf, su hijo, extiende su dominacion hasta el Mar Caspio; Vladamiro el Grande pone fin á las guerras promovidas por sus hermanos con motivo de la reparticion del reino hecha por su padre; favorece con su conversion al cristianismo la de su pueblo, y propaga la civilizacion. Jaroslaf continúa la política de su padre; sigue á su muerte un período de anarquía, y gobierna despues Sviatopolh, en cuyo reinado se distinguió el monje Nestor, padre de la historia rusa. Vladamiro II hizo firmar á Alejo Comeno una paz ventajosa, y sometió á los búlgaros; pero á su muerte reparte el reino entre sus hijos,

con lo cual debilita su poder, y los mongoles fundan el imperio de Kaptschak ó de la Horda de Oro, que dominó á la Rusia siglo y medio, hasta que las luchas intestinas promovidas entre los mongoles y las conquistas de Tamerlan favorecen la independencia de la Moscovia en el reinado de Juan III el Grande.

Los lettones, tribus eslavas conocidas con el nombre genérico de poloneses, fueron los primeros pobladores de Polonia en los siglos VI y VII. No tiene importancia la historia de este país hasta que ocuparon el poder los duques de Piast. Bajo el reinado de Micislao empieza á propagarse el cristianismo; Boleslao el Bravo recibe de Oton el título de rey; su tercer sucesor Boleslao el Atrevido hizo algunas conquistas á la Rusia y se sustrajo á su obediencia; Boleslao III sometió á los príncipes de Pomerania, y suscitó guerras civiles con la reparticion del reino entre sus hijos, que duraron hasta el reinado de Vladislao IV, y durante las cuales Polonia estuvo bajo el dominio de Wenceslao, rey de Bohemia. Vladislao aumenta sus Estados y se corona rey en Cracovia. Casimiro III el Grande da grande impulso á la agricultura, industria y comercio, ensancha más sus dominios y da á su pueblo las primeras leyes escritas. En el reinado de Luis de Hungría, nombrado heredero suyo con la anuencia de la nobleza, ésta adquiere una gran preponderancia, y á su muerte elige reina de Polonia á Hedvigis, en oposicion al testamento de Luis, que reconocia por sucesor á Segismundo de Luxemburgo, y la obliga á casarse con Fagelon, gran duque de Lithuania y fundador de la dinastía de su nombre. Jagelon cambia este nombre por el de Vladislao II al abrazar el cristianismo y ensancha notablemente los límites de Polonia; pero hace electiva la corona, concede exorbitantes privilegios á la nobleza, y desde entónces empieza á decaer este país. Despues de él reinaron Vladislao III y Casimiro IV.

La Hungría fué dominada sucesivamente por los godos, hunos, gépidos, lombardos, ávaros, y finalmente por los magyares, cuyo jefe era Arpad, que fundó la dinastía de su nombre. Convertidos al cristianismo casi todos, aumentado el territorio con importantes conquistas, los húngaros se asocian á los católicos europeos en el reinado de Estéban II el Santo. Ladislao el Santo agregó la Croacia

é hizo tributarios á los búlgaros y servios. Su hijo Colman propagó la civilizacion y conquistó la Bosnia y Dalmacia. Bela III ganó á los rusos la Galitzia; Andrés II casi anuló la autoridad real con los privilegios que concedió á los nobles en la *Bula de Oro;* y en los reinados de sus sucesores hasta Andres III, último de la dinastía de los Arpadas, la Hungría se vió turbada por la invasion de los mongoles y diferentes guerras intestinas. Bajo el reinado de Caroberto la Hungría se engrandeció como nunca por su matrimonio con Casimiro, rey de Polonia; Luis el Grande reinó en Polonia y Hungría; Segismundo de Luxemburgo no fué reconocido por los polacos, pero en cambio heredó la Bohemia y el imperio aleman. Su reinado fué una lucha continuada con los nobles, móldavos, válacos, hussitas y otomanos, siendo vencido por los últimos en la batalla de Nicópolis. Despues de él ocuparon el trono Alberto II, Vladislao, Ladislao el Póstumo y Matías Corbino, todos de poca importancia.

LECCION VIGÉSIMA.

I. Los mongoles y la China.—II. Tradiciones.—III. El cristianismo en la China.—IV. Revoluciones en la China.—V. Gengis-Khan (1).

En el norte del Asia y en las incultas estepas de la Siberia, y en el centro, entre la China, la India y los Estados musulmanes, andaban errantes numerosas tribus, que se dividian en dos grandes fracciones; los tártaros ó tátaros, que pertenecian á la raza blanca, y los mongoles, que pertenecian á la raza amarilla. Estas dos

(1) Para completar brevemente el cuadro de la Edad Media enlazamos los acontecimientos del mundo asiático antiguo que más relacion tienen en esta época, prescindiendo por el carácter de la obra, puramente elemental, de la relacion de los períodos históricos de la Edad Media correspondientes á la India y al Egipto, de que hacemos mencion en la Historia Antigua. Pueden consultarse sobre esta materia á Meller, Chantrel y la obra erudita del distinguido escritor Sr. Rubió, cuyas divisiones, plan y método hemos adoptado en la mayor parte de la exposicion de la Edad Media, así como la preciosa *Historia* de Riancey.

razas hacia tiempo que se disputaban la dominacion de la Alta Asia, y sus luchas motivaron la emigracion de muchos pueblos de Asia á Europa, como los hunos, ávaros, búlgaros y turcos. En el siglo XIII invadieron los mongoles el Asia. Eran éstos de pequeña talla, ojos leonados, pómulos salientes; sucios y crueles, se embriagaban con la leche fermentada de sus pollinas, se alimentaban con comidas repugnantes y habitaban bajo tiendas de fieltro ú *hordas*, de donde ha venido el nombre de *hordas*, que vale tanto como reunion de un gran número bajo la direccion de un jefe. Su historia es poco conocida. Apénas tenian idea de un Dios, y su ídolo principal, llamado Negatai, recibia de ellos un culto muy grosero; veneraban el mediodía y rendian una especie de adoracion al fuego. Eran amantes del pillaje y en nada estimaban la vida de los hombres, y allí donde ellos sentaban sus tiendas, reinaba la desolacion y la muerte. Esta era la raza escogida para castigar el paganismo de la China y los crímenes de los musulmanes.

Se cree desciendan éstos de Asur, y algunos les hacen descender de Sineo, uno de los hijos de Cam. Sea de ello lo que quiera, su historia primitiva es poco conocida hasta Fo-Hi, primer rey humano que se atribuyen los chinos, y que representa á la vez Adan y Noé. Yao, uno de sus sucesores, y que se le hace remontar á los 2297 ántes de la era cristiana, conoció el diluvio (hácia los 2205); Yu, que fundó la primera dinastía de los Hias, es el mismo Noé, pues la tradicion china le atribuye todas las virtudes, y tambien el haber construido barcas para librarse de una grande inundacion, y el haber inventado un licor fermentado que le fué perjudicial y le costó el destierro. El bello retrato que hacen de Yao nos da tambien lugar á creer que no es otro que el mismo Dios, Jehová. Yao, segun ellos dicen, planta un jardin magnífico, del que brota agua cristalina, y en el que aparece un dragon. Á los Hios suceden los Chang (1783-1122 ántes de J. C.). Es probable que durante el reinado de esta dinastía llegáran los primeros habitantes de la China á aquel país, situado en el extremo del Asia. Los príncipes Chang se ocuparon en poner diques á los rios, especialmente al Amarillo (Hoang-Ho), que al desbordarse, causaba muchos daños. La tercera dinastía es la de los Tcheu (1122-225 ántes de J. C.). El último de

esta dinastía se encerró en su palacio con sus mujeres y tesoros, y le pegó fuego, á fin de no caer en manos de sus enemigos, cuyo hecho recuerda á Sardanápalo, el asirio. Con esta dinastía quedó definitivamente constituida la China, y por esta misma época aparecen los dos célebres filósofos Lao-Tseu y Confucio. El primero (600 años ántes de J. C.) enseñaba la metempsícosis, pretendiendo, como Pitágoras, acordarse de los diferentes cuerpos de hombres y de bestias que su alma habia habitado sucesivamente. Fué el fundador de una secta llamada Tao-Tsée, que adoraba al Sér Supremo bajo el nombre de Tao, razon suprema, y cuya doctrina se halla comprendida en el Tao-te-King (razon primordial), principal libro de Lao-Tseu, que los chinos colocan en el número de sus libros sagrados. Confucio (del 551 al 479) ó Kong-fu-tseu, y tambien Kong-tsée, es el más célebre de los filósofos chinos. Se cree descienda de Hoang-ti, pretendido legislador de la China. Revisó los *Kings* ó libros sagrados, y compuso, entre otras obras, el *Chu-king*, tratado de moral y de política; el *Hiao-King*, diálogo sobre la piedad filial, y el *Tahio* y *Tchon-yong*, tratados dogmáticos de moral y de política (1).

Á los Tcheu sucedieron los Thsin (225-202 ántes de J. C.), cuyo jefe tomó el título de emperador augusto, é hizo construir la famosa muralla para librarse de los tártaros, que ocupaban el norte de la China. Todo su reinado fué una lucha continuada contra los grandes y contra los sabios, que se habian hecho partidarios de las doctrinas de Confucio, por lo que dispuso fueran quemados todos los libros, y asimismo 460 letrados. Gracias á la memoria de un anciano letrado, pudieron ser rehechos los libros sagrados, que habian sido tambien quemados. A la época del mismo emperador Wang-Tching se remonta, segun se cree, la invencion del papel, de la tinta y del pincel para escribir, de que se sirven los chinos.

Los Thsin fueron reemplazados por los Han (202 ántes de J. C. á 220 despues de J. C.). Muchas guerras tuvo que sostener esta dinastía contra los tártaros, quienes permanecieron dueños del norte de la China. Durante la dominacion de los Han entabló la China re-

(1) Véase la leccion décima de la *Historia Antigua*.

laciones con la India, y comenzaron tambien por entónces las relaciones con los extranjeros. Á su grande division y á los vicios de sus príncipes debió su ruina esta dinastía, que fué reemplazada despues de algunos años de reinado, por una segunda dinastía de los Han hasta venir los príncipes de Tsin, que formaron la sétima dinastía (265-919), en cuya época comenzó la China á ser conocida de los griegos y romanos, y se ha creido que el nombre China (si no los chinos) venia del nombre de esta dinastía. En esto comenzaron de nuevo las incursiones de los tártaros Hiung-Nu, quienes derrotados por los chinos, iniciaron entónces su expedicion á la Europa con el nombre de hunos.

Esta dinastía fué sucesivamente reemplazada por los príncipes de Song, por los Thesi, Liang, Tchin, Saní, y á su vez éstos por los Thang (617-907).

III.—El cristianismo en la China. El cristianismo hizo grandes progresos en la China en tiempo de la dinastía de los Thang. Los chinos, como los demás pueblos, habian vivido con la esperanza de un redentor. Leíase en sus libros que un gran santo apareceria de la parte de Occidente. A los 64 años despues de J. C., bajo la dinastía de los Han, consultados por el emperador los sabios, hicieron saber que el santo debia haber nacido ya, y fueron enviados á Occidente para informarse de su doctrina diez y ocho diputados. Fueron éstos desde luégo á la India, donde era religion dominante el budhismo, alteracion del brahmanismo, y allí oyeron hablar de las encarnaciones del dios Budha y creyeron haber hallado lo que buscaban, introduciendo de esta suerte en la China el budhismo, bajo el nombre de religion de Fo (Boudha). Creen, sin sin embargo, algunos autores que el cristianismo fué llevado á la China en el siglo I, y que Santo Tomas ó sus inmediatos discípulos penetraron en aquellos remotos países. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el cristianismo florecia en la India en el siglo IV, y las relaciones habidas entre este país y la China no dejan duda de que este último recibiera tambien la verdadera fe. Arnobe que vivia en el siglo III, cuenta á los sinos ó chinos entre los pueblos que habian recibido el Evangelio en su tiempo. En el siglo V se hace mencion de una sede metropolitana en la China. Hoy se ha

probado por una inscripcion que se descubrió en Sigan-Tu (el 1625), que el cristianismo hizo grandes progresos en la China en el siglo VII.

IV.—Revoluciones en la China. Gloriosamente reinaron los primeros Thang, pero despues se multiplicaron los crímenes en la córte y murieron varios emperadores envenenados; otros murieron estrangulados, y por fin, otros perdieron sus tronos por el gran poder de los eunucos. De revolucion en revolucion no disfrutó de paz la China hasta la dinastía de los Song (960-1279). La rápida sucesion de dinastías en la China hasta esta época hace ver cuál seria su estado de anarquía. Con la dinastía de los Song alcanzó la China una paz bastante duradera, en cuyo tiempo se apaciguaron las rebeliones, se obligó á los tártaros á pagar tributo, se disminuyeron los impuestos y las letras fueron protegidas hasta el punto de establecer concursos y exámenes para regularizar el adelanto en las carreras. Á Tai-Tsu, fundador de esta dinastía, le sucedió su hermano Tai-Tsong, que continuó la obra de su predecesor; pero en sus sucesores vuelve la calamitosa guerra de conquista por parte de los tártaros, que saqueando y desolando cuanto hallaban á su paso, llegaron hasta la capital é hicieron prisionero al emperador Kin-Tson con todas sus mujeres (el 1127).

Las revoluciones y desgracias de la China debieron amortiguar y detener quizás por completo el progreso del cristianismo en este imperio; pero el cristianismo siguió sus conquistas entre las tribus tártaras. Á principios del siglo XI, el jefe de la poderosa tribu de los keraitas recibió el bautismo de los nestorianos con 200.000 hombres de sus súbditos (el 1001); desde entónces los keraitas fueron la tribu dominante, y trataron de extender sus conquistas, sobre todo por la parte de Occidente. Á mediados del siglo XII se declaran en guerra con la Persia. Ung-Khong fué su último jefe, el cual elevó su poderío á un alto grado, pero no pudo resistir al terrible Temudgin ó Gengis-Khan.

V.—Gengis Khan. Gengis-Khan, hijo de Batu, habia comenzado por ser el jefe de una pequeña tribu ú horda de mongoles, al Sudeste del lago Baikal, donde nacen los rios Onan, Kerulan y Tula. Dios, que le destinaba para castigar la infidelidad de

la China, de la India y de la Persia, segun narra la tradiccion le inspiró tambien una ambicion desmedida, dotándole al mismo tiempo del valor y cualidades propias de los conquistadores. Pronto reunió en torno suyo várias tribus mongolas, con las cuales se hallaba en condiciones de poder luchar con los tártaros, contra el poderoso Ung-Khon. Larga y encarnizada fué la lucha; pero Ung-Khon fué derrotado y vencido en una sangrienta batalla, constituyéndose desde entónces el vencedor en jefe de los keraitas, como ya lo era de la mayor parte de las tribus mongolas. Pocos años necesitó el Tehinguiz-Khan (1) para hacer la conquista y someter las hordas mongoles, que no reconocian aún su autoridad, extendiendo sus dominios desde las montañas del Ural hasta la China septentrional. Sometió más tarde la Francoxiana, y despues el Koraçan y la Persia, al mismo tiempo que sus armas combatian en la China sobre las márgenes del Indo, Eufrates y Volga. Derrocó tambien el poderoso imperio turco de Kharizn ó Khovaresm, que se extendia entre el Mar Caspio y las Indias, á pesar de los 400.000 combatientes que le defendian (1222). Su hijo y sucesor Tuchi derrotó á los rusos en una sangrienta batalla sobre el Kalka, en la cual perdieron seis de sus príncipes. La Rusia central estaba ya para caer en su poder, cuando fué éste llamado al lado de su padre. Sus conquistas iban acompañadas del saqueo y del pillaje por que hacian pasar á todas las poblaciones que sucumbian á la fuerza de sus armas. Preparábase el gran conquistador á terminar su empresa de apoderarse de la China, cuando le sorprendió la muerte en Samarcanda el 18 de Agosto del 1227, dejando para sucederle á Ogotai, uno de sus cuatro hijos, que le sucedió por muerte de su hermano Tuchi. Ogotai fué proclamado gran khan, segun las prescripciones de Gengis-Khan, despues de dos años de completa inaccion. Ogotai engrandeció su imperio con nuevas conquistas, sometiendo casi toda la Rusia, parte de la Austria y casi toda la China. Várias ciudades, como Saudomia y Varsovia, fueron saqueadas, y la última además incendiada. El espanto y el terror empezaba ya á apoderar-

(1) Cuyo nombre vale tanto como el más fuerte.

se de todos los cristianos por la terrible suerte que á todos amenazaba, pues habian presenciado la derrota y muerte de Belo IV, rey de Hungría, y las devastaciones de todo su reino, y presagiaban, con fundamento, la invasion de todo el Occidente, cuando la muerte de Ogotai llamó al Asia á su sobrino Bestu para la eleccion del nuevo khan. Bestu presidió la gran asamblea ó kuriltá, que tuvo lugar para designar el sucesor de Ogotai. Cuyuk, hijo del último khan, fué el elegido para suceder á su padre. Los grandes se prosternaron delante de él y le dijeron: «Te rogamos, te invitamos, queremos que nos mandes.—¿Estais resueltos á obedecerme hasta la muerte? dijo el khan.—Sí, respondieron todos.—Entónces mi única arma será la palabra.»

Nada importante pudo hacer el nuevo khan, pues murió al año siguiente sin dejar sucesion, sucediéndole en el trono su primo Mangu, hijo de Tului (1240-1259). Mangu se mostró un príncipe reformador, introdujo mejor órden en la percepcion de los impuestos, quitó á los príncipes el poder absoluto que se abrogaban sobre los países conquistados. Al ejército impuso una severa disciplina, siendo tan enemigo del pillaje y del saqueo, que por robar un soldado una cebolla le mandó dar muerte. Acabó para siempre con la secta de los asasinos, que se hallaba diseminada por la Persia; bajo su reinado adquiere el imperio los mayores dominios. Sus dos hermanos Kabilei y Hulaga, secundando sus esfuerzos, terminaron la conquista del Asia. Proponíase éste conquistar el reino de Jerusalen para devolverle á los cristianos, cuando supo la muerte del gran khan y hermano suyo, Mangu. Dejó en su ausencia encargado del mando á un general, que pronto fué derrotado por los musulmanes de Egipto. Hulaga murió tambien poco tiempo despues (1265).

Kubilai fué proclamado gran khan á la muerte de su hermano, y los chinos le reconocieron por su emperador. Con él comienza la vigésima dinastía de los Yuen ó Mongoles. Kubilai ensaya, aunque sin resultado, apoderarse del Japon: hizo tributarios el Tonquin, la Cochinchina y el Pegut. Era Kubilai tambien el soberano de la Persia, y de él recibian los kans su investidura. Pekin era el centro de su imperio. Á su muerte no habia imperio más vasto en el mundo

que el suyo, pues comprendia la China toda, la Corea, el Thibet, el Tonquin, la Cochinchina, una buena parte de la India del otro lado del Gánges, várias islas del mar del Sur y el norte del continente desde el mar oriental hasta el Dnieper. Con la muerte de Kubilai quedó dividido el gran imperio en cuatro monarquías; la Persia, la China, el Kaptschak en Rusia y la Mongolia propiamente dicha.

LECCION VIGÉSIMAPRIMERA.

I. Nápoles.—II. Francia.—III. Alemania.—IV. España.

I.—Nápoles. Despues de la conquista del reino de Nápoles por el rey de Aragon y de Sicilia, Alfonso V el Magnánimo, ocupó el trono su nieto Alfonso II (1494), en cuya época el rey de Francia, Cárlos VIII, llamado por el duque Sforcia, invadió la Italia con un fuerte ejército, pasó por Florencia, donde Pedro de Médicis hizo las paces con él, y se dirigió á Roma, recibiendo del papa Alejandro VI la investidura del reino de Nápoles, cuya conquista habia hecho en muy pocos dias. Mas no duró mucho su dominacion, porque, recelosos y alarmados el duque de Milán, los florentinos, los genoveses, el Papa y los nobles napolitanos, se unieron al rey Católico D. Fernando, y despues de haber derrotado á Cárlos VIII en la batalla de Fornovo, le obligaron á abandonar la Italia. Alfonso II habia abdicado en su hijo Eernando II (1495).

Luis XII, sucesor de Cárlos VIII, una vez que hizo las paces con Fernando el Católico, se alió con los venecianos y penetró en Italia con un grueso ejército, apoderándose del Milanesado hasta las orillas del Adda, al que alegaba tener derecho por su abuela Valentina Visconti, hija del duque de Milán, Felipe Visconti, y llevando prisionero á Francia á Ludovico Sforcia el Moro. Una vez dueño del Milanesado, fijó sus miras ambiciosas en el reino de Nápoles, cuyo repartimiento propuso al rey Católico, que fué aceptado, y se llevó á cabo, tocando á éste la Calabria y la Pulla, y á él el Abruzo y la Campania. Pero despues, á consecuencia de las disputas entre españoles y franceses sobre la posesion de la Capitana y la Basili-

cata, se declaró la guerra, siendo vencidos estos últimos por el Gran Capitan Gonzalo de Córdoba en las batallas de Ceriñola y Garellano (1503), y pasando al dominio de Fernando el Católico todo el reino de Nápoles.

Las invasiones de los venecianos en el continente italiano dieron lugar á la formacion de la *Liga de Cambray* (1508), en la que entraron el papa Julio II, el rey de Francia, el emperador Maximiliano y D. Fernando el Católico, y despues de haber vencido á los venecianos en la batalla de Agnadel (1509), ganada por los franceses, obtuvieron los confederados las ciudades y plazas á que alegaban tener derecho, quedando reducida Venecia únicamente á su primitivo territorio de las lagunas.

Poco tiempo despues (1511) se formó la *Liga Santa* contra los franceses, en la que entraron el Papa, el rey de Nápoles, los suizos, los venecianos, el emperador de Alemania y Enrique VIII, rey de Inglaterra, encargándose el mando del ejército aliado al virey de Nápoles, D. Ramon Cardona, quien despues de la batalla de Rávena (1512), ganada por los franceses, se apoderó del Milanesado, que se dió á Maximiliano Sforcia, á excepcion de los ducados de Parma y Plasencia, que fueron cedidos al Papa. La guerra continuó algunos años más, hasta que Francisco I, que habia sucedido en el trono de Francia á Luis XII, ganó la célebre batalla de Mariñan (1515), volviendo á entrar en posesion del Milanesado y haciendo las paces con Cárlos V, sucesor de Fernando el Católico, por el tratado de Noyon (1516).

II.—Francia. Á Cárlos VII sucedió en el trono de Francia su hijo Luis XI (1461), príncipe ambicioso y violento, que habia acarreado la muerte á su padre en fuerza de pesadumbres y disgustos, y cuyo gobierno se distinguió por haber abatido la nobleza y centralizado el poder real, á pesar de los obstáculos que aquélla le suscitaba por todas partes. Su hermano el duque de Berry y los de Borbon, Bretaña y Borgoña, en union de los nobles, formaron la *Liga del Bien público* (1465), á cuyo frente se puso el conde Charolais, terminando, despues de una guerra cruel de dos años, con los tratados de Conflans y de San Mauro, en virtud de los cuales obtenia el conde de Charolais (despues Cárlos el Temerario) las ciudades

del Somma, el duque de Berry la Normandía, y los demás nobles diferentes pueblos y castillos, cuyos tratados no fueron respetados por el rey.

Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, por la muerte de su padre Felipe el Bueno, se unió al rey de Inglaterra, Eduardo VI, y declaró la guerra á Luis XI, cogiéndole prisionero, y no otorgándole la libertad sino despues de haberle hecho firmar un nuevo tratado. La falta del cumplimiento de éste por el rey fué causa de que se renovára la guerra, sitiando Cárlos á Beauvais (1472), cuyo sitio se vió obligado á levantar por la heroica defensa de sus habitantes, y sobre todo, de las mujeres. Derrotado algunos años despues por los suizos en Granzon y Morat, quiere vengarse de estos descalabros, sitiando á Nancy (1477); pero muere en el sitio, y por falta de varones pasan el ducado de Borgoña y el Franco-Condado á la corona de Francia. Luis XI murió á los seis años, atormentado por los remordimientos y por los temores, y despues de haber agregado á su corona diez y siete Estados, sin reparar en los medios, por injustos y violentos que fueran.

Sucédele en el trono Cárlos VIII, cuya historia se reduce á la expedicion á Italia, y de la que nos hemos ocupado al principio de esta leccion.

Luis XII, de quien tambien hemos hablado arriba, le sucedió en 1498. Auxiliado por el cardenal Amboise, su ministro, se dedicó á hacer que prosperáran el comercio y la industria, y á introducir mejoras y economías en la administracion, por lo cual mereció el sobrenombre de Padre del pueblo. Por su casamiento con Ana de Bretaña quedó incorporada ésta para siempre á la corona.

III.—Alemania. A la muerte de Segismundo II, le sucedió su yerno Alberto II (1438), que reunió las coronas de Alemania, Bohemia y Hungría, y desde cuya época data el engrandecimiento de la casa de Austria. Sucédele Federico III en el imperio, el cual rectifica el *concordato germánico* celebrado con Nicolao V (1448), erige al Austria en archiducado (1453) y se ve obligado á vivir errante hasta el año 1490 por haberse hecho dueño de Viena el rey de Hungría, Matías Corvino, despues de cuya muerte volvió á ocupar el imperio.

Á su muerte le sucede su hijo Maximiliano I (1493), que fué elegido rey de romanos y reconocido como emperador. Derrotó á los franceses en la batalla de Guinegate, y declaró despues la guerra á los suizos, en la que fué vencido, y tuvo que aceptar la paz de Basilea (1499). Por su casamiento con la hija de Cárlos el Temerario adquirió los Países Bajos y la Flándes, conquistando el Franco-Condado despues de la muerte de Luis XI; y por su segundo matrimonio con Blanca, hermana del duque de Milán, una parte del Alta Italia y 460 ducados en dote. Casó á su hijo D. Felipe con doña Juana la Loca, con lo cual pasó á la casa de Austria la España, Sicilia, Nápoles y las Américas; y el casamiento de su nieto Fernando con una hija del rey de Hungría fué tambien causa de que se la agregáran los reinos de Hungría y Bohemia, llegando á engrandecerse de esta manera extraordinariamente la casa de Austria.

IV.—España. Proclamada Isabel, conocida con el nombre de Católica á la muerte de Enrique IV y enlazada con D. Fernando, príncipe heredero de Aragon (1474), se abre para la nacion española una época de prosperidad y gloria desde esta fecha hasta los últimos años históricos de la casa de Austria. Durante este período, como verémos en el ingreso de la edad que sigue, tienen lugar en Europa importantes acontecimientos, relacionados con las tendencias religiosas del protestantismo, heroica y prudentemente combatido por los sucesores de los Reyes Católicos. Durante el feliz reinado de D. Fernando y Doña Isabel, tiene lugar la toma de Granada y el descubrimiento de América por Cristóbal Colon (1492).

LECCION VIGÉSIMASEGUNDA.

I. La Iglesia Católica: traslacion de la silla apostólica á Aviñon.—II. Cisma de Occidente.—III. Los papas y las órdenes religiosas.—IV. La caballería y los municipios.—V. El escolasticismo, ciencias, artes y descubrimientos.

I.—La Iglesia Católica: traslacion de la silla apostólica á Aviñon. Benedicto XI, que sucedió á Bonifacio VIII, sólo tuvo tiempo para levantar la excomunion al cardenal Colonna y á

Felipe el Hermoso. Despues de un año de interregno, fué elevado al pontificado Bertrand de Goth, arzobispo de Burdeos, que tomó el nombre de Clemente V. El nuevo Papa, que se coronó en Lyon, fijó su residencia en Aviñon, ciudad del mediodía de la Francia, dando con esto lugar á la conocida en la historia con el nombre de cautividad babilónica. Los historiadores niegan que al hacer esta traslacion, cuyas consecuencias no pudieron por entónces preverse, Clemente obedeciese á las exigencias de Felipe el Hermoso. Resístese el nuevo Pontífice á condenar la memoria de Bonifacio y á que se prosiga el proceso contra los Templarios, cuyo asunto avoca el concilio general de Viena, en el que se decreta la abolicion de dicha órden. En este concilio se dieron las famosas *Clementinas*. Al interregno de más de dos años que siguió á la muerte de Clemente V sucedió el pontificado de Juan XXII, sobre el que ya pesó la influencia francesa, siendo esto causa del desprestigio de la Santa Sede. Por este tiempo se promovió el cisma de los franciscanos rigoristas, que tantas perturbaciones produjeron en la Iglesia, especialmente por haber tomado parte algunos de sus miembros en las disensiones habidas entre Juan XXII y Luis de Baviera. Fueron los más principales Marsilio de Pádua, Juan de Faudun y Guillermo de Camo, encomiadores exagerados del poder imperial. Benedicto XII intenta restablecer la armonía entre el sacerdocio y el imperio; pero contrariado por la política francesa, ve á Luis colocarse en una situacion cada vez más hostil al pontificado. Benedicto edificó en Aviñon el palacio de los papas. Clemente VI siguió combatiendo los excesos del emperador de Alemania, que en el colmo de su furor llegó á arrogarse las atribuciones eclesiásticas, por lo que el Papa excomulgó á Luis é influyó en su deposicion y en la eleccion de Cárlos IV de Luxemburgo. Roma es víctima del movimiento popular dirigido por Nicolas Rienzi, que, con el título de tribuno y de libertador, se apodera del gobierno y de la ciudad; pero los abusos y excesos á que se entrega promueven un motin, que ocasionó su caida, yendo á refugiarse al lado del emperador de Alemania. Clemente compró á la reina Juana de Nápoles la ciudad de Aviñon. Inocencio VI se esforzó en corregir los abusos de la córte de Aviñon y en reformar la disciplina. Los Estados Pontificios, que nuevamente habian aco-

gido en su seno al agitador Rienzi, habian negado la obediencia al Pontífice, por lo que, para reducirlos á la obediencia, pasó á Italia con un cuerpo de ejército el célebre cardenal Albornoz, que subyugó en poco tiempo á todas las poblaciones insurrectas.

Urbano V persiguió la simonía, el lujo y la acumulacion de beneficios, y se mostró ardiente defensor de los derechos de la Iglesia en contra de las usurpaciones de los príncipes. Este pontífice volvió la Santa Sede á Roma, cediendo á sus propias inspiraciones y á las súplicas de Cárlos IV y de otras personas notables; pero no obstante haber sido recibido con trasportes de júbilo y alegría, al poco tiempo hubo de abandonarla, siguiendo los consejos del sacro colegio, en el que predominaba la influencia francesa, y atendido el estado de perturbacion en que se encontraba Italia, sin que pudieran detenerlo las súplicas y lágrimas de santa Brígida.—Sucédele Gregorio XI, que satisfizo los deseos de la cristiandad trasladándose á la capital del orbe cristiano, á fin de contener las sublevaciones que amenazaban destruir los dominios temporales del Pontífice. Gregorio fué recibido en triunfo (1377). Su muerte prematura impidió el que no abandonára la Italia, presa de contínuas agitaciones. Durante su pontificado empezó Juan Wiclef á predicar sus doctrinas heréticas, condenadas primero por el arzobispo de Cantorbery, y más tarde por el Papa.

II.—Cisma de Occidente. Como causas de este cisma, que por tanto tiempo afligió á la Iglesia, pueden asignarse la anterior traslacion de la Santa Sede á Aviñon, la preponderancia de los cardenales franceses y la excitacion producida en el pueblo romano al verificarse la eleccion del sucesor de Gregorio XI. Elegido Urbano VI (1378) por los cardenales residentes en Roma, y conforme á los deseos del pueblo que pedia un Papa romano ó italiano, el nuevo Pontífice desplegó una enérgica severidad en corregir los abusos de la córte pontificia. Disgustados de él los cardenales franceses porque no cedia á sus exigencias, celebraron una reunion en Fondí, y pretextando presion y falta de libertad en la eleccion verificada en Roma, procedieron á otra nueva, que recayó en el arzobispo de Ginebra, que tomó el nombre de Clemente VII. Éste con sus cardenales pasó á establecerse en Aviñon, y protegido por

Francia, fué desde luégo reconocido por España, Inglaterra, Nápoles, Portugal, Saboya y Escocia, quedando de este modo dividida la cristiandad. Á la muerte de Urbano los cardenales de Roma le dieron por sucesor á Bonifacio IX, y los de Aviñon al morir Clemente nombraron al aragones Pedro de Luna, conocido por Benedicto XIII, con lo que se hizo muy difícil la terminacion del cisma.

En vista de la necesidad de poner fin al cisma, la Sorbona, que gozaba de gran ascendiente y autoridad en el mundo cristiano, propuso tres medios: la abdicacion, el arbitraje ó la convocacion de un concilio general. Benedicto XIII, que al ser elegido habia prometido solemnemente abdicar si el bien de la Iglesia así lo exigia, se negó á todo acomodamiento, por lo que fué retenido como prisionero en Aviñon. Gregorio XII, elegido para suceder á Inocencio VII con la misma promesa que Benedicto, se resistió á cumplir lo ofrecido despues de una entrevista que ambos Papas tuvieron en Savona. En estas circunstancias los cardenales de las dos obediencias convinieron en celebrar un concilio en Pisa (1409). La asamblea fué brillantísima, y una vez que el concilio se creyó legitimado, depuso á los dos Papas y nombró á Alejandro V, con lo que la cristiandad se encontró dividida en tres obediencias. Al nuevo Pontífice, que murió fugitivo en Bolonia, sucedió el cardenal Cossa (Juan XXIII). Éste, de acuerdo con el emperador de Alemania, Segismundo, convocó el concilio de Constanza, el que reunió despues de muchas vacilaciones (1414). El concilio exigió la renuncia de los tres Pontífices, á lo que accedieron Gregorio XII y Juan XXVIII, si bien éste más tarde se retractó. Benedicto XIII, obstinado en considerarse como el legítimo Pontífice, se retiró á Peñíscola, en donde murió, pero encargando á sus tres cardenales que le dieran un digno sucesor. El concilio eligió Pontífice á Martino V, de la familia de los Colonna, y despues se ocupó en condenar los errores de Juan Huss y Jerónimo de Praga, que siguiendo los procedimientos de aquella época, fueron condenados á la hoguera. En esta asamblea se celebraron varios concordatos con los diferentes estados, despues de lo cual se separaron los padres, pero conviniendo en reunirse en Pavía á los cinco años, reunion que no dió resultados por el escaso número de prelados que á ella asistió. El antipapa Clemente VIII,

sucesor de Benedicto, se sometió á Martino V. Eugenio IV, que le sucede, tuvo que luchar con graves dificultades desde el principio de su pontificado, ocasionadas de un lado por las usurpaciones de Francisco Sforza, y de otro por la actitud cismática del concilio de Basilea, especialmente desde que trasladándolo el Papa á Ferrara y luégo á Florencia, se atrevió á excomulgar al Pontífice y al nuevo concilio, que llevó á cabo la union de las dos Iglesias, griega y latina. Prosiguiendo en su camino el concilio de Basilea, depuesto Eugenio, nombró á Amadeo de Saboya Félix V, antipapa, que disuelto el concilio renunció la tiara y vivió como ermitaño á orillas del lago de Laurana. Eugenio IV celebró varios concordatos para arreglar la disciplina con las diferentes naciones.

Su sucesor, Nicolas V, amante de las letras, murió de pesar al saber la toma de Constantinopla por los turcos, cuya caida en vano habia procurado evitar.

III.—Los Papas y las órdenes religiosas. La influencia del papado en la Edad Media, y principalmente desde el pontificado de Inocencio III hasta la muerte de Bonifacio VIII, llegó al apogeo de su esplendor y de su grandeza. Considerado como el supremo árbitro de la cristiandad, dirigió las cruzadas, aminoró las guerras y sus estragos, interponiendo su influencia entre los príncipes, anatematizó á los que abusaban de su poder contra los pueblos, sostuvo los derechos de la Iglesia y presidió el gran movimiento que en aquella época recibieron las letras, las artes y las ciencias.

La Iglesia, llena de una vida exuberante y civilizadora, se manifestó en la Edad Media de una manera especial en las órdenes religiosas que de su seno nacieron, llamadas mendicantes, porque sus fundadores impusieron una pobreza absoluta, no sólo á sus individuos, sino tambien á las mismas órdenes, cuya principal mision era convertir á los pecadores y salvar á la sociedad con la predicacion y el ejemplo. Tales fueron la de los franciscanos ó hermanos menores, fundada por S. Francisco de Asís en 1211, que se propagó con pasmosa rapidez, llevando sus misionesros al Asia y al África, y cuyos más ilustres representantes en el siglo XIII fueron S. Buenaventura y S. Antonio de Pádua; y la de los dominicos, fundada

por el español Santo Domingo de Guzman en 1215, que tanta gloria ha dado á la Iglesia y á la sociedad, y cuyos hijos más preclaros en esta época fueron el español S. Raimundo de Peñafort, Alberto el Grande, y sobre todo, Santo Tomas de Aquino, la maravilla de su siglo y la admiracion de todas las edades. Al mismo tiempo, los concilios trabajaban en el mantenimiento de la disciplina y de la fe, y fueron la salvaguardia de las costumbres y de la verdadera civilizacion. El lateranense IV (1251) abolió los juicios de Dios, y los dos de Lion (1245-1274) dictaron sabios reglamentos.

IV.—La caballería y los municipios. La caballería, cuyas primeras huellas se descubren entre los germanos, vino á ser una institucion social á fines del siglo X y principios del XI, en que la Iglesia la dió una direccion cristiana y moral, apoderándose de los sentimientos generosos que en la época de las cruzadas llenaban los corazones de todos, á fin de humanizar lo más posible la guerra, y consagrar una especie de sacerdocio guerrero que fuera el defensor de las iglesias, de los viejos, de los huérfanos, de la mujer, de los niños y de todos los servidores de Dios contra la crueldad de los paganos y de los herejes.

La época de las cruzadas fué la edad heroica de la caballería; hubo entónces una emulacion de valor y virtud entre los caballeros ordinarios y los que pertenecian á las órdenes religiosas militares. Pero la decadencia comenzó bien pronto, y si bien se conservó el valor y el honor, el espíritu religioso fué desapareciendo poco á poco; al amor de su dama sustituyó el caballero con frecuencia una vida desordenada y sensual, que estaba enteramente opuesta al fin de su institucion, y la ostentacion y el espectáculo reemplazaron á las sérias realidades de su noble profesion. La decadencia del feudalismo y la invencion de las armas de fuego precipitaron su caida, y si bien produjo algunos hombres ilustres en los siglos XIV, XV y áun en el XVI, sólo quedaron los caballeros andantes, que ridiculizó para siempre el *Don Quijote* de Cervántes.

Los recuerdos antiguos de los municipios romanos, el desarrollo de la industria y del comercio, el espíritu de igualdad y de asociacion del cristianismo y las concesiones particulares de los reyes, crearon los municipios, que á su vez dieron lugar más tarde al ter-

cer estado. El feudalismo y los municipios forman dos poderes rivales; el primero comenzó á declinar cuando apareció el segundo, y los reyes se apoyaron en este nuevo poder para abatir el antiguo. En la Edad Media se establece la lucha entre el feudalismo y los municipios y los reyes; pero tan luégo como fué ganada por estos últimos, aparece un tercer poder, que bajo el nombre de pueblo pretende absorberlo todo en su provecho y comienza la era de la democracia moderna (1).

Este movimiento fué más rápido en Francia que en los demás estados de Europa, si bien no presentó siempre los mismos caractéres. En el siglo XIII las diferentes fuerzas sociales se hallan en perfecto equilibrio; la majestad estaba respetada sin ser absorbida; el feudalismo habia perdido su carácter tiránico y los municipios prosperaban y constituian la grandeza del país; el pueblo habia pasado de la condicion de siervo á la de ciudadano, y no habia odios entre las diferentes clases, sino rivalidades naturales y una fecunda emulacion. Pero bien pronto desaparece esta armonía, y tan luégo como deja de escucharse á la Iglesia, se sigue el desacuerdo y la decadencia.

V.—El escolasticismo, ciencias, artes y descubrimientos. En la Edad Media ocupaba la teología el primer lugar entre todas las demás ciencias; la aplicacion de la dialéctica á las enseñanzas de la fe habia creado una ciencia especial, llamada escolástica, que tuvo por representantes en el siglo XI á Lanfranco y S. Anselmo de Cantorbery, y en el siglo XII á Guillermo de Champraux, á S. Bernardo (1091-1153), el oráculo de su siglo y el consejero de los Papas y de los reyes, y al italiano Pedro Lombardo (1100-1164), que tuvo la gloria de dar cima feliz al edificio de la escoláctica en su *Libro de las Sentencias*. El siglo XIII fué la edad de oro de la escolástica. En él florecieron Alejandro de Hales, llamado el Doctor irrefragable; Alberto el Grande (1205-1280), cuyo renombre adquirió por la universalidad de sus conocimientos; S. Buenaventura,

(1) En España no arraigó grandemente el feudalismo; en cambio los municipios, especialmente desde la entrada del estado llano en las Córtes de Carrion de los Condes, adquirieron grande importancia.

cuyas sublimes contemplaciones sobre la vida mística le valieron el sobrenombre de Doctor seráfico; Santo Tomas de Aquino, llamado el Doctor angélico, el Angel de las escuelas y el Doctor universal, cuya *Suma teológica* es una de las más asombrosas producciones del espíritu humano, y el franciscano Juan Duns Scoto, denominado el Doctor sutil.

Al lado de estos grandes teólogos merecen ser colocados el fraile franciscano Rogerio Bacon, á quien se atribuye la invencion de la pólvora de cañon, del telescopio y del nivel de aire, y al mallorquin Raimundo Lulio, que publicó su *Gran arte* ó *Arte universal*, y que sobresalió como filósofo y como físico.

El siglo XI fué una época de verdadero renacimiento, pues en él resucitaron las antiguas escuelas monásticas y se crearon otras nuevas. Á principios del siguiente era enseñado con esplendor en Bolonia y Montpeller el derecho romano, á más del canónico que ya se enseñaba. La importancia de aquél y otros nuevos estudios, ensanchó el círculo de las escuelas, y las que recibieron el privilegio de enseñar todas las ciencias tomaron el nombre de universidades, que no eran otra cosa que cuerpos privilegiados, que tenian una policía y una jurisdiccion particular, y que unian á la enseñanza de las siete artes liberales la de la jurisprudencia, teología y medicina, lo cual constituia las cuatro facultades. Las establecidas con privilegio de los Papas en el siglo XIII fueron las siguientes: la de Oxford (1206), Palencia (1208), París y Tolosa (1215), Pádua (1222), Salamanca (1223), Nápoles (1224), Cambridge (1231), Viena (1236), Upsal (1240), Montpeller (1283) y Lisboa (1290).

En el siglo XIV la teología no brilla con el esplendor que le habian dado los teólogos del siglo XIII. Sobresalen, sin embargo, en la escuela tomista Durando, Nicolas de Leyra, Pedro de Ailly y Nicolas de Cusa, y en la scotista Antonio Andrea, Francisco de Mayronis y Guillermo de Occamo, célebre en la contienda entre Juan XXII y Luis de Baviera. Apartáronse de esta tendencia, puramente especulativa, los místicos que se entregaban á piadosas contemplaciones, dando esta direccion más alta y útil á la teología. Á esta clase pertenecen Taulero, Gersou, Nicolas de Clemengis y principalmente Tomas de Kempis, autor de la *Imitacion de Cristo*,

que en sentir de Rousseau es «el libro más bello que ha salido de la mano de los hombres, ya que el Evangelio no es obra de éstos.» La literatura toma un rápido vuelo y es cultivada por los ingenios más aventajados. Descuellan en Italia el Dante, Alighieri en su *Divina Comedia*, «obra inmortal en que han puesto la mano el cielo y la tierra,» Francisco Petrarca, inimitable en sus canciones y sonetos, y el gran prosista, pero ligero narrador, Juan Boccacio, autor del *Decamerone*. Merecen un lugar secundario como historiadores los Villani, Juan y Mateo de Florencia. En Francia, muerta la poesía provenzal y agonizante la de los troveros, que la habia sucedido, la poesía popular satírica tan pujante en las obras de Francisco Villon, toma una forma más artística en sus dos géneros, *misterios* y *moralidades*, de carácter religioso éstos y satíricos aquéllos. Brillaron en la prosa Froisart, Cristina de Pisan y Chartier en su *Historia de Cárlos VII*.

En España cultiváronse los principales géneros literarios, merced á la influencia que sobre nuestra literatura ejercieron la provenzal y catalana, la italiana y la francesa. En el género didáctico son producciones notables el poema del archipreste de Hita, los *Consejos* del rabino D. Sen Tob y el *Rimado* de Lopez de Ayala. Son dignos de mencion en los varios géneros literarios, Villasandino, Francisco Imperial, D. Enrique de Villena, Jorge Manrique y Juan de Mena por su poema *El laberinto* ó *Las trescientas*. Son de esta época los cancioneros y romanceros. Entre los prosistas merecen citarse á Lopez de Ayala, Fernan Perez de Guzman, Hernando del Pulgar, al príncipe D. Juan Manuel por sus novelas, al archipreste de Talavera, y fray Lope Barrientos, al bachiller Gomez de Cibdareal, autor del *Centon* epistolario y al portugues Vasco Lobeira por su libro de caballeria *Amadis de Gaula*. Entre los catalanes sobresalieron los trovadores Rocaberti, Mallol, Ausias March, Fogassot y otros, y los prosistas D. Pedro el Ceremonioso y Erimenis.

La literatura de Inglaterra ántes de Eduardo III debe considerarse como producto de la literatura del norte de Francia, en atencion á que la lengua de los normandos habia sido impuesta á los naturales de este país. Algunos poemas encontramos, sin embargo, de escritores ingleses, tales son la *Confesio amantis*, de Bower, y

los *Cuentos de Cantorbery*, de Chaucer. En Escocia florecieron Barbour, Jacobo I, Dumbard y Douglas y el prosista Jonh Mandeville.

En Alemania decae la literatura floreciente en la época anterior. Tras de los cantos viunesingers vienen los de los veinstersangers, más artísticos, pero ménos inspirados. Del número de éstos cantares son Rosen Plut, Hans Holz y Hans Sachs, y de los didácticos Hugo de Trimberg y Ulrico Bouner.

La arquitectura sufre una nueva modificacion en el estilo ojival, que recibe el nombre de terciario ó flamígero. En el siglo XIV se presenta este estilo en toda su grandiosidad y elegancia, si bien decae con asombrosa rapidez por la multitud de capillas que se abren á lo largo de las naves. En los templos de esta época adviértense más adornos que en los de la anterior. Las columnas, en vez de capiteles, tienen ceñida su parte superior por una especie de guirnalda de hojas; los nitrados de la puerta principal están enriquecidos con estatuas y doseletes. Las ventanas, más ligeras, aparecen seccionadas en su vano y en su verticalidad por columnitas, de las que arrancan ojivas que llevan la parte superior del vano. Los contrafuertes representan la forma vertical en la parte occidental de Europa, y en la oriental aparecen divididos en cuerpos de distintos planos y de diferente espesor, formando una especie de talud. Los calados de los rosetones son más lujosos y variados, y las torres más elevadas, de forma piramidal, divididas en diferentes cuerpos de distintas formas geométricas y coronadas por agujas, con frecuencia caladas.

Las construcciones del siglo XV están más adornadas, pero son de menor elevacion en la ojiva; no se conserva en ellas la verticalidad propia del arte cristiano, y el cuerpo principal se desfigura con otros accesorios. De esta época son las catedrales de Colonia, Estrasburgo, Friburgo y Ulm; la de Rodez y la de Troyes, la de Toul, Aix y Fontanay; las de Búrgos, Toledo, Barcelona y Sevilla, y las iglesias de San Severino en París y de San Andres en Burdeos.

La *escultura* no hizo progresos en esta época: cítanse los nombres de Arnolfo de Lapo, Andres Pisano y del más célebre de todos, Lorenzo Ghiberti. La *pintura* tuvo sú representante en Giotto di Bondone, discípulo de Cimabne, y siguió más bien á la naturaleza que á

los tipos bizantinos. Son suyos los frescos de la iglesia de Asís. Fueron sus discípulos más aventajados Tomaso di Stefano, Tossicani, Tadeo Gaddi, autor de un descendimiento del Espíritu Santo, y Andres Orcagna, formado en la lectura del Dante, á quien imitó en su fresco de *El triunfo de la muerte*.—Simon de Martino sintetizó á la escuela de Siena, más dulce y más apacible que la anterior. Florecieron tambien en este período Giottino, Pablo Ucello, el beato fray Angélico de Fiésole, el más *místico* de los pintores, y el Masaccio, que señala la transicion al arte moderno. Juan de Brujas ó Van Dyk daba un gran impulso á principios del siglo XV al arte de pintar al óleo. En este tiempo (1450) tuvo lugar la famosa invencion de la imprenta, descubrimiento debido á un noble de Maguncia llamado Guttenberg, auxiliado por Faust y Schoeffer. La primera obra que se imprimió fué la *Vulgata*.

La música renació en el siglo XV, merced á los esfuerzos del benedictino Gui de Arezzo (1023), que simplificó su estudio por la invencion de las notas del diapason. La arquitectura tomó un nuevo vuelo; en todas partes se construian ó restauraban las iglesias y los castillos. El siglo XII inventó ó empleó por vez primera de una manera solemne la ojiva, que sustituyó al arco macizo en semicírculo y que con el roseton formó el carácter distintivo de la arquitectura llamada gótica. Las gigantescas é indestructibles catedrales de los siglos XII y XIII manifiestan la magnificencia del cristianismo y la sublimidad de sus dogmas, y son verdaderas epopeyas en piedra que retratan todas las fases, todos los aspectos y todas las vicisitudes del cristiano en la vida y de sus inmortales destinos.

Las cofradías y hermandades de arquitectos y de albañiles trasmitian las tradiciones del nuevo arte cristiano, y la fe, el sentimiento religioso y la abnegacion cristiana abrian por todas partes horizontes de vida, y contribuian á su desarrollo y perfeccionamiento.

La actividad y el progreso se notaban en todas partes. La fabricacion del papel, inventado por los árabes de España en el siglo XI, tomó un gran incremento en el siglo XIII. La invencion de los anteojos, debida á Florentin Salviato (1286), preparó la del te-

lescopio, y la brújula comenzó á emplearse por los marinos provenzales.

LECCION VIGÉSIMATERCERA.

I. Los turcos otomanos.—II. Tamerlan.—III. Toma de Constantinopla.—IV. Soliman el Magnífico.

I.—Los turcos otomanos. Los turcos otomanos, descendientes de una tribu tártara, procedente del Korasam, despues de la destruccion del imperio de los karismios por los mongoles, estuvieron al servicio de Aladino, sultan seldjucida de Iconio. Erthogrul formó con ellos una colonia militar, sobre la que su hijo Othoman fundó la grandeza de su familia y de su tribu, declarándose independiente, y extendiendo su dominacion por las provincias del imperio griego.

Su hijo Orkhan (1326-1360), que ya en vida de su padre habia tomado á Brusa, capital de la Bitinia, reformó la organizacion del ejército, creó el cuerpo de genízaros, y extendió las conquistas de su padre, apoderándose de Nicodemia, de Nicea y de Pérgamo; y á la muerte de su suegro Cantacuceno, mandó á su hijo Soliman á conquistar á Galípoli, llave de la Grecia y de la Europa, quedando al morir definitivamente constituido el imperio otomano.

Sucédele su hijo Amurates ó Murat (1360-1389), que acaba la organizacion del ejército y de los genízaros, comenzada por su padre, sujeta la Caramania, se apodera de Andrinópolis, de toda la Tracia, la Macedonia y la Albania; somete á los pueblos slavos del Danubio, y vence á los servios, los búlgaros, los bosnios, etc., en la batalla de Casovia (1389). Es muerto al recorrer el campo de batalla por uno de los heridos que en él yacian.

Su hijo Bayaceto I, apellidado el Ilderin, *el Rayo*, ocupa el trono (1389-1402), y venga la muerte de su padre, mandando matar á algunos miles de prisioneros. Despues de haber sometido á los bosninos, los servios y los búlgaros, se dirige á la Tesalia, apoderán-

dose de Tesalónica, fortifica los Dardanelos, termina la completa sumision de la Caramania, de la Siria, del Ponto y de la Armenia, vuelve á las orillas del Danubio, amenaza á Hungría, y vence en la batalla de Nicópolis al ejército de alemanes, franceses y griegos, mandados por Segismundo y el emperador Manuel, á quien obligó á pagar un tributo para conservar su capital. Pero la aparicion de Tamerlan retardó algunos años la caida del imperio griego.

II.—Tamerlan. Tamerlan (Trimur-Lenk ó Timur el Cojo, 1336-1405) era natural de Kech, cerca de Samarcanda, y descendiente de Gengis-Kan. Nombrado Saheb-Keran rey de Oriente y de Occidente por una asamblea de jefes de familia, conquista en el espacio de quince años los países comprendidos entre el Indo y el Tanais (Don), sembrando la desolacion por todas partes. El deseo de vengar el insulto hecho por Bayaceto á sus embajadores, hace que invada los Estados de éste, que se ve obligado á levantar el sitio de Constantinopla y acudir á su encuentro con 100.000 hombres; pero es derrotado y hecho prisionero en la batalla de Ancyra (1402), muriendo á los ocho meses de su prision. Tamerlan falleció poco despues cuando se dirigia á conquistar la China.

Á la muerte de Bayaceto se disputan el trono sus cinco hijos, y despues de once años de anarquía ocupó el trono Mahomet I (1402-1421), reinando tranquilamente ocho años. Amurates II (1431-1451), su sucesor, vence á su pretendiente Mustaphá, y pone sitio á Constantinopla, que le obliga á levantar la heroica resistencia que ésta le opone. Lleva la guerra á Grecia, toma á Tesalónica, somete la Albania, penetra en la Servia y la Valaquia y amenaza á Hungría, poniendo sitio á Belgrado; pero se ve obligado á levantarle por las tropas mandadas por el famoso Juan Hunniada Corvino, vaivoda de Transilvania, que le vence en dos batallas, y ajustar una paz de diez años con Ladislao, rey de Polonia. Rota ésta por los cristianos, son vencidos por Amurates en la sangrienta batalla de Varna (1444) y muerto el rey Ladislao. Vence otra vez en Casovia (1448) al famoso Hunniades, mas no así á Juan Castrioto, príncipe de Albania, llamado por los turcos Scanderberg.

III.—Toma de Constantinopla. Á su muerte le sucede en el trono su hijo Mahometo II (1451-1481). Aprovechándose del des-

órden y de las luchas intestinas de los griegos, y despues de haber hecho las paces con sus enemigos, bloquea con un numeroso ejército á Constantinopla, que cae en su poder el 9 de Mayo de 1453. Ataca la isla de Rodas, pero sus ejércitos se estrellan con los esfuerzos de los caballeros de San Juan, sucediéndole otro tanto con Belgrado, defendida por el famoso Juan Humniades. Más feliz en la conquista de las provincias que hacian parte del imperio griego, caen en su poder el ducado de Aténas, la Morea, la Servia y Trebisonda. Durante la guerra con los venecianos, se apodera de las islas de Lésbos y Negroponto, de la Bosnia, de la Albania y de Otranto (1480), muriendo al siguiente año en una aldea de Bitinia, despues de haber hecho á Constantinopla la capital de su imperio y de haber dado el nombre de *Sublime Puerta* á su gobierno.

Bayaceto II, su hijo, le sucede en el imperio (1481-1512), y prosigue el sistema de guerras y conquistas de su padre, siendo la más notable la que tuvo con los venecianos, y en la que se apoderó de Lepanto y de Modon. El rey Católico, Fernando V, envia una escuadra al mando del Gran Capitan, Gonzalo de Córdoba, y se hicieron las paces entre Bayaceto y los venecianos (1501). La guerra civil que estalló, le obligó á abdicar el trono en su hijo Selim I (1512). Este bárbaro príncipe asesinó á sus dos hermanos, emprendió una expedicion contra el rey de los persas, Ismael Pachá, que no reportó ningun beneficio al imperio, y conquistó el Egipto y la Siria, terminando con esto el imperio de los mamelucos.

IV.—Soliman el Magnífico. Sucedióle Soliman, llamado el Magnífico (1520), que tomó por asalto á Belgrado (1521), desembarcó con una gran armada en Rodas, á la que obligó á capitular, venció á Luis, rey de Hungría, en la famosa batalla de Mohaks, se apoderó de Buda y Temeswar, y puso sitio á Viena, viéndose obligado á levantarle. La influencia que ejerció en las guerras entre Cárlos V y Francisco I, del que fué aliado, su generosidad y esplendidez, la creacion de bibliotecas, colegios y hospitales en Constantinopla, á la que embelleció, y la redaccion de un código legislativo, hicieron su reinado el más ilustre del imperio turco, que llegó en esta época á su mayor grado de prosperidad.

Miguel Paleólogo (1261-1282), dueño del imperio de Nicea, ayudado por los genoveses, se apodera de Constantinopla y restablece la dominacion bizantina; se declara partidario de la union de la Iglesia griega con la latina y envia una embajada al concilio de Lyon (1274); pero la oposicion del clero bizantino le impide que termine el cisma.

Sucédele Andrónico II (1282-1328), cuyo reinado se vió turbado en el interior por las guerras religiosas y las discordias de los genoveses y venecianos, y en el exterior por las guerras contra los búlgaros y contra los turcos, llamando en su auxilio contra estos últimos á las compañías de aventureros catalanes, aragoneses y sicilianos que estaban al servicio de Federico I de Sicilia, quienes fueron en un principio el terror de los turcos y fieles auxiliares de Andrónico; pero habiendo el hijo de éste, Miguel, asesinado traidoramente á su jefe, Roger de Flor, tornáronse en sus mayores enemigos y acabaron por apoderarse de Aténas.

Su nieto, Andrónico III, le arroja del trono (1328-1341); vence á los búlgaros; quita á los genoveses las islas de Lésbos y Chios y detiene á los servios en sus invasiones; pero una enfermedad le obliga á abdicar en favor de su hijo Juan IV, el Hermoso, nombrando tutor y regente del imperio, durante la minoría de aquél, á Juan Cantacuceno, que auxiliado por el sultan Orkhan, á quien da la mano de su hija Teodora, se apodera del imperio. Destronado por Juan, los turcos declaran á éste la guerra y se apoderan de Galípoli. Su hijo Andrónico se le rebela y ocupa durante algun tiempo el trono, que recobra con el auxilio de Bayaceto, á costa de la dignidad del imperio.

Á su muerte sube al trono su hijo Manuel II (1391-1425), que ve invadido su imperio por los turcos á causa de haberse negado á satisfacer el tributo á que se habia obligado por su padre. La derrota que sufrieron en Nicópolis (1396), los cruzados, que, al mando de Segismundo, Juan sin Miedo y el conde Roberto, habian venido en su auxilio, le obligaron á hacer la paz con Bayaceto I, mediante un tributo anual.

Juan II Paleólogo (1425-1448) cede á los turcos todas las ciudades griegas situadas á orillas del Mar Negro, y permanece neutral en

las guerras entre los húngaros y Amurates II. Trabajó por la union de las dos iglesias, y se adhirió al tratado de union aprobado por el concilio de Florencia; pero la resistencia de los monjes, de los nobles y parte del clero, apresuran la ruina de su patria.

Sucédele su hermano Constantino XII Paleólogo (1448-1453) príncipe generoso y valiente, que sucumbe gloriosamente con el imperio en los muros de Constantinopla.

FIN DE LA EDAD MEDIA.

EDAD MODERNA.

LECCION PRIMERA.

DESDE EL ORÍGEN DEL PROTESTANTISMO HASTA NUESTROS DIAS.

(1517 Á 1875)

I. Introduccion.—II.—El protestantismo en Alemania hasta la paz de Ausburgo.—III. El protestantismo en Suiza.—IV. Calvino en Génova.—V. El protestantismo en Francia hasta las guerras de religion.

I.—Introduccion. La historia de la humanidad en esta época está caracterizada por la *gran defeccion* que arrancó del seno de la Iglesia Católica multitud de pueblos cristianos. El carácter de la edad moderna, su sello genuino es el tristísimo de la independencia de la razon. Hásela dado el honroso nombre de *reforma*, cuando con ella precisamente se iniciaron á principios del siglo XVI, en aquella era de perturbaciones sangrientas, guerras de religion y funestos cambios políticos. La unidad religiosa, que hasta entónces habia existido en todos los los pueblos cristianos, rompióse desde luégo, dando por resultado, con la division, las más graves consecuencias para el estado político, social y religioso de las naciones europeas. El imperio de Alemania, que hasta este tiempo habia ocupado la más elevada categoría entre las potencias todas del Oc-

cidente, se dividió, perdiendo con esta division aquella influencia. La mayor parte de los Estados del Norte se dejan arrastrar por el cisma; los del Mediodía quedan, por el contrario, en gran parte fieles á la Iglesia Católica.

La historia moderna se divide en tres períodos:

1.° Revoluciones religiosas desde el orígen del protestantismo hasta el tratado de Westfalia (1517-1648).

2.° Equilibrio europeo desde el tratado de Westfalia hasta la primera revolucion francesa (1648-1789).

3.° Las revoluciones políticas desde la primera hasta la tercera revolucion francesa (1789-1870).

Las doctrinas heréticas, que tuvieron su orígen á principios del siglo XVI, y que se conocen con el nombre genérico de protestantismo, refiérense á otras que fueron predicadas en diversas épocas de la Edad Media. Las hallamos en gran parte comprendidas en las de los albigenses, valdenses, wicleffitas y hussitas, cuyos errores tuvieron sus partidarios, siendo despues reproducidas, con ciertas modificaciones, por los principales corifeos del protestantismo. La relajacion de las costumbres sociales, dió á los sectarios del siglo XVI un pretexto para combatir á la Iglesia, sus doctrinas, su jerarquía y sus instituciones. Muchas ideas paganas habian penetrado en las inteligencias, contribuyendo no poco al desprecio del cristianismo y de la literatura, que tuvo su orígen con la Iglesia. El deplorable estado de la enseñanza ejerció una grande influencia en las masas sociales, que vivian en la más abyecta ignorancia en materias de religion, y que perdiendo el respeto hácia sus pastores, perdian tambien su adhesion á la Iglesia. Otras causas contribuyeron más directamente á la propagacion de las doctrinas heréticas. La confiscacion de los bienes eclesiásticos excitaba la codicia de los príncipes; la supresion del celibato eclesiástico y de los votos monásticos favorecia las pasiones de un clero relajado, y la negacion de la autoridad de la Iglesia en materias de fe, adulaba á los particulares, que se constituian jueces supremos de los dogmas por el derecho que cada uno tenia de interpretar la Biblia. Nos hariamos demasiado extensos si fuéramos á referir todas las causas que tan poderosamente contribuyeron á la propagacion de las doctrinas de los

protestantes (1). Con las ya enumeradas nos podemos formar una idea de la situacion social al advenimiento de Lutero.

II.—El protestantismo en Alemania hasta la paz de Ausburgo (1517-1555) Martin Lutero, monje agustino, y profesor en la universidad de Wittemberg, hombre fogoso, orgulloso y apasionado, lanzó en la cristiandad la semilla de la discordia, atacando la doctrina de la Iglesia sobre las indulgencias.

Con ocasion de los pretendidos abusos cometidos por los dominicos, encargados por el papa Leon X de predicar un jubileo en Alemania, entre los cuales descollaba Tetzel, defendió Lutero una tésis en la universidad, con la que pretendia probar que Tetzel confundia las indulgencias con la remision de los pecados. Esta tésis, que comprendia várias erróneas, fueron combatidas por distinguidos teólogos, entre otros por el sabio Ech, vice-canciller de la universidad de Ingolstadt. Arrastrado Lutero por estas discusiones, formuló una herejía manifiesta, sosteniendo que *el hombre se salva por la fe sola*, sin el concurso de las obras buenas. Condenada por Leon X esta doctrina como contraria á la fe católica, apeló Lutero á un concilio general. El príncipe elector de Sajonia trató entónces de poner fin á este asunto, que él consideraba como una simple diferencia de opiniones. Citó Lutero á Ech en Leipzig para una discusion pública, en la que fué completamente derrotado. Desde entónces Lutero no guardó ya consideracion alguna y publicó los escritos más violentos, en los que trataba al Papa de Antecristo y desechaba algunos sacramentos, como el santo sacrificio de la misa. Excomulgado por el Papa, apeló Lutero nuevamente á un concilio general, y quemó públicamente su bula y el código de derecho canónico. Por este acto se separó definitivamente de la Iglesia.

Los escritos incendiarios de Lutero y sus violentos ataques contra la Iglesia y el clero, agitaron profundamente á Alemania. Los caballeros del imperio, descontentos con las medidas decretadas por el emperador Maximiliano contra las guerras privadas, se declara-

(1) Véase sobre esta materia la obra inmortal del filósofo español D. Jaime Balmes, titulada *El Protestantismo*, etc.

ron por las nuevas doctrinas, porque esperaban con el favor de las turbaciones nacientes cometer nuevas vejaciones; lo propio hicieron las ciudades libres imperiales, porque tenian con frecuencia altercados con los príncipes obispos. Ulrico de Hutten y Francisco de Sihingen excitaron á los caballeros á que tomáran las armas, poniéndose ellos á la cabeza: el primero propagó las doctrinas de Lutero con numerosos libelos que mandó imprimir y repartió entre el pueblo. La agitacion producida por estos escritos obligó al emperador Cárlos V, que acababa de subir al trono del imperio, á presentarse en Alemania; pero en vez de ejecutar la sentencia pronunciada contra Lutero por la Iglesia, cedió á las instancias del príncipe elector Federico de Sajonia, y á las de varios otros príncipes que eran favorables á las nuevas doctrinas, é hizo comparecer á Lutero en la dieta de Worms. El resultado de esta reunion, que el emperador la dió un carácter puramente político, fué el destierro de Lutero fuera del imperio; pero el príncipe elector de Sajonia le guardó por un año en el castillo de Wartburgo, cuyo tiempo empleó Lutero en traducir al aleman el Nuevo Testamento.

El piadoso pontífice Adriano VI, sucesor de Leon X, trabajó sin resultados por restablecer la paz, introduciendo saludables reformas en la disciplina eclesiástica. Cárlos Tadio, uno de los más íntimos amigos de Lutero, excitó al pueblo de Wittemberg á que destrozára las iglesias, quemára las imágenes y los altares, y aboliera el culto católico. El rey de Inglaterra Enrique VIII y el sabio Erasmo combatieron los errores de Lutero, y éste les contestaba colmándoles de injurias; poco tiempo despues se casó con Catalina de Bora, religiosa desenfrenada, que habia abandonado su monasterio y decidido al gran maestre de la órden Teutónica, Alberto de Brandenburgo, á que rompiera con sus votos y se casára, haciéndose proclamar duque heredero de Prusia.

Llegó tanbiem su turno á los paisanos, que en número respetable se insurreccionaron á las márgenes del Rhin, extendiendo su dominacion á una parte de Alemania. Acaudillados por el fanático Tomas Muncer, so pretexto de establecer la libertad evangélica, quemaron castillos y conventos, y asesinaron á los señores y sacerdotes. Lutero se declaró enemigo de los paisanos, habiendo sido

ántes su primer defensor, y predicó contra ellos una guerra de exterminio.

El nuevo príncipe elector de Sajonia, Juan, hermano de Federico, el landgrave Felipe de Hesse y muchos otros príncipes menos poderosos, como tambien várias ciudades, introdujeron á viva fuerza la nueva religion, prohibiendo el culto católico y confiscando para su provecho los bienes eclesiásticos, y concluida entre ellos una alianza en Tongau, cuando la dieta de Spira decidió ejecutar el decreto dado contra Lutero en la de Worms, publicaron una protesta colectiva, que les valió el sobrenombre de protestantes, declarando que no tolerarian en sus estados el culto católico. Poco tiempo despues, en la dieta de Augsburgo, presentaron una profesion de fe que recibió el nombre de confesion de Augsburgo, y que fué el símbolo religioso de la nueva secta.

Los estados protestantes de Alemania, en contestacion al decreto publicado por el emperador, concluyeron la liga de Schmalcald para defensa de su religion, rehusando tomar parte en la guerra contra los turcos, que habian invadido la Hungría y que avanzaban hácia las fronteras de Alemania. Miéntras duró el temor de los turcos, los protestantes se abstuvieron de atacar á la Iglesia como lo hicieran ántes, segun lo pactado con ellos en la primera paz de religion en Nuremberg, por el emperador Fernando de Austria, hermano y encargado del imperio durante la ausencia de Cárlos; pero una vez que aquellos temores hubieron desaparecido, impusieron los protestantes por la fuerza de las armas sus erróneas doctrinas en todos los puntos donde pudieron realizarlo. La religion católica fué sucesivamente proscrita en el ducado de Pomerania, en las ciudades de Bremen y Osnabruck, en Wurtemberg y en el ducado de Sajonia.

La secta fanática de los anabaptistas, que tuvo su orígen en Holanda, se habia apoderado de la ciudad de Munster. Entre un panadero de Hoarlen, llamado Juan Matías, y un sastre de Leyden, conocido por Juan Bochold, establecieron en aquella ciudad lo que ellos llamaron *reino de Cristo*, y cometieron tantos excesos y crímenes, que el obispo de Munster logró fácilmente tomar la ciudad por asalto y hacer que fueran ejecutados los caudillos de tal secta.

El protestantismo seguia aprovechándose de las guerras que sostenian Cárlos V y Francisco I, y sus encarnizamientos contra los católicos no reconocian límites.

La liga de Schmalcalda levantó tropas, prometiendo su apoyo á todos los que se separáran de la Iglesia Católica. El emperador hizo inútiles esfuerzos para decidir á los protestantes á que enviáran sus legados al concilio que el papa Paulo III acababa de convocar en Trento.

Lutero llevó sus excesos hasta autorizar la bigamia al landgrave Felipe de Hesse, uno de los principales sostenedores del protestantismo, y publicó un escrito, por demás violento, contra el papado. El emperador se vió obligado á tomar algunas medidas enérgicas para mantener su autoridad y proteger á los católicos perseguidos por los protestantes. Desterró del imperio al príncipe elector de Sajonia y al landgrave de Hesse, y entónces estalló en Alemania la primera guerra de religion, conocida con el nombre de guerra de Schmalcalda. La liga del mismo nombre reunió un grueso ejército, que invadió el Tirol; pero no se atrevió á atacar al ejército imperial, encerrado en una fortificacion cerca de Ingolstedt. Con la llegada del duque Mauricio de Sajonia y sus tropas pudo el emperador derrotar al elector de Sajonia y hacerle prisionero, sucediéndole lo propio al landgrave de Hesse; pero Mauricio, á quien en recompensa de sus servicios le habia concedido el emperador la dignidad de príncipe elector de Sajonia, se separó de aquél, haciéndole una negra traicion. Entónces, y no pudiendo el emperador apoderarse de la ciudad de Metz, cuya ciudad, en union con otras, habia sido cedida al rey de Francia por Mauricio, se resolvió á abandonar el mando, retirándose al monasterio de Yuste, donde murió el 21 de Setiembre de 1558.

III.—El protestantismo en Suiza (1518-1531) Ulrico Zwinglio, hombre de costumbres corrompidas, inició la predicacion contra las indulgencias casi al mismo tiempo que Lutero. Las autoridades de la ciudad de Zurich se declararon por él. Zwinglio se casó y abolió el culto católico, desechando el dogma de la Eucaristía. Como las ideas de Zwinglio diferian de las de Lutero esencialmente, éste le trató de hereje y publicó contra él varios escritos

violentos. La nueva religion fué bien recibida en varios cantones de la Suiza, donde las autoridades eran opuestas á la religion católica. Los protestantes querian, como ellos decian, extirpar de raíz la idolatría de Roma, y con ésto obligaron á varios cantones católicos á tomar las armas para defenderse, quienes poco despues alcanzaron sobre ellos la brillante victoria de Capel, en la cual pereció Zwinglio. Conclu yóse poco despues la paz, estipulando que católicos y protestantes pensáran libremente en materias religiosas, dividiéndose entónces la Suiza en católica y protestante.

IV.—Calvino en Génova (1530-1564). El protestantismo en Suiza tomó nuevos vuelos bajo la influencia de Calvino. Nació en Noyon de la Picardía é hizo sus estudios en París, cuando comenzaban á conocerse en dicha ciudad las doctrinas de Lutero. Compuso un tratado de teología, que mandó á Francisco I, en el cual exponia su profesion de fe, que tenia más puntos de contacto con la de Zwinglio que con la de Lutero, sobre todo en cuanto al dogma de la Eucaristía, que él negaba. Su autoridad fué mucho mayor cuando se fijó en Génova, donde ya se hizo casi absoluta, hasta el punto de que mandó dar muerte á Gruet porque habia combatido algunas de sus ideas, y al médico español Servet por haber publicado un escrito sobre la Santísima Trinidad. Muchos fueron los que abrazaron sus doctrinas, así en Francia como en Suiza y Alemania, siendo á los pocos años la secta que más se extendió de entre las muchas en que se fué subdividiendo el protestantismo. Á la muerte de Calvino le sucedió, como jefe de sus doctrinas, Teodoro de Beza.

V.—El protestantismo en Francia hasta la guerra de religion (1523-1562) (1). Pronto fueron recibidas en Francia las doctrinas de Lutero y de Melanton contra la Iglesia Católica. Francisco I, enemigo de Cárlos V, era considerado como el protector de los protestantes. En Meaux se formó la primera comunidad protestante: sus sectarios comenzaron á publicar folletos contra el Papa

(1) España se libró de los horrores sangrientos y tiranía del protestantismo, merced á la enérgica y sabia política de Cárlos V y Felipe II, censurada con parcial criterio por escritores protestantes.

y contra la Iglesia, hasta que el parlamento de París dispersó la comunidad protestante de Meaux. Fuéronse de allí á las provincias, donde cometieron actos de salvajismo, destruyendo cuanto encontraban á su paso. El parlamento renovó las antiguas leyes contra los herejes, ejecutando á muchos de sus partidarios. Sin embargo, con el apoyo de Francisco I á los protestantes de Alemania se envalentonaban los de Francia que á su vez se hallaban protegidos por la hermana del rey, Margarita de Valois, reina de Navarra. Enrique II, sucesor de Francisco I, se vió obligado á pedir los procesos que con tal motivo se instruian á los tribunales seculares para entregarlos á los eclesiásticos, ya que aquéllos no condenaban á la última pena.

Los parlamentos continuaban aplicando á los herejes las leyes penales entónces en vigor. Fué, sin embargo, aumentando considerablemente el número de protestantes, merced á la debilidad de carácter de Francisco II, sucesor de Enrique. Casado con María Stuart, dió el gobierno á sus tios el duque de Guisa y el cardenal de Lorena. Los príncipes de la familia de Borbon, Antonio, rey de Navarra, y el príncipe de Condé, envidiosos de la autoridad de los Guisas, organizaron un numeroso partido, á cuyo frente estaban Coligni y sus dos hermanos, que eran calvinistas. Su plan, que no era otro que el de asesinar á los Guisas, fué descubierto, y varios de los conjurados decapitados. El mismo Condé, que proyectaba apoderarse de Lyon, fué condenado á la última pena; pero no se llevó á efecto por ocurrir entónces la muerte de Francisco II, con cuya muerte hubo graves trastornos en Francia é importantes cambios. La reina Catalina de Médicis quedó con la regencia durante la menor edad de Cárlos IX, hermano del rey. El príncipe de Condé fué puesto en libertad, y el rey de Navarra nombrado gobernador. Coligni quedó siendo el jefe de los disidentes, á quienes se les habia otorgado el libre ejercicio de sus doctrinas fuera de las ciudades; pero abusaron hasta el punto de permitirse todo género de violencias contra las iglesias y conventos, degollando asimismo multitud de monjes. Estas escenas exasperaron á los católicos, que hubieron de armarse para tomar la defensa. Aquí comienzan las guerras de religion, que duraron cuarenta años, y que tan funestas fueron para la Francia.

LECCION SEGUNDA.

I. El protestantismo en Inglaterra hasta la promulgacion de los 39 artículos (1527-1562).—II. El protestantismo en Escocia.—III. El protestantismo en Suecia.—IV. El protestantismo en Dinamarca.—V. El protestantismo en Noruega é Irlanda.—VI. El protestantismo en Prusia.—VII. El protestantismo en los Países Bajos.—VIII. Reformas en la Iglesia.—IX. El concilio de Trento.—X. La Compañía de Jesús.

I.—El protestantismo en Inglaterra hasta la promulgacion de los 39 artículos (1527-1562). Inglaterra se habia distinguido siempre por su adhesion á la Iglesia, hasta que un tirano, cruel y voluptuoso la sumió en el cisma, cisma que en ninguna otra parte ocasionó tantas víctimas y crímenes como en este país. Enrique VIII, que habia refutado las doctrinas de Lutero en un escrito que le valió por parte del disidente groseras injurias, y por la del Papa el honroso título de defensor de la fe, fué el nuevo corifeo para Inglaterra, porque Clemente VII no quiso autorizar su divorcio con Catalina de Aragon, irritándose por esta repulsa hasta separarse de la Iglesia, declarándose jefe supremo de la de Inglaterra. Se casó con Ana Bolena, dama de honor de la reina, y la hizo coronar despues que le hubo autorizado su divorcio Tomas Cranmer, que abrazó secretamente el protestantismo en Alemania. Cromwell fué el principal consejero de Enrique VIII, quien alcanzó del parlamento una decision por la que se conferia al rey el poder supremo de la Iglesia en todo el reino, mandando bajo juramento se prestára sumision á su soberanía. Muchos fueron los que claudicaron, miéntras que el obispo Fischer y el canciller Tomas Moro con otros murieron en el cadalso por no querer reconocer tal supremacía. Entónces comenzó una terrible persecucion contra los católicos, en la que tantos perecieron. Tambien muchos protestantes fueron víctimas de la cólera del monarca inglés. Despues de la muerte de Ana Bolena, que murió en el cadalso, se casó Enrique con Juana de Seymur, á la que repudió poco tiempo despues, y tomó por cuar-

ta mujer á Catalina Howar, á la que dió muerte para casarse con Catalina Parr.

El mismo Cromwell, que habia caido en desgracia, fué tambien ejecutado. Hasta despues de la muerte de Enrique no penetró el protestantismo en Inglaterra.

Eduardo VI, hijo de Enrique VIII y de Juana Seymur, tenia nueve años á la muerte de su padre. El duque de Sommerset, que habia abrazado el protestantismo, tuvo la regencia durante la menor edad de Eduardo, y de comun acuerdo con Crammer, Sommerset introdujo el protestantismo en Inglaterra, publicando un nuevo catecismo y modificando el culto y la litúrgia en sentido protestante, y reemplazó la lengua latina por la inglesa, abolió el celibato eclesiástico y constituyó definitivamente la *iglesia anglicana*. Con la ratificacion de todos estos actos por parte del parlamento, se decretaron las penas más severas contra todos los que se opusieran á su realizacion. Inauguróse con estas medidas una terrible persecucion contra los católicos, que causó numerosas víctimas; á la Iglesia la confiscaron todos sus bienes. Muchas provincias se vieron precisadas á tomar las armas para su defensa, pero fueron sometidas por las tropas mercenarias, que cometieron las más horribles crueldades. Eduardo VI, en cuyo nombre se cometian todos estos crímenes, pasó de la tutela de Sommerset á la del duque de Northumberland, fanático protestante. Por testamento de Eduardo pasó la corona á Juana Gray, que era pariente de la familia real, quedando excluidas de la sucesion las dos hijas de Enrique VIII, María, hija de Catalina, é Isabel, hija de Ana Bolena; y murió Eduardo á la edad de 15 años. Juana Gray fué proclamada en Lóndres reina de Inglaterra; pero el pueblo se sublevó en favor de María, que hizo su entrada solemne en aquella ciudad, siendo generalmente reconocida. María, de carácter enérgico y piadoso, conservó su profunda adhesion á la fe católica, á pesar de las amenazas de su padre y de la cruel persecucion que tuvo lugar bajo el reinado de su hermano Eduardo VI, y una vez en el trono, restableció la religion católica, anulando todas las innovaciones religiosas. Crammer, autor de todas las persecuciones, fué condenado á muerte y ejecutado, y el cardenal Pole, legado del Papa, le sucedió en el arzobispado de Cantor-

bery. Descubierta una conspiracion que se habia tramado para arrojar á María del trono y colocar en él á Juana, fueron al cadalso á pagar su crímen ésta, su marido y varios de sus partidarios. La Inglaterra quedó unida á la Iglesia Católica en este reinado por decreto solemne del parlamento. María casó con Felipe II rey de España, y su reinado duró cinco años, al cabo de los cuales la sucedió en el trono su hermana Isabel, quien durante el reinado de María habia profesado la religion católica, y áun á su advenimiento al trono juró conservarla, haciéndose consagrar por un obispo católico. Pronto se echó, sin embargo, en brazos del partido protestante, temiendo quizas á su rival María Stuart, reina de Escocia. Se restableció en todo su vigor la supremacía espiritual de la reina, y comenzaron de nuevo las persecuciones contra los católicos. Suprimiéronse muchas sedes episcopales, confiscáronse sus bienes, exigiéndose á los católicos el juramento de supremacía, que rehusaron todos los obispos á excepcion de uno, por lo que fueron desterrados y destituidos de sus diócesis. El parlamento ratificó todas estas medidas. El clero protestante redactó entónces un nuevo símbolo en 39 artículos, casi del todo conformes á las doctrinas de Lutero, y fueron impuestos al pueblo, proscribiéndose la religion católica, y separándose definitivamente de su seno toda la Inglaterra.

II.—El protestantismo en Escocia (1528-1561). En Escocia habíase tambien predicado el protestantismo por algunos secuaces de Lutero, entre los cuales sobresalió Hamilton; pero los novadores fueron severamente perseguidos. Merced á la desmoralizacion del clero, y sobre todo del episcopado, logró sin embargo el protestantismo hacerse con algunos partidarios favorecidos por el conde de Arran, regente del reino á la muerte de Jaime V, que no habia dejado más que una hija de menor edad, llamada María Stuart. Los protestantes apelaron á las armas, llevando á su frente al sacerdote apóstata Juan Krox, pero fueron derrotados y dispersados, viéndose obligados á abandonar el país. Durante la regencia de la reina madre tomó mucho más incremento el protestantismo, gracias á la debilidad de su carácter, hasta que muerta María de Guisa, despues de hacerles algunas concesiones, cayó el gobierno en manos de

los protestantes. Los católicos sufrieron entónces una horrible persecucion de parte de los pretendidos defensores de la libertad evangélica. En estas calamitosas circunstancias fué cuando llegó á Escocia María Stuart.

III.—El protestantismo en Suecia (1522-1560). El usurpador Gustavo Wasa estableció el protestantismo en Suecia, como único medio de poderse consolidar. Inició sin embargo su reinado con medidas prudentes, contentándose con favorecer la propagacion de las doctrinas protestantes. Pero pronto comenzaron las persecuciones contra los católicos. Dispuso que los diezmos eclesiásticos quedáran en favor de la corona, y ordenó dar muerte al arzobispo de Upsal, Magnus Cnut, y al obispo de Westeres, Pedro Jacobson, que se le opusieron y decia excitaban al pueblo contra él. Anderson, uno de los partidarios de Lutero, fué nombrado canciller. Se apoderó de todos los bienes de las iglesias y suprimió gran número de monasterios. Poco á poco fué introduciendo en aquel país el protestantismo hasta que á la muerte de Wasa era ya dominante en toda la Suecia y la religion católica estaba proscrita.

IV.—El protestantismo en Dinamarca (1520-1539).— Cristiano II, hombre de corrompidas costumbres, estableció el protestantismo en Dinamarca, porque esta religion no ponia freno alguno á las pasiones, y este medio le pareció á él muy oportuno para ganarse al alto clero, que seguia resistiendo á su gobierno tiránico. El pueblo y el clero protestaron contra la eleccion del doctor Martin, luterano, para una iglesia de Copenhague, á cuya protesta el rey contestó disponiendo se diera muerte al arzobispo de Lund, primado del reino, y abolió el celibato eclesiástico. Ante la revolucion que provocaron sus violentos actos y la decision de una dieta general, fué depuesto Cristiano para colocar en el trono á su tio Federico I, duque de Schleswig y de Holstein, quien juró guardar la religion católica, por más que secretamente fuera protestante. Una vez consolidado en el trono, violó su juramento y abrazó públicamente el protestantismo, dictando órdenes terminantes para obligar á todos á su observancia. Suprimió monasterios, confiscó sus bienes y proscribió la religion católica. Á la muerte de Federico le sucedió su hijo Cristiano III, á pesar de la oposicion del clero; pero

los protestantes, en union con la nobleza, lograron que fuera reconocido. Sus primeros actos fueron desterrar á todos los obispos y reemplazarles por superintendentes, que más tarde tomaron el título de obispos. Proscribió la religion católica y condenó á muerte á todo sacerdote católico que permaneciera en Dinamarca.

V.—El protestantismo en Noruega é Irlanda (1520-1550). Cuando la Suecia se separó de los tres reinos, la Noruega quedó unida con Dinamarca, y reconoció por rey á Federico I; pero al querer éste introducir el protestantismo en Noruega, el pueblo llamó á Cristiano II, que llegó con un grueso ejército, prometiendo mantener la religion católica. Su carácter altanero y sus depravadas costumbres le enajenaron pronto el afecto del pueblo, y fué á morir despues de algunos años de cautiverio en el reino de Dinamarca. Federico destituyó á todos los obispos de Noruega, y este pueblo perdió poco á poco la fe por los ministros apóstatas que en todas partes se instalaron. En Islandia, que constituia una provincia del reino de Dinamarca, el pueblo era profundamente católico; pero despues de rudos ataques por parte de las tropas que habian sido enviadas á Islandia, logró introducirse el protestantismo.

VI.—El protestantismo en Prusia, Livonia, Curlandia, Polonia, Hungría y Transilvania (1522-1528). Á la apostasía de los jefes de la órden se siguió la separacion de sus numerosos Estados. Alberto de Brandenburgo, gran maestre, hizo conocimientos con Lutero en la dieta de Nuremberg, adonde habia ido para pedir socorros al emperador contra Segismundo, rey de Polonia, con quien estaba en guerra. Varios obispos de la Prusia apostataron tambien con el gran maestre. Alberto hizo la paz con el rey de Polonia, y recibió de este príncipe la investidura de la Prusia con el título de ducado hereditario, y al año siguiente se casó con la hija del rey de Dinamarca, Federico I. Alberto obligó á que abandonáran el territorio los principales dignatarios de la órden, porque habian protestado contra sus actos, confiscando entónces todos sus bienes, proscribiendo la religion católica é imponiendo con violencias las nuevas doctrinas.

La Polonia se preservó de esta plaga, gracias á la inquebrantable adhesion de sus reyes por la fe católica, al celo de algunos de sus

prelados, como Hosio, arzobispo de Ermeland, y á los trabajos apostólicos de los jesuitas. Las únicas poblaciones que se separaron fueron Dantzig, Thorn y Elbing, y para eso la misma division de los protestantes hizo que quedáran frustrados sus esfuerzos por unificar sus doctrinas. Poco á poco, sin embargo, fueron alcanzando la libertad religiosa, dando lugar á la decadencia política del reino.

En Hungría y en Transilvania se extendieron las doctrinas de Lutero por algunos jóvenes que habian hecho sus estudios en Witemberg, gracias á las desolaciones producidas por los turcos y á la guerra por el trono entre Fernando de Austria y Juan Zapoleja. Tampoco pudieron entenderse entre sí, hasta el punto de adoptar un símbolo por sus divisiones intestinas. El pueblo, en su inmensa mayoría, permaneció fiel á la religion católica. En la Transilvania fácilmente pudo extenderse el protestantismo durante las perturbaciones políticas que siguieron á la muerte del rey Luis, muerto en la batalla de Mohaez, haciendo, como era consiguiente, más rápidos progresos que en la Hungría. Proscribióse el culto católico en casi todas las ciudades, obligando á sus moradores á que abrazáran las nuevas doctrinas, é inaugurando con estas medidas crueles persecuciones á los católicos.

VII. El protestantismo en los Países Bajos hasta la llegada del duque de Alba (1523-1567).—Las doctrinas de Lutero penetraron en los Países Bajos, merced á las relaciones que existian entre estos países y Alemania, y á pesar de las medidas de rigor que empleára doña Margarita de Austria, que gobernó este país en nombre de Cárlos V. Una buena parte de la nobleza abrazó las doctrinas de Lutero y de Calvino, dando con esto márgen á que cada vez fuera mayor el número de sus sectarios.

Durante el gobierno de María de Hungría, que sucedió en calidad de gobernadora á doña Margarita de Austria, fué tomando mayor incremento el protestantismo, gracias á la debilidad de su carácter. Pero de todos modos, durante este período no hicieron público su culto por temor al emperador Cárlos V, limitándose á sus reuniones secretas, y sólo cuando cometian excesos se usaba con ellos el rigor de la justicia.

Despues de la abdicacion de Cárlos V cambiaron los asuntos de este país. Felipe II mandó de gobernadora de los Países Bajos á su hermana doña Margarita de Parma, dándola por consejero al cardenal de Granvelle, con cuya medida descontentó al príncipe Guillermo de Orange, gobernador de Holanda, de Zelanda y Utrech, hombre ambicioso y astuto, que aspiraba al puesto de gobernador general de los Países Bajos, y que logró atraerse á una buena parte de la nobleza protegiendo secretamente el protestantismo. La creacion de nuevas sedes episcopales con el fin de combatir más eficazmente las nuevas herejías, produjo el descontento en el alto clero y la nobleza. La marcha del cardenal Granvelle para ir á ocupar el arzobispado de Malinas fué una verdadera desgracia para el país, porque este hombre habia sido el más firme sosten de la gobernadora. Los protestantes, que contaban con gran apoyo en la nobleza, decidieron á aquélla á concluir una confederacion, que llevó el nombre de *Compromiso de los nobles*, cuyo fin en realidad no era otro que el debilitar la autoridad del monarca. Desairada la nobleza por la gobernadora en una de sus pretensiones, se declaró en rebeldía, arrastrando en pos de sí buena parte del pueblo. Toman las armas los protestantes y comienzan por cometer todo género de excesos; saquean y derriban iglesias y conventos, y dan muerte á multitud de sacerdotes y religiosos. Irritado Felipe II contra los protestantes, y especialmente contra el príncipe de Orange, mandó á los Países Bajos un ejército de españoles, á las órdenes del duque de Alba, para castigar á los culpables, y ésta fué ya la señal de la guerra de religion, que habia de terminar por la separacion de las provincias septentrionales, constituidas en república independiente bajo el gobierno de la familia de Orange.

VIII.—Reformas en la Iglesia. El gran cisma de Occidente, tan funesto para el mundo católico, habia dejado profundas huellas.

La disciplina eclesiástica estaba relajada, y para regenerarla convocó el papa Eugenio IV el concilio de Basilea; pero léjos de llenar su mision esta asamblea, se declaró en abierta oposicion con la Santa Sede, y terminó por hacerse cismática. Depuso al Papa y le opuso un usurpador en la persona del duque Amadeo de Saboya. Un nuevo concilio convocado en Ferrara y trasladado á Florencia,

decretó medidas saludables, realizando la union de una parte de la Iglesia griega cismática con la Iglesia católica; pero el celo de varios pontífices, especialmente del sabio y virtuoso Pío II, no dió los resultados apetecidos. Á fines del siglo XV fué la Santa Sede desgraciadamente deshonrada por algunos hombres que despreciaban la dignidad pontificia, entre otros por Alejandro VI, cuya memoria ha sido justamente mancillada. Ocupados en los asuntos políticos, tomaban estos pontífices una parte muy activa en las guerras que devastaban entónces la Italia; Julio II no pensaba más que en restablecer el poder político de la Santa Sede.

En tiempos de Leon X, la córte de Roma descuidaba el gobierno de los asuntos eclesiásticos, y ponia todo su esmero en proteger los estudios clásicos y las bellas artes.

IX.—El concilio de Trento (1545-1563). El piadoso Adriano VI, que sucedió á Leon X, puso gran celo en reformar la disciplina de la Iglesia, publicando severos decretos contra todos los miembros del clero que no vivian en conformidad con la santidad de su estado; desterró de la córte pontificia el lujo que se habia introducido. Desgraciadamente su pontificado fué de corta duracion para que pudiera llevar á cabo todas las reformas iniciadas. Clemente VII se ocupó de nuevo en los negocios políticos de la Italia, y tomó parte en las guerras de Francisco I y Cárlos V. Dió tambien lugar á la toma y saqueo de Roma por el ejército imperial. Sus diferencias con el emperador le impidieron convocar el concilio general que por todas partes era reclamado. Paulo III pudo al fin acceder á los deseos de todo el mundo, abriendo el concilio ecuménico de Trento que, salvas algunas interrupciones, duró diez y ocho años. Esta asamblea, compuesta de prelados y de sabios de todos los países, examinó los dogmas atacados por los novadores, definiéndoles nuevamente en el sentido de la Iglesia católica. Más de doscientos cincuenta prelados y teólogos asistieron al concilio. Definió el concilio primeramente las doctrinas dogmáticas; decretó despues saludables medidas relativas á la disciplina; sancionó la necesidad del celibato eclesiástico. Trató tambien de la instruccion del clero en los seminarios, de la instruccion del pueblo, y prescribió á los obispos visitáran con frecuencia sus diócesis.

Aprobó tambien el concilio la órden de los Jesuitas, que estaba llamada á ser en la Iglesia uno de sus más fuertes apoyos.

X.—La Compañía de Jesus (1521-1555). En tanto que la Iglesia reunida en concilio tomaba bajo la inspiracion del Espíritu Santo eficaces medidas para mantener la pureza de su doctrina y para restablecer la disciplina, Dios mandó un socorro extraordinario en la órden tan justamente célebre de los jesuitas. Era S. Ignacio de Loyola, su fundador, un militar español, tan distinguido por su valor como por su espíritu y virtudes; abrasado en el fuego del amor de Dios, abandonó al mundo, renunció á una brillante carrera y se fué á París, donde comenzó sus estudios. Varios jóvenes que allí estudiaban, y entre los cuales sobresalia S. Francisco Javier, se unieron á él y tomaron la resolucion de consagrarse enteramente al servicio de Dios y de la santa Iglesia. Su divisa era: *Todo para mayor gloria de Dios.* Esta fué como el norte y guía de de aquella órden ilustre en su larga y gloriosa carrera.

Á los tres votos monásticos de castidad, pobreza y obediencia, añadió S. Ignacio un cuarto, que fué el de profesar firme adhesion á la Santa Sede acatando todas sus órdenes. Santificarse por la estricta observancia de la regla, defender la religion católica, cuidar de la educacion é instruccion de la juventud, cultivar las ciencias y las letras, combatir las herejías, predicar el Evangelio á las naciones paganas, tal era el fin que se proponia la Compañía de Jesús. S. Ignacio obtuvo del papa Paulo III la aprobacion de su regla y fué solemnemente confirmada por el concilio de Trento. Con las conversiones que hizo entre los pueblos paganos del Asia y de la América, se repararon las pérdidas que habia experimentado la Iglesia con las apostasías de algunos de sus hijos. Esta órden fué alcanzando de dia en dia mayores triunfos en el camino de la santidad, de la gloria y de la ilustracion.

LECCION TERCERA.

I. El Imperio Germánico.—II. Guerras entre Cárlos V y Francisco I.—III. Los Reyes Católicos hasta Felipe II.—IV. Cristóbal Colon.

I.—Imperio germánico. Á la muerte de Maximiliano I se disputaron la corona imperial Francisco I, rey de Francia y Cárlos V, nieto de Maximiliano, rey de España y de Nápoles, soberano de los Países Bajos y del Austria. Éste la obtuvo sobre su rival y subió al trono imperial, gracias al apoyo de Federico, elector de Sajonia, viéndose á la cabeza de uno de los más vastos imperios que han existido en Europa. Cedió á su hermano Fernando el gobierno del Austria, y algunos años despues lo hizo completamente, viniendo á ser el jefe de la rama austriaca de la casa de Habsburgo. Poseia Cárlos V en alto grado las cualidades necesarias para gobernar sus vastos estados. Tres grandes hechos dominan todos los sucesos del reinado de Cárlos V: el protestantismo, la rivalidad con Francia y las guerras contra los turcos. Francisco I, rival de Cárlos V, era de buenas cualidades y bravo, pero su política carecia de lealtad y de franqueza. Las turbulencias religiosas que habian estallado en Alemania llamaron á Cárlos V á este país. Presidió la dieta de Worms, pero los ambiciosos proyectos de Francisco I le impidieron velar por la ejecucion de los decretos emanados de esta asamblea contra Lutero. Dueño del ducado de Milán, pensaba el rey de Francia hacer la conquista del reino de Nápoles. Hizo entónces el emperador una alianza con el papa Leon X y Enrique VIII, rey de Inglaterra, y expulsó á los franceses del Milanesado. Rechazó al mismo tiempo sus ejércitos de España y de los Países Bajos que ellos habian invadido. El duque de Borbon, á quien las injusticias de Francisco I habian obligado á retirarse á Alemania, aconsejó al emperador enviase un ejército para apoderarse de Marsella, y la resistencia que el ejército imperial encontró en ella le obligó á retirarse. Francisco I se aprovechó de este contratiempo para reconquistar á Milán y hacer una alianza con el papa Clemente VII y los venecianos. Pero

perdió la memorable batalla de Pavía y fué hecho prisionero en ella. La paz de Madrid le devolvió la libertad, con la condicion de que renunciase á sus pretensiones sobre Italia, así como á su soberanía sobre el ducado de Borgoña y las comarcas dependientes de él; tuvo que dejar á sus dos hijos en rehenes. Sin embargo, á su regreso á Francia renovó la alianza con el Papa y los venecianos, y áun consiguió ganar al rey de Inglaterra: su propósito era hacer la conquista de Italia. Entónces el ejército imperial, al mando del duque de Borbon, recibió órden de marchar sobre Roma y sitiarla, cuyo sitio costó la vida al duque de Borbon. La ciudad fué tomada y saqueada por las tropas mercenarias, compuestas en su mayor número de protestantes alemanes. Fué hecho prisionero el Papa y rescató su libertad pagando una suma. Francisco I se aprovechó del descontento que estos hechos produjeron, para hacer una expedicion á Italia, llevando sus armas hasta Nápoles, cuyo sitio levantó por la defeccion de la flota genovesa y la peste. El tratado de Cambrai terminó la guerra: Cárlos renunció al ducado de Borgoña y Francisco á sus pretensiones sobre Italia. El ducado de Milán se dió á Francisco Sforza, y el emperador recibió en Bolonia de manos del Papa la diadema imperial, última coronacion de un emperador de Alemania por el Papa.

II.—Guerras entre Cárlos V y Francisco I. La paz de Cambrai permitió á Cárlos V ocuparse en los asuntos religiosos de Alemania. Convocó muchas dietas é hizo reconocer á su hermano Fernando por su sucesor al trono imperial. Pero el sultan Soliman invadió la Hungría y Cárlos V tuvo que hacer concesiones á los príncipes protestantes de Alemania para obtener auxilios contra los turcos, los cuales se retiraron el aproximarse el ejército, que en persona mandaba el emperador. Éste acometió entónces una expedicion contra Barbarroja, soberano de Túnez y de Argel, general en jefe de las flotas turcas, cuyas piraterías arruinaban el comercio del Mediterráneo. Esta gloriosa empresa fué coronada con una brillante victoria naval, la toma de Túnez y la libertad de 22.000 esclavos. Iba á acabar de destruir el poder musulman en África con un ataque contra Argel cuando volvió á empezar la guerra contra Francisco I. Éste no pensaba más que en vengarse del

emperador. Negoció con los confederados de Schmalcalda, hizo una alianza con Enrique VIII de Inglaterra que acababa de apostatar, y envió un embajador al sultan Soliman para pedir su amistad y obligarle á comenzar la guerra contra el emperador. Francisco I, ántes de empezar la guerra, sustituyó á las tropas mercenarias soldados reclutados en las diferentes provincias de Francia por alistamientos libres, pero regulares. Reclamó despues el ducado de Milán para su hijo segundo, el duque de Orleans, y rehusando el emperador le declaró la guerra. Miéntras que invadia la Saboya, Cárlos V penetró en la Provenza, devastada por el mariscal de Montmorency. Las enfermedades y el hambre diezmaron el ejército imperial, que tuvo que retirarse ante las fuerzas superiores de Francisco I, que avanzó en Lombardía: un ejército turco desembarcó al mismo tiempo en el reino de Nápoles. El papa Paulo III consiguió arreglar un armisticio en Niza por diez años, que fué despues confirmado en una entrevista de Cárlos V y de Francisco I. En este medio tiempo estallaron turbulencias en Gante, el emperador atravesó la Francia para dirigirse á los Países Bajos, y fué recibido en París con una gran distincion. La buena inteligencia entre los dos príncipes no fué, sin embargo, de larga duracion. Francisco I declaró la guerra al emperador con motivo de haber investido éste á su hijo Felipe con el ducado de Milán. Hizo el rey de Francia nueva alianza con los príncipes protestantes de Alemamania y con el sultan, y celebró tratados con los soberanos protestantes de Suecia y de Dinamarca; pero perdió el apoyo de Enrique VIII, que hizo causa comun con el emperador. Rompiéronse las hostilidades con la toma de Niza, de la que se apoderó la flota franco-turca: fué seguida de la victoria que el ejército frances alcanzó en Cerinola en el Piamonte. Entre tanto los ingleses atacaron á Bolonia, miéntras que el emperador amenazaba á París, de cuya ciudad no se separaba más que una jornada de marcha. Volvieron á comenzar las negociaciones entónces y dieron por resultado la *paz de Crepy*, por la cual las dos partes renunciaban á todas las conquistas que habian hecho durante la guerra. El rey de Inglaterra continuó las hostilidades durante dos años. Francisco I y Enrique VIII se reconciliaron y murieron poco tiempo despues.

Las vastas provincias que la poderosa casa de Borgoña habia reunido bajo su cetro, fueron trasmitidas por el heredero de Cárlos el Temerario á la casa de Habsburgo, ménos el ducado de Borgoña y la Picardía, que Luis XI agregó á la corona de Francia. Cárlos V heredó estos países de su padre Felipe el Hermoso; confió el gobierno á su tia Margarita de Austria, y despues de la muerte de esta princesa, á su propia hermana María, reina viuda de Hungría. Estas posesiones, engrandecidas por él, constituian diez y siete provincias, que fueron designadas con el nombre de Países Bajos. Libró de la soberanía francesa á los condados de Flándes y de Artois, y arregló las relaciones de las demás provincias con el imperio germánico, del que eran feudatarias. De las diez y siete provincias hizo el *círculo de Borgoña*, y determinó los impuestos con que debian contribuir al imperio; hizo despues de ellas un principado independiente y hereditario, exento de las leyes de las dietas generales del imperio. Las turbulencias de Gante, con motivo de un subsidio extraordinario, pedido por la gobernante, proporcionaron á Cárlos V la ocasion de afirmar su autoridad en los Países Bajos: los ganteses perdieron casi todos los privilegios de que habian gozado hasta entónces.

El reino de Nápoles y de Sicilia habia sido reunido al de Aragon hácia la mitad del siglo XV, y habia recibido, despues de la muerte de Alfonso V, una dinastía aragonesa. Atacado sucesivamente por los reyes de Francia y de Aragon, este reino acabó por pertenecer á Fernando el Católico, al cual sucedió Cárlos V. Éste le hacia gobernar por vireyes. Francisco I fracasó en una tentativa contra Nápoles. Sufrió este reino y el de Sicilia las invasiones de los turcos, que llevaron la desolacion por todas partes, hicieron multitud de prisioneros que se llevaron en esclavitud. Pero así y todo, este reino fué más feliz entónces que bajo el reinado de la dinastía de Anjou.

III.—Los Reyes Católicos hasta Felipe II. Una nueva era comienza para España á la fundacion de la monarquía española, á consecuencia del matrimonio de Fernando el Católico y de Isabel la Católica. Los dos reinos de Aragon y de Castilla conservaron, es verdad, su organizacion propia y su administracion se-

parada, pero su reunion bajo un mismo cetro elevó bien pronto á España al rango de las grandes potencias europeas. Esta trasformacion fué obra de Fernando y de Isabel, y del célebre cardenal Jimenez de Cisneros. Este grande hombre de Estado, tan distinguido por sus virtudes como por su elevada inteligencia, fué el principal consejero de la reina Isabel, y como tal, tuvo una importante parte en los principales acontecimientos que ilustraron el reinado de esta princesa. El más bello título de Fernando y de Isabel es el haber expulsado á los musulmanes de España. Necesitaron, sin embargo, diez años para conquistar el reino de Granada. Abu-Abdallah, último rey de Granada, se refugió en África, y la dominacion de los musulmanes se encontró así aniquilada, ocho siglos despues de su primera invasion en este país. La numerosa poblacion musulmana del antiguo reino de Granada, descontenta del yugo cristiano, aliada con los numerosos judíos que habia en España, hizo sérias insurrecciones para entregar el país á los soberanos musulmanes de África; hizo necesaria una medida enérgica, cual fué la de hacerla optar entre convertirse al cristianismo ó la emigracion, permitiendo á éstos llevar consigo su fortuna. Para impedir que el cristianismo sirviese de disfraz á los que permanecian unidos á su antigua religion, Fernando é Isabel instituyeron el tribunal de la Inquisicion (1).

(1) Este tribunal era completamente diferente del que los Soberanos Pontífices habian establecido en el siglo XIII contra los albigenses de Francia, y fué creado con un fin político, siendo desde el principio completamente independiente de la Iglesia.

La Inquisicion española era un tribunal civil, en el cual se sentaban tambien consejeros eclesiásticos, pero todos nombrados por el rey, y el papa Sixto IV reclamó contra esta organizacion y aconsejó mantener la Inquisicion romana. Los Papas tomaron muchas veces la defensa de los que eran condenados por la Inquisicion española, y por lo mismo se pusieron con frecuencia en oposicion con la córte de España. Los crímenes cometidos contra la religion, contra la moral pública, contra el soberano y contra la seguridad del Estado, caian bajo su jurisdiccion. Castigaba tambien los crímenes de herejía y de apostasía, estando solamente tolerada la religion cristiana. Por otra parte, el principio *cujus est regio illius est religio*, era por todas partes admitido y puesto en práctica, y la historia atestigua que en los Estados protestantes se acomodó con el mayor rigor. Esta severidad se la encuentra en general, no sólo en el derecho penal, sino en el procedimiento criminal de la Edad Media. Véase la

IV.—Cristóbal Colon. El descubrimiento de América realzó tambien la gloria del reinado de Fernando y de Isabel, que habian suministrado á Cristóbal Colon la flota con la que realizó esta memorable expedicion. Juana la Loca, casada con Felipe el Hermoso, debia suceder á Isabel en el trono de Castilla; pero el estado de su razon hizo que su marido y Fernando de Aragon fueran sucesivamente investidos con el gobierno de este reino. Á la muerte de Fernando, el reino de Castilla pasó, con el de Aragon, á su nieto Cárlos V (1516-1556). Éste encontró grande oposicion en los Estados de Aragon y de Castilla, que le rehusaban el título de rey de España viviendo su madre. Pero le tomó, sin que le fuera disputado, desde que fué elegido emperador de Alemania. Educado en los Países Bajos, trajo con él á España á su preceptor, el cardenal Adriano de Utrecht, y le confió la regencia de Castilla cuando tuvo que dirigirse á Alemania. Este acto descontentó á los castellanos, siendo causa de que estallase una sublevacion de las comunidades de Castilla, á cuya cabeza se puso el jóven Juan de Padilla. Las ciudades castellanas formaron entre sí una alianza llamada *Santa Liga*. Pero sus tropas fueron derrotadas por el ejército real, que se componia principalmente de la nobleza del país; al volver el rey á España, les trató con gran generosidad. La conquista de Méjico por Cortés y la del Perú por Pizarro dieron un nuevo vuelo al comercio de España. Las frecuentes ausencias de Cárlos V, así como sus guerras contra Francisco I y los protestantes de Alemania, provocaron numerosas reclamaciones de parte de los Estados de Aragon y de Castilla. La nobleza de este último reino, convocada en Toledo, rehusó al rey los subsidios que reclamaba para sufragar los gastos de la guerra contra Francia y contra los turcos. Esta oposicion determinó á Cárlos V á no convocar más las córtes; las reemplazó por una asamblea, compuesta de 36 diputados, dos por cada una de las grandes ciudades de Castilla. La nobleza no tomó asiento en estas asambleas y vió así su influencia disminuir considerablemente. Los españoles saludaron con alegría la abdicacion de Cárlos V y el

refutacion de las falsas acusaciones contra la Inquisicion, en la obra de Hefelé, *El cardenal Jimenez de Cisneros*.

advenimiento de Felipe II, porque el nuevo rey iba á fijar su residencia en España, en donde habia pasado su juventud, y porque era español por costumbres y por carácter.

LECCION CUARTA.

EL ORIENTE DESDE LA TOMA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS HASTA LA DECADENCIA DEL IMPERIO OTOMANO (1453-1648).

I. Mahomet II (1453-1481).—II. Bayaceto II.—III. Selim I.—IV.—Soliman I.—V. Decadencia del imperio hasta la muerte de Ibrahim.

I.—Mahomet II (1453-1481). La toma de Constantinopla por los turcos hizo desaparecer el último poder cristiano en Oriente. Los sultanes turcos pensaron entónces extender su dominacion hácia el Oeste, y aniquilaron con sus guerras y devastaciones la prosperidad de los países limítrofes á la Turquía. Desde este momento data para estas comarcas una decadencia agonizante. Despues de la toma de Constantinopla, Mahomet II sometió las provincias europeas del imperio griego. El Epiro y la Albania pudieron resistirle, gracias al valeroso Scanderberg, príncipe del Epiro. Mahomet quiso hacer la conquista de Hungría, pero fracasó su proyecto delante de Belgrado, defendida por Juan Hunyado y S. Juan Capistran. Hizo una expedicion contra Ródas y fué rechazado por los caballeros hospitalarios, dueños de la isla. Pero fué á destruir la Corintia, miéntras que su flota hacia desembarcos en las costas de Italia, y se apoderaba de la ciudad de Otranto. Las conquistas de Mahomet en Asia dieron un golpe funesto al comercio de los venecianos y genoveses; y despues de la destruccion del imperio griego de Trebisonda, el poderoso sultan se encontraba dueño de toda el Asia Menor. Sus contemporáneos le dieron el nombre de *Conquistador*. Mahomet II dotó de una administracion regular á su imperio, estableciendo un gran número de funcionarios públicos, bajo la completa dependencia del sultan, que debia ser la única ley suprema. Para prevenir las turbulencias que pudieran estallar á la muerte de un sultan, dió una ley bárbara, que obligaba á cada príncipe

(1) Véase la leccion 23 de la Edad Media.

turco, al subir al trono, á dar muerte á todos los hermanos y parientes, cuyas pretensiones pudieran ser un peligro para él. Pero Mahomet no consiguió completamente el fin que se proponia, y guerras intestinas destrozaron completamente el Imperio Otomano.

II.—Bayaceto II. (1481-1512.) Los dos hijos de Mahomet II, Bayaceto y Djem, se disputaron el trono por las armas. Triunfó el primero y se hizo proclamar en Constantinopla. Pretendió conquistar la Siria y fué derrotado completamente en Estiria. Hizo la guerra á los venecianos con poco éxito, y tuvo que hacer un tratado de paz con Ladislao VIII, rey de Hungría. Un temblor de tierra destruyó una gran parte de Constantinopla. Bayaceto destinaba el trono á su segundo hijo Ahmed; pero Selim, el tercero, apoyado por los genízaros, obligó á abdicar á su padre, que murió algunos dias despues de su abdicacion, envenenado quizá por órden de su hijo.

III.—Selim I (1512-1520). Era un príncipe enérgico, pero cruel, y comenzó su reinado dando muerte á todos sus hermanos con sus hijos. Despues hizo asesinar á más de cuarenta mil personas pertenecientes á la secta de los alitas, y mandó matar á todos los cristianos que rehusasen abrazar el islamismo. Éstos invocaron la promesa que les habia hecho Mahomet II de respetar su religion, y no fué ejecutada la órden de Selim, pero les fueron arrebatadas un gran número de iglesias. Conquistó la Asiria y la Mesopotamia; llevó despues sus armas contra los sultanes de Egipto, cuyo país agregó al Imperio Otomano, así como la Siria y la Palestina. El gobernador de la Meca reconoció su autoridad y consintió en pagarle tributo. Restableció, pues, Selim en parte el antiguo califato árabe, y añadió tambien la Moldavia á sus Estados europeos, preparando el camino á su hijo Soliman I, bajo el cual el Imperio Otomano llegó al colmo de su poder y de su gloria.

IV.—Soliman I (1520-1566. Llamado por sus contemporáneos el *Magnífico*, se distinguia por su bravura y rara generosidad, á pesar de algunos actos de crueldad. Sus principales guerras fueron contra la Hungría, contra la isla de Ródas, contra la Persia, contra los venecianos y la isla de Corfú y contra la Moldavia.

Primeras guerras contra la Hungría (1521-1533). — Los sultanes de Constantinopla, que habian extendido su dominacion has-

ta las fronteras de Hungría, codiciaban este país rico y próspero; las guerras intestinas que en él estallaron entónces favorecieron los proyectos de Soliman. Irritado éste porque los húngaros habian puesto en prision á uno de sus embajadores, Soliman marchó contra ellos y se apoderó de la importante ciudad de Belgrado, considerada con razon como el principal baluarte contra los turcos. El ejército que dejó en Hungría miéntras dirigia él mismo su flota contra Ródas, obtuvo escasos resultados. Soliman acometió una segunda expedicion con un formidable ejército. El jóven Luis II pereció en la sangrienta batalla de Mohaz; el vencedor tomó á Buda, capital del reino, y dió la corona á Juan Zapolya, gobernador de la Transilvania. Pero despues de la retirada de los turcos, gran parte de la nobleza húngara elevó al trono á Fernando de Austria, hermano de Cárlos V, que habia casado con la hermana de Luis II. Zapolya fué vencido é imploró el auxilio de Soliman, que invadió la Hungría por tercera vez. Nada pudo resistir al conquistador: Buda se rindió y Zapolya fué instalado en ella. El sultan marchó entónces sobre Viena y la puso sitio; pero los sitiados se defendieron bizarramente y le obligaron á retirarse. Fernando fué llamado á Hungría: volvió á empezar la guerra contra Zapolya, y negoció la paz con Soliman. Pero éste reclamó toda la Hungría y la invadió de nuevo con un poderoso ejército, despues de haber hecho una alianza con Francisco I, rey de Francia. Cárlos V reunió numerosas tropas en Alemania para dirigirse á su encuentro; Soliman no quiso aceptar la batalla y se retiró á Constantinopla. Consintió en hacer la paz con Fernando de Austria, que se vió obligado, sin embargo, á compartir la Hungría con Zapolya, y á reconocer la soberanía del sultan para la parte que se reservaba él mismo.

Conquista de Ródas (1522).—*Sitio de Malta* (1536).—La conquista de Ródas le era necesaria á Soliman para asegurar la dominacion turca en las posesiones que tenia en el Asia Menor, en Grecia y en el Archipiélago, cuyas posesiones eran inquietadas por los caballeros de San Juan, dueños de dicha isla, que habian rechazado un ataque de Mahomet II. Soliman dirigió contra Ródas un ejército de 300.000 hombres, y una flota de 300 navíos. Los caballeros se defendieron largo tiempo con heroico valor. Reduci-

dos á un pequeño número, despues de seis meses de sitio, obtuvieron una capitulacion honrosa: la isla de Ródas fué incorporada al imperio turco. Los caballeros de San Juan se retiraron á los conventos que tenian en Europa, y el gran maestre, por mediacion de Clemente VII, obtuvo del emperador Cárlos V la isla de Malta, que fué el nuevo asiento de la órden. Continuó ésta haciendo la guerra á los turcos en el Mediterráneo. Soliman envió al fin de su reinado una flota numerosa para conquistar á Malta, pero fracasó la expedicion, y al cabo de un sitio de cuatro meses se retiraron los turcos, habiendo perdido 20.000 hombres.

Guerras contra los venecianos (1537-1539).—No habian podido los turcos establecer por completo su dominacion en el Mediterráneo, porque los venecianos les oponian fuerzas navales superiores. Soliman encontró un poderoso auxiliar en el célebre corsario Barbarroja, que se habia hecho dueño de Túnez y de Argel, y muy célebre por sus hazañas en el mar. Nombróle almirante de toda la flota turca; pero no pudo impedir que Cárlos V se hiciera dueño de Túnez. Barbarroja fué encargado de hacer la guerra á los venecianos: la isla de Corfú le resistió, pero se apoderó de muchas islas que los venecianos tenian en el Mar Jónico. Éstos fueron vencidos en un combate naval cerca de Prevesa, y obtuvieron la paz cediendo á los turcos muchas islas en el Archipiélago, y dos puertos en las costas de Dalmacia. Estas conquistas aseguraron á los turcos la dominacion en el Mediterráneo.

Últimas guerras en Hungría hasta la muerte de Soliman (1541-1556).—Juan Zapolya, que agregó á la Transilvania la parte de la Hungría que Fernando de Austria se habia visto obligado á cederle, casó con la hija de Segismundo I, rey de Polonia. Murió poco tiempo despues, dejando un hijo menor, y su viuda, la reina Isabel, llamó en su auxilio á Soliman contra Fernando, que reclamaba toda la Hungría. El sultan se apoderó de Buda y declaró la Hungría provincia turca; dió al hijo de Zapolya la Transilvania, reconociendo la supremacía del sultan. Fernando de Austria renunció á gran parte de la Hungría para obtener un armisticio. Se apoderó de la Transilvania y esto renovó la guerra. Durante ocho años la Hungría fué devastada por los turcos. Se hizo la paz y los turcos

conservaron gran parte de sus conquistas. Juan Segismundo, hijo de Zapolya, agregó tambien por este tratado provincias húngaras á la Transilvania, sin tomar, sin embargo, el título de rey. Maximiliano II, hijo y sucesor de Fernando, quiso restablecer su autoridad en Hungría; Soliman acudió en auxilio de Juan Segismundo con un numeroso ejército. Murió miéntras sitiaba la ciudad de Sigeth, bien defendida por el bravo Zriny. Los turcos se apoderaron de ella sin embargo, despues de la muerte de Soliman, pero no encontraron en ella más que ruinas. Soliman llevó sus armas victoriosas hasta el Tígris; pero las comarcas que habia sojuzgado no le permanecieron fieles: despues de la retirada de los turcos, el shah de Persia restableció su autoridad. Soliman I dejó el trono á su hijo Selim II, príncipe avaro y cruel, que hizo perecer á sus dos hermanos y se dejó dominar por su visir Mohamed Sokolli. Este hizo la paz con el emperador Fernando I y envió una flota contra la isla de Chipre. Los venecianos, á quienes pertenecia esta isla, se dirigieron al papa Pío V, que indujo al rey de España Felipe II á unir su flota á la de la república. El mando de estas fuerzas marítimas se confió á D. Juan de Austria, quien ganó la célebre batalla de Lepanto, en la cual destruyó completamente la flota turca. El ejército cristiano atribuyó este brillante éxito á la proteccion de la Vírgen Santísima, á quien habia invocado en lo más recio del combate, y el Papa instituyó en memoria de este suceso la gran fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Esta victoria dió un golpe funesto al poder de los turcos, que no llegaron jamás á recobrar su supremacía en el mar. Bajo el reinado de Murad III, hijo y sucesor de Selim, progresó rápidamente la decadencia del imperio turco. Los genízaros se hicieron poderosos, é impusieron en lo sucesivo por la fuerza de las armas su voluntad á los sultanes. Los turcos continuaron, sin embargo, la guerra en Hungría y contra los persas. Mahomed III, hijo y sucesor de Murad, continuó el género de vida indolente y lujurioso de la mayor parte de sus predecesores; se encerró en su serrallo y murió en la flor de su edad á consecuencia de sus excesos.

V.—Decadencia del imperio hasta la muerte de Ibrahim (1603-1648). El imperio turco declinó rápidamente. Ahmed I, su-

cesor de Mahomed III, tuvo que hacer con el emperador una paz, por la cual renunciaba á una gran parte de la Hungría y al tributo anual que los sultanes sacaban de este país desde Soliman I. Á la muerte de Ahmed I sucedieron seis años de sangrientas guerras civiles para la sucesion al trono. Los genízaros dieron la diadema á Murad IV, niño de doce años. Cuando estuvo en edad de reinar, sólo se distinguió por los crímenes más atroces. Sin embargo, tuvo un buen éxito en una guerra contra la Persia; se hizo dueño de la ciudad de Bagdad é hizo asesinar á una gran parte de los habitantes. Su hermano y sucesor Ibrahim se entregó á los más vergonzosos desórdenes, y se hizo tan odioso que los genízaros le asesinaron en el octavo año de su reinado. Las guerras que los turcos tuvieron que sostener contra los emperadores de Alemania, los polacos y los rusos, les hicieron perder muchas de sus más bellas provincias de Europa.

LECCION QUINTA.

DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS DE LOS EUROPEOS EN AMÉRICA, EN ÁFRICA Y EN LAS INDIAS ORIENTALES.

I. Navegacion.—II. Los primeros descubrimientos hasta Vasco de Gama.—III. Vasco de Gama y los Alburquerques.—IV. Grandeza y decadencia del poder portugues en las Indias.—V. Descubrimiento del Nuevo Mundo.—VI. Descubrimiento del Brasil.—VII. Conquista de Méjico, del Perú y de Chile.—VIII. El cristianismo en América.

I.—Navegacion. Entre los pueblos de la antigüedad la navegacion estaba limitada al Mediterráneo, á las costas del Océano Atlántico y al litoral y á la costa del mar de las Indias. Sin medios para orientarse, se veian precisados á mantenerse en la proximidad de las costas ó á dirigirse de una isla á otra. Lo mismo sucedió en la Edad Media. La extension de la dominacion de los árabes dió nuevo vuelo al comercio marítimo. Las cruzadas contribuyeron igualmente á extender el comercio europeo, que estaba en manos de las grandes repúblicas italianas, Venecia, Génova y Pisa; la liga hanseática tenia el monopolio del comercio en el norte de Europa, y el de la navegacion en todos los mares septentrionales. Ningun pueblo habia intentado explorar el grande Océano, á pesar

del gran desarrollo de la marina. La brújula, que aparecia por primera vez en el siglo XII, sin que se sepa en dónde ni por quién fué inventada, produjo grandes cambios en la navegacion. Con ella los navegantes no tuvieron que temer ya el no poder volver á encontrar el camino de la patria, y comenzaron á alejarse de las costas. Los primeros viajeros se dirigieron á las costas de África. Á fines del siglo XIII y primera mitad del XIV, los genoveses, los venecianos, los portugueses y los españoles exploraron la costa de África, y descubrieron las islas Canarias. Al principio del siglo XV, los reyes de Portugal hicieron ejecutar viajes regulares á lo largo de las costas de África, y desde esta época datan los grandes descubrimientos marítimos. Los españoles entraron en este camino al fin del siglo XV, los holandeses á fines del siglo XVI y los ingleses á principios del XVII. Las conquistas de los franceses en las Indias tuvieron lugar en el curso del siglo XVII.

II.—Los primeros descubrimientos hasta Vasco de Gama (1412-1487). El príncipe Enrique, hijo de Juan I, dió gran impulso á los grandes descubrimientos en África, y sus contemporáneos le dieron el sobrenombre de *el Navegante*. Prosiguió sus proyectos durante cincuenta años y conquistó á Ceuta en África, llevó sus viajes hasta cerca del Ecuador, descubrió y colonizó la isla de Madera, las Azores, Cabo Verde. El papa Martino V le hizo donacion, á propuesta suya, de todas las conquistas que hiciera en África. Despues de Enrique continuaron los viajes de descubrimientos y se concibió el proyecto de dar la vuelta al África para llegar á las Indias. Bartolomé Diaz hizo una expedicion hasta la extremidad meridional del África, pero habiéndole obligado á volver las tempestades, llamó á este promontorio *Cabo de las Tormentas*, nombre que Juan II de Portugal cambió en el de *Cabo de Buena Esperanza*. De este modo se encontró descubierto el nuevo camino para ir por mar á las Indias, cuyo descubrimiento debia tener inmensos resultados.

III.—Vasco de Gama y los dos Alburquerques (1497-1515). Vasco de Gama ejecutó el primer viaje por mar á las Indias, con tres naves tripuladas por ciento sesenta hombres, y suministradas por el rey Manuel. Dobló el Cabo de Buena Esperanza

y llegó á Calcuta; volvió al cabo de dos años. Entónces se envió una nueva escuadra á las Indias, al mando de Cabral, compuesta de trece navíos. Cabral hizo rumbo al Oeste para evitar los peligros de la costa africana y abordó al Brasil, del cual tomó posesion para su soberano, sin que se fijára en él. Llegó á Calcuta é hizo un tratado de paz con el rey ó rayah indio; trajo grandes riquezas á Portugal. El rey Manuel confió una nueva flota á Vasco de Gama, que fundó en las Indias el primer establecimiento portugues, é impuso un tributo á muchos príncipes indios. Francisco Alburquerque y su hijo Alfonso, que recibió el sobrenombre de Grande, fueron los que extendieron y consolidaron la dominacion portuguesa en las Indias. Alfonso fundó un vasto reino portugues en las Indias, que comprendia desde el Indo hasta los Golfos Pérsico y de Arabia y todas las costas de África. La ciudad de Goa fué la capital. Alfonso fué destituido por las intrigas de sus enemigos en la córte de Portugal; murió de pesar, y su muerte sumió á la India en triste duelo.

IV.—Grandeza y decadencia del poder portugues en las Indias. El cristianismo (1515-1660). La dominacion portuguesa se extendió hasta la China y el Japon; duró en las Indias siglo y medio. Hasta principios del siglo XVII conservaron el monopolio del comercio oriental, conservaron y afluyeron inmensas riquezas á Lisboa, que llegó á ser una de las primeras ciudades comerciales de Europa. Llevaron el Evangelio á las Indias, y ayudaron á fundar en ellas misiones importantes. S. Francisco Javier evangelizó estas comarcas durante diez años. Los jesuitas continuaron la obra comenzada por uno de sus santos fundadores. Gracias á su celo, el cristianismo hizo grandes progresos en la China y penetró en el Japon, en donde se hizo pronto floreciente. La decadencia del poder portugues en la India acarreó la de la religion cristiana. Tuvo por principal causa el gobierno arbitrario y tiránico de los vireyes portugueses. Estos no pensaban más que en enriquecerse, y como ordinariamente no desempeñaban el cargo más que tres años, se valian de medios violentos para realizar su propósito, y provocaban por este motivo en el seno de la poblacion indígena insurrecciones que destruyeron la dominacion portugue-

sa. La segunda causa es la desmoralizacion y el lujo de los portugueses establecidos en la India. La conducta de los europeos, no obstante la religion cristiana de que hacian alarde, la hicieron odiosa á los indios. Por último, la tercera causa de esta decadencia son las conquistas de los holandeses y de los ingleses que, en el curso del siglo XVII, suplantaron á los portugueses y á los españoles en las Indias, y en ellas dominaron sucesivamente.

V.—Descubrimiento del Nuevo Mundo (1492-1506). Miéntras los portugueses proseguian sin descanso sus descubrimientos en Oriente, un hombre de genio, dotado de un carácter enérgico y de una gran fe en la verdad de sus concepciones, abria un nuevo mundo al cristianismo y á la civilizacion. Cristóbal Colon era natural de Génova; habia estudiado las observaciones geográficas hechas por los antiguos, y habia adquirido la certidumbre de que la forma de la tierra era la de un globo, y que por consiguiente, partiendo de las costas de Europa y dirigiéndose hácia el Oeste, se llegaria igualmente á las Indias. Este camino le parecia ofrecer ménos dificultades que el seguido á lo largo de las costas de África; además estaba convencido de que se encontrarian en el Océano Atlántico islas y tierras todavía desconocidas. Rechazado por la república de Génova, su patria, y por la córte de Portugal, acabó por obtener de la reina Isabel de Castilla tres navíos, con los cuales se dió á la mar; despues de una navegacion larga y peligrosa, desembarcó en San Salvador, una de las islas del archipiélago americano: el Nuevo Mundo estaba descubierto. Cristóbal Colon, á su vuelta á España, fué colmado de honores. En su segundo viaje descubrió el archipiélago de las Antillas, del cual tomó posesion para la corona de España. Un tercer viaje le condujo hasta el continente americano, sobre el cual puso sus piés en la desembocadura del Orinoco. Pero su gloria le acarreó enemigos poderosos, que llegaron, por la calumnia, á perderle en el ánimo de la reina Isabel. Fué destituido de su dignidad de virey y enviado á Europa cargado de cadenas por Bobadilla, que habia sido nombrado en su lugar. Fué reconocida su inocencia, pero no fué reintegrado en el lugar que habia perdido. En su cuarto viaje hizo el descubrimiento de la Jamáica, y murió despues de su regreso en Valladolid, pobre y abandonado, miéntras

que afortunados aventureros se aprovechaban de sus descubrimientos para adquirir inmensas riquezas y una gloria poco merecida.

VI.—Descubrimiento del Brasil (año 1500).—Vuelta al rededor del mundo (1519-1522). Los descubrimientos de Cristóbal Colon produjeron mucho ruido en Europa. y un sinnúmero de aventureros se pusieron en camino para ir á buscar riquezas al Nuevo Mundo. Muchos de ellos habian ya tocado al continente americano, cuando Cabral, haciendo rumbo al Oeste en su viaje á las Indias, abordó al Brasil. Algun tiempo despues, el florentino Américo Vespucio, que habia hecho un viaje al continente americano con muchos marinos españoles, publicó una relacion de sus viajes, lo cual le valió el poco merecido honor de dar su nombre al Nuevo Mundo. Pero los dos viajes más importantes fueron los del español Balboa y del portugues Magallanes. El primero atravesó con un puñado de valientes el istmo de Panamá, y desde las alturas de las cordilleras descubrió el vasto Océano, que llamó *Mar del Sud*, y despues ha sido reemplazado por el de *Océano Pacífico*. Magallanes, que habia abandonado el servicio del rey de Portugal por el de Cárlos V, dió la vuelta á América y pasó por el estrecho, que ha conservado su nombre; pereció desgraciadamente en las islas Filipinas. Un navío de su flota volvió á Europa por el Cabo de Buena Esperanza, despues de haber dado la vuelta al mundo, por primera vez, en tres años y quince dias.

VII.—Conquista de Méjico, del Perú y de Chile.—Cortés y Pizarro (1518-1548). La descripcion que habian hecho de Méjico algunos marinos que habian abordado á él, movió á Velazquez, gobernador de la isla de Cuba, á enviar á este país una escuadra al mando de Fernando Cortés. Éste se hizo á la vela con diez pequeñas naves, tripuladas por 700 hombres, con rumbo á Méjico, y encontró un reino muy bien organizado, que gobernaba el rey Motezuma. Entró en la gran ciudad de Méjico, se fortificó allí y se hizo dueño de ella despues de haber hecho al rey prisionero. Pero los mejicanos se sublevaron, y fué necesaria toda la energía de Cortés y todo el valor de sus soldados para triunfar de los rebeldes. Despues de la muerte de Motezuma, muerto por los mismos mejicanos, Cortés proclamó la soberanía del rey de España; sometió sucesivamente todo el país, y

fué nombrado gobernador general de él por Cárlos V. Descubrió tambien la California, y extendió así la dominacion española sobre una gran parte de la América del Norte. Sin embargo, víctima de la calumnia, volvió á España para justificarse, y tomó parte en la expedicion del emperador contra Argel; murió en Sevilla, adonde se habia retirado. Miéntras que Cortés sometia á Méjico al rey de España, Pizarro y Almagro partian del istmo de Panamá y penetraban en las vastas comarcas de la América Meridional, próximas al Mar Pacífico, y en donde existian entónces dos grandes reinos, el Perú y Chile. Su primera empresa fracasó, y volvieron, habiendo perecido casi todos los que les habian acompañado. Pizarro se dirigió á España y obtuvo el título de gobernador de los países que iba á conquistar; pero apénas pudo reunir algunos centenares de hombres para la conquista del Perú. Se apoderó del rey Atabalipa, y se hizo dueño de la ciudad de Cuzco; las armas de fuego, desconocidas de estos pueblos, les aterrorizaban hasta el punto de no atreverse á hacer ninguna resistencia. Almagro hizo la conquista de Chile, y de él fué nombrado gobernador. Estalló la guerra entre estos dos rivales, cuyos territorios se tocaban. Almagro fué vencido y muerto; Pizarro sucumbió en una sublevacion de los colonos españoles, que habian elegido por jefe á un hijo de Almagro. Cárlos V envió un nuevo gobernador al Perú para terminar estas diferencias. Dueños de las costas, los españoles avanzaron al interior del continente y se hicieron dueños de Colombia, país de la plata, Paraguay y de la Patagonia, y en ellas establecieron colonias fortificadas.

VIII.—El cristianismo en América. Al llegar los europeos á América, encontraron á todos los pueblos sumidos en la más grosera idolatría. El culto era manchado con frecuentes sacrificios humanos, sus costumbres eran corrompidas y muchos se alimentaban de carne humana. Las primeras naves que llegaron á América llevaban ya misioneros para predicar el Evangelio entre estos pueblos salvajes. La actividad de los misioneros se desplegó en alta escala apénas se fundaron los primeros establecimientos europeos. Los benedictinos, los dominicos y los franciscanos rivalizaron en actividad y esfuerzos para la conversion de los paganos; pero nada igualó

á los magníficos resultados obtenidos por los jesuitas. La mayor dificultad que tuvieron los misioneros fué la corrupcion de costumbres de los europeos, cuya mayor parte se habian establecido allí por el deseo de enriquecerse, hollando todas las leyes divinas y humanas.

En Méjico llegó á ostentarse floreciente la religion cristiana: á mediados del siglo XVI se contaban ya seis millones de naturales bautizados. Los misioneros jesuitas penetraron en el interior del país y llevaron el Evangelio á las tribus nómadas, que huian ante la invasion europea. Las misiones en la América Meridional no tuvieron en un principio el mismo éxito. En el Perú, en el Brasil y en Chile no penetró el cristianismo mas allá de las costas. Las tribus del interior le rechazaron, debido á la corrupcion de los europeos, pero les fué predicado el Evangelio por los jesuitas, que para esto no retrocedieron ante ninguna dificultad. Convirtieron á los habitantes del Paraguay y fundaron iglesias florecientes, conocidas con el nombre de *conversiones*, en donde brillaron en todo su esplendor las virtudes practicadas por los cristianos de los primeros siglos. Comenzó á formarse un clero nacional en los seminarios; las ciencias y las letras fueron cultivadas en los colegios de los jesuitas, así como en las universidades de Méjico y de Lima.

LECCION SEXTA.

I. Isabel y María Estuard.—II. Inglaterra y Escocia hasta la ejecucion de María Estuard.—III. Inglaterra é Irlanda hasta la muerte de Isabel.—IV. Los tres reinos bajo la casa de los Estuardos.—V. Cárlos I hasta el principio de la revolucion.—VI. La revolucion hasta la ejecucion de Cárlos I.—VII. Cromwell

I.—Isabel y María Estuard (1561-1568). El protestantismo habia sido introducido en Inglaterra por la reina Isabel; pero quedaban aún en todas las clases de la sociedad un gran número de católicos. Isabel trató con rigor á las familias nobles que habian permanecido fieles á su fe, á pretexto de las simpatías que inspiraban las desgracias de María Estuard. Cuando ésta llegó á Escocia á la muerte de su marido el rey de Francia Francisco II, dominaba el protes-

tantismo. El fanático Knox excitó de tal modo al pueblo contra la religion católica, que la infortunada reina á duras penas pudo obtener una capilla católica en su palacio. María Estuard era piadosa, pero sin energía. Casó con su pariente Darnley, conde de Lennox, que no cesó de proporcionarla serios disgustos, y por sus propias manos mató á Rizzio, secretario y persona que merecia á María Stuart toda la confianza, cuyo acto no turbó, sin embargo, la buena inteligencia entre los dos esposos. Darnley se hizo odioso á la nobleza, y Bothwell se hizo jefe de una conspiracion que puso fin á sus dias, obligando al mismo tiempo á la reina á dar su mano al asesino de su marido. Las predicaciones fanáticas de Knox fomentaron una insurreccion que estalló entónces; la reina cayó en manos de los rebeldes, que la hicieron abdicar en su hijo Jacobo, de dos años de edad. Murray, hermano natural de María Estuard, y protestante fanático, fué nombrado regente del reino. Knox y sus secuaces pidieron la ejecucion de la reina, que pudo escapar de la prision y ponerse á la cabeza de un ejército, el cual fué vencido por Murray, refugiándose la reina en Inglaterra, donde esperaba encontrar un asilo cerca de Isabel. Pero la reina de Inglaterra la trató como prisionera, esperando ocasion de saciar en la infortunada el odio que la habia profesado como antigua rival y como protestante.

II.—Inglaterra y Escocia hasta la ejecucion de María Estuard (1568-1587). Isabel habia favorecido secretamente las turbulencias de Escocia. Una ley del parlamento establecia la pena de muerte contra los sacerdotes que dijeran la misa y los fieles que la oyesen. Fué establecido un tribunal llamado *Comision eclesiástica*, para descubrir los católicos y condenarles á muerte. Tenia tambien Isabel relaciones con los protestantes de Francia y de los Países Bajos, y les enviaba muchos subsidios. Pío V la excomulgó, y este acto redobló las persecuciones, que eran tambien fomentadas bajo pretexto de supuestas conspiraciones en favor de María Estuard. La secta protestante de los *puritanos* fué igualmente blanco de la cólera de Isabel. Las predicaciones fanáticas de Knox y de sus partidarios alimentaban las turbulencias en Escocia. Jacobo VI, que subió al trono á la edad de doce años, carecia de energía para restablecer la tranquilidad interior, y elevado por los protestantes, era muy hos-

til á la religion católica. No impidió las persecuciones ni tomó ninguna medida para librar á su infortunada madre. La cautividad de María Estuard era cada dia más dura, y se instruyó un proceso acusándola de haber tramado una conspiracion contra la vida de Isabel, y se la condenó á muerte. En sus últimos instantes se la negó un sacerdote; murió en el patíbulo con la dignidad y la firmeza de una cristiana. La hipócrita Isabel se quejaba de que se la hubiese ejecutado contra sus órdenes.

III.—Inglaterra é Irlanda hasta la muerte de Isabel (1587-1603). La ejecucion de María Estuard conmovió á Europa; pero Jacobo VI no tuvo el valor de vengar la muerte de su madre; el rey de Francia, Enrique III, envidioso del poder de España, no quiso ayudar á Felipe II; sólo éste armó una flota contra Inglaterra. La incapacidad del duque de Medina Sidonia, que mandaba esta flota, y las tempestades, hicieron fracasar la expedicion. Esta guerra agravó la suerte de los católicos en Inglaterra. Los últimos años de Isabel fueron señalados por la guerra de Irlanda. Enrique VIII habia intentado en vano separar á los irlandeses de la Iglesia católica. Habia confiscado los bienes del clero y señores católicos, y les habia dado á señores ingleses protestantes. Isabel, queriendo realizar los proyectos de su padre, encontró gran resistencia, y dió motivo á una sangrienta guerra. Se hizo odiosa á los protestantes mismos por su conducta con el conde de Essex, hijo de su favorito el conde de Leicester, que fué condenado á muerte como culpable de alta traicion. Isabel, que nunca habia sido casada, murió sin dejar herederos directos de la corona; su más próximo pariente era el hijo de María Estuard, el rey Jacobo VI de Escocia.

IV.—Los tres reinos reunidos bajo la casa de los Estuardos (1603-1625). Jacobo VI de Escocia sucedió á Isabel con el nombre de Jacobo I, y reunió bajo su cetro Inglaterra, Irlanda y Escocia. Falto de energía, se declaró por la iglesia anglicana, por lo cual descontentó á los presbiterianos de Escocia y á los puritanos ingleses. Continuó la persecucion de los católicos, sobre todo despues de descubierta la conspiracion de los barriles de pólvora, tramada por Catesby y un pequeño número de conjurados. Las medidas de rigor se agravaron, y los católicos expiaron este culpable complot, obra de un peque-

ño número de conjurados, y todas las familias fueron despojadas de sus bienes y reducidas á la miseria. En Irlanda estas confiscaciones se hicieron en grande escala, y todos los sacerdotes católicos fueron desterrados bajo pena de muerte. Comenzó á manifestarse, sin embargo, una formidable oposicion en los parlamentos contra la autoridad real absoluta desde Enrique VIII é Isabel. Los parlamentos obligaron al rey á hacer importantes concesiones y á admitir su intervencion directa en la administracion y en el empleo de los subsidios que hubieran votado.

V.—Cárlos I hasta el principio de la revolucion (1625-1640). La oposicion de los parlamentos se hizo más peligrosa bajo Cárlos I, hijo y sucesor de Jacobo I. Casado con Enriqueta de Francia, dulcificó en algun modo la situacion de los católicos. Las medidas que adoptó para esto dieron pretexto á los parlamentos de Inglaterra y de Escocia para atacar al duque de Buckingham, que era primer ministro, y poseia toda la confianza del rey. Los puritanos fanáticos llevaron esta oposicion al parlamento inglés, que rehusó votar subsidios para continuar la guerra contra Francia y España. Los presbiterianos y los puritanos excitaron al pueblo contra el rey, acusándole de ser secretamente católico. El duque de Buckingham fué asesinado, y Cárlos I resolvió no convocar más los parlamentos, é hizo la paz con Francia y España. Land, obispo de Leudres, fué en este tiempo el principal consejero del rey. Se tomaron medidas enérgicas contra los puritanos, y se introdujo en Escocia la liturgia anglicana para destrozar la resistencia de los presbiterianos, lo cual provocó una sublevacion vigorosa. Éstos formaron una liga, y en el sínodo de Glascow proclamaron á la Iglesia independiente de la autoridad civil. Cárlos I hizo un tratado con los rebeldes, haciéndoles importantes concesiones. Falto de dinero para hacer la guerra, convocó de nuevo el parlamento inglés. La reunion de esta asamblea, llamada *Largo Parlamento* porque duró nueve años, fué la señal de la revolucion.

VI.—La revolucion hasta la ejecucion de Cárlos I (1640-1649). El parlamento se puso en oposicion con el rey, y acusó á sus consejeros del crímen de alta traicion: Land fué preso, Strafford condenado á muerte y los demás huyeron. Cárlos I intentó en vano

ganar el parlamento de Escocia, se le retiró el mando del ejército y tuvo que hacer un llamamiento al pueblo. Publicó una proclama y reunió un ejército en York; el parlamento inglés le acusó de querer restablecer la religion católica, é hizo una alianza con los presbiterianos de Escocia. Los dos partidos vinieron á las manos, y se libraron várias batallas con diverso éxito. El ejército realista estaba mal mandado, y el del parlamento, reclutado entre los habitantes del campo, estaba mandado por dos hábiles generales, Fairfax y Cromwell. Éste ganó luégo una influencia preponderante, gracias á su carácter y al fanatismo religioso, principal móvil de sus actos. Llegó á ser jefe del partido de los *independientes*, formado en el seno del parlamento. Éstos sostenian que cada comunidad religiosa debia de ser completamente independiente. Todas las sectas protestantes, excepto los presbiterianos, separadas de la iglesia anglicana, se unieron á los independientes. El parlamento abolió la jerarquía episcopal y la liturgia anglicana; Land fué decapitado.

Despues de hacer la paz con los católicos irlandeses, que habian ido á reforzar su ejército, libró el rey una nueva batalla con los revoltosos cerca de Marston-Moor; derrotado completamente negoció con el parlamento. No quiso acceder á las exigencias de esta asamblea y reunió nuevas tropas. Perdió una batalla decisiva cerca de Naseby y se refugió en Escocia, entre los presbiterianos. No quiso aceptar las condiciones de los escoceses, ó sea la abolicion de la iglesia episcopal, y fué entregado por ellos al parlamento por una fuerte suma, y reducido á prision. Cromwell engrandeció su autoridad con la victoria de Naseby: se formó una fraccion extrema, con el nombre de *niveladores*, que acabó por rechazar toda autoridad religiosa y política. Comenzó una excision entre el parlamento y el ejército; Cromwell se puso á la cabeza de las tropas y derrotó á los escoceses, que habian tomado las armas para librar á su rey de manos de los independientes. El ejército se habia apoderado del monarca y pedia que se le formase un proceso y se le ejecutase. El parlamento se opuso, y entónces los soldados le invadieron y expulsaron de él á todos los presbiterianos. Cincuenta miembros, todos independientes fanáticos, constituyeron el núevo parlamento, al que se dió el despreciable nombre de *Rump*. Conducido el rey

ante un tribunal, del cual era jefe Cromwell, fué condenado á muerte por el crímen de alta traicion, y ejecutado en Lóndres: primer ejemplo de bárbaro y revolucionario regicidio en la historia de los pueblos cristianos.

VII.—Cromwell.—La república hasta el restablecimiento de la monarquía (1649-1660). Despues de la muerte del rey, el parlamento inglés dió el poder supremo á un Consejo de Estado, presidido por Cromwell y que debia gobernar el reino, de acuerdo con el parlamento. El ejército y el partido de los niveladores rehusaron reconocer este gobierno y continuaron tomando decisiones sobre los negocios públicos. El partido realista resistió tambien al Consejo de Estado. Cárlos II fué proclamado en Escocia, y en Irlanda habia division entre católicos y realistas.

Esta anarquía favorecia los ambiciosos proyectos de Cromwell. Sometió la Irlanda y la Escocia y dispersó el parlamento inglés; despues se hizo dueño del poder y gobernó con un Consejo de Estado de doce personas, cuyas dos terceras partes eran sus oficiales. Convocó un nuevo parlamento, cuyos miembros nombró él mismo, y se hizo proclamar *Protector de la república de la Gran Bretaña.* Desde entónces ejerció un poder absoluto. Disolvió muchas asambleas y convocó otras, designando de antemano los miembros. Encontró una gran oposicion en los republicanos puros y en los realistas. Se mantuvo por su energía y por el éxito de sus armas contra Holanda, España y Portugal, y vió solicitada su alianza por Mazarino. Las conspiraciones tramadas contra su vida, el estado de la hacienda y la muerte de su hija quebrantaron su salud: murió de una fiebre nueve años despues de la ejecucion de Cárlos I. Dejó el poder á su hijo Ricardo, que tomó el nombre de *Protector*, y fué reconocido por el parlamento y el ejército. Sin energía ni experiencia, cayó bajo el imperio de los oficiales del ejército, que le obligaron á abdicar y que gobernaron, despues de convocado y disuelto el antiguo parlamento. El general Monk, gobernador de la Escocia desde el protectorado de Cromwell, salvó á Inglaterra de la anarquía. Entró en Inglaterra á la cabeza de un ejército y marchó sobre Lóndres sin resistencia. Nombrado general en jefe, convocó un parlamento regular y propuso se llamase á Cárlos II. La propo-

sicion fué acogida con entusiasmo por el pueblo, que estaba descontento del gobierno despótico de la faccion republicana. La monarquía fué restablecida, y Cárlos II entró en Lóndres en medio de una alegría universal.

LECCION SÉTIMA.

I.—Las primeras guerras de religion en Francia.—II. La Saint-Barthelemy.—III. Enrique III; la Liga.—IV. Reinado de Enrique IV.—V. Luis XIII.—VI. Ministerio de Richelieu.—VII Portugal hasta su reunion á España.—VIII. España bajo Felipe II.

I.—Las primeras guerras de religion en Francia (1562-1570). Los actos de violencia que habian ejecutado los hugonotes á la vista de los católicos en muchas ciudades de Francia, fueron causa de las guerras de religion. En el Bearn fué suprimido el culto católico, pero practicado por la mayoría de los habitantes. Los ministros protestantes declararon en muchos sínodos que era un deber la guerra contra los católicos y se puso en ejecucion en muchas partes. La guerra se hizo general cuando el duque Francisco de Guisa se puso á la cabeza de los católicos y decidió á la reina madre, Catalina, á tomar enérgicas medidas contra los sectarios. Los protestantes, que tenian por jefes al príncipe de Condé y al almirante de Coligny, llamaron en su auxilio á los ingleses y los entregaron la ciudad del Havre. Fueron derrotados en la batalla de Dreux. Á la muerte del duque de Guisa, asesinado á instigacion de Coligny, se firmó la paz en Amboise, que concedia la libertad religiosa á los hugonotes; un edicto real les permitió ejercer su culto públicamente. Esta paz duró cinco años. En este intervalo Catalina hizo declarar mayor de edad á su hijo Cárlos IX. Condé y Coligny, temiendo la venganza de la familia de Guisa, intentaron apoderarse de la persona del rey, en un viaje que hacia á París. Fracasó esta tentativa, y el ejército realista ganó sobre los hugonotes la batalla de Saint-Denis.

La paz de Lonjumeau, que puso término á esta segunda guerra, aseguraba la libertad religiosa á los protestantes, á condicion de en-

tregar á las tropas reales las ciudades fortificadas de que se habian apoderado los hugonotes, que envalentonados con estas concesiones, se negaron á cumplirla y continuaron en relaciones con Isabel de Inglaterra y los príncipes protestantes de Alemania. Cárlos IX revocó el edicto de tolerancia, y dió motivo á la tercera guerra de religion, que se señaló por horribles crueldades. En la ciudad de Orthez fueron asesinados tres mil católicos; en Saint-Sever fueron despeñados doscientos sacerdotes; por todas partes fueron quemados los conventos y las iglesias. Las victorias del ejército real en Jarnac y en Montcontour pusieron fin á la guerra; se hizo la paz de Saint-Germain en Laye, que concedia á los hugonotes la libertad religiosa y el derecho de tener guarniciones en las ciudades fortificadas de La Rochelle, Montauban, Cognac y la Charité.

II.—La Saint-Barthelemy.—Muerte de Cárlos IX (1572-1574).—Los jefes de los hugonotes se dirigieron entónces á la córte y alcanzaron grande influencia sobre Cárlos IX, que concedió toda su confianza á Coligny. Éste excitó al rey contra la reina madre y contra Felipe II en favor de los protestantes de los Países Bajos. El partido de los hugonotes predominó en la córte á consecuencia del matrimonio de Enrique de Navarra con Margarita, hermana de Cárlos IX. Por otro lado Enrique de Anjou, hermano del rey, y el duque de Guisa, para vengar la muerte de su padre, se unieron á Catalina de Médicis, que quiso hacer asesinar á Coligny; pero el almirante fué únicamente herido. Esto exasperó á los protestantes, que en gran número se habian dirigido á París para asistir al matrimonio de Enrique de Navarra, y amenazaron vengarse si no se castigaba al asesino. La reina madre se aprovechó de estas amenazas para atemorizar á Cárlos IX, diciéndole que su vida peligraba y que los hugonotes iban á volver á las armas. Obtuvo así su consentimiento para asesinar á Coligny y á sus principales partidarios. El duque de Guisa se hizo el ejecutor de este asesinato en la noche de San Bartolomé; el pueblo, que habia sido excitado contra los hugonotes, hizo en ellos una terrible matanza. Mil personas murieron en París en esta noche funesta; entre las víctimas hubo muchos católicos, sacrificados por odios personales. Se habia enviado á las provincias la órden de hacer perecer á los principales jefes de los pro-

testantes, y en cierto número de ciudades fué ejecutada esta órden. Casi 4.000 hugonotes (1) perecieron en toda la Francia. La política y el deseo de venganza y de pillaje fueron las principales causas de este acto bárbaro, al cual la religion no sirvió más que de pretexto. Volvió á comenzar la guerra y terminó por un tratado favorable á los hugonotes. Cárlos IX murió dos años despues de la Saint-Barthelemy, dejando el trono á su hermano Enrique III, rey de Polonia.

III.—Enrique III.—La liga (1574-1589). Enrique III, de un carácter débil y de costumbres ligeras, se entregó en manos de cortesanos sin talento, y dejó á su madre tomar una gran influencia en los negocios públicos. Su conducta provocó un gran descontento. Los hugonotes se aprovecharon de él para unirse al partido de los descontentos, que contaba en sus filas á los Montmorency y un gran número de señores católicos, y tenia por jefe al hermano del rey, Francisco de Anjou: alistaron numerosas tropas mercenarias en Alemania. Enrique III concedió, por influencia de su hermano, el edicto de Blois, en el cual se hacian grandes concesiones á la faccion de los hugonotes. Los católicos, que veian su religion amenazada por la debilidad del rey, hicieron una confederacion llamada la *Liga*, cuyo fin era defender la religion católica. Eran el alma de ella los Guisa y tuvo numerosos partidarios en el clero, en la nobleza y en la clase media. El rey tuvo miedo, se declaró jefe de la liga y revocó el edicto de Blois. Los hugonotes vuelven á comenzar la guerra y obtienen nuevamente la libertad religiosa. La muerte del duque de Anjou, heredero presunto de la corona, fué la señal de una guerra encarnizada. Enrique III no tenia hijos y el rey Enrique de Navarra era el primogénito de la línea colateral de los Borbones y su más próximo heredero; el temor de ver subir al trono un príncipe protestante, dió gran fuerza á la liga. El cardenal de Borbon, tio del rey de Navarra, fué proclamado heredero al trono, que los duques de Guisa esperaban obtener despues de él. El rey ratificó las decisiones de la liga y proscribió el culto protestante.

(1) Segun el autor protestante La Popliniere, el número de las víctimas se elevó en París á 1.000 y á 3 000 en el resto de Francia

Estalló la guerra: el rey de Navarra ganó la batalla de Coutras, y el duque de Guisa dispersó las tropas mercenarias alemanas. Enrique III cae bajo el poder de la liga; quiso desprenderse de ella y estalló una revolucion en París; el pueblo acudió á las barricadas, derrotó á las tropas reales, y el rey huyó á Chartres. Enrique de Guisa obligó al rey á firmar el edicto de Ruan, que excluia á los príncipes protestantes de la sucesion al trono, y fué confirmado por los Estados generales de Blois. El rey, para recobrar su autoridad, hizo asesinar al duque de Guisa y á su hermano el cardenal. Esto exasperó á la liga, y tomó por jefe al tercero de los Guisa, el duque de Mayena, que se arrogó el ejercicio del poder real. Enrique III se reconcilió con los hugonotes y puso sitio á París, y fué asesinado á instigacion de la hermana de los Guisa. En él se extinguió la rama de los Valois.

IV.—Reinado de Enrique IV (1589-1610). La liga, sostenida por Felipe II de España, permaneció dueña de París, y los católicos rehusaron reconocer á Enrique IV. Éste, para poner término á tal estado de cosas, se hizo instruir en la religion católica, abjuró el protestantismo y se reconcilió con la Iglesia: su conducta posterior probó la sinceridad de su conversion. París le abrió sus puertas, el duque de Mayena le prestó su sumision, y la liga se disolvió desde que el papa Clemente VIII le reconoció como rey. Terminó la guerra con España por la paz de Vervins. Para calmar á los hugonotes, que se habian declarado contra él desde su conversion, dió el edicto de Nantes, que concedió á los protestantes la libertad religiosa y el derecho de desempeñar todos los cargos públicos: el culto católico debia ser ejercido libremente por todas partes, y exclusivamente en la córte, en París y en las ciudades episcopales. Pero el permitir á los hugonotes conservar muchas plazas fuertes y tener reuniones, creó muchas dificultades á sus sucesores, que condujeron á la revocacion del edicto de Nantes. Enrique IV se ocupó con la mayor solicitud en levantar la prosperidad material de su reino. Por una sábia economía aligeró las cargas públicas y pagó una gran parte de las deudas contraidas durante las largas guerras de religion. La política exterior de Enrique IV tenia por fin abatir la casa de Habsburgo-Austriaca, para lo cual hizo alianza con los protestantes de Alema-

nia contra el emperador Maximiliano II. Fué asesinado por Ravaillac (1610), sin que se sepan los verdaderos motivos de este crímen.

V.—Luis XIII.—Su minoria y su gobierno hasta el ministerio de Richelieu (1610-1624). Tenia el hijo de Enrique IV ocho años á la muerte de su padre; la reina madre, María de Médicis, se hizo nombrar regente del reino por el Parlamento. Hizo la paz con Austria; pero confiando el gobierno al mariscal de Ancre, florentino de nacimiento, descontentó á los grandes, y sobre todo á los príncipes y á los hugonotes. La regente hizo entónces declarar mayor de edad á Luis XIII (1614), y convocó en París los Estados del reino, que reclamaron una exposicion del estado de la Hacienda, y se separaron, despues de cinco meses de sesion, sin haber remediado los abusos; esta fué su última reunion, ántes de 1789. El príncipe de Condé se puso á la cabeza de los descontentos, y el rey se vió obligado á firmar la paz de Loudun, haciendo concesiones al parlamento de París y á los hugonotes. Condé es nombrado presidente del consejo del rey. El mariscal de Ancre le hizo encarcelar y le acusó ante el parlamento. Los príncipes y la nobleza se unen contra el mariscal de Ancre y le hacen asesinar en el Louvre, despues de obtener el consentimiento del rey por mediacion del paje Alberto de Luynes. Luis XIII declara querer gobernar por sí mismo: la reina madre se retira á Blois. De Luynes adquiere un gran ascendiente sobre el rey, quien no tardó en encontrarse en guerra con su madre y con los hugonotes. Armando Juan du Plessis, obispo de Luçon, más conocido por el cardenal de Richelieu, negoció la reconciliacion del rey y de la reina madre. Los hugonotes continúan la guerra y expulsan á los católicos de muchas ciudades, destruyendo sus iglesias; obtuvieron en la paz de Montpellier la conservacion de sus derechos, ménos el de tener asambleas políticas. De Luynes murió durante la guerra, y la reina madre hizo entónces entrar al cardenal de Richelieu en el Consejo del rey.

VI.—Ministerio de Richelieu (1624-1642). El cardenal de Richelieu es el autor del sistema político que prevaleció en Europa hasta la revolucion francesa de 1789, y que consiste en la subordinacion de todos los intereses á la omnipotencia del Estado. El poder fué centralizado y ejercido por el soberano en persona ó por un ministro

que obraba en su nombre. Los derechos mejor establecidos, las instituciones de las provincias y de las ciudades, todo era sacrificado á lo que se llamaba la *razon de Estado;* áun la religion no era considerada sino como un medio de gobierno de que se servia, en interes del Estado; esto fué lo que preparó el gran trastorno del siglo XVIII. La Francia debe á Richelieu un largo período de grandeza, durante el cual tuvo en sus manos los destinos de Europa. Richelieu tenia un doble proyecto: hacer absoluta la monarquía en Francia y abatir el poder de la casa de Habsburgo. Su primer acto fué romper la alianza con España y auxiliar á los protestantes de los Países Bajos. El matrimonio de Cárlos I de Inglaterra con Enriqueta de Francia y la alianza con Alemania, favorecieron la política del cardenal. Estas alianzas con los protestantes de todos los países excitaron el descontento de los católicos en Francia; el duque de Orleans, hermano del rey, se pone á la cabeza de los descontentos. Richelieu triunfó de sus enemigos, y atemoriza á la nobleza haciendo ejecutar al conde de Calais. Despues de abatir la nobleza, dirigió sus miras contra los hugonotes, que habian tomado las armas y resistian las órdenes del rey. Hizo poner sitio á la Rochela, y fué tomada la ciudad al cabo de catorce meses. Los hugonotes fueron aniquilados como partido político, conservando, sin embargo, la libertad religiosa y la igualdad política: así terminaron en Francia las guerras de religion. Richelieu siguió su proyecto de abatir la casa de Austria en Alemania, y tomó parte en la guerra de los treinta años; fué la principal causa de la duracion de esta guerra, que produjo la disolucion del imperio germánico. Francia no tenia ya rival en Europa. El cardenal triunfó de todos sus enemigos, entre los cuales figuraban la reina madre y el duque de Orleans. Éste, despues de hacer una alianza con la córte de España, tomó las armas y ganó á su causa al duque de Montmorency, gobernador de Languedoc. Perdió la batalla de Castelnaudary, y fué obligado á someterse: Montmorency fué ejecutado. Cinq-Mars, uno de los favoritos del rey, y que habia conspirado contra el cardenal, fué decapitado. Richelieu murió despues de haber gobernado la Francia, durante diez y ocho años; su política le sobrevivió, y dominó en Europa hasta el fin del siglo XVIII.

VII.—Portugal hasta su reunion á España (1495-1560). El reinado de Manuel el Grande señala la época más brillante en la historia del reino de Portugal. Numerosas colonias se establecieron en todo el litoral africano, desde Marruecos hasta el Cabo de Buena Esperanza, y vastas posesiones adquiridas en las Indias eran gobernadas por vireyes que residian en Goa. Por algun tiempo fueron dueños los portugueses del comercio con la India; inmensas riquezas afluian á Lisboa, centro de este comercio. El lujo y la carestía de los artículos de primera necesidad, consecuencia de la abundancia del dinero, ejercieron funesta influencia en el estado moral y material de Portugal. Juan III, hijo y sucesor de Manuel, introdujo la inquisicion española, á causa de los judíos, que trabajaban en propagar sus creencias entre la poblacion cristiana. Clemente VII y Paulo III se oponen á esta medida; éste último aprobó la Inquisicion, modificándola segun la romana, y nombrando á obispos presidentes de los tribunales. Estableciéronse los jesuitas en Portugal, bajo la direccion de Rodriguez, su primer provincial, y trabajaron con mucho celo en la educacion de la juventud y en la reforma de las costumbres. Juan III hizo partir muchas flotas para el Brasil, y consolidó en él la dominacion de Portugal. Sebastian, único heredero del trono, tenia tres años á la muerte de su abuelo; fué confiado el gobierno á su abuela Catalina, que le cedió más tarde al cardenal Enrique, hermano de este príncipe. Sebastian tomó las riendas del gobierno á los catorce años. Acometió una expedicion contra Marruecos, y pereció en una batalla. El trono recayó en el cardenal Enrique, último descendiente varon de la dinastía real, que se extinguió con él. Felipe II de España, cuya madre Isabel era hija primogénita del rey Manuel, fué rey de Portugal, y reunió esta corona á sus vastos Estados.

VIII.—España bajo Felipe II (1556-1598). Felipe II (1)

(1) La mayor parte de los historiadores modernos son injustos con Felipe II. «El carácter de este príncipe, dice el protestante Schoell, ha sido desfigurado por la prevencion de los historiadores modernos; la naturaleza le habia dotado en alto grado de los talentos necesarios á un gran príncipe. De una sagacidad y de una penetracion maravillosas, activo y laborioso, vigilaba todos los ramos

heredó todos los Estados de Cárlos V, á excepcion de la diadema imperial, que pasó á Fernando de Austria. Despues de terminar la guerra contra Francia por el tratado de Chateau-Cambresis, dejó los Países Bajos y se dirigió á España, donde fijó definitivamente su residencia. El suceso más importante de su reinado fué la revolucion de los Países Bajos, que produjo la separacion de la Holanda. En España tuvo que luchar contra muchas insurrecciones de los moriscos, que continuaban profesando secretamente el islamismo. No fué siempre afortunado en sus guerras contra los turcos, que fueron derrotados por D. Juan de Austria en Lepanto, pero defendieron con éxito sus posesiones en África: Felipe II intentaba fundar un reino cristiano. La reunion de Portugal y de sus colonias compensó á Felipe II de la pérdida de las provincias holandesas. La gran expedicion que organizó contra Inglaterra fracasó completamente; el duque de Medina Sidonia no pudo conducir á España más que algunos restos de la *flota invencible*. La guerra que á instancias de la liga emprendió Francia contra Enrique de Navarra, terminó por la paz de Vervins. Las guerras agotaron los recursos de España; pero no pueden hacerse cargos á Felipe II de no haber administrado bien las rentas del reino. Madrid fué la residencia ordinaria del rey, que construyó el célebre monasterio del Escorial, donde murió de una dolorosa enfermedad que soportó con resignacion cristiana.

España hasta la separacion de Portugal y la conclusion del tratado de Westfalia (1598-1648).—Felipe III, indolente y débil, abandonó el gobierno en manos del duque de Lerma, su primer ministro, que á su vez se dejó dominar por Rodrigo de Calderon, conde de Oliva. Felipe hizo la paz con Inglaterra y sostuvo al archiduque Alberto en la guerra contra Holanda. La expulsion de los moriscos fué la medida más importante de su reinado: esta medida fué motivada por una vasta conspiracion que los moriscos habian tramado y en la que figuraban el príncipe de Marruecos y Enrique IV de Francia.

---

de la administracion, y mostraba mucho discernimiento en las cosas de sus ministros y de sus generales; aunque severo, era accesible á sus súbditos; escuchaba sus quejas, moderaba, para no intimidarles, la gravedad de su carácter, y daba oidos á sus justas reclamaciones.»

España perdió un gran número de habitantes, que se retiraron á África: no es sin embargo exacto el considerar la expulsion de los moriscos como la única ó áun la principal causa de la disminucion de la poblacion en este país (1). El poderoso duque de Lerma cayó en desgracia y fué desterrado. Felipe III murió poco tiempo despues y dejó el trono á su hijo Felipe IV, que con ménos energía que su padre, encontró un ministro sagaz en el duque de Olivares, que trabajó mucho por la prosperidad interior de España, conservando su influencia como gran potencia europea. No pudo atender á este doble fin por falta de energía en la nacion y la falta de recursos. Tuvo además que luchar contra Richelieu, que hizo fracasar todos sus proyectos y trabajó por abatir á España, para debilitar la casa de Habsburgo. El duque de Olivares sostuvo la causa del emperador Fernando II en la guerra de los Treinta años, y combatió á la vez contra Holanda y Francia. Pero las turbulencias que estallaron en España le obligaron á renunciar á la guerra. Una revolucion en Cataluña fué seguida de una insurreccion más formidable en Portugal. Los portugueses, descontentos de la dominacion española, se sublevaron y proclamaron rey al duque de Braganza con el nombre de Juan IV. Poco tiempo despues el duque de Olivares cayó en desgracia. En el tratado de Westfalia, Felipe IV fué obligado á reconocer la independencia de Holanda. Desde entónces data el orígen de la decadencia de España.

Guerras de religion en los Países Bajos hasta la paz de Munster (1567-1648).—*Gobierno del duque de Alba* (1567-1573).—Cuando Felipe II envió al duque de Alba á los Países Bajos, estaba restablecida la tranquilidad, á causa de las medidas tomadas por la gobernadora Margarita de Parma. El duque llegó á la cabeza de un ejército de 20.000 hombres para castigar á los autores de los disturbios

(1) Provenia de otras muchas causas: 1.ª de la *muerte negra*, terrible epidemia que en 1350 y 1351 arrebató las dos terceras partes de la poblacion; 2.ª á la conversion de una gran parte de las tierras laborables en pastos para los rebaños, llamada *privilegio de la mesta*; 3.ª de la expulsion de los judíos y de los moros bajo Fernando é Isabel; 4.ª de una emigracion considerable para Méjico y el Perú.

que habian desolado estas provincias y tomar medidas enérgicas para restablecer la autoridad del rey. Á su llegada emigraron los que se creian amenazados. El duque de Alba arrestó á los condes de Egmont y de Hornes, y esto decidió á Margarita de Parma á dimitir su cargo y retirarse á Italia. El gobierno pasó á manos del duque, que instituyó un tribunal excepcional, llamado *Consejo de los disturbios*, para juzgar á los revoltosos, que fué llamado por el pueblo *Consejo de sangre*. Egmont y Hornes, con otros personajes, fueron ejecutados en Brusélas (1). Dispersó los ejércitos del príncipe de Orange, que habian invadido la Frisia y Limburgo, é hizo sacar impuestos extraordinarios, á pesar de la oposicion de los Estados de las provincias, lo cual aumentó el descontento. El príncipe de Orange se aprovechó de esta circunstancia, y con el dinero que le proporcionaron unos comerciantes equipó una pequeña flota, que puso al mando del conde Guillermo de la Mark, que se apoderó de la ciudad de Briela en la Zelanda. El duque de Alba despreció en un principio á los *mendigos de mar*, como se les llamaba. Las provincias septentrionales se sublevaron y el príncipe de Orange penetró en el país de Gueldre, y su hermano, Luis de Nassau, tomaba la ciudad de Mons. Ésta fué recobrada por el duque de Alba, y su hijo redujo á Gueldre, la Frisia y la Holanda, encontrando una resistencia vigorosa. El duque de Alba fué llamado en medio de estas difíciles circunstancias y reemplazado por el comendador D. Luis de Requesens.

Los Países Bajos hasta la union de Utrecht (1575-1579).—Requesens siguió la guerra contra el príncipe de Orange; ganó la batalla de Mookerheida, pero fracasó ante los muros de Leida. Murió al año siguiente, y el príncipe de Orange, reconocido como gobernador (stathouder) por Holanda y Zelanda, realizó con los Estados generales de las demás provincias reunidas en Brusélas la pacificacion de Gante, donde se estipuló el alejamiento de las tropas españolas y el restablecimiento de las cosas al estado que tenian á la

(1) Algunos autores elevan á 18.000 el número de personas que fueron ejecutadas, y á 30.000 el de las que fueron proscritas. Estas cifras son muy exageradas.

llegada del duque de Alba. D. Juan de Austria, enviado como gobernador por Felipe II, aceptó la pacificacion de Gante y la confirmó por el *edicto perpétuo*. El príncipe de Orange rehusó someterse y volvió á comenzar la guerra. Un partido de la nobleza ofrece el gobierno de los Países Bajos al archiduque Matías de Austria, hermano del emperador Rodolfo II. El príncipe de Orange reconoció al archiduque y se apoderó del poder. En este tiempo D. Juan, que se habia retirado á la fortaleza de Namur, reunió su ejército y alcanzó la victoria de Gembloux; murió súbitamente algunos meses despues. El príncipe de Parma, Alejandro Farnesio, le sucedió, y no fué reconocido al principio más que por las provincias de Luxemburgo, de Limburgo y de Namur. Los excesos cometidos por los protestantes en Flándes decidieron á las provincias walonas á realizar la confederacion de Arras para la defensa de la religion católica. El partido de los *descontentos*, nombre que se daba á los confederados, se unió al príncipe de Parma, miéntras que el príncipe de Orange hacia firmar á las siete provincias septentrionales de Holanda el pacto célebre, conocido bajo el nombre de *Union de Utrech*, acto constitutivo de la república de las provincias unidas.

Los Países Bajos belgas y las provincias unidas de Holanda hasta la muerte de Felipe II (1579-1598).—El príncipe de Parma, reconocido como gobernador por las provincias walonas, continuó la guerra con vigor. El príncipe Matías dió su dimision y abandonó los Países Bajos. El príncipe de Orange ofreció entónces la soberanía al duque de Anjou. Éste fué desde luégo reconocido por las provincias unidas; pero no queriendo ser juguete del de Orange, regresó á Francia. Guillermo de Orange fué asesinado poco tiempo despues por el borgoñon Baltasar Gerard. El príncipe de Parma se aprovechó de los desórdenes que estallaron en las provincias unidas para hacerse dueño del Brabante y de Ambéres. Pero las provincias unidas encontraron un buen jefe en Mauricio de Nassau, segundo hijo del príncipe de Orange, que nombrado lugarteniente general trabajó por consolidar la nueva república. El príncipe de Parma no pudo continuar la guerra, á causa de los armamentos de Felipe II contra la reina Isabel y contra el rey de Francia, Enrique IV. Farnesio murió en una expedicion á Francia. La division

de los Países Bajos en dos Estados independientes, Bélgica y Holanda, en la cual el calvinismo tomó la supremacía, fué un hecho. La prosperidad de Holanda se elevó rápidamente, merced al comercio marítimo, cuyo monopolio ejercia en el norte de Europa. El archiduque Ernesto de Austria, nombrado gobernador de los Países Bajos, entabla infructuosas negociaciones con los holandeses (1594). Muere y le sucede su hermano Alberto, que continúa con éxito la guerra contra Mauricio y contra Francia. Las provincias belgas que habian sido fieles, fueron erigidas en principado independiente hereditario á favor de Alberto y de Isabel, hija de Felipe II. Éste murió poco ántes de que esta medida se ejecutase.

La Bélgica bajo el gobierno de Alberto y de Isabel, hasta la paz de Munster (1598-1648).—Alberto é Isabel, tan distinguidos por sus talentos como por sus virtudes, trataron principalmente de reparar los males producidos por la guerra. Alberto no pudo deponer las armas, y secundado por el genio militar del marqués de Espínola, tomó la ciudad de Ostende, y expulsó á los holandeses de toda la Flándes marítima. Mauricio consintió en firmar una tregua de doce años. Con la paz, el país se levantó rápidamente; las artes y las letras volvieron á florecer: Justo Lipsio en la universidad de Lovaina, y Bolando en el órden de los jesuitas, cultivaron con éxito las ciencias históricas, miéntras que Rubens abria á la pintura flamenca un camino nuevo, en el cual fué seguido por una numerosa escuela. Alberto murió al espirar la tregua, é Isabel continuó gobernando la Bélgica; pero no pudo impedir que los holandeses se apoderáran de Bois-le-Duc y de Maestricht: la causa de este reves fué la llamada del marqués de Espínola, calumniado cerca de Felipe IV. Isabel murió cuando iba á entablar nuevas negociaciones con los holandeses. Felipe IV envió á Bélgica á su hermano Fernando, cardenal arzobispo de Toledo (1634). Bélgica fué implicada en la guerra de los Treinta años, y tuvo que sufrir mucho de los ejércitos franceses y holandeses que la invadieron por dos lados á la vez. El señor de Mello, gobernador á la muerte del cardenal, no pudo defender el país contra el príncipe de Condé, que mandaba el ejército frances, y se hizo dueño de la Flándes. La paz de Munster terminó la guerra. La estipulacion más desastrosa de este tratado, fué el

quedar la embocadura del Escalda á favor de los holandeses, lo cual aniquiló el puerto de Ambéres. Desde esta época no se turbó la paz entre España y Holanda.

Holanda hasta la paz de Munster (1587-1648).—Mauricio de Nassau continuó con éxito la guerra contra el archiduque Alberto. Cuando cesaron las hostilidades por la paz de Ambéres, Mauricio se ocupó en hacer prosperar el comercio holandes, al cual dió gran impulso la fundacion de la compañía de las Indias. Los holandeses establecieron relaciones directas con las Indias Orientales, y fundaron numerosos depósitos, factorías y colonias en las islas del Archipiélago Indio y comenzaron el comercio directo con el Japon. Poco á poco adquirieron vastas posesiones en la India, sobre todo cuando decayó el poder portugues en estas regiones.

Inmensas riquezas afluyeron á Holanda, de suerte que pudo armar flotas considerables. La ambicion de Mauricio y las controversias teológicas turbaron la tranquilidad de la república. Las tendencias monárquicas de Mauricio encuentran un rival poderoso en Olden-Barneveld, jefe del partido republicano; los partidarios del príncipe se llamaron *orangistas*. La lucha religiosa entre las dos sectas calvinistas, arminios y gomaristas, hizo más profundas las divisiones políticas. El sínodo de Dortrecht se declaró por los gomaristas, favorecidos por Mauricio. Barneveld, acusado de estar en relaciones secretas con los españoles, pereció en el cadalso; Grocio fué encarcelado, y el partido republicano se encontró debilitado. Federico-Enrique, que sucedió á su hermano Mauricio en el estatuderato, hizo una alianza con Francia y conquistó el Brabante septentrional y á Maestricht; estas provincias fueron incorporadas á la república por la paz de Munster. La república de Holanda tomó rango entre los poderes europeos.

LECCION OCTAVA.

I. Dinamarca, Suecia, Polonia y Rusia, hasta la mitad del siglo XVII (1550-1650).—II. Alemania hasta la guerra de los Treinta años.—III. Período francés hasta la paz de Westfalia.—IV. Paz de Westfalia.

I.—Dinamarca hasta la muerte de Cristian IV (1559-1648). El protestantismo, que Federico I y Cristian III habian introducido en Dinamarca por la violencia y por la astucia, fué en provecho de la alta nobleza, que se enriqueció con los bienes eclesiásticos, y aumentó su poder con el aniquilamiento de la influencia del clero católico. Con esto recibieron un terrible golpe la libertad del pueblo y la autoridad real. Federico II, hijo y sucesor de Cristian III, sostuvo una larga guerra con Suecia, con motivo de la Livonia, que quedó al fin en poder de los suecos. Cuando se restableció la paz introdujo reformas importantes en la administracion, y concedió grandes privilegios á la universidad de Copenhague; el célebre astrónomo Tico-Brahe gozaba del favor particular de Federico II. Cristian IV, que sucedió á su padre Federico II, reinó setenta y un años, y elevó el reino de Dinamarca á un alto grado de prosperidad. Abolió los privilegios comerciales de que gozaba la *liga hanseática* y fundó una compañía de las Indias. La guerra de los Treinta años pareció favorecerle para extender su dominacion en el norte de Alemania, pero tuvo que firmar la paz con Fernando II. En la guerra que sostuvo con Suecia tuvo tambien que firmar la paz de Bræmsebro, renunciando á sus pretensiones. Cristian IV murió el año en que se firmó el tratado de Westfalia, y dejó á Dinamarca en un estado floreciente.

Suecia desde la muerte de Gustavo Wasa hasta Gustavo Adolfo (1560-1611).—Tambien en Suecia el protestantismo habia aniquilado todas las antiguas libertades y franquicias del pueblo, pero la confiscacion de los bienes eclesiásticos se hizo principalmente en provecho de la corona. Gustavo Wasa se hizo dueño de inmensos dominios, cuyas rentas daban fuerza á su autoridad contra la no-

bleza, enriquecida igualmente con una parte de los bienes eclesiásticos. Erico XIV, hijo y sucesor de Gustavo Wasa, se hizo odioso por sus crueldades. Hizo encarcelar á su hermano Juan, que recobró su libertad y destronó á Erico, auxiliado por su hermano Cárlos. Juan III volvió á la fe católica por los esfuerzos de su mujer Catalina, hermana del rey de Polonia. Su hijo Segismundo, que era católico, subió al trono de Polonia por eleccion de los grandes del reino. Juan III quiso restablecer el catolicismo en Suecia, pero fracasó en su propósito, á causa de su segunda mujer, que era sueca y protestante. Murió en una guerra contra los rusos. Su hermano Cárlos se apoderó del gobierno en nombre de Segismundo, rey de Polonia, á quien suplantó en el trono de Suecia con el nombre de Cárlos IX. Victorioso contra Segismundo, Cárlos IX hizo una expedicion á Rusia. Murió en el momento en que acababa de declarar la guerra á Dinamarca.

Suecia hasta el tratado de Westfalia (1611-1648).—Su hijo Gustavo Adolfo al subir al trono tenia que luchar contra tres poderes: Dinamarca, Rusia y Polonia. Hizo desde luégo la paz con Cristian IV de Dinamarca. Fué afortunado en la guerra contra la Rusia, y si no impidió que la casa Romanof subiese al trono, conservó la provincia de Ingria, y así quitó á los rusos toda comunicacion con el Mar Báltico. Conquistó la Livonia y toda la costa de Prusia, desde Memel hasta Elbing. Con la idea de conquistar el norte de Alemania, intervino en la guerra de los Treinta años, y encontró la muerte en la batalla de Lutzen. El canciller Oxenstiern, administrador del reino durante la guerra, hizo proclamar reina á Cristina, hija de Gustavo Adolfo, de seis años de edad. El canciller continuó la guerra en Alemania, y en el tratado de Westfalia obtuvo para Suecia, además de una indemnizacion, una gran parte de la Pomerania. La Suecia tomó así puesto entre las grandes potencias europeas.

Polonia desde el reinado de Segismundo I hasta el advenimiento de la dinastía de Wasa (1503-1587).—Segismundo I salvó á Polonia por su energía, de los trastornos que el protestantismo produjo en muchos Estados. Cometió una falta favoreciendo la apostasía de Alberto de Brandenburgo, gran maestre del órden Teutónico, al re-

conocerle como duque hereditario de Prusia y vasallo de la Polonia. Segismundo II Augusto, su hijo y sucesor, siguió la misma política. Agregó la Livonia á Polonia, y dió al gran maestre Kettler, que habia abrazado el protestantismo, la Curlanda y Semigalla como feudo. Los rusos fueron rechazados en una tentativa para apoderarse de la Livonia. La dinastía de los Jaquellones, que habia ocupado el trono de Polonia dos siglos, se extinguió con Segismunde II Augusto; la nobleza declaró electiva la corona, que la ofreció á Enrique de Valois, hermano del rey de Francia Cárlos IX. Á la muerte de éste volvió Enrique á Francia, y la nobleza elevó al trono á Estéban Bathori, príncipe de Transilvania. Éste obligó á Ivan IV, czar de Rusia, á renunciar á la Livonia, que habia invadido. Para contener las incursiones de los tártaros de la Crimea en las provincias polacas, decidieron á Estéban á dar una organizacion militar á los cosacos. Bathori murió sin dejar hijos.

Los primeros reyes de la casa de Wasa (1587-1648).—Dos partidos se formaron á su muerte para la sucesion á la corona. Uno eligió á Segismundo, hijo de Juan III de Suecia y nieto de Segismundo I, por su madre Catalina; otro ofrecia la corona á Maximiliano, archiduque de Austria. Éste acudió con un ejército y fué derrotado por su rival. La dinastía de Wasa subió al trono de Polonia y le ocupó ochenta años. Segismundo III era muy afecto á la religion católica, y tomó enérgicas medidas contra las sectas protestantes, que eran muy numerosas en Polonia; siendo secundado en esta obra por Hosius, obispo de Ermeland, y por la Compañía de Jesús, que ganó á la Iglesia gran número de familias nobles. Segismundo, á la muerte de su padre, debia subir al trono de Suecia, pero le suplantó su tio Cárlos IX. Estalló la guerra entre Polonia y Suecia; duró treinta años, y terminó por un armisticio con Gustavo Adolfo, por el cual Segismundo renunciaba á sus derechos al trono de Suecia. Aprovechó la anarquía que desolaba la Rusia para sentar en el trono á su hijo Vladislao, pero no pudo sostenerle. Miguel Romanof se apoderó de la corona; pero las provincias de Nevgorod y de Esmolensco permanecieron unidas á Polonia. Vladislao, una vez rey de Polonia, marchó por las huellas de su padre: salió victorioso en una guerra contra los rusos y recobró la Livonia

de la Suecia. No dió resultado una conferencia que promovió para poner término á las divisiones religiosas. Dejó el trono á su hermano el cardenal Juan Casimiro. La Polonia no conservó largo tiempo el elevado puesto que habia ocupado hasta entónces.

Rusia hasta la extincion de la dinastía de Rurik (1505-1598).—Los rusos sacudieron el yugo de los mongoles al principio del siglo XVI; Juan III, llamado el Grande, príncipe de Moscou, colocó los cimientos de un vasto imperio, reuniendo bajo su cetro muchos principados hasta entónces independientes. Wasilií IV continuó la obra comenzada por su padre; obligó á todos los príncipes rusos á reconocer su autoridad, y se empeñó en una larga guerra contra Polonia, á la cual queria arrancar la Lituania. Los khanes tártaros de la Crimea, que habian llevado sus armas hasta los muros de Moscou, obligaron á Wasilií á firmar la paz con Polonia: conservó sin embargo la ciudad y la provincia de Esmolensco. Dejó al morir un hijo de tres años, Ivan IV, bajo la tutela de su viuda Elena y de un consejo de grandes. La regente fué envenenada, y el gobierno cayó en manos de los príncipes Couéski. A los diez y siete años se hizo Ivan coronar y tomó el poder en su mano. Se señaló al principio con actos de crueldad, pero luégo cambió por influencia de su esposa. Gobernó durante trece años con equidad, mejoró la condicion del pueblo y tuvo buen éxito en las guerras contra los khanes de Kasan y de Astracan, que sometió, contra los tártaros de la Crimea y contra la Suecia. Á la muerte de su mujer Anastasia, volvió á ser cruel y sanguinario, y durante veinticuatro años cometió crueldades que exceden á todo lo que sabemos de los emperadores más tiranos de Roma. En el tratado de paz que hizo con Polonia y Suecia tuvo que abandonar todas sus conquistas. Murió despues de un reinado de cincuenta años, dejando el trono á su hijo Feodor. Este príncipe débil abandonó el gobierno á su favorito Boris Godunoff. La dinastía de Rurik se extinguió con él.

Anarquía en Rusia.—Advenimiento de la casa de Romanof (1598-1613).—Boris Godunoff subió al trono asesinando á Dimitri, hermano de Feodor; gobernó con gran energía, que algunas veces degeneraba en crueldad. Una terrible hambre desoló la Rusia durante tres años. Un impostor que se hacia pasar por Dimitri, marchó so-

bre Moscou á la cabeza de un ejército polaco. Boris se suicidó y la ciudad se rindió al falso Dimitri, que hizo dar muerte al hijo de Boris. Pero el usurpador fué destronado algunos meses despues, y la Rusia cayó en una verdadera anarquía que duró siete años. Segismundo III de Polonia trató de hacer proclamar á su hijo Vladislao czar de Rusia; pero rehusó abrazar el cisma griego y no pudo afirmarse en el trono. Continuaron las turbulencias hasta la eleccion de Miguel Romanof, que fué el jefe de una nueva dinastía rusa.

II.—Alemania hasta la guerra de los Treinta años (1556-1618).—*Alemania hasta el advenimiento de Rodolfo* (1556-1576).—La paz de Augsburgo habia reconocido una existencia legal al protestantismo en Alemania, y desde entónces los Estados del imperio estaban divididos en católicos y protestantes. Fernando I, hermano y sucesor de Cárlos V, intentó restablecer la unidad religiosa por medio de conferencias teológicas, pero no dieron resultado. La division entre luteranos y calvinistas era cada vez más profunda; se profesaban un odio implacable, y no se unian sino en su oposicion contra la Iglesia Católica. Al conceder la paz de Augsburgo á todos los príncipes del imperio, con el derecho de abrazar el protestantismo, el de introducirle por la fuerza en los países que gobernaban, produjo funestas consecuencias. El pueblo tuvo que adoptar las convicciones del príncipe; por esto en el Palatinado cambió la religion cuatro veces en veinte años. En el norte de Alemania más de quince sillas episcopales católicas fueron ocupadas por príncipes protestantes, á pesar de la restriccion de la paz de Augsburgo, segun la cual los territorios eclesiásticos debian permanecer en manos de los prelados católicos. En fin, la religion católica fué proscrita en donde los protestantes llegaron á dominar. Bajo Maximiliano II, hijo y sucesor de Fernando I, se agravó el mal, porque el emperador se mostró favorable al protestantismo, que comenzaba á extenderse en Austria, Estiria, Carintia y en el ducado de Baviera. La principal causa fué la apostasía de la nobleza y de una parte del clero, que arrastraron al pueblo á la herejía por la violencia ó por astucia. En las dietas generales eran rechazadas las quejas de los Estados católicos, porque la mayoría era ya pro-

testante y apoyada por el emperador. La division religiosa de Alemania preparaba así su decadencia política.

Rodulfo II y Matías (1576-1618).—Rodulfo II, hijo y sucesor de Maximiliano II, tenia aversion á ocuparse en los negocios públicos, que abandanó en manos de sus consejeros, y se dedicó á la astronomía y á la astrología. La oposicion de la nobleza austriaca le irritó hasta el punto de trasladar su residencia de Viena á Praga. Apoyó los esfuerzos que hacian los jesuitas para mantener la fe católica en sus Estados. Gracias al celo de este órden ilustre y al de los franciscanos, el protestantismo detuvo sus progresos. La deposicion del arzobispo Gebhard de Colonia, que habia apostatado por casarse, aumentó la irritacion ya grande de los príncipes protestantes del imperio. Gebhard fué reemplazado por el príncipe Ernesto de Baviera. Los Estados protestantes formaron una confederacion llamada *Union*, de la que fué nombrado presidente el elector palatino Federico IV. Los Estados católicos les opusieron la *Liga*, que tenia por jefe á Maximiliano de Baviera. La Union hizo una alianza con Enrique IV de Francia, que le prometió su auxilio: iba á estallar la guerra civil cuando fué asesinado este príncipe. Al ver los húngaros que Rodulfo habia perdido toda autoridad en los Estados austriacos, eligieron por rey á su hermano Matías, que fué reconocido en Austria y más tarde en Bohemia. Elegido emperador de Alemania á la muerte de su hermano Rodulfo, Matías trató de calmar la efervescencia que se notaba por todas partes. Como no tenia hijos designó por sucesor suyo á su tio Fernando, archiduque de Estiria y de Carintia, católico sincero, que fué coronado rey de Bohemia y de Hungría. Habia trabajado mucho por la extirpacion del protestantismo en sus Estados hereditarios; por eso su eleccion descontentó á los protestantes de Bohemia. Su sublevacion fué la señal de la terrible guerra de los Treinta años.

Guerra de los Treinta años (1618-1648).—Esta guerra, que produjo la decadencia del imperio germánico, fué obra de los protestantes. Abdicando todo sentimiento patriótico, se aliaron con poderes extranjeros, favoreciendo las ambiciosas miras de éstos, con detrimento de la patria. El tratado de Westfalia, que puso fin á esta larga guerra, consagró la desmembracion definitiva del imperio y

redujo á la Alemania al papel secundario que ha gozado desde esta época hasta sus últimos triunfos.

Periodo aleman (1618-1623).—Comenzó la guerra en Bohemia por una sublevacion de los protestantes; éstos reunieron su ejército y marcharon contra Viena, donde acababa de subir al trono Fernando de Estiria; pero éste les rechazó. Los protestantes de Bohemia rehusaron entónces reconocer á Fernando, que acababa de ser proclamado emperador en Francfort, y ofrecieron la corona de Bohemia al elector palatino Federico V, jefe de la Union protestante, que es coronado en Praga. El ejército de los húngaros, mandado por Bethlen Gabor y el de los bohemios, al mando del conde de Turn, van unidos á poner sitio á Viena y son rechazados. Fernando tuvo entónces auxilios del duque de Baviera, Maximiliano, que reunió el ejército de la Liga y confió el mando de él al baron Tserclaes de Tilly, señor belga, uno de los mejores capitanes de esta época. Las medidas tomadas por Federico V para introducir el calvinismo en Bohemia descontentaron á los luteranos, que le abandonaron casi todos. El príncipe elector de Sajonia se unió al emperador, que hizo al mismo tiempo un armisticio con Bethlen Gabor. El ejército de la Liga á las órdenes de Tilly se unió al imperial, mandado por Bucquoi; el duque Maximiliano tomó el mando en jefe y derrotaron á los protestantes en la montaña Blanca, cerca de Praga, obligando á Federico V á abandonar á Bohemia. El emperador castigó á los rebeldes con justa severidad y los protestantes de Bohemia perdieron la libertad religiosa de que habian abusado. La Union protestante fué disuelta y Maximiliano de Baviera recibió el Palatinado con la dignidad de príncipe elector. En el siguiente año, en la dieta de Ratisbona, los príncipes del imperio confirmaron este acto. La guerra es continuada por tres aventureros: Mansfeld, el margrave de Bades y Cristian de Brunswick, cuyas tropas mercenarias llevaron por todas partes la devastacion y el pillaje. Vencidos por Tilly y abandonados por Federico V, tienen que abandonar Alemania y refugiarse en Holanda. La guerra parecia terminada, cuando fué encendida por la ambicion de un príncipe extranjero, Cristian IV de Dinamarca, que pensaba en reunir á sus Estados el Norte de Alemania.

Periodo danes hasta la paz de Lubeck (1623-1629).—Cristian IV,

encontró auxiliares en muchos príncipes protestantes del círculo de la baja Sajonia. Habiendo el emperador reclamado á estos últimos los territorios eclesiásticos de que se habian apoderado, llamaron en su auxilio al rey de Dinamarca. Este hizo en la Haya una alianza con Inglaterra y Holanda y obtuvo del cardenal Richelieu la promesa de un subsidio. Mansfeld reunió tropas en Inglaterra, Cristian en Francia, y el rey de Dinamarca entró en la baja Sajonia á la cabeza de un ejército. El emperador resolvió entónces reunir un ejército, cuyo mando confió á Alberto de Waldstein, duque de Friedland; Tilly continuó mandando el ejército de la liga. Las hazañas de estos dos generales fueron coronadas de un pleno éxito. Miéntras que Waldstein aniquilaba el ejército de Mansfeld cerca de Desseau y le obligaba á refugiarse en Hungría, Tilly derrotaba en Sutter al rey de Dinamarca. Tilly y Waldstein reunieron sus fuerzas contra Cristian IV, que se armaba de nuevo en el Holstein y el Jutland, y se hicieron dueños de estas dos comarcas. Para castigar el emperador á los príncipes alemanes que habian hecho causa comun con los daneses, destituyó á los duques de Mecklemburgo y dió este ducado al general Waldstein. Este acto descontentó á todos los príncipes del imperio, porque se habia hecho sin su concurso. Entre tanto el rey de Dinamarca se vió obligado á negociar y hacer con el emperador la paz de Lubeck, por la cual renunciaba á sus pretensiones sobre el norte de Alemania. Entónces el emperador publicó el *edicto de restitucion*, que mandaba á los protestantes en Alemania restituir todos los territorios eclesiásticos de que se hubiesen apoderado faltando á lo estipulado en la paz de religion de Augsburgo; disponia además este edicto que no sería tolerado el ejercicio de ningun culto protestante, y que solamente los luteranos gozarian de libertad religiosa. Este edictó arrojó á Alemania en una violenta agitacion, que favorecia los proyectos del rey de Suecia, Gustavo Adolfo, y del cardenal Richelieu.

Período sueco hasta la batalla de Lutzen (1629-1632). —El emperador convocó á los príncipes electores en Ratisbona para que reconociesen á su hijo Fernando por sucesor al trono imperial; pero los príncipes exigieron la revocacion del edicto de restitucion y la destitucion de Waldstein. El emperador cedió; Waldstein fué desti-

tuido, y se retiró á su ducado de Friedland, en Bohemia. Gran parte del ejército imperial fué licenciado; el resto pasó bajo el mando de Tilly. El edicto de restitucion no se puso en ejecucion hasta que se dió lectura de él en una dieta convocada al año siguiente. Estaba restablecida la paz; el emperador acababa de probar por su conducta que no pensaba en oprimir á los protestantes, cuando Gustavo Adolfo, despues de hacer un tratado con Francia, llegaba con su ejército á las costas de Alemania, y de obligar al duque de Pomerania á entregarle la ciudad de Stettin. Los príncipes de Alemania rehusaron hacer causa comun con él contra el emperador, y tambien hicieron en Leipzig una alianza ofensiva y defensiva para oponerse á la invasion sueca y á la ejecucion del edicto de restitucion. Gustavo Adolfo dirigió sus armas contra su cuñado el príncipe elector de Brandenburgo, y se apoderó de Spandau. En lugar de socorrer á Magdeburgo, sitiada por Tilly, ganó por asalto á Francfort sobre el Oder. En tanto, fué tomada y saqueada Magdeburgo, y sus habitantes la incendiaron para contener el pillaje. El rey de Suecia amenazó bombardear á Berlin y obligó así al elector de Brandenburgo á unirse á él. Conquistó á Mecklemburgo, que dió á los duques de este país, reconociendo su autoridad. El príncipe elector de Sajonia queria guardar una neutralidad armada; negándose á conceder paso Tilly, penetró por la fuerza en la Sajonia. Entónces el príncipe elector llamó á Gustavo Adolfo é hizo con él alianza. El ejército reunido de suecos y de sajones alcanzó una victoria completa cerca de Leipzig; Tilly fué herido en ella y dispersado su ejército. Despues de esta victoria atravesó Gustavo Adolfo la Alemania como vencedor. Se apoderó de Maguncia, y por todas partes se hizo prestar juramento de fidelidad, manifestando intencion de subir al trono imperial. Despues de la conquista del Palatinado, se reservó muchas ciudades, dejando en ellas guarniciones suecas, y solamente dió una parte del país á Federico V, con obligacion de reconocer su soberanía. Desde el Palatinado, el rey de Suecia penetró en Baviera, derrotó á Tilly en las orillas del Lech, y entró en Munich. Tilly fué á morir de sus heridas en Ingdstadt. El emperador, que se veia amenazado por los sajones, se dirigió de nuevo á Waldstein, y le ofreció el mando de los ejércitos imperiales. En pocos meses,

y con 40.000 hombres, arrojó á los sajones de la Bohemia. Llamado por su rival el duque Maximiliano de Baviera, se dirigió á Nuremberg, que habia caido en poder de Gustavo Adolfo. Estableció cerca de esta ciudad un campo atrincherado enfrente del sueco, y por su actitud amenazante, obligó al rey de Suecia á retirarse á Baviera. Waldstein se volvió entónces hácia Sajonia para castigar la defeccion del príncipe elector. Gustavo Adolfo le siguió y le libró cerca de Lutzen la célebre batalla en que murió. La victoria quedó indecisa; Waldstein condujo su ejército á Bohemia.

III.—Periodo frances hasta la paz de Westfalia (1632-1648). Á la muerte de Gustavo Adolfo la guerra cambió completamente de carácter. Recibió un nuevo impulso por la participacion activa del cardenal Richelieu y del regente de Suecia, el canciller Oxenstiern. Suecia y Francia obtuvieron la alianza de Holanda y de Inglaterra y los príncipes Bernardo de Weimar y Jorge de Luneburgo, miéntras que los príncipes de Sajonia y de Brandenburgo se reconciliaron con el emperador. La guerra continuó durante diez y seis años, para llegar á la ruina total de la prosperidad de Alemania. Waldstein continuaba entre tanto inactivo en Bohemia, en relaciones con Richelieu y Oxenstiern. Esta conducta equívoca obligó al emperador Fernando II á dar la órden de su arresto; pero los encargados de ejecutarla se excedieron y le dieron muerte en Eger. El emperador nombró generalísimo del ejército al archiduque Fernando, su hijo; el jóven príncipe se unió al ejército bávaro, mandado por Juan de Werth, y ganó la victoria decisiva de Noerdlingen. La paz de Praga, á la que se habian adherido la mayor parte de los príncipes alemanes y un gran número de ciudades libres imperiales, parecia ser un camino para la paz general. Pero Richelieu tomó desde entónces un partido directo en la guerra, que volvió á comenzar con el mayor encarnizamiento. El ejército sueco, mandado por generales distinguidos, y los ejércitos franceses á las órdenes de Turena y del gran Condé, sostuvieron con ventaja la lucha contra los generales del emperador, Gallas y Piccolomini, y contra los dos generales bávaros, Mercy y Juan de Werth. Fernando III, que sucedió á su padre Fernando II, trabajó mucho por el restablecimiento de la paz. Reuniéronse dos congresos simultáneamente, uno en Osnabruck y

otro en Munster. Pero las negociaciones se prolongaron, y durante cinco años Alemania fué cruelmente asolada por los ejércitos enemigos. Cuando fué concluida la paz, provincias enteras se encontraban despobladas y desiertas, y las ciudades más florecientes arruinadas. Los horrores de esta guerra han permanecido proverbiales entre el pueblo, y han cubierto el nombre sueco de una mancha indeleble.

IV.—El Tratado de Westfalia (1641-1648). Fernando III hizo las primeras proposiciones de paz, algunos años despues de su advenimiento; los preliminares de ella fueron firmados en Hamburgo por los enviados del emperador de Francia y de Suecia. Se eligieron las dos ciudades de Munster y de Osnabruck en Westfalia para reunir en ellas los congresos, que en realidad no debian formar más que uno. Se abrieron dos años despues, y las negociaciones duraron más de un año ántes de llegar á un resultado. El mérito de haberlas conducido á buen fin pertenece al enviado imperial conde Maximiliano de Traumansdorf, cuya habilidad trató de triunfar de todos los obstáculos. Estas negociaciones produjeron, al cabo de dos años y medio, el tratado de Westfalia (1), que introdujo cambios

(1) Hé aquí las principales estipulaciones de este tratado: 1.ª La Suecia obtuvo gran parte de la Pomerania, así como los principados de Brema y de Verden; el rey de Suecia vino á ser por esto miembro de los Estados del imperio. Se le pagó además una indemnizacion de guerra de cinco millones de thalers. 2.ª Francia recibió en plena y completa soberanía la Lorena y una gran parte de la Alsacia; estas comarcas fueron definitivamente separadas del imperio hasta el tratado de Versalles de 1871, en que fueron nuevamente incorporadas al imperio aleman. 3.ª La república de Holanda, que habia firmado en Munster un tratado separado con España, se hizo independiente del imperio; lo mismo sucedió con la Suiza. 4.ª Se concedieron compensaciones territoriales á los príncipes protestantes de Brandenburgo, Hesse-Cassel, Mecklemburgo y de Brunswick. Á este efecto se secularizó un gran número de territorios eclesiásticos. 5.ª Cárlos Luis, hijo de Federico V, fué puesto en posesion de una parte del Palatinado; se creó para él un octavo electorado, el quinto restante á la Baviera que conservaba igualmente el alto Palatinado. 6.ª Todos los Estados del imperio obtuvieron la soberanía en sus territorios y el derecho de hacer tratados áun con poderes extranjeros, siempre que no fuese contra el emperador y el imperio. 7.ª En cuanto á la religion, se colocó en la misma línea á los católicos, á los

muy importantes en el estado político de Europa, y que arrebató definitivamente al imperio germánico la preponderancia que habia ejercido hasta entónces. Este tratado ha servido de base al derecho público moderno. El papa Inocencio X, protestó contra este tratado, porque violaba los derechos de la Iglesia. Esta protesta permaneció sin efecto, haciendo un agravio al Pontífice.

LECCION NOVENA

I.—Desde el tratado de Westfalia hasta la primera revolucion francesa.—II. Regencia de Ana de Austria y guerra de la Fronda.—III. Luis XIV acepta la paz de Aix.—IV. Revocacion del edicto de Nantes.—V. Guerra de sucesion en España.—VI. Grandeza del reinado de Luis XIV.

I.—Desde el tratado de Westfalia hasta la primera revolucion francesa (1648-1789). La paz de Westfalia forma época en la historia moderna, porque puso fin á las guerras religiosas que durante un siglo habian trastornado casi todos los Estados europeos; pero al devolver la paz al mundo concedió igual importancia y los mismos derechos políticos y religiosos á las sectas religiosas que á la Iglesia. Aquéllas, sin embargo, no consiguieron una completa independencia, sí que estuvieron sometidas á la autoridad civil, la cual se arrogó el derecho de intervencion en los asuntos eclesiásticos en los países católicos. Estas usurpaciones del Estado favorecieron el triunfo del absolutismo monárquico en toda Europa, y principalmente en Francia durante el reinado de Luis XIV. Desde entónces la religion estuvo subordinada al comercio y á la industria, que recibieron un grande impulso con el descubrimiento de la América y la facilidad de las relaciones con las Indias Orien-

---

luteranos y á los calvinistas, y se estipuló que cada uno permaneciera en posesion de los derechos y propiedades de que habia gozado desde el año 1624, llamado á causa de esto año normal: la libertad religiosa se garantizó á todos los habitantes del imperio y el derecho que se habian arrogado los gobiernos protestantes de no tolerar que su culto oficial fuese abolido.

tales. Esto no obstante, la necesidad de garantir la existencia de los Estados de Europa dió orígen al sistema de equilibrio europeo, cuyo fin era impedir que una potencia cualquiera se engrandeciera á expensas de las demás. Los acontecimientos más importantes del segundo período de la historia moderna son, entre otros, el reinado y las guerras de Luis XIV; la grande guerra del Norte bajo Cárlos XII; la fundacion del imperio ruso por Pedro el Grande; la guerra de sucesion de Austria; la guerra de los Siete años, y la emancipacion de los Estados-Unidos de América.

II.—Regencia de Ana de Austria y guerra de la Fronda. No dejando Luis XIII más que un hijo de cinco años, su viuda Ana de Austria se hizo nombrar regente por el parlamento de París y puso al frente del consejo de Estado al cardenal Mazarino, que siguió la misma política de Richelieu, continuó la guerra de Treinta años y tomó una parte muy importante en el tratado de Westfalia. Agotado el tesoro con los gastos de esta guerra y los tributos que la Francia pagaba á Suecia y á los príncipes protestantes de Alemania, era necesario pedir nuevos impuestos. El parlamento de París, arrogándose un derecho que no le pertenecia, se niega á registrar los edictos rentísticos, haciendo causa comun con él los parisienses. Mazarino pone presos á los jefes de la oposicion y con este motivo estalla una guerra conocida con el nombre de la Fronda, á cuyo frente se puso el ambicioso é intrigante cardenal de Retz, y en la que tomaron parte el príncipe de Condé y su hermano el príncipe de Conti. Turena, que mandaba las tropas reales por encargo de Mazarino, la terminó á los cinco años, publicando despues una amnistía para todos los sublevados ménos para los jefes. Condé vino á España y ofreció sus servicios á Felipe IV. Durante esta guerra Luis XIV cumplió catorce años y fué declarado mayor de edad.

La paz de Westfalia no puso término á la guerra entre Francia y España, porque Felipe IV se negó á ceder los territorios que Mazarino reclamaba en Bélgica y el Franco-Condado; pero muerto el emperador Fernando III y derrotado D. Juan de Austria por Turena en la batalla de las Dunas, el rey de España se vió obligado á firmar la paz de los Pirineos, que valió á Francia parte del Artois, Flándes, Hainaut y el Luxemburgo, estipulándose además el ma-

trimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV, bajo la condicion de renunciar ésta sus derechos á la corona de España. Poco despues de esta paz murió Mazarino, cuyo ascendiente sobre Luis XIV era tal, que no hacia nada sin ántes haber pedido y obtenido el consentimiento de su ministro.

III.—Luis XIV hasta la paz de Aix-La-Chappelle (1661-1668). Á la muerte de Mazarino, Luis XIV declaró que queria gobernar por sí mismo, revelando desde luégo el jóven monarca su vasto genio, y sirviéndose para la ejecucion de sus proyectos de dos hombres importantes: Colbert, gran hacendista, que le proporcionó recursos para llevar á buen término todas sus empresas, y Louvois, militar muy entendido. No se dejó, sin embargo, dominar por sus ministros; léjos de esto, repetia las célebres palabras siguientes: *el Estado soy yo.* Con objeto de realizar el proyecto que mucho tiempo hacia meditaba, de unir la Bélgica á Francia, hizo alianza con Holanda y consiguió de Cárlos II de Inglaterra la restitucion de Dunquerque, ocupando despues militarmente la Flándes y el Franco-Condado, bajo pretexto de un derecho de devolucion adquirido por María Teresa á la muerte de su padre. Estas rápidas conquistas pusieron en cuidado á Holanda, y uniéndose á Inglaterra y Suecia, formaron la *triple alianza*, que obligó á Luis XIV á aceptar la paz de Aix-La-Chapelle, en la cual perdió el Franco-Condado, si bien se le dejó en posesion de parte de la Flándes y del Hainaut.

Luis XIV, para vengarse de la Holanda, que habia hecho fracasar todos sus proyectos con la formacion de la triple alianza, firmó un tratado secreto con Cárlos II de Inglaterra, hizo alianza con Suecia, el elector de Colonia y el obispo de Munster, y la declaró la guerra, apoderándose de toda ella sin encontrar resistencia, y llegando hasta las murallas de Amsterdam. Pero nombrado estatuder de la república Guillermo III de Orange, salva á Amsterdam, rompiendo los diques del mar; hace despues alianza con el emperador Leopoldo I, el elector de Brandenburgo y el rey de España, y obliga á los franceses á evacuar la Holanda. Por su parte el almirante Riyter derrota en dos combates navales á la armada anglo-francesa; Inglaterra y los otros dos aliados abandonan á Francia, Turena

es muerto, y Luis XIV firma, por mediacion de Inglaterra, la paz de Nimega, en la cual se estipuló que España y el imperio cedieran á la Francia doce ciudades en Bélgica, el Friburgo, Brisgan y el Franco-Condado, quedando Holanda en el mismo estado que tenia ántes de la guerra.

Más poderoso Luis XIV despues de la paz de Noruega, se apoderó de muchas ciudades de Bélgica, Alsacia é Italia, bajo pretexto de estar así consignado en una de las cláusulas de la citada paz. España, el emperador Leopoldo y la Holanda forman una liga para rechazar esta agresion; pero ocupado el emperador en combatir á los turcos y negándose los Estados de Holanda á entrar en una nueva guerra, Luis XIV continuó poseyendo los territorios ocupados, afirmándole este buen resultado en la idea de gobernar de un modo absoluto.

IV.—Revocacion del edicto de Nántes.—Guerra de los Cevennes (1702-1704). Despues de haber sostenido Luis XIV grandes disputas con la Santa Sede sobre la declaracion de los cuatro artículos que sustraian al clero frances de la autoridad del Papa para ponerle bajo la dependencia del rey, revocó el edicto de Nántes, que garantizaba á los calvinistas la libertad de su culto; mandó que se obligára á los protestantes, militarmente, á que asistieran á las ceremonias del culto católico, cuya disposicion se conoce con el nombre de dragonadas; y en vista de esto emigraron muchos calvinistas á Holanda, Inglaterra, Alemania y Suiza, refugiándose algunos en las montañas de los Cevennes, donde por espacio de tres años hicieron contra los católicos una guerra de exterminio que concluyó el mariscal Villars.

Comprendiendo Guillermo III de Orange la necesidad de unir á todas las potencias de Europa para oponerse á los proyectos ambiciosos de Luis XIV, consiguió formar la gran liga de Augsburgo, compuesta de Holanda, España, Suecia, el emperador y la mayor parte de los príncipes alemanes. Luis XIV adivinó el objeto de esta alianza y declaró la guerra al emperador y á Holanda. Complicada al año siguiente con la elevacion al trono de Inglaterra de Guillermo de Orange, despues de la deposicion de su suegro Jacobo II, á quien Luis XIV prometió ayudar á recobrar la corona, la Francia

tuvo que luchar á la vez en el Rhin, en Bélgica, Italia, Irlanda y en el mar; y áun cuando al principio el mariscal Luxemburgo ganó la batalla de Fleurus, Catinat se apoderó de Saboya y parte del Piamonte, y Tourville se hizo dueño de todo el Palatinado; despues la armada inglesa derrotó á los franceses en la batalla naval de Hogue, cuyo contratiempo, unido á la falta de recursos y á las complicaciones que resultarian á la muerte de Cárlos II de España, decidieron á Luis XIV á firmar la paz general de Ryswick.

En ella se estipulaba que Luis XIV conservaria la Alsacia con la ciudad de Strasburgo; pero devolvia todos sus Estados al duque de Saboya, restituia la Lorena al duque Leopoldo, renunciaba todas las conquistas que habia hecho en España y los Países Bajos, y reconocia á Guillermo III como rey de Inglaterra.

V.—Guerra de sucesion en España (1701-1713).—Causas y principio de la guerra. Esta guerra es el acontecimiento más importante del reinado de Luis XIV, porque de ella dependia la suerte de toda Europa. Cárlos II, rey de España, no dejaba hijos, y la cuestion de sucesion á sus vastos estados traia preocupadas á todas las potencias europeas. Tres eran los príncipes que alegaban derechos á su corona: Luis XIV, á nombre de su hijo habido con la hermana mayor de Cárlos; el emperador Leopoldo I, casado con otra hermana del rey, y el elector de Baviera para su hijo menor José, nieto de esta última. Guillermo III de Inglaterra propone la reparticion entre los tres, pero no aceptan el emperador y el rey de España. Entónces Francia entabla en Madrid nuevas negociaciones por medio del marqués de Harcourt, y muerto el príncipe José, Cárlos II legó todos sus Estados á Felipe de Anjou, y para el caso de no aceptar, á Cárlos, segundo hijo del emperador Leopoldo. Á la muerte de Cárlos II, Luis XIV aceptó el testamento y su nieto Felipe se trasladó á España, donde fué reconocido sin oposicion; pero el emperador Leopoldo protestó, y formando en la Haya una liga en que entraron Inglaterra, Holanda, casi todos los príncipes de Alemania, Portugal, Suecia y Saboya, declaró la guerra á Luis XIV, que sólo contaba como aliados á los electores de Baviera y Colonia.

Italia fué el primer teatro de la guerra. El príncipe Eugenio, jefe del ejército imperial, se apodera de la mayor parte de la Lom-

bardía, y hace prisionero al mariscal Villeroi; pero al poco tiempo tuvo que abandonar la Italia para oponerse á los progresos que hacia en Alemania el mariscal Villars. Derrotado éste en la batalla de Hœchsted por las fuerzas reunidas de Eugenio y Marlborough, son arrojados los franceses de Bélgica, despues de la batalla de Ramillies, ganada por Marlborough, y el príncipe Eugenio les hace evacuar la Lombardía y ocupa el reino de Nápoles, tomando posesion de estos Estados á nombre del príncipe Cárlos, hermano del nuevo emperador José I. Ménos afortunado Cárlos en España, adonde se habia trasladado en persona, tuvo que salir de Madrid por la oposicion que encontró en esta ciudad, no permaneciendo fiel á su causa más que Barcelona. Para reparar estos desastres, Luis XIV reunió en Bélgica un numeroso ejército á las órdenes de Vendome, y expulsó de allí á Marlborough; pero Eugenio fué en su auxilio, y reunidos los dos ejércitos, alcanzaron una completa victoria sobre los franceses en Audenarde, despues de lo cual Luis XIV hizo proposiciones de paz.

Viéndose Luis XIV sin recursos para continuar la guerra, y castigada la Francia por una hambre aterradora, acepta las condiciones que le imponen los aliados, inclusa la de renunciar á nombre de su nieto la corona de España; pero el príncipe Eugenio y Marlborough creen llegado el momento de humillar al monarca poderoso, y exigen de él que una sus fuerzas á las de los aliados para arrojar de España á Felipe V. Niégase á ello Luis, se rompen las negociaciones, y haciendo un llamamiento al pueblo, consigue reunir dos ejércitos, uno de los cuales invadió á Bélgica, y el otro penetró hasta el corazon de Alemania; pero derrotados en Malplaquet, Luis XIV pide nuevamente la paz, fracasando otra vez por exigírsele la misma humillante condicion de ántes. Rotas por última vez las hostilidades, el ejército aliado penetra en Francia, Cárlos hace su entrada solemne en Madrid; y cuando todo parecia anunciar la ruina de Francia, una serie de acontecimientos imprevistos hizo variar por completo el aspecto de la cuestion. En Inglaterra sube al poder el partido tory, favorable á la paz; el príncipe Cárlos ocupa el trono imperial á la muerte de su hermano José, y las naciones, que hasta entónces habian defendido al pretendiente austriaco, juzgan peli-

grosa la union de España al imperio, y firman el tratado de Utrech. En él se estipuló que Felipe V fuera reconocido rey de España y de las posesiones de Ultramar; dejar á Cárlos VI la Lombardía, el reino de Nápoles y Bélgica; dar la Sicilia al duque de Saboya con el título de rey, y á Inglaterra, Gibraltar y Menorca. El emperador no quiso acceder, y continuó sólo la guerra; pero al año siguiente tuvo que firmar la paz de Rastadt bajo las mismas condiciones de la de Utrech.

VI.—Grandeza del reinado de Luis XIV.—Su muerte (1715). Célebre el reinado de Luis XIV por las guerras que sostuvo con gloria contra toda la Europa, no lo es ménos por los progresos que hicieron en su tiempo las letras, las ciencias y las bellas artes, razon por la que se ha dado á su siglo el dictado de *grande*. Todas las ramas de la literatura se cultivaron con igual éxito, brillando en la oratoria hombres como Bossuet, Massillon, Bourdalone, Flechier y Fenelon; en filosofía, Descartes, Pascal y Malebranche; Petau, Ducange y otros, en la historia y antigüedades; Corneille, Racine, Moliere Lafontaine y Boileau, como poetas y autores dramáticos; en la pintura, Susur; en la escultura, Mausart, y en la música Lulli.

Vuelto Luis XIV á sus deberes de cristiano por madame de Maintenon, reparó por medio de una vida piadosa los errores y extravíos que empañan su reinado. Murió á los setenta y dos años de reinado y setenta y siete de edad, dejando el trono á su biznieto Luis XV. Sus últimas palabras fueron éstas: «Dios mio, ayudadme; venid pronto en mi auxilio.»

LECCION DÉCIMA.

I.—Holanda hasta el restablecimiento del estatuderato (1648-1672).—II. Grandeza de la república y guerras contra Francia hasta el tratado de la Barriere (1672-1715).—III. La república hasta la conquista francesa (1715-1795).—IV. Inglaterra hasta la caida de los Estuardos (1660-1668).—V. Guillermo III de Orange y Ana (1689-1714).—VI. Inglaterra hasta la paz de *Aix-la-Chapelle* (1714-1748).—VII. Inglaterra hasta la insurreccion de las colonias en América (1748-1774).

I.—Holanda hasta el restablecimiento del estatuderato (1648-1672). Garantida la independencia de Holanda por la paz de Munster, ocupó un puesto muy importante entre las grandes potencias de Europa, por sus vastas posesiones en las Indias Orientales y América, y el desarrollo de su marina la colocó en estado de combatir en el mar con Inglaterra. Á la muerte de Guillermo II de Orange fué abolido el estatuderato, y gobernó la república Juan de Wit, con el modesto título de *Gran pensionario*. Secundado por su hermano Corneille y por los almirantes Tromp y De Ruyter, sostuvo con Inglaterra una guerra por mar, que terminó á los dos años con el tratado de Lóndres, muy ventajoso para Holanda. El Brasil se subleva contra los holandeses y se somete de nuevo á Portugal; pero Holanda conservó á Ceilan y Malabar, y fundó en el Cabo de Buena Esperanza una colonia que fué de mucha utilidad para el comercio de esta república con las Indias Orientales, la China y el Japon. Esto, y el buen resultado de las expediciones que los holandeses hicieron contra los Estados berberiscos de África, excitaron la envidia de Inglaterra, resultando despues una guerra muy desastrosa para los ingleses, á que puso fin la paz de Breda. Juan de Wit forma con Inglaterra y Suecia la triple alianza, y obliga á Luis XIV á firmar la paz de *Aix-la-Capelle;* pero al poco tiempo los ejércitos franceces invaden la Holanda y acampan al pié de las murallas de Amsterdam. Wit, acusado como autor de estos desastres, es asesinado por el pueblo y proclamado estatuder Guillermo III.

II.—Grandeza de la república y guerras contra la Francia hasta el tratado de la Barriere (1672-1715). Con el restablecimiento del estatuderato principia para Holanda un período de grandeza y de gloria que dura más de cuarenta años, durante el cual esta república desempeña un papel importantísimo en las guerras provocadas por Luis XIV. Triunfa de Francia é Inglaterra reunidas, y en la paz de Nimega consigue que Luis XIV le devuelva todos los territorios de que se habia apoderado. Guillermo III forma la gran liga de Augsburgo contra Francia, y se hace reconocer rey de Inglaterra en el tratado de Ryswick. Muerto Guillermo III, Heinsius ejerció el poder á nombre de los Estados generales, y siguiendo la misma política de su antecesor, tomó una parte muy activa en la guerra de la sucesion de España, como aliado de Austria, y en la paz de Utrecht adquiere el derecho de poner guarniciones en muchas plazas fuertes de Bélgica que formaban una barrera contra la Francia, cuyo derecho fué confirmado en el tratado de la Barriere, celebrado en Francia.

III.—La república hasta la conquista francesa (1715-1795). Las guerras con Francia habian consumido todos los recursos de Holanda, y ésta se vió en la necesidad de reducir los gastos del ejército y de la armada, decayendo por esta causa del puesto que habia ocupado. Simon Van Slingelandt, digno sucesor de Heinsius, consiguió del emperador Cárlos VI la supresion de la compañía de las Indias, perjudicial al comercio de Holanda, á cambio del reconocimiento de la *Pragmática sancion*.

Durante la guerra de sucesion de Austria, en que Holanda tomó parte á favor de María Teresa, los orangistas proclamaron estatuder hereditario á Guillermo IV el Frison, que firmó el tratado de *Aix-la-Chapelle*, con que terminó esta guerra.

Le sucede su hijo Guillermo V bajo la tutela de su madre Ana. Esta permaneció neutral en la guerra de Siete años, y á beneficio de una larga paz la Holanda prosperó; pero descuidó la conservacion del ejército y armada: así es que en la guerra que sostuvo con Inglaterra cuando se insurreccionaron las colonias inglesas de América, Holanda perdió muchas de las que poseia en las Indias y un gran número de barcos mercantes, con lo cual recibió su comercio un golpe

mortal. Estos desastres y la debilidad del gobierno de Guillermo V disgustaron al país; el partido republicano se declara abiertamente en favor de los franceses, que ocupan la Holanda sin resistencia, y la constituyen en república.

IV.—Inglaterra hasta la caida de los Estuardos (1660-1688). Los excesos del partido republicano y las violencias de Cromwell disgustaron á todos; así es que al ocupar el trono Cárlos II, fué recibido con general simpatía. Pero sus desarregladas costumbres, los excesivos gastos de su córte, y los desastres sufridos por su ejército en la guerra contra Holanda, hicieron variar la opinion pública. Por otra parte, su alianza con Luis XIV en contra de los holandeses, la conversion al catolicismo de su hermano el duque de York, y finalmente su matrimonio con Catalina de Portugal, princesa católica, alarmaron al clero anglicano. El rey forma entónces un ministerio de toda su confianza, y ratifica el acta del Test, segun la cual para ser funcionario público se exigia un juramento que no podian prestar los católicos. Por este medio trataba el partido protestante de excluir del trono al duque de York para colocar en él al duque de Monmouth, hijo natural del rey, ó á Guillermo de Orange. Para acabar de perder al de York, supusieron que habia fraguado una conspiracion en union de los jesuitas para asesinar al rey, y tuvo que abandonar á Inglaterra, formándose un ministerio en que entraron muchos miembros de oposicion. La conducta insolente del duque de Monmouth y el temor de una nueva revolucion, dan orígen á los partidos torys y wighs, adictos al rey los primeros y de oposicion los segundos. Posteriormente sirvieron para denominar respectivamente al partido conservador y al reformista. Contando con el apoyo de los torys, Cárlos II llama á su hermano á la córte, castiga con energía una conspiracion de los wighs, y á su muerte le sucede su hermano Jacobo II, que se manifiesta públicamente como católico y proclama la libertad religiosa. Castiga con la muerte al de Monmouth que queria usurparle la corona, robusteciendo así más y más su autoridad; pero disgustado el clero anglicano por la libertad religiosa concedida á los católicos, excita al pueblo contra el rey. Guillermo de Orange se pone en relacion con los descontentos, desembarca en Inglaterra con un pequeño ejército y el par-

lamento le proclamó rey en union con su esposa María. Jacobo II se habia refugiado en Francia.

V.—Guillermo III de Orange y Ana (1689-1714). Al ocupar Guillermo el trono de Inglaterra, tuvo que firmar el célebre bill de los derechos, segun el cual el rey no podia levantar ejércitos ni imponer tributos sin el consentimiento del parlamento. Los escoceses le reconocieron á condicion de reemplazar la religion anglicana por la presbiteriana, y la Irlanda proclamó á Jacobo II; pero derrotado por Guillermo en el rio la Boyne y tomada Limerick, Irlanda fué sometida y tratada como país conquistado. Jacobo buscó de nuevo el apoyo de la Francia á la muerte de la reina María; pero era ya tarde, porque Luis XIV acababa de reconocer á Guillermo en la paz de Ryswich. Le sucede su hermana política Ana, que dispensó toda su confianza al duque de Marlborough, jefe del partido wigh, y en cuyo reinado tuvo lugar la reunion de Escocia é Inglaterra, tomando desde entónces el nombre de reino de la Gran Bretaña. La reina no tenia hijos y quiso dejar el trono á su hermano Jacobo; pero los protestantes se opusieron y el parlamento proclamó al elector de Hannover, Jorge I.

VI.—Inglaterra hasta la paz de Aix-La-Chapelle (1714-1748). Jorge I devolvió al partido wigh la influencia que habia perdido en los últimos años del reinado anterior, y nombró un ministerio presidido por Roberto Walpols. Éste afirmó la nueva dinastía, derrotó á Jacobo Estuardo, que queria proclamarse rey en Escocia, y levantó el crédito é hizo prosperar el comercio con la creacion de un fondo de amortizacion, y la paz de que disfrutó la nacion durante todo el reinado de Jorge I. Su hijo y sucesor Jorge II hace alianza con Cárlos VI en la guerra de sucesion austriaca, y durante ella se proclama rey en Escocia Cárlos Eduardo, hijo de Jacobo Estuardo, y las ciudades de Pest y Edimburgo le abren sus puertas; pero al marchar sobre Lóndres quiso unirse ántes á un cuerpo de ejército frances que venia en su auxilio y fué derrotado en Culloden. Esta fué la última tentativa de los Estuardos al trono de Inglaterra.

VII.—Inglaterra hasta la insurreccion de las colonias en América (1748-1774). La paz de Aix-la-Capelle no satisfizo á la nacion inglesa, y esto originó un cambio de ministerio que

elevó al poder á William Pitt, jefe de la oposicion y muy popular por su elocuencia y desinteres. Pitt se propuso abatir á la casa de Borbon que reinaba en España y Francia, y para conseguirlo hizo alianza con Federico II, rey de Prusia. Rotas las hostilidades entre Francia é Inglaterra por una cuestion de límites en las posesiones de América, los franceses fueron expulsados de la India y perdieron la provincia de Canadá. Á consecuencia de estos desastres, Francia y España celebran el pacto de familia, en virtud del cual las dos naciones se consideraban como una sola respecto de sus relaciones exteriores. Pitt quiere declarar la guerra á España, pero Jorge II, que acababa de suceder á su padre Jorge III, se opone, y Pitt presenta su dimision, sustituyéndole lord Bute, del partido tory, durante cuyo gobierno Inglaterra se apodera de las islas Martinica y San Vicente, pertenecientes á los franceses, y de las posesiones españolas Habana y Filipinas. La paz de París, que puso fin á esta guerra, otorgó á Inglaterra muchas de sus conquistas y la hizo la primera potencia marítima del mundo; pero su deuda habia aumentado considerablemente, y el parlamento votó nuevos impuestos, que debian pagar las colonias de América, originando esta medida una insureccion, que dió por resultado la fundacion de la república de los Estados-Unidos de América.

LECCION UNDÉCIMA.

I. Colonias portuguesas y holandesas.—II. Colonias francesas.—III. Colonias inglesas.—IV. Colonias en el Brasil.—V. Colonias españolas en América.—VI. Colonias francesas.—VII. Colonias inglesas: Estados Unidos.

I.—Colonias portuguesas y holandesas (1618-1780). Las colonias fundadas por los portugueses en las Indias Orientales alcanzaron un alto grado de prosperidad en el siglo XVI; pero en la primera mitad del XVII, cuando la union de Portugal á España, cayeron en completa decadencia, librándose de la dominacion portuguesa, á causa de las guerras que hubieron de sostener con los

príncipes indígenas, quienes hicieron causa comun con la Holanda contra Felipe II.

Las colonias de los holandeses recibieron un grande impulso en las Indias con la *Compañía de las Indias*. Batavia fué el centro y emporio de sus posesiones, y una buena parte del Archipiélago Índico cayó sucesivamente en su poder. En las costas de las dos penínsulas índicas establecieron muchas factorías y llegaron á extender su comercio hasta la China y Japon, en cuyo último país no les era permitido entrar, á ménos que renegáran del cristianismo que habian proscrito los emperadores. La colonia que establecieron en el Cabo de Buena Esperanza fué de inmensa utilidad para el comercio con las Indias, pues servia como de estacion á las embarcaciones que hacian aquel largo viaje. Comenzó á declinar la importancia de sus colonias á mediados del siglo XVIII, por la mala administracion de la compañía, por el cambio frecuente de los gobernadores generales, y por la rivalidad de los ingleses, que se hicieron dueños de una buena parte de las Indias Orientales.

II.—Colonias francesas (1664-1769). No establecieron los franceses de una manera directa relacion alguna con las Indias. Colbert, ministro de Hacienda en el reinado de Luis XIV, fué el que creó una compañía de las Indias que hizo várias expediciones á aquel país y estableció factorías en Madagascar, sobre la costa de Malabar, y en Pondichery. Ésta fué el centro de los establecimientos franceses en aquellas comarcas; mas la envidia de los holandeses é ingleses no permitió á Francia hacer más dilatadas sus posesiones. Sin embargo, Dumas, gobernador de Pondichery, concluyó algunos tratados con el gran mogol de las Indias, que dieron por resultado la consolidacion de la dominacion francesa. Dumas se apoderó tambien de algunas islas del Archipiélago Índico, tales como la isla de Francia y de Borbon, que adquirieron pronto grande importancia comercial. Dupleix, sucesor de Dumas, se hizo tambien dueño de una parte de Bengala, con cuyo hecho fué tomando más aumento la envidia de los ingleses, hasta que estalló entre estas dos naciones una guerra, cuyos resultados fueron harto funestos para los franceses, pues perdieron la mayor parte de sus posesiones, desde cuya época data su decadencia.

III.—Colonias inglesas (1600-1784). Las primeras expediciones de los ingleses á las Indias Orientales se remontan á fines del siglo XVI. Creóse tambien la compañía de las Indias en tiempo de Isabel, y los ingleses establecierou algunas factorías en las islas de la India, de donde fueron expulsados por los holandeses. Fijáronse despues sobre la costa de Coromandel, y allí se hicieron dueños de la ciudad y territorio de Madras; pero sus progresos se paralizaron ante la revolucion que inició á esta nacion la época de su decadencia. Pero en tiempos de Cárlos II concedieron más privilegios á la compañía de las Indias, y llegó á hacerse dueña de la isla de Santa Elena, y tambien de Bombay. Acabaron de consolidarse las posesiones de los ingleses con la adquisicion del distrito de Calcuta. Por este tiempo se creó una segunda compañía de las Indias. De suponer era que habia de estallar una rivalidad entre las dos compañías si pronto no se las refundia en una sola, como así hubo de hacerse más tarde. La disolucion del imperio de los mogoles en las Indias proporcionó á los ingleses ocasion de extender su dominacion; pero no se llevó á efecto hasta despues de la guerra contra los franceses, en que la compañía pudo gobernar libre en las Indias. El imperio británico quedó así consolidado en aquellas comarcas.

IV.—Colonias en el Brasil (1525-1777). Los portugueses, que se habian fijado sobre las costas del Brasil, avanzaron hasta el interior de este país, sometiéndole poco á poco á su dominacion. Gracias al celo apostólico de los jesuitas, se extendió rápidamente el cristianismo en aquellas comarcas; pero la ambicion de los colonos, que querian reducir á la esclavitud á los naturales, paralizó los esfuerzos de los misioneros. La union de Portugal á España bajo el cetro de Felipe II, fué de funestas consecuencias para el Brasil, pues los holandeses le atacaron y conquistaron la mayor parte; pero las persecuciones que ejercieron contra la religion católica provocaron una insurreccion general. Con la independencia de Portugal en D. Juan de Braganza y expulsion de los holandeses por D. Juan de Vieira del Brasil, quedó este país en pacífica posesion para los portugueses. Con el descubrimiento de las minas de oro y de diamantes que pronto empezaron á explotar los portugueses, haciéndoles descuidar bastante la colonizacion del país, y con

las medidas violentas contra los jesuitas, se inauguró la decadencia del Brasil, que terminó con la separacion de Portugal.

V.—Colonias españolas en América (1550-1777). España tenía inmensas posesiones en América: Méjico con la California y las islas formaban el vice-reinado del Sur. Las minas de plata de Méjico y del Perú constituian uno de los principales productos de la corona de España, que habia abandonado la explotacion á la industria particular para servirse solamente de aquellos productos. Gozaban las colonias españolas de una completa libertad; sábias leyes protegian á los naturales de aquellos países contra las violencias de la poblacion europea. Desgraciadamente estas leyes no eran siempre observadas, y la oposicion natural que existia entre las dos razas impedia su fusion. Los esclavos negros, que eran allí trasportados anualmente de África, componian una tercera raza, distinta de las dos anteriores. El cristianismo se extendió allí rápidamente, merced á la actividad del clero católico, y especialmente de los jesuitas, que hicieron numerosas conversiones entre los indígenas del interior. España unió tambien el Brasil á sus posesiones despues de la union de Portugal, pero su comerció sufrió mucho con las guerras que tuvo que sostener contra los holandeses. El volver el Brasil á ser posesion de Portugal, fué hasta ventajoso para las posesiones españolas, que desde entónces disfrutaron de una imperturbable paz. Pero sólo duró hasta las guerras con Francia é Inglaterra, en cuya época fueron atacadas todas las colonias que allí poseíamos, iniciándose su decadencia. Los franceses se apoderaron tambien de la isla de Santo Domingo, pero por el tratado de Paris dieron en cambio la Luisiana. La expulsion de los jesuitas de todas las colonias españolas fué la que preparó para lo sucesivo la separacion de todas ellas.

VI.—Colonias francesas en América (1600-1763). Los franceses entablaron relaciones comerciales con América en la segunda mitad del siglo XVI, pero hasta principios del XVII no comenzaron á fundar algunas colonias. Fijáronse primero en Cayena, despues en Quebec del Canadá y más tarde en Guadalupe y en la Martinica. Estos primeros establecimientos tuvieron poca importancia como colonias, y sólo servian para centros de comercio. Col-

bert fué el fundador de las colonias francesas en América; compró á particulares algunos establecimientos de las Antillas y tomó bajo su proteccion á los filibusteros de Santo Domingo. Organizó despues una compañía de las Indias Occidentales, que dotó con muchos privilegios comerciales. El cultivo del azúcar y del café ocupó pronto grande extension en las islas, y el comercio recibió nuevo impulso por la libre importacion.

VII.—Colonias inglesas en América (1600-1774). Los primeros ensayos de colonizacion hechos por los ingleses en América, datan del reinado de Isabel. Sin embargo, hasta Jaime I no llegaron á establecer una colonia sobre las costas de la Virginia; várias compañías se formaron entónces en Inglaterra para explotar la América, que alcanzaron grandes privilegios. La nueva colonia que se estableció en esta época al norte de la Virginia, llevó el nombre de Nueva Inglaterra. Los puritanos, á fin de sustraerse de las persecuciones de Jaime I y de Cárlos I, emigraron al Nuevo Mundo y fundaron la ciudad de Boston en el estado de Massachusets. Con motivo de las disensiones religiosas que entre ellos estallaron, uno de los sectarios fué á fijarse en Rhode-Island.

Apoderáronse los ingleses de la ciudad de York y de todo su territorio, y la dieron el nombre New-York. Quitaron á los holandeses una comarca limítrofe que llamaron New-Nersey, y lord Clarendon fundó por la misma época el estado de la Carolina, así llamado en honor del rey Cárlos II.

A fines del siglo XVII las colonias inglesas cubrian ya toda la costa oriental de la América, desde los confines del Canadá por el Norte, hasta las fronteras de la Florida.

La Nueva Escocia y Tierra Nueva quedó de los ingleses con la paz de Utrecht. La fundacion de una nueva colonia en la Georgia, al sur de la Carolina, elevó hasta trece el número de las provincias inglesas en América. La guerra con la Francia, en la que tomaron una parte muy activa las colonias americanas, valió tambien á la Inglaterra la posesion del Canadá y de la Florida, que habia pertenecido á España, extendiendo así su dominacion vastísima sobre la principal parte del norte de América.

El alzamiento de Boston se extendió rápidamente por todas las

colonias, conviniendo en reunir en Filadelfia un congreso, al que todos los Estados debian mandar sus diputados. El congreso publicó un manifiesto, en el que expuso los derechos de los americanos y defendia para ellos las garantías que los ingleses gozaban en su propio país. Organizóse en todas partes una milicia nacional. Los almacenes los tenian establecidos á cuatro leguas de Boston, y el general Gage mandó tropas para destruirlos, y aquí comenzó de hecho la guerra.

A los americanos les cupo la mejor parte en el combate de Lexinton, que contribuyó para hacerles cobrar verdadero entusiasmo. Un segundo congreso se reunió y nombró á Washington general en jefe del ejército americano. La prudencia, la energía y los talentos militares de este grande hombre, salvaron su patria; á él se debe la gloria de haber dado la independencia de los Estados-Unidos americanos. Marchó sobre Boston y obligó á los ingleses á evacuarla; pero en tanto que alcanzaba estas ventajas tan importantes, la expedicion del Canadá contra Quebec le fué completamente adversa.

El congreso proclamó al fin solemnemente la independencia de los trece estados americanos, y estableció entre ellos un lazo de union federal, dándoles una completa independencia para el gobierno interior de cada Estado.

A consecuencia de estas derrotas, mandó Inglaterra un nuevo ejército á las órdenes del general Howe, que se hizo dueño de New-York, de Rhoda-Island y de New-Jersey; el ejército de Washington estaba por otra parte completamente desorganizado. En estas circunstancias fué cuando el congreso mandó á París al célebre Franklin, que se habia ya mostrado en Lóndres defensor celoso de los intereses americanos. Muchos jóvenes de Francia fueron á América para tomar parte en la guerra de independencia; entre ellos se distinguió Lafayette, que fué ayudante de Washington. Los insurrectos no pudieron impedir que Howe se apoderára de Filadelfia; pero la derrota del general inglés Bourgoyne, que se vió obligado á capitular en Saratoya, reanimó á los insurrectos. Poco tiempo despues concluyeron un tratado de alianza con Francia y la guerra tomó entónces un nuevo aspecto.

La activa intervencion de la Francia en la guerra, obligó á los

ingleses á redoblar sus esfuerzos dividiendo sus fuerzas. El general Howe, que habia permanecido inactivo en Filadelfia, presentó su dimision. Su sucesor, Clinton, evacuó esta ciudad llevándose el ejército á New-York.

Llegó despues una escuadra francesa para proteger á los insurrectos, pero habia sufrido ya mucho en una batalla librada con los ingleses, cerca de la isla de Ouessant, y Washington se vió obligado á mantenerse á la defensiva, en tanto que los ingleses hacian la conquista de la Carolina y de la Georgia. En este tiempo fué cuando España y Holanda se aliaron con Francia y con los americanos contra Inglaterra, y cuando estalló aquella terrible guerra marítima, de la que fueron teatro las costas de América, el Mediterráneo y las Indias Orientales. Verdad es que Inglaterra hizo ver en esta ocasion su superioridad marítima venciendo á las escuadras reunidas de estas dos potencias; pero Washington alcanzó ventajas en la Carolina y obligó al general inglés Cornwallis á capitular y á deponer las armas. Cambió por entónces en Inglaterra el ministerio, entrando á componer el nuevo hombres partidarios de la independencia de las colonias. Estos sucesos trajeron consigo la paz, que fué firmada en Versailles entre Inglaterra por una parte, los Estados americanos, la Francia, España y Holanda por otra. Washington fué el primer presidente del nuevo Estado federado que ya habia dado una constitucion definitiva, instituyendo un senado y una cámara de representantes que debian compartir con el presidente el poder legislativo.

LECCION DUODÉCIMA.

I. Dinamarca hasta la muerte de Cristian V.—**II.** Polonia hasta el reinado de Augusto II de Sajonia.—**III.** Rusia hasta el advenimiento de Pedro el Grande.—**IV.** Suecia hasta el advenimiento de Cárlos XII.—**V.** Rusia bajo el reinado de Pedro el Grande.

I.—Dinamarca hasta la muerte de Cristian V (1648-1699).

El tratado de Westfalia habia asegurado la preponderancia de la Suecia en el norte de la Europa, y despertado la antigua rivalidad entre

esta potencia y Dinamarca. Los proyectos de conquista del rey de Suecia, Cárlos X, amenazaban la independencia de Dinamarca; Federico III, sucesor de Cristian IV, hizo alianza con Holanda contra Cárlos X; pero este príncipe guerrero llegó hasta poner sitio á Copenhague, y obligar á Federico á que aceptára la paz de Roshild, por la cual tenía que cederle éste várias islas del Báltico y una parte de la Noruega. Vista por Cárlos la poca resistencia que le habian opuesto en la primera guerra, se animó á emprender por segunda vez el sitio de Copenhague; pero en esta ocasion se resistieron valientemente sus habitantes, y pudo salvarse Dinamarca, merced á la llegada de una escuadra holandesa, y á la súbita muerte del rey de Suecia. Se concluyó la paz de Copenhague en los mismos términos que la de Roshild. La Constitucion aristocrática del reino de Dinamarca se cambió en monarquía absoluta, á pesar de la oposicion de la nobleza, y merced al apoyo que la prestára el clero y el pueblo; y mediante á la ley real quedó sancionado definitivamente este cambio.

La nobleza, que era la que ponia trabas al desarrollo de la prosperidad del país, valida de las inmensas riquezas que hiciera con las confiscaciones de los bienes eclesiásticos, se humilló en su orgullo cuando fueron abolidos sus privilegios para bien del país y bienestar general. Cristian IV, sucesor de Federico III, concluyó una alianza con Holanda, á fin de reconquistar los países cedidos á Cárlos X por la paz de Copenhague; pero si bien al principio alcanzó algun éxito, hubo de desistir despues á su empresa y dejar á Suecia en posesion de sus nuevas comarcas. Igual suerte le cupo al querse apoderar de la ciudad de Hamburgo, y en las diferencias que tuvo con el duque de Holstein sobre el ducado de Schleswig.

II.—Polonia hasta el reinado de Augusto II de Sajonia (1648-1699). La Polonia habia llegado á su más alto grado de esplendor y de gloria durante el reinado de los primeros reyes de la dinastía de Wasa. La excesiva independencia de la nobleza y las guerras contra la Suecia, la Rusia y los turcos, debilitaron mucho este reino, y la anarquía que la desolaba estaba siendo la precursora de su grande division al facilitar la intervencion de las potencias extranjeras. Juan Casimiro, sucesor de Wladislao IV, se vió obli-

gado á reconocer el derecho del veto, en virtud del cual la voz de un solo diputado era suficiente para impedir la ejecucion de las medidas dictadas por él en las dietas generales de la nacion. Cárlos X quiso sacar gran partido de la insurreccion de los cosacos de la Ukrania, pero su ambicion se estrelló contra la poderosa coalicion del emperador Leopoldo, Dinamarca, Rusia y el Brandenburgo, cuya coalicion salvó á la Polonia. Juan Casimiro renunció á la soberanía de la Prusia en favor del elector de Brandenburgo.

Juan Casimiro abdicó en la esperanza de que pasára la corona al príncipe de Condé, pariente de su mujer, ya que él no tuvo sucesion; pero la nobleza elevó al trono á Miguel, descendiente de los Gagellones. Este débil príncipe hubiera sucumbido en la guerra contra los turcos, si no hubiera mediado el valiente Sobieski, quien ganó sobre aquéllos la famosa batalla de Chvezin; victoria que le valió el trono á la muerte de Miguel. Juan Sobieski se vió obligado al principio de su reinado á concluir una paz con los turcos; pero rompió ésta cuando aquéllos pusieron sitio á Viena. Voló al socorro de esta ciudad, y obligó á los sitiadores á que levantáran el sitio, y les siguió hasta Hungría, donde les derrotó. Vióse, sin embargo, obligado á pactar una alianza con los turcos, porque la nobleza rehusaba la continuacion de la guerra.

III.—Rusia hasta el advenimiento de Pedro el Grande (1613-1689). Miguel I puso fin á la anarquía que desolaba el país hacía 20 años; pero atacado á la vez por Gustavo Adolfo, rey de Suecia, y por Segismundo III, rey de Polonia, fué derrotado y tuvo que ceder á la Suecia las provincias del Báltico y á la Polonia la de Smolensk. Quiso Miguel reconquistar estas provincias, pero no pudiéndolo lograr se limitó á fomentar la prosperidad de su reino. La hacienda reclamaba tambien sus cuidados, y para ello Miguel trató de aumentar los impuestos, pero esta medida provocó várias insurrecciones.

Alejo, su sucesor, logró restablecer la tranquilidad: con la ayuda de los cosacos de la Ukrania logró apoderarse de Smolensk. Su sucesor Teodoro III conservó su dominacion sobre la Ukrania ó Pequeña Rusia y restringió los privilegios de la nobleza. A su muerte le sucedió Ivan IV, gracias á la ambicion de su hermana Sofía,

que valida de la menor edad de Pedro, hizo proclamar á Ivan IV, pero en la debilidad de su carácter nada importante hizo en su reinado. Llegado á la mayor edad Pedro y frustrados los proyectos de su hermana, que eran de asesinarle valiéndose de la guardia imperial (Strelitz), la encerró en un convento, y Pedro el Grande tomó las riendas del gobierno inaugurando con su reinado una nueva era para Rusia.

IV.—Suecia hasta el advenimiento de Cárlos XII (1648-1697). La Suecia ocupaba el primer puesto entre los Estados del Norte desde el tratado de Westfalia, pero la guerra de los Treinta años habia agotado sus riquezas, y la reina Cristina, que sucedió á su padre Gustavo Adolfo, amaba mucho á las letras y bellas artes para que pudiera dedicarse á hacer economías. Convertida la reina Cristina al catolicismo ante las demostraciones de Descartes, haciéndola ver la falsedad del protestantismo, halló grande oposicion en la nobleza y en el clero protestante, cuya oposicion la decidió á abdicar en favor de su primo Cárlos Gustavo, príncipe de Deux-Ponts, y ella se marchó á Roma, donde todavía vivió treinta y cinco años. Cárlos X, primer rey de la casa de Deux-Ponts, siguió las huellas de Gustavo Adolfo, no pensando más que en hacer la guerra sucesivamente á la Polonia, Rusia y Dinamarca. Conquistada la Polonia volvió sus armas contra el rey de Dinamarca, Federico III, al cual impuso la paz de Roshild. Puso tambien sitio á Copenhague, pero sus habitantes se defendieron con bizarría. Murió Cárlos X durante la guerra, dejando el trono al jóven príncipe Cárlos. Durante su menor edad tomó las riendas del gobierno su madre, y concluyó con la Dinamarca la paz de Copenhague, sobre las bases de la de Roshild, y con la Polonia la paz de Oliva, que dejó á la Suecia en posesion de toda la Livonia. A la mayor edad, el jóven príncipe tomó el nombre de Cárlos X y se empeñó en una guerra contra el príncipe elector de Brandenburgo, la Holanda y Dinamarca; y aunque perdió la Pomerania, conservó en virtud de la paz de Lund, concluida con la Dinamarca, todas las comarcas que la habian sido cedidas por la paz de Roshild. Los Estados confirieron al rey un poder absoluto á pesar de la oposicion de la nobleza; y en virtud de estas facultades, que tendian á quebrantar el poder de la

nobleza, se apoderó de los bienes de la corona que habian sido enajenados, dejando así Cárlos XI para su hijo Cárlos XII un rico tesoro con un ejército bien organizado. Era Cárlos uno de esos hombres extraordinarios que no retroceden ante los mayores obstáculos; valiente hasta la temeridad y dotado de todas las cualidades de un gran general. Armóse contra él una coalicion terrible, compuesta de Augusto II de Polonia, de Federico IV de Dinamarca y de Pedro el Grande de Rusia. Cárlos XII salió victorioso en los primeros encuentros, y llegó hasta invadir la Rusia, hacerse dueño de la Polonia é imponer una paz humillante á la Dinamarca; pero su excesiva ambicion le llevó á su ruina, pues deseando apoderarse de la plaza de Smolensk, con las miras de atacar á Moscow, cayó sobre él Pedro el Grande con un grueso ejército y le derrotó completamente. Cinco años pasó fuera de sus estados por no sufrir la afrenta de volver derrotado á su patria, quien tantas victorias habia alcanzado en sus primeros dias de reinado. Entre tanto, Federico Guillermo I, rey de Prusia, se apoderó de Polonia y expulsó del trono á Stanislao Lezinski, que habia sido puesto por Cárlos XII al hacer la conquista de este territorio. Negoció, por fin, una paz con Pedro el Grande, por la cual habia de renunciar Cárlos á todas las conquistas sobre Rusia. Dirígese despues sobre Dinamarca y Prusia y penetra en la Noruega con objeto de hacer su conquista, pero la suerte habia ya cambiado para él; y estando poniendo sitio á la ciudad de Fredevihshal pereció, siendo quizás víctima del odio que le profesaba una parte de la nobleza.

V.—La Rusia bajo el reinado de Pedro el Grande (1689-1700). Pedro el Grande, hombre de una actividad infatigable y de un carácter tan enérgico, que á veces rayaba en cruel, alcanzó la gloria de elevar á Rusia á la categoría de una de las primeras potencias de Europa, trasformándola de una manera radical. Saliendo Rusia del estado de barbarie en que yacia, pasó rápidamente bajo la influencia de este monarca á un estado de civilizacion y cultura, sólo comparable con las demas naciones europeas, pues no paró hasta tener en su nacion un ejército civilizado y bien disciplinado, y una buena marina, cuyos modelos tomó de las distintas naciones de Europa. Comienza Pedro sus conquistas contra

Cárlos XII de Suecia despues de concluir una alianza con Polonia y Dinamarca, y á pesar de sus primeros desastres, sale victorioso, gracias á la excesiva ambicion de Cárlos. Los resultados de esta guerra fueron la conquista de las provincias del Báltico, de la Ingria, Esthonia, Livonia y Curlandia, y la fundacion de Petersburgo en la embocadura del Neva, cuyas conquistas aseguraron á la Rusia la preponderancia en el norte de la Europa. En dos expediciones que hizo Pedro el Grande á Alemania, Holanda y Francia, estudió la organizacion de estos diversos Estados, y de vuelta á su imperio introdujo reformas importantes en la administracion militar, civil y financiera. Mandó construir dos escuadras, una sobre el Báltico y otra sobre el Mar Negro. Llamados por Pedro el Grande llegaron á Rusia varios extranjeros, que establecieron numerosas fábricas, y el comercio de Rusia tomó un nuevo vuelo cuando se abrieron al comercio los puertos del Báltico y Mar Negro. Tampoco respetó Pedro la antigua organizacion de la iglesia rusa; quitó al patriarca de Moscow su autoridad suprema, confiándola al santo sínodo, cuyos miembros nombraba él mismo. Su hijo Alejo, que se mostraba refractario á toda clase de innovaciones, acabando por declararse enemigo acérrimo de las reformas de su padre, fué condenado á muerte y ejecutado. Murió Pedro sin dejar dispuesto quién le habia de suceder en el trono, quedando tres hijas y un niño de corta edad, llamado Pedro. Le sucedió su mujer Catalina.

LECCION DÉCIMATERCERA.

1. Alemania despues de la guerra de los Treinta años.—II. Austria hasta la guerra de sucesion en España.—III. Austria y el Imperio hasta la muerte de Cárlos VI.—IV. Guerra de sucesion de Austria.—V. Reino de Prusia hasta la guerra de los siete años.—VI. Polonia hasta la muerte de Augusto III.—VII. Rusia hasta la muerte de Catilina II.—VIII. Prusia despues de la guerra de los siete años.—Austria hasta la muerte de María Teresa.

I.—Alemania despues de la guerra de los Treinta años.

Esta guerra habia arruinado completamente la Alemania; comarcas enteras habian quedado desiertas; las ciudades imperiales ha-

bian perdido su antigua prosperidad y áun muchas de ellas se hallaban reducidas á una espantosa miseria.

La disolucion de la liga hanséatica arrastró en pos de sí la decadencia del comercio y de la industria, y el tratado de Westfalia habia roto definitivamente la unidad política de Alemania. El imperio habia quedado reducido á un Estado federado, compuesto de un gran número de principados soberanos y del todo independientes. Todos los emperadores á su eleccion debian prometer que no atentarian nunca á sus derechos y privilegios, que se hallaban consignados en un documento llamado capitulacion perpétua. Habia estallado tambien la rivalidad entre Prusia y Austria, porque aquélla era protestante y ésta católica, y esto fué lo que acabó con la unidad religiosa y política de Alemania, y el imperio aleman dejó de figurar entre las grandes potencias europeas. Al lado de Prusia y de Austria figuraban, aunque en segundo órden, la Sajonia y la Baviera. Todas las demas ciudades que habian conservado su independencia perdieron hasta el sentimiento de nacionalidad, pues no dudaron hacer causa comun con Luis XIV contra Austria.

II.—Austria hasta la guerra de sucesion en España (1648-1701). A la muerte de Fernando III, que habia dado la paz á Alemania, le sucedió su hijo Leopoldo I, que ocupó el trono cerca de medio siglo. Luis XIV, rey de Francia, unió á su reino la Alsacia y la Lorena, merced á la falta de energía del emperador, y los suecos y turcos, aliados con aquél, atacaron al mismo tiempo el imperio; pero el elector de Brandenburgo, Federico Guillermo, derrotó á los primeros en la batalla de Fehrbellin, y se apoderó además de toda la Pomerania. Los turcos llegaron á poner sitio á Viena; pero defendida la ciudad por el valiente conde de Stahremberg hasta que le llegaron los socorros del rey de Polonia, Juan Sobieski, del duque Cárlos de Lorena y del príncipe elector Jorge de Sajonia, fueron aquéllos totalmente derrotados, perdiendo además todo su botin. Luis de Baden y Eugenio de Saboya, que habian recibido el mando de las tropas imperiales, expulsaron á los turcos de la Hungría y de la Transilvania, despues de haber sido derrotados en la famosa batalla de Mohaez, quedando desde entónces unidos al Austria todos aquellos territorios. Por este tiempo se fundó el

reino de Prusia, con el asentimiento del emperador, en la persona del príncipe elector de Brandenburgo, Federico I, que tomó el título de rey. Murió Leopoldo al principio de la gran guerra de sucesion en España.

III.—Austria y el imperio hasta la muerte de Cárlos VI (1701-1740). La guerra de sucesion de España ocupó á Leopoldo I los últimos años de su reinado, pues reclamaba para su hijo Cárlos la gran herencia de Cárlos II. Otro tanto sucedió á su sucesor é hijo mayor José I, emperador de Alemania, que continuó la guerra con las mismas miras; pero murió sin poder ver coronados sus esfuerzos, pasando la corona imperial á su hermano Cárlos VI, porque no tenia familia. A consecuencia de las guerras contra la Francia y España, fué perdiendo Cárlos una buena parte de sus Estados, entre otros el reino de Nápoles y de Sicilia, que pasó al príncipe español D. Cárlos, mediante la cesion de los ducados de Parma y Plasencia. El príncipe Eugenio de Saboya continuó con bastante éxito la guerra contra los turcos, apoderándose de la Servia, Bosnia y Valaquia; pero á su muerte volvieron aquéllos á apoderarse de la Valaquia y de la importante ciudad de Belgrado. Con todas estas guerras habíase elevado el Austria á la categoría de una de las primeras potencias de Europa; pero con la muerte de Cárlos sin sucesion iba á perder toda su preponderancia. Reconocida la *Pragmática sancion* por algunas potencias, fué declarada heredera al trono de Austria, para suceder á Cárlos, su hermana María Teresa.

IV.—Guerra de sucesion de Austria (1740-1748). Á la muerte de Cárlos VI fué abolida la *Pragmática sancion*, y en su virtud comenzaron desde esta fecha las pretensiones al trono de Austria. El príncipe elector de Baviera aspiraba á la sucesion de toda el Austria, y el rey de Prusia, Federico II, en su ambicion de aumentar sus dominios, se apoderó de la Silesia y venció á los austriacos en la batalla de Malwitz. Cárlos de Baviera invadió el Austria, ayudado de un ejército frances, y se apoderó de Praga, haciéndose coronar rey de Bohemia. María Teresa, que habia reunido un ejército en la Hungría, expulsó de Austria á todos sus enemigos y tomó la ciudad de Munich, al mismo tiempo que el príncipe elector

se hacía coronar en Francfort emperador de Alemania con el nombre de Cárlos VII. Por la paz de Breslau tuvo que ceder María Teresa al rey de Prusia la Silesia. El príncipe Cárlos de Lorena, que estaba al frente del ejército austriaco, obligó á los bávaros á que abandonáran la Bohemia, y por este mismo tiempo los ingleses rechazaban el ejército frances del otro lado del Rhin. A la muerte de Cárlos VII consiguió María Teresa elegir á su marido, Francisco I, emperador de Alemania. Quiso tambien apoderarse de la Silesia; pero Federico II la derrotó en tres batallas sucesivas, obligándola á aceptar la paz de Dresde. La guerra con Francia terminó con la paz de *Aix-la-Chapelle*, en virtud de la cual Francia reconoció á María Teresa como heredera de su padre, quedando de esta suerte victoriosa la casa de Austria, sin haber perdido más que la Silesia.

V.—Reino de Prusia hasta la guerra de los siete años (1701-1756). Á principios del siglo XVII el ducado de Prusia quedó unido á los Estados de los príncipes electores de Brandenburgo, hasta que, segun hemos visto, fué constituido en reino de Prusia, por la autorizacion del emperador Leopoldo I, en la persona de Federico, hijo y sucesor del gran elector Federico Guillermo, y fué solemnemente coronado en Kœnigsberg. Federico I agotó los recursos de su reino con los cuantiosos gastos que le costó la parte que tomó en la guerra de sucesion de España. Federico Guillermo, su hijo y sucesor, gobernó de una manera despótica. Reunió á su reino una parte de la Pomerania y del país de Gueldres. Federico, que le sucedió en el trono, era un hombre grande, en quien se hallaban reunidas las cualidades todas de hombre de Estado y de valiente general.

Elevó á la Prusia á la categoría de las grandes potencias europeas, conquistó la Silesia y tomó una parte muy activa en la guerra de sucesion de Austria; pero donde alcanzó su mayor gloria fué en la guerra de los Siete años.

En los hechos de armas que tuvieron lugar en tan memorable guerra, es donde Federico II hace brillar una vez más su preclaro genio militar; pues él solo va á resistir el fuerte empuje de toda la Europa coaligada contra él, saliendo triunfante en muchos encuentros sin perder un solo palmo de tierra, ántes bien haciéndose señor

de vastos dominios que con justicia le han hecho merecedor de un título eterno de gloria.

Tan luégo como tuvo noticia Federico del tratado de alianza concluido entre Austria, Francia y Polonia, penetró en la Sajonia al frente de sus valientes tropas, ocupó á Dresde y obligó al ejército sajon á entregarse á discrecion, y destrozó tambien por completo á los austriacos, que habian acudido en socorro de los sajones, en la famosa batalla de Luwositz, obligándoles á retirarse á Bohemia, donde fueron nuevamente atacados por Federico al año siguiente, y derrotándoles en una sangrienta batalla cerca de los muros de Praga.

Ocupado Federico en la toma de esta ciudad, se ve de pronto acometido por dos ejércitos de franceses y rusos, enviados en socorro de María Teresa, y no pudiendo Federico hacer frente á tantos enemigos reunidos, hubo de experimentar algunos reveses que le obligaron á retirarse á Sajonia, y por otra parte perdió el apoyo de los ingleses. El ejército frances invadia la Silesia miéntras que un ejército ruso ocupaba el ducado de Prusia.

Reanímase Federico ante tales reveses, y despliega todos los recursos de su talento militar. Marcha contra los franceses y los derrota completamente cerca de Rosboch, y obliga á los austriacos, que ya se habian apoderado de Breslau, á evacuar aquella provincia mediante la brillante victoria que alcanzó sobre ellos en Leuthen. Derrota tambien á los franceses cerca de Crefeld, y cae despues sobre los rusos, á quienes tambien venció en la batalla de Zorndof. Despues de esta victoria comienza de nuevo para Federico una serie tal de reveses que hubiera quizás sucumbido á no haber ocurrido, por una parte la muerte de la emperatriz Isabel de Rusia, y si por otra, dada la infatigable energía de Federico, no hubieran cooperado con tanto valimiento sus entendidos generales. Pedro III de Rusia habia sucedido en el trono á Isabel, y se declaró desde luégo aliado de Federico, y aunque pronto hubo para aquel un asesino, Catalina II, su viuda, que le sucedió, ratificó la alianza con Prusia. Fatigadas ya las potencias beligerantes con tan desastrosa guerra, resolvieron concluir una paz, que fué firmada en París y en Hobertsburg.

Por esta paz recobró Federico las comarcas que habia perdido durante la guerra, y á los ingleses se les dejó la mayor parte de las

colonias francesas que habian conquistado en América. María Teresa recobró por esta paz todas sus comarcas.

VI.—Polonia hasta la muerte de Augusto III (1692-1763). Con el reinado de Augusto II comenzó la decadencia de Polonia. Prusia y Rusia ambicionaban por una parte las provincias de la Polonia, y Cárlos XII de Suecia conquistó este país en represalias de la alianza que su rey Augusto II habia hecho con Pedro el Grande para atacar á Cárlos, quien despues de la conquista y batalla de Pultawa colocó en el trono de Polonia á Estanislao Lesczinski. No supo este monarca hacerse respetar de la nobleza. Á la muerte de Augusto II fué Estanislao reconocido por la nobleza, pero poco tiempo despues hubo de ceder el trono á Augusto III, hijo del difunto rey, y á quien apoyaba Austria. Mucha mayor obstinacion encontró en la nobleza el nuevo rey, y nunca llegó á captarse sus simpatías. No tomó parte en la coalicion contra la Prusia, y sin embargo tuvo Polonia á esta potencia como su mayor enemigo. Murió Augusto III sin hacer cosa alguna importante en su reinado, dejando un hijo de trece años. Aquí comienzan las desgracias de la Polonia. La ambicion de los grandes que aspiraban al trono causó grandes turbaciones en este país, de las cuales se aprovechó Catalina II de Rusia para colocar en el trono de Polonia á uno de sus favoritos, el príncipe Estanislao Poniatowski. A instancias de Catalina concedió el nuevo monarca todos los derechos políticos á los disidentes griegos y á los protestantes establecidos en Polonia, lo cual motivó nuevos disturbios en el país. La nobleza católica concluyó la célebre confederacion de Bar para la defensa de su religion, y unidos á los turcos y con el apoyo de Francia decidieron á aquéllos á que se hiciera la guerra á Rusia, pero fueron éstos completamente derrotados. Irritada Catalina por el proceder de los polacos, accedió gustosa al proyecto de Federico II, que deseaba las provincias limítrofes de Prusia y Rusia, y se repartieron dichas provincias entre los dos monarcas, con lo cual perdió Polonia más de cinco millones de habitantes.

Reunieron las demas provincias de Polonia una dieta extraordinaria en Varsovia, que decretó, entre otras cosas, el derecho hereditario á la corona en la casa electora de Sajonia, y abolió las disposiciones

concernientes á la unanimidad en las dietas, é instituyó, por último, dos cámaras legislativas, el senado y la cámara de los diputados. Esta constitucion, que hubiera producido grandes bienes á Polonia, no agradó á Catalina, y en su virtud mandó un fuerte ejército á la Polonia para que obligára á su monarca á abolir la nueva constitucion, y á que hiciera la cesion de las vastas provincias que habian de repartirse entre Rusia y Prusia. Estanislao tuvo la debilidad de ceder á tales pretensiones, y con este motivo estalló una insurreccion general, á cuyo frente se puso el valiente Kosciusko. Los poloneses perdieron la sangrienta batalla de Macejowice, y Kosciusko cayó en poder de sus enemigos. Praga fué tomada por asalto por el feroz Souwarow, y sus habitantes asesinados. La parte más importante de este desventurado país cayó en poder de la Rusia, y el rey Estanislao Poniatowski abdicó y se fué á morir á Rusia.

VII. — Rusia hasta la muerte de Catalina II (1725-1762).—Desde Pedro el Grande comenzó la Rusia su engrandecimiento á expensas de los Estados vecinos la Turquía, Suecia y Polonia. Más de una vez su influencia decidió en los asuntos de Europa. Sin embargo, su desarrollo interior no corria parejas con su grandeza exterior. En la administracion hubo grandes abusos, por haber prevalecido el régimen de centralizacion. La nobleza se dió por el lujo y por las costumbres que reinaban en Francia en tiempos de Luis XV, y el pueblo yacia sumido en la más crasa ignorancia y en la más estúpida barbarie.

Murió Isabel súbitamente, sucediéndola en el trono su sobrino Pedro III. Despues de un reinado de seis meses, fué destronado y muerto en una revolucion que Catalina II habia fomentado y que la elevó al trono. Esta princesa, siguiendo las huellas de Pedro el Grande, elevó su imperio á un alto grado de esplendor y de gloria. Siguió una política astuta, por la cual ha sido censurada, pero que desgraciadamente era la de la mayor parte de los gabinetes de entónces.

Segun dejamos ya apuntado, se apoderó de Polonia, tambien de la Curlandia, y por la paz de Koynardgy se hizo dueña de las vastas comarcas del litoral del Mar Negro, preparando así la incorporacion de la Crimea.

Volvieron los turcos á tomar las armas para oponerse al engrandecimiento de la Rusia, pero fueron derrotados, teniendo que aceptar la paz de Galatz, que les obligaba á ceder la ciudad de Oczakow é importantes territorios en la embocadura del Dnieper.

Dividió Catalina el imperio en provincias llamadas gobiernos, separando enteramente la administracion de justicia de las funciones administrativas. Fundó muchos establecimientos de instruccion, escuelas para el pueblo, y dió un nuevo brillo á la cultura de las letras y de las ciencias, tomando bajo su proteccion todas las publicaciones literarias en lengua rusa. Dió tambien proteccion á los jesuitas, perseguidos en los demas países de Europa. Quiso dar á Rusia una legislacion uniforme; pero no lo consiguió, porque la comision nombrada al efecto y compuesta de miembros de todos los países sumisos, no pudo redactar un código de leyes. Murió Catalina II cuando la Europa toda se veia conmovida ante la revolucion francesa que tantos estragos causára.

VIII.—Prusia despues de la guerra de los siete años hasta la revolucion francesa (1763-1789). Federico II, que habia llamado la atencion de Europa por su valor en los combates durante la guerra de los siete años, terminada ésta desplegó el talento de hombre de Estado para curar las llagas que en su reino habian producido aquellas desastrosas guerras. Hizo grandes economías en todos los ramos de la administracion, con las que pudo ayudar á los habitantes de las provincias á reedificar sus moradas y á cultivar los campos. La agricultura, el comercio y la industria tomaron un nuevo vuelo. Dió proteccion á los colonos que de Alemania habian ido á establecerse en Prusia, y sólo en la Silesia logró fundar más de cien pueblos. Federico II fué el principal autor de la desmembracion de la Polonia, y él fué el que propuso á Catalina de Rusia la primera division de este territorio, por cuya medida ha sido tildada su memoria. Profesó tambien un profundo desprecio á la literatura alemana, y admiraba con pasion las impías producciones de la escuela anticristiana que dominaba en Francia. Hizo amistad con Voltaire, si bien llegó á indisponerse con él y echarle de sus Estados. Publicó várias obras en frances, que demuestran sus profundos conocimientos. Murió sin sucesion á la edad de

setenta y cuatro años, dejando el trono á su sobrino Federico Guillermo II.

IX.—Austria hasta la muerte de María Teresa (1763-1780). La guerra de sucesion y la de los siete años habian contribuido poderosamente á la consolidacion de la monarquía austriaca, que á pesar de la pérdida de Silesia, debia en lo sucesivo reemplazar el imperio aleman, que se hallaba dividido en multitud de Estados independientes, y habia perdido toda su importancia política. El sistema gubernamental que inauguró influyó mucho en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, poniendo grandes trabas á la accion del clero, á quien le estaba prohibida toda comunicacion directa con la Santa Sede. Prusia y Rusia la hicieron tomar parte en la division de la Polonia. Despues de la muerte de su marido Francisco I, hizo coronar emperador á su hijo José II; pero ella siguió gobernando sin dejarle más que una insignificante autoridad. José II tomó el gobierno de todo el imperio á la muerte de su madre María Teresa; pero de un carácter violento, é imbuido en falsas ideas y preocupaciones y falto de sólidos conocimientos, no hizo nada bueno importante en su reinado. Toleró, por el contrario, á los protestantes y judíos, hasta el punto de favorecerles á expensas de los católicos, y persiguió á la Iglesia católica, sujetándola á su dependencia. Suprimió los conventos y confiscó sus bienes; pero en cambio permitió á las logias masónicas que se establecieran en todo el país con entera libertad. El papa Pío VI fué á Viena para obligar al emperador á que cambiára de conducta, pero nada pudo conseguir. Á su muerte le sucedió Leopoldo II, quien revocó todas las medidas de José II, devolviendo al país sus antiguas instituciones.

LECCION DÉCIMACUARTA.

I. Portugal bajo la casa de Braganza hasta la muerte de José I (1640 á 1717).—**II.** España hasta Cárlos III.—**III.** El Piamonte y la Cerdeña.—**IV.** La república de Venecia.—**V.** El reino de Nápoles y Sicilia.

I.—Portugal bajo la casa de Braganza hasta la muerte de José I (1640-1717).—La Revolucion.—Primeros sobe-

ranos de la casa de Braganza. El reino de Portugal, incorporado á la España en tiempo de Felipe II, decayó rápidamente del esplendor á que le habia elevado el gobierno de Manuel el Grande. Casi arruinado su comercio por la pérdida del Brasil, y abrumado por gravosas contribuciones, llevaba ya sesenta años bajo la dominacion española, cuando estalló una conspiracion de la nobleza (1640), que puso en el trono á Juan IV, de la casa de Braganza, descendiente de Manuel el Grande por su abuela Catalina. Reconocido en todas las colonias portuguesas, se captó el afecto del pueblo por la clemencia que empleó con los que pretendieron restablecer la dominacion española. Á consecuencia de una insurreccion que estalló en el Brasil contra los holandeses, volvió á poder de Portugal, si bien tuvo éste que cederles la isla de Ceilan. Juan celebró tratados con Francia é Inglaterra, y sostuvo felizmente la guerra contra los españoles.

Sucedióle su hijo Alfonso VI (1656-1667), que durante su minoría estuvo bajo la tutela de su madre. Príncipe corrompido y cruel, fué odiado por sus súbditos; y á no ser por los auxilios que le prestó la Francia, no hubiera podido resistir la guerra que le declaró la España, y que despues de doce años de duracion terminó con la paz de los Pirineos (1668), que aseguró la independencia de Portugal. Una conspiracion le obligó á abdicar en su hermano Pedro II (1667-1706). Este príncipe, activo y prudente, se dedicó á reorganizar la administracion y á mantener la neutralidad del Portugal en medio de las graves complicaciones provocadas por la ambicion de Luis XIV. Pedro II entró en la gran alianza contra la Francia, y celebró con Inglaterra el famoso tratado de Methuen (1703), que arruinó el comercio y la industria y mató la agricultura de Portugal.

El Portugal hasta la muerte de José I (1706-1777). Juan V (1706-1750) fué el digno sucesor de su padre. Activo y animado de un profundo sentimiento de justicia, se rodeó de hombres probos y entendidos, á los que confió los cargos más importantes del Estado. Empleó las grandes riquezas en oro y diamantes que venian del Brasil para reanimar el comercio y la industria; favoreció las letras y las bellas artes; dotó á Lisboa de bellos y útiles edificios, y por su piedad y celo por la religion mereció del papa Benedicto XIV el

dictado de *Rey fidelísimo*. Procuró mantener la neutralidad en medio de las grandes complicaciones europeas, y murió querido y llorado de sus súbditos, dejando el trono á su hijo José I (1750-1777). Dotado este príncipe de un carácter débil é indolente, y aficionado á los placeres, abandonó el gobierno á sus ministros, entre los que sobresalió Sebastian de Carbalho, marqués de Pombal. Este hombre impío, violento y vengativo, persiguió con un odio implacable á la antigua nobleza portuguesa y á la Compañía de Jesus. Un terrible temblor de tierra destruyó completamente á Lisboa (1755). Un atentado contra la vida del rey dió ocasion y pretexto á Pombal para condenar á los más horribles tormentos y á la muerte á muchos individuos de las principales familias de la nobleza, y decretar la expulsion de los jesuitas, á quienes acusaba de complicidad con los conspiradores, confiscando los bienes de unos y otros, que sirvieron para proporcionar placeres al rey y enriquecerse el ministro. Bajo el pretexto de reformar los antiguos abusos, trastornó toda la organizacion interior de Portugal y no dejó más que ruinas. La muerte de José I, que fué seguida de la dimision de Pombal, abrió las puertas de las prisiones á más de 10.000 víctimas de la venganza de este hombre sanguinario.

II.—España hasta Cárlos III (1648-1778).—La España hasta el advenimiento de la dinastía de los Borbones (1648-1700). La guerra de los Treinta años, en la que España habia tomado una parte activa, la revolucion portuguesa y la guerra que la siguió, así como la lucha que tuvo que sostener contra la Francia, á consecuencia de las pretensiones de Mazarino sobre una parte de la Bélgica, habian abatido este Estado. La paz de los Pirineos habia puesto fin á la guerra con Francia, y decidido del porvenir de España, al estipular el matrimonio de Luis XIV con María Teresa, hija de Cárlos IV. Cárlos II, hijo de éste, le sucedió bajo la tutela de su madre María Ana de Austria. Las tentativas hechas por Luis XIV para conquistar las ricas provincias belgas y el Franco-Condado, y las intrigas de D. Juan de Austria, hermano natural de Cárlos II, ocupan los diez años que duró la regencia de la reina madre. Proclamado mayor de edad á los catorce años, Cárlos II se encargó por sí mismo del gobierno; pero tan débil de carácter como de cuerpo,

abandonó al punto el gobierno á D. Juan de Austria, y despues de la muerte de éste á su madre. Ésta sostuvo tres guerras desgraciadas contra Luis XIV, y la España tuvo que ceder á Francia importantes territorios en Bélgica, en virtud de los tratados de paz de Aix-la-Chapelle y de Nimega. Las victorias que Luis XIV obtuvo durante la última guerra, amenazaron seriamente la existencia de la monarquía; pero despues de la paz de Ryswick, renunció este monarca á todas sus conquistas, con el fin de colocar un príncipe de su familia en el trono de España, despues de la muerte de Cárlos II, que no tenía sucesion.

Primeros soberanos de la casa de Borbon (1700-1758).—La guerra de sucesion habia colocado en el trono de España á Felipe V, nieto de Luis XIV; pero la prolongacion de esta guerra habia aumentado las dificultades financieras del reino, y el nuevo soberano no tenía la suficiente energía para levantarla del estado de postracion en que yacia. Felipe V se dejó gobernar en un principio por la princesa de los Ursinos. Muerta la reina casó con Isabel Farnesio, la cual hizo desterrar á la princesa é influyó para que se nombrára primer ministro al cardenal Alberoni, que procuró volver á adquirir las antiguas posesiones de la Italia, emprendiendo la conquista de Cerdeña y Sicilia; pero la conclusion de la cuádruple alianza y la caida de Alberoni trajeron la paz de la Haya, por la cual renunció España á sus conquistas. Sin embargo, la guerra que estalló más tarde entre la Francia y el emperador Cárlos VI, dió ocasion á Felipe V, aliado de la primera, para emprender la conquista de Sicilia y del reino de Nápoles, cuya corona dió á su segundo hijo Cárlos. En la paz de Aix-la-Chapelle, que terminó la guerra de sucesion de Austria, María Teresa cedió á los Borbones el ducado de Parma y de Plasencia. Estas conquistas levantaron el poder exterior de la España. Fernando VI, hijo y sucesor de Felipe V, se ocupó en levantar la prosperidad interior de su reino con la ayuda de Carvajal y del marqués de la Ensenada. La agricultura y el comercio tomaron un gran incremento, merced á la construccion de carreteras y canales, y con las acertadas medidas financieras que tomó, mejoró considerablemente la situacion del Erario. Fundó la Academia de San Fernando, el Jardin Botánico y otra multitud de obras de reconocida uti-

lidad, y protegió á la marina, que llegó en esta época al más alto grado de esplendor.

Reinado de Cárlos III.—Ministerio de Aranda (1758-1788).—Sucedióle en el trono su hermano Cárlos III, príncipe de un carácter altivo, y afecto á las ideas que tendian entónces á trasformar las instituciones existentes. El napolitano Esquilache, á quien trajo de Nápoles como primer ministro, se hizo odioso por sus medidas arbitrarias y violentas. Sustituyóle el conde de Aranda, amigo de Choiseul y enteramente afecto á la Francia. Cárlos III concluyó con la córte de Francia el célebre pacto de familia. Á instigacion de Choiseul, Aranda, que al gusto de las innovaciones unia un carácter altivo y arbitrario, expulsó á los jesuitas de España y de sus colonias de América, ocasionando esta medida, tan injusta como violenta, funestas consecuencias para el estado religioso é intelectual de España. La parte activa que tomó Cárlos III en la guerra de la independencia de las colonias inglesas de América, arruinó al Erario. Gibraltar fué defendida por Elliot durante tres años y medio, quedando en poder de los ingleses, y Aranda, caido en desgracia, fué reemplazado por Floridablanca y Campomanes. Estos dos hombres de Estado, siguiendo las huellas de su antecesor, trastornaron por completo las antiguas instituciones de España, é introdujeron reformas que lastimaron todos los intereses de la nacion. La España cayó en un estado de postracion, de la que no salió sino cuando tuvo que defender su nacionalidad contra el emperador Napoleon I.

La Italia y el reino de Nápoles y de Sicilia hasta la revolucion francesa (1556-1789).—*La Italia septentrional.*—Los emperadores de Alemania, á partir de Rodolfo de Habsburgo, habian perdido toda su autoridad en Italia. La division de los partidos habia sumido á este país en una profunda anarquía, de la que se aprovecharon los reyes de Francia para apoderarse de territorios importantes, y fué preciso todo el poder de Cárlos V para impedirles que se fijáran definitivamente en la Lombardía. En el siglo XVI sufrió la Italia una trasformacion completa, y los pequeños Estados que se habian formado á consecuencia de la lucha de los güelfos y gibelinos, fueron absorbidos poco á poco por los Estados más dilatados, entre los que

merecen notarse el reino de Cerdeña, el ducado de Milan, la república de Venecia y el gran ducado de Toscana.

III.—El Piamonte y la Cerdeña (1675-1792.) En una época bastante remota los duques de Saboya habian adquirido una gran influencia en el norte de Italia, merced á la situacion topográfica de su país, aprovechándose para ensanchar su territorio de las guerras de güelfos y gibelinos en la Lombardía, y arrebatando una buena parte del Piamonte á la república de Génova. Las guerras entre los reyes de Francia y los emperadores de Alemania, de las que Italia fué teatro, les dieron ocasion de aumentar sus Estados. Víctor Amadeo II (1675-1730) entró en la gran coalicion de las potencias europeas contra Luis XIV, y obtuvo por la paz de Utrecht, con el título de rey, la Sicilia y una parte del Milanesado. Algun tiempo despues cambió la Sicilia por la Cerdeña, fundando de esta manera el reino de Cerdeña, que dejó á su muerte á su hijo Manuel III. Este príncipe reinó cuarenta y tres años, consolidó su monarquía por una buena administracion civil y financiera, y tomó una parte muy activa en la guerra de sucesion de Austria. La invasion de los ejércitos republicanos de la Francia obligaron á Víctor Amadeo III, su sucesor, á huir, y el Piamonte y la Saboya fueron incorporados á la república francesa.

La Lombardía y la Toscana (1556-1797).—La formacion del ducado de Milan se remonta á fines del siglo XIV, pasando de la familia de los Visconti, á quienes fué dado á título de feudo del Imperio, á la de los Sforcia. Cárlos V se le arrebató á Francisco I, que se habia apoderado de él, y dió su investidura á su hijo Felipe II (1540), desde cuya época formó parte de la monarquía española hasta la muerte de Cárlos II (1700). El emperador Cárlos VI obtuvo por la paz de Utrecht este ducado, al que agregó importantes territorios y principalmente el ducado de Mantua, que durante cuatro siglos habia pertenecido á la casa de Gonzaga. Al lado de la Lombardía austriaca subsistieron algunos estados de segundo órden, gobernados por príncipes independientes. Tales eran, el ducado de Módena, que fué gobernado por la familia de éste desde fines del siglo XIII; el ducado de Parma y de Plasencia bajo el gobierno de Octavio Farnesio, que pasó á D. Cárlos, hijo de Isabel de Parma y

de Felipe V, y fué gobernado por los Borbones hasta la revolucion francesa. La república de Florencia habia llegado á un alto grado de prosperidad bajo el gobierno de los Médicis; Cárlos V se apoderó de ella y nombró duque hereditario de Florencia á su yerno Alejandro de Médicis (1531); Cosme I (1537-1574) adquirió la ciudad de Sienna y la isla de Elba, y dejó á su hijo Francisco María un estado poderoso bajo la denominacion de gran ducado de Toscana. El reinado de los Médicis, hasta principios del siglo XVIII en que, extinguida la línea masculina, pasó á Francisco Estéban, duque de Lorena (1737), el cual por su casamiento con María Teresa fué nombrado emperador. Su hijo Leopoldo le sucedió (1765-1791), bajo cuyo gobierno se elevó la Toscana al más alto grado de prosperidad. Durante el reinado de su segundo hijo José, los ejércitos republicanos de la Francia, penetrando en Italia, pusieron fin á la independencia de la Toscana.

IV.—La república de Venecia (1494-1797). A fines del siglo XV la república de Venecia habia llegado al apogeo de su grandeza y era contada entre las grandes potencias europeas. Tomó una parte muy activa en las guerras que tuvieron lugar en Italia entre los reyes de Francia, los emperadores de Alemania y los Soberanos Pontífices. Con la paz de Crepy entre Francisco I y Cárlos V, comenzó su decadencia, á la que contribuyeron entre otras muchas causas el descubrimiento de la América, el nuevo camino para las Indias Orientales, descubierto por los portugueses, y las guerras prolongadas que tuvo que sostener contra los turcos, que agotaron sus recursos y en las que perdió las islas de Chipre y de Candía y la mayor parte de sus posesiones en Grecia. Á principios del siglo XVII Venecia se hallaba reducida al rango de una potencia de segundo órden, y bajo una aparente neutralidad ocultaba su extremada debilidad. En el interior una aristocracia omnipotente hacía pesar su yugo férreo sobre el pueblo, y atacaba descaradamente los derechos de la Iglesia. La expulsion de los jesuitas, la supresion de gran número de conventos, la confiscacion de sus bienes y otras medidas análogas fueron sus últimas señales de vida, y á pesar de las bajezas, por medio de las cuales quiso ganar á Bonaparte, cayó la república, dividiéndose su territorio el Austria, la

Francia y la república cisalpina por el tratado de Campo Formio (1797).

V.—El reino de Nápoles y de Sicilia (1556-1793). Este reino disfrutó una tranquilidad interior durante el reinado de Felipe II y sus sucesores, que le gobernaron por medio de vireyes. La elevacion de los impuestos y la exportacion de los granos á España ocasionaron algunas sublevaciones, siendo la principal la que estalló en Nápoles (1647), á cuyo frente se puso Masaniello. Una flota española bombardeó la ciudad y restableció la tranquilidad. Sin embargo, estos motines populares no cambiaron en nada la situacion interior hasta la muerte de Cárlos II.—Despues de la guerra de sucesion de España, este reino pasó á formar parte de los Estados del emperador Cárlos VI. Pero esta union duró poco tiempo. La córte de España, que por consejo de su primer ministro Alberoni habia intentado conquistar la Sicilia, llegó á recobrar el reino de Nápoles y Sicilia durante la guerra entre la Francia y el Austria, por la cesion que hizo Cárlos VI á favor del príncipe don Cárlos, que vino á ser el fundador de una nueva dinastía española (1735-1759). Llamado á suceder en España á su hermano Fernando VI, dejó el trono de Nápoles y Sicilia á su tercer hijo Fernando IV, á la edad de nueve años (1759), que le ocupó hasta la invasion francesa (1806), en que Napoleon se le dió á su hermano José, que fué reemplazado poco tiempo despues por Murat.

LECCION DÉCIMAQUINTA.

I. La Santa Sede hasta la revolucion francesa.—II. Los romanos pontífices y Luis XIV.—III. El jansenismo, galicanismo y felnanianismo.—IV. La Compañía de Jesús hasta su supresion en algunos reinos.

I.—La Santa Sede hasta la revolucion francesa (1563-1789). El concilio de Trento, por la sabiduría y prudencia de sus decisiones, tuvo las más felices consecuencias para el bien de la Iglesia. Sus cánones disciplinares hallaron sin embargo una fuerte resistencia en varios países católicos, principalmente en Francia, en

la que por desgracia el clero, y sobre todo los obispos, favorecieron las usurpaciones del Estado. El tratado de Westfalia, contra cuyas estipulaciones protestó Inocencio X, contribuyó tambien á debilitar la autoridad de los soberanos pontífices. La política de los príncipes por un lado, y las tendencias antiromanas de una parte del episcopado por otro, favorecieron las doctrinas separatistas que agitaron á la Iglesia en los siglos XVII y XVIII. Pero una serie de pontífices, distinguidos por sus virtudes, por su ciencia y por su actividad, gobernó entónces la Iglesia, que, defendida valerosamente por las órdenes religiosas, resistió como siempre los ataques que se la dirigieron, y se preparó á sufrir las persecuciones de la revolucion francesa, para salir más gloriosa que nunca de este bautismo de sangre.

La Santa Sede hasta la paz de Westfalia (1563-1548).—Pío IV (1559-1565), bajo cuyo pontificado se terminaron los importantes trabajos del concilio de Trento, tuvo por sucesor á Pío V (1566-1572). Éste tomó una parte muy activa en la guerra contra los turcos, que terminó con la gloriosa batalla de Lepanto (1571), y trabajó con un celo infatigable para llevar á cabo las decisiones disciplinares del concilio. Gregorio XIII (1572-1583), uno de los más célebres jurisconsultos de su tiempo, fundó en Roma seis colegios para los estudios teológicos, y prestó un gran servicio con la reforma del calendario (1582), fijando definitivamente la cronología moderna. Sixto V, su sucesor (1585-1590), que de simple pastor de puercos habia llegado á papa, reformó la administracion de los Estados romanos, dotó á Roma de una multitud de monumentos útiles, organizó las congregaciones de cardenales, fundó la gran Biblioteca del Vaticano y construyó un acueducto. En el pontificado de Clemente VIII empieza para la Santa Sede una época de pruebas y desgracias. Paulo V (1605-1621) tuvo que sostener una larga lucha contra la república de Venecia, que atacaba los derechos de la Iglesia, excitada por el fraile Pablo Sarpi. Bajo Urbano VIII (1623-1644) comienza la gran lucha del *jansenismo*, despues de la condenacion de los errores de Jansenio. Inocencio X (1644-1655) renueva la condenacion y trabaja con feliz éxito por la terminacion de la guerra de los Treinta años, que tuvo lugar con la paz de Westfa-

lia (1648), contra cuyas estipulaciones protestó por medio de su nuncio Chigi.

II.—Los soberanos pontífices y Luis XIV.—Los cuatro artículos (1648-1700). El tratado de Westfalia ejerció una influencia fatal sobre la política de la mayor parte de los gobiernos católicos para con la Santa Sede. Las primeras disputas que surgieron fueron entre ésta y la córte de Francia. Luis XIV, que habia ya tratado con poco respeto al papa Alejandro VII (1655-1667), se arrogó el derecho de disponer de los espolios de todos los obispados vacantes en Francia, y otras regalías más exageradas. El papa Inocencio XI (1676-1689), á peticion de muchos obispos, tomó la defensa de los derechos de la Iglesia. Entónces el rey convocó en París un sínodo de prelados enteramente afectos á él, el cual publicó una declaracion que contenia los *cuatro famosos artículos*, en que se consignaban las principales de las pretendidas libertades de la *iglesia galicana*. Inocencio XI las condenó, y la lucha continuó hasta el pontificado de Inocencio XII (1691-1700), en que terminó por la revocacion del edicto real que contenia los cuatro artículos. El derecho de asilo de que gozaban los palacios de los embajadores extranjeros en Roma hizo surgir otra diferencia entre el rey de Francia y la Santa Sede; pues que habiéndole quitado Inocencio XI, á causa de la multitud de abusos á que habia dado lugar, pretendió Luis XIV sostenerle con las armas, ocupó la ciudad de Aviñon y el condado venesino, y apeló del Papa á un concilio general. Pero en tiempo de Inocencio XII se llegó á restablecer la buena inteligencia.

La Santa Sede hasta Pio VI (1700-1775).—Durante el pontificado de Clemente XI (1700-1721) estalló la guerra de sucesion de España, en la cual se vió envuelta la Santa Sede, á causa de las pretensiones de Felipe de Anjou y Cárlos de Austria á la investidura del reino de Nápoles. El emperador José I obligó á Clemente XI á reconocer á su hermano como rey de España: irritado Felipe de Anjou, y habiendo ocupado el trono disputado, hizo salir al nuncio de Madrid. La paz de Utrecht puso fin á estas diferencias. Inocencio XIII (1721-1724) dió la investidura del reino de Nápoles á Cárlos VI, y envió socorros á los venecianos y á la órden de Malta que sostenian una guerra contra los turcos. Benedicto XIII (1724-1730)

extendió á toda la Iglesia el oficio de S. Gregorio VII, á pesar de la oposicion que halló en las córtes de Austria y Francia, y vió rotas las relaciones entre la Santa Sede y la córte de Lisboa, por no haber querido acceder á la pretension del rey de Portugal, que solicitaba el cardenalato para el nuncio Bichi. Clemente XII, que confirmó la regla de la congregacion del Santísimo Redentor, fundada por S. Alfonso Ligorio, y su sucesor Benedicto XIV (1740-1758), tuvieron que sufrir las exigencias de los reyes de España y de Cerdeña y de la república de Venecia. Este último concluyó muchos concordatos y escribió muchas obras de teología y derecho canónico; pero á pesar de sus esfuerzos no pudo conjurar la tormenta que de todas partes amenazaba á la Iglesia, y que estalló bajo el pontificado de su sucesor Clemente XIII (1758-1769). La Compañía de Jesús fué la primera víctima, pues se vió violentamente perseguida en Portugal, España, Francia y en el reino de Nápoles, sin que las enérgicas protestas del Papa pudieran atenuar el mal. Finalmente, Clemente XIV, con el objeto de prevenir una defeccion religiosa, creyó necesaria la supresion de los jesuitas; mas desgraciadamente no llenó esta medida el objeto que se habia propuesto. Pío VI (1775-1799) tuvo que sufrir las persecuciones del emperador José II y las violencias de Tanucci, ministro de Nápoles, á la vez que debió oponerse á las invasiones del gran duque de Toscana Leopoldo, y á las medidas arbitrarias de la república de Venecia. Pero estaban reservadas mayores desgracias á la Iglesia con la revolucion francesa que estalló poco despues.

III.—El jansenismo, el galicanismo y el febronianismo. Á la vez que los gobiernos católicos inferian graves atentados á la Iglesia, surgian en el seno del mismo clero doctrinas y opiniones que favorecian las usurpaciones de los príncipes y turbaban la paz religiosa.

El jansenismo.—La primera de estas doctrinas tuvo por autor á Cornelio Jansenio, profesor de Lovaina y más tarde obispo de Ipres, que en su obra titulada *Augustinus* enseñaba opiniones erróneas sobre la gracia. Esta doctrina, que se extendió por la Francia y tuvo muchos partidarios, fué condenada por Inocencio X, así como tambien lo fué por Alejandro VII la opinion de Nicole Arnauld

y Pascal de que las cinco célebres proposiciones condenadas no se hallaban en el *Augustinus* de Jansenio. Los jansenistas, y sobre todo los religiosos de Port-Royal, en lugar de someterse se encerraron en un respetuoso silencio, que no siempre guardaron. Despues de la muerte de Arnauld, se hizo jefe de los jansenistas Quesnel, cuya obra titulada *Reflexiones morales*, fué tambien condenada por Clemente XI. Distinguíase esta secta en su principio por una moral severa, que no tardó en caer en los más graves excesos. Combatida enérgicamente por los jesuitas, pero sostenida por el parlamento de París, no se extinguió enteramente en Francia, á pesar de una nueva condenacion por Benedicto XIV. En Holanda, adonde se retiró Quesnel, dió lugar el jansenismo al cisma de Utrecht. Favorecidos por el gobierno holandes y ayudados por el obispo frances Varlet, los jansenistas se dieron tres obispos y se apropiaron en gran parte los bienes eclesiásticos católicos, no hallándose aún extinguido dicho cisma.

El galicanismo y los cuatro artículos. Miéntras que el jansenismo atacaba la autoridad de la Santa Sede en materia de fe, surgia en Francia otra lucha contra los derechos que venian ejerciendo los romanos pontífices sobre el clero en todos los países católicos. Las contestaciones acerca del derecho de regalía que mediaron entre Luis XIV y la Santa Sede, dieron ocasion á la célebre declaracion de los *cuatro artículos*, á la que se adhirió el clero de Francia reunido en sínodo en París. Semejante declaracion negaba á los soberanos pontífices el derecho que habian ejercido en la Edad Media sobre los soberanos católicos, sostenia que la autoridad de los Papas estaba sometida á la de un concilio general, y que sus acuerdos no obligaban al clero de Francia miéntras éste no les hubiera dado su consentimiento. Á estos artículos, que fueron redactados por Bossuet, se les llamó *libertades de la iglesia galicana*. Varios papas protestaron enérgicamente contra ellos, hasta que al fin Inocencio XII obtuvo de Luis XIV la revocacion del edicto real que los habia sancionado. El galicanismo, sin embargo, fué sostenido por los parlamentos de París despues de la muerte de Luis XIV.

El febronianismo. — *José II.* — *El Congreso de Ems.* La misma tendencia de oposicion contra la Santa Sede, que habia pro-

vocado en Francia la declaracion de los cuatro artículos, se manifestó tambien en Alemania con ocasion de una obra publicada por Nicolas de Honthein, obispo sufragáneo de Tréveris, bajo el seudónimo de *Justinus Febronius* (1763). En esta obra atacaba el autor la institucion divina del primado y aconsejaba á los príncipes la convocacion de concilios nacionales y el establecimiento de las iglesias nacionales con jefes temporales. Las opiniones de Febronio hallaron eco en Alemania; el emperador José II quiso ponerlas en práctica al mismo tiempo que intentó introducir en su imperio otras innovaciones religiosas que causaron los mayores desórdenes. El príncipe elector Maximiliano, arzobispo de Colonia, de acuerdo con los arzobispos de Tréveris, Maguncia y Salzburgo, concibió el proyecto de restringir los derechos de la Santa Sede. Los enviados de estos cuatro prelados se reunieron en congreso en Ems y redactaron el documento conocido con el nombre de *Acta de Ems* (1786). Este documento, que recibió la aprobacion del emperador José II, tendia á hacer á los obispos y arzobispos independientes de la Santa Sede y á someter todos los breves y todas las bulas papales á su aprobacion. Pio VI protestó por órgano del cardenal Pacca y declaró ilegales las resoluciones tomadas en Ems, y los cuatro arzobispos se retractaron. La revolucion francesa y despues las guerras de Napoleon, que ocasionaron la caida del imperio y la secularizacion de todos los principados eclesiásticos, hicieron desaparecer bien pronto estas tendencias al cisma en Alemania.

IV.—La Compañía de Jesús hasta su supresion en algunos reinos. La Iglesia, atacada en sus dogmas por el protestantismo, en sus derechos por los príncipes y en su disciplina por el galicanismo y el febronianismo, no cesó de manifestar su inagotable fecundidad, dando á luz un gran número de instituciones destinadas á satisfacer todas las necesidades de la sociedad. Una multitud de órdenes religiosas y de congregaciones nacieron desde el siglo XVI y se extendieron rápidamente por todos los países católicos de Europa. Las ciencias teológicas é históricas fueron cultivadas por la congregacion de *San Mauro* y por los padres del *Oratorio*. La enseñanza de todos los demas ramos de la ciencia fué dada por los padres de las *Escuelas pias*, establecidas en Roma por San José de

Calasanz, por los padres de la *Doctrina cristiana* y por los *Hermanos de las escuelas cristianas*. Las *Ursulinas* y las *Hermanas de las escuelas del niño Jesús* se dedicaron á la educacion é instruccion de las niñas. Los *Capuchinos*, los *Lazaristas*, que tuvieron por fundador á S. Vicente de Paul, y los *Redentoristas*, fundados por San Alfonso de Ligorio, se dedicaron á dar misiones al clero y al pueblo. Los *Hermanos de la caridad cristiana*, cuyo fundador fué San Juan de Dios, y las *Hermanas de la caridad* de S. Vicente de Paul se dedicaron al servicio de los enfermos y de los hospitales. Finalmente, entre las órdenes dedicadas á la oracion y á la mortificacion, se cuentan las *Carmelitas*, reformadas por Santa Teresa de Jesús, y los *Carmelitas*, reformados por S. Juan de la Cruz; la *Órden de la Visitacion*, fundada por S. Francisco de Sales y Santa Chantal, y los *Trapenses*, fundados por el abad Rancé.

La Compañía de Jesús.—Su supresion. La órden de jesuitas se distinguió siempre por su actividad en todos los países de Europa, por su devocion sin límites á la Santa Sede, por su celo en combatir las doctrinas heréticas, por sus adelantos en la cultura de las ciencias y de las letras, y en la instruccion y educacion de la juventud. Por eso fué siempre el blanco del odio implacable de todas las sectas protestantes, de los incrédulos, de los jansenistas y de los parlamentos franceses, en una palabra, de todos los enemigos de la religion, de la Iglesia y de la Santa Sede.

Así que la guerra contra la Compañía de Jesús comenzó casi desde el tiempo mismo de su fundacion. Proscrita en diversas comarcas de la Francia, de la Holanda, de la Hungría, de Venecia, etc., volvió sin embargo á ser llamada, en vista de los grandes servicios que prestaba en todas partes. En Francia sobre todo encontraron enemigos poderosos en los jansenistas, y principalmente Pascal en sus *Cartas provinciales*, y más tarde en *Voltaire*, *Alembert* y los *enciclopedistas*, que les profesaban un odio mortal. Indudablemente se cometieron algunas faltas por individuos de la órden, y no podia suceder de otra manera en una sociedad tan numerosa y tan extendida; pero ninguna cosa más injusta que imputárselas á la órden, así como nada más falso que representar á la Compañía en plena decadencia cuando estalló la persecucion contra ella.

Esta persecucion comenzó en Portugal, de la que Pombal fué el principal autor. Bajo los pretextos infundados de que habian aconsejado á los indios del Paraguay la resistencia al gobierno portugues, y que habian sido cómplices en el atentado contra la vida del rey, Pombal hizo decretar por un edicto real la expulsion de los jesuitas de todos los dominios portugueses (1759), y son trasportados á Italia despues de haber muerto algunos en las prisiones y sido ejecutados otros como regicidas. En Francia la persecucion contra los jesuitas fué obra del duque de Choiseul, de la Pompadour y del parlamento de París. Toda la órden fué envuelta en el proceso de La Valette de la Martinica, que no fué más que un pretexto de que se valió el parlamento de París para hacer que se suprimiera la órden como una sociedad peligrosa para el Estado (1762), en un edicto ratificado por el débil Luis XV, á pesar de la intercesion de una asamblea de cincuenta obispos reunida en París. No contento el duque de Choiseul con haber destruido la órden de los jesuitas en Francia, les suscitó una terrible persecucion en España. Aranda, ministro de Cárlos III, consintió en servirle de instrumento, valiéndose de cartas falsas que decia emanadas del general de la Compañía Ricci, y que contenian las imputaciones más injuriosas para el rey. Todos los jesuitas de España fueron arrestados el mismo dia, embarcados y conducidos á las costas de los Estados Pontificios (1767). Fernando IV de Nápoles, hijo de Cárlos III, por instigacion de su ministro Tanucci, siguió el ejemplo de su padre (1767). Otro tanto hizo el duque de Parma y de Plasencia, hermano del rey de España. Clemente XIII tomó la defensa de los perseguidos, y publicó un breve enérgico contra el duque de Parma. Entónces los franceses ocuparon militarmente los territorios pertenecientes á la Santa Sede en Francia, y otro tanto hizo Fernando IV con el Benevento. Clemente XIV, á fin de calmar los ánimos y de reconciliar con la Santa Sede la córtes de Francia, España, Portugal y Nápoles, suprimió por un breve dirigido á los obispos la Compañía de Jesús (1773). Pero fué defraudada su esperanza, puesto que bajo el pontificado de su sucesor Pío VI estalló la más terrible persecucion. El breve de Clemente XIV no fué ejecutado en todas partes. Los jesuitas, protegidos por Federico II y Catalina II, subsistieron en

Prusia y Rusia hasta que fué restablecida la Compañía de Jesús por el papa Pío VII.

LECCION DÉCIMASEXTA.

I. La Francia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales.—II. El regente; medidas financieras; sistema de Law.—III. Las guerras de la regencia.—IV. Reinado de Luis XV.—V. La Francia hasta la convocacion de los Estados.—VI. La Asamblea de notables; los Estados generales.

I.—La Francia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales (1715-1789).—La regencia (1715-1723). El brillante reinado de Luis XIV preparó el desgraciado período por que debia atravesar la Francia, ántes que viniese la gran revolucion á cubrirla de sangre y de ruinas. Las guerras prolongadas, las grandes construcciones, y el fausto y la magnificencia del rey, habian agotado todos los recursos. El desarreglo de costumbres de la córte y del rey habia pasado á la nobleza, y de aquí á la clase media y á las clases inferiores. La regencia y el reinado de Luis XV agravaron el mal y precipitaron la revolucion.

II.—El regente; medidas financieras; sistema de Law (1715-1720). Á pesar de haber dejado nombrado Luis XIV en su testamento un consejo de regencia, durante la minoría de Luis XV, á la sazon de cinco años, Felipe, duque de Orleans, hizo nombrarse regente por el parlamento de París, que se aprovechó de esta ocasion para recobrar la influencia que habia perdido bajo el reinado de aquel rey. Hombre de carácter dulce y generoso, Felipe se habia corrompido por las lisonjas y los pérfidos consejos del infame Dubois. Con el objeto de encubrir una parte de la deuda pública, y poder hacer frente á las necesidades del Erario, se redujo una parte de las rentas contra el Estado, se aumentó el valor nominal de la moneda, se revisaron las asignaciones dependientes del Estado y se tomaron otras muchas medidas que hicieron más difícil la situacion de la Hacienda. En semejante apuro, un aventurero escoces, Juan Law, propuso al regente un vasto sistema financiero, que fué acep-

tado, y se fundó con autorizacion del regente un banco que prosperó maravillosamente y que fué declarado banco público. Emitió papel moneda en gran cantidad, en garantía de los futuros beneficios de una compañía de Occidente que creó. Esta compañía obtuvo el monopolio del comercio de la Luisiana, del Senegal, de las Indias Occidentales y de la China, y las acciones del banco, que eran de quinientas libras cada una, subieron al valor nominal de veinte mil libras. Mas la excesiva emision de papel moneda y la falta del pago de los intereses trajo consigo una crísis inevitable, y las acciones y el papel perdieron todo su valor. El Estado no pudo librarse más que por medio de la bancarota, y Law se vió obligado á huir á Venecia, donde murió.

III.—Las guerras de la regencia; el ministerio del cardenal Dubois (1717-1723). El cardenal Alberoni, ministro de Felipe V, habia concebido el proyecto de derribar al regente y reemplazarle por su propio soberano. Con este motivo, el regente, por medio de Dubois, concluyó en la Haya un tratado de alianza entre Francia, Inglaterra é Irlanda, al que se asoció el emperador Cárlos VI, despues que una armada española se apoderó de la Cerdeña y de Sicilia; dicha coalicion recibió el nombre de *Cuádruple alianza*. Un ejército frances pasó los Pirineos y se declaró la guerra entre Francia y España, que terminó con la caida de Alberoni y con la renuncia de esta última á sus conquistas. En todas estas negociaciones se valió el regente del clérigo Dubois, que recibió como recompensa el arzobispado de Cambray; y por medio de intrigas y malas artes, obtuvo despues la dignidad cardenalicia y el título de primer ministro. Declarado Luis XV mayor de edad (1723), Dubois y el regente, que habian sido conservados de consejeros, murieron en el mismo año, siendo su muerte digna de su vida.

IV.—Reinado de Luis XV (1723-1774).—Luis XV; principio de su reinado hasta la paz de Viena (1723-1735). Luis XV era de un carácter dócil y generoso; pero su educacion, encomendada al mariscal Villeroy y á Fleury, fué mal dirigida; así que, incapaz de obrar por sí, se convirtió en juguete de cuantos le rodearon. El duque de Borbon, nombrado su primer ministro, le hizo casar con María Lesczynska, hija del antiguo rey de Polonia, Estanislao. El

asunto de la infanta de España, prometida á Luis XV, amenazaba una ruptura entre ambas córtes; pero Fleury, que reemplazó al duque como primer ministro, logró restablecer la buena armonía. Tomó buenas medidas para levantar el crédito público, disminuyó los gastos y aumentó los ingresos por una regular administracion. Intervino en las querellas de los jansenistas y reprimió los trastornos suscitados por esta secta, envalentonada con el apoyo del parlamento de París. Á la muerte del rey Augusto II de Polonia, Augusto III se apoderó del trono con el auxilio de la Rusia y del Austria, obligando á Lesczynski, que habia sido reelegido por una parte de la nobleza, á que renunciára á sus pretensiones. Luis XV, despues de haber concluido una alianza con España é Inglaterra, declaró la guerra al emperador é hizo invadir por sus ejércitos la Alemania y la Italia. El éxito feliz de las tropas francesas, la conquista del reino de Nápoles y de Sicilia por los españoles, y el temor de ver privada de sus Estados á su hija María Teresa, obligaron al emperador á concluir la paz de Viena (1738), por la que cedió la Lorena á Francia y el reino de Nápoles y de Sicilia á España.

La Francia hasta la paz de Aix-la-Chapelle (1738-1748).—El ejemplo del rey y los esfuerzos del cardenal Fleury refrenaron en un principio la corrupcion que habia reinado en la córte durante la regencia, y que habia ganado á la mayor parte de la nobleza. Pero los cortesanos recobraron su influencia sobre el rey, sumergiéndole en los mayores desórdenes y haciéndole olvidar sus más sagrados deberes. Fleury tuvo la debilidad de no ponerle obstáculo, y la córte fué de nuevo el teatro de todos los excesos de la regencia. Luis XV no tardó en llegar á ser el juguete de la marquesa de Pompadour, mujer tan corrompida como intrigante, que gobernó la Francia durante más de veinte años, disponiendo de todos los empleos civiles y militares, nombrando y quitando ministros á su antojo, arreglando alianzas y disponiendo de la paz y de la guerra. La Francia tomó una parte activa en la guerra de sucesion del Austria; sus ejércitos, mandados por el mariscal de Sajonia y por el rey, se cubrieron de gloria en Fontenoy (1745). La paz de Aix-la-Chapelle (1748) puso fin á la lucha.

Guerra de los Siete años; reveses de los franceses hasta la paz de

París (1748-1763).—El gobierno de la marquesa de Pompadour consumó la ruina financiera, política y militar de la Francia. La prodigalidad y excesivo lujo de la córte y el aumento de los impuestos empobrecieron y arruinaron á las provincias; aumentando la miseria á consecuencia de la guerra con Inglaterra, que costó á la Francia la pérdida de casi todas sus colonias americanas, como el Canadá, la Luisiana, la Florida, etc. La vanidad de la Pompadour sumió á la Francia en la guerra de los Siete años (1756-1763), en la que sufrió la ignominiosa derrota de Rosbach. De Bernis, que quiso negociar la paz, fué reemplazado por el duque de Choiseul, que concluyó el tratado conocido con el nombre del *Pacto de familia* entre los Borbones de España, Francia, Nápoles y Parma (1761), que tan perjudicial fué para los españoles. Los reveses que experimentaron los franceses obligaron á Luis XV á concluir la paz de París (1763), por la que perdió la Francia casi todas sus colonias americanas y la mayor parte de sus posesiones en la India.

Fin del reinado de Luis XV.—Los filósofos y la impiedad (1760-1774).—Miéntras que los ejércitos franceses experimentaban mil reveses en Alemania, América y la India, el jansenismo, secundado por la filosofía y apoyado por los parlamentos, continuaba la lucha que habia comenzado contra los jesuitas, consiguiendo al fin la supresion de la órden en Francia. El canciller Maupeou y la Du-Barry, que habia reemplazado á la Pompadour, determinaron al rey á que pronunciára la disolucion de todos los parlamentos, que fueron reemplazados por diez consejos soberanos (1771), que carecian de atribuciones políticas. Esta medida quebrantó la autoridad real, ya desprestigiada por los desórdenes y escándalos de la córte.

Á la corrupcion de costumbres, general en Francia, se vino á juntar la formidable guerra contra la Iglesia, el cristianismo y Dios mismo, dirigida por un gran número de escritores orgullosos é impíos, á cuyo frente se hallaban Voltaire, Diderot y de Alembert, secundados por Juan Jacobo Rousseau, que atacó los principios sobre los que se apoyaban la familia y la sociedad. Entónces apareció la *Enciclopedia*, y las producciones más licenciosas é infames inundaron la Francia. Luis XV cayó en un profundo abatimiento, del que no le despertaron ni la situacion de la Francia, ni el repar-

to de Polonia, muriendo á la edad de sesenta y cuatro años y cincuenta y nueve de reinado (1774).

V.—La Francia hasta la convocacion de los Estados generales (1774-1789).—Luis XVI.—Sus reformas (1774-1789). Luis XVI tenia veinte años cuando sucedió á su abuelo. Era de un carácter dulce, piadoso, pero tímido é irresoluto. Deseaba reparar los males que afligian á la Francia, pero le faltaron hombres que le ayudasen en tan noble empresa. Su primer acto fué nombrar ministros á Maurepas, Turgot y Malesherbes y restablecer el parlamento de París (1775). La oposicion que éste hizo á las medidas financieras de Turgot, le obligaron á dimitir (1776), y fué reemplazado por el republicano y protestante ginebrino, Necker, quien para cubrir el déficit del Tesoro y arbitrar nuevos recursos, apeló á los empréstitos. Mas siendo esta medida insuficiente, á causa de los grandes gastos que ocasionaba la guerra de América, propuso la abolicion de los privilegios é inmunidades del clero y de la nobleza; pero la oposicion de la córte le obligó á dimitir (1781), y fué sustituido por Calonne.

La guerra en América (1778-1787).—La noticia de la insurreccion de las colonias inglesas en América excitó en Francia un gran entusiasmo entre los partidarios de las ideas revolucionarias y republicanas. El marqués de Lafayette armó un buque á sus expensas y partió para América con muchos voluntarios. La venida de Franklin á París á solicitar recursos de la Francia, hizo que, cediendo el gobierno á la opinion pública, celebrára un tratado con los insurrectos, y que les socorriera con tropas y dinero. La Inglaterra cedió al fin, y reconoció en la paz de Versalles la independencia de los Estados Unidos. Los gastos de la guerra habia absorbido sumas enormes, y para cubrir el déficit propuso Calonne al rey la convocacion de una asamblea de notables (1787).

VI.—La asamblea de notables. Los Estados generales (1787-1789). La asamblea de notables se componia de 140 miembros elegidos por el rey de los príncipes reales, de los obispos, de individuos de la nobleza, de los parlamentos y de los magistrados de las principales ciudades. Rechazó los proyectos financieros de Calonne y obligó al rey á que le destituyera. Reemplazóle de Brien-

ne, arzobispo de Tolosa, que acudió á un nuevo empréstito y tomó algunas medidas financieras, que fueron combatidas violentamente por el parlamento. La convocacion de los Estados generales fué el grito general, y por todas partes se veian los amagos de la próxima revolucion. El duque de Orleans se puso al frente de los revoltosos, y el palacio real servia de refugio á una banda de malhechores que sembraba el terror en la capital. De Brienne abandonó el ministerio y fué llamado por segunda vez Necker, que aceptó á condicion de que se convocáran los Estados generales. Una segunda asamblea de notables (1788) debia arreglar la forma de la convocacion, pero no produjo resultado alguno. Necker la disolvió y el rey publicó el edicto de convocacion de los Estados generales, cuya asamblea debia componerse de 300 representantes de la nobleza, 300 del clero y 600 del tercer estado. La reunion de esta asamblea fué el punto de partida de la gran revolucion francesa.

LECCION DÉCIMASÉTIMA.

I. Causas de la revolucion francesa.—II. Disturbios de París: toma de la Bastilla.—III. La Asamblea: motines y matanzas: prision de Luis XVI.—IV. La república bajo la Convencion nacional.—V. El terror, muerte de María Antonieta.—VI. La Francia bajo el directorio.—VII. El consulado.—VIII. Guerra de la Independencia española.—IX. Campaña de Rusia.—X. Los cien dias.

I.—Causas de la revolucion francesa. El gran trastorno que conmovió la Francia y á toda Europa á fines del siglo XVIII, marca el principio de un nuevo período en la historia moderna. Este trastorno fué el resultado de diversas causas; causas morales: la revolucion francesa no ha sido provocada únicamente por la tiranía y por los abusos de un gobierno aristocrático, y no es tampoco una simple aspiracion á la libertad. Habia, sin duda, abusos inseparables de todas las instituciones humanas, que no existen ménos en el estado de cosas creado por la revolucion. La primera causa de la revolucion francesa se remonta á la revolucion religiosa del siglo XVI, decorada con el bello nombre de reforma. Al destruir el principio de autoridad en materia de religion y reemplazarle por el

de la razon individual, los protestantes habian quebrantado los cimientos de la sociedad, que no puede existir sin el respeto á la autoridad; y los que se creian tener derecho para decidir en última instancia los dogmas de la fe, se creian tambien autorizados para intervenir directamente en los negocios políticos y cambiarles á su placer. La fuerza vino á ser el único apoyo de la autoridad, y por consecuencia el protestantismo engendró necesariamente el absolutismo y el gobierno de la fuerza bruta. El desprecio á toda autoridad llegó á ser mayor, cuando los filósofos incrédulos, con ataques de todo género, arrojaron el ridículo sobre todas las verdades de la fe y de la moral, y socavaron los cimientos de la sociedad. Negando el orígen divino del órden social y su desenvolvimiento histórico, sostenian que la organizacion de la sociedad era el resultado de un convenio llamado contrato social, y por consiguiente conservaban los hombres el derecho de romper este contrato ó de cambiarle á su antojo. *Causas políticas:* 1.ª La ruina de la hacienda de Francia, consecuencia de las guerras de Luis XIV, de los despilfarros de la córte de este príncipe, del regente y de Luis XV, así como la mala distribucion de los impuestos: 2.ª El descontento provocado por los abusos que la centralizacion y el gobierno absoluto habian introducido en todos los ramos de la administracion: 3.ª La exclusion de la nacion de toda participacion en los negocios públicos: desde largo tiempo no se convocaban los estados generales ni los estados provinciales; todo se arreglaba por ordenanzas reales.

Los estados generales en Versalles.—La asamblea reunida y convocada en Versalles se componia de tres estados: la nobleza, el clero y el tercer estado. Reunidos para ayudar al rey á remediar los males de la Hacienda, prosiguieron otro fin completamente distinto, el de dar á Francia una nueva constitucion. Era la idea dominante de casi la totalidad del tercer Estado. Pero encontraban una gran dificultad en la division de los Estados generales en tres órdenes, deliberando y votando aparte. De aquí la oposicion del tercer Estado á su separacion. Triunfó, gracias á los partidarios que contaba en la nobleza y en el clero, y á la debilidad del rey, mal aconsejado y mal sostenido por Necker. Despues del juramento del juego de pelota y la constitucion de los Estados en asamblea nacional, desapa-

reció el principal obstáculo que se oponia á la realizacion de los proyectos del partido revolucionario. La asamblea tomó el nombre de Constituyente á causa de la naturaleza de sus trabajos, y en lugar de deliberar sobre las proposiciones reales, acometió la empresa de elaborar una nueva constitucion. Comenzó por abolir todas las antiguas instituciones y proclamar los derechos del hombre y del ciudadano, á ejemplo de los republicanos de los Estados-Unidos. Las bases de la nueva constitucion fueron: una representacion nacional permanente, compuesta de una sola cámara, reelegible cada dos años, é investida del poder supremo; el rey no conservaba más que un veto suspensivo de cuatro años; pasado este término, las decisiones de la asamblea obtendrian fuerza de ley. Luis XVI aprobó todas estas resoluciones y abdicó así su poder en manos de una asamblea revolucionaria.

II.—Disturbios en París; toma de la Bastilla; regreso del rey á París. Graves sucesos tuvieron lugar en París, que debian preparar la caida de la dinastía. El rey comprendió que para mantener su autoridad frente á la asamblea constituyente, y sobre todo, en presencia de las excitaciones á la revolucion, fomentadas por el duque de Orleans y sus partidarios, tenia necesidad de apoyarse en el ejército. El populacho de París, excitado por los oradores, se sublevó, dirigiéndose á la Bastilla, que fué tomada y destruida. Esta victoria de la insurreccion fué seguida de horribles matanzas. Se organizó la guardia nacional, y fué concedido el mando de ella á Lafayette. Esta sublevacion en la capital fué seguida de desórdenes en un gran número de provincias. Las ideas revolucionarias habian ganado igualmente al ejército, y la disciplina militar recibió un terrible golpe. En un viaje que Luis XVI hizo á París tuvo que aceptar la escarapela tricolor, y abdicar así su autoridad ante los revolucionarios. Á consecuencia de estos sucesos empezó la emigracion de la alta nobleza, y por consecuencia de la anarquía que reinaba en el país, adquirieron elevados precios las subsistencias en París. Los guardias de corps dan un banquete á los oficiales del regimiento de Flándes, y el entusiasmo provocado entre estos oficiales por la aparicion del rey, de la reina y del delfin al fin de la fiesta, fué explotado por la prensa revolucionaria, y sirvió de pretexto

á la sublevacion del 5 de Octubre. Bandas de insurrectos marchan á Versalles, y Lafayette, por su debilidad, no impidió la marcha de estas bandas, como tambien los horrores cometidos contra la guardia noble y la familia real. La reina, contra la cual se dirigia todo el furor de los revolucionarios, porque trataba de dar al rey la firmeza que le faltaba, se escapó con pena de las manos de estos exaltados, que cosieron á puñaladas el lecho que acababa de abandonar. La familia real regresa á París en medio del populacho, y á partir de este dia Luis XVI estaba prisionero. La asamblea nacional se trasladó igualmente á París, en donde no tardó en ser dominada por por los clubs; pero más de 300 miembros se habian retirado ya de ella.

La asamblea constituyente en París. — Los jacobinos. — Mirabeau. Las principales innovaciones introducidas por la constituyente en la organizacion del reino fueron: la confiscacion de los bienes eclesiásticos y dominios de la corona, que fueron declarados *bienes nacionales*, y de los cuales fué vendida una parte para disminuir los obstáculos financieros; la nueva division administrativa de la Francia en departamentos, distritos y cantones; la abolicion de las órdenes religiosas; la constitucion civil del clero, cuyos miembros fueron asimilados á los funcionarios del Estado con independencia completa de la Santa Sede; en fin, la abolicion de todos los títulos de nobleza. El rey tuvo la debilidad de aprobarlas, y áun prestó solemnemente juramento á la nueva constitucion durante una gran fiesta nacional en el Campo de Marte. La asamblea impuso además al clero el juramento civil, que debia acabar de ponerle al servicio del Estado. Pero el clero en masa rehusó el juramento, y el rey á su vez rehusó su sancion. Los jacobinos comenzaban á ejercer una grande influencia sobre la asamblea nacional. Este club habia tenido por orígen una reunion de unos cuarenta diputados bretones, á los cuales se agregaron otros diputados. Recibió este nombre del convento de Jacobinos, donde tenian sus sesiones. Robespierre era uno de los miembros más fogosos de ella. Pero fué desde luégo eclipsado por el conde de Mirabeau, que unia violentas pasiones á talentos notables y á una actividad extraordinaria. La elocuencia de Mirabeau y sus conocimientos políticos le valieron un gran ascendiente sobre la

asamblea constituyente y sobre el club de los jacobinos, cuyas tendencias revolucionarias se esforzaba en moderar. Era partidario sincero de la monarquía constitucional, que queria sustituir á la monarquía absoluta. Repudió las ideas avanzadas del partido jacobino, volvió al lado del rey por conviccion política, y quizá por interes, porque habia recibido sumas considerables en premio de los servicios prestados á la monarquía. Perdió su influencia sobre los jacobinos, pero continuó dominando la asamblea por su elocuencia y por su energía. Intentó cambiar la opinion pública en favor del rey y ganar las masas por larguezas, pero sin resultado. Fué arrebatado por una muerte casi repentina, consecuencia de sus excesos. Sus costumbres habian sido depravadas, y áun cínicas; su muerte fué digna de su vida. Se le hicieron magníficos funerales, y sus restos fueron depositados en el Panteon, antigua iglesia de Santa Genoveva.

La nobleza, objeto del odio y de las violencias del partido revolucionario, se dispuso á emigrar en masa. Este proceder fué excusable, porque la debilidad del rey no prometia ninguna proteccion eficaz contra las pasiones populares sobrexcitadas por los jacobinos. Los emigrados se reunieron en Coblenza é hicieron un llamamiento á las potencias europeas en favor del infortunado Luis XVI. Entre tanto, el rey resolvió, en fin, recobrar su independencia alejándose de París. Pero no podia hacerlo ostensiblemente, porque cuando quiso dirigirse á Saint-Cloud, se opuso á ello el populacho, excitado por los jacobinos. Se vió, pues, obligado á partir secretamente; pero reconocido por un jacobino, fué detenido en Varennes y conducido presionero á París. La Asamblea constituyente le suspendió desde luégo de sus funciones, para darle algun tiempo despues la sombra de poder que le habia dejado la nueva constitucion. Cuando se terminó la obra de la contitucion, el rey prestó juramento á esta obra, que contenia buenas disposiciones, pero impracticable en su conjunto, porque no habia tenido en cuenta ni las antiguas instituciones del país, ni las verdaderas necesidades del pueblo, y en lugar de establecer la verdadera libertad, imponia á Francia el intolerable yugo de la burocracia moderna.

III.—La Asamblea legislativa.—Motines y matanzas.—

Cautividad de Luis XVI (1791-1792). La nueva asamblea estaba animada de un espíritu mucho más revolucionario que la constituyente. En lugar de ocuparse en los trabajos legislativos, se empeñó en una lucha contra la autoridad real, y tomó encono á la vez contra el clero que habia permanecido fiel á la Iglesia y contra los emigrados. Una fraccion importante de la asamblea quiso mantener la monarquía constitucional; pero encontró adversarios decididos y activos en el partido *girondino*, así llamado porque sus principales miembros eran diputados del departamento de la Gironda. El rey opuso su *veto* á los decretos contra los sacerdotes no juramentados y contra los emigrados; pero se vió obligado á desprenderse de su ministerio, compuesto de constitucionales, y á tomar otro entre los girondinos. El club de los jacobinos habia dispersado ya por la fuerza al de los *fuldenses*, que habian salido de su seno, pero que querian el mantenimiento de la monarquía constitucional. Desde este momento, la causa de la monarquía estaba perdida. Los motines fomentados por los jacobinos se sucedieron en París, y prepararon la caida del trono. La hez del pueblo de los arrabales, que se llamaba ya entónces *Sans-culottes*, conducida por el carnicero Santerre, asaltó las Tullerías é hizo sufrir á Luis XVI las mayores injurias, sin poder, sin embargo, quebrantar su calma heroica. Desgraciadamente el rey no supo decidirse á obrar con firmeza y adoptar medidas enérgicas que hubieran sido apoyadas por el partido constitucional. Lafayette llegó á París con un cuerpo de ejército, pidió el castigo de los insurrectos, y nada consiguió. El partido constitucional perdió toda influencia despues de su partida. Llamaron los jacobinos á sus partidarios más fogosos de toda Francia, que tomaron el nombre de confederados y recibieron armas. Las tropas de línea fueron enviadas á París, y fueron disueltas las compañías de la guardia nacional que eran adictas á la monarquía. El alcalde de París, Pethion, se encontró investido de un poder casi ilimitado. Estalló entónces un terrible motin; la guardia suiza fué asesinada en las Tullerías; el rey y la familia real tuvieron que refugiarse en la asamblea legislativa. Ésta suspendió el poder real y decretó que sería convocada una convencion nacional para dar á Francia una nueva constitucion. El rey con su familia fué entre-

gado á la municipalidad de París, y encerrado en la torre del *Temple*, de donde no debia salir sino para subir al cadalso. Entre tanto se supieron en París los reveses experimentados por los ejércitos franceses, y la toma de Longwy y de Verdun por los aliados. Esta nueva fué la señal de una abominable matanza. El populacho se dirigió á las prisiones para asesinar á todos los que en ellas se encontrasen, bajo pretexto de que eran enemigos de la patria. Más de seis mil personas perecieron bajo los golpes de los asesinos, mandados por el feroz Danton. Las matanzas de París tuvieron un sangriento eco en las provincias. En estas circunstancias se separó la *asamblea legislativa*. Las elecciones para la *convencion* tuvieron lugar bajo la impresion del terror, y aseguraron el triunfo del partido jacobino. En su primera sesion, la convencion decretó la abolicion de la monarquía y proclamó la *república*.

IV.—La república bajo la convencion nacional.—Reinado del terror (1792-1795).—Guerras exteriores.—Proceso y ejecucion de Luis XVI (1792-1793). La convencion nacional se componia de 760 miembros, y contaba en su seno tres partidos distintos: *la montaña*, ó jacobinos puros, que contaba entre sus jefes á Robespierre, Danton y Marat; *la Gironda* y el centro, ó el *llano*, que era el más numeroso, y contaba, entre otros, al poeta Chenier, el abate Sieyes y Gregorio. Este último debia su poder á los grandes oradores que militaban en sus filas. Las ventajas obtenidas por los ejércitos franceses sobre los aliados, vinieron á enardecer á la convencion. La batalla de Valmy, ganada sobre los prusianos por el general Kllermann, y la victoria de Jemmapes, fueron seguidas de la ocupacion de la Bélgica por Dumouriez. El ejército del Rhin se señaló por la toma de Maguncia. En Italia, Niza fué arrebatada y Saboya conquistada. Para dar fin con la monarquía, la convencion resolvió hacer el proceso del rey. Luis XVI tomó por defensores al anciano Malesherbes, antiguo ministro, á Trouchet y al jóven de Seze. Este último, en un brillante informe, aniquiló completamente la acusacion. Sin embargo, el régio acusado fué declarado culpable de alta traicion y condenado á la pena de muerte, pero solamente con la mayoría de un voto; el duque de Orleans habia votado por la muerte. Esta sentencia fué ejecutada el 21 de Ene-

ro de 1793, en la plaza de Luis XV, llamada de la Revolucion. El infortunado monarca se preparó á la muerte con la resignacion de un santo, y subió al patíbulo asistido por un piadoso sacerdote irlandes, el abate Edgeworth.

Insurreccion de la Vendée.—Reveses de los ejércitos franceses.—Caida de la Gironda (1793).—Todas las potencias europeas rompieron sus relaciones con la república. Se formó una gran coalicion, con el fin de vengar la muerte del rey. Para ponerse en condiciones de resistirla, la convencion dispuso una leva de 300.000 hombres. La Vendée y la Bretaña se sublevaron contra los opresores de la religion y de la Francia. Cathelineau se puso á la cabeza del movimiento; fué secundado por Charrette, Elbee, Larochejaquelain, Lescure y otros jefes. Desgraciadamente á la muerte de Cathelineau se apoderó la division de los jefes, y sucumbieron bajo el número superior de los enemigos, que ahogaron en sangre la insurreccion. Las potencias coaligadas bajo la direccion del ministro de Inglaterra, Pitt, dieron un gran impulso á la guerra. Dumouriez tuvo que abandonar la Bélgica, miéntras que otro ejército frances era bloqueado por los prusianos en Maguncia.

Acusado ante la convencion de traidor á la república, y abandonado por su ejército, tuvo que huir al extranjero. Entre tanto, la convencion estableció un *tribunal revolucionario*, encargado de condenar á muerte á los que se llamaban enemigos de la república, y un *comité de salud pública*, compuesto de los más fogosos montañeses, y teniendo á sus órdenes el tribunal revolucionario. Estalló una lucha en la asamblea entre la *montaña* y los *girondinos*, oponiéndose éstos á que continuasen los desórdenes y las matanzas, y acabó por un terrible motin, organizado por los jacobinos, que obligó á la convencion á decretar la acusacion de los miembros de la Gironda. La caida de la Gironda inauguró el reinado del *terror*, que inundó la Francia de sangre y acabó de cubrir el país de ruinas.

V.—El terror (1793-1794).—Muerte de María Antonieta. Formidables insurrecciones estallaron en el norte y en el mediodía de la Francia, provocadas en parte por los partidarios de la Gironda. Caen, Burdeos, Marsella, Lyon se sublevaron, y una flota inglesa se apoderó de Tolon. Los enemigos de la Francia fueron por

todas partes vencidos por tropas inexpertas, sin víveres, ni áun armas, pero que marchaban al combate con entusiasmo casi feroz cantando la *Marsellesa*. Bélgica, Holanda, fueron reconquistadas; Lyon, Burdeos y Marsella, tomadas por asalto, expiaron sus sublevaciones con arroyos de sangre. La Vendée fué arrasada por los ejércitos republicanos, que se condujeron como hordas de bárbaros y cometieron las más horribles crueldades. Tolon fué recobrada de los ingleses, gracias al talento de un jóven oficial de artillería, el corsino Napoleon Bonaparte, y en la paz de Basilea, España y Prusia cedieron á la república territorios importantes. En el interior fué proscrito el culto católico; las iglesias, convertidas en templos de la Razon, fueron profanadas por las más infames orgías, á las que la convencion no se sonrojaba de asistir en cuerpo. Un nuevo calendario reemplazó al antiguo, y en lugar del domingo se estableció el decadí. El asesinato de Marat por Carlota Corday fué la señal de nuevas matanzas. La ley de sospechosos decretada por la convencion exponia á la muerte á realistas y á republicanos, á católicos y á ateos. María Antonieta fué declarada culpable de alta traicion, y murió con la mayor calma, rogando por sus enemigos y por sus verdugos. Volvieron los girondinos, y despues de un proceso ilusorio, fueron condenados á muerte y ejecutados. El duque de Orleans, arrestado en Marsella y trasladado á París, tuvo la misma suerte. Entónces se vió cumplida la profecía de Vergniaud: «la revolucion, como Saturno, devorará á sus hijos.» Danton, Hebert, Camilo Desmoulins y todos sus partidarios, murieron en el cadalso. Robespierre, llegando así á ser señor supremo de la república, se propuso un nuevo órden social en medio del terror. Hizo decretar por la convencion la existencia del Sér Supremo y la inmortalidad del alma. Despues hizo celebrar en el campo de Marte una fiesta en honor del Sér Supremo, y desempeñó él mismo el papel de gran pontífice. Robespierre quiso hacer perecer á todos los de la convencion que le hacian sombra; pero estos últimos conspiraron contra él y le acusaron ante la convencion. Fué condenado á muerte y guillotinado con veintidos de sus partidarios, á pesar del apoyo que le prestó desde luégo la commune de París.

Fin de la Convencion.—La reaccion (1794-1795).—Despues de la

caida de Robespierre, el partido moderado tomó la supremacía en la convencion y recibió el nombre de termidorianos. Se hizo perecer á los más crueles convencionales, se abrieron las prisiones á los detenidos como sospechosos. El tribunal revolucionario fué suspendido en sus funciones, y el club de los jacobinos fué cerrado. Se revocó el edicto de proscricion de los girondinos, y se pacificó la Vendée y la Bretaña, devolviendo á estas comarcas el ejercicio del culto católico. Estallaron muchos motines contra la convencion. El primero, excitado por los jacobinos, fracasó por la firmeza de la asamblea y de su presidente. El segundo, obra del partido realista, fué vencido por Barras, secundado por el jóven Bonaparte, nombrado entónces lugarteniente general, que destrozó á los realistas en las calles de París. La convencion se habia ocupado en elaborar una constitucion para Francia: el poder ejecutivo y administrativo fué confiado á un directorio, compuesto de cinco miembros, renovados cada año en su quinta parte. El poder legislativo residia en dos asambleas: el consejo de los Quinientos y el de los Ancianos; estos consejos eran elegidos por tres años y debian renovarse por terceras partes cada año. Habiendo sido aceptada esta constitucion por el pueblo en asambleas primarias, resignó sus poderes la convencion.

VI.—La Francia bajo el directorio (1795-1799). El directorio tenía que luchar con graves dificultades; el desórden y la anarquía, consecuencia del gobierno arbitrario de la convencion, reinaban en la administracion civil y judicial; las rentas públicas estaban en un completo desórden, porque los asignados no tenian ya valor, los impuestos eran muy mal pagados, y los ejércitos desprovistos de todo. El directorio se encontraba enfrente del partido jacobino y de los realistas. El primero quiso recurrir al motin; pero, descubiertos sus culpables manejos, fueron duramente castigados. La oposicion del partido realista era más temible para la república, sobre todo desde que, en la renovacion de los consejos, entraron en estas asambleas un número considerable de realistas. El directorio estaba tambien dividido: Carnot y Barthelemy, sin estar de acuerdo con el partido realista, querian permanecer en la legalidad, miéntras que Barras, Rewbell y Larevelliere-Lepaux querian abatir á sus adversarios por la violencia. Estos últimos hicieron invadir por las

tropas los dos consejos y condenaron á la deportacion á todos los miembros realistas, así como á los redactores de los periódicos que sostenian este partido. El directorio vino así á ejercer un poder dictatorial. Usó de él contra el partido jacobino, que habia triunfado en las nuevas elecciones, y fueron anuladas en gran parte. Se renovó al mismo tiempo la proscricion contra los nobles y contra los sacerdotes que rehusaban el juramento civil. Despues de la derrota del partido realista, los dos consejos se componian únicamente de republicanos que no tardaron en dividirse: unos, en exaltados, que querian el restablecimiento de la constitucion de 1793; miéntras que los moderados trabajaban por introducir reformas en la organizacion de la república. Esta lucha intestina preparó la caida del directorio.

Las guerras durante el directorio, hasta la paz de Campo-Formio (1795-1797). El restablecimiento de la república *bátava* en Holanda, la paz de Basilea entre Prusia y Francia, y el reconocimiento de la república francesa por España y la Toscana, habian disminuido los obstáculos exteriores de la república: Inglaterra, Austria y el Piamonte eran los únicos enemigos serios que Francia tuvo todavía que combatir. Despues de haber terminado la guerra en la Vendée y pacificado la Bretaña, el directorio envió tres ejércitos contra el Austria; dos en Alemania á los órdenes de Jourdan y de Moreau, y el tercero en Italia al mando de Bonaparte. Los dos primeros ejércitos avanzaron hasta las fronteras enemigas; pero experimentaron muchas derrotas y fueron obligados por el jóven archiduque Cárlos á replegarse sobre el Rhin. La campaña de Italia fué más gloriosa para los ejércitos franceses. Á la cabeza de un ejército falto de lo necesario, Bonaparte derrotó á los austriacos en una serie de brillantes combates, y obligó al rey del Piamonte á comprar la paz por la cesion de Saboya y del condado de Niza, y á recibir guarniciones francesas en la mayor parte de las fortalezas de su reino. Despues forzó el paso del Adda y entró en Milán; los príncipes italianos de Parma, Módena, Nápoles, así como el Papa, obtuvieron la paz pagando contribuciones de guerra ó cediendo partes de sus territorios. Bonaparte atacó entónces á Mantua, centro de las posesiones austriacas en Italia. Cuatro ejércitos enviados sucesivamente en

auxilio de esta importante plaza de armas fueron derrotados por Bonaparte, que á la cabeza de sus granaderos pasó el puente de Arcole en medio de la metralla de los enemigos: Mantua capituló, y Bonaparte penetró, en fin, en la Estiria, desde donde amenazó á Viena. Pero sabiendo que el emperador iba á llamar á las armas á los pueblos del Tirol, de Bohemia y de Hungría, y temiendo un ataque del lado de Venecia, se decidió á firmar los preliminares de Leoben, y despues la paz de Campo-Formio. Austria cedió á Francia la Bélgica y la Lombardía hasta el Adigio: este último país unido al ducado de Módena y á las legaciones, fué organizado en república Cisalpina; Austria obtuvo en indemnizacion el territorio de Venecia, que cesó así de existir como república. La república de Génova fué trasformada en república Ligurina. Debia reunirse un congreso en Rastadt para el reglamento de un tratado de paz entre Francia y el imperio de Alemania.

Expedicion á Egipto (1798-1799). La república habia triunfado de sus enemigos en el continente; pero le quedaba un enemigo poderoso, Inglaterra, en donde el ministro Pitt dirigia los negocios con mano firme. Fué reunido un ejército en el norte de Francia, con el objeto de desembarcar en Irlanda y sublevar esta isla en contra del gobierno inglés.

Entre tanto Bonaparte habia concebido un atrevido proyecto, el de aniquilar el comercio de los ingleses, destruyendo su dominacion en la India. Se embarcó con un escogido ejército en Tolon, se apoderó de Malta y llegó á Egipto, sin haber encontrado la flota inglesa que cruzaba el Mediterráneo. Alejandría fué tomada por asalto, y despues de una brillante batalla ganada á los mamelucos cerca de las pirámides, el vencedor entró en el Cairo; sus generales avanzaron hasta hasta los límites meridionales de Egipto. Bonaparte se ocupó en organizar la administracion interior del país, cuando supo la destruccion de su flota por el almirante inglés Nelson en la batalla de Abukir. La declaracion de guerra de la Turquía y la reunion de un ejército turco en la Siria le obligaron á marchar contra este último país. Tomó á Gaza, Jaffa y muchas otras ciudades, y venció á los árabes en la batalla del monte Tabor. Pero San Juan de Acre, que defendia el general inglés Sidney Smith, rechazó victoriosamente

todos los asaltos del ejército frances. Habiéndose declarado la peste en el ejército, Bonaparte tuvo que volver á Egipto, en donde aniquiló el ejército turco en una batalla cerca de la aldea de Abukir. Las nuevas que recibia de Europa le llamaron entónces á Francia.

Caida del Directorio.—El directorio habia provocado una nueva coalicion de las potencias contra Francia, á consecuencia de las medidas violentas que habia adoptado y que tendian á trastornar todos los Estados. Un motin en Roma sirvió de pretexto para destruir el gobierno temporal del soberano Pontífice, cuyos Estados fueron constituidos en república romana: Pío VI fué conducido prisionero á Valence, donde murió poco tiempo despues. La Suiza fué trasformada en República Helvética, y Génova fué incorporada á la República Francesa; el rey de Cerdeña tuvo que ceder el Piamonte. Inglaterra, Rusia, Austria, Nápoles y Turquía formaron parte de la nueva coalicion, y los ejércitos aliados mandados por Suwarow y Melas arrojaron á los franceses de Italia, restablecieron el gobierno pontificio en Roma y ayudaron al rey de Nápoles á reconquistar sus Estados, que habian sido igualmente organizados en república. El archiduque Cárlos expulsó igualmente á los franceses de Alemania, pero no pudo arrojarles completamente de Suiza. Estos reveses habian quebrantado la autoridad del directorio, y los amigos de Bonaparte se habian aprovechado de esta circunstancia para preparar la caida de él. De vuelta de Egipto, Bonaparte dispersó por la fuerza el consejo de los Quinientos, é hizo reemplazar el directorio por tres cónsules, que fueron, además de él, Roger-Ducos y Sieyes. Esta revolucion se llama el golpe de Estado del 18 Brumario.

VII.—El consulado.—Nueva organizacion de la Francia.—El concordato. Bonaparte resolvió dar una nueva constitucion á Francia. Sieyes se encargó de este trabajo; resultó incompleto y fué rechazado. Bonaparte le reemplazó por una constitucion más centralizadora, que concentraba el poder en manos del primer cónsul. Estableció tres cuerpos en el Estado: un senado, un cuerpo legislativo y un consejo de Estado. El primer cónsul nombraba los senadores, que eran vitalicios, y elegia los miembros del cuerpo legislativo de una triple lista de candidatos nombrados por los electores.

El consejo de Estado era tambien nombrado por el primer cón-

sul, presidido por él y encargado de elaborar las leyes: el código civil fué resultado de sus trabajos. El mismo sistema de centralizacion se introdujo en la administracion: todos los funcionarios eran nombrados y revocables por el primer cónsul. Todos los resortes administrativos estaban concentrados en manos del jefe del Estado. La prensa y los teatros fueron sometidos á la censura. Ninguna voz se levantó á protestar contra este absolutismo, porque el país estaba fatigado de doce años de revoluciones y de anarquía. Bonaparte abolió todos los decretos contra los emigrados. La institucion de la Legion de Honor fué para Bonaparte un medio poderoso para crear adictos á su persona y al nuevo órden de cosas. El mayor mérito del primer cónsul es el haber restablecido el culto católico en Francia, en virtud de un concordato firmado con Pío VII, sucesor de Pío VI. Bonaparte pidió en seguida que le fuese otorgado vitaliciamente el consulado, se le concedió y fué modificada la constitucion.

Las guerras durante el consulado (1799-1804). —Despues de haber derrocado el directorio, Bonaparte se dirigió á Italia á la cabeza de un ejército, y envió otro á Alemania al mando de Moreau. Comenzó por decretar en Milán el restablecimiento de la república Cisalpina, y, por la victoria decisiva de Marengo, arrojó á los austriacos al otro lado del Mincio. Moreau, por su parte, derrotando al archiduque Juan de Hohenlinden y avanzando hasta la córte de Austria, el emperador se decidió á firmar la *paz de Luneville*: Francia obtuvo de nuevo la Bélgica y la frontera del Rhin; Austria renunció á la Lombardía, y el imperio de Alemania fué completamente trastornado: todos los territorios eclesiásticos y casi todas las ciudades imperiales, en número de 42, fueron dadas á un pequeño número de príncipes, que habian perdido posesiones en Italia y sobre la orilla izquierda del Rhin. El duque de Parma cedió su país á la Francia, y recibió en cambio la Toscana, con el título de rey de Etruria; la república Cisalpina fué reemplazada por la república Italiana. La paz fué tambien firmada en París con Rusia, y en Amiens con Inglaterra, y así terminaron las primeras guerras del consulado; Inglaterra renunciaba á todas las conquistas hechas en las colonias y prometia devolver la isla de Malta á la órden de San Juan. No te-

niendo cumplimiento esta promesa, volvió á comenzar la guerra entre Francia é Inglaterra. Bonaparte hizo ocupar el Hannover y cerrar el Weser y el Elba á las naves inglesas, y prohibió la entrada en Francia á todas las mercancías ó producciones de Inglaterra y de sus colonias. No tardó en formarse una nueva coalicion contra Francia.

Preparacion y establecimiento del imperio (1804).—El proyecto concebido por Bonaparte de establecer en Francia un gobierno monárquico, que, por otra parte, existia de hecho desde el consulado, provocó numerosas conspiraciones contra su persona, las cuales le proporcionaron ocasion de aniquilar los dos partidos hostiles al nuevo órden de cosas en Francia, los republicanos y los realistas. Bonaparte temia sobre todo á los primeros, y se aprovechó del complot de la *máquina infernal* para hacer condenar á la deportacion á más de 130 jacobinos. Tuvo lugar despues una nueva conspiracion realista, cuyos jefes, Pichegru, Jorge Cadoudal y otros 40, habian llegado de Inglaterra. Fué descubierta y los conjurados fueron ejecutados. Bonaparte violó el derecho de gentes, haciendo arrestar al duque de Enghien en el territorio de Baden. El príncipe es condenado por una comision militar, sin ninguna prueba de complicidad por su parte en el complot de Cadoudal, y fusilado en el foso del castillo de Vicennes. Despues de preparado todo, Bonaparte se hizo proclamar por el senado emperador de los franceses; sólo Carnot se opuso á la desaparicion de la república. Pío VII dió la uncion imperial á Napoleon, colocándole él mismo la corona imperial en sus sienes y sobre las de la emperatriz Josefina. Desde entónces la revolucion francesa estaba terminada, y abierta una nueva era para la Francia.

El imperio.—Primera coalicion contra el imperio frances y disolucion del imperio germánico (1804-1806).—Napoleon, despues de haber creado una brillante córte, marchó á Milán, se ciñó la corona de Lombardía, nombró virey de Italia á su yerno Eugenio Beauharnais, y en seguida agregó al imperio la república de Liguria. Este acrecentamiento del poder de Napoleon dió orígen á la tercera grande coalicion contra Francia, promovida por el ministro inglés Pitt, en la que entraron Austria, Rusia, Suecia y más tarde Prusia. Los

electores de Baden, Wurtemberg y Baviera se unieron á Francia. Napoleon pasa el Rhin con 200.000 hombres ántes que se reunan los ejércitos aliados, obliga á capitular en Ulm al general Mack; arroja de Baviera á los austriacos; entra en Viena, y por último, derrota en la sangrienta batalla de Austerlitz á los emperadores de Austria y Rusia, terminando esta guerra con la paz de Presburgo, que introdujo cambios importantes en el estado político de Europa y erigió en reinos los ducados de Baviera y Wurtemberg. Napoleon da el reino de Nápoles á su hermano José y el de Holanda á su otro hermano Luis, y al año siguiente organiza la confederacion del Rhin bajo su proteccion y declara disuelto el imperio aleman. Pero la escuadra franco-española habia sido derrotada en el combate naval de Trafalgar, en que murió el almirante inglés Nelson, y Napoleon tuvo que renunciar al proyecto de un desembarco en Inglaterra.

Segunda guerra hasta la paz de Tilsit (1806-1807).—La muerte de Pitt y la subida de Fox al ministerio reconciliaron á Inglaterra y Francia; pero muerto Fox, se enemistaron otra vez, y entónces se formó una nueva coalicion entre Inglaterra, Prusia y Rusia. Napoleon pasa el Rhin, gana á los prusianos las batallas de Jena y Ausrstedt, y publica en Berlin el famoso bloqueo continental, que declaraba cerrado al comercio inglés todos los puertos del continente. Marcha en seguida sobre Varsovia, libra contra los rusos la sangrienta é indecisa batalla de Eylan, y les gana la importante victoria de Friedland, ajustando despues el tratado de Tilsit, en el cual se creó el ducado de Varsovia, que se cedió á Sajonia, y el reino de Westfalia, en cuyo trono colocó Napoleon á su hermano Jerónimo. Rusia y Prusia reconocieron el bloqueo continental. Inglaterra, para asegurarse de la neutralidad de Dinamarca, exigió la entrega de su escuadra, y habiéndose negado á ello, bombardeó á Copenhague.

VIII.—Guerra de la independencia española (1808-1814). Creyéndose Napoleon bastante fuerte para dictar la ley al mundo, no vaciló en declarar la guerra á España, donde se estrellaron su táctica y su poder contra el sentimiento nacional de un pueblo que parecia haber decaido de su antigua gloria. Ocupa militarmente á Portugal, bajo pretexto de haberse negado á suscribir el

bloqueo continental, y obliga á la familia real á refugiarse en el Brasil; manda despues á España 100.000 hombres para reforzar el ejército de Portugal, decia, y proteger á España contra los ingleses; pero en realidad para hacerse dueño de este país, como lo era ya de Portugal, y consigue apoderarse de muchas plazas fuertes. Indignado el pueblo contra Godoy, ministro universal de Cárlos IV, se subleva contra él en Aranjuez, y á consecuencia de esto Cárlos abdica en su hijo Fernando VII. Padre é hijo son llamados por Napoleon á una entrevista en Bayona, y una vez allí les obliga á abdicar; declara el trono vacante, y se le da á su hermano José. España entera protesta de semejante traicion, y en Madrid tiene lugar el memorable *Dos de Mayo*, que da principio á la guerra de la Independencia. Napoleon, despues del congreso de Erfurt, en que consolidó su alianza con Rusia, viene á España con su hermano José y alcanza algunos triunfos; pero la intervencion de Inglaterra, que acababa de arrojar á los franceses de Portugal, y la guerra de Austria, hicieron abandonar la España á Napoleon. Tienen lugar entónces las heroicas defensas de Zaragoza y Gerona; fórmanse despues las famosas partidas de guerrilleros, y por último, el heroísmo español y el duque de Wellington vencen al mariscal Jourdan en la batalla de Vitoria, que obliga á los franceses á evacuar á España, y Fernando VII recobra su trono.

Tercera guerra contra el Austria hasta la paz de Viena (1089).—Austria, neutral en la guerra de Francia contra Prusia y Rusia, se la declaró á Napoleon cuando éste ocupó á España, é hizo un llamamiento á los pueblos de Alemania, que sólo halló eco en el Tirol. Napoleon derrota á los austriacos en cinco encuentros, y entra en Viena; el archiduque de Austria Cárlos gana la sangrienta batalla de Aspern, pero es vencido en Wagram, una de las batallas más grandes de aquella época, y el emperador de Austria firmó la paz de Viena, en que perdió á Salzburgo, la costa oriental de la Iliria y el Tirol, pagando además 85 millones como indemnizacion de guerra.

Grandeza y apogeo del imperio (1810-1812).—Los triunfos y la gloria, que con tanta facilidad deslumbran á los espíritus medianos, arrastran muchas veces tambien á las almas de mejor temple, hasta el abismo de su perdicion, como sucedió á Napoleon. En Vie-

na decreta la supresion del poder temporal del Papa, y la agregacion de los Estados romanos al imperio, porque Pío VII se negó á suscribir el bloqueo continental; hácele luego prisionero, y por último le traslada á Fontainebleau. Nada bastó, sin embargo, para alterar la inquebrantable firmeza del noble anciano que habia lanzado la excomunion contra los enemigos de la Iglesia. Despues se divorcia de Josefina y casa con María Luisa, hija del emperador de Austria. Su hermano Luis, rey de Holanda, abdicó en su hijo por no enemistarse con Inglaterra; pero Napoleon no respeta esta disposicion, y la une al imperio lo mismo que el norte de Alemania. Casi toda la Europa estaba sometida al poderoso emperador, cuyos hermanos y parientes reinaban en España, Westfalia, Nápoles y Suecia. Inglaterra sola sostenia la lucha contra Napoleon y prestaba su concurso á España, que con tanta valentía defendia su nacionalidad.

IX.—Campaña de Rusia (1812). Á pesar de tanta grandeza se aproximaba el momento de la caida del gran coloso. El emperador Alejandro de Rusia estaba resentido de Napoleon por lo mucho que sufria su comercio con el bloqueo continental, por el engrandecimiento del ducado de Varsovia, y por la usurpacion del ducado de Oldemburgo, cuyo soberano era pariente muy cercano de la casa imperial de Rusia. Rotas las hostilidades entre los dos emperadores, Napoleon penetró en Rusia con 500.000 hombres y marchó sobre Moscou, sin hallar al principio otra resistencia que las dificultades propias de la falta de víveres y las enfermedades, consecuencia de las fatigas de la marcha. Entra en Moscou despues de vencer á los rusos en Smolensk y Moscova, pero halla la ciudad desierta. Un voraz incendio, producido por los mismos rusos, la habia consumido casi toda. En vista de esto y del mal resultado de las negociaciones, Napoleon emprendió la retirada en el rigor del invierno con 100.000 hombres, perdiéndolos en ella casi todos y entrando humillado en París.

Última campaña; caida del imperio (1813-1814).—La dominacion francesa provocaba un descontento general en Alemania; pero el sentimiento nacional se reanimó al saber el gran desastre de la campaña de Rusia. El rey de Prusia hace un llamamiento á las ar-

mas, que halla eco en el pueblo, y entra en la coalicion formada por Rusia, Inglaterra y Suecia. Los aliados ponen en pié de guerra dos ejércitos á las órdenes de Blucher y Wittgenstein, son derrotados en Lutzen y Bautzen y celebran un armisticio. Austria entra en la coalicion y Napoleon consigue un nuevo triunfo en Dresde; pero es derrotado en la gran batalla de Leipzig y se ve obligado á replegarse sobre el Rhin. Á consecuencia de esta batalla se disolvió la confederacion del Rhin, el reino de Westfalia fué suprimido y Holanda recobró su independencia. Los ejércitos aliados invaden la Francia por todas partes; Napoleon hace esfuerzos desesperados y consigue alguna ventaja; pero era inútil toda resistencia. Los ejércitos aliados entran en París, y el senado presidido por Talleyrand, pronunció la caida de Napoleon y de su familia. El emperador abdicó en Fontainebleau, recibiendo como principado la isla de Elba, y Luis XVIII ocupó el trono de sus antepasados.

Primera paz de París.—En esta paz se estipularon las siguientes condiciones: Francia quedaba reducida á los límites que tenia en 1792, agregándola sin embargo Aviñon, Venaissin, parte de la Saboya y muchos distritos de la parte del Rhin y de Bélgica; Inglaterra devolvia las colonias francesas y los aliados renunciaban la indemnizacion por gastos de guerra. Luis XVIII dió una constitucion liberal parecida á la de Inglaterra, en la que concedia á la nacion mucha influencia en los negocios públicos; Pío VII fué restablecido en su trono y recibido en triunfo por los romanos, y por la misma época Fernando VII hacia su entrada en Madrid y Víctor Manuel I en Turin.

El congreso de Viena (1.° *de Noviembre de* 1814, 9 *de Junio de* 1815).—Las guerras de Napoleon trastornaron toda la Europa y alteraron de un modo profundo el equilibrio general. Á la caida del imperio, la potencias se reunieron en el congreso de Viena para fijar la nueva organizacion política del mundo. Jamas una asamblea de esta naturaleza tuvo mision más importante ni más difícil de cumplir, porque de ella dependia la conservacion de la paz europea, y en parte la suerte de la moderna civilizacion. Desgraciadamente los intereses dinásticos se sobrepusieron á los intereses de los pueblos en muchos puntos.—Hé aquí cómo el congreso dividió la Europa

entre los diferentes Estados. La Rusia recibió la mayor parte del ducado de Varsovia y la Firlandia; Prusia el ducado de Posen, la parte sudoeste de la Pomerania, la provincia de Sajonia, Westfalia y las provincias renanas; Austria cedió á Bélgica, que unida á Holanda, formó el nuevo reino de los Países Bajos, y en compensacion recibió la Lombardía y Venecia, el Tirol y Salzburgo; Inglaterra conservó á Malta, Helgoland, parte de las colonias conquistadas, el reino de Hannover y el protectorado de las islas Jónicas; Dinamarca cedió á Suecia la Noruega, y recibió en cambio los ducados de Holstein y Lauenburgo; Alemania formó una confederacion de treinta y nueve Estados soberanos, cuya dieta debia residir en Francfort; Suiza añadió tres cantones á los diez y nueve que ya tenia; el ducado de Parma se dió á la emperatriz María Luisa; la república de Génova fué incorporada al reino del Piamonte. Los trabajos pacíficos del congreso de Viena, fueron interrumpidos de repente por la vuelta de Napoleon á Francia.

Los cien dias (*20 de Marzo, 22 de Junio de* 1815).—La invasion extranjera y los favores otorgados por Luis XVIII á los emigrados que entraron con él produjo un disgusto general en la nacion, y favoreció la vuelta de Napoleon. Puesto éste, de acuerdo con sus numerosos partidarios, y burlando la vigilancia del cónsul inglés, desembarca en Cannas, departamento del Var, con un puñado de valientes, y marcha sobre París. El mariscal Ney con su ejército y las demás tropas que halló á su paso, se le unen y hace su entrada triunfal en París, huyendo Luis XVIII á Gante. En virtud de una declaracion del congreso de Viena, todas las potencias se unen para hacer la guerra á Napoleon; éste levanta un numeroso ejército y vence á los prusianos en Ligny; pero derrotado en Waterloo se ve obligado á abdicar, y los ingleses le trasportan á la isla de Santa Elena, en cuya roca solitaria terminó sus dias despues de seis años de cautiverio. Luis XVIII volvió á París despues de la salida de Napoleon. La Francia perdió en la segunda paz de París las ventajas que obtuvo en la primera.

LECCION DÉCIMAOCTAVA.

I. La Santa Alianza.—II. Primeros ensayos de las nuevas constituciones representativas.—III. Monarquía austriaca.—IV. Revolucion austriaca.—V. Revolucion española.—VI. Portugal.—VII. Dinamarca.—VIII. Suecia y Noruega.—IX. Rusia y Polonia.—X. Turquía.—XI. Grecia.—XII. Inglaterra y la Irlanda hasta el advenimiento de la reina Victoria (1835-1837).—XIII. Reino de los Países Bajos y revolucion belga.—XIV. Reinado de Luis XVIII y Cárlos X.

I.—La Santa alianza y congreso de Aix-la-Chapelle (1818.) Con el fin de asentar las bases de un nuevo órden de cosas creado por el Congreso de Viena, los tres soberanos de Rusia, Austria y Prusia se unieron y concluyeron la santa alianza, por la que se obligaban á gobernar segun las máximas cristianas, y á prestarse mutuo socorro, ya contra las agresiones de afuera, ya contra las rebeliones interiores. Invitaron á formar parte á los demás Estados cristianos, pero los príncipes que habian de formar su base no habian estipulado garantía alguna en favor de la independencia de la Iglesia, por lo cual ninguna otra potencia prestó su adhesion, y quedó reducido á un nuevo convenio personal entre las tres potencias. El congreso de Aix-la-Chapelle acordó la reunion del nuevo congreso de Viena, en el que tomaron parte Austria, Francia, Prusia, Inglaterra y Rusia, y decidieron la evacuacion de la Francia por las tropas aliadas; velar por la conservacion de las disposiciones políticas y divisiones territoriales dictadas en el congreso de Viena, y por la paz de Europa, y tratar todas las cuestiones políticas de comun acuerdo en congresos convocados al efecto, quedando de esta suerte bajo la salvaguardia de cinco grandes potencias; el principio de intervencion fué reconocido como la base del órden político europeo, permaneciendo en vigor hasta la revolucion del 1830, que inauguró una nueva política.

II.—Primeros ensayos de las nuevas constituciones representativas (1818-1830).—Las ideas revolucionarias que habian trastornado á Francia habíanse tambien extendido por Alemania, hallando numerosos partidarios en la juventud universita-

ria. El deseo de ver restablecida la unidad política de Alemania y la falta de cumplimiento de las promesas hechas por la mayor parte de los príncipes alemanes, de dar al pueblo instituciones liberales, produjeron la agitacion consiguiente en el país. Se organizaron muchas sociedades secretas con el fin de trabajar por el restablecimiento del imperio aleman. En los países protestantes se queria la unidad religiosa por el protestantismo. Con este motivo, y conocido el peligro, que habia de producir mayores trastornos, el príncipe de Meternich, ministro de Austria, invitó á los ministros de los demás Estados á una conferencia que habia de tener lugar en Viena, y en la que habian de tomarse las medidas oportunas para asegurar la tranquilidad interior de Alemania. La organizacion dada á la confederacion germánica por el congreso de Viena, fué nuevamente confirmada, y reconocida la soberanía de los diversos Estados. Á fin de poderse poner á la defensa comun de la confederacion, se elevó el ejército federado hasta 300.000 hombres, siendo el número total de los habitantes de Alemania el de 30 millones. Algunos Estados de segundo órden habian cedido, sin embargo, á las reclamaciones populares y concedido constituciones representativas. En los reinos de Wurtemberg, Baviera y Hannover, y en el gran ducado de Baden, habian organizado una representacion nacional compuesta de dos cámaras, segun el modelo de la constitucion inglesa, introducida en Francia por Luis XVIII.

Por lo que respecta á Prusia, hasta el 1847 no recibió una constitucion general, que fué despues modificada en la revolucion de 1848.

III.—Monarquía austriaca (1814-1930). Francisco II era uno de los más terribles adversarios de la Francia luégo que disuelto el imperio de Alemania tomó él el título de emperador de Austria, y á pesar de haber casado su hija con Napoleon no titubeó en formar parte de la coalicion europea para quebrantar la dominacion de la Francia. Pero despues que Francisco II renunció á la corona imperial de Alemania, la situacion política de su monarquía cambió radicalmente. Su poblacion comprendia los diversos pueblos reunidos sucesivamente bajo el cetro de los Habsburgos y cuya cuarta parte solamente era de raza alemana. Era su monarquía un conjunto de diversos Estados, que tenian cada uno su organizacion propia

y diferente constitucion. Sin embargo, la centralizacion administrativa que el emperador José II habia introducido en la mayor parte de sus Estados era un grande obstáculo para el desarrollo de las instituciones provinciales, y ponia trabas tambien á la accion de la Iglesia. El Austria tenía, pues, que superar grandes dificultades en el interior y no menores en las provincias italianas, cuya posesion tenía desde el congreso de Viena. La república de Venecia y la Lombardía, unidas en su favor, se habian erigido en reino lombardo-veneciano, y algunas dinastías austriacas habian ocupado los tronos de Toscana, de Módena y de Parma. Austria tenía, pues, que intervenir en los movimientos políticos de Italia.

IV.—Revolucion italiana (1820-1821). La Italia, trastornada por las guerras de la república y del imperio, habia sufrido una serie de trasformaciones políticas. Las repúblicas Liguria, Cisalpina, Romana y Partenope habian hecho lugar á los reinos de Italia bajo el gobierno de Eugenio Beauharnais, y de Nápoles bajo el de Murat. Napoleon reunió la mayor parte de la Italia al imperio frances, despues de destruir las dos antiguas de Venecia y Génova. Por último, el congreso de Viena habia restablecido el reino de Nápoles y de Sicilia bajo la antigua dinastía de los Borbones, los Estados Pontificios, el reino del Piamonte, aumentado con el territorio de la república de Génova, los ducados de Toscana, de Módena y de Parma, y habia dado al Austria el reino Lombardo-veneciano. Formóse por entónces la sociedad secreta de los carbonarios, que no era más que una ramificacion de la franc-masonería, y su fin era dar unidad á la política de Italia y por ende destronar á todos los príncipes italianos. Eran los carbonarios enemigos encarnizados de la religion católica, y querian destruir el poder temporal de la Santa Sede para derribar á la misma Iglesia. Casi á la vez estallaron los movimientos revolucionarios en Nápoles y Turin. Los estudiantes y casi toda la juventud, con las tropas á que se habian afiliado, proclamaron la constitucion sancionada en Cádiz por las córtes de España. Fernando I de Nápoles, creyéndose incapaz de resistir el movimiento, aceptó la constitucion y convocó un parlamento que la ratificára. Victor Manuel prefirió abdicar en el príncipe de Carignan que aceptó la constitucion. En vista de

tales sucesos, reuniéronse en congreso en Frouppau de Silesia, y á peticion del Austria, los representantes de las cinco grandes potencias, y despues de invitar al rey de Nápoles para que revocára las concesiones hechas á los revolucionarios, acordaron que contra aquel órden de cosas se necesitaba obrar con mano fuerte, y en su virtud las tropas austriacas, al mando de Fremon, atacaron á los revoltosos y los derrotaron, restableciendo el antiguo órden de cosas.

V.—Revolucion española (1812-1830). Miéntras que el pueblo español estuvo sosteniendo una lucha heroica por defender su independencia contra Napoleon, el partido revolucionario habia proclamado una constitucion, por la cual el rey quedaba reducido en sus atribuciones á no ser más que un simple presidente de una república. De regreso á España Fernando VII se negó á admitir semejante constitucion, pero prometiendo dar otra que fuera la verdadera expresion de la mayoría de la nacion. Restableció por el contrario el gobierno absoluto de Cárlos III; pero los revolucionarios, á las órdenes de Quiroga y Riego, obligaron al rey á que prestára juramento á la constitucion. Á la vez se constituia en Urgel un gobierno provisional para prestar apoyo al rey. Ante la gravedad de los sucesos se reunió en Verona el congreso de las cinco grandes potencias y en él quedó encargada la Francia de restablecer la paz en España. El duque de Angulema, al frente de un numeroso ejército pasó los Pirineos y entró en Madrid, de donde habian ya escapado las Córtes, llevándose al monarca á Cádiz. Esta ciudad fué tomada por asalto y el rey volvió á adquirir su antiguo poder, aboliendo la constitucion y castigando severamente á los sediciosos. Fernando VII, léjos de hacer la felicidad de la nacion, la sumió en una serie indefinida de desgracias, coronando su obra con la abolicion de la ley sálica para favorecer la subida al trono de su hija Isabel II, que le ocupó con la regencia de su madre Cristina. D. Cárlos, hermano de Fernando, se hizo proclamar rey en las provincias Vascas y luchó por espacio de siete años por el trono que dejára su hermano.

VI.—Portugal (1815-1830). La parte que habia tomado Inglaterra en la guerra contra los franceses en Portugal, aumentó

las influencias de los ingleses en este país. La familia real de Portugal se habia refugiado en el Brasil cuando la invasion francesa, dejando el rey Juan VI su gobierno al mariscal inglés Beresford. La guarnicion de Oporto se pronunció contra los ingleses y Beresford tuvo que escapar para el Brasil. Reuniéronse las córtes y proclamaron la constitucion española de 1812. Juan VI, de regreso del Brasil, donde quedó su hermano de regente, juró la nueva constitucion. La reina y el infante D. Miguel, en union de su poderoso partido, se pronunciaron contra la constitucion y la hicieron abolir. D. Miguel, segundo hijo del rey, tuvo necesidad de huir del reino para Viena, porque le acusaron de querer destronar á su padre. En el Brasil estalló tambien una revolucion, cuyo resultado fué el de proclamar emperador constitucional á don Pedro, hijo mayor de don Juan, quedando así separado de Portugal. Pedro renunció á sus derechos sobre el trono de este último país; pero á la muerte de su padre hizo proclamar reina á su hija María de la Gloria bajo la regencia de su hermana la infanta Isabel María, dando una constitucion arreglada á la del 1812. El partido del rey proclamó á D. Miguel; pero don Pedro triunfó de la revolucion y nombró como regente á su hermano Miguel, que ya se habia desposado con María de la Gloria. Vuelve á Portugal Miguel, y cediendo al partido realista, convocó las antiguas córtes de Lamego, que le dieron la corona de Portugal, con exclusion de su hermano don Pedro; pero éste, ayudado de la Inglaterra, le destronó y quedó su hermana gobernando el reino hasta que á la muerte de su padre heredó ésta el reino y se casó con Fernando de Coburgo. Miguel habia escapado al extranjero.

VII.—Dinamarca (1815-1830). El reino de Dinamarca habia experimentado grandes reveses durante las guerras del imperio. Temiendo los ingleses que la escuadra danesa cayera en poder de Napoleon, la llevaron al puerto de Copenhague y de aquí á Lóndres. Irritado con este proceder el rey de Dinamarca, no quiso romper la alianza que tenia hecha con la Francia, á pesar de la coalicion de toda Europa contra Napoleon, despues de la campaña de Rusia. El príncipe real de Suecia, Bernadotte, de acuerdo con Inglaterra, entró con un ejército en el ducado de Holstein, y obligó al de Dinamarca á que le cediera en la paz de Kiel la Noruega, en

cambio de la Pomerania de Suecia. Sin embargo, el Congreso de Viena dió este último país á la Prusia, y la Dinamarca hubo de contentarse con el pequeño ducado de Laumburgo, y áun este ducado y el de Holstein fué incorporado á la Confederacion Germánica. La constitucion del reino que daba al rey un poder absoluto se modificó por Federico VII.

VIII.—Suecia y Noruega (1815-1830). La Península habia sufrido importantes trasformaciones durante las guerras de Napoleon. Gustavo IV, rey de Suecia, uno de los príncipes que más se habian pronunciado contra la revolucion francesa, quedó siendo adversario constante de Napoleon y el aliado fiel de Inglaterra. Desgraciadamente no tenia talento militar, y su energía degeneraba con frecuencia en porfía. Se empeñó en una guerra contra la Rusia y Dinamarca. Una conspiracion militar que estalló en Stokolmo obligó á abdicar al rey y á ir desterrado con su familia. Su tio el duque Cárlos fué su sucesor. El mariscal frances Bernadotte, que habia logrado hacerse con un pequeño partido en Suecia, fué proclamado por los Estados príncipe heredero de Cárlos XIII, que no tenia sucesion. Se fué á Stokolmo y se encargó del gobierno de la Suecia. Era esta la época de la guerra de Napoleon contra la Rusia. Bernadotte no quiso tomar parte en la guerra, y se adhirió á la Rusia, que en un tratado concluido en San Petersburgo se concedió á la Suecia, la posesion de la Noruega.

En definitiva, quedó unida la Noruega á la Suecia por el tratado de Kiel. Más tarde se declaró independiente en su constitucion y administracion, pero las dos potencias fueron y son gobernadas por un sólo monarca, que en los últimos tiempos fué Oscar I, hijo de Cárlos XIV.

IX.—Rusia y Polonia (1815-1830). La Rusia, contra quien se habia estrellado el poder de Napoleon, sacó grandes ventajas de la caida del imperio franecs. Alejandro I, príncipe afable, clemente y generoso, habia ejercido grande influencia en el congreso de Viena, empleándola toda bajo un espíritu de conciliacion; gracias á él, la Francia conservó una parte de las provincias alemanas, la Alsacia y la Lorena, que tan ambicionadas eran por otras potencias. Él fué tambien quien restableció el reino de Polonia,

quedando unido á la Rusia, pero con una constitucion aparte y una dieta compuesta de dos cámaras, el senado y la cámara de los diputados; tenia además un ejército polaco, reclutado en el mismo país y que no se hallaba incorporado al ejército ruso. Alejandro mereció bien de la Europa y en especial de su pueblo, en favor del cual consagró toda su solicitud. Murió súbitamente en Tanganrog, sobre los confines del Asia. Con la renuncia al trono de su hermano Constantino, fué proclamado emperador su segundo hermano Nicolas, quien trabajó por realizar, de una parte la unidad política y religiosa de su imperio, y de otra su dominacion sobre el Oriente. Esto último lo empeñó en dos guerras contra la Persia y contra la Turquía. El general Paskewitsch arrebató á los persas una parte de la Armenia é hizo á la Rusia dueña del Mar Caspio. La guerra contra la Turquía terminó con la paz de Andrinópolis, que fijó á Prucht como límite de los dos imperios. Las vejaciones por que pasaban los polacos, les obligó á proclamar su independencia; pero no pudieron resistir á tan poderoso enemigo y se vieron obligados á sucumbir. El emperador Nicolas castigó con crueldad á los insurrectos é incorporó la Polonia á provincia de su imperio. A la muerte de Nicolas subió al trono de Rusia Alejandro I, hijo de Nicolas, quien inauguró con su reinado una nueva era para esta nacion.

X.—Turquía (1648-1830). El imperio turco estaba en plena decadencia desde mediados del siglo X. Las guerras que los turcos habian tenido que sostener contra la Rusia, Austria, Polonia y la república de Venecia, habian ya terminado casi por completo, viéndose obligados á ceder importantes provincias, y sometiéndose á veces á condiciones humillantes. Su decadencia interior corria parejas con las del exterior, pues la administracion de las provincias se hallaba en manos de los pachás, que gobernaban de una manera arbitraria, y que para enriquecerse arruinaban á los habitantes gravándolos con crecidos impuestos. Los sultanes eran el juguete de las intrigas de la córte, y dependian de sus grandes visires. Los esfuerzos que hicieron algunos príncipes por introducir reformas, se estrellaron contra la resistencia de sus poderosos servidores.

El sultan Mahmud, príncipe de carácter enérgico y cruel, mandó

asesinar á todos los genízaros porque se opusieron á que reorganizára su ejército conforme al modelo de los ejércitos europeos; pero no logró despertar en su nacion el espíritu guerrero, ni que desaparecieran los muchos abusos que habian de arrastrar necesariamente la caida del Imperio Otomano.

XI.—Grecia (1821-1835). Muchas habian sido las tentativas hechas por los griegos para alcanzar su independencia y librarse para siempre de las muchas vejaciones que con ellos cometieran los turcos. No habian dado resultados ni la sociedad secreta conocida con el nombre de *Hetaria*, ni los esfuerzos de Upsilanti, Manrocordato, hasta la célebre batalla de Navaria, ganada contra los turcos por las escuadras reunidas de Francia, Rusia é Inglaterra. Pero no se alcanzó tampoco un éxito definitivo, por ocurrir la muerte del ministro inglés, Jorge Canning, su defensor. Algun tiempo despues, ayudados los griegos por un ejército frances, obligaron al ejército egipcio á que evacuára el país. La conferencia de Lóndres, en la que tomaron parte las cinco grandes potencias, organizó la Grecia en reino, y dió la corona al príncipe Othon de Baviera, despues de haberla rechazado el príncipe Leopóldo de Sajonia-Coburgo. Comprendia el nuevo reino la Morea, la Livania, y una parte de las islas del Archipiélago.

XII.—Inglaterra y la Irlanda hasta el advenimiento de la reina Victoria (1835-1837). Inglaterra habia jugado un papel muy importante en las grandes guerras contra Napoleon, haciendo en su virtud inmensos sacrificios en tropas y dinero. Sacó, sin embargo, un gran partido, pues adquirió la dominacion sobre todos los mares, en las colonias de América, en Africa y en la India.

Con la ocupacion de Malta y de las islas Jónicas aseguró su preponderacion sobre el Mediterráneo. La adquisicion de la importante colonia del Cabo de Buena Esperanza la hizo dueña del gran camino de las Indias. La colonizacion de la Australia abrió tambien á los ingleses un vasto campo en el Océano Pacífico. Todos los hombres más distinguidos de Inglaterra se esforzaron por mantener su patria á la altura á que habia llegado. Inglaterra sufrió una crísis industrial, á consecuencia de haber introducido máqui-

nas de vapor en la mayor parte de las fábricas, pero aumentando las exportaciones pronto desapareció aquélla.

Bajo el ministerio de Wellington y de Roberto Peel tuvo lugar la emancipacion de los católicos, á consecuencia de la abolicion del Test y del juramento de supremacía que los excluia de todas las funciones. Á esta medida contribuyó poderosamente el gran orador popular é irlandes Daniel O'Connell. Jorge IV, sucesor de Jorge III, jamas gozó de popularidad en Inglaterra. Tuvo por sucesor á Guillermo IV, quien adoptó en el bill de reforma por comentario la trasformacion de la constitucion inglesa en un sentido democrático. Á su muerte le sucedió la reina Victoria, hija de su hermano difunto, el duque de Kent, por falta de sucesion en el monarca, y un cuarto hermano de éste ocupó el trono de Hannover, con cuya medida quedó separado este reino del de Inglaterra.

XIII.—Reino de los Países Bajos y revolucion belga (1815-1825). Con la renuncia por parte de Austria á las provincias belgas y éstas unidas á la Holanda, se formó el reino de los Países Bajos en la dinastía de Orange. Pero la constitucion ya establecida en Holanda debia regir á los dos países despues de la modificacion que sufrió de comun acuerdo, segun las necesidades de las circunstancias. El rey Guillermo I sometió la constitucion al voto de los notables belgas, quienes la desecharon con mayoría, miéntras que los Estados generales de Holanda la adoptaron por unanimidad. Á pesar de esto declaró el rey que la constitucion estaba adoptada, contando para ello con los sufragios de todos los miembros que estaban ausentes de la asamblea de notables, como votos afirmativos. Los obispos belgas, á cuyo frente se puso monseñor de Broglié, obispo de Gante, protestaron contra una ley fundamental que daba al príncipe protestante el derecho de arreglar los intereses religiosos de un pueblo católico. La lucha entre el gobierno holandes y el pueblo belga debia dar por resultado la separacion de los dos países. Desde este tiempo comenzó la Holanda á cometer toda clase de vejaciones contra los católicos de Bélgica, pues por un decreto real se prohibió la admision de alumnos en los seminarios episcopales y se cerraron todos los establecimientos de enseñanza libre. Otros muchos arbitrarios decretos provocó la revolucion de

Bélgica. Comenzaron las perturbaciones en Brusélas á la salida de un teatro: el pueblo destrozó las habitaciones del ministro Van Maanen y de Libry Bagnano, periodista pagado por el gobierno. Al dia siguiente comenzaron de nuevo los disturbios. Ante la inaccion de las autoridades se organizó una guardia para que restableciera el órden, y del seno de ésta marchó á la Haya una comision para representarse al rey y reclamar la convocatoria de los dos Estados generales. De esta ciudad se extendió la revolucion á Lieja, donde se formó tambien una comision provisional que mantuviera el órden. El rey mandó un cuerpo de ejército á las órdenes del príncipe de Orange para someter á la ciudad de Brusélas; pero no se atrevió éste á penetrar en la ciudad, pues estaba cubierto de barricadas. Luégo que hubo llegado la comision de la Haya con buenas promesas del rey, pidió al príncipe de Orange la separacion de la Holanda, y el príncipe les aseguró que daria cuenta á su padre. Convocados los Estados generales, se presentaron en la Haya los diputados belgas para defender allí la causa de su nacion. Fueron mal recibidos, y además se cometió la villanía de atacar á Brusélas con un fuerte ejército miéntras que sus representantes discutian en los Estados generales. Esta injusta agresion rompió por completo toda clase de negociaciones entre los dos países y se constituyó en Bélgica un gobierno provisional de nueve miembros, á quienes se unió despues M. de Poter. De todas partes fueron expulsadas las autoridades holandesas, sin más excepciones que las dos ciudades de Ambéres y de Maestricht; pero los voluntarios belgas se apoderaron de Ambéres, y poco tiempo despues quedó constituido el reino de Bélgica en la persona del hijo de Luis Felipe, el duque de Nemours, ofrecida por el congreso nacional, pasando por renuncia de éste al duque Leopoldo de Sajonia Coburgo, que la aceptó. La independencia de la Bélgica fué pronto reconocida por las grandes potencias europeas.

XIV.—Reinado de Luis XVIII (1815-1824). El segundo tratado de París redujo á la Francia casi á sus antiguos límites, y la impuso la obligacion de sostener cinco años un ejército de ocupacion de ciento cincuenta mil hombres y el pago de setecientos millones de francos como indemnizacion de guerra. Estas condiciones ofendian el sentimiento nacional y aumentaban las dificultades que Luis XVIII

hallaba en la penosa obra de cicatrizar las heridas causadas al país por la revolucion, la república y las guerras del imperio. La constitucion representativa abria para la Francia una nueva era de libertad. Luis XVIII, educado en la escuela de la adversidad, poseia en alto grado las cualidades necesarias para gobernar el estado en las difíciles circunstancias por que atravesaba; pero no pudo formar un gran partido nacional con los hombres moderados de los partidos realista y liberal, que se disputaban el poder y preparaban nuevos trastornos. Conseguida en el congreso de Aquisgran la retirada del ejército de ocupacion y la admision de Francia en la Santa Alianza, Luis XVIII nombró un ministerio liberal, presidido por Decazes, que habia obtenido mayoría en la cámara de los diputados y en la de los pares. Á consecuencia de la muerte del duque de Berry, presunto heredero del trono, por Louvel, el ministerio Decazes fué reemplazado por el de Richelieu, que restringió la libertad de la prensa y reformó la constitucion en sentido opuesto al partido liberal; pero las conspiraciones descubiertas en el ejército hicieron necesaria la formacion de un nuevo ministerio presidido por el conde Villele, que aceptó en el congreso de Verona la mision de combatir la revolucion militar de España. Un ejército mandado por el duque de Angulema restableció en el trono á Fernando VII, con lo cual y con la disolucion de la cámara de los diputados, el partido liberal recibió un golpe terrible y el realista obtuvo una inmensa mayoría. Villele dió una ley prolongando la duracion de la cámara de diputados á siete años, que fué aprobada; pero fué rechazada la proposicion que presentó á la cámara de los pares sobre la conversion de los fondos públicos, á consecuencia de lo cual Chateaubriand, ministro de Negocios extranjeros, fué destituido como instigador. Por último, Villele restableció de real órden la censura para la prensa. Luis XVIII murió el 16 de Setiembre de 1824, dejando el trono á su hermano el conde de Artois, luégo Cárlos X.

Reinado de Cárlos X (1824-1830). Cárlos X era un príncipe religioso y de nobles sentimientos; pero carecia de energía, y con frecuencia se dejaba llevar de las afecciones personales hácia los hombres que no estaban á la altura de su mision. Prestó toda clase de proteccion al clero y á los jesuitas para avivar la fe y los

sentimientos religiosos de su pueblo, abolió la censura de la prensa, y en seguida marchó á Reims para ser consagrado segun la antigua costumbre del reino. El partido liberal enarboló la bandera antireligiosa é inundó la Francia de periódicos inmorales é impíos. Para cortar el abuso de la prensa, el ministerio propuso una ley sometiéndola á un derecho de timbre muy elevado y á una penalidad muy severa por los ataques contra el órden público y la vida privada de los ciudadanos. Se vió obligado á retirarla ante la oposicion de las dos cámaras. Villele hizo votar mil millones para indemnizar á los emigrados, cuyos bienes habia confiscado la revolucion. La guardia nacional fué disuelta, y restablecida la censura por ordenanza real. La prensa explotó estas medidas para excitar la opinion pública contra el ministerio, de suerte que Villele disolvió la cámara de los diputados, y las nuevas elecciones dieron una inmensa mayoría á la oposicion. El ministerio Villele tuvo que dimitir y fué reemplazado por un ministerio liberal presidido por Martignac. La remision de su ejército á Grecia y la liberacion de este país por las armas francesas, ejercieron feliz influencia en la opinion pública. El ministerio mandó cerrar los colegios de jesuitas y todos los establecimientos del clero que rehusaban someterse al régimen de la universidad, cuya medida dió un golpe fatal á la regeneracion religiosa de Francia, y envalentonó al partido antireligioso. Cárlos X habia firmado las ordenanzas con una gran repugnancia. Martignac quiso exigir la destitucion de varios funcionarios á causa de sus principios realistas, é indispuesto con el partido liberal de la cámara de los diputados, reemplazó este ministerio por otro realista presidido por el príncipe de Polignac. El nuevo ministerio disolvió la cámara de los diputados. En este tiempo tuvo lugar la expedicion de Argel. El representante de Francia fué insultado por el dey Hussein en la reclamacion de la deuda de la expedicion de Egipto. Una escuadra francesa fué enviada al puerto de Argel, y un ejército mandado por Bourmont desembarcó en África. La ciudad capituló. En las elecciones obtuvo una victoria completa el partido liberal. Cárlos X recurrió entónces á un medio violento, publicando las famosas ordenanzas, creyéndose autorizado para ello por el art. 14.° de la Carta. Esta medida hizo estallar la revolucion.

XV.—Revolucion de Julio (1830). Iniciado el movimiento por la supresion de la libertad de la prensa y disolucion de la cámara, tomaron parte en él la juventud de las escuelas de París, los periodistas, las clases medias y los obreros todos que se hallaban sin trabajo. El general Marmont, que mandaba las tropas de la guarnicion de París y que no contaba con suficiente número para ocupar militarmente la ciudad, se limitó á conservar la tranquilidad en algunos sitios. En tanto que se batian en las calles de la capital, los jefes del partido liberal se reunieron en casa del banquero Laffite, que era muy afin con el duque de Orleans. Lafayette dirigia el partido de la juventud, que era el más numeroso, y pedia el restablecimiento de la república. Pero este jefe se dejó ganar por Laffite y sus amigos, y se unió á los partidarios del duque de Orleans. Derrotadas las tropas, consintió Cárlos X en volver á las ordenanzas y mandó proposiciones á París desde Saint-Cloud, donde él se habia refugiado. Laffite y sus partidarios rechazaron las proposiciones, y ofrecieron al duque de Orleans la lugartenencia del reino, que aceptó despues de várias fluctuaciones. Cárlos X ratificó el nombramiento del duque: más tarde abdicó en favor del duque de Bordeaux, que debia ser proclamado rey con el nombre de Enrique V. Cárlos se vió obligado á escapar para Inglaterra, y el duque de Orleans fué coronado rey de los franceses con el nombre de Luis Felipe.

LECCION DÉCIMANOVENA.

I. Consecuencias de la revolucion de Julio en Francia.—**II.** Guerra entre Turquía y Egipto.—**III.** Inglaterra y la India.—**IV.** Los rusos en Asia.—**V.** La cuestion de Oriente.—**VI.** Gobierno de Luis Felipe.—**VII.** España desde la muerte de Fernando VII.—**VIII.** Síntomas de revolucion en Francia.—**IX.** Conquista de la Argelia.

I.—Consecuencias de la revolucion de Julio en Francia. Luis Felipe I pensó en afirmar su poder y en constituir su gobierno. Fué soberano constitucional á la faz de los principios

de 1789; su política exterior, la alianza inglesa y la paz, y en el interior la observancia de la carta, el justo medio entre los partidos. El primer ministerio de Luis Felipe se formó de los hombres que habian estado á la cabeza de la oposicion liberal bajo la restauracion. El reconocimiento de las potencias extranjeras, el asesinato misterioso del duque de Borbon y el proceso intentado contra los cuatro ministros firmantes de las ordenanzas de Julio fueron otras tantas dificultades que asaltaron al gobierno. La conmemoracion de la muerte del duque de Berry en San German de París fué causa de tristes escenas, producidas por un terrible motin, en odio al clero y á la religion católica. Las escenas de París se reprodujeron en muchas provincias. Luis Felipe tuvo que suprimir las flores de lis de las armas de su casa. Reinaba la anarquía por todas partes; Laffitte, que queria ayudar á la revolucion en todos los países, fué separado del ministerio y reemplazado por Casimiro Perier (1831). Los demagogos trataron de hacer una resistencia desesperada, y los legitimistas agitaban el mediodía de Francia; grandes disturbios estallaron entónces, que la energía de Casimiro Perier sofocó, imponiendo su voluntad á todos, hasta al rey y á las cámaras. En medio de todas estas dificultades y agitaciones de Europa, un azote terrible castigó al mundo. Una enfermedad nueva para Europa, el *cólera morbo asiático*, invadió la Europa en 1830, como para castigar los crímenes de las revoluciones. En 1831 se cernió sobre Inglaterra; en 1832 sobre Francia, y al año siguiente invadió á España é Italia. En esta calamidad comun, el clero católico, que tantos servicios prestó á los apestados, reconquistó gloriosamente el terreno que habia perdido en los últimos años.

II.—Guerra entre Turquía y Egipto (1831-1833). La ambicion de Mehemet-Alí, rey de Egipto, no estaba satisfecha con las ventajas obtenidas por los auxilios que habia prestado á la Puerta en la guerra de la independencia de Grecia, sino que sus miras se dirigian á formarse un poderoso Estado y hacerse independiente de la Turquía, anexionándose la Siria. La Puerta se negó á concederle la investidura de este país, y fué el motivo de una guerra entre Egipto y Turquía. Ibrahim, generalísimo de Egipto, derrotó á los turcos en varios encuentros, conquistó la Siria, avanzó

hasta Kutayeh, quedándole abierto el camino á Constantinopla, y esto atemorizó á Europa. Austria é Inglaterra querian el mantenimiento de la integridad de la Puerta por temor á Rusia, que mostraba simpatías por Mehemet-Alí. Una flota rusa entró en el Bósforo, lo cual aumentó el conflicto, hasta que por intervencion de las potencias se hizo el tratado de Kutayeh (1833), concediendo al virey de Egipto el distrito de Adana y toda la Siria, que es la clave del Asia Menor. Rusia quiso hacer pagar sus servicios, é hizo que se firmase el tratado de Unkiar-Sklessi, que era una alianza ofensiva y defensiva, por el cual se colocaba en realidad la Turquía bajo la proteccion del czar Nicolas. La Puerta se obligaba á cerrar los Dardanelos á todos los enemigos de Rusia y no permitir entrar ningun pertrecho de guerra en el Mar Negro. Las potencias occidentales se contentaron con protestar por el momento.

Rivalidad de Rusia y de Inglaterra en Oriente.—Dos potencias sobre todo se habian aprovechado de los trastornos producidos por la revolucion; Rusia é Inglaterra. La primera se extendia en Asia á expensas de Turquía y de Persia; la segunda desenvolvia el más vasto imperio colonial que jamas ha existido. El Asia ofrecia una magnífica presa, y ésta es la razon por qué Rusia é Inglaterra se arrojaron sobre ella. La Rusia, dueña de todo el Norte y del centro, ambicionando invadir las comarcas del Mediodía, que siendo del dominio de Inglaterra, debia de ser causa de su antagonismo.

III.—Inglaterra y la India. En el siglo XVIII estaba representada Inglaterra en las Indias por la célebre *Compañía de las Indias*, y cuando los portugueses perdieron los dominios que tenian en ellas, los ingleses empezaron su engrandecimiento. Una serie de conquistas les hizo dueños de las Indias; y en 1828 se pensó en organizar el imperio indo-británico, que contaba más de cien millones de súbditos. El estatuto de 1833 trasformó la compañía en sociedad de gobierno hasta 1854. Cada conquista de un reino les ponia en relacion con un nuevo vecino, que debia ser luégo un enemigo que combatir, y así sucesivamente. De este modo fué salvado el Ganges al Oriente y el Indo al Occidente. Por este lado debia ponerse Inglaterra en relacion directa con la Persia, y por tanto en lucha con la política rusa.

IV.—Los rusos en Asia. Miéntras los ingleses extendian sus conquistas al S. del Asia, los rusos, dueños de la Siberia, se extendian poco á poco por el centro del Asia. Dueña de toda la parte occidental del Mar Caspio, la Rusia avanza poco á poco sobre el lado oriental, y trata de entablar relaciones con las hordas del Turkestan. Su buena amistad con los kirguis permitió á los comerciantes rusos acortar el camino que seguian para la India, pudiendo pasar por la Bukaria. Los engrandecimientos de Rusia en Asia no han intranquilizado á Europa, porque se hacian en un país desconocido; pero amenazando á Alemania, á Turquía, á Persia y á la China, esto es, á Europa y al Asia, estos engrandecimientos dan suma gravedad á la cuestion de Oriente.

La expedicion de los rusos sobre el Turkestan y la de los ingleses en el Afghanistan, emprendidas por ambas potencias para adquirir la preponderancia en Oriente, cada una de ellas ha fracasado. Los ingleses, ambicionando la posesion de la China y la extension de su comercio en este vasto imperio, empezaron por dar un gran impulso á la introduccion del opio en estos países. Este criminal y abominable uso, prohibido por las leyes chinas y favorecido por el comercio inglés, dió orígen á la guerra del opio (1839-1842), cuyo resultado fué el tratado de Nankin (1842).

V.—La cuestion de Oriente. Los engrandecimientos extraordinarios de Rusia y de Inglaterra dan una gran importancia á la situacion de Turquía, fase del equilibrio europeo. La independencia de la Turquía, ó á lo ménos, que las diferentes partes que le componen no caigan en manos de Rusia, y conserven bastante fuerza para mantenerse al abrigo de sus golpes, tal es el gran problema político que se designa con el nombre de *cuestion de Oriente*. La guerra entre el sultan y su formidable vasallo el virey de Egipto, produjo la explosion é hizo entrar la cuestion de Oriente en una fase de donde pudo salir una guerra general, si Francia no hubiese estado en una situacion revolucionaria, y si Inglaterra no hubiese encontrado su interes en reunirse á la Rusia.

El tratado de Kutayeh no podia ser más que una tregua, y Mahmud no queria morir sin destruir á su súbdito rebelde. Mahmud estaba apoyado por Rusia, y Mehemet-Alí, pachá de Egipto, tenía las

simpatías de Francia y de Inglaterra, que desde el advenimiento de Luis Felipe mantenian estrecha alianza. En 1839 estalló la guerra, y el 24 de Junio fueron destrozados los otomanos en la sangrienta batalla de Nezib. Mahmud espiró pocos dias despues, dejando para sucederle á Abdul-Medjud, de diez y seis años de edad. Turquía estaba perdida si no hubiera sido por la intervencion de las potencias de Europa, que se interpusieron entre el sultan y su vasallo, remitiendo al divan una nota colectiva firmada por los representantss de Rusia, Austria, Prusia, Inglaterra y Francia. Esta nota, favorable á la política inglesa, anulaba los resultados de la victoria de Nezib. Francia era simpática al pachá de Egipto: Inglaterra pretendia que aumentando el territorio del pachá se debilitaba sensiblemente la Turquía. En las negociaciones entabladas se procuró prescindir de Francia, y el tratado de 15 de Julio de 1840 se hizo suscribiéndole sólo las cuatro grandes potencias. Esto excitó el resentimiento nacional de Francia, se hicieron belicosos preparativos, se fortificó á París, y todo anunciaba una guerra general. Los aliados no habian perdido el tiempo. Volvieron á comenzar las hostilidades, la Siria es invadida, y el temor de una guerra revolucionaria obligó á decir al gabinete frances que no haria de la cuestion de Siria un *casus belli*, á no ser que se llevase la guerra más léjos contra el pachá, y se tratase de arrebatarle el Egipto, lo cual romperia el equilibrio de Oriente é intervendria. Por fin, se establecieron negociaciones, y el Sultan, por un firman (decreto) de 12 de Febrero de 1841, reconoció á su vasallo como gobernador hereditario del Egipto y de la Nubia, obligándose el pachá á pagar un tributo y á devolver la escuadra al sultan. Austria y Prusia trabajaron por que entrase Francia en el concierto europeo, siendo el resultado de estas negociaciones el tratado general conocido con el nombre de *convenio de los Estrechos* (Julio 1841). Por él reconocian las cinco grandes potencias al sultan el derecho de prohibir la entrada en el Bósforo y en los Dardanelos á las naves de toda nacion. La Turquía quedaba colocada bajo la proteccion de las grandes potencias de Europa, y la Rusia se encontraba encerrada en el Mar Negro sin poder dejar sentir su accion en el Mediterráneo. Tal fué el desenlace de la primera manifestacion de cuestion de Oriente.

VI.—Gobierno de Luis Felipe. Luis Felipe queria la paz, sin tener en cuenta la legítima influencia que debia ejercer Francia en el exterior. En el interior no podia gozar más que de un papel muy insignificante. El parlamento estaba sobre el rey. La anarquía política respondia á la de las inteligencias. La literatura y las artes, despreciando las reglas, se dejaron arrebatar por una innovacion que conducia á la barbarie; en religion, la revoulcion de unos cuantos malos sacerdotes fundaron lo que se llamó *Iglesia católica francesa*. Á aumentar estos males vinieron las escuelas económicas: el sansimonismo, el furrierismo, el socialismo y el comunismo. Á pesar de esto, la revolucion de Julio, hecha contra la religion y contra la monarquía, acabó la ruina de las falsas doctrinas que habian contribuido tanto á debilitar la Iglesia en Francia, y la religion recobró en Francia el lugar que se la habia rehusado desde largo tiempo.

Una insurreccion republicana ensangrentó las calles de París, en tanto que los departamentos del Oeste se sublevaron por el rey legítimo. Ambas fueron sofocadas. La muerte del hijo de Napoleon I, 21 años, vino á afirmar el gobierno de Julio. Pero desde este momento el heredero de Napoleon I fué el príncipe Luis Napoleon Bonaparte, de 24 años de edad, que no debia tardar en hacer valer sus derechos. Luis Felipe nombró al mariscal Soult (1832), presidente del ministerio que debia continuar la política del de Casimiro Perier. Los Estados-Unidos reclamaron una indemnizacion por navíos de su país confiscados en los puertos franceses durante el imperio. Soult se retiró y fué reemplazado por Broglié, Thiers y Guizot (1835). En este tiempo ocurrieron varios atentados contra la vida del rey, que fueron descubiertos. En 6 de Octubre de 1836 Molé fué encargado de formar gabinete. Luis Napoleon se presentó en Estrasburgo, pero mal secundado en sus pretensiones fué hecho prisionero y conducido á París, de donde recibió órden para retirarse á América.

Thiers formó gabinete en 1840, que fué el que intervino en la cuestion de Oriente; pero disgustado Luis Felipe, encargó de formar ministerio á Soult (20 Octubre 1840).

Advenimiento de la reina de Inglaterra. El rey Guillermo IV

habia muerto en 20 de Junio de 1837: tuvo por sucesor á la reina Victoria, sobrina suya, hija del príncipe Eduardo, duque de Kent. Como estaba vigente en Inglaterra la ley sálica, la princesa Victoria era el más próximo heredero de Guillermo. El Hannover recayó en Ernesto Augusto, quinto hijo de Jorge III. La ceremonia de la coronacion de la reina Victoria tuvo lugar el 28 de Junio de 1838.

VII.—España desde la muerte de Fernando VII (1833). Al espirar Fernando VII fué proclamada su hija Isabel, bajo la regencia de la reina Cristina; pero D. Cárlos reivindicó sus derechos, y se encendió la guerra entre cristinos y carlistas. El primer ministerio de María Cristina fué Cea Bermudez, que trató de conciliar todos los partidos, designándose su política con el nombre de *despotismo ilustrado*. Abandonó el poder y tuvo por sucesor á Martinez de la Rosa (1834). Promulgó el *estatuto real*, que ménos liberal que la constitucion de 1812, no se apoyaba ni en el derecho, ni en las costumbres del país. Las Provincias Vascas se sublevaron por D. Cárlos, que prometia respetar sus antiguos privilegios. Martinez de la Rosa combatió á la vez al rey de Portugal y al pretendiente D. Cárlos. Se atrajo la alianza de Inglaterra y de Portugal, y empleó todos sus recursos para que D. Cárlos abandonase á Portugal. La intervencion de Luis Felipe dió lugar á la *Cuádruple alianza*. Un ejército español entró en Portugal, y obligó á D. Miguel á firmar en Évora una capitulacion. D. Cárlos huyó á Inglaterra, donde obtuvo un empréstito para sostener su causa; pasó despues á Francia, y súbitamente reapareció en las Provincias Vascas. Estas y Navarra habian tomado las armas y continuaban la lucha con valor al mando de Zumalacárregui, y en el centro por Cabrera. Á la cabeza de las tropas se distinguian Rodil y el célebre Mina. La muerte de Zumalacárregui delante de Bilbao (1835), fué un golpe fatal para la causa del Pretendiente. Estas ventajas introdujeron la division en las filas liberales; luchas entre moderados y exaltados; motines en las principales ciudades de la Península. Martinez de la Rosa se habia retirado del poder, y fué sustituido por el conde de Toreno. Al fin se confió el poder á los exaltados, presididos por su jefe Mendizabal, que obligó á la regente á comenzar la supresion de

los conventos, y desde entónces se desenvolvieron una serie de actos revolucionarios que trastornaron completamente la católica España. Cristina se deshizo de este ministro (1836), á quien sucedió Isturiz, más moderado y conciliador. Nuevos motines estallaron en 1836; la córte estaba en la Granja, en cuyo punto estalló un motin que obligó á la regente á anular el *estatuto real* y prometer una constitucion bajo la base de 1812. Las circunstancias se agravaron: D. Cárlos era dueño de todo el norte de España, y la regente en poder de los exaltados. El dueño de la situacion era el general Espartero, y bajo su influencia se hizo la constitucion de 1837, que en el fondo no diferia de la carta francesa de 1830.

Restablecida la union, permitió á los constitucionales recobrar la ventaja sobre los carlistas. D. Cárlos habria podido penetrar en Madrid (12 Setiembre 1837); sus partidarios comenzaron á fatigarse. Espartero le persiguió vivamente; el convenio de Vergara (31 Agosto, 1839), dió fin á la guerra; el 12 de Setiembre D. Cárlos tuvo que refugiarse en Francia, en donde fué hecho prisionero hasta 1845, época en que abdicó en su hijo. Así acabó la guerra civil, que habia desolado á España durante más de siete años. La regente Cristina gobernó con Espartero, á quien acababa de nombrar duque de la Victoria. Para escapar de la difícil situacion, abdicó y se dirigió á Italia, y despues á Francia. Las Córtes dieron la regencia á Espartero (1841). Este honrado general, impulsado por los revolucionarios, abatió bien pronto la nacion en lo que tenia de más caro, sometiendo la monarquía á una humillante decadencia, y persiguiendo la religion en la persona de los obispos, de los sacerdotes y de los monjes. Las cosas llegaron hasta el punto de que Gregorio XVI se vió obligado á censurar públicamente la conducta del regente, y mandó que, en forma de jubileo, se hicieran oraciones por la Iglesia española perseguida. Estalló una insurreccion en Barcelona, y Espartero, que ya la habia bombardeado en 1842, no se atrevió á recurrir á la fuerza; y viendo que la opinion pública no estaba con él, huyó á Inglaterra. Su caida era el triunfo del partido moderado, á cuya cabeza estaba el general Narvaez (1843). La reina Isabel II fué declarada mayor de edad, aunque no tenia más que trece años cumplidos y se llamó á la reina María Cristina con Martinez

de la Rosa. España tuvo que atravesar más de una crísis, pero la tranquilidad se restableció poco á poco, y la autoridad de la reina Isabel cesó de ser sériamente disputada. El pensamiento de casar á Isabel II con el heredero de D. Cárlos, defendido por Balmes, tuvo muchos partidarios; otros querian un príncipe extranjero para la reina. Luis Felipe intentó que fuese preferido el duque de Montpensier, hasta que al fin se decidió dar por esposo á Isabel II á su primo D. Francisco de Asís, y su hermana la infanta Luisa dió su mano al duque de Montpensier. Ambos matrimonios se celebraron en 10 de Octubre de 1846, con gran disgusto de lord Palmerston.

VIII.—Síntomas de revolucion en Francia.—Desde el año en que se realizaron los matrimonios españoles, aparecieron síntomas precursores de una nueva revolucion. La duracion del ministerio, el triunfo de las elecciones, la falta de cosechas en 1845 y 1846, grandes inundaciones, crísis financiera, produjeron grandes turbulencias en el invierno de 1847. Los escándalos en la administracion, el crímen de la duquesa de Praslin y la muerte de Adelaida, á quien el rey llamaba su Egeria, desconcertó sobre todo á Luis Felipe; y este dolor no fué extraño á la irresolucion que mostró en los sucesos que iban á derribar su trono.

IX.—Conquista de la Argelia.—El sentimiento nacional fué el que impidió abandonar el más bello legado que la restauracion dejó al país. La caida de Argel debia traer consigo la conquista de la Argelia. Luis Felipe temia ser desagradable á Inglaterra, y la obra de la colonizacion no pudo hacer rápidos progresos, hasta que al fin se vió precisado á proclamar que la Argelia era *tierra francesa*. Desde entónces se dió gran impulso á la guerra de conquista, que terminó por la sumision de todo el país y del famoso emir Abd-el-Kader (23 Diciembre, 1847).

LECCION VIGÉSIMA.

I. Situacion general de Europa en 1848.—II. Consecuencias de la revolucion de Febrero.—III. Guerra de Hungría.—IV. El segundo imperio.—V. Guerra de Italia y sus consecuencias.

I.—Situacion general de Europa en 1848. La Europa en 1848 se hallaba casi en el mismo estado que en 1830: se habian resuelto pocas cuestiones; no se habia establecido nada definitivo, y los gobiernos, preocupados en satisfacer los intereses materiales, descuidaron los intereses morales.

En Inglaterra reinaba desde 1837 la reina Victoria, casada en 1840 con el príncipe Alberto, de la casa de Sajonia-Coburgo-Gotha. Los principales acontecimientos de su reinado, además de las guerras en la India, Afghanistam y China, y la parte que tomó en la cuestion de Oriente, son: la agitacion pacífica é importante á la vez, promovida en Irlanda por el célebre O'Connell, en favor de la disolucion de la union legislativa de Inglaterra é Irlanda para desterrar la miseria de este país; en Inglaterra, la de los cartistas ó partidarios de una constitucion para mejorar la condicion del pueblo, y el establecimiento del libre cambio, reforma propuesta por Ricardo Cobden, y aplicada por el ministerio de Roberto Peel. Por esta misma época el catolicismo se extendió de tal modo en Inglaterra, que el papa Pío IX restableció la jerarquía eclesiástica; fundó muchos obispados y un arzobispado en Westminster, cuya silla ocupó el primero el célebre doctor y cardenal Nicolas Wisseman. Bélgica, despues que aseguró su independencia, empleó toda su actividad en las mejoras interiores, construyó una vasta red de ferro-carriles; abrió canales; dió grande impulso á la industria, comercio y agricultura, y estableció cuatro universidades: dos sostenidas por el Estado en Gante y Lieja; una libre y racionalista en Brusélas, y otra católica en Lovaina. Holanda se habia conmovido profundamente por la insurreccion belga, y el déficit considerable que ésta produjo disgustó al pueblo y ocasionó la abdicacion del rey en su

hijo Guillermo II (1840 á 1849), que oportunamente concedió las reformas constitucionales reclamadas por la opinion pública.

En Suecia, Cárlos Juan XIV (1818-1844) estrechó la union entre Suecia y Noruega por medio de una constitucion especial para los dos reinos; favoreció la agricultura, industria y comercio; unió el Báltico y mar del Norte por el canal de Gotha, y dejó el trono á su hijo Oscar I (1844-1859). Dinamarca se resintió más que Suecia y Noruega de la revolucion francesa. En 1814 perdió la Noruega, y hasta 1830 estuvo constantemente trabajada por las luchas entre Jutlandia y las islas de una parte, y el Holstein y Schleswig de la otra. En 1830, Federico VI concedió Estados provinciales consultivos á las cuatro divisiones del reino, y en el reinado de Cristian VIII los Estados adquirieron nuevos derechos; pero la ley de sucesion provocó una guerra en 1848. En Prusia, Federico Guillermo III prometió una constitucion representativa, que no tuvo efecto por la oposicion de Austria y Rusia; pero en sustitucion, concedió en 1820 asambleas provinciales, en que estaban representados la nobleza, las ciudades y los aldeanos. Federico Guillermo IV trató de conciliar la tradicion con las tendencias modernas; mas á consecuencia de un atentado contra su persona y de la agitacion de algunas provincias, se negó á establecer el gobierno representativo.

Hannover consiguió de Guillermo IV una carta constitucional en 1833, que fué anulada por Ernesto Augusto y sustituida con otra en 1840. Guillermo I de Wurtemberg dió una constitucion, de acuerdo con los Estados del reino, en la que concedia dos cámaras, y en el exterior defendió en contra del Austria y Prusia la independencia de los Estados secundarios. En Sajonia el rey Antonio I se vió obligado á dar en 1831 una constitucion que creaba las dos cámaras, y cuyo desenvolvimiento impidió la dieta de Francfort. Durante el reinado de su sucesor Federico Augusto II, apareció y se extendió la secta religiosa del rongismo.

Baviera estuvo gobernada por Luis I desde 1825 hasta 1848. Protegió las letras, las ciencias y las artes, y quiso hacer de Manich una nueva Aténas; desde 1830, este rey se aproximó cada vez más al gobierno absoluto, concedió una influencia excesiva á la aventurera Lola Montes, despues condesa de Landsfeld, y la inso-

lencia de la favorita irritó de tal modo al pueblo que tuvo que abdicar el 24 de Febrero de 1848. Alemania sentia un estado de malestar general, producido por la variedad de Estados que la constituian, por las divisiones religiosas y por la política contraria de Prusia y Austria. Durante el período de la restauracion y del gobierno de Julio el príncipe de Metternich, ministro de Fernando I, emperador de Austria, defendió la conservacion del *statu quo* y consiguió que todos los Estados de la confederacion vivieran en paz cerca de cuarenta años. Posteriormente, ocurrieron la sublevacion de la Galicia polaca entre aldeanos y nobles, y la revolucion de la pequeña república de Cracovia, que fué declarada posesion austriaca en 1846.—En España, el general Narvaez, nombrado presidente del Consejo de Ministros y duque de Valencia, restableció el órden, alterado con la caida de Espartero (1843); los moderados triunfaron de los progresistas; se reformó la constitucion de 1837 en sentido conservador (1845); se estableció un censo electoral y se reprimió la libertad de la prensa y la independencia de los municipios. Narvaez cayó del poder despues de reprimir un movimiento progresista (1846), y le volvió á ocupar á fines de 1847.—Portugal estaba gobernado por doña María de la Gloria, que casó con el príncipe Fernando de Sajonia Coburgo. Durante su reinado tuvieron lugar, entre otros acontecimientos, la revolucion democrática de Lisboa en 9 de Setiembre de 1836, que elevó al ministerio al vizconde de Sa-da-Bandeira, y la de 1846 contra la reina y el ministro Costa Cabral, jefe del partido carlista. La cuádruple alianza intervino y salvó á la reina, formando un ministerio presidido por el duque de Saldanha, durante cuya existencia estalló la revolucion de Febrero.—Italia vivia en una constante agitacion, promovida por la sociedad secreta de la jóven Italia y los tres partidos, el conservador que defendia el *statu quo* y estaba apoyado por el Austria; el constitucional, representado por el gobierno piamontes y entre cuyos partidarios se hallan César Cantú y el conde de Cavour, y por último el de los republicanos, cuya aspiracion era hacer de toda la Italia una gran república.

En Nápoles reinaba Fernando II, hijo y sucesor de Francisco I (1830). Inclinado al principio á las instituciones liberales, estable-

ció despues un gobierno absoluto; pero á consecuencia de la nueva direccion que imprimieron á la opinion pública las reformas de Pío IX, Sicilia y Nápoles se insurreccionaron (1848), y el rey dió una constitucion basada en la francesa de 1830. Por muerte de Gregorio XVI, ocupó el trono pontificio Pío IX en 1846, siendo recibido con grande entusiasmo.

Las reformas políticas que introdujo desde el principio de su reinado, fueron bien recibidas de todos; pero disgustaron al Austria, y para oponerse se apoderó de Ferrara, que abandonó ante la enérgica protesta del gobierno pontificio. La revolucion de Febrero impidió á Pío IX llevar á cabo su grande obra. Leopoldo II, gran duque de Toscana, siguiendo la corriente impresa por las reformas de Pío IX, dió á su pueblo una constitucion (1848). En el Piamonte reinaba Cárlos Alberto, que hasta 1847 siguió la política conservadora representada por el conde Della Margarita; pero desde que Pío IX inició sus reformas, se inclinó á los constitucionales y protegió á los descontentos del reino Lombardo Veneto, con la idea de unirla algun dia á sus Estados. Radeztki, general en jefe del ejército austriaco que habia en Italia, tomó medidas enérgicas á fin de prevenir la revolucion que amenazaba. Aun no se habia calmado en Suiza la excitacion producida por la revolucion de Julio, cuando tuvieron lugar las luchas contra el partido conservador y el radical. Envalentonado éste con el triunfo obtenido en Ginebra (1846), pide la expulsion de los jesuitas y la sustitucion de la soberanía cantonal por otra central. Los siete cantones católicos de Friburgo, Lucerna, Schwitz, Underwald, Uri, Valais y Zug forman el Sunderbund (liga separatista) y se disponen á resistir. La dieta federal se declara partidaria de los radicales y nombra general en jefe á Dufour, que los sometió despues de tomar á Lucerna y otras ciudades (1847). Berna fué en adelante la única capital de la federacion. La nueva constitucion promulgada en 1848 reconoció la soberanía de los veintidos cantones, prohibió la entrada de las congregaciones religiosas y creó un gobierno compuesto de tres poderes, la asamblea federal, el consejo federal y el tribunal federal.

Revolucion de Febrero (1848).— Á principios del año 1848 la Europa vivia en constante agitacion y en Francia hasta los más pací-

ficos estaban disgustados del sistema político de M. Guizot. Creyendo hallar el remedio para tanto mal en la reforma parlamentaria y electoral, MM. Duvergier de Hauranne y Rémusat presentaron en 1846 una proposicion en este sentido, que fué rechazada, y entónces los reformistas hicieron manifestaciones en favor de sus ideas en los departamentos, llegando Lamartine á predecir la caida de la monarquía. El 22 de Febrero de 1848, noventa y dos miembros de la oposicion organizaron un banquete en los Campos Elíseos, al cual acudió una inmensa muchedumbre y en el que se dieron algunos gritos en favor de la reforma, disolviéndose la reunion en presencia de la tropa. El 23 la guardia nacional, convocada por el rey, se subleva en favor de los reformistas, y Luis Felipe tiene que admitir la dimision del ministerio y nombrar otro presidido por M. Molé. La opinion pública no queda satisfecha con este nombramiento y el rey llama á M. Thiers (el 24), que tomó por compañero á M. Odilon Barrot, ardiente partidario de la reforma. Pero era ya tarde; así es que ni los esfuerzos de Barrot, ni los de Bugeaud, jefe del ejército y de la milicia nacional, bastaron para hacer deponer las armas á los sublevados. Viendo Luis Felipe que el peligro aumentaba, abdicó el 24 de Febrero de 1848 y se embarcó para Inglaterra, donde murió dos años despues.

La duquesa de Orleans se presentó en la cámara de los diputados para hacer valer los derechos de sus hijos á la corona; pero esto produjo un motin que proclamó un gobierno provisional de siete miembros, Dupont (de l'Eure), Arago, Lamartine, Ledru-Rollin, Mario, Cremiex y Garnier-Pagés, á los cuales se agregaron despues otros cuatro por exigencia de las turbas del Hotel de Villa. El 24 por la tarde se proclamó la república y se formó un ministerio presidido por Dupont, en el que entró M. Lamartine, el héroe de la jornada del 26, contra las bandas del Hotel de Ville que habian enarbolado bandera roja. Desde este dia hasta el 23 de Abril en que se verificaron las elecciones para una nueva asamblea, reinó el más completo desórden, promovido principalmente por M. Ledru-Rollin y Luis Blanc, miembros del gobierno provisional. El 4 de Mayo se reunió la asamblea constituyente, el gobierno provisional depositó sus poderes, y despues de proclamar de nuevo la república se nom-

bró una *comision ejecutiva*, compuesta de MM. Arago, Garnier-Pagés, Mario, Lamartine y Ledru-Rollin, miembros todos del gobierno provisional. El 15 de Mayo los republicanos socialistas entraron en la sala de sesiones de la Asamblea y la declararon disuelta; pero acudieron á tiempo las guardias nacional y móvil, y arrestaron á los principales jefes del motin. Con motivo de un decreto de la comision ejecutiva que mandaba alistarse en el ejército á todos los obreros desde diez y ocho á veinticinco años, estalló en París el 23 de Junio una sublevacion, que fué sofocada el 26. En esta sangrienta lucha murieron de una y otra parte cerca de cinco mil, entre ellos monseñor Affre, arzobispo de París, dos representantes del pueblo y siete generales. El 4 de Noviembre se promulgó solemnemente la constitucion, que declaraba como forma de gobierno la república, *una é indivisible*, bajo la base de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*, y encargaba el poder ejecutivo á un presidente, elegido por sufragio universal cada cuatro años. El 10 de Diciembre fué elegido presidente el príncipe Luis Napoleon por 5.562.834 votos, y el 20 tomó posesion.

II.—Consecuencias de la revolucion de Febrero en Europa (1848-1852). El movimiento empezó por el Austria, que parecia estar, más que ningun otro país, al abrigo de las conmociones revolucionarias. Viena se subleva pidiendo reformas y la caida del príncipe de Metternich, y el emperador Fernando accede: á su vez los húngaros reclaman para su país un ministerio particular, y tambien lo consiguen; pero este triunfo de la Hungría disgustó á los revolucionarios de Viena y se sublevaron segunda vez. Poco despues se insurreccionaron Milán, Bohemia y la Hungría, y áun cuando Fernando venció ayudado por Jellachich y Windisch-Graetz, quedó muy disgustado y abdicó en su sobrino Francisco José (1848).

En el resto de Alemania hubo tambien insurrecciones en favor de las reformas liberales, y en todos los Estados se hicieron grandes concesiones á los principios democráticos, ya á consecuencia de motines, ya voluntariamente por los príncipes, queriendo evitar de este modo disturbios en sus Estados. En Berlin estalló tambien una insurreccion al saber la de Viena, y se apaciguó, teniendo que ceder Federico Guillermo IV y llamó á un ministerio

liberal. Concedió una amnistía, prometió una constitucion muy liberal y se pronunció en favor de una confederacion unitaria para Alemania. La restauracion del imperio aleman era entónces el objeto de todas las aspiraciones. Prusia se puso á la cabeza de lo que se llamaba el partido nacional para adquirir la preponderancia en Alemania. Uniéronse al Austria los príncipes enemigos de las instituciones liberales, y al rededor de Prusia los Estados constitucionales, y de esta potencia esperaban los liberales la realizacion de sus deseos. Se propuso añadir á la dieta de Francfort un parlamento aleman que representase á los pueblos como la dieta representaba á los príncipes. Se formó un comité que convocó en Francfort á los miembros de las cámaras constitucionales de Alemania. El 31 de Marzo (1848), se estableció la asamblea de notables para redactar la ley electoral é instalar el parlamento nacional; adoptaron el sufragio universal y la libertad de cultos, lo cual daba derechos políticos á los judíos. El parlamento preparatorio se cerró el 4 de Abril, quedando un comité de cincuenta miembros hasta la reunion del parlamento nacional, encargado de dar una constitucion unitaria á Alemania, cuya reunion se verificó el 18 de Mayo. Se nombró un vicario del imperio, el cual dió fin á la dieta creada en 1815, objeto del odio de los liberales. Los soberanos de los diferentes Estados aceptaron todo lo que se hacia en Francfort; la revolucion triunfaba por todas partes. El parlamento en Francfort mostró disposiciones que hubieran producido una guerra general. Querian reunir al imperio todo lo que era aleman, y no perder nada de lo que no lo era. Entónces se formaron los dos partidos llamados la grande y la pequeña Alemania; el primero queria la Alemania con los países no alemanes, y se apoyaba en el Austria; el otro queria una Alemania puramente alemana, que se apoyaba en Prusia, la cual no pensaba en restituir el ducado de Posen á los polacos. Al fin se discutió el proyecto de constitucion, y cuando todo estaba terminado, la reaccion habia triunfado en todas partes, y la constitucion no era ya aplicable. Berlin estaba en estado de sitio; Federico Guillermo usó la corona imperial que le fué á ofrecer el parlamento de Francfort; y éste, que era omnipotente algunos meses ántes, vió anulada su autoridad en 1849. Estallaron motines en diversos puntos; Pru-

sia y Austria habian recobrado su ascendiente, y sofocaron las rebeliones; el gran parlamento germánico no era ya más que un club de demagogos, y sus excesos habian producido la reaccion. Sin embargo de esto, la democracia no cejó en su aspiracion á la unidad. El rey de Prusia intentó llegar á ser el árbitro de Alemania. Veintisiete Estados se agruparon al rededor de Prusia, é hicieron con ella la union restringida (Mayo, 1849); formaron la pequeña Alemania, se elaboró una constitucion bajo la base de la de Francfort, y fué sometida á un nuevo parlamento convocado en Erfurt, el cual descontentó al rey de Prusia.

Aprovechándose Austria de estas disidencias, se mostró dispuesta á declarar la guerra á Prusia si ésta persistia en rechazar la dieta. El convenio de Olmutz (1850), evitó la guerra. Alemania se reconstituyó en la forma que estaba ántes de las últimas revoluciones. El Austria triunfó.

III.—Guerra de Hungría (1848-1849). La diplomacia austriaca, satisfecha de sus recientes resultados, volvió los ojos á Hungría y trató de sofocar la rebelion con toda energía. La falta de inteligencia entre los generales húngaros y Kossuth, presidente del comité de defensa nacional, fué causa de que los húngaros sufrieran varios reveses.

Pero bien pronto se convirtieron en victorias: Pesth fué recobrada y Presburgo amenazada. Austria se vió obligada á pedir auxilio á los rusos, que mandaron 150.000 hombres. Los húngaros, ante fuerzas superiores, fueron perdiendo terreno hasta que la capitulacion de Vilagos dió un fuerte golpe á la guerra (12 de Agosto), que terminó en Setiembre de 1849. Los principales generales rebeldes pasaron al extranjero; Rusia intercedió por otros jefes de la insurreccion; pero no pudo impedir la ejecucion de muchos, y particularmente del conde Batthyani, nieto del famoso magnate que lanzó el primero el grito de *Moriamur pro rege nostro Maria Teresa*. Hungría perdió todos los privilegios que se le habian concedido.

En Italia el reino Lombardo-Veneto, que estaba sometido al Austria, se subleva al grito de independencia (17 de Marzo de 1848) y es secundado al principio por toda la Italia. Cárlos Alberto, rey del Piamonte, se pone al frente del movimiento por eleccion de los

del reino Lombardo, y halagado por la idea de formar una sola monarquía italiana. Rotas las hostilidades con el Austria, Cárlos Alberto consigue algunos triunfos sobre sus enemigos; pero es derrotado por Radetzky, general austriaco, en la decisiva batalla de Novara (23 de Marzo de 1849), y abdicó el mismo dia en su hijo Víctor Manuel II, retirándose él á Oporto, donde murió al año siguiente. Victor Manuel firmó la paz con el Austria (6 de Agosto de 1849), que recobró sus posesiones de Italia, quedando el Piamonte reducido á sus antiguos límites.

En Roma, no obstante los esfuerzos hechos por Pío IX en favor de la independencia del reino Lombardo-Veneto y de haber tratado de apiacar los ánimos nombrando en el espacio de cinco meses dos ministerios, presidido el primero por el conde Mamiani, y el segundo por el conde Rossi, estalló la revolucion el 15 de Noviembre de 1848. Rossi fué muerto cuando se dirigia á la asamblea para declarar su apertura, y el Papa huyó á Gaeta por no sancionar con su presencia los actos de la revolucion. El 6 de Febrero de 1849 se reunió la asamblea constituyente, y el 7 se proclamó la república, confiando el poder ejecutivo á un triunvirato de Armellini, Salicetti y Montecchi, y el 29 de Marzo á Mazzini, Armellini y Aurelio Saffi. Austria, Francia, España y el reino de las Dos Sicilias, mandan una expedicion á Italia para restablecer á Pío IX, y se apoderan de Roma, que estaba defendida por Garibaldi (2 de Julio de 1849). El general frances Oudinot proclamó la restauracion, y el 12 de Abril de 1850 Pío IX hizo su entrada en Roma en medio de entusiastas aclamaciones. Antes habia concedido una ámplia amnistía y las bases de una nueva constitucion.

La cuestion danesa.—La revolucion de Febrero cundió hasta las extremidades de Europa. Cuando todo estaba ya pacíficamente, se suscitó la cuestion danesa. El Holstein y el Lauenburgo pertenecian al reino de Dinamrca, y al mismo tiempo formaban parte de la confederacion germánica, y el Schlesvig, fuera de la confederacion, estaba unido al Holstein por sus instituciones. El antiguo imperio germánico se extendia hasta el Eider, es decir, que comprendia el Holstein, pero no el Schlesvig. Federico VII de Dinamarca no tenía hijos varones, y el Holstein no era trasmisible más que de varon á varon.

Prusia ambicionaba la magnífica rada de Kiel, los alemanes pretendian los dos ducados, los daneses estaban divididos en tres partidos. En tal estado las cosas, los ducados se sublevaron apoyados por la Prusia, y la lucha empezó en Abril de 1848. Continuada con variariado éxito, los plenipotenciarios de Austria, Prusia, Rusia, Francia, Inglaterra y Suecia se reunieron en Lóndres (1850) para arreglar la cuestion de sucesion danesa, y se convino en que la sucesion al trono se haria en línea masculina, y recaeria, despues de la muerte del rey y de su tio Federico Fernando, en el príncipe Cristian de Glucksburgo; que el Holstein y el Lauenburgo continuarian formando parte de la confederacion germánica, pero pertenecerian como ducados al rey de Dinamarca. Á la muerte del rey reaparecieron las dificultades.

Presidencia del príncipe Luis Napoleon (1848-1851). —Cuando Luis Napoleon se instaló en el palacio del Elíseo (20 de Diciembre de 1848), dos poderes se encontraban uno enfrente de otro: el presidente de la república, y la asamblea nacional constituyente. Este antagonismo era perjudicial al órden. Se disolvió la constituyente el 27 de Mayo, y al dia siguiente empezó sus sesiones la asamblea legislativa. Continuaba la lucha entre la asamblea y el presidente, y éste resolvió libertarse de una tutela que le oprimia. El año 1850 fué un año de tregua entre dos combatientes. Los primeros síntomas de un grave desacuerdo entre los dos poderes se advirtieron durante las vacaciones de la asamblea. Los legitimistas visitaron al conde de Chambord, los orleanistas á Luis Felipe: al mismo tiempo Ledru Rollin y Mazzini fundaban en Lóndres lo que llamaban ellos la caja de los pueblos, que no era otra cosa que el presupuesto de la revolucion, y los demócratas de todos los matices fijaban el año 1852 como el de la realizacion de sus esperanzas. Los legitimistas y orleanistas se unieron hasta la fusion completa, y los viajes de Luis Napoleon le hicieron más y más popular, y no abandonó estas circunstancias por que atravesaba Francia. Estallaron varios motines; la mayoría de la asamblea se mostraba favorable á la revision de la constitucion, y la situacion se hacia cada vez más intolerable y tirante. Entónces el presidente envió á la asamblea (4 de Noviembre) un mensaje pidiendo el restablecimiento del sufragio

universal; fué bien acogido por la mayoría, pero se entabló una gran lucha entre la montaña y la mayoría, y en la mañana del 2 de Diciembre apareció en todas las paredes de la capital, al lado de diferentes decretos, una proclama disolviendo la asamblea y haciendo un llamamiento al pueblo, sometiéndole las bases de una nueva constitucion. Á pesar de las precauciones tomadas para el golpe de Estado del 2 de Diciembre, se levantaron barricadas. El órden fué restablecido, y la presidencia decenal fué votada el 20 y 21 de Diciembre por 7.439.216 sufragios.

IV.—El segundo imperio (1851-1869.)—Presidencia decenal (1852). La eleccion del 20 de Diciembre habia concentrado todos los poderes en manos del jefe de la república, que tomó el nombre de *príncipe presidente*. Uno de sus primeros cuidados fué promulgar la constitucion del 14 de Enero, que reprodujo en gran parte la del año octavo. Investido de un poder dictatorial hasta la reunion de las cámaras, usó de su autoridad para retocar el sistema político y financiero; imtrodujo los cardenales en el senado, abrió al culto la iglesia de Santa Genoveva, dividió á Francia en circunscripciones de 35.000 electores, la prensa periódica fué sometida á un nuevo régimen, la guardia nacional fué reorganizada, llevó la accion del Estado sobre los miembros de instruccion pública y concentró la administracion política, con otras medidas de gran importancia. Las cámaras se abrieron el 29 de Marzo, pero el imperio estaba en las instituciones y no faltaba más que restablecer el nombre. Europa habia reconocido el gobierno salido del golpe de Estado del 2 de Diciembre; el águila imperial estaba restablecida en las banderas, y por todas partes se oia el grito de *¡Viva el emperador!* El 4 de Noviembre, el senado, convocado por el príncipe, recibia una comunicacion invitándole á redactar un senado-consulto para el restablecimiento del imperio, que fué votado el 7 de Noviembre y ratificado por el pueblo por medio de un plebiscito. El 2 de Diciembre, aniversario del golpe de Estado y de la batalla de Austerlitz, el emperador Napoleon III hizo su entrada solemne en París. La constitucion del 14 de Enero sufrió ligeras modificaciones, en armonía con la nueva forma de gobierno, restableciendo la dignidad imperial en Napoleon III y sus descendien-

tes. Este restablecimiento era una infraccion del tratado de 1815, pero fué reconocido por todas las potencias, hecha excepcion del duque de Módena Francisco V. El matrimonio del emperador con María Eugenia de Montijo, condesa de Teba, hija de los condes españoles de Montijo, dió nueva fuerza al jóven imperio. Tuvo lugar el 29 de Enero de 1853, y el 16 de Marzo de 1856, en medio de la alegría que causaba el fin de la guerra de Crimea, nació en las Tullerias el príncipe imperial.

Guerras del segundo imperio.—La cuestion de Oriente.—La cuestion de Oriente no habia sido resuelta en 1840; no habia sido más que aplazada. La revolucion de 1848 favoreció las miras de la política rusa. Los trastornos de Europa permitieron á esta política obrar libremente en Asia, aproximarse á Constantinopla y envolver cada vez más á la Alemania en su accion. Los czares aspiran á la posesion de Constantinopla y á la dominacion, por lo ménos indirecta, de todo el Occidente. Para llegar á este fin emplean dos armas: el protectorado religioso, y lo que se llama el panslavismo. Por la primera se constituyen en protectores natos de los griegos cismáticos, que forman gran parte de la poblacion cristiana de Turquía; por la segunda tratan de unir á Rusia todos los pueblos slavos. Los polacos son de raza slava, pero son en su mayoría católicos, y por tanto, rehusan entrar en el panslavismo. De aquí la lucha de los czares contra el catolicismo. Polonia no puede olvidar su glorioso pasado, y no puede resignarse á la iniquidad de que ha sido víctima. Todos los esfuerzos que para reconquistar su independencia ha hecho, se han estrellado ante la superioridad numérica de los rusos, que para sofocar de una vez estas justas rebeliones, han acudido á todos los medios, áun los más inicuos. Confiscaciones, deportaciones, obligar á aceptar el cisma á poblaciones enteras, y hacer obligatorio el conocimiento de la lengua rusa á los niños. Estos y otros medios más reprobables usaron los rusos para sofocar la sublevacion de 1848. El papa Gregorio XVI protestó á la faz de Europa contra tamaños excesos. Pero lo que ambiciona más Rusia es la posesion de Constantinopla. Despues de los servicios prestados al Austria y á Alemania en 1848 y 1849, Nicolas pensó que era llegado el momento de resucitar la cuestion de Oriente, que se lison-

jeaba resolver á medida de su deseo. Faltaba el pretexto, y no fué difícil encontrarle. En Jerusalen la lucha es contínua entre latinos y griegos; éstos sirven á la influencia rusa, que les sostiene. En 1851 los griegos arrebataron á los latinos nueve de sus santuarios. Éstos invocaron el apoyo de Francia, que era la protectora oficial, segun tratados con la Puerta, de los religiosos latinos residentes en Jerusalen. Francia reclamó cerca del sultan Abdul-Medjid, pero Rusia suscitó mil dificultades que retardaron la solucion de la cuestion. Despues de un año de negociaciones sin resultado, el czar quiso dar un desenlace brusco á la cuestion, exigiendo de la Puerta el protectorado de la religion ortodoxa, sobre 11.000.000 de súbditos de la Turquía. La negativa de ésta produjo el rompimiento en 18 de Mayo. Al llevar el czar las cosas á este extremo, habia contado con el apoyo ó la neutralidad de Inglaterra. Persuadido de esto el czar, mandó franquear el Pruth á sus tropas (Julio), diciendo que queria retener los Principados Danubianos como prenda, hasta que Turquía hiciese justicia á sus reclamaciones. Cansado el divan de las exigencias de la Rusia, significó á los rusos que si no evacuaban los Principados ántes del 28 de Octubre, sería declarada la guerra. Las escuadras de Inglaterra y de Francia se habian aproximado á los Dardanelos á la nueva invasion de los Principados, y al comenzar las hostilidades franquearon el Estrecho á invitacion del sultan. Una inicua agresion de la Rusia determinó su entrada en el Mar Negro. El invierno interrumpió las operaciones militares.

Cuando la ambicion rusa se desenmascaró, Inglaterra se unió á Francia y las dos firmaron un tratado con Turquía; despues, entre sí, un tratado de alianza ofensiva y defensiva.

Prusia y Austria firmaban otro entre sí, no para tomar parte activa en la guerra, sino para protegerse contra la mala voluntad de Rusia. Una vez declarada la guerra, Rusia fué atacada por sus dos puntos más vulnerables: por el Báltico y por el Mar Negro. En algunos dias Bomarsund fué tomada, y Rusia fué contenida del lado del Norte. Al mismo tiempo en el Mar Negro una escuadra anglo-francesa bombardeaba á Odesa, y 50.000 hombres avanzaban desde Gallípoli para contener á los rusos en los Principados Danubianos, á quienes obligaron á abandonar el sitio de Silistria, bien

defendida por Omer-Pachá, que obligó ó los rusos á repasar el Pruth.

Los aliados resolvieron apoderarse de Sebastopol, que es el asiento del poder ruso en la península de Crimea. En los primeros dias de Octubre llegaron los aliados cerca de Sebastopol, cuyo sitio iba á ser uno de los más memorables de la historia. Atacada por tierra y por mar, estaba en estado de defenderse, y un ejército ruso muy numeroso operaba fuera de la plaza. Todos los esfuerzos de la guerra se concentraron en Sebastopol. El cólera y la crudeza del invierno no bastaron á desalentar á los sitiadores. Todos los trabajos se concentraban contra la torre de Malakoff, principal defensa de Sebastopol. El Piamonte entró en la coalicion contra la Rusia. La torre de Malakoff era cada vez más estrechada por los trabajos de los sitiadores. El 5 de Setiembre comenzó un bombardeo terrible, que duró tres dias; Pelissier fijó el 8 de Setiembre para el asalto, queriendo así el general en jefe colocar el éxito del asalto bajo la proteccion de una festividad de la Vírgen. Y en efecto, en aquel dia Malakoff fué tomada por asalto y ganada; Sebastopol quedó reducida á un monton de ruinas. La toma de Sebastopol era un golpe funesto para el poder ruso en el Mar Negro, y los aliados atacaron otros muchos puntos. Austria creyó que era llegado el momento de intervenir; propuso condiciones aceptables para una y otra parte, y se decidió la reunion de un congreso en París (1.° Febrero, 1856).

Las sesiones empezaron el 25 de Febrero, adoptándose sucesivamente los cuatro puntos siguientes: Rusia renunció á todo protectorado sobre los Principados Danubianos; la navegacion del Danubio fué declarada libre en todo el curso del rio; el Mar Negro fué neutralizado, abierto á la marina mercante de todos los países, prohibido á los pabellones de guerra, áun de las potencias ribereñas, y no podia levantarse ningun arsenal militar ni marítimo en sus costas; en fin, se insertó en el tratado de paz el hatticherif, por el cual el sultan confirmó á sus súbditos cristianos sus antiguos privilegios. La paz se firmó en 30 de Marzo de 1856. La cuestion de los Principados Danubianos reservada al congreso de París, se resolvió en los años siguientes. Las grandes potencias firmaron un convenio (19 Agosto, 1858) estipulando que la Moldavia y la Valaquia formarian dos Estados distintos, pero gozando de una legislacion comun y de

instituciones semejantes, bajo la soberanía de la Puerta; debia haber en ella dos *hospodars*, pero aseguraria la union de los dos Estados en gran consejo. Los dos Estados eligieron un mismo hospodar, que fué el coronel Couza. La Puerta, á invitacion de las potencias, concedió por un firman de 1861 que los dos Principados tuvieran una sola asamblea y un solo ministerio. En 1864 el príncipe Couza, por un golpe de Estado aceptado por las potencias, realizó la union de los dos Estados en uno sólo con el nombre de Rumanía. La Puerta cedió, y conservó casi el derecho ilusorio de soberanía. No pudo ni pedir la continuacion de la union, cuando en 1866 una revolucion arrojó á Couza, y eligió príncipe de Rumanía, por un plebiscito, á Cárlos de Hohenzollern Sigmaringen (20 de Abril). Las potencias reconocieron el hecho consumado, que daba á Prusia una influencia nueva en los asuntos de Oriente.

La guerra de Crimea habia quebrantado el mundo musulman; produjo de rechazo los deplorables sucesos de Siria. Colocado este país desde 1840 bajo la dominacion de la Puerta, no habia recobrado la paz, y el antagonismo entre los drusos musulmanes y los maronitas, que son cristianos y católicos en su mayor parte, llegó á ser violento á consecuencia de los esfuerzos de la Puerta por arruinar la semi-independencia del Líbano. Los turcos favorecian á los drusos, que no cesaban de inquietar los Estados cristianos. En 1860 los maronitas tomaron las armas para defenderse: una traicion hizo que depusieran las armas, y entregados por los turcos á los drusos, éstos los asesinaron (Mayo, 1860). Cerca de ochenta pueblos fueron destruidos, cuatro mil cristianos asesinados, veinte mil habian huido y el populacho de Damasco (9 de Julio) se arrojó sobre los cristianos, que perecieron en número de seis mil. Grande indignacion produjeron en Europa estos sucesos, y á pesar de Inglaterra, se firmó un tratado entre las potencias y Turquía, y se mandó un ejército de ocupacion. Á su llegada cesó la insurreccion; pero la influencia de Inglaterra, dando asilo á los asesinos, apoyando á los drusos, influyendo para que á los maronitas no se les diese más que quince millones de indemnizacion, y para que no se nombrase kaimakan á José Karam, no tuvo la expedicion el éxito que era de esperar. Hoy el Líbano goza de una especie de gobierno autónomo,

bajo la soberanía de la Puerta. Pero la tranquilidad no está restablecida, porque los drusos y los musulmanes, apoyados por Inglaterra, están siempre dispuestos á renovar sus ataques.

En 1856 el virey de Egipto autorizó á Fenando Lesseps para abrir un canal que pusiese en comunicacion el Mediterráneo con el Mar Rojo, desde Pelusa á Suez. Esta obra gigantesca, intentada por Sesostris y por los árabes, se llevó á feliz término, y en Octubre de 1869 fué solemnemente inaugurada.

V.—Guerra de Italia y sus consecuencias (1859-1864). La influencia del Austria habia llegado á ser preponderante en Italia desde 1849; no encontraba oposicion más que en el Piamonte. Habia perdido parte de su influencia en Europa; así es que poco á poco la opinion se volvia contra el Austria. En Italia se la consideraba como una enemiga, y la política piamontesa hacia recaer sobre ella todos los males de la península; y el conde de Cavour, que dirigia la política, no tenia más que un fin: explotar en provecho suyo todos los motivos de descontento, legítimos ó injustos, de la península, sublevando la opinion contra el rey de Nápoles, contra el Papa y contra el Austria. Érale necesario el apoyo de las dos potencias occidentales, y le habia ganado tomando parte en la guerra contra Rusia. Inglaterra veia con buenos ojos que se constituia enemigo de la Santa Sede; y el matrimonio del príncipe Napoleon con María Clotilde, hija del rey Víctor Manuel, afirmó su alianza con Francia. El conde de Cavour tuvo una entrevista con Napoleon III en Plombieres (1858), cuya entrevista inquietó al Austria, que redobló sus fuerzas en Lombardía. El lenguaje de Napoleon y de Víctor Manuel no era muy á propósito para calmar los ánimos, y la diplomacia trató de evitar la guerra que se preparaba, aceptando la idea de un congreso propuesto por Rusia. Austria rechazó las proposiciones que se le hacian de un desarme general, y al mismo tiempo dirigió á Turin un *ultimatum*, exigiendo el desarme de Cerdeña en tres dias, y que en caso de negativa franquearia el Tesino. Cavour respondió concediendo á Víctor Manuel la dictadura en caso de guerra contra Austria, y el gabinete frances hizo saber al de Viena que consideraria el paso del Tesino por las tropas austriacas como una declaracion de guerra. El general Ginlay pasó en efecto el Tesino (29 Abril),

é invadió la provincía de Novara. El emperador abandonó á París (11 Mayo), dejando la regencia á la emperatriz. Cuatro cuerpos de ejército operaban á las órdenes del emperador, que estableció su cuartel general en Alejandría. El ejército piamontes tenía á su cabeza al rey Víctor Manuel, y el aventurero Garibaldi mandaba un cuerpo de voluntarios que debia operar á cierta distancia de los ejércitos regulares. Los franceses, despues de varios encuentros, pasaron el Tesino (2 Junio). Mac-Mahon debia dirigirse á Magenta; miéntras éste avanzaba, el emperador empeñó un combate encarnizado contra un enemigo diez veces mayor; Mac-Mahon apareció en el campo de batalla y decidió la victoria. Esta victoria abrió el camino de Milan. El emperador Francisco José se puso al frente de sus tropas, y el 24 de Junio 220.000 austriacos ocupaban las alturas de Solferino y de Carriana, en un espacio de cinco leguas, y detuvieron la marcha del ejército frances. Se empeñó una sangrienta batalla, que duró diez y seis horas; al fin cedieron los austriacos y se pronunciaron en retirada. Esta victoria conducia á los franceses hasta el cuadrilátero. La actitud de Alemania y la importancia de las plazas del cuadrilátero decidieron á Napoleon á proponer una entrevista á Francisco José, que la aceptó. Los dos emperadores se avistaron en una casa de Villafranca, y firmaron la paz bajo las bases preliminares siguientes: confederacion italiana, bajo la presidencia honoraria del Papa; el emperador de Austria cede sus derechos sobre la Lombardía al emperador de los franceses, que los trasmite al rey de Cerdeña; el emperador de Austria conserva á Venecia, pero forma parte de la confederacion italiana; amnistía general (11 Julio). Los plenipotenciarios de Austria, Francia y del Piamonte se reunieron en Zurich, Suiza (16 de Octubre). El tratado de Zurich (10 Noviembre) confirmaba los preliminares de Villafranca.

Las consecuencias de la guerra de Italia no pudieron ser más funestas. El Piamonte violó el tratado de Zurich cuando apénas le habia firmado, anexionándose la Toscana, los ducados de Módena y de Parma y de las Legaciones. El Papa publicó una bula de excomunion contra todos los usurpadores de los dominios de la Iglesia y contra todos los que habian participado por sus consejos ó por sus

actos en esta usurpacion. Francia reclamó la vertiente francesa de los Alpes, el condado de Niza y la Saboya, y Víctor Manuel firmó el tratado de cesion el 24 de Marzo. La revolucion prosiguió su obra en Italia. Destronó á Francisco II, rey de Nápoles, y se apoderó de las Marcas y de la Umbría, que pertenecian á la Santa Sede. La Europa entera protestó contra estos inícuos atentados. El parlamento italiano (18 Febrero, 1861) proclamó á Víctor Manuel II rey de Italia, título que le fué reconocido desde luégo por Inglaterra, despues por Francia y la mayor parte de las potencias; España no le reconoció hasta 1865; Austria el 1866; la Santa Sede no ha reconocido el hecho que el derecho condena. La revolucion ambicionaba la posesion de Roma; Garibaldi hizo una primera tentativa, y fué derrotado en Aspromonte (29 Setiembre, 1862). El 15 de Setiembre de 1864 se hizo un convenio entre el gobierno frances y el italiano, en el cual se estipulaba la evacuacion de los Estados Romanos por las tropas francesas, dos años despues de la promulgacion de la ley, que trasladase la capital del reino de Italia, de Turin á Florencia. Esta ley se promulgó en Diciembre de 1864.

Alemania habia sido terriblemente conmovida por la guerra de Italia. Prusia, gobernada entónces por el príncipe regente Guillermo, durante la enfermedad de Federico Guillermo IV, hizo los mayores esfuerzos para impedir que los Estados secundarios fuesen en auxilio de Austria. La paz de Villafranca calmó los ánimos. Austria reconquistó su influencia sobre la confederacion, pero no pudo impedir la formacion de la asociacion llamada *Union nacional*, que representaba los proyectos de union de 1848. En el interior, el emperador Francisco José se creyó obligado para reconquistar la popularidad, al mismo tiempo que para contrabalancear la influencia de la Prusia, á hacer importantes concesiones al espíritu liberal, y Austria dejó de ser una monarquía absoluta. Hungría recobró sus cámaras; el emperador se hizo coronar rey de este país, gobernándole por un ministerio especial, siendo el lazo de union entre las dos partes el Reichsrath; se estableció la descentralizacion administrativa por medio de las dietas provinciales; el Reichsrath se dividió en las dos cámaras, una de señores y otra de diputados.

Acontecimientos en España hasta la revolucion de 1868.—La revo-

lucion de Febrero de 1848 produjo sus resultados en España, pero la insurreccion no pudo derrocar la dominacion de los moderados. Las insurrecciones de los progresistas, así como las tentativas de Cabrera para reunir bajo la bandera de Montemolin á los carlistas del Norte, no produjeron ningun resultado. Narvaez, que era entónces jefe del ministerio, reprimió las sublevaciones con mano enérgica. Á pesar de las intrigas de María Cristina se mantuvo en el poder, y recayendo fundadas sospechas en el embajador inglés Bulwer de haber tomado parte en los obstáculos concitados contra Narvaez, recibió sus pasaportes; Cabrera se refugió de nuevo en Francia. El gobierno concedió una amnistía en 1850. El gobierno de España se reconcilió con Inglaterra; pero en cambio se suscitaron dificultades con los Estados-Unidos de la América del Norte, cuando el general Lopez se sublevó en la isla de Cuba con el propósito de reunir la isla á la union americana; fué ejecutado en la Habana (1.° de Setiembre de 1851). En este año cayó el ministerio Narvaez, y se hizo un concordato con la Santa Sede. El destierro de los generales O'Donnell y Concha y un empréstito forzoso, fueron los precursores de la revolucion de Julio (1854), que produjo la entrada en el ministerio de Espartero y de O'Donnell.

Reunióse en Noviembre una asamblea con el nombre de Córtes Constituyentes, que fueron disueltas por O'Donnell en Julio en 1856, sofocando la insurreccion que estalló entónces. Fué llamado al poder un ministerio moderado, que dejó el puesto á O'Donnell (1858). Al año siguiente tuvo lugar la guerra con Marruecos, aceptada por el país con entusiasmo, si bien los resultados no estuvieron en armonía con los sacrificios que éste hizo, y debieron de esperarse. España tomó parte en la expedicion á Méjico, y el general Prim, comprendiendo las intenciones de Napoleon III, regresó á la Península. O'Donnell fué reemplazado en el poder por un ministerio moderado (1863).

La guerra con la isla de Santo Domingo, que voluntariamente habia reconocido la dominacion de España y la del Perú, aumentó los embarazos del tesoro. La marina española añadió en el Callao una corona más á las muchas que en su larga historia tiene. Narvaez fué reemplazado por O'Donnell en 1865, cuyo ministerio quiso

atraerse á los progresistas con medidas muy liberales y reconociendo el reino de Italia. Las sublevaciones del 3 de Enero y la del 22 de Junio de 1866, promovidas por los progresistas y demócratas, fueron sofocadas inmediatamente con gran severidad. Á raíz de este último acontecimiento O'Donnell fué reemplazado en el poder por Narvaez. La union liberal se unió á los partidos progresista y democrático y prepararon de concierto la revolucion de Setiembre de 1868.

LECCION VIGÉSIMAPRIMERA.

I. Estados-Unidos.—II. Méjico.—III. Oceanía.—IV. América del Norte.—V. Asia.—VI. África.—VII. Cuestion romana.—VIII. Francia en los últimos años.—IX. España desde 1860 á 1875.

I.—Estados-Unidos. Un siglo hace no era la América más que un gran país de colonias, y hoy, excepcion hecha del Canadá, que pertenece á Inglaterra, y de la Guyana, dividida entre Inglaterra, Francia y Holanda, todo el continente americano es independiente de la Europa. Domina en el Norte la raza anglo-sajona, que posee los Estados-Unidos; en el centro y Sur la raza española. Desde principios del corriente siglo los Estados-Unidos han sido la potencia preponderante en América; y no ha dudado nunca extender su dominacion á expensas de las antiguas colonias, cuya secreta ambicion es de dominar un dia en todo el Nuevo Mundo, emancipándose de la Europa. El rápido vuelo de la Union americana justifica esta verdad. En 1776 no comprendia la confederacion más que 13 Estados, y hoy se compone de 36. Muchas vicisitudes ha tenido que sufrir este territorio desde su primera organizacion para alcanzar la mayor ó menor estabilidad, paz y bienestar que hoy disfruta. Gracias al antagonismo bien marcado entre sus habitantes del Norte y Sur, y á la mayor ó menor libertad concedida por los presidentes á unos con preferencia á los demás, los Estados-Unidos han pasado por multitud de contrariedades, funestas guerras y divisiones intestinas. Dos partidos representaban las dos tendencias;

los republicanos abolicionistas en el Norte, y los demócratas, partidarios de la esclavitud, en el Sur. Se explica hasta cierto punto esta doble tendencia, si se tiene en cuenta que el Norte es esencialmente industrial, y no se veia por tanto obligado á reclamar el trabajo del esclavo; miéntras que el Sur es esencialmente agrícola, y se creia supeditado al trabajo del esclavo. Dada esta variada disposicion de ánimos, la eleccion del presidente era de suma importancia, pues todos habian de aspirar á obtener su favor.

Aquí tenemos, pues, en principio el gérmen de tanta discordia. De entre los diez y nueve ó veinte presidentes que han ocupado sucesivamente el mando de aquellos Estados desde el 1789, época de su independencia, hasta el actual Ulises Grant, háse visto en ellos dominar una ú otra tendencia, dando márgen á horribles escenas y á víctimas sin cuento, especialmente en los primeros tiempos; pues ya hoy está más civilizado aquel país, y la acertada eleccion de algunos de los últimos presidentes ha normalizado aquel territorio. Nos limitarémos á hacer ligeras observaciones sobre alguno de los de nuestros tiempos, porque la índole de un compendio no nos permite descender á pormenores sobre todos y cada uno de ellos. El primer presidente que tuvieron aquellos Estados fué el célebre Jorge Washington (1789), hombre de preclaro ingenio y cuya historia dejamos ya consignada en otro lugar de esta obra. Sucesivamente fueron ocupando la presidencia John Adams (1797); Tomas Jefferson (1801); Juan de Madison (1809); Juan Monroë (1817); John Quincy Adams (1825); Andrew Jackson (1829); Martin Van-Buren (1837); Wiliam Harrison, y en reemplazo de éste James Taylor 1841; Juan Polk, 1845; Z. Taylor, reemplazado por Filmore, 1849; Franklin Pierce, 1853; Jacmes Buchanan, 1857; Abraham Lincoln, 1861, reelegido en 1865, y muerto poco tiempo despues fué sustituido por Andrew Johnson Ulises Grant, 3 de Noviembre del 1868, y que ocupa actualmente la presidencia despues de haber sido reelegido, como ha sucedido con otros. Limitándonos á James Buchanan y á Abraham Lincoln, cumplirémos nuestro propósito de recorrer á grandes rasgos los infortunios por que ha atravesado tan infortunado país. Excesivamente pronunciado el antagonismo entre los dos partidos, fué elegido (1857) James Buchanan, que perteneciendo al partido demo-

crático se mostró favorable para los intereses del Sur; pero el triunfo de los demócratas hizo despertar la energía de los republicanos, y decidieron elegir á su vez otro que fuera de encontradas opiniones, recayendo la eleccion en Abraham Lincoln. Resultado de esta eleccion fué que á pesar de sus protestas por conservar las leyes de la union y ambas que fueran favorables al Sur, se separaron muchos Estados para formar una nueva confederacion particular. Entre ellos la Calorina del Sur, la Florida, la Georgia y la Luisiana, y de aquí muy en breve estalló la guerra civil, que duró cuatro años, en los que se cometieron los mayores excesos, pereciendo cerca de un millon de hombres. Por fin Lincoln salió victorioso de su empresa, gracias al carácter enérgico del general Grant, que se apoderó de la capital de los confederados. Así las cosas y cuando Lincoln se preparaba á usar de grande clemencia y á curar las llagas todas que la guerra habia producido en la sociedad, fué asesinado Lincoln el 14 de Abril del 1865, hallándose en el teatro de Washington, por uno de los actores llamado Wilkes Booth. Poco despues sufrió la misma suerte su ministro de Estado M. Seward. Siguiendo la constitucion de los Estados, sucedió á Lincoln Andrew Johnson, quien á pesar de las protestas que hizo de castigar á los motores de tan horrendo crímen fué luégo puesto en libertad de órden suya Jefferson Davis, acusado de haber sido él el jefe de los que tramaron el complot. El 3 de Noviembre de 1868 fué elegido presidente el general Grant, con quien los republicanos han alcanzado una verdadera victoria, y su carácter de conciliacion hace esperar que seguirá su obra de regeneracion para un país que tantos trastornos ha presenciado.

Siendo un hecho la abolicion de la esclavitud y la mayor armonía entre sus habitantes, es de esperar que este país haya entrado en una verdadera época de paz y de ventura.

II.—Méjico. De todas las colonias emancipadas de España, Méjico es la que más ha sufrido. Despues de inútiles tentativas por alcanzar su independencia bajo Hidalgo (1810), Morelos (1815) y Mina (1816), el general Itúrbide, que se habia distinguido por el servicio de España, se puso á la cabeza de los independientes (1820), triunfando de la resistencia de los vireyes y concluyendo

por hacerse proclamar emperador bajo el nombre de Agustin I (1822). Su reinado fué de corta duracion, pues fué destronado el 1823, y hubo de refugiarse en Italia, pasando despues á Lóndres. Intentó volver á Méjico y fué cogido y fusilado el 1824. Constituyóse entónces en república federal y aseguró su independencia con la victoria alcanzada en Tampico sobre las tropas de Fernando VII (1829). Más bien que conquista puede considerarse esta victoria como una verdadera derrota; pues en muchos años sólo se conoció en aquel país la anarquía más espantosa. La última lucha que habia de aumentar los males de aquel país, comenzó en Enero de 1861, en cuya época ocupó la presidencia Juarez en competencia con Miramon, que habia ocupado varios años el poder. Uno de los primeros actos de Juarez fué el expulsar al embajador de España y al nuncio del Papa; mandó tambien reducir á prision á los vicecónsules franceses, y trató de la manera más indigna á M. Dubois de Saligny, ministro de Francia en Méjico. Dió despues contra el derecho de gentes, declaró suspensos por dos años todos los tratados con los gobiernos extranjeros, considerando de ningun valor para él las obligaciones que los gobiernos precedentes de la república habian contratado para con las potencias de Europa. Á la vez comenzó la violacion de las leyes, la persecucion de la Iglesia y el destierro de los obispos. Entónces fué cuando se concertó un tratado entre España, Inglaterra y Francia, conocido con el nombre de convencion de Lóndres (30 Octubre, 1861).

Pronto mandó España tropas de la isla de Cuba, que ocuparon á Vera-Cruz el 17 de Diciembre del mismo año. Francia mandó 2.500 hombres y la Inglaterra se limitó á vigilar la costa con una escuadra compuesta de 1.000 soldados de marina. Merced á algunas negociaciones con Juarez por parte de Prim, conde de Reus, y de la escuadra inglesa, y dadas las diferencias que surgieron con Francia, quedó sin fuerza la convencion de Lóndres para los tres aliados, y pronto evacuaron aquel país las tropas españolas y la escuadra inglesa. Sólo Francia, que tenia otras miras en órden al sucesor de Juarez, permaneció algun tiempo más en aquel territorio. Hasta la fecha sólo habia en Méjico 6.000 franceses al mando de Lorencez; en un principio tuvieron algun éxito sobre los de Juarez, pero fue-

ron completamente derrotados sobre las alturas de Guadalupe, viéndose obligados á retroceder á Orizaba. Francia mandó en la segunda expedicion hasta 35.000 hombres al mando de Forez, y merced á la superioridad numérica de las tropas francesas, fueron desconcertados todos los planes de Juarez con la toma de la ciudad de Puebla, y hubo de abandonar aquel país para evitar la persecucion de que era objeto. Bazaine fué encargado del mando de las tropas, á fin de exterminar para siempre las partidas que aún se batian por Juarez. Antes de marchar el mariscal Forez convocó una asamblea de notables mejicanos, quienes acordaron que la forma de gobierno más conveniente para aquel infortunado país era la monárquica, y por sufragio de las poblaciones fué elegido el archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria, que casó con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas Leopoldo I. El 3 de Octubre de 1863 fué á Austria una comision nombrada por los notables para ofrecerle la corona, que aceptó el 10 de Abril de 1864. En el mes de Junio del mismo año hizo su entrada solemne en Méjico en medio del entusiasmo universal que le aclamaba. De esperar era que Maximiliano se pondria de parte de los conservadores, que eran los únicos que podian asegurarle en el trono que le ofrecieron; pero léjos de esto, comenzó su malhadado gobierno haciendo concesiones á los liberales, y persiguiendo á los católicos, siguiendo en esto el mismo sistema de Juarez. El trágico fin que tuvo fué el resultado de sus desaciertos. Las tropas francesas, para evitar complicaciones con los Estados-Unidos, se habian embarcado para su territorio, y ya no le quedaba á Maximiliano otro recurso que echarse en brazos de los conservadores. Pero la revolucion era ya por demás poderosa para que pudiera competir con ella, y las complicaciones con los Estados-Unidos que apoyaban á Juarez eran cada dia mayor.

Maximiliano quiso combatir en persona á los republicanos; pero encerrado en Querétaro, donde se defendió con heroico valor, se vió desarmado por la traicion, y tuvo que entregarse al general Escobedo con sus más fieles generales, Mejía y Miramon, que estaba herido. Un consejo de guerra condenó á ser fusilados Maximiliano y sus dos generales. Inútiles fueron todos los esfuerzos por hacer declinar el ánimo de Juarez, pues el dia 19 de Junio se dió cumpli-

miento á aquella terrible sentencia, y los tres compañeros de infortunio murieron como valientes y buenos cristianos. Así cayó el efímero imperio de Méjico, para sumirse despues en la más espantosa anarquía. Juarez fué reelegido el 69, recibiendo los elogios del liberalismo, enemigo de la Iglesia. Murió el 8 de Julio de 1872, y le sucedió Lerdo de Tejada.

III.—Oceanía. La Oceanía no tiene historia propiamente dicha. El célebre viajero Moreo-Polo es el primer europeo que señaló con sus plantas las islas Malaisias en los últimos años del siglo XIII. Los portugueses visitaron á Sumatra (1511), y se establecieron en las Molucas; en 1513 exploraron Borneo y Java; en 1521 el portugues Magallanes, entónces al servicio de España, llegó á las islas Filipinas, donde poseemos una floreciente colonia. El más importante de estos descubrimientos fué el de la Nueva-Holanda (Australia), que los holandeses reconocieron en 1605. Hoy la Oceanía está dividida entre holandeses, españoles, ingleses y franceses.

Los holandeses poseen las islas de la Sonda, las Molucas, una parte de Celebes y de Borneo; la capital de sus posesiones es Batavia, en la isla de Java. Los ingleses poseen una parte de la Australia (Nueva Gales del Sur), la tierra de Van-Diemen y la Nueva Zelanda. Los españoles las Marianas y las Filipinas; los franceses las Marquesas, Taiti, Gambier y la Nueva Caledonia.

IV.—América. En la América del Norte, despues de la cesion hecha por Rusia á los Estados-Unidos, no hay más que una potencia europea establecida en aquel dilatado país, y ésta es Inglaterra, que posee bajo el nombre general de Nueva-Bretaña, el Labrador, el Canadá, el Nuevo-Brunswick, la Nueva Escocia, las islas del príncipe Eduardo, Tierra-Nueva, la isla de Vanconver y la Colombia británica formada en 1858. La más importante de estas colonias es el Canadá, que se divide en Alto y Bajo y cuenta cerca de 2.500.000 habitantes.

De la América del Sur, que es independiente, excepcion hecha de las Guyanas, sólo nos detendrémos unos instantes para hacer algunas indicaciones sobre la guerra del Perú y Chile contra España (1864). Dió márgen á esta guerra la ocupacion de las islas Chinchas por España. En un principio se allanaron, merced á la prudente

moderacion del presidente de la república peruana, general Pezet, y se concluyó la paz el 1865. Pero cuando las hostilidades, tomó Chile una parte muy activa en favor del Perú, y aumentadas las complicaciones de este último país con la proclamacion del nuevo presidente Prado, hizo éste alianza con Chile en contra de España y se suscitó nuevamente la guerra (1866).

Mendez Nuñez, célebre almirante español, bombardeó la ciudad de Valparaíso, perteneciente á Chile, y un mes despues sucedia lo propio con el Callao (26 de Abril de 1866).

V.—Asia. Francia se ha establecido en la Indo-China; los ingleses poseen todo el Indostan; la Rusia es señora de todo el Norte y avanza hácia el Japon, poseyendo ya la antigua Tartaria. Cuatro religiones son las que dominan en estos países; el islamismo, el brahmanismo, el budhismo y el chamanismo. El cristianismo tiene sus adeptos en la Turquía de Asia, en Siberia, en la India, en Conchinchina, en China, etc., pero áun no existe Estado alguno cristiano en Asia.

VI.—África (1). De todas las comarcas que componen este vasto continente, la que más ha llamado la atencion pública en estos últimos tiempos ha sido Abisinia. En los últimos años, un hombre extraordinario, llamado Kassa, se distinguió sobre todos los demás príncipes en una guerra contra los egipcios, y haciendo de dia en dia mayor su influencia, fué elegido jefe de la comarca, derrotando uno á uno á todos sus competidores, se hizo coronar *regus*, rey de los reyes de Etiopía, con el nombre de Teodoro (1856). Se creyó que sería el llamado á regenerar aquel país, pero pronto se vió el desengaño. Poco á poco comenzó por tiranizar á los pueblos, hasta llegar á asolar el país con sangrientas ejecuciones é incendios de ciudades. Uno de los hechos que más caro le costó fué la prision del cónsul inglés Cameron, pues con tal motivo le fué declarada la guerra (1867), y su resultado fué el obtener la libertad de todos los eu-

(1) Ninguna nacion se halla en condiciones tan ventajosas de civilizar el África como España; éste fué el gran pensamiento de Cisneros. Ínterin España no piense en cristianizar á África, no cumplirá su mision ante la historia.

ropeos, morir el mismo Teodoro en la toma de Magdala y librar á todos sus habitantes de tanta tiranía.

El príncipe Tigré, que se habia mostrado amigo de los ingleses, fué el principal soberano de Abisinia; pero desde la partida del ejército expedicionario reina la anarquía en aquella vasta comarca.

VII.—Cuestion romana. El convenio de 15 de Setiembre de 1864, concluido entre la Francia y el reino de Italia, y que imponia á éste el traslado de la capital á Florencia, el respeto y la guardia de las fronteras pontificias, y un arreglo para tomar á su cargo una parte de la deuda romana, proporcionada á la importancia de las provincias usurpadas á la Santa Sede, no habia sido considerado por los revolucionarios italianos más que como un medio de conseguir la marcha de las tropas francesas de Roma y de los Estados Pontificios. Cuando en la guerra de 1866 fué anexionada la Venecia al resto de la Italia, todas las miras se dirigian á Roma, que era la única ciudad que faltaba para dar cumplimiento á la unidad nacional, y en la mente de los jefes de la revolucion, la ruina del poder temporal del Papa.

Segun la convencion, las tropas francesas habian de evacuar á Roma en el mes de Diciembre de 1866. Los ocho primeros meses de 1867 se pasaron tranquilamente, sin echar de ménos las tropas de la Francia; pero no tardó la revolucion en dar señales de vida, pues Garibaldi y sus hijos, seguidos de otros jefes revolucionarios, invadieron los Estados Pontificios, cometiendo horribles profanaciones. Batidas las tropas de Garibaldi en todos los encuentros, y especialmente en la batalla de Mentaua, parecia que habia por qué esperar cambiarian las circunstancias; pero las cosas se complican: Florencia presta su apoyo á los revoltosos; y á pesar de las protestas de Francia, y promesas que no cumpliera, se ve Roma sitiada, sin dar el Papa motivo alguno ni pretexto para tanta violencia. Despues de una corta lucha, entraron en Roma las tropas de Víctor Manuel e l27 de Setiembre de 1870, tomando posesion de la capital del mundo cristiano el 2 de Julio de 1872.

VIII.—Francia en los últimos años. Las concesiones hechas en Francia por Napoleon III al espíritu revolucionario, fueron la causa de su caida. Retirado el gabinete que presidia Mr. Rouher,

fué reemplazado por el de Emilio Olivier. Pero el partido republicano se agitaba, y hubo algunos conatos de sublevacion, que fueron reprimidos con moderacion por el nuevo ministerio. En estas circunstancias tuvo lugar el plebiscito de 8 de Mayo de 1870, que parecia haber asegurado la vida del imperio. Nuevas complicaciones surgieron entre Francia y Prusia con motivo de la aceptacion del príncipe de Hohenzollern á la corona de España, y fué declarada la guerra el 19 de Julio de 1870. Los franceses fueron derrotados en Wissemburgo, Reichohoffen, Spikeren, y por la capitulacion de Sedan fué hecho prisionero el emperador con 80.000 hombres (1.° de Setiembre). Esta derrota acabó con el imperio, y el 4 de Setiembre se constituyó un gobierno provisional con el nombre de *Gobierno de la defensa nacional.* Los prusianos sitiaron á París, cuya defensa estaba á cargo del general Trochú; y despues de la ignominiosa capitulacion de Metz, que les valió más de 100.000 prisioneros, estrecharon de tal modo el sitio, que se vieron obligados los franceses á aceptar un armisticio bajo las más humillantes condiciones. La asamblea nacional, que en virtud de este armisticio se convocó, y que fué presidida por Mr. Thiers, concluyó la paz, mediante una indemnizacion de 5.000 millones de francos, la pérdida de la Alsacia y de la mayor parte de la Lorena, la ocupacion de muchos departamentos hasta el completo pago, y el sostenimiento de las tropas alemanas.

La falta cometida por el gobierno de la defensa, que habia consentido el desarme de las tropas, y que la guardia nacional conservára sus armas, fué causa de que se viera obligado á trasladarse á Versalles (18 Marzo de 1871), y que se proclamára la commune en París, de la que formaron parte los Delescluze, los Pigat, los Assi, los Courbet y otros revolucionarios furibundos, y cuyos principales rasgos fueron la irreligion, la inmoralidad, el pillaje, el saqueo y la crueldad. Esta anarquía terminó el 28 de Mayo, despues de ocho dias de horrorosa y sangrienta lucha, y de haber quedado convertido París en un monton de ruinas.

La asamblea nacional, para fortalecer el poder de M. Thiers, le habia dado el título de presidente de la república francesa. Despues de la caida de la commune hubo un momento de reposo, du-

rante el cual el gobierno, de acuerdo con la asamblea, se dedicó á curar las heridas causadas por la guerra, reorganizando la administracion pública, y sobre todo el ejército, y ocupándose de la revision de los tratados de comercio, y el movimiento religioso tomó un gran desarrollo con las peregrinaciones de los católicos á los célebres santuarios de Lourdes y la Salette. La declaracion de Thiers en favor de la república, como forma definitiva de la Francia, excitó los ánimos de algunos partidos. Una votacion desfavorable le obligó á hacer dimision, y la asamblea nombró para reemplazarle al mariscal Mac-Mahon (24 de Mayo de 1873), á quien se prorogaron en el año próximo pasado los poderes por siete años.

Un gran acontecimiento ha tenido lugar en nuestros dias. Pío IX habia convocado un concilio ecuménico, y el 8 de Diciembre de 1869 más de setecientos obispos de todas las partes del mundo se reunieron en la basílica Vaticana bajo la presidencia del soberano Pontífice, para subvenir á las necesidades de la Iglesia, defender las verdades católicas contra los ataques del terror y de la incredulidad contemporánea, y restablecer en todo su vigor la disciplina eclesiástica.

Los acontecimientos políticos, sin embargo, no han permitido al concilio dar fin á su mision; pero á pesar de la mala voluntad de los gobiernos, de los ataques de fuera y de las dificultades que encontró en su mismo seno, publicó dos constituciones, una sobre la fe y la otra en que definió la infalibilidad pontificia.

IX.—España desde 1868 hasta 1875. La España toma un nuevo aspecto con la revolucion de Setiembre. Coaligados los partidos unionista, progresista y democrático para derrocar al gabinete presidido por Gonzalez Bravo, Topete, vicealmirante de la armada, da el grito en las aguas de Cádiz (18 Setiembre de 1868); Sevilla, Santander y otras ciudades le secundan, y el general Serrano vence en Alcolea á las tropas del gobierno, mandadas por Novaliches (28 Setiembre), entrando vencedor en Madrid á los pocos dias, y formando un gobierno provisional bajo la base de Prim, Topete y Sagasta. La reina Isabel huyó á Francia con su esposo y familia, y protestó en un manifiesto que dió á la nacion (30 de Setiembre). En el mes de Enero de 1869 se procedió á las

elecciones de diputados para las córtes constituyentes, y el 6 de Junio del mismo año se promulgó la constitucion, que habia sido el objeto preferente de los trabajos de esta asemblea. El general Serrano fué nombrado regente con el tratamiento de Alteza, y el gobierno del general Prim empezó á gestionar en diferentes córtes de Europa para poder dar un rey á la nacion, recayendo al fin esta eleccion en el duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, que entró en Madrid en medio de una indiferencia tan glacial como la temperatura, tres dias despues del asesinato del general Prim en la calle del Turco (30 de Diciembre de 1869).

La España católica miraba en Amadeo, á la vez que un extranjero, un hijo de un rey excomulgado y carcelero del Papa, y los partidos liberales un instrumento del que se desembarazarian el dia que les sirviese de estorbo; así que no cesó por eso la lucha entre los diferentes partidos que aspiraban al mando. En el mes de Abril de 1872 estalló la insurreccion carlista en las provincias del Norte y Cataluña, que á pesar del *convenio de Amoravieta*, celebrado por el duque de la Torre con varios jefes carlistas, llegó á tomar un incremento considerable por las desarcertadas medidas del ministerio Zorrilla-Córdova, con motivo de la cuestion llamada de los artilleros. Amadeo abdicó el 11 de Febrero del 73, y las Córtes, presididas por Rivero, proclamaron la república. Un cambio contínuo de ministerios, la indisciplina del ejército en Cataluña y en el Norte, la anarquía en las provincias, la dislocacion del país, los incendios de Alcoy y las vandálicas escenas del cantonalismo en Cartagena, el desbordamiento de la irreligion y de la impiedad, y la impotencia para reprimir el desórden material y vencer la insurreccion carlista que habia llegado á inspirar serios temores, tales son los principales caractéres de la república española, que terminó con el golpe de Estado del 3 de Enero de 1874, dado por el capitan general de Madrid D. Manuel Pavía. Este convocó una junta de notables de todos los partidos, y nombró un ministerio de conciliacion y al duque de la Torre presidente del poder ejecutivo de la república. Rota la conciliacion en 14 de Mayo siguiente, fué nombrado un ministerio constitucional, que dió un gran impulso á la guerra. En 29 de Diciembre, Martinez Campos con Jovellar, generales de los ejércitos

del centro y de Cataluña, proclamaron á D. Alfonso XII por rey de España, siendo reconocido inmediatamente por el resto del ejército y por la nacion, y viniendo á ocupar el trono á principios de Enero del año actual de 1875.

FIN DEL COMPENDIO DE HISTORIA UNIVERSAL

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE ESPAÑA

COMPENDIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

LECCION PRIMERA.

I. Situacion geográfica de España.—II. Razas primitivas que la poblaron; iberos, celtas, celtíberos.—III. Su estado social primitivo y costumbres.

I.—Situacion geográfica de España. España está separada del continente europeo por un considerable número de montañas, rodeada en sus dos terceras partes próximamente por el Océano y Mediterráneo.

Inmensas son las cordilleras que se extienden por toda la Península, formando valles fértiles, anchas llanuras, cuya constitucion física nos servirá de guia para estudiar los caractéres diversos que en España existen y la brevedad con que se organizaron reinos independientes.

De sus extensas montañas fluyen copiosas aguas, que fertilizan sus campos. Su fertilísimo suelo produce jaspes, alabastros, mármoles y maderas de construccion, los ganados encuentran en sus valles pastos en abundancia; variedad de pescados le suministran los mares; frutas sabrosas, cereales y vinos exquisitos sus fértiles campiñas. Metales preciosos de todo género enriquecen este hermoso suelo. Sería prolijo y ocioso el ir enumerando una por una la multitud de producciones de este prodigioso terreno, que proporcionan al hombre todo género de comodidades. Esta riqueza ha contribuido á que numerosos pueblos desde los más remotos tiempos hayan codiciado fijar su morada en este país.

II.—Razas primitivas que la poblaron; iberos, celtas y

celtíberos. No hay cosa más difícil de averiguar que el orígen de todos los pueblos. Meros utopistas son los que pretenden arrancar de las entrañas de la tierra una antigüedad, de la cual jamas podrán darse cuenta. Todos los países se disputan la preeminencia de la antigüedad, y de ahí han surgido un cúmulo de cronologías caprichosas, que no otra cosa han hecho sino sacrificar la verdad en aras de la pura mitología. La sana crítica, aunque paulatinamente, va haciendo desaparecer esas tradiciones falsas que por largo tiempo han sido la causa de grandes desvaríos. Historiadores griegos, latinos, lo mismo que muchos escritores antiguos, inventaron un sinnúmero de escritos apócrifos, que se han ido trasmitiendo de generacion en generacion. En ninguno de los muchísimos autores que hemos consultado, hemos podido encontrar una guia recta y segura de los primitivos habitantes de España.

Se dice que Túbal, hijo de Japhet y nieto de Noé, fué el primemero que vino á España: otros juzgan que Tharsis, hijo de Javan y nieto de Japhet, fué el primer poblador de España. Sin embargo, no hay seguridad completa de semejantes asertos.

Los pueblos que primitivamente habitaron la España, y de los que nos consta casi evidentemente son los iberos, procedentes de las tribus indo-escitas, que de la India se extendieron por toda Europa. Discútese aún cuál fuese el idioma de estos pueblos, creyendo unos que era el de los vascos ó eúskaros, al paso que otros opinan ser el hebreo-fenicio.

Celtas. Esta nueva raza, bárbara y belicosa, vino posteriormente á asentarse en España, y mezclándose con los iberos, se dividieron el país, constituyendo iberos y celtas una nacion con el nombre de celtíberos, ora por medio de alianzas pacíficas, ora despues de luchas sangrientas. Créese que los celtas existieron ántes en la Galia y que de allí vinieron á España. Las únicas noticias que de sus costumbres tenemos, nos las han suministrado los griegos y romanos. Pero estas noticias son de la época en que España fué invadida por los romanos, y ya España habia sido dominada por tres pueblos anteriormente.

Los celtas, que ocupaban la parte septentrional y occidental de la Península, se dividian en cinco tribus, los cántabros, los vasco-

nes, los astures, los galaicos y los lusitanos, los cuales habitaban lo que hoy es Astúrias, Galicia, Portugal, las Provincias Vascongadas y Navarra. Estas tribus se subdividian en otras pequeñas agrupaciones.

Los iberos ocupaban el mediodía y el oriente de España. Estaba tambien dividida en tribus, como los turdetanos, los bástulos, los beturios, los bastetanos, los contestanos, los edetanos, ilercavones, etc., etc.

Los celtíberos ocupaban el centro de la Península, igualmente divididos en tribus, como los arevacos, los carpetanos, los vacceos y los oretanos.

III.—Su estado social primitivo y costumbres. Á pesar de existir diferencias entre estos pueblos, tenian rasgos comunes y característicos, como el amor á la independencia; eran rústicos, valientes, les gustaba el aislamiento y despreciaban los peligros. Eran pueblos incultos, como todo pueblo naciente, y de rudas y groseras costumbres. Los cántabros eran belicosos, enemigos de comunicarse con los demas pueblos; eran feroces para la guerra. Sus armas eran la espada y la honda. Preferian la muerte á la vejez, el suicidio á verse reducidos á prision. El jefe ó caudillo era para ellos una divinidad. Las mujeres labraban los campos. Los lusitanos, veloces y de gran astucia, eran diestros en la milicia. Sus armas eran unos pequeños escudos, puñal y casco. Se alimentaban con bellotas: dormian sobre haces de hierba. Exponian los enfermos en las vías públicas, á fin de que el viajero conociese la enfermedad. Cortaban la mano derecha á los prisioneros de guerra y la consagraban á sus dioses.

Los celtíberos consideraban la mayor gloria el perecer combatiendo, así como la mayor ignominia morir de enfermedad. Tributaban culto á sus deidades, bailando en torno á ellas. Su traje era oscuro, fabricado con lana de sus propios ganados, teniendo un capuchon que les cubria la cabeza. Sus armas eran la espada, lanza, puñal. Eran sumamente diestros en el manejo de la honda. Algo más cultos eran los que habitaban la Bética, efecto del benigno y feraz clima, y ménos nómadas que los demas. Contaban no por años, sino por meses.

Las guerras intestinas, hábitos nuevos, etc., etc., habian de producir luchas contínuas y esto hace difícil el inquirir las verdaderas costumbres de estos pueblos.

LECCION SEGUNDA.

I. Épocas notables de la historia de España.—II. Ataulfo.—III. Reyes hasta Recaredo.

I.—Épocas notables de la historia de España. La historia de España se puede dividir en ocho épocas:

1.ª Que principia con la primitiva y concluye en la dominacion romana (10 á 200 ántes de Jesucristo).

2.ª Desde la dominacion romana hasta la invasion y dominacion goda (200 ántes de Jesucristo á 414 de la era cristiana).

3.ª Desde la invasion goda hasta la invasion de los árabes (414 á 711).

4.ª Comprende desde la reconquista hasta la fundacion del reino de Castilla (711 á 1037).

5.ª Desde la fundacion del reino de Castilla en Fernando I hasta la casa de Austria (1037 á 1506).

6.ª Desde la casa de Austria hasta la de Borbon (1506 á 1700).

7.ª Desde la casa de Borbon hasta su destronamiento.

Y 8.ª Desde la revolucion de 1868 hasta la restauracion de D. Alfonso XII (1874).

Miéntras España permaneció sometida á á Roma no era más que una mera provincia dependiente de ella. Estaba dividida en España Citerior y Ulterior: ésta comprendia la Bética, Lusitania y Tarraconense: aquélla abrazaba todo lo situado entre el Ebro y los Pirineos y además Vizcaya y Astúrias. La division de España en Citerior y Ulterior, era anómala é irregular, y por eso Augusto la dividió en tres partes: Bética, Lusitania y Tarraconense. Cuando los godos la invadieron se hallaba dividida en siete provincias: Bética, Lusitania, Galaica, Tarraconense, Mauritania y Tingitana, á las que se unieron las islas Baleares. Al frente de cada provincia se hallaba

un pretor, dependiente de la prefectura de las Galias, y todas eran gobernadas por un vicario que residia en Sevilla. La tiránica dominacion del imperio romano contribuyó á que los españoles no hiciesen grande resistencia al pueblo godo al invadir la España. Los godos asentáronse en España y en Italia los ostrogodos.

II.—Ataulfo. Éste sucedió á Alarico en el mando del ejército (414). Tan pronto como tomó el mando, dirigió Ataulfo su rumbo hácia Roma; entra en ella á sangre y fuego, saquéala, y se casa con Gala-Placidia, hermana de Honorio, apoderándose de la Galia Narbonense hasta los Pirineos. Despues, atravesando estos montes, se apoderó de la España Tarraconense, y con él comienza la monarquía visigoda, fijando su residencia en Barcelona, en donde fué asesinado.

III.—Reyes hasta Recaredo. Sigerico, hijo de Ataulfo, fué elevado por los godos á ocupar el mando, y á los pocos dias fué tambien asesinado.

Walia le sucede, caudillo belicoso, siguiendo la conducta de Ataulfo en no hacerse enemigo de Roma; logró convencer á los godos de la necesidad de aliarse con Roma hasta arrojar á los bárbaros de España. Venció y arrojó de España á los vándalos, alanos y á los suevos, conforme á lo estipulado con Constancio, general romano. Al poco tiempo Honorio le concedió la Aquitania, adonde se retiró Walia, muriendo en Tolosa (Francia) hácia el año 419 al 20.

Á Walia le sucede Teodoredo ó Teodorico, cuyo rey murió lleno de gloria en la famosa batalla de los campos cataláunicos contra Atila. Los primeros años de su reinado fueron de verdadera paz; pero luégo, deseando ensanchar sus dominios, trabó largas guerras contra Aecio y Litorio, generales romanos, haciendo prisionero á Litorio en Tolosa, y celebró paces con Aecio.

Turismundo, hijo mayor de Teodoredo, le sucede en el trono: consiguió otra victoria sobre Atila; pero sus hermanos Teodorico y Frigdonio, valiéndose de un criado, le asesinaron despues de un corto reinado.

Teodorico I sucedió en el trono á su hermano Turismundo. Valiente y notable capitan fué Teodorico, extendiendo sus conquistas

por las orillas del Ródano y Loira, y es lástima que fuese elevado al trono, valiéndose de un medio tan horrendo como el fratricidio. De lo contrario, sería uno de los caudillos más notables de los godos.

Persiguió atrozmente á los cristianos, y esto, unido á lo anterior, hace que su memoria sea detestable. Murió asesinado por su hermano Eurico.

Eurico. Éste consiguió hacerse rey único de España. Sometió á los suevos; arrojó á los romanos de todas las plazas de que se habian apoderado, y es considerado como el verdadero fundador de la monarquía visigoda, fijando su residencia en Arlés, y otras veces en Toledo. Es considerado tambien como el primer legislador del pueblo godo.

Alarico. La monarquía visigoda estuvo á punto de ser destruida por las contínuas guerras que Alarico sostuvo con Clodoveo, rey de los francos, en las que aquél fué harto desgraciado, pereciendo en la batalla de Vonglí y desmembrándosele la Aquitania. Á Alarico se le atribuye el código dado para los romanos, conocido con el nombre de «Código de Alarico ó Breviario de Aniano.»

Gesaleico. Éste era hijo bastardo de Alarico; Gesaleico fué derrotado por Teodorico, rey de los ostrogodos, en Italia, á consecuencia de haber usurpado el trono á la muerte de Alarico.

Amalarico. Éste era nieto de Teodorico, y á fin de asegurar la paz y el reino de la Galia Gótica, celebró la paz con los hijos de Clodoveo, y casó á su nieto Amalarico con Clotilde, hija de Clodoveo. Teodorico reinó en España durante la minoría de su nieto. Como Clotilde era católica y su esposo arriano, producia entre ellos desavenencias la diferencia de creencias, y de aquí que los hijos de Clodoveo, Childerico y Clotario tomaron pretexto, para vengarse de Amalarico, la mala conducta de éste para con su esposa, dándole muerte y apoderándose de sus Estados.

Teudis. Teudis fué ayo de Amalarico, y elegido para ocupar el trono. Este rey estuvo en contínuas guerras con los francos, á quienes derrotó, privándoles de apoderarse de la Galia Gótica. Murió vilmente asesinado.

Teudiselo y Agila. Éstos reinaron muy poco tiempo y fueron altamente desgraciados. Teudiselo fué víctima de sus torpes livian-

dades. Agila fué destronado por Atanagildo, y su indolencia le ocasionó el desprecio de todos.

Atanagildo. Éste, más bien que rey, pudiéramos llamarle monstruo de la naturaleza. Acudió á Justiniano para usurpar el trono á Agila, como lo consiguió.

Liuva I. Liuva habia sido virey de Atanagildo en la Galia Narbonense, y á la muerte de éste fué proclamado rey. Liuva era un hombre modesto y sin ambiciones, y en prueba de ello asoció á su hermano Leovigildo, el cual se encargó del mando de España, siendo Toledo su córte y residencia.

Leovigildo asoció al trono á su hijo Hermenegildo, dándole el reino de Sevilla. Hermenegildo abjuró del arrianismo por consejo de su esposa Irgunda, abrazando la religion católica, y esto produjo una guerra cruel entre padre é hijo. Hermenegildo, firme en las creencias católicas, fué vencido por su padre en la lucha, le encerró en un calabozo y fué degollado inhumanamente de órden de su padre (en Tarragona) por no abjurar del catolicismo. La Iglesia católica le cuenta en el número de los Santos mártires.

Además Leovigildo tomó á Córdoba, Medina-Sidonia y otras plazas que estaban en poder de los griegos constantinopolitanos. Conquistó el reino de los suevos y subyugó á los cántabros. Murió Leovigildo el año 586, habiéndose hecho proclamar rey único de España.

LECCION TERCERA.

I.—Recaredo, Liuva II y sucesores.—II. Sisebuto, Suintila y sucesores.—III. Chindasvinto hasta Wamba; decadencia de los visigodos; Ervigio y Egica.—IV. Witiza y D. Rodrigo.

I.—Recaredo, Liuva y sucesores (586). Con Recaredo se inaugura una nueva era en la monarquía visigótica. Instruido por San Leandro, arzobispo de Sevilla, en la religion católica, abjuró Recaredo del arrianismo, siguiendo su ejemplo multitud de sus vasallos. Este hecho tan notable produjo turbulencias por parte de los arrianos, viéndose Recaredo obligado á sofocarlas y castigar terrible-

mente á los promovedores, reuniendo al efecto el concilio tercero de Toledo, en el que abjuró solemnemente del arrianismo. Proclamada la religion católica como única del Estado, godos y españoles principiaron á unirse y desaparecer la divergencia que los separaba. Los obispos toman una parte activa en el gobierno del Estado, y los concilios son verdaderos cuerpos nacionales, en los que se tratan asuntos así civiles como eclesiásticos. Los francos le declararon la guerra á Recaredo, derrotándolos constantemente, y últimamente en Carcasona. El código de Eurico fué por él reformado notablemente. En Toledo murió despues de catorce años de reinado, habiendo tenido en peligro su vida muchas veces, por las asechanzas de los arrianos.

Liuva II le sucede en el trono; era de excelentes condiciones y fervoroso católico, pero al poco tiempo de su reinado se levantó en armas contra él Witerico, asesinándolo. Witerico era arriano; sus vicios y tiranías le atrajeron el odio de sus súbditos, siendo asesinado y arrastrado su cadáver en Toledo.

Le sucedió Gundemaro, fervoroso católico y de grandes esperanzas, que no pudo realizar, porque murió á los dos años de su reinado.

II.—Sisebuto, Suintila y sucesores (612). Este rey, magnánimo, valiente y protector de las ciencias, derrotó frecuentemente á los romanos, apoderándose de todos los puntos que ocupaban en la costa del Mediterráneo, miéntras Heraclio, emperador romano, estaba entretenido en guerra contra los persas. Sólo dejó á los romanos algunas plazas en los Algarbes (Portugal). Á los piratas de África conquistó la Mauritania y Tingintana.

Una cosa digna de censura encontramos en este rey de condiciones tan admirables, y es el imponer la pena de muerte á los judíos que no se bautizasen, logrando con esta medida falsas conversiones y muchas emigraciones. Reinó ocho años y medio próximamente, sucediéndole su hijo Recaredo, que murió á los tres meses.

Suintila fué elegido rey por su valor y por las muestras que había dado de su gran inteligencia: arrojó á los romanos de España y dominó á los vascones. Mereció el título de *Padre de los pobres*, efecto de su dulzura y caridad para con los menesterosos; pero Suin-

tila se hizo indigno en los últimos años de su reinado, entregándose á una vida desordenada, cediendo el mando del reino á su mujer Teodora y á su hermano Agila, los que agobiaron al pueblo mezquinamente.

Sisenando, auxiliado del rey de Francia y muy afecto al episcopado, logró que Suintila le cediese la corona. En el concilio cuarto de Toledo, presidido por S. Isidoro, arzobispo de Sevilla, fué confirmado en el trono y absuelto de sus culpas.

Chintila fué elegido por los godos y confirmado en los concilios quinto y sexto de Toledo. Castigó con el destierro á cuantos se negasen á convertirse á la religion católica.

Tulga, hijo de Chintila, es notable como su padre por su fervor católico, pero fué depuesto al poco tiempo de su reinado alevosamente.

III.—Chindasvinto hasta Wamba; decadencia de los visigodos: Ervigio y Egica. *Chindasvinto* (642). Disputábanse la corona varios nobles á la muerte de Tulga, apoderándose de ella Chindasvinto á los ochenta años, y debido á su tino y prudencia se granjeó el afecto de los pueblos. Á este rey se le atribuye la publicacion del primer códico general *(Fuero Juzgo)*, desapareciendo la ley de castas.

Recesvinto, su hijo, confirmó muchas leyes antiguas, reformando otras, y prohibió alegar ley alguna fuera de las contenidas en el código mencionado.

Wamba (672) se negó rotundamente á aceptar la corona, y á fin de conseguirlo se le amenazó con la muerte. Fué un rey notable; reprimió á los vascos y sofocó el levantamiento promovido por Hilderico en la Galia Gótica. Derrotó á los sarracenos, legisló sábiamente, fué protector de la religion y estimado por el pueblo. Murió en el monasterio de Pampliega, adonde se retiró.

Ervigio, pariente de Chindasvinto, ambicionaba la corona. Hizo que diesen á Wamba una bebida, que le privó de sentido; mandó cortarle el cabello y la barba, inutilizándole para el trono. Arregló y enmendó el código de Chindasvinto. Reunió los concilios XII y XIII de Toledo para justificar la usurpacion del trono y para la confirmacion de várias de sus leyes.

Egica era yerno de Ervigio y sobrino de Wamba, y no encontramos en su reinado hecho alguno notable. Se celebraron los concilios XIV hasta el XVII inclusive. Persiguió terriblemente á los judíos.

IV.—Witiza y D. Rodrigo (701). Witiza, hijo de Egica, principió su reinado bondadosamente y con grandes esperanzas. Arrastrado por las pasiones más viles, perdió su bondad y virtudes: fué cruel, haciendo sacar los ojos á Teodofredo, hermano de Recesvinto. Al duque de Cantabria le mandó asesinar. Pelayo y Rodrigo se vieron obligados á fugarse para librarse de su tiranía.

Los nobles y obispos, al ver una conducta tan indigna, se sublevaron, quitándole el reino y entregándoselo á D. Rodrigo.

D. Rodrigo (709), débil y vicioso, enervó por completo su reino. Entre él y los hijos de Witiza se entabla la guerra civil. El conde D. Julian, gobernador de la Mauritania Tingintana, y D. Opas, arzobispo de Sevilla, favorecian y conspiraban en favor de los hijos de Witiza; todo lo cual contribuyó á que la monarquía visigoda se hundiese totalmente, viniendo los árabes á hacerse dueños de España, llamados, segun se cree, por D. Opas y el conde D. Julian.

Á instancias de los partidarios de los hijos de Witiza, Muza, que gobernaba el África, preparó un ejército, el cual atravesó el Estrecho al mando de Tarif. Cerca de Jerez de la Frontera, á orillas del Guadalete, se encontraron ambos ejércitos, librándose una terrible batalla (31 de Julio de 711), en la que los godos fueron completamente derrotados. D. Rodrigo desapareció, sin que sepamos ciertamente su fin, y desapareció igualmente la monarquía visigoda.

LECCION CUARTA.

I. Irrupcion de los árabes; gobierno de los emires. — II. Abderrahman I. III. D. Pelayo, Alfonso I y D. Fruela.

I.—Irrupcion de los árabes; gobierno de los emires. Con la derrota del Guadalete (711) se hundió la monarquía visigótica, y poco á poco los árabes se van apoderando de la Península,

merced á los odios y diferencias que existian entre los dos pueblos que la poblaban. En el corto espacio de cuatro años se hicieron dueños de gran parte de España, debido á la benignidad con que trataban á los pueblos que de buen grado se sometian al yugo sarraceno. Tambien contribuyó á su pronta dominacion las antiguas disidencias entre el pueblo y los hijos de Witiza y el rey destronado.

Los árabes se dividian en dos clases: constituian la clase nobiliaria los de la Arabia, Egipto y Mauritania, y la clase media los africanos. Llamábase muzárabes á los cristianos que vivian con los árabes en virtud de estipulaciones. Los cristianos de orígen godo fueron los que, fieles á sus creencias, se retiraron á las montañas de Astúrias, desde donde principiaron la lucha gigantesca, por no someterse al yugo sarraceno.

Dueños los árabes de España, nombraron emires ó gobernadores para asegurar la conquista. Los gobernadores dependian del califa de Damasco, hasta que se estableció en Córdoba. El más terrible de todos los emires fué Abderrahmán; pero atacando á Tours, fué derrotado por Cárlos Martel. Esta derrota hizo que el cristianismo triunfase en el occidente de Europa.

Viendo los árabes la necesidad de crear un gobierno en España que garantizase su dominacion, crearon el califato de Córdoba, nombrando para desempeñar este cargo á Abderrahman, constituyendo de este modo un califato independiente.

II.—Abderrahman I (755). Nombrado califa de Córdoba, en donde fijó su residencia, dividió á España en seis gobiernos ó provincias: Valencia, Zaragoza, Toledo, Mérida, Murcia y Granada. Impuso un tributo á los cristianos, y en cambio les permitió que se gobernasen por sus leyes propias. En tiempo de Abderrahman principió á construirse la hermosa catedral de Córdoba. Las artes y la industria progresaron notablemente.

III.—D. Pelayo, Alfonso I y D. Fruela (718). Los españoles que no se sometieron á los árabes, se retiraron á las montañas de Astúrias y eligieron rey y caudillo al valiente D. Pelayo, el cual principió con excelente éxito la lucha que tanto honra á la historia patria.

La memorable batalla de Covadonga inaugura esta guerra, en la que los árabes sufrieron una terrible derrota y D. Pelayo ensanchó su territorio. Sucedió á D. Pelayo su hijo D. Favila, que murió al poco tiempo.

Le sucedió en el trono Alfonso I, llamado el Católico, el cual extendió sus dominios hasta el Duero. Fué un rey celosísimo y amante del pueblo que gobernaba, reedificando los templos, poblaciones y fortalezas que los árabes habian demolido.

Ocupó el trono D. Fruela, hijo del anterior, el cual perdió las simpatías, asesinando á su hermano Vimarano, muriendo él á su vez asesinado por los suyos. D. Fruela edificó la ciudad de Oviedo, y en ella fijó su residencia.

Sila sucedió á D. Fruela, pero su edad avanzada y su incapacidad le hacian inútil para dirigir la nacion. Nombró por sucesor á D. Alfonso II el Casto, hijo de Fruela, á quien de derecho correspondia la corona, pero su tio Mauregato se la usurpó.

Bermudo I el Diácono sucedió á Mauregato, el que renunció la corona en D. Alfonso.

LECCION QUINTA.

I. Abderrahman II y III y Alfonso el Casto.—II. Ramiro, Ordoño, Alfonso III el Magno y su hijo D. García.—III. Abderrahman III, Ordoño II, primer rey de Leon.—IV. Alfonso IV y Ramiro II.

I.—Abderrahman II y III y Alfonso el Casto (788). Hissen y Al-ha-kem vieron perturbado frecuentemente su califato por las ambiciones de sus parientes. Ambos persiguieron á los cristianos terriblemente, pero sin éxito. Al-ha-kem hizo la paz con Luis, rey de Aquitania. Abderrahman II fué indudablemente uno de los califas más célebres por su saber y por su proteccion á las artes y á las letras. El reinado de sus sucesores no merece siquiera indicarse, porque no fué más que una serie de luchas intestinas, hasta que Abderrahman III se apoderó del califato, librándole de la ruina que le amenazaba.

Alfonso II el Casto derrotó en Lugo á los sarracenos, y ántes de ser rey habia derrotado en Bureba á Hisen I. Su reinado está colmado de glorias y triunfos. Narra la tradicion que en Roncesvalles fué derrotado Carlo-Magno por el ejército español: Roldan estaba al frente del ejército frances, y el héroe Bernardo del Carpio al frente del español. En este tiempo fué descubierto el cuerpo de Santiago, apóstol, en Galicia.

II.—Ramiro I, Ordoño, Alfonso III el Magno y su hijo D. García (942). El reinado de Ramiro I no ofrece más que una serie de rebeliones contínuas. Una de ellas, patrocinada por el conde Nepociano, fué sofocada prontamente por Ramiro, y el conde recluido en un monasterio. Derrotó igualmente á los normandos en la Coruña, y á otros revoltosos.

Ordoño I, hijo de Ramiro, extendió sus dominios, apoderándose de Soria y Salamanca.

Alfonso III el Magno (866), hijo de Ordoño, ocupó el trono á los 14 años de edad, tuvo que sostener luchas contínuas y sofocar las rebeliones que á cada momento se levantaban. Hasta su mujer é hijos se rebelaron contra él; pero no obstante, su gran valor y demas excelentes condiciones le hicieron digno del glorioso renombre de *Grande*. Arrojó á los moros de las orillas del Duero, llegó hasta el Guadiana y reprimió nueve rebeliones y casi otras tantas batallas. Es indudablemente uno de los reinados más notables.

D. García, hijo primogénito de D. Alfonso, se rebeló contra su padre, ayudado de su madre la reina y del conde de Castilla Nuño Fernandez. Tuvo preso á su hijo en el castillo de Ganzon; pero á los tres meses se vió obligado por las sediciones que se preparaban á dejarle en libertad y á renunciar la corona en Bordes, reuniendo córtes al efecto. Cedió el trono á D. García, titulándose rey de Leon, á D. Fruela el condado de Oviedo y á D. Ordoño el de Galicia. D. García derrotó várias veces á los moros. La monarquía de Astúrias concluyó con el reinado de Alfonso III y D. García.

III.—Abderrahman III, Ordoño II, primer rey de Leon (912). Abderrahman III fué sin disputa el califa más notable por su valor, por su lujo, por su riqueza y por el triunfo de sus armas. Várias guerras empeñó contra los reyes de Leon, venciendo unas

veces y siendo otras derrotado. Era tal el lujo y riqueza de este califa, que se refiere que al recibir á los embajadores griegos adornó las calles de Córdoba de tapices los más preciosos del mundo. Un rico palacio adornado de mármol y piedras preciosas embellecian el aposento de la esclava Zahara, favorita del califa. Su hijo Al-ha-kem II le sucedió en el califato; celebró la paz con el rey de Leon, Sancho el Bravo. Fué gran protector de las artes é industria.

Ordoño II (914), con asistencia de los obispos y nobles, fué coronado rey de Leon en esta ciudad. En San Estéban de Gormaz se encontraron el ejército cristiano y el de Abderrahman, siendo éste completamente derrotado. Entónces tomó el título de rey de Leon. En Valde-Junquera fueron desgraciados Ordoño y D. García, siendo derrotados por los moros. Ordoño quitó la vida á los condes de Castilla, temiendo que se hiciesen independientes. Le sucedió en el trono su hermano D. Fruela, elegido por los nobles y obispos, y los castellanos, al ver su carácter brusco y detestable, y al recordar la muerte de los condes, se proclamaron independientes.

IV.—Alfonso IV y Ramiro II. Sucedió á Fruela Alfonso IV (925), llamado el Monje, y á los cinco años se retiró al monasterio de Sahagun, abdicando la corona en su hermano D. Ramiro. Al poco tiempo abandonó el monasterio arrepentido, queriendo recobrar la corona; pero cayó en poder de D. Ramiro y le sacó los ojos. Despues de esta victoria continuó Ramiro II sus conquistas, llegando hasta tomar á Madrid y Toledo, derrotando á los árabes en Talavera.

Los condes de Castilla conspiraban constantemente á fin de hacerse independientes. Á D. Ramiro le sucedió su hijo Ordoño III. Le sucede en el trono Sancho I el Craso, el cual fué destronado por Fernan-Gonzalez, conde de Castilla, proclamando rey á Ordoño, hijo de Alfonso IV. Ordoño se casó con doña Urraca, hija del conde Fernan-Gonzalez y continuó siendo reina de Leon. D. Sancho, Abderrahman III y D. García, rey de Navarra, destronaron á Ordoño, que se habia hecho odioso y despreciable en vista del manejo indigno del gobierno.

Ramiro III fué elegido rey, siendo regentes su madre y tia doña Teresa y Elvira. Llegado á su mayor edad se entregó á toda clase de

vicios, llegando á ser despreciado y destronado. En su lugar ocupó el trono Bermudo II, hijo natural de Ordoño III.

LECCION SEXTA.

I. Reinado de Bermudo II y derrota de los árabes en Calatañazor.—II. Alfonso V y su hijo Bermudo III: terminacion del Califato.—IV. Condado de Castilla, sus causas y condes más notables.

I.—Reinado de Bermudo II y derrota de los árabes en Calatañazor. Cuando Bermudo ocupó el trono de Leon (982) era bien deplorable el estado de los pueblos cristianos por sus luchas continuadas. Por otro lado los árabes tenian la ventaja de que su primer ministro Mahomet, á la vez que era un gran político, era un gran militar; persiguió cruelmente á los cristianos, apoderándose de una porcion de poblaciones, entre ellas Santiago, Pamplona y Barcelona. Galicia y Portugal quedaron completamente subyugadas y Leon reducida á escombros. Tanto prestigio alcanzó Mahomet ó Almanzor con tan continuadas victorias, que España estuvo á punto de perecer. Pero animados los españoles y reuniendo sus ejércitos los reyes de Leon y de Navarra y el conde de Castilla, marcharon contra los moros, derrotándolos en Calatañazor (Osma), tan valerosamente, que el mismo Almanzor, asustado, murió acosado por el hambre.

II.—Alfonso V y su hijo Bermudo III: terminacion del califato (999). Doña Elvira regia los destinos de España durante la menor edad de su hijo Alfonso. Éste, una vez llegado á la mayor edad, reunió un concilio nacional en Leon, y dió el fuero notable á esta ciudad; al querer apoderarse de Portugal, murió en la refriega.

Bermudo III sucedió á su padre, el cual casó con doña Jimena, hermana de doña Elvira, y doña Sancha, hermana de D. Bermudo, casó con D. García, conde de Castilla, logrando de este modo estrecharse los vínculos entre los príncipes cristianos. Al presentarse en Leon D. García con su futura para desposarse, fué asesinado en los umbrales del templo por los hijos de Vela. En doña Mayor, es-

posa del rey de Navarra, recayó el condado de Castilla como hermana de D. García. La ambicion del rey de Navarra le obligó á romper la lucha; pero merced á la intervencion de los prelados y del enlace de doña Sancha con D. Fernando, hijo segundo de D. Sancho, se consiguió que la paz no se alterase. En la batalla de Tamará murió D. Bermudo, y D. Fernando y doña Sancha quedaron reinando pacíficamente en Leon y Castilla.

El estúpido califa Hinen II fué destronado por su ineptitud, y sus sucesores depuestos y degollados unos por otros, viniendo á arruinarse totalmente el califato, no pudiendo resistir los moros la pujanza del ejército enemigo.

Las causas que contribuyeron al engrandecimiento de los cristianos, fueron la creacion del condado de Barcelona, las dos guerras civiles de los árabes, y sobre todo la escasez y penuria de los puntos ocupados por los cristianos. Retardaron la reconquista las luchas que entre los nobles y los reyes existian y el ser la corona electiva.

III.—Condado de Castilla, sus causas y condes más notables. Es bastante difícil inquirir y saber el orígen de los condes de Castilla, porque la mayor parte de los documentos que de él tratan son meras fábulas. Cuando los árabes invadieron la España, la monarquía estaba debilitada y era impotente para sacudir el yugo sarraceno. Los nobles luchan contra los moros, auxiliando á los reyes de Astúrias, y á medida que iban conquistando territorios, el rey se los cedia con el título de condes, á fin de estimularlos á la reconquista. En Búrgos existia un conde el cual era jefe de otros condados. Uno de los condes más ilustres fué Fernan Gonzalez, por la energía que desplegó contra los moros. Su hijo Garci Fernandez asistió á la batalla de Calatañazor. Sucedió á Garci Fernandez su hijo D. Sancho García, el que obtuvo repetidas victorias de los moros. A D. Sancho le sucedió su hijo D. García, el que, segun hemos indicado, fué asesinado en Leon por los Vela al ir á desposarse con doña Sancha, hermana de D. Bermudo III. Sucedió en el condado de Castilla Elvira, hermana de D. García, casada con D. Sancho, rey de Navarra. Tiempo hacia que existian desavenencias entre los condes de Castilla y los reyes de Leon. Alfonso III tuvo que abdi-

car la corona, debido á las desavenencias que nacieron entre él y su hijo D. García. Varios condes de Castilla fueron asesinados de órden de Ordoño II, rey de Leon, por no haber accedido á las exigencias de éste como feudatarios.

Los castellanos sacudieron el yugo leonés al ver que sus condes habian sido asesinados. Nombraron dos jueces, uno para la milicia y el otro para la administracion de justicia. Pero á los pocos años renace el condado de Castilla, apareciendo al frente de él el célebre Fernan Gonzalez.

LECCION SÉTIMA.

I. Reinado de D. Fernando I y doña Sancha.—II. Alfonso VI. Conquista de Toledo: batalla de Uclés.—III. El Cid: doña Urraca y Alfonso el Batallador y Alfonso VII.

I.—Reinado de D. Fernando I y doña Sancha (1037). Don Fernando I ha merecido con razon el título de Grande; derrotó á los árabes, apoderándose de la mayor parte de las plazas situadas entre el Duero y el Tajo. Unió los reinos de Leon y Castilla y en él principia la dinastía de Navarra. Sevilla, Zaragoza y Toledo, que estaban en poder de los moros, las hizo tributarias suyas. Reunió el concilio de Coyanza. D. García III, rey de Navarra, hermano de D. Fernando, se propuso apoderarse de los estados de éste. No aceptando D. García las paces que le proponia su hermano, rompieron las hostilidades, muriendo en Atapuerca D. García. D. Fernando dividió sus estados entre sus hijos, dando el reino de Leon á Alfonso, á Sancho el de Castilla y el de Galicia á García: entregó la soberanía de Toro á Elvira y la de Zamora á Urraca. Entre sus hijos se suscitaron guerras, principiando D. Sancho II el Fuerte á destronar á Alfonso, y se apoderó de Leon y en seguida de Galicia, y al querer hacer lo mismo con los restantes, fué vilmente asesinado por Bellido Dalfos, junto á los muros de Zamora.

II.—Alfonso VI. Conquista de Toledo. Batalla de Uclés (1073). Alfonso tuvo que jurar ante el Cid y ante la nobleza de Castilla no haber tenido participacion en la muerte de D. Sancho

para que los castellanos lo reconociesen por rey .Conquistó á Toledo despues de un largo sitio. En esta época los monjes franceses de Cluny y el Pontífice, por medio de sus legados, ejercian grande influencia en la disciplina, llegando á sustituirse al rezo muzárabe el romano.

Los almoravides fundaron la ciudad de Marruecos, cuyo emperador era Jucef-ben-Taxfin. Á éste le sucedió su hijo Alí; prepara su ejército, y D. Sancho, hijo de Alfonso, se coloca al frente del suyo, auxiliado de los condes, y en Uclés fué derrotado D. Sancho completamente.

III.—El Cid. Doña Urraca y Alfonso el Batallador y Alfonso VII. Con el nombre de Cid era conocido entre los moros el ilustre Rodrigo Diaz de Vivar, célebre por su pericia militar y su gran valor. Fué perseguido y expulsado de la córte de Alfonso VI por haber exigido á éste que prestase juramento de no haber tomado parte en el asesinato de D. Sancho, rey antecesor suyo. Á pesar de tantas contrariedades, conquistó el reino de Valencia, teniendo presente que era súbdito fiel.

D. Alfonso I de Aragon casó con doña Urraca (1109), hija de Alfonso VI, y era el medio de evitar una guerra civil entre las coronas de Aragon y Castilla; pero doña Urraca era impetuosa y soberbia y algo inmorigerada, y su esposo, de carácter enérgico, no pudo consentir que se le sobrepusiese, logrando de este modo que su esposa se fuese á Castilla y se declarára la guerra. En Espina se avistaron ambos ejércitos, saliendo triunfante el ejército aragones. Pero los castellanos, sin desmentir jamas su bizarría, se alentaron y derrotaron totalmente á D. Alfonso I, y fué separado del mando de Castilla.

Alfonso VII, llamado el emperador, derrotó várias veces á los moros, arrojándolos de várias poblaciones. En Leon fué coronado solemnemente. Conquistó á Calatrava, Baeza y Almería, y por sus gloriosos hechos de armas y su poderío, le otorgó el papa Inocencio II el título de *Emperador*.

LECCION OCTAVA.

I. Reinado de Sancho III y sus descendientes.—Batallas de Alarcos y de las Navas.—Órdenes militares.—II. D. Fernando III.—Sus conquistas.—III. Alfonso X el Sabio.

I.—Reinado de Sancho III y sus descendientes.—Batallas de Alarcos y de las Navas.—Órdenes militares (1157). D. Sancho III y D. Fernando II, hijos de Alfonso VII, ocuparon las coronas respectivamente de Castilla y de Aragon. Esta separacion debilitó el poder de los cristianos y aumentó el de los árabes. Á D. Sancho, rey de Castilla, le sucedió su hijo Alfonso VIII, y á D. Fernando II, rey de Leon, su hijo Alfonso IX, y las discordias entre estos dos reyes desaparecieron á consecuencia del enlace del rey de Leon con doña Berenguela, infanta de Castilla.

Durante la minoría de Alfonso VIII pretendian y se disputaban la regencia D. Fernando II, los Castros y Laras. Cerca de trece años duró la lucha entre los Laras y Castros, la cual terminó por el enlace de Alfonso VIII con doña Leonor, hija del rey de Inglaterra, Enrique II. Alfonso era prudente, amable y de gran valor: Cuenca fué conquistada por él. Sin embargo, en Alarcos fué derrotado Alfonso VIII por el ejército moro; el pueblo atribuyó esta derrota á un castigo providencial, debido á los amores de Alfonso con una judía, la cual fué asesinada. Resentido Alfonso VIII con esta derrota, pero alentado, acudió á los príncipes cristianos en auxilio. El papa Inocencio III publica una cruzada, predícala D. Rodrigo Jimenez de Rada, arzobispo de Toledo. Reunidos los ejércitos cristianos en número de 70.000, se dirigen á Sierra-Morena, y en las Navas de Tolosa se dió la famosa batalla (en 1212), en la que fueron completamente derrotados los moros. La Iglesia, en conmemoracion, ha establecido la fiesta del *triunfo de la Santa Cruz*.

La órden militar de Alcántara, ántes de San Julian del Pereiro, fundada por dos caballeros de Salamanca, nació durante el reinado de Alfonso VII el emperador.

La plaza de Calatrava, amenazada por los moros, estaba enco-

mendada la defensa á los caballeros Templarios. No atreviéndose á defenderla, Raimundo de Fitero y fray Diego Velazquez, monjes cistercienses, se ofrecieron á defenderla. Así lo hicieron, y el rey Sancho III les donó dicha plaza. La órden de Santiago tenia por objeto defender á los peregrinos que iban á visitar el sepulcro del santo apóstol. Muchos nobles que vivian relajadamente, se convirtieron, siguiendo el ejemplo de los caballeros de Calatrava y Alcántara, fundando una órden para pelear contra los musulmanes. La de Montesa la fundó Jaime III, rey de Aragon.

II.—Don Fernando III.—Sus conquistas (1230). Por muerte de Alfonso IX, rey de Leon, y por renuncia de doña Berenguela, reina de Castilla, se reunieron ambas coronas en su hijo don Fernando III, el cual, auxiliado de D. Jaime el Conquistador, rey de Aragon, y del famoso caudillo D. Álvaro Perez de Castro, se apoderó de várias ciudades que estaban en poder de los musulmanes, y en 1236 los arrojó de Córdoba. Los árabes, desposeidos de esta capital, fijaron su asiento en Granada; pero ya debilitados, no tuvieron más remedio que hacer la paz con el rey de Castilla, declarándose tributarios. Fernando III conquistó despues á Sevilla. Fué además el iniciador de la unificacion del derecho patrio, cuyo encargo encomendó á su hijo.

III.—Alfonso X el Sabio (1252). Bajo tres aspectos podemos considerar á D. Alfonso: como rey, como político y como sabio. Como rey, no se condujo segun se esperaba, pues el erario se vió exhausto con su prodigalidad y sus guerras, llegando al extremo de alterar el valor de la moneda para salvar el erario. Como político, tampoco es digno de consideracion. Como sabio, es digno de respeto, y sus trabajos literarios han declarado su nombre inmortal. Era legislador, poeta, astrónomo, historiador, etc. Don Alfonso ambicionaba la corona de Alemania, y cuando más engolfado estaba en semejante pretension falleció su hijo primogénito D. Fernando. Los nobles reconocieron como sucesor inmediato á D. Sancho IV, hijo segundo de D. Alfonso, con perjuicio de los legítimos derechos de los hijos del primogénito de D. Alfonso, y en las córtes de Segovia fué jurado D. Sancho sucesor á la corona, de acuerdo con el dictámen del consejo.

El reinado de D. Sancho fué una contínua lucha sin cesar; los nobles se dividieron en dos bandos, declarándose unos partidarios de los infantes de la Cerda, legítimos sucesores, y otros del usurpador D. Sancho. El rey de Aragon, D. Juan, hermano de D. Sancho, y Francia se declararon en favor de los infantes.

Guzman el Bueno defendia la plaza de Tarifa, sitiada por los de Marruecos, capitaneados por D. Juan, hermano del rey D. Sancho. No pudiendo conquistar á Tarifa, se apoderó D. Juan de un hijo de Guzman, amenazándole con asesinarle si no se rendia la plaza. Sabido es de todos que el noble Guzman lanzó el cuchillo, segun refiere la tradicion histórica, desde la muralla de Tarifa, para que cometiese el crímen, como lo hizo, ántes que entregarle la plaza.

Á doña María de Molina se le confió la regencia y tutela de su hijo Fernando IV. Los nobles pretendian desempeñar esta mision, y doña María de Molina, para evitar discordias, entregó la direccion del gobierno á D. Enrique. Don Juan, Portugal, Francia y los nobres castellanos proclamaron rey á D. Alfonso. Doña María de Molina legitimó sus hijos, y su hijo D. Fernando casó con la infanta de Portugal, doña Constanza, logrando de este modo destruir el que los rebeldes alegasen que D. Fernando era hijo natural de D. Sancho y excluirlo del trono. Estas luchas concluyeron concediendo á D. Alfonso de la Cerda una renta de cuatrocientos mil maravedises, á D. Juan sus Estados de Leon, y el título de infante de Castilla á D. Fernando, hermano de Alfonso de la Cerda.

Llegado á su mayor edad Fernando IV conquistó á Gibraltar, que estaba en poder de los moros, y en la pelea murió Guzman el Bueno. Se le llama el Emplazado á D. Fernando, por haber muerto á los treinta dias, dentro de cuyo tiempo fué emplazado por los hermanos Carvajales, á quienes condenó á muerte.

LECCION NOVENA.

I. Alfonso XI.—Batalla del Salado.—Su hijo D. Pedro el Cruel.—II. Reinado de Enrique II el Bastardo y de sus descendientes.—III. D. Juan II.—Enrique IV.

I.—Alfonso XI. Durante la menor edad de Alfonso XI se disputaban la regencia del reino dos partidos: por un lado el infante D. Juan y doña Constanza, madre de Alfonso XI, y por otro Don Pedro, tio del rey, y doña María de Molina. Despues de contínuas discordias se entregó la direccion del Estado y del rey á D. Pedro y á D. Juan. Contra doña María de Molina, que era la regente, se levantaron varios infantes, que ambicionaban el cargo de tutores. Declarado mayor de edad Alfonso XI, se casó con la hija de Don Juan Manuel, nieto de S. Fernando, y en Toro mandó dar la muerte á D. Juan el Tuerto, hijo de D. Juan el de Tarifa. El rey repudió á su esposa Constanza, contrayendo segundas nupcias con doña María de Portugal, por haberse negado D. Juan Manuel, padre de Constanza, á auxiliarle contra los moros. Miéntras don Juan y el rey en contínuas luchas se destruian el uno al otro, los moros se apoderaron de Gibraltar, del cual fueron arrojados, armándose de valor el rey Alfonso.

En 1340 se dió la célebre batalla del Salado, en la que los árabes y el rey granadino fueron derrotados por los reyes de Castilla y Portugal. Las plazas de Algeciras y Alcalá la Real tambien cayeron en poder de D. Alfonso. Este rey además contuvo la soberbia de los nobles, que tanto alteraban la paz, y cedió las Canarias á los infantes de la Cerda, logrando con esto apaciguarlos.

Sucedió á D. Alfonso, su hijo D. Pedro el Cruel segun unos, y segun otros el Justiciero. La verdad es que hay hechos que atestiguan su crueldad, como son la multitud de víctimas que hizo, y entre ellas la de Garcilaso de la Vega, la de doña Leonor de Guzman, los asesinatos de su hermano D. Fadrique y del infante de Aragon

don Juan. Quizá con el tiempo pueda merecer el nombre de Justiciero.

D. Enrique, hermano de D. Pedro, fué coronado en Búrgos rey de Castilla, y despues de várias luchas entre los dos hermanos, triunfando hoy uno y mañana el otro, fué finalmente derrotado don Pedro y asesinado vilmente por su hermano D. Enrique.

II.—Reinado de Enrique II el Bastardo y de sus descendientes (1369). Enrique II sostuvo luchas con el duque de Alencaster, con los reyes de Aragon y Navarra, con D. Fernando el portugues, biznieto de Sancho el Bravo, al que legítimamente correspondia el cetro. El rey moro granadino tambien se levantó en armas; pero todos fueron derrotados por D. Enrique II. Lo que más contribuyó á granjearse la estima de sus súbditos, fueron las múltiples mercedes otorgadas á la nobleza, la cual se ensoberbeció é hizo poderosísima, debilitándose en extremo la monarquía.

Le sucede su hijo D. Juan I, el cual casó con doña Beatriz, hija del rey de Portugal, despues de haber estado casado con Leonor de Aragon. Al casarse con doña Beatriz se estipuló «que si el rey de »Portugal moria sin hijo varon, fuese heredera doña Beatriz; pero »reservándose el gobierno del estado la reina viuda, su madre, has»ta que Beatriz tuviese un hijo ó hija de catorce años.» Muerto el rey de Portugal, y negándose los portugueses á reconocer á doña Beatriz, se encontraron los dos ejércitos, siendo derrotados los castellanos en Aljubarrota en 1385. Se restableció la paz á consecuencia del enlace de D. Enrique, infante heredero, con Catalina, hija del duque de Alencaster. Entónces se principió á usar el título de príncipe de Astúrias, para designar el sucesor á la corona.

Enrique III, llamado el Doliente ó enfermo, sucedió á su padre don Juan. Apénas tenía un año y durante su larga minoría los nobles gobernaron la nacion, enriqueciéndose considerablemente y dejando envuelta en la miseria á la nacion. Á los catorce años fué proclamado en Búrgos mayor de edad, viviendo como un particular para salvar el estado deplorable del erario. Reinó poco tiempo, efecto de su quebrantada salud. En esta época nació el gran cisma de Occidente, que tantos males produjo á la Iglesia, y no terminó hasta el concilio de Constanza.

III.—D. Juan II.—Enrique IV. Doña Catalina, madre de don Juan II, y el infante D. Fernando, tio de éste, gobernaban la nacion durante la minoría de D. Juan II.

Se encomendó el gobierno de Castilla la Vieja á la reina viuda, y Castilla la Nueva y Andalucía á D. Fernando. Tomó á Antequera, que estaba en poder de los moros, y al poco tiempo murieron D. Fernando y doña Catalina.

D. Álvaro de Luna era el que dirigia la nacion cuando D. Juan II fué proclamado mayor de edad. Su puesto le atrajo la envidia y el odio de la nobleza, con la que constantemente tuvo que luchar y sostener guerras contínuas. Enlazóse D. Juan con Isabel de Portugal: D. Álvaro de Luna fué preso y murió en Valladolid en 1458 en un cadalso, por órden del consejo, compuesto de nobles.

Enrique IV, llamado el Impotente, sucedió á su padre Juan II. La nobleza no quiso reconocer á doña Juana como sucesora al trono, por creerla hija de D. Beltran de la Cueva, mayordomo de palacio y maestre de Santiago, y de ahí el llamarse la Beltraneja. Los nobles proclamaron á D. Alfonso, hermano del rey y de Isabel la Católica. La nobleza ofreció la corona á doña Isabel, la que no aceptó miéntras viviese su hermano. Castilla aclamó á doña Isabel á la muerte de Enrique. Aquí termina la historia de la Edad Media.

LECCION DÉCIMA.

I. Reino de Navarra: Sancho II y III.—II. Reino de Aragon: sus reyes.—III. Aragon y Sicilia: Alfonso el Magnánimo.

I.—Reino de Navarra: Sancho II y III (980). Sancho II, al saber que los mahometanos se dirigian á Pamplona, preparó su ejército y los derrotó, causándoles una horrorosa mortandad. Se le da el sobrenombre de Abarca por haber mandado poner á sus soldados abarcas de cuero. Se apoderó de parte de Castilla y Aragon, y de toda la Navarra baja.

Sancho III casó con doña Elvira, hija de D. Sancho, conde de Castilla, logrando por este enlace reunir el condado de Castilla á

Navarra. Con razon se le ha llamado Grande, puesto que extendió sus dominios por Vizcaya, Leon, Francia y Aragon. Sus estados se dividieron entre sus hijos, correspondiendo Castilla á Fernando, Aragon á Ramiro, Navarra á García y los condados de Sobrarbe y Ribagorza á Gonzalo.

Sancho IV, rey de Navarra, murió á manos de su hermano don Ramon. Con este motivo los navarros desterraron á éste y nombraron rey á D. Sancho Ramirez V, que lo era de Aragon. Los reinos de Aragon y Navarra se unieron en D. Alfonso el Batallador y en D. Pedro I; pero los navarros se separaron, nombrando rey á don García IV, el cual sostuvo luchas contrarias con el rey de Castilla y el conde de Barcelona. Sancho IV fué uno de los reyes más notables de Navarra por su dulzura y caridad para con los pobres, la gran proteccion que dió á las artes y el tino con que gobernó á sus súbditos. El último rey de la casa de Navarra fué Sancho VII, el cual imitó á su padre en el buen gobierno de la nacion.

El rey de Aragon, el de Francia y el de Castilla se disputaban la mano de doña Juana, reina de Navarra. El rey de Francia salió victorioso, casándose Felipe el Hermoso con doña Juana. La casa de Francia continuó gobernando la Navarra, hasta que por muerte de Cárlos I de Navarra las córtes declararon que la corona correspondia á Juana, nieta de Felipe el Hermoso.

Cárlos II y III, descendientes de Felipe de Evreus, ocuparon el trono de Navarra por el enlace de éste con doña Juana. Cárlos II es conocido con el nombre de Malo por sus malignas intenciones. Todo lo contrario fué su hijo Cárlos III. Doña Blanca, hija de éste, casó con D. Juan I, rey de Aragon, y con ellos principia la casa de Aragon, de cuyo matrimonio nacieron D. Cárlos, doña Blanca y doña Leonor. D. Cárlos y doña Blanca, bondadosos hermanos y de excelentes condiciones, murieron envenenados por órden de su padre. Á D. Juan le sucedió su hija Leonor, y á ésta su nieto Francisco Febo, de la casa de Foix.

Catalina fué la última reina de Navarra, agregando el reino de Navarra al de Castilla Fernando el Católico.

II.—Reino de Aragon; sus reyes. Ramiro fué el primer rey de Aragon, una vez que Aragon fué erigido en reino indepen-

diente. Le sucedió su hijo D. Sancho Ramiro I en 1065; extendió bastante sus dominios, muriendo en Huesca, sitiada por él. Le sucedió su hijo D. Pedro I, el cual tomó á Huesca.

Á D. Pedro I le sucedió su hermano Alfonso I el Batallador, el cual obtuvo grandes victorias de los moros. Ramiro II, llamado el Monje, fué proclamado rey por los aragoneses. Fué abad de Sahagun, obispo de Búrgos y Pamplona. Casó, mediante dispensa del papa Inocencio II, con Ines de Poitiers, hermana del conde de Aquitania. Su hija Petronila casó con D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, á quien dejó el reino, retirándose á Huesca á vivir tranquilamente. Por muerte de doña Petronila y de D. Ramon, recayeron ambas coronas de Aragon y Cataluña en su hijo Alfonso II. Le sucede su hijo D. Pedro II el Católico, el cual pidió que el Papa anulase su matrimonio y en cambio su reino seria feudatario de la Santa Sede, lo que le fué negado.

Jaime I el Conquistador fué de un valor que no hay otro igual. Siempre derrotó á los árabes en lo ménos treinta batallas que sostuvo contra ellos. Conquistó á Murcia y Valencia, las Islas Baleares, etcétera. Fundó muchísimos templos. Fué el gran legislador aragones.

III.—Aragon y Sicilia; Alfonso el Magnánimo. D. Pedro III sucedió á su padre D. Jaime; casó con Constanza, hija de Manfredo, bastardo de Federico II, emperador de Alemania; se apoderó de Sicilia, por corresponder á su mujer dicho reino. Esto disgustó al rey de Francia, y entre ambos reyes se tramó la lucha. Á D. Pedro III le sucedió su hijo Alfonso III, á éste su hermano Jaime II el Justiciero. D. Fadrique, hermano de Jaime II, se hizo proclamar rey de Sicilia. El papa Bonifacio VIII, en quejas con el rey de Francia Felipe el Hermoso, reconoció á D. Fadrique como rey, y éste se comprometió á rendir vasallaje al papado. Cerdeña y Córcega quedaron en poder del rey español. Le sucede Alfonso IV el Benigno, á éste Pedro IV el Ceremonioso, y segun otros el Cruel, cuyo reinado es un conjunto de desatinos y crueldades. Su hijo Juan I dió una paz desconocida á su reinado. Le sucedió su hermano don Martin, y á su muerte se adjudicaron la corona, entre varios pretendientes, á D. Fernando, hijo de D. Juan I rey de Castilla, y de

de doña Leonor, hija del rey de Aragon D. Pedro IV. Le sucedió su hijo Alfonso V de Aragon, el cual lo fué tambien de Nápoles y Sicilia. Fué Alfonso V un rey notable por su valor y por la extension que dió á sus dominios. Tuvo disidencias con el papa Martin V, y estableció la retencion de las bulas. El reino de Aragon le dejó á su hermano D. Juan II, y el de Nápoles á su hijo natural D. Fernando.

LECCION DUNDÉCIMA.

I. Condado de Barcelona y condes más notables.—II. Principio del reino de Portugal y sus reyes.

I.—Condado de Barcelona y condes más notables. En tiempo de Pipino, el Languedoc, llamado Septimania por las siete ciudades que comprendia, se unió á la Francia y formó parte de la Aquitania en tiempo de Carlo Magno, llamándose *Marca Hispánica*, país confinante. Ludorico Pío conquistó Cataluña á los árabes y fundó el ducado de Barcelona.

Wilfredo el Belloso, conde de Barcelona, se proclamó independiente de los reyes de Francia. Le sucede su hijo Wilfredo, y á éste su hermano Suniario ó Sumnyer. Sus hijos Borrell II y Miron gobernaron á la vez, hasta que Almanzor se apoderó del condado. Éste volvió á poder de Borrell, y á su muerte pasó dicho condado á su hijo Ramon Borrel y el de Urgel al otro hijo Armengol.

Uno de los condes más notables ha sido D. Ramon Berenguer, II llamado el Viejo, por haber sido el autor de los *Usajes* (leyes catalanas). Le sucedieron sus hijos D. Berenguer y Ramon Berenguer III, y éste fué asesinado por aquél, cuyo acto disgustó al clero y nobles, y eligieron á Berenguer IV, hijo de Berenguer III. Por su enlace con doña Dulce obtuvo el condado de Provenza. Aragon y Cataluña se unieron por el casamiento de D. Berenguer V con Petronila, hija del rey de Aragon Ramiro II.

II.—Principios del reinado de Portugal y sus reyes. Portugal fué dominada por los alanos, visigodos, suevos y árabes,

como los demás países. Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, dió sus dos hijas, Urraca y Teresa en matrimonio á los príncipes franceses Raimundo y Enrique de Borgoña, por haberle auxiliado en la guerra contra los árabes. Alfonso Enriquez, hijo de Enrique, sucede á su padre; hízose notable por la célebre batalla de Ourique, y derrotando á los moros terriblemente, fué proclamado soberano rey de Portugal. Esto disgustó al rey de Castilla Alfonso VII, pero no tuvo valor para impedirlo.

Sancho I gobernó rectamente, mejoró la Hacienda, y logró captarse la benevolencia de sus súbditos. Alfonso II el Gordo fué cruel y severo, y su reinado muy turbulento.

Su hijo Sancho II fué todo lo contrario al principio de su reinado. Fué depuesto por el papa Inocencio IV por su vida desarreglada. Fué nombrado sucesor su hermano Alfonso III. Le sucedió su hijo Dionisio, contra el que se rebeló su hijo Alfonso.

Alfonso IV el Bravo fué cruel hasta lo sumo, persiguiendo á su hermano Alfonso Sanchez.

D. Pedro I, segun unos Cruel, y segun otros el Justiciero, juró en las córtes de Castañeda que, con dispensa del Papa se habia casado con doña Ines de Castro, y se declararon legítimos sus hijos. El último rey de la casa de Borgoña fué D. Fernando, de ningun mérito ni consideracion.

Juan I de Castilla casó con doña Beatriz, hija del rey de Portugal. Muerto aquél, los portugueses proclamaron rey á Avís, hermano del rey difunto, é hijo de D. Pedro I. Resentido con esto don Juan I prepara su ejército, y en Aljubarrota se da la gran batalla, siendo proclamado regente en las Córtes de Coimbra Juan I. Conquistó además á Ceuta. La isla de la Madera la conquistó el infante D. Enrique.

Á D. Juan le sucedió su hijo Eduardo ó Duarte, cuya historia nada de particular ofrece.

LECCION DUODÉCIMA.

I. Reinado de los Reyes Católicos y hechos notables del mismo. — II. Alfonso y Juan II. — III. Cristóbal Colon, Felipe I y doña Juana; el cardenal Cisneros.

I.—Reinado de los Reyes Católicos y hechos notables del mismo (1474). D. Fernando y doña Isabel fueron proclamados reyes de Castilla por fallecimiento de Enrique IV, hermano de doña Isabel. Alfonso V, rey de Portugal, que pretendia la corona para su sobrina la Beltraneja, fué derrotado por D. Fernando en Toro.

Castilla, Navarra, Aragon y Granada eran los cuatro reinos que abrazaba España en tiempo de los Reyes Católicos. Los Reyes Católicos se propusieron hacer desaparecer las distintas monarquías, reuniéndolas en una sola, y establecer la unidad religiosa y política. Crearon la Santa Hermandad, especie de milicia, con la que abatieron el poderío de los nobles, consiguiendo además de los papas Alejandro VI y Adriano IV el ser nombrados maestres de las órdenes militares. Á los Reyes Católicos es debida la creacion del tribunal de la Inquisicion.

El rey moro granadino era tributario del de Castilla, y negándose á pagar el tributo exigido por D. Fernando, hizo que la guerra estallase, arrojando á los moros de todas las ciudades que poseian; apoderándose de Granada, último refugio de los moros, á los nueve meses de haber sido sitiada, estando al frente los Reyes Católicos.

II.—Alfonso V ó II, rey de Portugal, hizo tres expediciones á África; en una fué vencido, y vencedor en las otras dos: fué despues derrotado por D. Fernando, á consecuencia de pretender la corona de Castilla para la Beltraneja, su esposa.

Su hijo Juan II derrotó á la nobleza, y reinando la calma, se verifican grandes viajes, descubriendo la costa de Guinea Pedro Escobar y Juan Santarem, y Diego Cano descubrió el Congo. El camino de las Indias fué descubierto por Bartolomé Diaz en África, llamado Cabo de Buena Esperanza.

Á D. Juan le sucedió D. Manuel, rey de excelentes condiciones. Durante su reinado, Vasco de Gama emprendió un viaje para las Indias, volviendo despues de dos años, despues de haber descubierto las Islas Indianas. El Brasil fué descubierto por Alvarez Cabral. Otras várias poblaciones cayeron en poder de los portugueses, y á fin de conservarlas, se creó un vireinato, al frente del cual estaban Francisco de Almeida, de Alburquerque, Juan de Castro, etc., cuyo vireinato desapareció con la conquista de Portugal por Felipe II.

III.—Cristóbal Colon; Felipe I y doña Juana; El cardenal Cisneros. Cristóbal Colon, italiano, de Génova, de grandes conocimientos marítimos, se presentó á los reyes de Italia, Portugal, Francia é Inglaterra, á fin de que le prestasen los medios necesarios para hacer el viaje á las Indias Orientales. Fué desatendido su proyecto, y hasta calificado de demencia. Los Reyes Católicos le proporcionaron tres embarcaciones, y embarcándose en el Cabo de Palos, al cabo de dos meses y dias llegó á las Islas Lucayas, dándolas respectivamente los nombres de Fernandina, Isabela y San Salvador. En el Sur descubrió las islas de Cuba y Haiti, titulándolas Santo Domingo. Á su regreso á España el regocijo fué inmenso. En las otras dos expediciones descubrió las Caribes, Dominica, Guadalupe, Puerto-Rico, Jamaica y la isla de la Trinidad. Murió Colon lleno de tristeza, habiendo sido conducido desde el Nuevo Mundo á España cargado de cadenas por envidia de sus enemigos.

Nuestro ilustre Hernan Cortés conquistó á Méjico. Francisco Pizarro y Diego Almagro se apoderaron del Perú. El portugues Fernando Magallanes descubrió las islas Marianas y Filipinas, y Juan Sebastian Elcano, natural de Vizcaya, llevó á cabo una expedicion en que dió la vuelta al mundo.

La posesion del reino de Nápoles fué causa de guerras contínuas entre franceses y españoles, cuyo reino pretendian y se disputaban, siendo derrotados los franceses por el ilustre español Gonzalo de Córdoba y arrojados de Nápoles, por cuyo hecho mereció el título de Gran Capitan. El rey de Francia Cárlos VIII tuvo que supeditarse al rey Católico. Al rey de Francia le sucede Luis XII, y durante su reinado se rompen las hostilidades entre franceses y es-

pañoles, por creerse con derecho unos y otros á la posesion de la Basilicata y la Capitanata, siendo derrotados nuevamente los franceses por el ilustre Gonzalo de Córdoba.

Doña Juana, hija de los Reyes Católicos, casó con D. Felipe, archiduque de Austria, y doña Catalina, su otra hija, con el detestable Enrique VIII de Inglaterra. Aquélla se volvió demente. La reina madre doña Isabel nombró á doña Juana heredera de la corona de Castilla, y despues de su muerte á su nieto D. Cárlos, y regente á su marido D. Fernando durante la minoría de D. Cárlos.

Con D. Felipe I y doña Juana principia su reinado la casa de Austria. D. Felipe seguia una marcha desgraciada en el gobierno de la nacion; murió ántes de haber reinado un año. Atendido el estado de doña Juana, calificado por algunos, quizá sin razon, de locura, de apatía por otros, se nombró un consejo provisional de regencia, presidido por el célebre Jimenez de Cisneros. El duque de Nájera y el marqués de Villena defendian á Maximiliano, y el otro bando, á cuyo frente estaba el cardenal Cisneros y el duque de Alba, á don Fernando, padre de doña Juana, hasta que por fin las Córtes declararon á éste regente del reino, durante el cual obtuvo grandes victorias contra los franceses en Italia y conquistó la Navarra.

El cardenal Jimenez de Cisneros fué nombrado regente por don Fernando en su testamento á los 80 años. Es sin disputa una figura notable y colosal por su talento é ilustracion y su tino político. Conquistó á Orán. Fué la roca contra la que se estrellaba la nobleza en sus injustas pretensiones. Fundó la universidad de Alcalá.

Se le critica, por algunos, los medios que empleó contra la revoltosa nobleza. Vino D. Cárlos, y éste, inspirado en otros sentimientos, despreció los planes del ilustre cardenal, muriendo en Roa lleno de pesar.

LECCION DÉCIMATERCERA.

CASA DE AUSTRIA.

I. Cárlos I de España y V de Alemania.—Sus conquistas.—II. Reinado de Felipe II.—Batalla de Lepanto.

I.—Cárlos I de España y V de Alemania (1516). Cárlos I fué proclamado rey de España, y al poco tiempo emperador de Alemania, por fallecimiento de su abuelo Maximiliano. Tan pronto como llegó á España, convocó Córtes en Santiago, en las que nada pudo resolverse, por oponerse los procuradores á las pretensiones de don Cárlos, hasta que en la Coruña volvió á reunirlas; votando doscientos mil millones que el rey exigia para gastos de coronacion, etc., nombró despues para desempeñar puestos importantes á personas nada gratas al pueblo, todo lo cual contribuyó á que el pueblo se irritase y diese muerte á varios procuradores por haber votado esa enorme cantidad. Se levantaron los pueblos castellanos y andaluces, llamados los comuneros, capitaneados por D. Juan Padilla. Irritado el rey con esto, llama á la nobleza, y en los campos de Villalar fueron derrotados completamente los comuneros.

Cárlos V, embarcándose en Barcelona, se dirigió hácia Túnez, en vista del incremento que tomaban Horne y Aradin (Barbaroja), jefes de una cuadrilla de piratas, los cuales se apoderaron de Argel y Hernecen. Cárlos en esta expedicion se apoderó de Túnez, la Goleta, derrotando el ejército de los piratas, devolviendo el trono al rey Muley, feudatario de España. Á Gante y á Argel tuvo que dirigir sus pasos para sofocar la revolucion. No contando con recursos, reunió Córtes en Toledo; pero la nobleza se opuso tenazmente á votar los subsidios, por no perder el privilegio de exencion. La sublevacion de Gante pudo sofocarla; pero no sucedió lo mismo con la de Argel, por haber sido destruida la escuadra por las tempestades. Cárlos V se retiró al monasterio de Jerónimos en Yuste, cerca de Plasencia, dejando á su hijo Felipe los Estados de Italia, los Países-

Bajos y el Franco-Condado y la corona de España; los Estados de la casa de Austria en Alemania se los dejó á su hermano D. Fernando.

II.—Reinado de Felipe II (1556). Batalla de Lepanto. Jamas se ha conocido en Europa un monarca cuyos dominios fuesen tan vastos como los del gran rey Felipe II, los cuales comprendian en Europa, España, Portugal, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, el Milanesado, el Rosellon, los Países-Bajos y el Franco-Condado. Poseia en América el Perú, Santo Domingo y Méjico, y en África Orán y Túnez, las Canarias, Fernando Pó y Santa Elena.

En África las tropas españolas hicieron una defensa admirable contra las tropas del rey de Argel y del sultan de Turquía, que sitiaron sin éxito á Orán y Mazalquivir. Conquistó á los moros el Peñon de la Gomera.

Los moros que despues de la expulsion y conquista de Granada quedaron en España, se sublevaron contra las disposiciones de Felipe II, nombrando rey á Abenhumeya, pero fueron derrotados por D. Juan de Austria.

La batalla de Lepanto es un hecho notabilísimo para nuestro rey Felipe II, y de grata memoria para la cristiandad. Habiéndose apoderado los turcos, reinando Selim II, hijo de Soliman, de la isla de Chipre, perteneciente á los venecianos, se coaligaron los venecianos y San Pío V con Felipe II; al frente de una armada de 200 bajeles se colocó D. Juan de Austria, derrotando totalmente á los turcos en el golfo de Lepanto.

Por muerte de D. Manuel el Grande, rey de Portugal, le sucedió su hijo Juan III, á éste su nieto D. Sebastian, el cual murió en una expedicion que emprendió á África. El cardenal Enrique, tio del anterior, le sucedió, no reinando más que dos años. Correspondia la corona á la madre de D. Felipe y á su tia Beatriz, y en su consecuencia venia á recaer en Felipe II sucesor de su madre. Le disputaban el cetro el prior de Ocrato, D. Antonio, á quien los portugueses proclamaron; pero en Alcántara fueron vencidos los portugueses por las tropas españolas mandadas por el duque de Alba.

Se le acusa á Felipe II por haber perseguido á Antonio Perez, ministro y privado que habia sido de Felipe II, por creerle autor

de la muerte del secretario de D. Juan de Austria: se fugó al extranjero, donde falleció. D. Juan Lanuza, justicia mayor de Aragon, fué condenado á muerte; el conde de Aranda y el duque de Villahermosa murieron en un castillo. El gran Felipe II murió, despues de haber reinado cuarenta años, en el monasterio del Escorial, fundado por él en conmemoracion de la célebre batalla de San Quintin, en la que fueron derrotados los franceses el 10 de Agosto de 1857. El siglo XVI es además notabilísimo por los ilustres santos y escritores que en él florecieron.

LECCION DÉCIMACUARTA.

I.—Reinado de Felipe III; el duque de Lerma; sitio de Ostende.—II. Felipe IV; el duque de Olivares.

I.—Reinado de Felipe III (1598); el duque de Lerma. Cuando Felipe III, hijo del II, subió al trono, la nacion se hallaba en completa decadencia, efecto de las guerras sostenidas por sus predecesores Cárlos V y Felipe II. Esta decadencia se aumentó por faltarle á Felipe III condiciones políticas y militares, y sobre todo por haber entregado en manos del duque de Lerma las riendas del gobierno, incapaz para soportar el peso enorme de una nacion. El duque de Lerma creyó prudente delegar el mando en su amigo y paje Calderon, que despues llegó á ser marqués de Siete Iglesias, cuyo carácter soberbio y ambicioso contribuyó á que la nacion se fuese aniquilando.

La plaza de Ostende (en Flándes) fué sitiada por el ejército español, á cuyo frente estaba el marqués de Espínola, rindiéndose á los tres años de sitio; pero la carencia de recursos obligó á celebrarse la paz en la Haya, entre Holanda y España. Entre Francia y España se restableció la paz por medio de enlaces entre los príncipes de ambas naciones. Felipe III dió una órden expulsando de España á todos los moriscos. El duque de Lerma perdió todo su prestigio; pero más desgraciada fué la caida de Calderon, muriendo en el suplicio.

II.—Felipe IV.—El duque de Olivares. Felipe IV siguió

la misma conducta que su padre Felipe III, entregando la direccion del Estado á su favorito el conde-duque de Olivares, hombre sagaz, pero orgulloso y amante de la vanidad. Declaró la guerra á várias naciones europeas; suscitó las luchas contra Holanda, viéndose obligado Felipe IV á celebrar la paz en Munster y reconocer la independencia de sus estados.

La guerra con Francia fué originada por poseer el ducado de Mántua el duque de Nevers, á disgusto del rey de España y con beneplácito de Francia, resultando de esta guerra que los franceses se apoderasen de la Valtelina.

Los Países Bajos se sublevan y proclaman su independencia, favoreciéndolos secretamente el ministro frances Richelieu, cuyo proyecto era abatir la casa de Austria; pero al fin fueron subyugados los revoltosos.

Los catalanes, á su vez, se sublevaron cansados del gobierno despótico del duque de Olivares y de la larga guerra contra Francia, que tantos perjuicios les ocasionaba, siendo al fin derrotados por el ejército castellano.

Los portugueses, por iguales conceptos que los anteriormente expuestos, se sublevaron, ganando la batalla de Villaviciosa y declarándose reino independiente.

El duque de Olivares, despreciado del pueblo y de la nobleza, se retiró á la vida privada. Le sucedió su sobrino Haro, y aunque fué más prudente que su tio, era ya tarde para remediar los grandes males causados por su tio. En Rocroy (Flándes), fué derrotado el ejército español.

Nápoles y Sicilia tambien se sublevaron; pero ambos fueron dominados y hecho prisionero el duque de Guisa, á quien habian entregado el mando.

El tratado de Westfalia puso término á la guerra de Treinta años. Francia y España continuaron batiéndose, por no acceder ésta á cumplir una de las cláusulas favorable á Francia, hasta que por fin los franceses, viéndose perdidos, pidieron la paz al rey de España, y se firmó en la isla de los Faisanes el llamado *tratado de los Pirineos*, en el cual se convino que Luis XIV casase con la hija de Felipe IV, la cual renunciase los derechos que pudiera tener á la

corona de España y cesion á Francia del Rosellon, Conflant y parte del Artois.

LECCION DÉCIMAQUINTA.

I. Cárlos II.—Guerras de sucesion; tratado de Utrecht.—II. Felipe V, primer rey de la casa de Borbon; sus guerras y conquistas.

I.—Cárlos II (1665); guerras de sucesion; tratado de Utrecht. Ana María de Austria, madre de Cárlos II, era la regente durante la minoría de éste, la que seguia las inspiraciones de su confesor el P. Nithard. La influencia que éste ejercia hizo que D. Juan de Austria se sublevase. Llegado el rey á la mayor edad, pero inepto física é intelectualmente, sin esperanzas de tener sucesion, pretendian la corona dos partidos, el frances, sostenido por el cardenal Potocarrero, Rocaberti y el conde de Harcour, embajador frances; y el austriaco, sostenido por la reina María Ana de Neobourg, el ministro conde de Oropesa y el conde de Harach, embajador del emperador Leopoldo. Para evitar esto, se celebró el tratado del Haya, que no dió resultado, teniendo que celebrarse otro en Lóndres. Como ambos partidos pretendian la corona, el frances consiguió que la cuestion la resolviese el papa Inocencio XII, el cual designó á Felipe V, el cual fué nombrado en el testamento por Cárlos II. Con Cárlos II concluye la casa de Austria, dejando la nacion abatida y en completa decadencia.

Felipe V, nieto de Luis XIV, fué proclamado rey en virtud del testamento de Cárlos II; pero la casa de Austria se fundaba en el derecho legítimo que le correspondia á la corona, no reconociendo al rey proclamado; se entabla la guerra de sucesion, que duró siete años, durante los cuales ora triunfaba uno ú otro partido, hasta que por fin la casa de Austria fué batida, quedando triunfante la de Borbon. Se puso fin á esta guerra con el tratado de Utrech, estableciéndose que D. Felipe sería reconocido soberano de España é Indias; que renunciase á la corona de Francia; que se adjudicase el reino de Sicilia al duque de Saboya, y Nápoles, Milan y Cerdeña á

la casa de Austria, lo mismo que la Flándes, que ántes habia sido de España, y que Gibraltar y Menorca quedase en poder de Inglaterra.

II.—Felipe V, primer rey de la casa de Borbon; sus guerras y conquistas. Felipe V al ocupar el trono de España reunió córtes una vez terminada la guerra y estableció la ley sálica, en virtud de la cual quedaban excluidas del trono las hembras miéntras hubiese varones en la línea recta ó colateral.

Felipe V casó de segundas nupcias con Isabel de Farnesio, heredera del ducado de Parma y Plasencia. Alberoni, se cree, fué el autor de este enlace. Era hombre de valor y de astucia, y pretendió apoderarse de las posesiones que en Italia tenía el emperador. Cerdeña y Sicilia cayeron en poder de los españoles, y miéntras Alemania, Francia, Inglaterra y Holanda sostuvieron la guerra contra España, Alberoni tramó en Francia una conspiracion, pero los planes de Alberoni no pudieron realizarse, y al ver Felipe V la imposibilidad de luchar contra las potencias aliadas, se celebró la paz en la Haya, devolviendo las posesiones usurpadas por Alberoni y el extrañamiento de éste.

Cansado Felipe V y entristecido, renunció la corona en su hijo Luis, el cual murió ántes de un año, por lo que tuvo que volverse á encargar del mando de la nacion Felipe V.

Entre el emperador de Alemania y el rey de Francia y España se entabló una lucha á consecuencia del fallecimiento de Augusto, rey de Polonia, y elector de Sajonia. El duque de Montemar conquistó á Nápoles y Sicilia, que pertenecia á Austria.

Durante el reinado de Felipe V se cerró el tribunal de la Nunciatura por no haber reconocido el papa Clemente XI á Felipe como rey, rompiéndose las relaciones entre ambas córtes.

LECCION DÉCIMASEXTA.

I. Reinado de Fernando VI.—Juan IV y sus sucesores.—José I.—II. Cárlos III. Guerras que sostuvo.

I.—Reinado de Fernando VI (1746).—Juan IV y sus sucesores.—José I. Fernando VI, hijo de Felipe V y de María Luisa, celebró el tratado de Aquisgran, por el cual se dió fin á la guerra de Cárlos VI, llamada de sucesion, asegurando de este modo á los Borbones las posesiones de Italia. Igualmente aseguró á sus hermanos D. Cárlos y D. Felipe en la posesion de las Dos Sicilias, y de los ducados de Parma, Plasencia y Guastala. En tiempo de Fernando VI se hicieron mejoras notables y dignas de tenerse en cuenta, referentes al comercio y agricultura. Se fundaron las academias de Bellas Artes y Letras en Sevilla y Madrid. Á él se debe el Jardin Botánico y la creacion de los estudios de Marina en el Ferrol y en Cádiz.

Portugal se declara independiente de España y proclama rey á D. Juan IV. Á éste le sucede su hijo Alfonso VI, el cual se condujo tan indignamente, que le obligaron los portugueses á abdicar la corona en su hermano D. Pedro. Le sucede su hijo Juan V, en cuyo reinado se celebró un tratado con los ingleses, en virtud del cual quedó Portugal sometido á Inglaterra.

José I se dejó guiar por su favorito el marqués de Pombal, hombre de valor, pero astuto. Tuvo que ausentarse por el descontento general que sobre él se levantó.

II.—Cárlos III.—Guerras que sostuvo. Cárlos III sucedió á su hermano Fernando VI; era hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio; celebró entre España y Francia el pacto llamado de familia, de alianza ofensiva y defensiva contra Inglaterra, á la que declararon la guerra; y viendo Cárlos III los funestos resultados, pidió la paz, que fué restablecida por el tratado de Fontainebleau. El conde de Aranda, el de Floridablanca y el de Campomanes, fueron los que auxiliaron al rey en las atrevidas reformas de

la nacion: estableciόse el banco de San Cárlos y la libertad de comercio. Á este reinado se debe el canal de Aragon y el de Murcia, la institucion de la órden de su nombre y el establecimiento de los estudios de San Isidro. Á pesar de estas innovaciones laudabilísimas, en su reinado fueron expulsados los Jesuitas de toda España.

Se entabla la guerra entre Francia é Inglaterra, y Cárlos III, en virtud del pacto de familia, se agrega á la Francia, quedando en Cádiz victoriosos los ingleses, y en Menorca y Gibraltar, celebrándose por fin el tratado de París, por el cual se concedió á España la isla de Menorca y las dos Floridas. Es indudablemente el reinado de Cárlos III uno de los más gloriosos que España ha tenido por los adelantos materiales que en todos los ramos se introdujeron. No carece de vergonzosos lunares. Célebres escritores florecieron tambien en su reinado.

LECCION DÉCIMASÉTIMA.

I. Cárlos IV y Godoy: Fernando VII.—II. Reinado de Isabel II: regencia de Cristina y Espartero.—III. España desde 1868 hasta la restauracion en don Alfonso XII.

I.—Cárlos IV (1788) y Godoy: Fernando VII. Cárlos IV, hijo de Cárlos III, reunia excelentes condiciones que prometian un reinado pacífico; pero esta paz vino á alterarla la revolucion francesa. Godoy logró captarse la benevolencia de los reyes por medios indignos, y llegó hasta tal extremo su influencia, que era el árbitro de la nacion. España no pudo ménos de declarar la guerra á Francia, estimulada por Inglaterra; pero fué funesta, efecto del crecido número del ejército enemigo, siendo necesaria la paz, valiéndole á Godoy el título de príncipe de la Paz. Era tal la preponderancia de éste, que el ilustre Jovellanos y Saavedra fueron desterrados, miéntras la nacion se debilitaba totalmente y agotaba todos sus recursos.

Fernando VII, conociendo las intrigas de Godoy y desaprobando su proceder indigno, fué acusado de haber atentado contra la so-

beranía y vida de su padre; aciagos sucesos hacen comprender que Napoleon aspiraba á apoderarse del trono español; el pueblo se amotina, viéndose obligado el rey á abdicar la corona en su hijo Fernando VII. Engañados nuestros reyes padre é hijo por Napoleon, se dirigen á Bayona, haciéndoles renunciar y abdicar la corona é internándoles en Francia. El pueblo español, siempre valiente, al ver la conducta inícua y rastrera de los franceses é invadido nuestro territorio villanamente, respondió con el 2 de Mayo, levantándose en armas toda la nacion española contra los franceses. Napoleon coloca en el trono de España á su hermano José; pero en la gran batalla de Bailén fueron derrotados los franceses por nuestro valiente ejército. La lucha cada vez es más sangrienta entre españoles y franceses, siendo vencedores ora éstos, ora aquéllos. La junta creada en Aranjuez y Sevilla, presidida por Floridablanca, tiene que retirarse á la isla de Leon por haber penetrado los franceses en Andalucía.

Derrotados los franceses en Ciudad-Rodrigo y Arapiles, José Napoleon tuvo que ausentarse de Madrid, y á su regreso se retira á Portugal. Derrotados de nuevo los franceses en Vitoria, en San Marcial y Sorausa, tienen que refugiarse en su territorio y Napoleon pide la paz. La regencia y las córtes se trasladan á Madrid, accediendo á que se celebrase la paz que Napoleon solicitaba, siempre y cuando el rey jurase la constitucion. Éste así lo prometió, pero no lo cumplió; disolviendo las córtes proclama el gobierno absoluto y la abolicion de la constitucion de Cádiz. Se restablece la inquisicion y á los padres jesuitas se les encomienda la enseñanza. Macanaz y Garay, ambos ministros, y que prometian grandes esperanzas, cayeron del poder al poco tiempo. Muerta doña Isabel, casa el rey con María Amalia de Sajonia. Dividida la nacion en dos grandes partidos, las sociedades secretas por un lado y las sublevaciones militares por otro, impedian el buen régimen de la nacion. Estalla la guerra civil, Francia envia un ejército de 100.000 hombres al mando del duque de Angulema, el cual liberta al rey. En 1829 casó el rey de nuevo con María Cristina de Borbon, y merced á la influencia de ésta se publica la pragmática sancion, por la que se abolia la ley sálica, y durante la enfermedad del rey se encargó

Cristina del despacho de los negocios. Su primer decreto fué excarcelar á todos los que por opiniones políticas estaban detenidos, y dar entrada en España á los emigrados. En esta época perdió España sus posesiones de América, declarándose independiente al grito de Bolivar, Santana, San Martin, etc.

II.—Reinado de Isabel II.—Regencia de Cristina y Espartero. El 2 de Octubre de 1833 fué reconocida reina doña Isabel y jurada más tarde en la iglesia de San Jerónimo. Declarada Cristina curadora, prometió cumplir dignamente su cometido; dos partidos luchan y se disputan el trono: D. Cárlos por un lado, declarándose á su favor las Provincias Vascongadas, el clero y el pueblo rural, y por doña Isabel el ejército y los nobles principalmente. Zumalacárregui estaba al frente del ejército carlista, y Valdés, Sarsfield, Rodil, Espartero y otros al frente del cristino. Sabido es que esta desastrosa guerra civil, que duró siete años, concluyó por el convenio de Vergara, celebrado entre Maroto y Espartero: D. Cárlos huyó á Francia.

Sucedió al ministerio Cea el de Martinez de la Rosa, y á éste el conde de Toreno, hombres ilustres y de grandes condiciones; pero el cólera por un lado y la bárbara matanza de los frailes por otro impidieron la prosperidad del país. Sucede en el mando don Juan Mendizábal, funesto hacendista; á éste Istúriz, el cual cae por la sublevacion del sargento García: éste hace proclamar la Constitucion del año 12. Á éste sucede el ministerio de Calatrava, y así se van sucediendo, alternando ora un partido otra otro, sucesivamente. La reina Cristina se vió obligada á refugiarse en Francia, y entónces se dió la regencia á Espartero. La regencia fué turbulenta, porque várias provincias se levantaron contra su régimen, viéndose obligado á ausentarse de España, y entónces Narvaez entra en Madrid, desarmando la milicia nacional. Narvaez sofocó varios pronunciamientos y fué el primero que inició y mandó un ejército á Italia para restablecer en Roma al grande, inmortal y bondadoso Pío IX. Á su gobierno se debe la creacion de los Consejos Real y provinciales, la reforma de la enseñanza, etc., etc. Los carlistas se entregan, siendo derrotados Cabrera y Tristany. Bravo Murillo sube al poder, celebra un concordato con la Santa Sede; fué digno ministro y gran

hacendista; pero los cambios contínuos que se verificaban impedian que hombres tan notables como éste diesen cima á sus obras.

El gobierno de España se reconcilió con Inglaterra; pero en cambio se suscitaron dificultades con los Estados-Unidos de la América del Norte, cuando el general Lopez se sublevó en la isla de Cuba con el propósito de reunir la isla á la union americana; fué ejecutado en la Habana (1.° de Setiembre de 1851). En este año cayó el ministerio Narvaez, que regia los destinos del país. El destierro de los generales O'Donnell y Concha y un empréstito forzoso, fueron los precursores de la revolucion de Julio (1854), que produjo la entrada en el ministerio de Espartero y de O'Donnell.

Reunióse en Noviembre una asamblea con el nombre de Córtes Constituyentes, que fueron disueltas por O'Donnell en Julio en 1856, sofocando la insurreccion que estalló entónces. Fué llamado al poder un ministerio moderado, que dejó el puesto á O'Donnell (1858). Al año siguiente tuvo lugar la guerra con Marruecos, aceptada por el país con entusiasmo, si bien los resultados no estuvieron en armonía con los sacrificios que éste hizo, y debieron de esperarse. España tomó parte en la expedicion á Méjico, y el general Prim, comprendiendo las intenciones de Napoleon III, regresó con su division á la Península. O'Donnell fué reemplazado en el poder por un ministerio moderado (1863).

La guerra con la isla de Santo Domingo, que voluntariamente habia reconocido la dominacion de España y la del Perú, aumentó los embarazos del tesoro. La marina española añadió en el Callao una corona más á las muchas que en su larga historia tiene. Narvaez fué reemplazado por O'Donnell en 1865, cuyo ministerio quiso atraerse á los progresistas con medidas muy liberales y reconociendo el reino de Italia. Las sublevaciones del 3 de Enero y la del 22 de Junio de 1866, promovidas por los progresistas y demócratas, fueron sofocadas inmediatamente con gran severidad. Á raíz de este último acontecimiento O'Donnell fué reemplazado en el poder por Narvaez. La union liberal se unió á los partidos progresista y demócrático, y prepararon de concierto la revolucion de Setiembre de 1868.

III.—España desde 1868 hasta la restauracion de D. Al-

fonso XII. La España toma un nuevo aspecto con la revolucion de Setiembre. Coaligados los partidos unionista, progresista y democrático para derrocar al gabinete presidido por Gonzalez Bravo, Topete, vicealmirante de la armada, da el grito en las aguas de Cádiz (18 Setiembre de 1868); Sevilla, Santander y otras ciudades le secundan, y el general Serrano vence en Alcolea á las tropas del gobierno, mandadas por Novaliches (28 de Setiembre), entrando vencedor en Madrid á los pocos dias, y formando un gobierno provisional bajo la base de Prim, Topete y Sagasta. La bondadosa reina Isabel huyó á Francia con su esposo y familia, y protestó en un manifiesto que dió á la nacion (30 de Setiembre). En el mes de Enero de 1869 se procedió á las elecciones de diputados para las córtes constituyentes, llevadas á término con injustos procedimientos, y el 6 de Junio del mismo año se promulgó la constitucion, que habia sido el objeto preferente de los trabajos de esta asamblea. El general Serrano fué nombrado regente con el tratamiento de Alteza, y el gobierno del general Prim empezó á gestionar en diferentes córtes de Europa para poder dar un rey á la nacion, recayendo al fin esta eleccion en el duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, que entró en Madrid en medio de una indiferencia tan glacial como la temperatura, tres dias despues del asesinato del general Prim en la calle del Turco (30 de Diciembre de 1869).

La España católica miraba en Amadeo, á la vez que un extranjero, un hijo de un rey excomulgado y carcelero del Papa, y los partidos liberales un instrumento del que se desembarazarian el dia que les sirviese de estorbo; así que no cesó por eso la lucha entre los diferentes partidos que aspiraban al mando. En el mes de Abril de 1872 estalló la insurreccion carlista en las provincias del Norte y Cataluña, que á pesar del *convenio de Amoravieta*, celebrado por el duque de la Torre con varios jefes carlistas, llegó á tomar un incremento considerable por las desacertadas medidas del ministerio Zorrilla-Córdova, con motivo de la cuestion llamada de los artilleros. Amadeo abdicó el 11 de Febrero del 73, y las Córtes, presididas por Rivero, proclamaron la república. Un cambio contínuo de ministerios, la indisciplina del ejército en Cataluña y en el Norte, la anarquía en las provincias, la dislocacion del país, los incendios de Alcoy y las

vandálicas escenas del cantonalismo en Cartagena, el desbordamiento de la irreligion y de la impiedad, y la impotencia para reprimir el desórden material y vencer la insurreccion carlista que habia llegado á inspirar serios temores, tales son los principales caractéres de la república española, que terminó con el golpe de Estado del 3 de Enero de 1874, dado por el capitan general de Madrid D. Manuel Pavía. Este convocó una junta de notables de todos los partidos, y nombró un ministerio de conciliacion y al duque de la Torre presidente del poder ejecutivo de la república. Rota la conciliacion en 14 de Mayo siguiente, fué nombrado un ministerio constitucional, que dió un gran impulso á la guerra. En 29 de Diciembre, Martinez Campos con Jovellar, generales de los ejércitos del centro y de Cataluña, proclamaron á D. Alfonso XII por rey de España, siendo reconocido inmediatamente por el resto del ejército y por la nacion, y viniendo á ocupar el trono á principios de Enero del año actual de 1875.

FIN

INDICE

Páginas.

PRÓLOGO..... 5

NOCIONES PRELIMINARES.

Leccion primera.—I. Concepto de la historia.—II. Su definicion.—III. Su objeto.—IV. Divisiones.—V. Ciencias auxiliares..... 7

Leccion segunda.—I. Estudios llamados prehistóricos.—II. Unidad de la especie humana.—III. Antigüedad del hombre..... 18

ÉPOCA PRIMERA.

HISTORIA PRIMITIVA.

Leccion primera.—I. La creacion.—II. Caida y castigo del hombre.—III. Cain y Abel.—IV. Corrupcion del género humano..... 26

Leccion segunda.—I. Primera revelacion del diluvio.—II. Arca de Noé.—III. Diluvio.—IV. Tadiciones sobre el diluvio..... 35

Leccion tercera.—I. La maldicion de Cain.—II. Torre de Ba-

Páginas.

bel.—III. Dispersion de las gentes.—IV. Emigraciones primitivas 39

ÉPOCA SEGUNDA.

HISTORIA ANTIGUA.

Leccion primera.—I. El Oriente.—II. Vocacion de Abraham.—III. Moisés.—IV. Conquista de la tierra de Canaan.—V. Los jueces 44

Leccion segunda.—I. Los reyes.—II. Saúl.—III. David.—IV. Salomon.—V. Division del reino.—VI. Israel.—VII. El reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia 49

Leccion tercera.—I. Cautividad de Babilonia (606-536 ántes de Jesucristo).—II. Decreto de Ciro en favor de los judíos.—III. Alejandro Magno en Jerusalen.—IV. Los Macabeos 55

Leccion cuarta.—I. El pueblo judío bajo la dominacion romana.—II. Jesucristo.—III. Toma y destruccion de Jerusalen 62

Leccion quinta.—I. Antiguas monarquías asiáticas.—II. Monarquía babilónica.—III. Monarquía asiria.—IV. Segunda monarquía asiria.—V. Monarquía caldeo-babilónica.—VI. Monarquía de los medos.—VII. Instituciones 67

Leccion sexta.—I. Monarquía de los persas.—II. Ciro.—III. Darío.—IV. Batalla de Granico, Isso y Arvela.—V. Pueblos del Asia Menor, frigios, troyanos y lidios.—VI. Instituciones 76

Leccion sétima.—I. Egipto: períodos en que se divide su historia.—II. Ramsés III hasta Psammético.—III. Conquista del Egipto por los persas.—IV. Instituciones, castas, monarquías, artes, religion 85

Leccion octava.—I. Fenicia, sus orígenes.—II. Colonias.—III. Conquista de Tiro por Alejandro Magno.—IV. Instituciones 94

Leccion novena.—I. La India: sus orígenes.—II. Primer período de su historia.—III. Segundo período.—IV. Có-

Páginas.

digo de Manú.—V. Instituciones.—VI. Lengua sanscrita.—VII. Religion..... 100
Leccion décima.—I. La China.—II. Primer período de su historia.—III. Segundo período.—IV. Tercer período.—V. Cuarto período.—VI. Instituciones..... 107
Leccion undécima.—I. Los primeros pobladores de Europa: los aryos.—II. Los aryojavanas, aryoceltas, aryogermanos y aryoeslavos.—III. Instituciones y tradiciones.... 112
Leccion duodécima.—I. Grecia.—II. Edad pelásgica.—III. Edad helénica.—IV. Colonias extranjeras establecidas en Grecia.—V. Sucesos heroicos.—VI. Minos.—VII. Hércules.—VIII. Teseo.—IX. Argonautas.—X. Edipo.—XI. Guerra de Troya..... 117
Leccion décimatercera.—I. Edad dórica: conquista del Peloponeso por los dorios.—II. Esparta.—III. Licurgo.—IV. Guerras mesenias.—V. Aténas..... 126
Leccion décimacuarta.—I. Las colonias griegas desde su fundacion hasta Alejandro Magno (1180-324 ántes de J. C.).—II. Sus relaciones con la metrópoli.—III. Países colonizados por los griegos.—IV. La gran Grecia hasta la dominacion romana.—V. Las colonias de Cerdeña, Córcega, Galias y España..... 137
Leccion décimaquinta.—I. Grecia desde el principio de las guerras contra los persas.—II. La primer guerra persa.—III. Batalla de Maraton.—IV. Segunda guerra persa: Arístides y Temístocles.—V. Cimon y la tercera guerra persa.—VI. Cuarta guerra persa..... 141
eccion décimasexta.—I. Guerra del Peloponeso.—II. Capitulacion de Aténas.—III. Heguemonia de Esparta.—IV. Quinta guerra persa.—V. Heguemonia de Tébas.—VI. Comercio é industria.—VII. Arte y filosofía..... 148
Leccion decimasétima.—I. Macedonia.—II. Reinado de Filipo II (360 á 336 ántes de J. C.).—III. Alejandro Magno.—IV. Primera campaña; batalla de Granico.—V. Segunda campaña; Alejandro en Jerusalen.—VI. Fundacion de Alejandría.—VII. Tercera campaña; batalla de Arbelas.—VIII. Cuarta campaña.—IX. Expedicion á la India..... 154

Páginas.

Leccion décimaoctava.—I. Desmembracion del imperio de Alejandro.—II. Grecia y Macedonia hasta la dominacion de los romanos.—III. La Tracia y el Asia Menor bajo Lisímaco.—IV. Babilonia ó Siria bajo Seleuco.—V. Egipto bajo los Tolomeos.—VI. Estados del Asia Menor..... 163

Leccion décimanovena.—I. Roma; primeros pobladores.—II. Orígenes de Roma.—III. Los reyes.—IV. Instituciones..... 170

Leccion vigésima.—I. República romana (510 ántes de J. C.).—II. Los decenviros.—III. Sitio de Roma por los galos.—IV. Guerras samnitas..... 175

Leccion vigésimaprimera.—I. Guerras púnicas; primera guerra (264 años ántes de J. C.).—II. Segunda guerra entre Cartago y Roma.—III. Conquista de Macedonia y Grecia.—IV. Numancia.—V. Tercera guerra púnica..... 181

Leccion vigésimasegunda.—I. Guerra de los esclavos.—II. Los gracos.—III. Guerra social.—IV. Catilina..... 187

Leccion vigésimatercera.—I. César.—II. Primer triunvirato.—III. Segundo triunvirato.—IV. Establecimiento del imperio romano..... 192

Leccion vigésimacuarta.—I. Tiberio, Calígula, Claudio y Neron.—II. Vespasiano, Tito y Domiciano.—III. Emperadores desde Neron á Commodo..... 197

Leccion vigésimaquinta.—I. Helvecio Pertinax hasta Alejandro Severo.—II. Maximino I y sus sucesores.—III. Diocleciano; persecuciones contra el cristianismo.—IV. Emperadores hasta Constancio Cloro..... 202

Leccion vigésimasexta.—I. Constantino.—II. Edicto de Milan.—III. Constancio hasta Teodosio.—IV. Los bárbaros.—V. Ruina del imperio romano.—VI. El cristianismo..... 208

EDAD MEDIA.

Leccion primera.—I. Introduccion.—II. Los visigodos en España.—III.—Reyes hasta Recaredo.—IV. Desde Recaredo hasta D. Rodrigo..... 217

Páginas.

Leccion segunda.—I. Los francos. —II. Los reinos bárbaros en Italia.—III. Los sajones y anglos en Inglaterra..... 224
Leccion tercera. —I. Costumbres é instituciones de los bárbaros.—II. Legislacion. —III. El cristianismo en el ingreso de la Edad Media..... 229
Leccion cuarta. —I. Imperio griego. —II. Justiniano. —III. Nuevo imperio persa..... 235
Leccion quinta.—I. Los árabes.—II. Mahoma.—III. El califato. —IV. Los árabes en España hasta el establecimiento del califato en Córdoba.—V. Principios de la reconquista..... 240
Leccion sexta.—I. El imperio de Occidente; Carlo Magno.— II. Ludovico Pío.—III. Tratado de Verdun..... 246
Leccion sétima.—I. Division del imperio de Carlo Magno.— II. Los normandos. —III. Italia y Alemania. —IV. Las nuevas invasiones..... 252
Leccion octava. —España cristiana y musulmana. —El feudalismo.—El cristianismo y la Iglesia católica..... 265
Leccion novena.—El Oriente.—I. Imperio griego.—II. Califato de Bagdad.—III. Cultura y civilizacion árabes.... 274
Leccion décima.—I. Pontificado de Gregorio VII.—II. Las investiduras.—III. Guerras en Italia.—IV. Güelfos y gibelinos..... 279
Leccion undécima.—I. Italia y Alemania hasta Cárlos II.— II. Venecia, Pisa, Génova, Milan, Florencia. — III. Interregno en Alemania. —IV. Inglaterra desde Guillermo el Conquistador.—V. Enrique II, Plantagenet.—VI. Francia hasta Felipe Augusto.—VII. Inglaterra hasta Eduardo II.—VIII. San Luis, rey de Francia..... 287
Leccion duodécima.—I. España cristiana y musulmana hasta Fernando IV el Emplazado.—II. Aragon, Cataluña y Navarra.—III. Portugal..... 296
Leccion décimatercera.—I. Estado intelectual de Europa.— II. Universidades.—III. Literatura provenzal.—IV. Artes.—V. Conversiones de varios pueblos al cristianismo. 303
Leccion décimacuarta.—I. Los Comenos en Oriente.—II. Las cruzadas.—III. Reino de Jerusalen.—IV. Segunda cruzada..... 310

Páginas.

Leccion décimaquinta.—I. Situacion de Oriente hasta la tercera cruzada.—II. Cuarta cruzada.—III. Sexta cruzada.—IV. Octava cruzada.—V. Consecuencias de las cruzadas. 315

Leccion décimasexta.—I. Alemania.—II. Confederacion helvética 323

Leccion decimasétima.—Guerra de los cien años entre Francia é Inglaterra.—I. Estado de las dos naciones al comenzar la guerra.—II. Hechos principales que durante ella tuvieron lugar.—III. Juana de Arco..... 326

Leccion décimaoctava.—I. Castilla desde Alfonso XI hasta Enrique IV.—II. Aragon.—III. Portugal..... 332

Leccion décimanovena.—I. Italia desde el principio del siglo XIV hasta la mitad del XV.—II. Estados escandinavos y eslavos.—III. Rusia..... 338

Leccion vigésima.—I. Los mongoles y la China.—II. Tradiciones.—III. El cristianismo en la China.—IV. Revoluciones en la China.—V. Gengis-Khan..... 345

Leccion vigésimaprimera. — I. Nápoles. — II. Francia.—III. Alemania.—IV. España..... 352

Leccion vigésimasegunda.—I. La Iglesia católica: traslacion de la silla apostólica á Aviñon.—II. Cisma de Occidente.—III. Los papas y las órdenes religiosas.—IV. La caballería y los municipios.—V. El escolasticismo, ciencias, artes y descubrimientos..... 355

Leccion vigésimatercera.—I. Los turcos otomanos.—II. Tamerlan.—III. Toma de Constantinopla.—IV. Soliman el Magnífico..... 366

EDAD MODERNA.

Leccion primera.—I. Introduccion.—II. El protestantismo en Alemania hasta la paz de Ausburgo.—III. El protestantismo en Suiza.—IV. Calvino en Génova.—V. El protestantismo en Francia hasta las guerras de religion.... 371

Leccion segunda.—I. El protestantismo en Inglaterra hasta la promulgacion de los treinta y nueve artículos (1527-1562).—II. El protestantismo en Escocia.—III. El protestantismo en Suecia.—IV. El protestantismo en Dina-

Páginas.

marca.—V. El protestantismo en Noruega é Irlanda.—VI. El protestantismo en Prusia.—VII. El protestantismo en los Países Bajos.—VIII. Reformas en la Iglesia.—IX. El concilio de Trento.—X. La Compañía de Jesús. 379

Leccion tercera.—I. El Imperio germánico.—II. Guerras entre Cárlos V y Francisco I.—III. Los Reyes Católicos hasta Felipe II..... 388

Leccion cuarta.—El Oriente desde la toma de Constantinopla por los turcos hasta la decadencia del Imperio Otomano (1453-1648).—Mahomet II (1453-1481).—II. Bayaceto II.—III. Selim I.—IV. Soliman I.—V. Decadencia del imperio hasta la muerte de Ibrahim..... 394

Leccion quinta.—Descubrimientos y conquistas de los europeos en América, en África y en las Indias Orientales.—I. Navegacion.—II. Los primeros descubrimientos hasta Vasco de Gama.—III. Vasco de Gama y los Alburquerques.—IV. Grandeza y decadencia del poder portugues en las Indias.—V. Descubrimiento del Nuevo Mundo.—VI. Descubrimiento del Brasil.—VII. Conquista de Méjico, del Perú y de Chile.—VIII. El cristianismo en América..... 399

Leccion sexta.—I. Isabel y María Estuard.—II. Inglaterra y Escocia hasta la ejecucion de María Stuard.—III. Inglaterra é Irlanda hasta la muerte de Isabel.—IV. Los tres reinos bajo la casa de los Estuardos.—V. Cárlos I hasta principios de la revolucion.—VI. La revolucion hasta la ejecucion de Cárlos I.—VII. Cromwell..... 405

Leccion sétima.—I. Las primeras guerras de religion en Francia.—II. La Saint-Barthelemy.—III. Enrique III: la Liga.—IV. Reinado de Enrique IV.—V. Luis XIII.—VI. Ministerio de Richelieu.—VII.—Portugal hasta su reunion á España.—VIII. España bajo Felipe II..... 411

Leccion octava.—I. Dinamarca, Suecia, Polonia y Rusia hasta la mitad del siglo XVII (1550-1650).—II. Alemania hasta la guerra de los Treinta años.—III. Período frances hasta la paz de Westfalia.—IV. Paz de Westfalia. 424

Leccion novena.—I. Desde el tratado de Westfalia hasta la

Páginas.

primera revolucion francesa.—II. Regencia de Ana de Austria y guerra de la Fronda.—III. Luis XIV acepta la paz de Aise.—IV. Revocacion del edicto de Nántes.—V. Guerra de sucesion en España.—VI. Grandeza del reinado de Luis XIV..... 435

Leccion décima.—I. Holanda hasta el restablecimiento del estatuderato (1648-1672).—II. Grandeza de la república; guerras contra Francia hasta el tratado de la Barriere (1672-1715).—III. La república hasta la conquista francesa (1715-1795).—IV. Inglaterra hasta la caida de los Stuardos (1660-1668).—V. Guillermo III de Orange y Ana (1689-1714).—VI. Inglaterra hasta la paz de Aix-la-Chapelle (1714-1748).—VII. Inglaterra hasta la insurreccion de las colonias en América (1748-1774)..... 442

Leccion undécima.—I. Colonias portuguesas y holandesas.—II. Colonias francesas.—III. Colonias inglesas.—IV. Colonias en el Brasil.—V. Colonias españolas en América.—VI. Colonias francesas.—VII. Colonias inglesas: Estados-Unidos..... 446

Leccion duodécima.—I. Dinamarca hasta la muerte de Cristian V.—II. Polonia hasta el reinado de Augusto de Sajonia.—III. Rusia hasta el advenimiento de Pedro el Grande.—IV. Suecia hasta el advenimiento de Cárlos XII.—V. Rusia bajo el reinado de Pedro el Grande.. 452

Leccion décimatercera.—I. Alemania despues de la guerra de los treinta años.—II. Austria hasta la guerra de sucesion en España.—III. Austria y el imperio hasta la muerte de Cárlos VI.—IV. Guerra de sucesion en Austria.—V. Reino de Prusia hasta la guerra de los siete años.—VI. Polonia hasta la muerte de Augusto III.—VII. Rusia hasta la muerte de Catalina II.—VIII. Prusia despues de la guerra de los siete años. Austria hasta la muerte de María Teresa..... 457

Leccion décimacuarta.—I. Portugal bajo la casa de Braganza hasta la muerte de José I (1640 á 1717).—II. España hasta Cárlos III.—III. El Piamonte y la Cerdeña.—IV. La república de Venecia.—V. El reino de Nápoles y Sicilia..... 465

Páginas.

Leccion décimaquinta. — I. La Santa Sede hasta la revolucion francesa.— Los romanos pontífices y Luis XVI.— III. El jansenismo, galicanismo y febranianismo.—VI. La Compañía de Jesús hasta su supresion en algunos reinos 472

Leccion décimasexta. — La Francia desde la muerte de Luis XIV hasta la convocacion de los Estados generales.— II. El regente: medidas financieras; sistema de Law.—III. Las guerras de la regencia.— IV. Reinado de Luis XV. — V. La Francia hasta la convocacion de los Estados. — VI. La asamblea de notables: los Estados generales 480

Leccion decimasétima.—I. Causas de la revolucion francesa.—II.—Disturbios de París: toma de Bastilla.—III. La asamblea; motines y matanzas; prision de Luis XVI.— IV. La república bajo la convencion nacional.— V. El terror; muerte de María Antonieta.—VI. La Francia bajo el directorio.—VII. El Consulado.— VIII. Guerra de la Independencia española.— IX. Campaña de Rusia.— X. Los cien dias 485

Leccion décimaoctava.—I. La Santa Alianza.—II. Primeros ensayos de las nuevas constituciones representativas.— III. Monarquía austriaca.— IV. Revolucion austriaca.— V. Revolucion española.—VI. Portugal.—VII. Dinamarca.—VIII. Suecia y Noruega.—IX. Rusia y Polonia.— X. Turquía.—XI. Grecia.—XII. Inglaterra y la Irlanda hasta el advenimiento de la reina Vitoria (1835-1837).— XIII. Reino de los Países Bajos y revolucion belga: reinado de Luis XVIII y Cárlos X.—X. Revolucion de Julio (1830) 505

Leccion décimanovena.—I. Consecuencias de la revolucion de Julio en Francia.—II. Guerra entre Turquía y Egipto.— III. Inglaterra y la India.—IV. Los rusos en Asia.—V. La cuestion de Oriente.—VI. Gobierno de Luis Felipe.— VII. España desde la muerte de Fernando VII.—VIII. Síntomas de la revolucion en Francia.—IX. Conquista de la Argelia 517

Leccion vigésima.—I. Situacion general de Europa en 1848.—

Páginas.

II. Consecuencias de la revolucion de Febrero.—III. Guerra de Hungría.—IV. El segundo imperio.—V. Guerra de Italia y sus consecuencias..... 526
Leccion vigésimaprimera.—I. Estados-Unidos.—II. Méjico.—III. Oceanía.—IV. América del Norte.—V. Asia.—VI. África.—VII. Cuestion romana.—VIII. España desde 1860 á 1875..... 545

HISTORIA DE ESPAÑA

Leccion primera.—I. Situacion geográfica de España.—II. Razas primitivas que la poblaron; iberos, celtas, celtíberos.—Su estado social primitivo, y costumbres..... 559
Leccion segunda.—I. Épocas notables de la historia de España.—II. Ataulfo.—III. Reyes hasta Recaredo..... 562
Leccion tercera.—I. Recaredo; Liuva II y sus sucesores.—II. Sisebuto, Suintila y sus sucesores.—III. Chindasvinto hasta Wamba; decadencia de los visigodos Ervigio y Egica.—IV. Witiza y Rodrigo..... 565
Leccion cuarta.—I. Irrupcion de los árabes; gobierno de los emires.—II. Abderrahman.—III. D. Pelayo, Alfonso I y D. Fruela..... 568
Leccion quinta.—I. Abderrahman II y III y Alfonso el Casto.—II. Ramiro, Ordoño, Alfonso III el Magno y su hijo D. García.—III. Abderrahman III, Ordoño II, primer rey de Leon.—IV. Alfonso IV y Ramiro II..... 570
Leccion sexta.—I. Reinado de Bermudo II y derrota de los árabes en Calatañazor.—II. Alfonso V y su hijo Bermudo III; terminacion del califato.—III. Condado de Castilla, sus causas y condes más notables..... 573
Leccion sétima.—I. Reinado de D. Fernando I y doña Sancha.—II. Alfonso VI; conquista de Toledo; batalla de Uclés.—III. El Cid; doña Urraca y Alfonso el Batallador, y Alfonso VII..... 575
Leccion octava.—I. Reinado de Sancho III y sus descendientes: batallas de Alárcos y de las Navas: órdenes militares.—II. D. Fernando III: sus conquistas.—III. Alfonso X el Sabio..... 577

Páginas.

Leccion novena.—I. Alfonso XI: batalla del Salado: su hijo D. Pedro el Cruel.—II. Reinado de Enrique II el Bastardo y de sus descendientes.—III. D. Juan II.—IV. Enrique IV 580

Leccion décima.—I. Reino de Navarra: Sancho II y III.—II. Reino de Aragon: sus reyes.—III. Aragon y Sicilia: Alfonso el Magnánimo 582

Leccion undécima.—I. Condado de Barcelona y condes más notables.—II. Principio del reino de Portugal y sus reyes. 585

Leccion duodécima.—I. Reinado de los Reyes Católicos y hechos notables del mismo.—II. Alfonso y Juan II.—III. Cristóbal Colon: Felipe I y doña Juana: el cardenal Cisneros 587

Leccion décimatercera.—I. Cárlos I de España y V de Alemania: sus conquistas.—II. Reinado de Felipe II; batalla de Lepanto 590

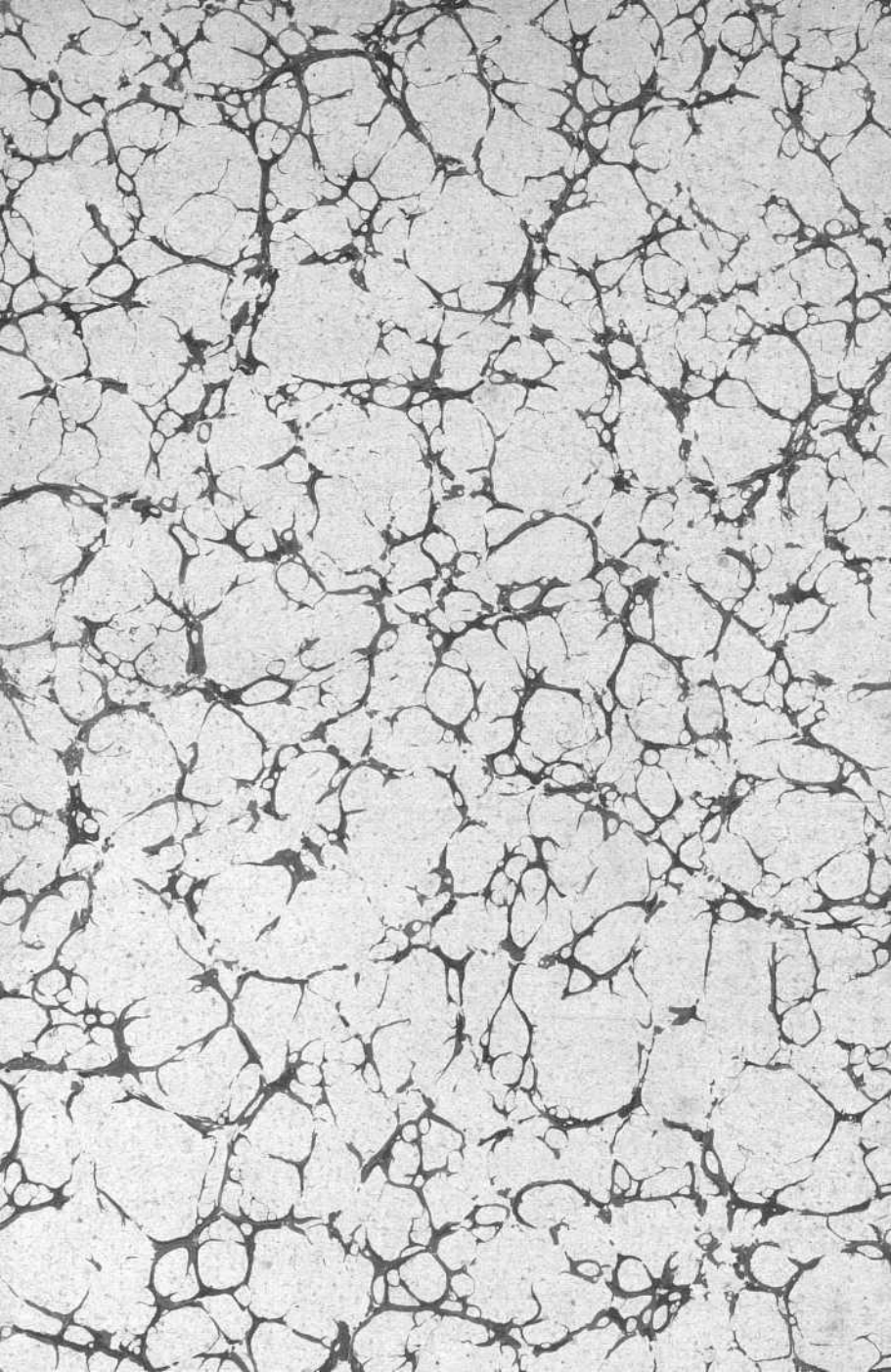
Leccion décimacuarta.—I. Reinado de Felipe III: el duque de Lerma: sitio de Ostende.—II. Felipe IV: el duque de Olivares 592

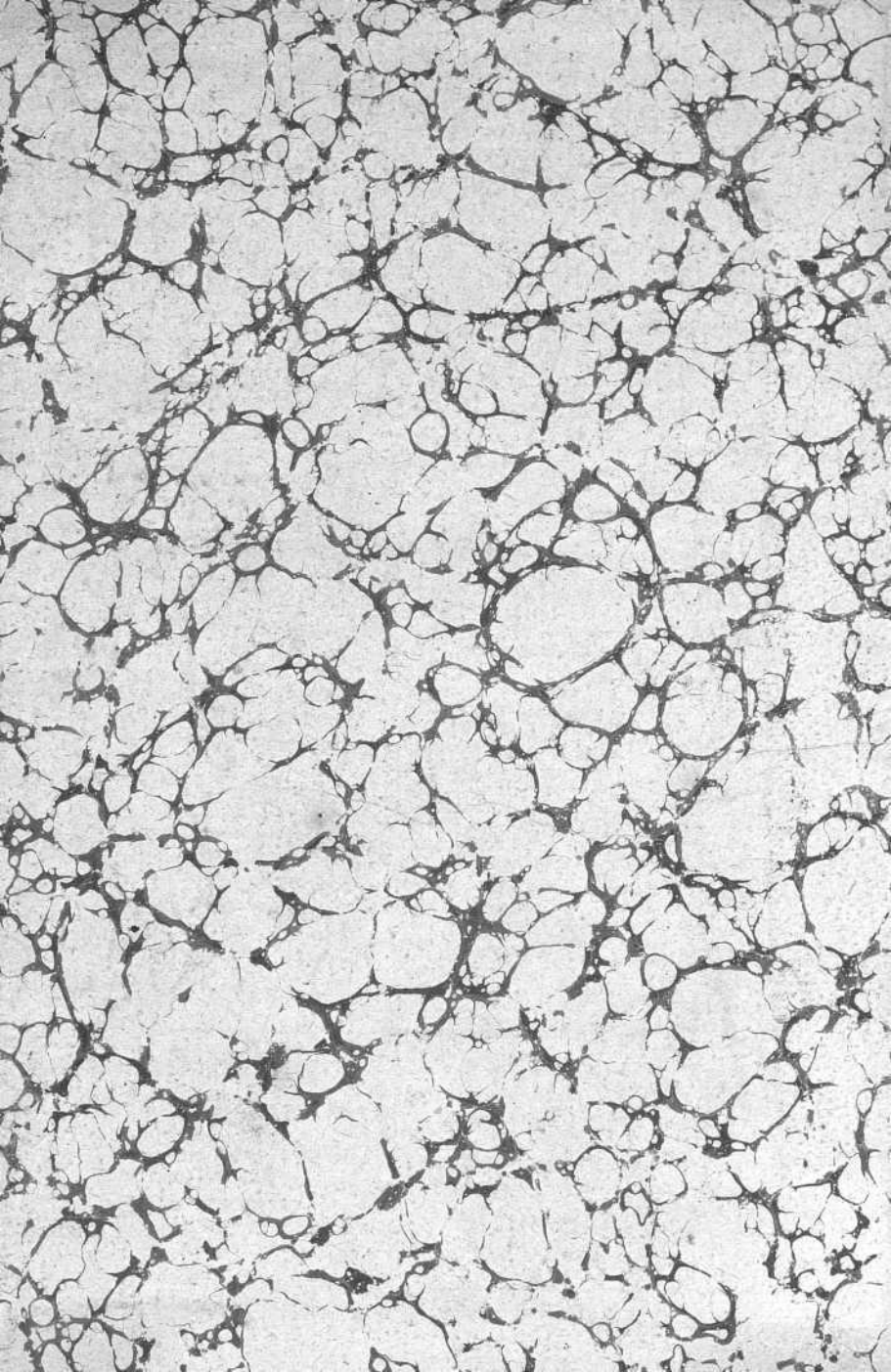
Leccion décimaquinta.—I. Cárlos II.—II. Guerras de sucesion: tratado de Utrecht.—III. Felipe V, primer rey de la casa de Borbon: sus guerras y conquistas 594

Leccion décimasexta.—I. Reinado de Fernando VI: Juan IV y sus sucesores: José I.—II. Cárlos III: guerras que sostuvo 596

Leccion decimasétima.—I. Cárlos IV y Godoy: Fernando VII.—II. Reinado de Isabel II: regencia de Cristina y Espartero.—III. España desde 1868 hasta la restauracion en Alfonso XII 597

BIBLIOTECA PUBLICA - SORIA





SERRANO

HISTORIA

UNIVERSAL

D-1
697